HISTORIA DE LA PROVINCIA AGUSTINIANA DEL SMO. NOMBRE DE JESÚS DE FILIPINAS

HISTORIA DE LA PROVINCIA AGUSTINIANA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS DE FILIPINAS

POR
ISACIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, OSA.

Vol. XVIII
Monumenta Provinciae Philippinarum OSA (XII)
Documentos históricos (6)

VALLADOLID
EDICIONES ESTUDIO AGUSTINIANO
1986

ISBN 84-398-7687-4
Depósito Legal ZA 231 - 1986

Edita y distribuye:
Estudio Agustiniano
Paseo Filipinos, 7
Teléf. (983) 30 69 00
47007 VALLADOLID

Imprime: Ediciones Monte Casino
Ctra. Fuentesaúco, Km. 2, Teléf. 51 16 07
49080 ZAMORA, 1986

Al convento ***San Agustín*** *de Manila*
en el IV Centenario de su construcción

FUENTES MANUSCRITAS CITADAS EN LA OBRA

AAE = Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.
EER = Embajada de España ante la Santa Sede.

AGI = Archivo General de Indias. Sevilla.
Filipinas = Audiencia de Filipinas.
Contaduría = Contaduría.
Contratación = Contratación.
Indif. General = Indiferente General.
México = Audiencia de México.
Santa Fe = Audiencia de Santa Fe.

AGOR = Archivo General de la Orden de San Agustín. Roma.
Fondo = Dd.
Fondo = Hh.

AGS = Archivo General de Simancas. Valladolid.
Estado = Estado.

AHN = Archivo Histórico Nacional. Madrid.
Cons. de Indias = Consejos de Indias.
Doc. de Indias = Documentos de Indias.
UFil. = Ultramar-Filipinas.

APF = Archivo de Propaganda Fide. Roma.
Scritt. rif. Congr. Generali = Scritti riferiti nei Congressi Generali.

APM = Archivo de la Provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas. Madrid.
BB = Bulas y Breves.
GO = Generales de la Orden.
LGP = Libro de Gobierno de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas.
RC = Reales Cédulas.

APSR = Archivo de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. Manila.
Sec. Japón = Sección del Japón.
Real Patronato = Real Patronato.
HEF = Historia Eclesiástica de Filipinas.

AUST = Archivo de la Universidad de Santo Tomás. Manila.
Libros = Libros.
Libros de Becerro = Libros de Becerro.

AVall. = Archivo del Seminario Mayor agustiniano. Valladolid.

AV = Archivo Vaticano, Roma.
AC = Acta Consistorii.
AM = Acta Miscellanea.
AVicecan. = Acta Vicecancellarii.
Proc. Consist. = Processus Consistoriales.

TU = Texas University. Austin-Texas, USA.
LPM = Libro de profesiones del convento de San Agustín de México, D.F.

LIBROS Y ARTÍCULOS IMPRESOS CITADOS EN ESTA OBRA

ABELLA, D., *Bikol Annals. A Collection of Vignettes of Philippine History.* Volume I: The See of Nueva Caceres. [Manila, 1954].

ADUARTE, D. de, OP., *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China, añadida por el P. Fr. Diego González.* Ed. preparada por el P. Manuel Ferrero, OP. Madrid, 1962. 2 tomos. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Misionología Española, vol. XIV).

ALCOBENDAS, S., OFM., *Religiosos médico-cirujanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas,* en *AIA* 34 (1931) 48-74; 234-265; 418-444; 535-567; 35 (1932) 50-71; 225-247; 36 (1933) 145-171; 365-385; 551-577; 37 (1934) 60-107.

ÁLVAREZ, J.M., OP., *Formosa geográfica e históricamente considerada.* Barcelona, 1930. 2 tomos.

ARÁMBURU CENDOYA, I., OSA., *Las profesiones religiosas del Convento de Toledo. Libro II (1574-1690),* en *AHHA* 68 (1984) 113-149.

ARRIAGA G.-HOYOS, M.M., OP., *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid.* Valladolid, 1923-1940. 3 tomos.

BASALENQUE, D., OSA., *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán.* México, 1673.

BLAIR, E.-ROBERTSON J.S., *The Philippine Islands, 1493-1898.* Cleveland, 1903-1909. 55 volúmenes.

BOXER, Ch. R., *The Christian Century in Japan, 1549-1650.* Berkeley-California, 1951.

BOXER, Ch.R., *The Great Ship of Amacon.* Lisbon, 1959.

BUCETA, M.-BRAVO, F., OSA., *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas.* Manila, 1850. 2 volúmenes.

Bullarum Diplomatum et Privilegiorum Sanctorum Romanorum Pontificum Taurinensis Editio. Augustae Taurinorum. Seb. Francisco, H. Fory et Henrico Dalmazzo Editoribus, 1857-1872. 24 tomos.

CANO, G., OSA., *Catálogo de los Religiosos de N.P.S. Agustín de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas Islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos.* Manila, 1864.

CAPPELLI, A., *Cronologia, cronografia e calendario perpetuo dal principio dell'Era cristiana ai giorni nostri.* Tavole cronologico-sincrone e quadri sinottici per verificare le date storiche. Milano, 1930.

CASTRO, A.M. de.- MERINO, M., OSA., *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente 1565-1780.* (Osario Venerable). Madrid, 1954.

CASTRO, A. de, OFM., *Fratris Alphonsi a Castro, Zamorensis, Ordinis Minorum Regularis Observantiae, Provinciae Sancti Iacobi: De iusta haereticorum punitione libri tres, opus nunc recens, et nunquam antea impressum.* Salmanticae, 1547.

COLIN, F.-PASTELLS, P., SJ., *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas.* Barcelona, 1900-1902. 3 volúmenes.

CONCEPCIÓN, J. de la, OAR., *Historia general de Philipinas.* Sampaloc, 1788-1792. 14 volúmenes.

Constitutiones Ordinis Fratrvm Sancti Avgvstini nuper recognitae, & in ampliorem formam ac ordinem redactae. Romae, 1581.

COSTA, H. de la, SJ., *Episcopal Jurisdiction in the Philippines during the Spanish Regime,* en *Studies in Philippine History.* Edited by Gerald H. Anderson. (Ithaca and London, 1969), 44-64.

COSTA, H.de la, SJ., *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768.* Cambridge-Massachussets, 1961.

DELGADO, J.J., SJ., *Historia general sacro-profana política y natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas,* Manila, 1892.

DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, M.L., *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800).* Sevilla, 1959.

Entrada de la Seráphica Religión de Nuestro P.S. Francisco en las Islas Philipinas. Manuscrito anónimo de 1649, en RETANA, W.E., *ABF* I (Madrid 1895) 57 pp.

FERNÁNDEZ, P., OP., *Dominican Apostolate in the Philippinas,* en *Boletín Eccles. de Filipinas* 39 (1969) 148-181.

FERNÁNDEZ, P., OP., *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores.* [Barcelona], 1958.

FERNÁNDEZ, P., OP., *History of the Church in the Philippines (1525-1898).* Manila [c 1979].

GARCÍA, E., OSA., *Crónica de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México.* Madrid, 1919.

GASPAR DE SAN AGUSTÍN, OSA., *Conquistas de las Islas Philipinas.* Madrid, 1698; Valladolid, 1890. 2 tomos.

GAUCHAT, P., OFMConv., *Hierarchia catholica Medii et Recentioris, Aevi sive Summorum Pontificum, S.R.E. Cardinalium, Ecclesiarum Antistitum series:* vol.IV. Monasterii, 1935.

GÓMEZ PLATERO, E., OFM., *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas desde 1577 en que llegaron los primeros a Filipinas hasta los de nuestros días.* Manila, 1880.

GONZÁLEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico.* Zaragoza, 1884-1886.

[GRACIANO], *Decretvm Gratiani, emmendatvm et notationibvs illvstratvm: Vna cum*

glossis Gregorii XII. Pont. Max. ivssv editvm: Ad exemplar Romanum diligenter recognitum. Editio vltima. Lvgdvni, M.DC. XIII.

Guerras en las Filipinas y el Japón de Don Fernando de Silva. En Sevilla, por Juan de Cabrera, 1626. Reimpresa en RETANA, W.E., *ABF* I (Madrid 1895) 1-8.

GRIJALVA, J. de, OSA., *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de Nueva España.* México, 1624.

HARTMANN, Arnulf, OSA., *The Augustinians in Seventeenth Century Japan.* Marilake, King City, 1965.

HEREDIA HERRERA, A. [y otros], *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias (1610-1616):* vol. III. Sevilla, 1984.

HERNÁEZ, F.J., SJ., *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas.* Bruselas, 1870. 2 volúmenes.

HERRERA, Th., *Alphabetum Avgustinianum.* Matriti, 1644. 2 volúmenes.

JIMÉNEZ, M., OSA., *Mártires agustinos del Japón.* Valladolid, 1867.

JORDE, E.P., OSA., *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días.* Manila, 1901.

JUAN FRANCISCO DE SAN ANTONIO, OFM., *Chrónicas de la apostólica Provincia de San Gregorio de Religiosos Descalzos de N.P.S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Iapón, &c.* Sampaloc, 1738-1744. 3 volúmenes.

KEESING, F.M., *The Ethnohistory of Norhern Luzon.* Stanford, 1962.

LANTERI, J., OSA., *Eremi sacrae augustinianae.* Romae, 1874-1875. 2 volúmenes.

LATASSA ORTIZ, F., *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el año 1500.* Zaragoza, 1796. 2 tomos.

LÓPEZ BARDÓN, T., OSA., *Monastici augustiniani R.P. Fr. Nicolai Crusenii continuatio atque ad illud additamenta sive Bibliotheca manualis in qua breviter recensentur Augustinienses utriusque sexus virtute, litteris, dignitate ac meritis insignes ab anno 1620 usque ad 1700.* Operis volumen secundum: Vallisoleti, 1903; Operis volumen tertium: Vallisoleti, 1916.

LUIS DE JESVS, OAR., *Historia General de los Religiosos Descalzos del Orden de los Hermitaños del Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Avgvstín, de la Congregación de España y de las Indias...* Tomo Segvndo. En Madrid, 1681.

MANSI, J.D., *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio.* Graz, 1960-1961. 53 volúmenes.

[MARCELLÁN DE SAN JOSÉ, P., OAR.], *Provincia de San Nicolás de Tolentino de Agustinos Descalzos de la Congregación de España e Indias.* Manila, 1879.

M. ENNAE LVCANI, *De bello civili, vel Pharsaliae, Libri X. Theodori Pvlmanni Craneburgii opera emendati ejusdem ad Calpvrnvm Pisonem Poemation, Hadr. Ivnii beneficio auctori redditum, & emendatum.* Antverpiae, M.DC.XV.

MARTÍNEZ, B., OSA., *Apuntes históricos de la Provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas.* Madrid, 1909.

MARTÍNEZ CUESTA, A., OAR., *Los Agustinos Recoletos en Filipinas. 375 años de presencia ininterrumpida,* en *Boletín OAR* 71 (1981) 43-70.

MARTÍNEZ CUESTA, A., OAR., *The Augustinians Recollects in the Philippines. «375 years of continuous presence»*. Manila, 1981.

MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J., OSA., *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*. Ed. de W.E. Retana. Madrid, 1893. 2 volúmenes.

MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J., OSA., *Historia de las Islas Philipinas*. Sampaloc, 1803.

MEDINA, J. de, OSA., *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P.S. Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron por los españoles con las noticias memorables*. Manila, 1893.

MERINO, L., OSA., *Estudios sobre el Municipio de Manila*. Volumen I: *El Cabildo Secular: Aspectos fundacionales y administrativos*. Manila, 1983.

MERINO, L., OSA., *Alcaldes and Regidores: accession and succession to the positions in the Cabildo and the sale of Municipal Office in Manila*, en *Views* 6 (1979) 1-146.

MERINO, M., OSA., *Agustinos evangelizadores de Filipinas, 1565-1965*. Madrid 1965.

MERINO, M., OSA., *La Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, en *AHHA* 54 (1960) 53-83; 221-245; 383-410; 55 (1961) 147-165; 56 (1962) 5-46; 303-347; 58 (1964) 143-204; 59 (1965) 131-168.

MONASTERIO, I., OSA., *Gobierno de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, en *AHHA* 23 (1923) 129-147; 273-296; 24 (1925) 5-20; 129-143; 274-288; 25 (1926) 129-147; 288-307; 26 (1926) 5-22.

MONTERO Y VIDAL, J., *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas Islas hasta nuestros días*. Madrid, 1887-1893. 3 volúmenes.

MORGA, A. de, *Sucesos de las Islas Filipinas*. Ed. de José Rizal. París, 1890; Ed. de W.E. Retana. Madrid 1909.

MUÑOZ, H., OP., *Los dominicos españoles en Japón (siglo XVII)*. Madrid, 1965.

NAVARRETE, N.P., OSA., *Historia de la Provincia agustiniana de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*. México, 1978. 2 volúmenes.

NAVAS DEL VALLE, F.-TORRES Y LANZAS, P., *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Barcelona, 1925-1934. 9 volúmenes.

OCIO Y VIANA, H.M., OP., *Compendio de la Reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario desde su fundación hasta nuestros días*. Manila, 1895.

PASTRANA, A., OFM., *The Franciscans and the Evangelization of the Philippines*, en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 80-115.

PÉREZ, L., OFM., *Compendio de la vida de la Venerable Madre Sor Gerónima de la Asunción, de la Orden de Sta. Clara, fundadora del Monasterio de la Inmaculada Concepción de esta Ciudad de Manila, Filipinas*. Manila, 1903.

PÉREZ, L., OFM., *Labor patriótica de los Franciscanos españoles en el Extremo Oriente, particularmente en Filipinas, en las obras de colonización, beneficencia y cultura, y en defensa del dominio patrio*, en *AIA* 32 (1929) 6-29; 182-212; 289-241.

PÉREZ, A.-GÜEMES, C., OSA., *Adiciones y continuación de «La Imprenta en Manila» de D.J.T. Medina o rarezas y curiosidades bibliográficas filipinas de las bibliotecas de esta capital*. Manila, 1904.

[CONSEJO DE LA HISPANIDAD], *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos III, Nuestro Señor.* Madrid, Por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1791. (Edición facsímil). 3 tomos.

RETANA, W.E., *Archivo del bibliófilo filipino.* Madrid, 1895-1905. 5 volúmenes.

RETANA, W.E., *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de dichas Islas.* Barcelona, 1906. 3 tomos.

[RÍOS CORONEL, H. de los], *Memorial y Relación para Sv Magestad del Procurador General de las Filipinas, de lo que conviene remediar, y de la riqueza que ay en ellas y en las Islas del Maluco.* Manila, 1621.

RUBIO MAÑÉ, J.I., *Introducción al estudio de los Virreyes de Nueva España, 1535-1746.* México, 1955.

RUBIO MAÑÉ, J.I., *El Virreinato*^{2}. México, 1982. 4 volúmenes.

RUÍZ DE SANTA EULALIA, L., OAR., *Sinopsis histórica de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de las Islas Filipinas, de la Orden de Agustinos Recoletos.* Manila, 1925. 2 volúmenes.

SÁDABA DEL CARMEN, F., OAR., *Catálogo de los Religiosos Agustinos Recoletos de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas desde el año 1606, en que llegó la primera Misión a Manila, hasta nuestros días.* Madrid, 1906.

SANTIAGO VELA, G. de, OSA., *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín.* Madrid-El Escorial, 1913-1931. 7 volúmenes. Falta el vol. IV, que comprende las letras J-Ll.

SCHAEFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria.* Traducción castellana hecha por el autor. Sevilla, 1935, 1947. 2 tomos.

SCHMITZ-KALLENBERG, L., OFMConv., *Hierarchia catholica Medii et Recentioris Aevi, sive Summorum Pontificum, S.R.E. Cardinalium, Ecclesiarum Antistitum series.* Vol. III: *Saeculum XVI ab anno 1503 complectens.* Monasterii, 1923.

SCHÜTTE, F.J., SJ., *Introductio ad historiam Societatis Jesu in Japonia, 1549-1650, ad proemium ad Catalogos edendos ad edenda Societatis Jesu Monumenta Historica Japoniae propylaeum.* Romae, 1968.

SCHÜTTE, F.J., SJ., *Monumenta Historica Japoniae I. Textus Catalogorum Japoniae aliaque de personis donibusque S.J. in Japonia. Informationes et Relationes, 1549-1654.* Romae, 1975. (Monumenta Historica Societatis Jesu, n.° 111).

SICARDO, J., OSA., *Christiandad del Japón y dilatada persecución que padeció. Memorias sacras de los mártyres de las ilustres Religiones de Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús, y crecido número de seglares; y con especialidad de los Religiosos del Orden de N.P.S. Agustín.* Madrid, 1698.

SCOTT, W.H., *History on the Cordillera. Collected Writings on Mountain Province History.* Baguio City [c1975].

[SOCIETAS GOERRESIANA], *Concilium Tridentinum. Diariorum, Actorum, Epistularum, Tractatuum Nova Collectio.* Friburgi Brisgoviae, 1963-1967. 13 volúmenes.

TEIXEIRA, M., *Macau e a sua diocese.* Tomo III: *As Ordens e Congregaçoes religiosas en Macau.* Tomo IV: *A diocese portuguesa de Malaca.* Macau, 1956-1957.

TORRES, P., *La Bula omnímoda de Adriano VI.* Madrid, 1948.

UYTTENBROECK, T., OFM., *Early Franciscans in Japan.* Himjei, Japan, 1959.

VITORIA, F. de, OP., *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones Teológicas.* Ed. crítica del texto latino, versión española, introducción general e introducción con el estudio de su doctrina teológico-jurídica por Teófilo Urdánoz, O.P. Madrid, 1960. (BAC, n° 198).

VICTORIA, J., OSA., *Catálogo de los Priores que han sido de este convento de N. Sra. de Guadalupe (Filipinas) desde su fundación, con otras noticias pertenecientes al mismo Santuario* [c 1770], en *AHHA* 2 (1914) 42-54; 120-127; 209-213; 287-293; 368-376; 3 (1915) 44-50; 291-298; 385-393; 4 (1915) 300-311; 457-468; 6 (1916) 299-307; 7 (1917) 127-134; 8 (1917) 60-65.

VIDAL, M., OSA., *Agustinos de Salamanca.* Madrid, 1751-1758. 2 tomos.

ZUBILLAGA, F., SJ., *Monumenta Mexicana.* Roma 1956-1981. 7 volúmenes. (Monumenta Historica Societatis Jesu, núms. 77, 84, 97, 104, 106, 114, 122, respectivamente).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a.	=	año.
ABF	=	Archivo del bibliófilo filipino [cfr. RETANA, W.E., *Libros y artículos...*].
AHHA	=	Archivo Histórico Hispano-Agustiniano. Archivo Histórico Agustiniano. Archivo Agustiniano. Madrid-El Escorial-Madrid-Valladolid.
AHN. Madrid	=	Archivo Histórico Nacional. Madrid.
AIA	=	Archivo Ibero-americano [revista]. Madrid.
Anal. August.	=	Analecta Augustiniana. Roma.
BN de Madrid	=	Biblioteca Nacional. Madrid.
BN de París	=	Biblioteca Nacional. París.
bl.	=	blanco.
BR	=	Blair & Robertson [cfr. *Libros y artículos...*].
Boletín Ecles. de Filipinas	=	Boletín Eclesiástico de Filipinas. Manila.
Boletín OAR	=	Boletín de los Agustinos Recoletos. Marcilla.
c. cc; cap. caps.	=	capítulo; capítulos.
CdeDios	=	La Ciudad de Dios [revista]. Valladolid-El Escorial-Madrid.
CDIAO	=	Colección de Documentos Inéditos de América y Oceanía.
CDIU	=	Colección de Documentos Inéditos de Ultramar.
col.; cols.	=	columna; columnas.
congr.	=	congregación.
doc.; docs.	=	documento; documentos.
Ed.	=	Edición.
exp.	=	expediente.
f.; ff.	=	folio; folios.
Fol.	=	Folio [tamaño].
gral.	=	general.
h.; hs.	=	hoja; hojas.
ibid.	=	ibidem.
leg.; legs.	=	legajo; legajos.
Lib.	=	Libro.
md.	=	merced.
Miss. Hispan.	=	Missionalia Hispanica [revista]. Madrid.

ms.; mss.	=	manuscrito; manuscritos.
n.; nn.; núm.; núms.	=	número; números.
o.c.; op. cit.	=	obra citada; opus citatum.
OFM	=	Ordo Fratrum Minorum [PP. Franciscanos].
OFMConv.	=	Ordo Fratrum Minorum Conventualium [PP. Franciscanos Conventuales].
OMI	=	Oblati Mariae Immaculatae [PP. Oblatos].
OAR.; ORSA.	=	Ordo Recollectorum S. Augustini [PP. Agustinos Recoletos].
OP	=	Ordo Praedicatorum [PP. Dominicos].
OSA	=	Ordo S. Augustini [PP. Agustinos].
p.; pp.; pág.; págs.	=	página; páginas.
part.	=	parte.
Philip Sac.	=	Philippiniana Sacra [revista]. Manila.
pl.	=	pliego.
Pol. Esp. Filip.	=	La Política de España en Filipinas [revista]. Madrid.
r.	=	ramo.
Rel. y Cult.	=	Religión y Cultura [revista]. Madrid.
Rev. Agust.	=	Revista Agustiniana. Valladolid.
RI	=	Revista de Indias.
s.a.	=	sin año.
s.l.	=	sin lugar.
SJ	=	Societas Jesu [PP. Jesuitas].
Secc.	=	Sección.
SVD	=	Societas Verbi Divini [PP. del Verbo Divino].
tom.; toms.	=	tomo; tomos.
V.R.; VV.RR.	=	Vuestra Reverencia; Vuestras Reverencias.
Views	=	Views [revista]. Iloilo City.
vol.; vols.	=	volumen; volúmenes.
v.	=	vuelto [dorso del folio].

PRÓLOGO

El tono general del volumen XVII pudo resultar un tanto desconcertante por el exceso de documentos y anotaciones contrarias a la buena marcha de la Orden de San Agustín de Filipinas. Los problemas de la alternativa tuvieron crudeza y patetismo por ambas partes —peninsulares y criollos— al quererse encerrar unos y otros en lo que pudo ser un callejón sin salida. Pero en Filipinas, a miles de leguas de España, todo este berenjenal merece tratamiento de benignidad, perdonando a los directores de orquesta, precisamente porque la lejanía les fue ocasión propicia para el ruido. Pero lo que nos resulta más cuestionable es la facilidad con que la Corona de España, el Consejo de Indias, el General o Generales de la Orden y aun la misma Santa Sede jugaron las cartas a tono con el último informante de uno u otro bando, sin calibrar las consecuencias menos aptas para la misión que la Orden tenía confiada en el Extremo Oriente. Es también muy posible que los criollos tuvieran motivos suficientes para quejarse de las actuaciones de la oposición mayoritaria. Y tampoco lo es menos que esta última estuviera muy a gusto y satisfecha montada sobre el machito, haciendo alarde por otra parte de su buen criterio en la distribución equitativa de los cargos, pero jamás del de la máxima responsabilidad como era el Provincialato. Menos mal que llegó a imponerse el criterio, aunque tardíamente, de un hecho por el que se debió comenzar desde el primer encontronazo de las partes contendientes: saber cuántos religiosos tenía cada una de las partes en pugna, títulos y estudios de carrera larga y corta, expediente laudatorio de actuaciones, etc., etc. Éste era, pues, el camino de la sensatez y no el de los bandazos intermitentes a izquierda y derecha, las alarmas y conminaciones de excomuniones que conmovieron cielo y tierra, y los panfletos y ditirambos que parecían nacidos de la autoridad máxima eclesial y civil.

El volumen XVIII recoge poquísimos documentos de esta contienda, lo que tampoco significa que todo estuviese resuelto. Para la victoria final quedaba todavía largo camino que recorrer, como podremos apreciar en el volumen XIX de esta misma obra. Pero entre estas cenizas supervivió el rescoldo de la ilusión apostólica, del trabajo callado y del empuje social y martirial de

la Orden de San Agustín en las Islas. En el período que comprende este volumen destacan personas y hechos de alta ejemplaridad. El 3 de agosto de 1616 presentó Felipe III para el obispado de Nueva Segovia al P. Miguel García Serrano, el que fue confirmado por el Papa Paulo V en 3 de agosto de 1616. Poco tiempo pudo degustar las alegrías y sinsabores de su pobre diócesis el nuevo obispo, ya que el 7 de julio de 1617 reincidió el Rey de España presentando al P. García Serrano para el arzobispado de Manila. Preconizado por el Papa el 12 de febrero del mismo año, hizo su entrada solemne en Manila el P. García Serrano el 23 de julio de 1620. En la ermita de Nuestra Señora de Guía, extramuros de Manila, le impuso el palio el también agustino Fr. Pedro de Arce, obispo de Cebú y gobernador a la sazón del arzobispado de Manila, el 1° de agosto de 1620. En este año el arzobispado de Manila y los dos sufragáneos de Cebú y Nueva Cáceres estaban administrados por religiosos de la Provincia de agustinos, y el vacante de Nueva Segovia, por el traslado a que nos hemos referido, quedó bajo la autoridad del citado P. Miguel García Serrano.

A lo largo del volumen que publicamos se podrán apreciar las dotes de gobierno del nuevo arzobispo, sus virtudes y amor a las almas que le habían sido confiadas, sin descuidar por otra parte asuntos generales y particulares de las Islas y sus habitantes. Fue austero y severo consigo mismo, amigo de la caridad y de ayudar a todos, entusiasta de la promoción de las vocaciones del clero secular, para el que en más de una ocasión imploró la intervención de Su Majestad. Dotado de un celo verdaderamente apostólico visitó gran parte de su extensa archidiócesis, fomentando las buenas costumbres y corrigiendo los vicios con mansedumbre y equidad.

Todo este programa de actividad le dejó aún tiempo para cumplir con la obligación de darle a la pluma, y como se podrá apreciar gran parte de los documentos que publicamos son cartas que el P. García Serrano escribió al Rey y al Consejo de Indias, dando cuenta por menudo del estado de las Islas, de los múltiples problemas que las aquejaban por la presencia de los holandeses y del remedio que los vecinos de Filipinas estaban pidiendo para poder sobrevivir. Obedeciendo cédulas reales remitió a Madrid luminosos informes sobre el estado religioso de cada una de las diócesis, clero secular y regular, modo de administrar y relaciones de los párrocos con sus feligreses, hospitales y centros de asistencia que paliaban los muchos dolores de aquellos habitantes, desprovistos las más de las veces de médicos, boticarios, cirujanos y medicinas, porque el Virrey de México no atendía las peticiones urgentes con la prontitud que los casos requerían. Escribió siempre con elogio del trabajo y necesidades de los religiosos que gastaban sus vidas en el vasto archipiélago. Son cariñosas sus cartas sobre los méritos, cualidades y preocupaciones de los jesuitas, con los que siempre mantuvo relaciones de estrecha cordialidad. Ponderó igual-

mente la misma faceta en los franciscanos, dominicos y agustinos recoletos, no dejando apenas traslucir defectos y lados alternantes de sombras y luces, dato muy estimable al sopesar los valores y grandeza de una persona oficial. Completan este aspecto literario del arzobispo García Serrano otras varias cartas e informes del obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce, el que nunca desenvainó la espada de criticón o denunciante, sino de todo lo contrario. El marco de este panorama documental lo completa con bastante maestría, y a veces con no pocos lamentos y lágrimas, el definitorio provincial de agustinos, pues su interés estribaba sencillamente en recabar ayuda para atender el vasto campo que desde la primera hora había abarcado la Orden de San Agustín en Filipinas.

Hay, sin embargo, un lado negativo en las actuaciones del arzobispo Miguel García Serrano. Resalta más esta sombra por el cambio brusco que en su modo de pensar y actuar debió producir la mitra. Siendo Provincial en los años 1611-1614 luchó a brazo partido al lado de los franciscanos contra el entonces arzobispo de Manila, Diego Vázquez de Mercado, que a toda costa quería implantar la visita a los Regulares y por su cuenta y riesgo nombrar los fiscales en los pueblos que aquellos administraban. Después de tanto ruido llegó la tranquilidad y hasta creemos que las Órdenes religiosas llegaron a pensar que, conocidos los antecedentes del nuevo arzobispo y su modo de orientar los problemas siendo Provincial, era aquél el momento de echar tierra sobre la tumba profunda de la visita diocesana. Pero no fue así. En este campo fue machacón, molestón y quisquilloso el arzobispo García Serrano, y el caso del P. Valdemoro, franciscano, perseguido y echado de la procesión con escándalo de todos, por considerársele excomulgado al no aceptar la visita diocesana, nos trae en dibujo chillón los cuentos de hadas o el hecho de ver herejes entre las amapolas. Lo más triste de todo este asunto fue, sin duda, su incapacidad de reacción ante los que llevaban el peso y el trabajo misionero, que no eran otros que los religiosos.

Se ha recalcado siempre por los historiadores de la Orden el lado humilde del arzobispo García Serrano, lo que nosotros no vamos a negar a la ligera. Pero lo que sí debemos advertir es que dichos historiadores se han quedado tan satisfechos alegando un hecho esporádico, y que en verdad encontramos mencionado en los *Libros de Gobierno de la Provincia.* El 8 de agosto de 1613 arrivó a Filipinas el P. Pedro García Serrano, hermano del arzobispo, siendo prohijado en la Provincia con el título de predicador, título que en aquellas circunstancias tenía su valor e importancia. Pero esto duró muy poco. Estando en España el P. Miguel García Serrano como Procurador de la Provincia en las Cortes de Madrid y Roma, supo ganar para sí y para su hermano los títulos de Maestros en Teología, condecoración que entonces estaba estricta-

mente rechazada en la Provincia. No obstante se pasó por alto la prohibición, dadas las circunstancias y calidad del hecho. Pero no quiso detenerse aquí el arzobispo García Serrano, y a partir del capítulo provincial de 1620, movió todos los resortes inimaginables para sacar Provincial a su hermano. No juzgamos recto el proceder del arzobispo, pues correspondía a los Padres capitulares, previos los «honesta colloquia», decidir tan importante responsabilidad. Si aquél jamás permitió que nadie pisara tierra de su parcela, tampoco debió intentarlo él contra quien tenía en su apoyo las leyes y Constituciones de la Orden. Las cosas fueron in crescendo y en el capítulo provincial de 1626 intentó jugar la última baza, echando mano para conseguir sus planes del gobernador D. Fernando de Silva y de dos oidores de la Audiencia, conducta reprochable a todas luces. Contra tal proceder escribieron al Rey el ex-provincial Fr. Alonso de Méntrida y otros religiosos para denunciar atropellos nunca conocidos ni mucho menos tolerables.

Completan el conjunto documental del libro los testimonios del martirio del P. Pedro Zúñiga, OSA., terciarios de la Orden y otros religiosos. Las relaciones sobre tales martirios han sido ya publicados por los Padres Gaspar de San Agustín y José Sicardo. Nosotros las hemos querido reproducir teniendo en cuenta el plan e ideario de la obra, pero enriqueciéndolas con los oportunos documentos inéditos que hemos estudiado en los Archivos de la Universidad de Santo Tomás de Manila y de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. La tercera relación del P. Bartolomé Gutiérrez, OSA, ya conocida y muy ponderada, la incluimos también, pero con un parecer discordante que nadie hasta ahora había connotado. Nuestra opinión, dada la diferencia de fechas, es que el P. Gutiérrez tuvo a mano la relación de dos Padres dominicos, testigos presenciales de los hechos, y a los que con posterioridad copió literalmente el autor agustino. Pero los tres documentos, largos y luminosos, son un testimonio del valor y heroísmo de aquellos hombres que morían por defender la fe y como ejemplo de los fieles que habían criado en la vida cristiana.

Terminamos esta introducción agradeciendo muy de corazón la amabilidad y servicios que nos han prestado los Padres de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el P. Pablo Fernández, OP., el personal directivo de los Archivos Nacionales de Filipinas, General de Indias de Sevilla, Biblioteca Nacional e Histórico Nacional, ambos de Madrid. Asimismo agradecemos la colaboración que nos ha brindado en la lectura y control de los originales y en la parte correspondiente al Japón, Jesús Álvarez Fernández, agustino, a quien sinceramente deseamos ilusión y dedicación en el proyecto y realización de esta obra.

Isacio RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, OSA.

VOLUMEN DÉCIMO OCTAVO
Años: 1619-1628
Materia: Documentos históricos [Filipinas-Japón]
Números: 326-394

FELIPE III
1598-1621

326 Manila, 25 de julio de 1619.

Carta al Rey del Provincial y Definitorio de Agustinos de Filipinas elogiando la persona, cualidades y saber del Fiscal de la Audiencia de Manila, D. Juan de Alvarado Bracamonte.

Señor. Los religiosos de la orden de San Agustín, perpetuos Capellanes de V. Magestad, a cuyo cargo está en [1] gran parte de estas Islas la administraçión del sancto evangelio, pareçiéndonos que nos corre obligaçión a dar quenta a V. Magestad de las perssonas que fielmente le sirven en ellas en offiçios de Justiçia, para que siendo conoçidas de V. Magestad las honrre y premie conforme a sus méritos, acordamos el provinçial y Diffinitorio [2] de esta provincia del Santíssimo nombre de Jesús darla de la perssona del Licenciado D. Juan de Albarado Bracamonte [3], fiscal de la Real [4] audiençia desta çiudad, por averle tratado y comunicado muy en particular desde que entró en ella, que á más de diez años [5], en los quales á proçedido en su offiçio y en el de protector de los indios y de los chinas con mucha y conoçida rectitud [6], prudençia y cuidado, y de la misma manera en las causas que á ssido Juez por

1) El ejemplar duplicado omite *en:* cfr. nota 15.

2) Para el definitorio elegido en el capítulo provincial [Manila, 31.10.1617]: *APM LGP,* II, f. 86.

3) Cfr. nota 178.

4) Dice el ejemplar duplicado: *desta Real:* cfr. nota 15.

5) A una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 7.8.1606] proponiendo candidatos para el oficio de Fiscal de la Audiencia de Manila, vacante por muerte del Lic. Jerónimo de Salazar y Salcedo, contestó S. M.: «Dése al licenciado Juan de Alvarado [Bracamonte]»: *AGI,* Filipinas, 1; SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* II, 472 y 523, y RUBIO MAÑÉ, *El Virreinato*[2], 24, nota 36, escriben que Juan de Alvarado Bracamonte fue nombrado por Felipe III Fiscal de lo civil en la Audiencia de Manila el 5 de octubre de 1606. Nosotros sólo hemos encontrado cuanto dejamos anteriormente consignado: cfr. también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* V, núm. 7.118.

6) No opinaba así el Cabildo eclesiástico de Manila en carta a S. M.: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 313.

falta de oydores, y siempre á ssido su consejo y pareçer de mucha importançia en las cossas de Govierno y guerra, por averlas manijado [manejado] en tiempo del Governador D. Juan de Silva y governando esta audiençia, como nos consta y ser cosa çierta y notoria en la República, y assí todas las religiones della le emos tenido y tenemos por nuestro protector y defensor [7], en que muestra bien su virtud y cristiandad, por [lo] que humilmente supplicamos a V. Magestad se sirva de honrrarle y premiarle con maior puesto y lugar del que tiene en otra audiençia de maior estima [8], que su zelo, letras, legalidad y capaçidad luçirán muy bien en qualquiera Tribunal Supremo de V. Magestad [9], cuya cathólica Real persona guarde Dios muchos años como estos sus humildes capellanes se lo supplicamos en nuestros sanctos sacrifiçios. Manila y Jullio 25 de 1619. Fr. Alonso Barona [10], provincial. Fr. Joan Enríquez [11], diffinidor. Fr. Pedro de Lasarte [12], diffinidor. Fr. Hernando Bezerra [13], ádito de diffinidor. Fr. Francisco de Castromonte [14], secretario.

AGI, Filipinas, 20 [15].

---

7) Una carta parecida a la que aquí nos ocupa escribieron el Provincial y definidores de la Orden de San Francisco; fechada dicha carta en Manila el 7 de agosto de 1619: *AGI,* Filipinas, 85; el 8 del mismo mes y año la Audiencia de Manila elogió igualmente ante S. M. las buenas letras y rectitud de Alvarado Bracamonte, por lo que merecía, según dicha Audiencia, ser promovido a una de las Audiencias de México o Perú: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.981.

8) Cuando el definitorio de agustinos escribía esta carta, y lo mismo las que citamos en la nota 7, el fiscal Juan de Alvarado Bracamonte estaba para ser trasladado con el mismo oficio a la Audiencia de Panamá, según cédula de Felipe III al Gobernador General de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza [Madrid, 19.1.1619]. Decía S. M. en términos bastante drásticos que «se ha entendido por cartas y rrelaçiones, que se han tenido por çiertas y berdaderas, que el licenciado don Juan de Alvarado Bracamonte, mi fiscal de esa Audiençia, no solamente ha casado sus hermanas y emparentado con personas ya enteradas en essa tierra, sino que ha proçedido con tanto escándalo, passión y cudiçia que á obligado a poner el remedio que por aora ha pareçido el más conviniente...»; *AGI,* Filipinas, 228, tomo II, f. 280; publicada la cédula en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 664-665, nota.

9) Esta carta recomendatoria [cfr. nota 7] estaba sin duda cuidadosamente preparada de acuerdo con el interesado, el que en carta también al Rey [Manila, 28.7.1619] presentó su hoja de servicios con súplica de ser promovido a puestos de más lustre. Así escribía Alvarado Bracamonte a S. M.: «Siempre é representado a V. Magestad lo mucho y bien que le é servido en el exerçiçio y usso de la plaza de fiscal de esta Real audiençia y protector general de los naturales y sangleyes y chinos de estas yslas, para obligar a V. Magestad se sirva, en premio de ello, y de otros muchos serviçios y méritos y experiençia, promoverme a una de las plaças de Lima o México, donde con más salud y más fuerças me anime a servir a V. Magestad, a quien suplico humilmente sea servido haçerme esta merced, como la espero [cfr. nota 8] y me la prometo de la Real mano de V. Magestad»: *AGI,* Filipinas, 20.

10) *Barahona, Baraona:* cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 45, nota 298.

11) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 49, nota 322.

12) Cfr. doc. núm. 380, nota 1760.

13) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 226, nota 1271.

14) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 46, nota 300.

15) Una hoja folio de la carta; duplicado en *AGI,* Filipinas, 85.

327 Manila, 30 de julio de 1619.

Carta de Fr. Pedro de Arce, obispo de Cebú, a S.M., elogiando el buen proceder del Gobernador D. Alonso Fajardo de Tenza: suplica se le admita la dejación del obispado; trata asimismo de las necesidades de su Iglesia, y de la instancia que hacían los jesuitas para que los religiosos de las Órdenes Mendicantes salieran del Japón, &.

Señor. Del estado que tienen las cosas destas Islas quanto a lo temporal dará a V. Magestad larga Relaçión Don Alonso Fajardo, Gobernador dellas, el qual acude con muy gran cuidado [16] a todo lo que toca al servicio de V. Magestad, como se á bisto en la fábrica de los nabíos que á fecho después que llegó a estas yslas [17], que si no ubiera puesto en esto tanta diligençia [18], el enemigo que vino a esta baya y costa de Manila ubiera hecho muy grandes daños, y por ber que se iba aprestando muy apriesa, le pareçió que le estaba mejor yrse

---

16) Un parecer totalmente opuesto lo daban a S. M. los Oidores de la Audiencia de Manila, Jerónimo de Legazpi Echeverría y Álvaro de Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619], enemigos declarados del Gobernador Alonso Fajardo de Tenza; de ahí que su parecer haya de ser acogido con suma cautela, si bien es cierto que en muchos casos los citados Oidores aducen datos y hechos que son comprobables por otros autores y documentos contemporáneos. Tratando del «cuidado» de que habla el P. Pedro de Arce, como nota sobresaliente del Gobernador Fajardo de Tenza, acotan los dos citados Oidores: «Todo es poco para su natural, el qual, demás de haçerle que en medio destas priessas y las del apresto que se hizo de nuestra Armada para salir al enemigo, gastase muchos ratos jugando a las tablas, [y] pareçe que no le permite lo haga en sazón y a tiempo»: *AGI,* Filipinas, 20.

17) Para esto cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 417, nota 2301. El recibimiento que se hizo al nuevo Gobernador no pudo ser oficial y solemne, y esto no por descuido de las autoridades a quienes correspondía prepararlo, sino más bien por atropellamiento y decisión del mismo Gobernador: «Quando viniendo de la Nueba españa desembarcó en el puerto de Cavite (dos leguas desta çiudad) estava previniendo el Cavildo su rezivimiento, y por no averse acavado le suplicaron se detubiera allí los pocos días que les faltavan, y aunque dio palabra dello y no se ofreçió cossa que le obligara a apresurar su entrada, se vino calladamente la mañana del mismo día que para por la tarde estava aplazado su rezivimiento en público, y entrando por un postigo de junto a palazio sólo sirvieron los Arcos y otras prevençiones que estavan hechas, de averse gastado en valde mucha cantidad de pesos..»: *AGI,* Filipinas, 20; el testimonio es de los Oidores citados en nota 16. Según carta de Juan Grau y Monfalcón, «por el reçibimiento que hiço aquella çiudad [Manila] a Don Alonso Faxardo quando fue por Governador a aquellas Islas se gastaron tres mill y treçientos pessos, y la quenta vio el Doctor Alonso de Mesa [Álvaro de Mesa], Oydor de aquella Audiencia»: *AGI,* Filipinas, 27.

18) Esta «diligencia» del Gobernador Fajardo de Tenza está descrita por un testigo de vista, contemporáneo y gran amigo, Juan de Alvarado Bracamonte [cfr. doc. núm. 326], el que asegura [Manila, 28.7.1619] que dicho Gobernador aderezó en esta ocasión dos navíos, cuatro galeras e hizo un patache de buen porte, habiendo trabajado en esta empresa más de 3.000 personas, «y todas a un tiempo, sin otras tantas y más que asistían en los montes de las provinçias de la pampanga y la laguna al corte de las maderas para el aderesso»: *AGI,* Filipinas, 20. En la misma carta habla el mitente de las iniciativas que adoptó el mencionado Gobernador para terminar un galeón que se estaba construyendo en el astillero de Leyte, y para comprar algún navío en Macao, sin contar la ayuda que envió a pedir al Virrey de la India, y del que nada pudo obtener.

y no aguardar [19]. Es un caballero muy selozo [celoso] del servicio de V. Magestad y que sirve a V. Magestad con amor y afición particular, muy desinteressado [20], y me parece que ayudándole V. Magestad con alguna armada y la que él acá tubiere hará grandes efectos en servicio de V. Magestad [21]; pero lo que acá ay no es bastante para desarraigar al enemigo [22]; V. Magestad se sirba de ymbiar socorro que tantos años á se pide a V. Magestad, pues el interés que a V. Magestad se le sigue es grande, en lo espiritual y temporal [23].

El año passado escrebí a V. Magestad me hiçiese merced de admitirme la renunçiación del obispado y la inbié [24]; lo mismo suplico en ésta a V. Magestad por berme cansado y que me combiene para seguridad de mi consiençia [25],

---

19) «El enemigo entraba algunas veçes en ella [bahía de Manila] a reconocer el estado que tenía nuestra armada, y abiendo entrado la última vez, primero día de Pascua de Resurrección, y reconoçiendo que estaba aprestada de todo punto para salir a pelear con él, el último día della dio a la vela y se fue huyendo de estas yslas la vuelta del Xapón, donde tiene sus factorías»: *AGI,* Filipinas, 20. El texto acotado lo tomamos de la carta de Alvarado Bracamonte [cfr. nota 18]. En 1619, Pascua de Resurrección tuvo lugar el 31 de marzo: cfr. CAPPELLI, *Cronologia,* 54.

20) A esto objetan los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [cfr. nota 16]: «Quando llegó a estas yslas [Alonso Fajardo de Tenza] todo se le yba en publicar y jactarse de un muy gran çelo en servir a V. M. tan desinteressadamente que avía de gastar en esto las rentas de su mayorazgo y lo que pudiese ahorrar de sus salarios; pero el tiempo nos va mostrando ser tan al contrario, que tubiéramos por muy bien partido se contentara sólo con lo suyo, porque aunque respecto de la falta de navíos chicos que ha avido para los empleos del año passado y éste, no ha tenido grandes descomodidades como procura y desea; todavía en quanto le á sido pussible no ha perdido occasión, y assí en un navío que despachó a Macán el año passado embió dineros para que le trujeran empleo»: *AGI,* Filipinas, 20.

21) A esta carta del P. Pedro de Arce respondió S. M. por cédula dada en San Lorenzo el Real el 31 de octubre de 1620. Y a este punto concreto decía el Rey: «Reverendo in Christo Padre obispo de la yglesia cathedral de la çiudad del Nombre de Jesús, de mi Consejo. La carta que me escribísteis en treinta de julio del año pasado de 619 [1619] se ha reçivido y visto en mi Real Consejo de las Indias, y lo que dezís de Don Alonso Faxardo de Tenza, mi governador y capitán general de esas yslas, acude con cuidado a las cosas de mi servicio y las prevenciones que á hecho para defendellas del enemigo, está bien»: *AGI,* Filipinas, 329, tomo II, f. 367v.

22) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

23) Éste es el juicio que sobre el P. Pedro de Arce y lo que pudiera escribir en abono del Gobernador General daban a S. M. los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [cfr. nota 16]: «El Obispo de Çibú, que como más antiguo govierna este Arçobispado en sede vacante, por su santidad, vejez y limitado natural, no se puede esperar dél más ayuda que unos fervorosos desseos de que el Governador y todos sirbamos a Dios y a V. M., para lo qual no empereçará de encomendarlo a nuestro Señor ni otros medios semejantes; pero no ay [que] passar de aquí»: *AGI,* Filipinas, 20.

24) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 325.

25) De momento S. M. dio largas al asunto, escribiendo al P. Arce el 31 de octubre de 1620 [cfr. nota 21]:«Pedís admita la renunçiación que tenéis hecha de ese obispado y os dé alguna renta con qué sustentaros; sobre esto he mandado informe mi Real audiencia de manila, y en haçiéndolo se proveerá lo que convenga»: *AGI,* Filipinas, 329, tomo II, ff. 367v-368.

haciéndome V. Magestad merced de darme con qué sustentarme [26], como no sea en su Real Caxa, por la grande difficultad que ay de cobrar della [27].

El Almirante Pedro de Heredia ba a esa Corte de V. Magestad a darle cuenta de las cosas de estas yslas; persona es a quien V. Magestad puede dar crédito, por ser hombre de mucha berdad y muy afiçionado al servicio de V. Magestad, plático de mar y tierra en estas yslas y en las malucas, en las quales sirbió mucho a V. Magestad [28]. Él fue el que captibó al general Pablo biancal en las mismas yslas del maluco [29], quemó otra nao enemiga en la playa-

---

26) Comentario del Consejo al margen: «Lo probeydo [rúbrica]».

27) Tenía mala experiencia el obispo de Cebú por asunto de la cobranza de sus estipendios, porque además de ser muy medido el salario anual, a la hora de cobrarlo los Oficiales de la Real Hacienda solían poner mil excusas para no hacerlo efectivo. En los libros de Contaduría del Archivo General de Indias, de Sevilla, están asentadas todas las cantidades pagadas al P. Arce como obispo de Cebú, y en casi todas ellas predomina la nota de retraso. Así, por ejemplo, dícese en la cuenta perteneciente a los años 1619-1620: «*Lo pagado por cuenta de estipendios.* Al Sr. Dn. fr. Pedro de Arçe, obispo de la çiudad del Santísimo Nombre de Jesús, Provinçia de Çebú, un mil ochocientos y treinta y ocho pesos, un tomín y nueve granos del dicho oro [oro común], que se libraron y pagaron por su estipendio de un año que sirvió el dicho obispado, corrido desde primero de Mayo del pasado de mil y seiscientos y diez y nueve hasta fin de abril de mil y seiscientos y veinte, los quales dichos pesos hazen quinientos mil maravedís, que por cédula de S. M. le están señalados en cada un año, como consta de la librança y otro rrecaudo que está con ella, fecha a veinte de julio de seiscientos y veinte [1620], hecho con carta de pago de veinte y nuebe de Agosto delante scrivano»: *AGI,* Contaduría, 1210, pl. 26.

28) No fue menos laudatorio el juicio del Cabildo secular de Manila [Manila, 8.8.1619], remitido a S. M. en recomendación de la misma persona: «El Almirante Pedro de Heredia, persona prinçipal desta república y que á servido a V. M. en ella con grandissima aprobación en las cosas de la guerra, va este año a esa corte a pedir y suplicar a V. M. le premie y gratifique sus serviçios, y esta çiudad á sentido su ausençia por faltar della persona que tanto vale. Suplicamos a V. M. encaresidamente nos le buelva con la onrra y premio que meresse, que qualquiera que se le hiziere le tendrá esta çiudad por tan propio como si le rreçiviera en sí»: *AGI,* Filipinas, 20.

29) La rendición de la galeota holandesa y la prisión del General Blancar Herdín tuvo lugar entre los años 1611 y 1612. Hay una «Relación [impresa] de los servicios del Almirante Pedro de Heredia, Gobernador de Terrenate», fechada el 4 de agosto de 1634 y que ha reproducido Pastells en sus anotaciones al P. Colín: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 234-235, nota 1; la «Relación» existe en *AGI,* Filipinas, 6. Pedro de Heredia pasó por primera vez a Terrenate al ir a estas islas el Gobernador Pedro Bravo de Acuña; viajó Heredia en la nao Capitana «Jesús María» con el Maese de Campo Juan de Esquivel, «y llegados a Tidore Esquivel nombró a Heredia Cabo de 45 soldados que iban en dicha nao»: *AGI,* Indif. General, 111. Sobre la prisión de este jefe holandés es importante el testimonio que Pedro de Heredia da en una «Certificación» de sus servicios [Madrid, 12.9.1628]: «...y hiendo por orden del dicho Maese de Campo [Juan de Esquivel] con una galera en busca del enemigo olandés se juntó con otra que llevava a su cargo el sargento mayor Juan de Trejo, y haviendo encontrado una galeota de olandeses, en que andava el General Pablos Brancaerden, olandés, con 74 personas y veynte y dos piezas de artillería, peleó con ella y la rindió, tomando por prisionero al dicho General y a los olandeses que quedaron vivos, y entregó la dicha galeota y artillería para el servicio de S. M., el qual fue particular por los buenos efetos que resultaron deste suceso; y haviendo hecho grandes ofreçimientos por el rescate del dicho general y la demás gente, no se aceptó ninguno por el daño que podía venir de hacerlo, hasta que por muerte del dicho Maese de Campo envió el Governador de Philipinas por Governador al Maese

honda [30], rindió la almiranta del enemigo en la jornada que hizo don Juan de Silba, y en la de don Juan Ronquillo tubo rendida la almiranta, y por no quemarse se desembarcó [desembaraçó?] della [31]. Hombre es de quien puede V. Magestad fiar para qualquier ympresa de importançia, por su mucho valor y grande afición que tiene al serviçio de V. Magestad [32]; es benemérito de qualquiera merced que V. Magestad fuere serbido de haçerle [33].

Por muerte de Don Juan de Aguilar, chantre que fue desta santa yglesia de Manila, probeyó el Gobernador al liçençiado don Miguel garçetas en la misma dignidad, el qual á muchos años que pasó a estas yslas y en ellas á tenido cargos honrrados. Fue thesorero de la santa Iglesia de Zebú, Governador de aquel obispado, canónigo desta de Manila, hombre de buenas partes y de buen ejemplo. Merece que V. Magestad le haga merced de lo que al presente tiene y de otras mayores [34].

En esta çiudad de Manila vive un clérigo honrrado, llamado Christóbal Ramires de Cartagena; á muchos años que pasó a estas partes [35], á sido minis-

---

de Campo Christóval de Azqueta, al qual tomaron los olandeses dos navíos con más de 70 personas, un capitán de ynfantería, el Contador de Terrenate, un alférez, dos religiosos, a todos los quales y seis mill pesos dieron en rescate del dicho General y demás gente»: *AGI,* Indif. General, 111. Una relación de documentos a este respecto puede verse en HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 438.

30) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 220.

31) Consígnase en la «Relación» [cfr. nota 29]: «Que el seiscientos y diez y siete [1617]... ordenó [Juan Ronquillo] al dicho Almirante [Pedro de Heredia], por la satisfacción que tenía de su persona y por las honrradas muestras que en todas ocasiones ha dado, que embistiese al Almiranta del enemigo que le estava opuesta a su galeón, y lo hizo como un honrrado y valiente Capitán, y teniéndola rendida se desabordó della por venir un navío del enemigo, que otro nuestro le avía pegado fuego, sobre él, de suerte que si no se desaferrara, corría conocido rriesgo de quemarse»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 235.

32) Por los buenos servicios Juan de Silva, Gobernador de Filipinas, encomendó a Pedro de Heredia los pueblos de Aclán y Miagao, concesión que más tarde sancionó Felipe III por cédula dada en Lisboa el 28 de julio de 1619: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.955. Pedro de Heredia estaba casado con Doña Francisca Cauchela, hija de Andrés Cauchela, primer Contador de la Real Hacienda de Filipinas, y que pasó a las Islas en la expedición de Miguel López de Legazpi: *AGI,* Indif. General, 111; RODRÍGUEZ, *Historia,* XIII, 332, nota 393.

33) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

34) Una nota bastante extensa acerca de la persona y cualidades de Miguel Garcetas puede verse en el «Testimonio de los títulos, provisiones y otros papeles tocantes a los servicios de Don Miguel Garcetas, Tesorero de la Catedral de Manila, para enviarlo a la Corte y pedir confirmación de la dicha dignidad u otras mayores mercedes. Manila, 19 de julio de 1618»: *AGI,* Filipinas, 85.

35) Según una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 5.2.1617], presentando a S. M. candidatos para una Canongía de la Iglesia catedral de Manila por promoción de D. Alonso García de León al Arcedianato, el presbítero Cristóbal Ramírez de Cartagena había pasado a Filipinas el año 1591: *AGI,* Filipinas, 1. El Sr. Ramírez de Cartagena fue presentado a dicha Canongía en tercer lugar, y S. M. nombró a D. Juan Valentín, que figura en aquella con el número 1.°.

tro en las Islas de Pintados algunos años [36], y muchos á que es capellán de la Audiençia Real. Siendo seglar sirbió a V. Magestad en la miliçia [37], y después que se ordenó [38] á hecho lo mismo. Merece que V. Magestad le honrre [39] y haga merced en rremuneraçión de sus muchos serbiçios [40].

Muchas veçes é suplicado a V. Magestad se sirba de hazer merced de dar alguna renta a la yglesia de Zebú para hornamentos y rreparos, de que tiene nesesidad cada día, y darle cabildo con renta, y si en esto no hubiere lugar, darle algunos capellanes que la sirban, porque de todo careze y los offiçios divinos se selebran con mucha indesençia [41], lo qual no pueden dejar de notar los naturales, así christianos como infieles. V. Magestad por amor de Dios lo remedie [42].

También tengo avisado a V. Magestad, por sentirlo así y aberlo visto por experiençia, que conbiene que V. Magestad haga merced a este cabildo de Manila, que faltando el Prelado gobierne él, por aber personas de calidad y suffiçiençia para el dicho gobierno, y en benir a gobernar el obispo más

---

36) «Y ha sido dos vezes Cura y Vicario en los Pintados»: *AGI,* Filipinas, 1 [cfr. nota 35].

37) «Que siendo seglar se halló en las jornadas de Inglaterra y Portugal», y ya en Filipinas «lo continuó en las ocasiones que allí se ofrecieron»: *AGI,* Filipinas, 1 [cfr. nota 35].

38) El 5 de febrero de 1627 [cfr. nota 35] aseguraba que «á 31 años que es sacerdote»: *AGI,* Filipinas, 1.

39) «Y el Governador Don Francisco Tello le nombró canónigo desta Iglesia [Manila] en ínterin que su Magestad le presentó a una razión della en 12 de henero, y en 16 de março del mismo año a una Canongía que bacó por promoción de Thomás de Guimarano al Arcedianato, y respecto de que que [*sic*] por çédula de 14 de octubre de 621 [1621] se mandó que Santiago de Castro, que era Arçediano, no fuese admitido al Deanato, ni el dicho Thomás de Guimarano al Arcedianato [cfr. doc. núm. 360], quedó sin Canongía el dicho Cristóbal de Cartaxena»: *AGI,* Filipinas, 1 [cfr. nota 35].

40) Algunos años antes había expuesto muchos de estos conceptos la Audiencia de Manila en carta a S. M. [Manila, 6.8.1622]: «Señor. Cristóbal Ramírez de Cartagena, Presvítero, canónigo de la sancta Iglesia catredal de esta çiudad, de los de la erectión della, á sido y es capellán de esta Real Audiençia desde su fundaçión, que á más de veinte y quatro años que á servido esta Capellanía con cuydado y puntualidad, es persona de las antiguas de esta tierra, de méritos y serviçios; pretende que V. M. le haga merced de una de las dignidades de esta yglesia; qualquiera que V. M. fuere servido de hazerle será bien empleado en su persona por sus buenas partes. Dios guarde la católica y Real Persona de V. M. muchos años. Manila, 6 de agosto de 1622. Don Alonso Fajardo de Tença.- Don Álvaro de Messa y Lugo.- Lic. Juan de Saavedra Valderrama»: *AGI,* Filipinas, 20.

41) Tampoco esta vez el Monarca español dio solución definitiva a lo que era una grave necesidad de la catedral de Cebú, y en este sentido respondió al P. Pedro de Arce [cfr. nota 21]: «Para tomar resoluçión en la merced que pedís haga a la yglesia de Çebú de darla renta para ornamentos y reparalla, y cabildo y capellanes para que se çelebren los divinos ofiçios con la dezençia que se requiere, ynvío [a] mandar a la dicha mi audiençia y a los oficiales de mi Real hazienda me informen lo que se les ofreze en esta razón»: *AGI,* Filipinas, 329, tomo II, f. 367v.

42) Comentario del Consejo al margen: «Informen el Governador, Audiençia y oficiales [rúbrica]» [cfr. nota 41].

antiguo [43] ay muchos ynconbenientes, por no tener persona suffiçiente que dejar que gobierne su obispado [44], como lo é experimentado este tiempo que é estado gobernando este Arçobispado de Manila por buleto de su Sanctidad y Zédula de V. Magestad [45].

Acá se á sentido que los Padres de la Compañía hazen mucha ynstançia que las hórdenes salgan del Xapón, lo qual en ninguna manera conbiene por el grandíssimo fructo que han fecho y hazen en las almas con su doctrina y exemplo hasta dando la vida por el bien de ellas. Y assí me pareçe conviene [que] V. Magestad ampare esta causa [46], que en ello hará V. Magestad grandíssimo serbicio a nuestro Señor [47]. Y también me parese será servicio suyo tenga efecto la consagración del Padre fray Luis Sotelo, suppuesto que el otro obispo de la parte occidental está ya consagrado. Y al desir esto me muebe ser el Rey de Bojó, aunque infiel, bien afecto a los christianos y Religiossos, y tiene algunos en su Reyno, y este Reyno es muy distante de las partes donde á de residir el otro Obispo [48], y a esta República de Manila le está bien, porque po-

---

43) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 283.

44) Ésta fue la respuesta de S. M. a este tan debatido punto de la carta del P. Pedro de Arce, el que, al parecer, no estaba tan interesado en llevar la carga del gobierno del arzobispado de Manila como Administrador [cfr. nota 21]: «Sobre lo que dezís —escribía el Rey— conviene mandar que quando faltare el prelado de la yglesia metropolitana de la dicha çiudad de Manila pueda governarla el cavildo della, por los inconvenientes que se siguen, devía hazerlo el obispo más antiguo de esas yslas, se tomará la resoluçión que pareziere convenir»: *AGI,* Filipinas, 329, tomo II, ff. 367v-368.

45) Comentario del Consejo al margen: «Está bien y se probeerá lo que convenga [rúbrica]» [cfr. nota 43].

46) Decía S. M. respondiendo a este punto de la carta del P. Arce [cfr. nota 21]: «También ynbío a mandar a mi governador de esas yslas informe en razón de lo que avisáis havéis entendido que los padres de la Compañía de Jesús hazen ynstançia para que las Religiones que ay en el Japón salgan fuera dél, y que no conviene dar lugar a ello, y en lo demás tocante a la consagraçión del Padre fray Luis Sotelo se proveerá lo que convenga»: *AGI,* Filipinas, 329, tomo II, f. 368rv.

47) Comentario del Consejo al margen: «Inbíese copia de este capítulo al Gobernador en quanto toca a la salida de las Religiones del Japón para que ynforme [rúbrica]».

48) No fue tan favorable el juicio que sobre el P. Luis Sotelo, OFM., dio en un «Memorial» Hernando de los Ríos Coronel, Procurador general de los Estados de Filipinas. Decía: «Señor. Hernando de los ríos Coronel, procurador general de las yslas filipinas, dize: que ultra de los ynconbenientes grandes que se siguieron de la venida de fr. luis sotelo, de la orden de s. francisco, de los reynos de Japón a éstos con Japones que puso nombres de embaxadores y de aberlos abierto camino desde el Japón a la nueva españa, cosa muy perniciosa a vuestro Real servicio y vasallos, y desde que llegó a la ciudad de Manila á ynquietado su orden, queriendo introduçir nueva provincia para las cosas del Japón, las quales por aora no están en dispusición de tratar dellas, para todo lo qual tomó por medio de su Santidad algunos breves para conseguir su intento, los quales no pasó por vuestro Real Consejo; suplica a V. M. mande a su Real Audiencia de Manila llamen al dicho religioso y que exhiba los breves que tubiere, y no siendo passados por vuestro Real Consejo los recojan, que en ello recibirá merced aquel Reyno, que de semejantes novedades sin dar quenta a V. M. no se pueden seguir ningunos efectos buenos». [*Decreto del Consejo:*] Escrívase carta al Gobernador y Audiencia para que llamen a fr. Luis Sotelo y se ynformen dél si tiene u á usado de

drían tratar y contratar en aquellas partes y traer dellas bastimientos i otras cossas nessessarias para las armadas de V. Magestad [49]. No se me ofrese otra cosa que abisar a V. Magestad más de que nuestro Señor guarde muy largos años la cathólica y Real persona de V. Magestad para defensa y amparo de su santa Iglesia. De Manila, 30 de Julio, 1619 años. Fr. pedro, obispo del Smo. Nombre de Jesús.

AGI, Filipinas, 76 [50].

328 Manila, 31 de julio de 1619.

Carta de Fr. Miguel García Serrano, OSA., obispo de Nueva Segovia y arzobispo electo de Manila, al Presidente del Consejo de Indias, suplicándole dé las gracias a S.M. por haberle honrado con el arzobispado de Manila, y pidiéndole también se apiade de Filipinas y sus habitantes, que están asediados de enemigos.

Aunque el año pasado de 618 [1618] me allé en esta çiudad de Manila al despacho de los navíos, que fueron de estas Philipinas a la nueva españa [51], no escriví a Vuestra Señoría Illustrísima sino al Marqués de Salinas [52], porque

---

algunos breves de su santidad que no aya[n] sido vistos y presentados en este Consejo o de otro algún juez eclesiástico, y siendo assí lo[s] retengan y envíen a este Consejo, para que visto se provea lo que convenga, y en particular avisen si an usado destos breves y echo alguna separación de provincia o otra alguna cosa tocante al govierno eclesiástico de su horden, y todos los rrepongan y buelvan al estado que tenían antes y al tiempo que se huvieron semejantes novedades en virtud de dichos breves, y ynformen de todo [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 27. El *Parecer* del Consejo está fechado en Madrid a 15 de junio de 1615.

49) Comentario del Consejo al margen: «Y en lo demás se probeerá lo que conbenga [rúbrica]».

50) Dos hojas folio de la carta con firma autógrafa del obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce. Al margen se ha hecho un extracto de los diversos puntos de dicha carta, sin duda para información de los Señores del Consejo. Publicada la carta en BR, 18, 235-246 [traducción inglesa]; la carta termina en la pág. 240, y desde la pág. 240 a la 246, BR ha traducido unos apéndices que se conservan adosados a dicha carta, y que hacen relación al asunto de los prebendados de la Iglesia de Cebú: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* I, núm. 134f.

51) Consta por carta a S. M. [Manila, 10.8.1619] del Gobernador de Filipinas, Alonso Fajardo de Tenza, que los navíos partieron del puerto de Cavite para la Nueva España el 10 de agosto de 1618: *AGI,* Filipinas, 7. Esta misma fecha dan los Oidores de la Audiencia de Manila, Jerónimo de Legazpi Echeverría y Álvaro de Mesa y Lugo, en carta también al Rey [Manila, 10.12.1619] [cfr. nota 16]: «El año passado salieron [las naos] a diez de Agosto...»: *AGI,* Filipinas, 20.

52) Luis de Velasco, Marqués de Salinas de Río Pisuerga, antes Virrey de la Nueva España; toma posesión como Presidente del Consejo de Indias el 1.° de diciembre de 1617, y desempeña dicho oficio hasta el 7 de agosto, que es jubilado por enfermedad, muriendo en Sevilla el 7 de septiembre de 1617: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* I, 352; RUBIO MAÑÉ, *El Virreinato*^{2}, I, 229.

no supe entonses la merced que Su Magestad nos abía hecho a todos en darle a V. Señoría el gobierno de este nuevo Mundo [53], que confío en la misericordia de Dios y en el grande zelo que V. Señoría tiene del servicio de Dios y de S.M. á de ser para mucho bien tan açertada ellecçión como en la persona de V. Señoría Illustrísima se hizo. De mi parte ofresco a Vuestra Señoría ayudarle en mis pobres oraçiones, haziendo que me acompañen en esto muchos siervos de Dios que ay en estas Islas.

El año pasado tuve nueva de la merced que su Magestad me hizo, sirviéndose de mi persona en esta Metrópoli de Manila [54], aunque como no vinieron las Bullas del Arçobispado ni Cédula de su Magestad para el gobierno de esta Iglesia [55], al punto que se despacharon los navíos de aquí para la nueva españa me volví a mi obispado de la nueva segovia, de donde en manera alguna ubiera salido, si el gobernador don Alonso Fajardo no me ubiera embiado a llamar por muchas vezes [56], protestándome últimamente en nombre de su Ma-

---

53) *Ad calcem* de la carta va escrito: «Señor Presidente», el que en este año era D. Fernando Carrillo, antes Presidente del Consejo de Hacienda; desempeña el cargo de Presidente del Consejo de Indias desde el 5 de septiembre de 1617 a 1622; muere el 23 de abril de 1622: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* I, 352.

54) Del 17 de junio de 1617 es el decreto de S. M. nombrando arzobispo de Manila a Fr. Miguel García Serrano, ya obispo de Nueva Segovia (cfr. RODRIGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 308): *AAE EER,* leg. 114, f. 106; *AGI,* Indif. General, 2852. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 91, fecha esta *Presentación* a 7 de julio de 1617.

55) El mismo 17 de junio [cfr. nota 54] el Rey cursó su real misiva al Cardenal Gaspar de Borja, encargándole presentara al P. García Serrano para la Sede Metropolitana de Manila: *AGI,* Indif. General, 2852, tomo I, f. 39v. De igual fecha es la carta de creencia a Su Santidad rogándole diera entera fe y crédito al Cardenal Borja en lo que le representare: *AGI,* Indif. General, 2852, tomo I, f. 40.

56) Es muy distinta la versión que de este interés dan los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [cfr. nota 16] en carta al Rey [Manila, 10.12.1619], es decir, casi de la misma fecha que la carta del Sr. García Serrano que aquí reproducimos. Escribían dichos Oidores: «El Obispo de Cagayán, electo Arçobispo destas yslas, está obligado al Governador, ansí porque el año passado hizo todo su pusible por introduzille en el govierno ecclesiástico sin Bullas ni orden de V. M., como porque éste le suplió y prestó de la Real Caxa quatro mill pesos antiçipados a quenta de su estipendio de Arzobispo, demás que tiene aquí sobrinos y muchos amigos y [a]llegados legos que pretende les acomode en officios, y para esto pareçe no ay con que más le pueda obligar que es acreditarle con V. M., como lo debe haber hecho, porque tienen los dos muy gran amistad»: *AGI,* Filipinas, 20. Desconocemos los comprobantes que pudiera haber en lo referente al gobierno del arzobispado de Manila, sobrinos y amigos del P. García Serrano, para quienes había pedido prebendas oficiales, pero sí los tenemos sobre lo que los mencionados Oidores afirman del dinero que el Gobernador Fajardo de Tenza adelantó a dicho arzobispo a cuenta de su estipendio. Así leemos en los libros de Contaduría del Archivo General de Indias [Manila, 1.9.1620]: «Al dicho Sr. D. fr. Miguel García Serrano, Arçobispo de la Metropolitana de Manila: seis mil y sesenta y dos pesos, quatro tomines y nuebe granos de oro común que se libraron y pagaron por tantos que se le estavan deviendo, cumplimiento de catorce mil seiscientos y cinquenta y un pesos, cinco tomines y un grano que montó su estipendio de tres años y doscientos y dos días de tal Arçobispo, que corrieron de doze de Hebrero del passado de seiscientos y diez y

gestad que viniese a esta çiudad de Manila para ayudarle en algunas cossas del servicio de su Magestad, teniendo de mi persona más satisfacçión de lo que deviera y fuera raçón [57], y por esta caussa quedo en esta çiudad de Manila, no obstante que tampoco an venido las Bullas este año [58] y yo é tenido a muy buena suerte aberme allado a este despacho para pedir a V. Señoría Illustrísima, por reverencia de Dios, se apiade de esta miserable tierra tan nesçesitada del fabor de su Rey, quanto apartada de su presençia, entendiendo V. Señoría haze un muy gran servicio a su Magestad (fuera del que se haze a Nuestro Señor en conserbar tantos millares de almas como están baptizados en estas Islas, que es lo prinçipal) en su parte para que se acaben de echar de estas yslas y de

---

siete [1617], que su Santidad le dio el *fiat* a la presentación que S. M. le hizo [cfr. notas 54 y 58], hasta fin de agosto del de seiscientos y veinte [1620], a rrazón de tres mil ducados de a once reales al año, conforme an ganado los demás sus antezesores, descontados ocho mil quinientos y setenta y nuebe pesos y quatro granos que avía rrecivido en esta manera: los tres mil quatrocientos y sesenta y quatro pesos, siete tomines y cinco granos, que se le avían librado por su estipendio de obispo de la Nueba Segobia de un año y trescientos y veinte y tres días, desde doze de Hebrero dicho de seiscientos y diez y siete [1617] asta fin de diziembre del siguiente de seiscientos y diez y ocho [1618], a quinientos mil maravedís año; nuebe cientos y diez y nuebe pesos y once granos por dos cientos y cinquenta mil maravedís que por cédula real se le libraron en Diego Vergara de Gavíria, Receptor del Consejo de Indias, por bía de préstamos para la expedición de sus bulas (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, docs. núms. 163-164); setenta pesos por el valor de una pipa de arina con sus aras de fierro que se le dieron en virtud de decreto del Señor Governador y Capitán General en los reales almazenes desta ciudad; y los quatro mil ciento y veinte y cinco pesos restantes, que se libraron en la Real Caxa en virtud de diferentes decretos del dicho Sr. Governador, a quenta de lo que huviese de aver por el dicho su estipendio de Arçobispo, como consta de la librança y otros rrecaudos que están con ella, fecha a primero de setiembre del dicho año de seiscientos y veinte [1620], con carta de pago de veinte y dos del dicho mes y año ante escrivano»: *AGI,* Contaduría, 1210, pl. 83.

57) Cfr. el «Memorial» de Juan de Rueda, Apoderado en Madrid de Fr. Miguel García Serreno, electo arzobispo de Manila, suplicando se despache cédula para que aquel pudiera gobernar dicha diócesis ínterin que le llegaban las bulas: «Señor. Don fr. Miguel Garçía, de la Horden de S. Augustín, electo arçobispo de Manila, dize que a caussa de que no an llegado sus bullas de Roma [cfr. nota 55] para poder yr en la flota deste año, supplica a V. M. se sirva de darle çédula para que pueda governar en el ynter que vienen sus bulas, que en ello recivirá merced, pues por carta de Pedro de Cossida, agente de negocios por V. M. en Roma, se tiene avisso que Su Santidad le á concedido el *fiat,* etc.». Decreto favorable del Consejo [Madrid, 1.6.1618]: *AGI,* Filipinas, 74.

58) El 12.2.1618 [cfr. nota 56] fue preconizado arzobispo de Manila el P. Miguel García Serrano; el Acta de preconización en *A V A Vicanc,* vol. 15, f. 161v; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* IX, 52-53, nota 141. El 11.8.1618 el Cardenal Borja [cfr. nota 55] ya escribía al Rey: «Señor. En virtud de la presentación que hize a su Santidad de la persona de don fray Miguel Garçía, obispo de la nueva Segovia, para la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Manila, mandó Su Santidad se le despachasen las Bulas que embío con esta carta a V. M., cuya católica y real persona guarde Dios como la christiandad á menester. En Roma a 11 de agosto de 618 [1618]. El Cardenal de Borja [rúbrica] ». [*Endosados:*] El Consejo a 15 de septiembre, 618 [1618]: Llévense las bulas al fiscal.-El 15 de Septiembre de 618 [1618] el fiscal dize que á visto estas Bullas. En Madrid a 21 de setiembre de 618 [1618].- Despáchense las executoriales: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio.

las Malucas los enemigos [59], en que tanto interesa [a] su Magestad, como por tantas vezes lo escrivió Don Juan de Silba el tiempo que las gobernó [60].

Pudiera embiar a Vuestra Señoría en ésta muchos y muy largos discursos, pero por no cansarle lo dejo de hazer, remitiéndome a la que escrivo este año a ese Real Consejo [61], y la que el [del] año pasado de 618 [1618] [62], que suplico a V. Señoría Illustrísima se bean, que en ellas digo mi sentimiento a su Magestad (así en materia de estas ysllas y Malucas como en todas las demás cossas tocantes a esta República y estado eclesiástico y secular) con la verdad que debe ablar un fiel vasallo y tan obligado a su Rey y Señor. El del çielo nos guarde a V. Señoría Illustrísima con los acrezentamientos de estado que sus Capellanes deseamos. De Manila, Julio último de 1619. Fr. Miguel Garçía, electo Arçobispo de Manila [rúbrica] [63].

AGI, Filipinas, 74 [64].

---

59) Cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 1.415.

60) Es cierto lo que aquí escribe el Sr. García Serrano, pues a fuer de machacón el entonces Gobernador General de Filipinas, D. Juan de Silva, hizo llegar sus temores al Rey de España, al Consejo de Indias y a otras personas cualificadas sobre lo que podía significar la presencia holandesa en las islas del Maluco. Esto decía el Gobernador Silva al Presidente del Consejo de Indias [Manila, 20.11.1614]: «Miradas y pesadas todas estas razones me atrevo a dezir que no se le á offrezido a su Magestad y podría ser no se le offreziese en su tiempo cossa de más gravedad ni más ymportante que la que oy tenemos entre manos, ni de mayores ynconvinientes ni más yreparables se pueden seguir, si luego no se procura remediar, y como V. S. mejor que yò tiene entendido para cortar de una vez las cavezas desta serpiente, que cada día ban siendo más, y para atajar este cánzer que tan apriesa ba al coraçón, no ay otro medicamento ni remedio que el hierro y el fuego puestos en los brazos de valerosos capitanes y soldados y de leales vasallos de su Magestad; esto á de ser por medio de una armada tal que baste a romper la del enemigo y a quitalle sus fortalezas, echándole de todos estos mares, pues no siendo de esta calidad, como V. S. tan prudentemente me dize en la suya, sería poner con qualquiera ruyn subçeso en conoçido riesgo esos y estos estados con notable quiebra de la reputaçión de su Magestad y de nuestra España»: *AGS, Estado,* leg. 437.

61) No conocemos esta carta, ni tampoco la menciona NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, Barcelona 1931.

62) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 324.

63) Comentario del Consejo: «En Madrid a 28 de Junio de 620 [1620]: Al Consejo para que se vea e a la letra se le responda [rúbrica]».

64) Una hoja folio de la carta y firma autógrafa del mitente.

329 Manila, 21 de noviembre de 1619.

Parecer que dieron los Padres Jesuitas de Manila sobre la licitud de hacer la guerra a los Igolotes, refrendado con una honrosa calificación que sobre esto dio el arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA.

Proposición del caso.- Los Igolotes [65], que habitan las serranías de esta ysla de Luzón, hombres de muy poco [ingenio?] [66] y de razón [67], salteadores, homicidas, sin que ayan bastado diligencias de Ministros, hora del Evangelio, hora de la guerra, para reduçirlos a pas ni trato humano [68], y sacarlos de estas y otras muchas propiedades bárbaras todas y contra luz natural, antes siempre an estado obstinadíssimos en hazernos guerra e impedirnos el paso a los Ilocos y Cagayanes, vasallos del Rey nuestro Señor y amigos nuestros, sin que aya avido remedio [69] que asienten ni por un día solo en los passos de la barra de Magaldán [70] hasta Agoó [71], que es distançia de çiete leguas, ni en la que ay de

65) «*Igolotes.* Nombre clásico de los hoy llamados *igorrotes,* gentes del interior de la parte N. de Luzón. Con la palabra *igorrotes* designase genéricamente a las tribus que aún permanecen incivilizadas; pero entre los igorrotes, no sólo hay variedad etnográfica y lingüística, sino de civilización, pues en tanto que unos son sanguinarios, otros son pacíficos y propenden a civilizarse»: MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 501.

66) Leemos *ingenio* con dificultad, por estar muy borrosa la palabra.

67) En un escrito que existe en la Universidad de Santo Tomás de Manila, los *Igolotes* son descritos como hombres criados en desnudez, que se sustentaban de raíces y hierbas silvestres «con muy poco trabajo de siembra y no plantaban algodón para vestirse, sino que las mantas con que se cubrían las compraban en Ilocos a trueque de algún oro»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 56v.

68) Creían todos los que por estos años escribieron al Rey o a su Consejo de las Indias que la reducción a paz y civilización de los Igolotes iba a ser cosa fácil, si bien los hechos posteriores probaron hasta la saciedad que la empresa no revestía características de éxito, parte por la rebelión de los citados Igolotes, y, sobre todo, por las condiciones del terreno que habitaban. Escribía Luis de Vera a este propósito [Manila, 29.4.1624]: «Y con todo lo hecho hasta el estado presente no se á descubierto beta ni mina de oro por la resistencia de los naturales y por la asperesa y destemple de aquellas sierras y montes, que es muy contrario del que havitan los españoles y los demás naturales que están en obediencia, y no se puede tener esperança de que los dichos tinguianes den obediençia ni se quieten, porque es nación criada en desnudez y con aspereza y sin bestuario ni poblazones, y de lo que se sustentan es de frutas y yerbas silvestres, sin tratar de sembrar ninguna semilla ni algodón para labrar mantas con que bestirse...»: *AUST, Real Patronato,* tomo 1, doc. núm. 22.

69) Creemos que este escrito de los jesuitas, refrendado por el entusiasmo del arzobispo de Manila Fr. Miguel García Serrano, obedeció a la cédula que S. M. [Madrid, 19.12.1618] dirigió al Gobernador General de Filipinas, Alonso Fajardo de Tenza, mandándole hiciera lo posible para descubrir y beneficiar las minas de los Igolotes; una copia de esta cédula existe en *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 42v-43v; igual cédula al mencionado arzobispo: *ibid.,* ff. 43v-44; puede verse también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núms. 10.537 y 10.540.

70) *Magaldan* o *Mangaldad:* cfr. KEESING, *The Ethnohistory of Northern Luzon,* 54; 59; SCOTT, *History on the Cordillera,* 6.

71) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 159.

Baguán [72] al Río de las Balsas y del monte de Bagnotan a la juridición de Purao [73], sino que por su dureza y crueldad an suçedido y suseden cada día muertes atrozes, neçesitando los pasajeros a que siempre ayan de balerse de escoltas y compañía para los dichos pasos, que les son de grandíssima costa y embarazo [74].

Esta gente, pues, tan indigna de la tierra que habita [75], por las caussas dichas, tiene en ella muchas minas de oro, cuyo beneficio y trato importaría tanto para conducir y sustentar tal número de españoles [76] que con su esfuerzo bastase a domeñar la fieresa de estos bárbaros, y con la poliçía de costumbres atrahellos a la razón y ponerles boluntad de admitir el santo evanjelio [77].

Atento a lo qual se pregunta: lo 1.°, si por las injurias reçividas y poca esperança de la enmienda, por la corta razón y capazidad que en ellos conoçemos, que justamente nos tiene con cuidado y temor de otras tales o mayores, si en conçiençia pueden ser develados hasta ponerlos en sujeción y a nosotros y los nuestros [en] entera seguridad [78].

2.° Si por el derecho que el Rey Nuestro Señor tiene a la conquista de esta tierra y de todas las yndias, como parese de lo hecho y de lo que manda que se

---

72) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 160.

73) Conocido también con el nombre de Balauang: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 161.

74) La seguridad del paso a Ilocos y Cagayán tuvo sus altibajos aun en los años posteriores y después que los españoles habían hecho sus entradas en las tierras de los Igolotes, bien por la codicia de las minas de oro, bien con deseos de barrer de una vez para siempre la inseguridad que tales habitantes estaban creando a otros habitantes pacíficos: «En 1633 hicieron los Igorrotes un robo de 1500 pesos que enviaba el Gobierno a Cagayán, saliéndoles a los que lo llevaban al camino de Ilocos y mataron a muchos cristianos. Por lo qual el Gobernador Juan Cerezo [de Salamanca] envió soldados y otra gente a castigarlos, haciendo al mismo tiempo una Junta de Oidores, Prelados y Lectores de las Religiones, y lo que en ella se consultó fue si se podían dar por esclavos perpetuos a los que se cogiesen vivos de estos Igorrotes. Todos fueron de parecer positivo o afirmativo, excepto un Padre de la Compañía, a quien después siguieron todos los de su Orden, que defendió que no por más de diez serían esclavos dichos igorrotes así cogidos»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 60rv.

75) Una descripción de todo esto puede verse en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 23.

76) Cfr. KEESING, *The Ethnohistory of Northern Luzon,* 61-63.

77) De palabra y por escrito se echaron las campanas a vuelo en previsión de los grandes beneficios que se esperaban reportar de las minas de los Igolotes, dando el rendimiento como cosa inconclusa. Pero otra cosa muy distinta resultó a la hora de beneficiarlas, lo que significaba estar dispuestos al trabajo duro y al corte de muchas eventualidades que *a priori* no se habían estimado. De ahí que tanto como la hostilidad de los Igolotes contó la apatía de los españoles, los que de una manera u otra se verían obligados a fijar su residencia en las tierras de explotación, y naturalmente esto no entraba en sus planes. Por eso en el fracaso de todas estas intentonas convendría repartir las responsabilidades mitad por mitad entre Igolotes y españoles.

78) Para esto cfr. URDANOZ, *Obras de Francisco de Vitoria,* 629.

haga en las ordenanzas que tiene dadas para descubrimientos [79], nuevas poblaçiones, entradas y conquistas, combiene a saber, la 1.ª, 3.ª que dice[n] : Las personas que fueren a descubrimientos por mar o por tierra, tomen posesión en nuestro nombre de todas las tierras, provincias y partes a donde rreparen y salten en tierra, haciendo la solennidad y autos nessesarios, de los quales traigan fee y testimonio en pública forma en manera que haga[n] fee [80].

Y la 97: Item, les conçedemos las minas de oro y plata y otros mineros y salinas y pesquerías que uviere de perlas en el dicho término o territorio, con tanto que del oro y plata, perlas y todo lo demás que saliere de los dichos metales y minas, el tal poblador y moradores del dicho pueblo u otra qualquier persona den y paguen a Nos el quinto de todo lo que se sacare, libre de toda la costa.

Y, según lo qual, se pregunta si el Señor Governador puede justamente executar y obedeçer cada y quando que le paresca combeniente estas ordenansas, que son meramente prácticas y se ponen [suponen?] por çierto el derecho que su Magestad tiene para ordenarlo y mandarlo así. O si debe, primero que proceda a la tal execuçión, examinar su justicia perteneciente (?) [81] de que se pongan dudas contra ellas.

Començando de lo último nos pareze *(salvo meliori iudiçio)* que no se puede poner en duda ni en disputa si su Magestad tiene derecho a la conquista y paçificaçión de estas islas o si es señor dellas, y de las minas que en ellas se hallaren, porque es dar lugar a opiniones y pareçeres en cosa que se toca y deroga al Patrimonio Real, como se dize en la nueva Recopilaçión, t. 13, Ley 1.ª y 2.ª, y es reçuçitar una questión pasada ya por muchos juizios y que conçierne el título con que su Magestad posee el Perú y Nueva España, cossa que no se haze alterar allá por lo que acá se resolviere, y así pasando al punto prinçipal de este caso se pregunta: si se puede hazer guerra a los ygolotes por los daños y agravios que aquí se refieren y por ympedir el paso nessesario. Y en caso que no se les haga guerra rompida a fuego y sangre, si se pondrán en práctica las ordenanças de su Magestad en su Real Provisión de 13 de Julio de 1575, que trata de entradas y paçificaçiones y possesión de minas combidando con la paz. Respóndese con la doctrina del Gran doctor S. Augustín en el libro de las 83 *Questiones,* en q. 10, que sacando en limpio las causas justas de guerra viene a reduzirlas a injurias reçebidas: «Justa bella solent definiri quae ul-

79) Los Igolotes solían bajar de sus serranías a los pueblos más vecinos de la provincia de Ilocos para con oro comprar algunas mantas y arroz, «y á sucedido dársele porque no les inquieten y quemen sus pueblos»: *AUST, Real Patronato,* tomo 1, doc. núm. 22.

80) Ordenanza dada por Felipe II [Aranjuez, 30.11.1568] y que luego pasó a la Recopilación de Indias, lib. IV, tít. II, ley 10: cfr. *Recopilación de las Leyes de Indias,* II, 7.

81) Palabra muy borrosa.

ciciscuntur iniurias, si gens vel civitas plectenda est, quae vindicare neglexerit quod a suis impobre factum est, vel reddere quod per iniuriam ablatum est» [82]. Y S. Thomas, 22, q. 40, a. 1: «Requirit causa iusta ut illi qui impugnantur propter aliquam culpam impugnationem mereant» [83].

Resolución. Las guerras son justas por las injurias, y porque dexadas otras que han hecho los igolotes, vemos una permanente, que es impedir el paso forzoso por tierra; esa sola bastaba para hazerles guerra. Tenemos desto exemplo en los *Números,* c. 20, quando el pueblo de Israel hizo guerra a los Amorreos hasta quitarles el Reyno, porque les impedían el paso para la tierra de promisión.

Esta causa da S. Augustín sobre los *Números,* q. 44 [84], y el derecho la da por bastante 32, q. 2, en el capítulo *Dominus Noster* et cap. *Notandum,* 23, q. 2 [85]. Y siguen los Doctores Victoria [86], Báñez, Castro [87], Molina, Covarrubias y otros muchos, y traen algunos a este propósito que pudo Jullio César lícitamente hazer guerra a los Romanos quando le negaron el paso seguro que justamente pedía, y por eso dixo *apud Lucanum:* «Arma tenenti omnia dat qui iusta negat»: el que al armado niega lo justo, se lo concede todo [88].

Esta sentençia corre entre los hombres doctos, y así en unas consultas que su Magestad mandó hazer en España el año de 1603 sobre si podría hazer guerra al Rey de Camboxa, Sian y Champán, aunque hubo differentes pareçeres sobre la justificación de Sián y Camboxa, todos convinieron que al de Champán se le podía hazer guerra por ser cossario, pyrata que sale a las naos y ympide el paso para Japón y China. Este parezer tenemos aquí firmado (en Va-

---

82) El texto correcto es: «Justa autem bella definiri solent, quae ulciciscuntur iniurias, vel civitas quae bello plectenda est, vel vindicare neglexerit, quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniurias ablatum est»: *Decretvm Gratiani,* col. 1290; cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 502, nota 2452.

83) «Secundo, requiritur causa iusta: ut scilicet illi qui impugnantur propter aliquam culpam impugnationem mereantur»: S. THOMAS, 2, 2, q. 40, a.l; cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 502, nota 2450.

84) *Quaest. in Heptateucum,* VI, 10: ML 34, 781.

85) *Decretvm Gratiani,* col. 1.287.

86) Cfr. URDANOZ, *Obras de Francisco de Vitoria,* 825-826.

87) CASTRO, *De iusta haereticorum punitione,* f. 127v; cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 500, nota 2446.

88) «Arma tenenti omnia dat, qui iusta negat, nec Numina desunt»: M. ENNAE LVCANI, *De bello civili,* 24.

lladolid) [89] de los Doctores: el Doctor Coronel, el Doctor Sobrino, el Doctor Pedro López de Montoya; de la Relixión de San Agustín; fr. Augustín Antolínez [90], fr. Luis Cabrera [91], fr. Gabriel Abarca, fr. Felippe de Campo, fr. Balthasar de Reynoso. De la Relixión de la Compañía de Jesús: Padre Juan de Agüenza, Padre Juan de Salas; de S. Francisco: fr. Francisco de Arçibia, fr. Gregorio Ruiz. De S. Gregorio de Valladolid: fr. Diego Nuño [92], fr. Gregorio de Paredes [93]. De S. Pablo de Valladolid: fr. Garzía Guerra, fr. Gerónimo de Tiedra, fr. Alonso Pérez [94], fr. Balthasar Navarrete [95].

Supuesto esto, aunque a los Igolotes, mirando al rigor de la justicia vindicativa, se les puede hazer guerra justa a fuego y sangre, con todo no somos de parezer que se les haga, sino sólo que se les ocupen las minas en nombre de su Magestad [96]. En lo qual se haze con ellos benignamente, pues mereçiendo la

89) «*Parecer* que acerca de la conveniencia de llevar a cabo una expedición al reino de Camboja suscribieron en Valladolid a 13 de Agosto de 1603 los PP. Agustinos Fr. Agustín Antolínez, Fr. Luis de Cabrera, Fr. Gabriel de Abarca, Fr. Felipe del Campo y Fr. Baltasar Reinoso. Salió impreso en el *Memorial* que el Capitán Pedro Senil de Guarga dirigió al Rey, exponiéndole las razones que había para emprender una expedición española a Camboja, con el fin de ganar este reino para España y la Religión y extender el dominio de Castilla a Siám, Champán y aun la China.-Impreso de Valladolid 1603?»: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 153; una descripción del *Parecer:* RETANA, *Aparato bibliográfico,* I, 47-48.

90) Nace el P. Agustín Antolínez en Valladolid el 6 de diciembre de 1554, siendo sus padres D. Galaaz Antolínez de Burgos y Doña Catalina Alfonso de Saavedra; profesa en el convento de San Agustín de la mencionada ciudad el 5 de junio de 1571, y según otros autores el 28 de mayo de este mismo año: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 146-150.

91) Natural de Sevilla profesa en el convento agustiniano de esta ciudad el 5 de noviembre de 1585, incorporándose más tarde a la Provincia de Castilla, donde obtuvo los mejores empleos por sus letras, virtud y buen ejemplo. Murió a la edad de 80 años en San Felipe el Real de Madrid el 8 de mayo de 1648; biografía y producción literaria: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 481-482.

92) Diego Nuño Cabezudo, natural de Villalón de Campos e hijo profeso del convento de Santo Domingo de dicha Villa; nota biográfica en ARRIAGA-HOYOS, *Historia,* II, 286-288; III, 176.

93) P. Gregorio de Paredes, natural de Ávila; nota biográfica en ARRIAGA-HOYOS, *Historia,* II, 349.

94) P. Alonso Pérez, hijo del convento de San Pablo de Valladolid, en el que desempeñó los cargos de Maestro de estudiantes y Prior; nota biográfica en ARRIAGA-HOYOS, *Historia,* II, 331.

95) P. Baltasar de Navarrete, natural de Valladolid e hijo del convento de San Pablo de esta misma ciudad; nota biográfica en ARRIAGA-HOYOS, *Historia,* II, 364-369; III, 185.

96) Dio resultado positivo esta «Consulta», y desde el primer momento se quiso llevar a la práctica con urgencia, si bien todo dio al traste con dispendio de vidas, dinero e ilusiones. La primera entrada tuvo lugar en 1620 al mando del Alcalde Mayor de Pangasinán, García de Aldana y Cabrera, comisionado de capitán para la conquista de los Igolotes, y para cuya empresa se le dio el correspondiente número de gente de armas, un Escribano de minas y dos capellanes para la tropa con un hermano coadjutor. El Escribano de minas se llamaba Tomás Pérez, y los capellanes eran los dominicos Fr. Juan de San Jacinto, Vicario del pueblo de Manaoag, y Francisco de Ugaba, su compañero; el nombre del hermano coadjutor, también dominico, era Fr. Juan Marrano; más detalles sobre esta expedición: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 51v-52.

muerte, se les conmuta con pena menor, al modo que al que en guerra justa puede uno matar, le conmuta la muerte en esclabonía [97].

Este pareçer es conforme a las Resoluçiones que se an tomado en Juntas de las Religiones en estas Islas, como para justificar la esclavonía de Mindanaos se probaron causas muy bastantes para hazerles guerra [98]. Ya otra Junta, que hizo la Real Audiencia a 23 de diziembre de 1606 años [99], que para dar por esclabos los Zambales se probaron tantas injurias que por ellas se les podía justamente hazer guerra [100], porque en estas cosas de sangre es mejor dar çinco de corto: «*aequitas praeferenda rigori*».

---

97) La expedición de García de Aldana y Cabrera [cfr. nota 96] no tuvo éxito por haber muerto imprevistamente éste, y parece ser que los dominicos no fundaron pueblo alguno: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 52v-53. Se intentó una segunda entrada el 1623 y de ella nos habla el P. Colín (cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 24 y 160). Esta vez la expedición estuvo a cargo del Sargento Mayor D. Francisco Carreño, Cabo de las Provincias de Pangasinán e Ilocos, con una tropa de nativos de Pangasinán y a quienes acompañaba un indio principal y Maese de Campo de ellos. Marchó el ejército 7 días, a una media de 3 leguas por día; al octavo día llegaron a las minas y comenzaron a acuartelarse. Vieron árboles de nuez moscada. Los Igolotes, después de haber brindando a los cristianos con la paz, los traicionaron; murió el Maese de Campo y fue herido el Cabo de la tropa. Faltando los mantenimientos, y llegando el período de aguas, los expedicionarios se retiraron a toda prisa. La tercera entrada (cfr. COLIN-PASTELLS, *o.c.,* I, 161) corrió a cargo de Alonso Martín Quirante. Esta vez los Igolotes fueron ya más agresivos y defendieron los desfiladeros de las montañas, si bien fueron vencidos. Quirante pudo llegar hasta el punto en que se había asentado Francisco Carreño, y aquí determinó acuartelarse y fortificarse. Era tiempo de secas, es decir, en los meses de marzo-abril. Quirante mandó hacer pruebas del metal, con mucho coste y poco rendimiento. Parece ser que los españoles y filipinos no lograron llegar a los pueblos que podían tener las mejores minas de oro. Es casi seguro también que Quirante no pudo llegar más que hasta Buneng, pueblo que está en frente de Bauang «como cinco días al paso de indios»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 53-54v.

98) Puede verse la cédula [Valladolid, 30.8.1608] dirigida al arzobispo de Manila «acerca de darse por esclavos los Moros, Zambales y otros infieles que viven en los montes»: *AUST, Libros de Becerro,* 37, ff. 41v-42.

99) Este testimonio está reproducido literalmente en *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 48.

100) Las decisiones tomadas en estas Juntas llegaron al Consejo de Indias, y S. M. antes de proceder en materia de tanta gravedad pidió al Gobernador de Filipinas que le informase al detalle de todo lo que estaba sucediendo con los Moros y Zambales a fin de determinar lo que más conviniese. Y en este sentido dirigió la siguiente cédula [Segovia, 8.8.1609] al arzobispo de Manila: «Por carta del Oidor Rodrigo Díaz Guiral, de 30 de Junio de 1606, he entendido que en las serranías de la Pampanga e Ilocos hai unos Indios que llaman Zambales, y que viven por los campos sin lugares ciertos, y son tan dados a matar que lo hazen de ordinario, bajando y cogiendo a los naturales en sus labranzas descuidados; y han suplicado muchas vezes se les dé mano para matar y prender a los que pudieren para esclavos, y que nunca se les ha dado resoluzión en esto por tener yo mandado que no se den por esclavos a los de ese Archipiélago e Islas, y que convendría mucho hazerlo siquiera por algún tiempo para que sirvan a los que les cogiesen, pues con esto se animarían a hazer entradas y a prenderlos, y se escusarían los daños tan grandes como de ordinario hazen estos Indios Zambales, no sólo en los naturales de la Pampanga pero también en los serranos de Ilocos y otras partes, que cada día molestan y matan a los de paz; y porque quiero saber de vos con toda claridad y particularidad lo que pasa, me informaréis de todo para que provea lo que más convenga»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 42.

Quanto más que el entrar a los Igolotes a conquistarlos y paçificarlos es cosa tratada en estas yslas [101] quando fue don Luis Péres Dasmariñas, y subió a los montes de Tuy y Arisei, y aun de aquella entrada se sabe que no es gente pasífica (como han querido dezir agora algunos) [102] sino que son fieros y bárbaros y enemigos crueles, pues le mataron a muchos y se bolvió sin tener efeto su yda [103].

Con todo se ha probado el punto de la justificaçión. Agora se dirán las conveniencias que ay de que aquellas minas se ocupen y labren por los Españoles, que así aquí donde las vemos como en Corte, a los ojos de su Magestad, pareserán muy bien [104].

La 1ª, estas Islas han caído con las guerras de los Olandeses y falta de mercadurías de China, de tal modo que es impossible conservarse sino es con

---

101) Tomamos palabras muy acertadas de un contemporáneo de estos hechos, Luis de Vera [Manila, 29.4.1624], en carta al Rey de España: «...que desde que el adelantado Legazpi conquistó está ysla de Manila [Luzón] han hecho los havitadores della diversas entradas en los dichos tingües y no an podido hazer ningún descubrimiento de dichas minas de oro, ni paçificar los dichos naturales, y an faltado muchas personas de las que hicieron dichas entradas...»: *AUST, Real Patronato,* tomo 1, doc. núm. 22.

102) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, doc. núm. 159.

103) Dícese literalmente lo mismo en la «Noticia de los infieles Igorrotes en lo interior de la Isla, de sus minas de oro, cobre y su comercio y de varias entradas, tentativas y gastos hechos para su descubrimiento y pacificaçión»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 48rv.

104) Este parecer fue matizado bastante posteriormente en un borrador del Consejo de Indias para enviar al Gobernador de Filipinas y Arzobispo de Manila en sendas cartas, diciéndoles S. M. lo que se debería pretender en la pacificaçión de los Igolotes y laboreo de sus minas: «+ Como quiera que su magestad en primer lugar y principalmente desea la conversión de aquellos Infieles a nuestra santa fe, esto es lo que se á de procurar con la predicación del evangelio por los ministros que lo tienen a su cargo, por medios justos y convenientes a la seguridad de sus personas, y la misma razón se á de tener en su conservación en aquellas partes, haziendo algunas poblaciones de españoles o Indios sugetos y obedientes o chinos de la misma calidad, e con resguardo de que si fuesen chinos, no sean en cantidad que puedan causar cuidado y recelo en su fidelidad, y que la población se haga de manera que no sea en perjuicio de los indios naturales, a quien se ba a procurar su bien espiritual y también el temporal, reduziéndolos a vida política y civil con la mejor goarda de la ley natural, y dexándolos para esto en su entera libertad natural y en el dominio quieto y seguro de sus bienes comunes y particulares, así raízes como muebles, y también de las minas que tubieren en su tierra, si las quisieren labrar; pero en las que no quisieren labrar y se descubrieren de nuebo se pueda entablar y proseguir la labor, o por quenta de su Magestad o de particulares, pagándole sus derechos Reales, como se haze en todas las Indias, sin compeler a los Indios a la labor de las dichas minas, ora sean fieles o infieles, o súbditos o no súbditos, aunque sea pagándoles su justo valor del trabajo, sino que sea la labor con gente voluntaria que se concierta por su jornal, o por esclabos o condenados por sus culpas conforme a derecho»: *AGI,* Filipinas, 7.

éste o con otro socorro que Dios les embíe, porque la Real Caxa está sobremanera adeudada y los gastos exceden a las rentas y averes Reales [105].

2ª. Con este descubrimiento tendrán nombre estas Islas y bendrán a poblarlas Españoles con la codiçia del oro [106], pues sabemos que el oro es el ymán de los coraçones [107].

3ª. Su Magestad las conservará con más suavidad y gusto, y por entender que se le daba, el Padre fr. Juan de Leyba, Dominicano, que yba por Procurador a España el 1606 [1616] [108], llevaba la nueva del descubrimiento de estas minas a su Magestad y la muestra de ellas, y trató con los Regidores de esta çiudad que escriviesen a su Magestad cómo no sólo abría interés de las sedas de China sino también del oro destas minas.

4ª. La quarta, que es el único remedio para que aquellos serranos bárba-

105) Leemos expresiones muy parecidas en el Archivo de la Universidad de Santo Tomás, de Manila: «Para remediar tantos daños y convertir tantos Infieles le pareció [a Fr. Diego de Soria, OP., obispo de Nueva Segovia] que el medio era que los españoles ocupasen y labrasen las minas de oro y poblasen en ellas, y para tratar de esto con los vecinos y cavildo de la Ciudad de Manila se vino a ella trayendo muestras del oro para enseñarlo a todos y excitarles de palabra y por escrito con las conveniencias temporales del oro, para de este modo introducir el Santo Evangelio en todo su Obispado y domesticar aquellos bárbaros. Estos Informes del Obispo y conveniencias del beneficio del oro llegaron a noticia del Rey por medio del P. Juan de Leyba, Dominicano, que iba a Madrid de Procurador el año 1616. Llevaba la nueva del descubrimiento de estas Minas y las muestras de ellas con las cartas de los Regidores de Manila escritas al Rey sobre los intereses que resultarían, si su Magestad diese licencia y favor para que se descubriesen y pacificasen los Igolotes»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 46. Creemos que a la información del P. Leyba se debió la cédula de S. M. y que hemos citado en la nota 69.

106) Anteriormente los Padres dominicos habían dado por escrito su «Parecer» sobre las riquezas de las minas de oro de los Igolotes y ventajas que éstas podrían tener para aliviar los problemas económicos de las Islas Filipinas: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 45v-46v.

107) Las ilusiones de los españoles de las Islas contagiaron por necesidad a las autoridades de la Península, ya que las condiciones económicas de la Corona eran por estos años poco halagüeñas, y así Filipinas más que carga podría convertirse en mano generosa. Esto lo daba a entender claramente el Rey en cédula al Gobernador de Filipinas, después de tener noticia de la fracasada expedición de García de Aldana [cfr. nota 97]: «Don Alonso Faxardo, Governador: la carta que me escribísteis en 31 de julio de 1621 [cfr. doc. núm. 337] se ha recivido y se os satisface ahora. Decís no se ha podido proseguir en el allanamiento, reducción y pacificación de los Indios Igolotes, ni saber la substançia de las minas que hay en aquella tierra, por haber muerto García de Aldana que entendía en este ministerio; y porque sobre esto se os escribió el año pasado [cédula dada en Madrid el 9 de agosto de 1620: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 51rv], lo que habréis visto, os buelvo a encargar de nuevo continuéis las diligencias comenzadas a hacer para la labor de estas minas, y pues véis de la importancia que es esto, haréis todo lo posible en buscar persona de toda satisfacción que vaya a ello, y me avisaréis cada año de lo que se fuere haciendo, poniendo el cuidado que de vos se espera, en que esto tenga tal efecto que se conozca el que habéis tenido en procurar que se labre y beneficie cosa que tanto importa, para que mi Real Hacienda tenga algún alivio, que está en el aprieto que sabéis, por lo mucho que de ella se gasta en esas partes sin tener fruto ninguno, habiéndolo tan grande en las dichas minas, como se ha tenido noticia y se os ha escrito»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 53.

108) Cfr. nota 105.

ros se domestiquen, porque para librar las minas será nessesario poner presidio [109] y poseer la tierra, y poblándose de españoles, de indios pacíficios christianos, vendrán a redusirse [110], y por esta razón el Señor Obispo, D. fr. Diego de Soria, vino a esta çiudad a tratar con los vezinos y Regimiento de ella que labrasen las minas, trayendo piedras de ellas y muestras del oro, y muchos le oímos deçir que por este medio pretendía introdusir el santo Evangelio y domesticar aquellos bárbaros [111]. Esta razón haze mucho peso por ser de su Prelado y Pastor, y ser todos los vezinos testigos del intento que tubo y razones que daba [112], que oy día son las mesmas y el estado de los igolotes el que entonses era [113].

---

109) URDANOZ, *Obras de Francisco de Vitoria,* 827: «*Quarta propositio.* Non solum haec licent, sed ulterius etiam progredi potest princeps iusti belli quantum scilicet necesse est ad parandam pacem et securitatem ab hostibus, puta diruere arcem hostium et in hostico etiam munitionem erigere, si hoc necesse sit ad vitandum periculum ab hostibus».

110) A las bocas de las minas tenían puestas sus chozas o casas los dueños y señores de ellas para guardarlas, y no dejaban entrar sino a sus criados y esclavos de toda confianza, los que habían sido alquilados o comprados tierra adentro: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 108.

111) En lo que se refiere a la evangelización de los Igolotes hubo intentos muy precisos y hasta heroicos de los Padres dominicos, especialmente a partir de 1625, tal como se desprende de un decreto del entonces arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA. [Manila, 28.4.1625]: «Nos don Fray Miguel García Serrano, Arzobispo de las Philipinas. Por quanto el govierno del de Cagayán está a nuestro cargo por muerte del obispo de allí [cfr. doc. núm. 372, nota 1478], y en él cae la Provincia de Ituy, que es entre Pangasinán y Cagayán, en la qual no hay Doctrinas ni Ministerios [Ministros?] del Santo Evangelio; Nos, deseando embiar obreros que prediquen a los moradores de las dicha provincia, hemos pedido y encargado al P. Provincial de Santo Domingo la tomo [tome] a su cargo, embiando a sus Religiosos que doctrinen y administren como en las demás provincias que tiene dicha Orden, la qual deseando emplearse en tan santa y justa obra lo quiere hacer así; en cuio testimonio mandamos dar la presente, firmada de nuestra mano y refrendada de nuestro Secretario. En Manila, a 28 de Abril de 1625 años»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 58v-59. En 1625 la Provincia del Smo. Rosario de PP. Dominicos celebró capítulo provincial, y en él fue recibida la nueva Casa de Ituy, agregándola como Visita de la Casa de Manaoag. Pero también es cierto que muy pocos religiosos dominicos pudieron pasar entonces a Ituy, debido a que por estos años las misiones de Japón se habían constituido en reto definitivo para las Órdenes religiosas de Filipinas, y entre los dominicos, concretamente, privó por mucho tiempo la respuesta a tal desafío. Pero a partir de 1632 la Misión de Ituy se vio reforzada con varios religiosos dominicos, y aun se hizo mayor esfuerzo en el año 1652, en que fueron enviados algunos dominicos con un presidio de soldados por orden del Superior Gobierno, de los cuales murieron algunos a causa del mal sustento, peste y por el alzamiento de los naturales, azuzados por los infieles vecinos. En dicho alzamiento participaron activamente los Igolotes, fue quemada la iglesia y robaron cuanto pudieron de plata y otras cosas. Con tan lamentables acontecimientos quedó desamparada de momento la misión: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 59rv.

112) Cfr. nota 105.

113) Con el deseo de informar a S. M. se llegó hasta describir el modo que usaban los Igolotes para sacar el oro, quizás deduciéndolo de otras relaciones generales o de cierta semejanza con los métodos empleados en otras minas: «El modo que tienen de sacallo [los Igolotes] ya se ha dicho en este escrito, que es al modo nidial (?) sin azogue y con solo el beneficio de los lavaderos de los ríos. No se puede ya dudar de la existencia de sus minas y excavaciones en lo interior de sus

5ª. La 5ª, que con esta ocasión se asseguran los caminos y abrá tránsito franco y libre, que oy día no lo está sino muy peligroso y de grandíssimos gastos por aver de llebar escolta de soldados y mucha guardia en los malos pasos. Y si se dixere que allá en lo alto de la sierra ay algunos igolotes que no hazen daño [114], es porque no bamos allá o ellos no baxan, como los grifos que están en la cima del monte Cáucaso, que no hazen mal a nadie.

6ª. La 6ª, que con esta ocasión se quitará una ladronera a donde se recoxen los delinquentes christianos y no son castigados de la justicia, y no llebarán los niños christianos, que captivándolos pequeños, se crían allá en su gentilidad y en sus idolatrías y así mueren, y esta injuria tiene derecho la Iglesia para vengarla.

7ª. La 7ª, que el labrarse las minas es beneficio común para los mismos indios, porque interesan mucho en el trato y logran sus frutos, y no ay que temer que yrán a menos como en la nueva españa, porque el beneficio del oro de esta tierra no tiene que ver con el trabajo yntolerable de la plata.

Estas razones obligan a tratar del beneficio del oro para conservaçión de estas yslas que se van cayendo, para socorro de su Real Caxa, que está muy adeudada, para la predicaçión del santo evangelio, que por esta vía se le abre la puerta, para paçificación de los Igolotes, seguridad de los caminos y bien general destos indios [115]

En el Collegio de la Compañía de Jesús en Manila, 21 de Noviembre, 1619 años; Joan de Ribera [rúbrica] [116].- Este parecer firmaron los Padres

---

montes. En ellas van cavando y minando el terreno, poniendo puntales y tablones para que no se desplome, y alumbrándose con teas de pino, que allí está abundante, van siguiendo la veta. La tierra que sacan mezclada con el oro la machacan y hacen polvo, y lo llevan al río a labar en platones de madera a propósito, en cuyo fondo se hunden las hojuelas y granitos de oro como más pesado, y esto lo hacen con mucha flema y desperdiciando mucho tiempo y oro, como se supone»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 108.

114) Puede verse para esto el escrito de Luis de Vera a S. M. [Manila, 29.4.1624] y que existe en *AUST, Patronato Real,* tomo 1, doc. núm. 22.

115) Una copia de este «Parecer firmado de ocho Padres de la Compañía sobre la pacificación de los igolotes y sus Minas a 21 de Noviembre de 1619», en *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 46v-49v.

116) Datos biográficos en COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 616.

Francisco Vincente [117], Padre Miguel Gómez [118], Padre Miguel Caro [119], P. Adriano de las Cortes [120], P. Garçía Garçés [121], Padre Pedro Martínez [122], Padre Hernando Páez [123].

Y después el Señor Arçobispo don fr. Miguel Garçía Serrano dio una honorífica calificación [rúbrica]. El Señor Arçobispo don fr. Miguel García envió el caso al Sr. Governador [124], aviendo escrito lo que sigue: El caso propuesto lo decidieron 8 Padres doctíssimos de la Compañía de Jesús, a quienes lo consulté, que no sé qué Universidad les haga ventaja, fuera de que en el

---

117) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 618.

118) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 612.

119) Los tres historiadores jesuitas, que citaremos en la nota, le llaman *Andrés* Caro. De este religioso escribe Pastells en sus anotaciones a Colín: «Andrés Caro, de la Provincia de Sicilia, edad 32 años, entró en la Compañía a 29 de abril de 1587»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 11, nota 1. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 610, presenta datos biográficos muy concretos, si bien creemos que es error tipográfico la fecha que da sobre su entrada en la Compañía [1569]. Zubillaga escribe por su parte: «El padre Andrés Caro nace en Trápani, Sicilia, hacia 1570, y entra en la Compañía en abril de 1587. Terminados sus estudios: 2 años de humanidades, 3 de filosofía, y 4 de teología, se ordena sacerdote hacia 1599. Ya en Ultramar, pasa a Filipinas en 1603, donde hace la profesión el 2 de julio de 1611, y es activo operario de nativos y españoles. Fue superior de Antipolo de 1608 a 1610. Muere el 24 de diciembre de 1620»: ZUBILLAGA, *Monumenta Mexicana,* III, 544.

120) Así le llama también COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 611, escribiendo de él que nace el 1580 en Tauste, diócesis de Zaragoza (España); entra en la Compañía el 3 de mayo de 1596; llega a Manila el 22 de junio de 1605; profesa de los últimos votos el 16 de mayo de 1613; muere en Manila el 6 de mayo de 1629. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 332, nota 1; 344, nota 1; 364, nota 1; III, 366, nota 1, y Zubillaga le llaman *Ignacio* de las Cortes. Los datos aportados por Zubillaga difieren, sin embargo, en algunos casos notablemente de los referidos por Costa. Escribe Zubillaga: «El padre [Ignacio] de las Cortes —aunque en el Catálogo de Monterrey de 1597 lo hace de Tauste (cfr. p. 597, nota 82 de esta misma obra y autor), los de Filipinas dicen que es de Tudela, prov. de Navarra, permaneció algunos años en Nueva España, donde estudió el tarasco. Trasladado a Filipinas, hizo los últimos votos el 10 de julio de 1610, fue superior de Silang, probablemente de 1611 a 1614. Murió entre los años de 1649 a 1651, pues lo menciona el catálogo de Filipinas de 1649, pero no el de 1651»: ZUBILLAGA, *Monumenta Mexicana,* III, 672-673, nota 734.

121) COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 414; 596; silencia este nombre el P. Horacio de la Costa.

122) No hallamos citado este nombre en el P. de la Costa. Pastells escribe en las anotaciones al P. Colín: «El P. Pedro Martínez nació en Rodena del Reino de Aragón el año de 1577; fue 15 años misionero de Pintados y falleció en Manila a 25 de Junio de 1620»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 328, nota 1. Es más extensa la nota presentada por Zubillaga: «El padre P. Martínez nacido en Rodenas, prov. de Teruel, en 1576, entra en la Compañía, con cuatro años de filosofía y bachillerato en ella, el 8 de mayo de 1594; hace los votos temporales el 13 de mayo de 1596. Estudió teología en Alcalá, donde probablemente se ordenó hacia 1601. Establecido en Filipinas, hace la profesión el 10 de agosto de 1611. Fue activo operario apostólico de nativos y españoles. Murió en Manila el 25 de junio de 1620»: ZUBILLAGA, *Monumenta Mexicana,* III, 544.

123) Omiten este nombre en sus respectivas obras: Colín-Pastells, Costa y Zubillaga.

124) D. Alonso Fajardo de Tenza.

cuerpo de su decisión traen lo que en otro caso semejante hicieron el año de 163 [1603] los hombres más doctos de nuestra España [125]. No me parece se consulte a las demás Religiones [126], pues demás de ser diligencia escusada donde la Compañía ha dado su parecer tan fundado, siento se hace notorio agravio a la authoridad de su Real Magestad en poner questión en cosa tan assentada y que tan bien averiguada la tiene el Rey nuestro Señor. Y assí es mi parecer que V. Señoría siga el de varones tan doctos y prosiga a la execusión del descubrimiento de aquellas minas y redución de aquellas almas, que es lo principal. En Guía, extramuros de Manila, 25 de noviembre de 1619 años [rúbrica] [127].

AGI, México, 2488 [128].

330 [Madrid, 5 de mayo de 1620].

Memorial del P. Felipe Tallada, religioso profeso de la Orden de San Agustín, que de las Islas pasó a España comisionado por su Provincia, pidiendo se le dé licencia para regresar a Filipinas.

Señor. Fr. Felipe Tallada, religioso profeso del orden de san Augustín [129], dice: que ha tiempo de diez y siete años que pasó a las Islas Filipinas, y todo él se á ocupado en servir a su Magestad en el ministerio de aquellos naturales, siendo predicador y confesor de ellos [130] y de españoles [131], y aviendo sido prior de quatro de los más principales conventos de las islas [132], y es uno de los

125) Cfr. nota 89.

126) Las Juntas de las Religiones, sin embargo, se hicieron tal como se consigna en el Archivo de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, donde leemos lo siguiente: «Año 1619. Luego que en Manila se recivió la cédula antecedente [cfr. nota 69] se tendrían varias Juntas y consultas para darle su cumplimiento. Por fortuna se ha podido encontrar una en un Libro de Consultas del P. Domingo González, Dominico y Rector del Colegio de Santo Thomás por estos tiempos, que se guarda en el Archivo de Santo Domingo, algo compendiada»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, ff. 44-45v.

127) Una copia de este *Decreto* del arzobispo Miguel García Serrano existe también en *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 49rv.

128) Tres hojas folio del *Parecer* de los PP. de la Compañía de Jesús.

129) El P. Felipe Tallada era natural de Estepa, provincia de Sevilla, e hijo de hábito del convento de esta ciudad: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VII, 616.

130) Admitido a examen de confesor de los naturales filipinos [Manila, 29.1.1614]: *APM LGP,* II, f. 53.

131) El P. Tallada fue presentado al examen de confesor y predicador de españoles en la congregación extraordinaria celebrada en Manila el 17 de enero de 1607: *APM LGP,* I, f. 162.

132) Cargos desempeñados por el P. Tallada en Filipinas: conventual de Candaba «P. fr. Philippum de Tallada», siendo Prior el P. Gaspar Jiménez [Manila, 30.4.1605]: *APM LGP,* I, f. 149v; Prior de Guagua [Manila, 17.1.1607]: *ibid.,* f. 160v; reelegido Prior de Guagua [Manila,

más aventajados lenguas [133], pues fue el primero que imprimió libro en ella y reformó la lengua en que reçaban la doctrina [134]; y, últimamente, por orden de sus superiores estaba haciendo Vocabulario de ella [135], y á tenido y exercitado la omnímoda potestad por comisión de tres provinciales [136] y á sido Comisario de la Santa Cauzada. Y siendo definidor de aquella Provincia [137] le envió el definitorio de ella al Capítulo General por definidor suyo [138], y en la nao Capitana en que se enbarcó vino por capellán y vicario de la flota de china [139], por

---

26.4.1608]: *ibid.*, II, f. 3v; el capítulo provincial [Manila, 26.4.1611] asigna al P. Tallada conventualidad en la Casa central de Manila, pero como estudiante de Teología, lo que da a entender que no había concluido oficialmente los estudios de la carrera eclesiástica: «Señalamos —decían las Actas capitulares— [en Manila] por estudiantes de Theología al R. P. Difinidor fr. Francisco Bonifacio y P. fr. Felipe Tallada»: *ibid.*, f. 28; Prior de Macabebe [Guadalupe, 23.5.1613]: *ibid.*, f. 41; Prior de Hagonoy [Manila, 29.1.1614]: ibid., f. 53; Prior de Lubao [Guadalupe, 17.5. 1614]: *ibid.*, f. 58v.

133) Fue el P. Tallada, al parecer, perito en la lengua pampanga, siendo examinador de dicha lengua en los siguientes capítulos provinciales: [Guadalupe, 29.4.1617]: *APM LGP,* II, f. 69v; [Manila, 1.5.1622]: *ibid.*, f. 171; [Manila, 28.4.1635]: *ibid.*, f. 217; [Manila, 19.4.1641]: *ibid.*, f. 232.

134) Según el P. San Agustín escribió el P. Tallada en idioma pampango y publicó una vida de San Nicolás de Tolentino: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* I, 514. Escribe a este propósito Santiago Vela: «Cita también esta obra el autor de un *Arte pampango,* manuscrito y que se conserva en el archivo de S. Agustín de Manila, y al igual que las *Postrimerías* de Francisco Sío, se valió de la misma para confirmar con ejemplos los [las] reglas que da en dicho *Arte.* Dice de los autores de la *Vida de San Nicolás de Tolentino* y de las *Postrimerías* «que son los cicerones y quintilianos del idioma pampango». En cuanto a la primera de estas obras, opinan los PP. Pérez y Güemes, pág. 530, que debió imprimirse en los primeros años del siglo XVII en la imprenta que tuvieron los agustinos en la Pampanga. Véase, además, la introducción de dichos Padres a su obra, págs. XXXVII y sigs. [XXXVII-XXXIX], donde mencionan la expresada *Vida,* pero sin nombrar a su autor»: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VII, 616-617; otros conceptos del mismo autor en el vol. II, 119-125, al tratar del P. Francisco Coronel.

135) Nada encontramos a este respecto en los libros oficiales de la Provincia.

136) Indudablemente pudo el P. Tallada ejercer la *omnímoda potestad* en la provincia de la Pampanga, donde desempeñó siempre la cura de almas. Decíase en el capítulo provincial [Guadalupe, 29.4.1617]: «Item, encargamos a N. P. Provincial que en la comunicación de la *Omnímoda* sea moderado, no la comunicando sino a uno solo en cada provincia»: *APM LGP,* II, f. 69.

137) El P. Tallada fue elegido definidor provincial en el capítulo celebrado en Guadalupe el 29 de abril de 1617: *APM LGP,* II, f. 68.

138) Un definitorio privado [Manila, 31.5.1618] eligió al P. Tallada por definidor de la Provincia para el próximo capítulo general «y lleve patente en blanco para nombrar discreto, sino llegare el P. fr. Diego Pardo que está ya despachado para Roma»; creemos, sin embargo, que la intención primordial del definitorio al escoger al P. Tallada para este honroso cargo no era otra que un definidor provincial informara personalmente al P. General de la muerte violenta del P. Vicente de Sepúlveda, Rector Provincial, y ejecución de los responsables de este crimen (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, docs. núms. 315, 318 y 324): *APM LGP,* II, f. 39rv. El citado definitorio acordó dar al P. Tallada 500 pesos para pasar desde España a Roma, pues al mismo tiempo era portador de la *Colecta* debida a los Padres General y Asistente español: *ibid.*, f. 89v.

139) Debió el P. Tallada partir de Filipinas en el espacio de tiempo comprendido entre el 31.5.1618 [cfr. nota 138] y el 31.10.1618, ya que en esta última fecha tuvo lugar en el convento de Macabebe la congregación intermedia y el citado P. Tallada no asistió a ella como le correspondía por su oficio de definidor provincial: *APM LGP,* II, ff. 92-94v.

nombramientos del capitán General [140] y governador y el obispo que governaba el arçobispado [141]. Todo lo qual y su buen proçeder en materia de letras y religión consta por papeles auténticos que presenta: A V.A. pide y suplica que, atendiendo a lo que á servido y adelante servirá, le haga merced y de presente le dé licencia para bolber a su provincia de Filipinas [142], de donde es hijo, mandándole dar el avío necesario como a los demás religiosos que allí van, añadiéndole alguna ayuda de costa con que cómodamente vaya [143], dándole liçençia para poder llevar un criado, que en ello recibirá muy gran merced [144].

AGI, Filipinas, 80 [145].

---

140) D. Alonso Fajardo de Tenza.

141) Fr. Pedro de Arce, OSA.

142) Al dorso del folio 2.° del «Memorial» del P. Tallada decretó el Consejo: «Informe el Probinzial [rúbrica]. En el Consejo, 20 de abril de 1620».- Respondió el Provincial de la de Castilla lo que sigue: «Lo que allega en el memorial consta por los recaudos que trahe de su provincial y por otros testimonios, y porque puede servir en lo mismo se le puede dar la licencia que suplica. En san felippe de Madrid a 9 de Abril de 1620. Fr. Juan de San Agustín, provincial». Y a continuación ha escrito el Consejo: «Vaya [rúbrica]. En 5 de mayo de 1620».

143) Debió partir el P. Tallada muy pronto para la Nueva España, según lo que leemos en los libros de la Contratación del Archivo de Indias. Así consta en un despacho del 5 de marzo de 1621: «Religiosos que se despachan para las Indias este año de mill y seisçientos y veinte y uno en las naos de la flota que va a tierra firme a cargo del General Juan Flores de Rrabanal: [*al margen:*] 2. fr. Felipe Tallada, de la Orden de San Agustín, se despachó a Filipinas por Cédula de S. M. en qualquier nao de la flota»: *AGI,* Contratación, 5539, libro 2.°, f. 495v. Y un poco más adelante encontramos la siguiente nota: «Los religiosos que se despachan para la provinçia de Nueva España este año de mill y seisçientos y veynte y uno en la flota, General Fernando de Sossa, son los siguientes: n.° 1. fr. Felipe Tallada, de la Horden del Señor San Agustín, se despachó a las yslas felipinas de donde el susodicho vino a estos rreynos en virtud de çédula rreal de S. M. Diósele liçençia para que hiziese su biaje en qualquiera nao de la flota de Nueva España»: *AGI,* Contratación, 5539, libro 2.°, f. 498.

144) Los *Libros de Gobierno de la Provincia* silencian la fecha de esta segunda llegada del P. Tallada a Filipinas. Cargos desempeñados por este religioso a partir de esta fecha de arribo a las Islas: Prior de Porac [Lubao, 31.10.1627]: *APM LGP,* II, f. 150v; Vicario Prior de Betis [Manila, 5.5.1629]: *ibid.,* f. 163v; Prior de Candaba [Macabebe, 31.10.1630]: *ibid.,* f. 167v; asiste al capítulo provincial [Manila, 1.5.1632] como «primus additus pro visitatore»: *ibid.,* f. 170; Vicario Prior de Betis [Tondo, 31.10.1633]: *ibid.,* f. 179v; Prior de Candaba [Manila, 28.4.1635]: *ibid.,* f. 183v; reelegido [Manila, 24.4.1638]: *ibid.,* f. 217; Prior de Bacolor [Tondo, 31.10.1639]: *ibid.,* f. 225; Vicario Prior de Betis y Visitador de la Provincia [Manila, 19.4.1641]: *ibid.,* f. 234. CANO, *Catálogo,* 47; JORDE, *Catálogo,* 75; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 373; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VII, 616, escriben unánimemente que el P. Tallada falleció en Betis el año 1645. Para nosotros éste murió antes del 31 de octubre de 1642, pues en esta fecha tuvo lugar la congregación intermedia, a la que debía asistir el P. Tallada en calidad de Visitador, y en las Actas originales de la mencionada congregación va asentado que asistió «fr. Joannes de Boan pro Visitatore Fr. Philippo de Tallada, iam defuncto»: *APM LGP,* II, f. 238v; lo mismo vuelve a repetirse en las Actas originales del capítulo provincial [Manila, 14.4.1644]: *ibid.,* f. 242. En la lista de religiosos fallecidos (16 en total) en el «2.° Triennio de N. P. fr. Gerónimo de Medrano, año de 1641 [-1644]», el P. Tallada figura en el 5.° lugar: cfr. «Memoria de los Religiosos que an muerto» [cfr. nota 12]: *AVall.* leg. 241, f. 166v.

145) Son dos hojas folio del «Memorial».

331 Manila, 4 de agosto de 1620.

Carta del Provincial y definitorio de Agustinos de Filipinas a S.M., sobre la elección de Provincial en la persona del P. Juan Enríquez y tranquilidad que gozaba la Provincia; recomiendan al P. Juan de Tapia, a quien han elegido Procurador de la Provincia para que reúna Misión con destino a las Islas; piden cédula perpetua sobre limosna de vino y aceite, &a.

Señor. En los navíos que el año passado se despacharon de este rreyno para la Nueva España [146] dimos aviso a V. Magestad del estado de las cosas de esta provincia de el santíssimo nombre de Jesús de Philippinas [147], de la Orden de nuestro padre San Augustín, que era el mismo que tenían quando partió de aquí fr. Alonso de el Rincón, nuestro Procurador en esa Real Corte [148], el qual avrá dado por estenso quenta a su Magestad de todos los sucessos y altivajos que esta Provincia á padesçido desde que se zelebró el capítulo provinçial de el año de mill y seiscientos y diez y siete, los quales pareçen que tuvieron algún asiento con el capítulo que se zelebró después de el castigo de los culpados en la muerte de el Rector Provinçial fr. Vicente de Sepúlveda [149]; y, últimamente, quisso nuestro Señor que le tuviesen cumplido en el que zelebramos este presente año de mill y seisçientos y veynte, en el mes de Mayo [150], en el qual salió electo por Provincial fr. Juan Enríquez con general aclamaçión de toda la Provinçia [151], y la mayor paz que se á zelebrado jamás capítulo, en que parece claramente que quisso Dios guiar las voluntades de to-

146) Según carta a S. M. del Virrey de México, Marqués de Guadalcázar [México, 19.2.1620], la Capitana y Almiranta salieron del puerto de Cavite el 10 de agosto [cfr. nota 51]. La Capitana entró en el puerto de Acapulco el 13 de febrero de 1620. Dicho Virrey añadía también que «a dos de hebrero tuve carta del Presidente de Guadalaxara con avisso de aver llegado al puerto de Tintoque, de aquella Provinçia, una nao que viene por Almiranta..., de poco porte y muy mal tratada...»: *AGI,* México, 29. Terminaba diciendo el Virrey que el viaje de ambas naos había sido de los más duros y difíciles y en él «murieron trezientas treinta personas».

147) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, 8, nota 20.

148) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 315, nota 1881.

149) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 315, nota 1862.

150) Celebrado este capítulo en el convento de S. Agustín de Manila el 9 de mayo de 1620; Actas originales en *APM LGP,* II, ff. 102-107v.

151) Dicen las Actas originales [cfr. nota 150]: «...fuitque in Provincialem electus, omnium vocalium, nemine discrepante, consensu, R. adm. P. N. fr. Joannes Enriquez...»: *APM LGP,* II, f. 102.

dos para que se le restituyese al Provinçial lo que tan injustamente se le quitó [152] quando avía de governar por la muerte de fr. Vizente, que fue sola la occasión que se tomó para haçerlo; y aunque entonçes constó de la verdad por las confessiones de los reos [153], como consta de aquel expediente (?), al hazer capítulo él se quedó sin el govierno, y ése le bolvió Dios agora en propiedad, inclinando las voluntades de todos y principalmente de los que entonçes más opuestos suyos fueron [154], como mirando a restituirle los que fueron causa que no gozase, y para que nosotros gozemos de una paz y tranquilidad muy grande en quanto a las voluntades, pero no de mucho descanso por la falta grande que ay de religiosos y ministros que nos ayuden a tantos ministerios y Doctrinas como en nombre de V. Magestad se nos an encargado [155]; por cumplir con los quales trabajamos todo lo possible infatigablemente, pero no es possible acudir a tanto ni aun medianamente, si V. Magestad con el gran zelo que tiene de el bien de las almas de estos nuevos christianos, vasallos suyos, y que en tan

---

152) Nos resulta un poco condenatoria esta calificación dada por el definitorio provincial contra lo operado en 1617 en la persona del P. Juan Enríquez, primer definidor en el capítulo provincial de dicho año. Decía un definitorio pleno [Manila, 9.8.1617] con relación a la muerte violenta del P. Vicente de Sepúlveda: «Y lo primero que en difinitorio se trató es de la exclusión del P. fr. Juan Enríquez, diffinidor mayor, que salió electo en el Capítulo pasado, al cual según nuestras Constituciones le venía derechamente el gobierno de esta Provincia. Pero al punto que se halló muerto N. P. Provincial, fr. Vicente de Sepúlveda, con consulta de la Real Audiencia y de su Señoría Reverendísima [fr. Pedro de Arce, obispo de Cebú y Administrador del arzobispado de Manila], pareció no convenir que se le entregase el sello ni gobierno de la Provincia al dicho P. fr. Juan Enríquez, por parecer indiciado en esta causa y que no procedería en ella con el rigor que era necesario»: *APM LGP,* II, f. 78.

153) Las Actas originales de este *Proceso* afirman todo lo contrario a lo que aquí escribe el definitorio de 1620, estando presente el presunto reo, Fr. Juan Enríquez, en calidad de Provincial. Dicen las Actas [Manila, 9.8.1617]: «Lo cual [cfr. nota 152] se ha ido confirmando con los dichos de los testigos y de los reos, y así para proceder con justificación se hizo ayer, que se contaron 8 de agosto, una junta de las personas más graves y doctas de todos los estados, delante de los cuales y de su Señoría Reverendísima [cfr. nota 152], y del Sr. Fiscal del Rey, se leyeron los dichos y confesiones de los reos y lo demás que pareció conveniente para este caso. Y mirado y conferido entre todos se determinó, según lo que allí parecía, no convenir que en ninguna manera se le entregase de presente el gobierno al dicho P. fr. Juan Enríquez, sino que se diese a quien el difinitorio pareciese pertenecerle por derecho. En virtud de los cuales sobredichos pareceres, se trató esta causa en este difinitorio, y todos los Padres de él, unánimes y conformes, determinaron que el P. fr. Juan Enríquez está legítimamente impedido por los sobredichos indicios y otros que se han hallado de nuevo de unas cartas que se cogieron, en que parece trata del caso con el dicho Padre el que las escribió»: *APM LGP,* II, f. 78rv.

154) Puede consultarse también para esto: «Notas y documentos por los que se prueba que el P. Juan Enríquez, Difinidor, debe ser excluido del Gobierno de la Provincia, por juzgársele complicado en la muerte del Provincial Fr. Vicente de Sepúlveda. Manila, 29 de agosto de 1617»: *AVall.* leg. 2779, pp. 17-22; copia.

155) Según las Actas originales del capítulo de 9 de mayo de 1620, la Orden de S. Agustín administraba en esta fecha 63 pueblos: *APM LGP,* II, ff. 102-107; cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 14.

remotas regiones veneran y obedeçen su nombre, no imbía obreros a esta viña de Dios, en cuyo lugar están para que la cultiven y augmenten; y a eso sólo imbiamos nuebo Procurador, que es fr. Joan de Tapia, antiguo Ministro en esta Provinçia [156], y que en ella á tenido cargos de maior importançia [157], y al presente es vissitador della [158] y Prior de este convento de Manilla [159], todo lo qual emos determinado que deje, porque en nombre nuestro parezca ante V. Magestad una persona de sus prendas y sea más gratamente oydo y despachado con religiossos [160], que es lo prinçipal, y en otros negoçios que propondrá a V.

156) Medina, contemporáneo del P. Juan de Tapia, encomia las cualidades y méritos de éste como sacerdote y Ministros de los pueblos: cfr. MEDINA, *Historia de los sucesos,* 223.

157) Nota biográfica del P. Tapia: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 10; 22.

158) Elegido Visitador de la Provincia en el capítulo provincial de 1620 [cfr. nota 150]: *APM LGP,* II, f. 107v.

159) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 315.

160) Tampoco faltaron en esta ocasión las cartas comendaticias de casi todas las Órdenes religiosas que trabajaban en Filipinas en favor del P. Juan de Tapia y misión que se le había encomendado. La carta de los dominicos está fechada en el convento de Santo Domingo de Manila el 20.7.1620 y la firman: Fr. Miguel Ruiz; Fr. Juan de Santo Tomás; Fr. Pedro Ledesma, Vicario Provincial y Fr. Juan Luis de Güete: *AGI,* Filipinas, 80; 1 hoja folio; firmas autógrafas. El 29, también de julio, lo hizo el P. Francisco Vicente, «Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Manila»: *AGI,* Filipinas, 80; 1 hoja folio; firma autógrafa. El Consejo provincial de los franciscanos lo hizo igualmente el 3.8.1620 con estas palabras: «Señor. Como todas las Religiones que habitamos en estas yslas philipinas en servicio de Dios nuestro señor y de vuestra magestad tratamos una mesma causa y cultivamos una misma viña (que es la conversión y conservaçión de estos nuevos vasallos de vuestra magestad, de que resulta tanta gloria a Dios y a vuestra magestad tanto mérito), vemos de una a otra los travajos y nesçessidad que la afligen y çercan, y como el mayor sea no tener obreros y compañeros a él, deseando satisfaçer a todo; ésta es la de el glorioso padre sant Agustín, que como á padeçido más que otra se halla más nesçesitada, lo que acá tiene remedio, con façilidad le busca y alcança, como de presente le tiene y goça de un buen estado y nombre, lleno de toda virtud y çelo en cumplimiento de sus leyes y obligaçiones y çelo de el servicio de Dios y de vuestra magestad; lo que de allá, menester es el amparo y favor de vuestra magestad, y que le enbíe y mande despachar una buena copia y número de Religiosos; para la negoçiaçión y soliçitud de ésta enbía en estas naos un procurador, que es el padre Vissitador fr. Juan de Tapia, Religioso de toda satisfaçión y virtud y de muy gran confiança, como se á hecho de él en muchos officios y cargos que emos visto á tenido en su orden de que á dado muy loable quenta, y de veinte y çinco años que á que travaja en estas partes, assí en el ministerio de las almas como en offiçios de su comunidad, á proçedido siempre con mucho çelo y buen nombre, por lo qual interesa que vuestra magestad le dé gratos oídos y entero crédito, haçiéndole merced en lo que suplicare y pidiere, que assí se lo suplica y pide humillmente a vuestra magestad este diffinitorio y provincia de nuestro padre sant francisco, que como humildes y menores vasallos suyos sus manos Reales vesa y ruega a Dios guarde la real persona de vuestra magestad muchos años, como nosotros sus humildes capellanes de V. Magestad pedimos al Señor. De este convento de V. Magestad de nuestro Padre s. francisco de manila y agosto 3 de 1620 años. Fr. Pedro de S. Pablo, Ministro provincial; Fr. Pablo de la Madre de Dios, «olim Minister Provincialis»; Fr. Cristóbal de Santa Ana; Fr. Agustín de Tordesillas; Fr. Andrés del Sacramento y Fr. Antonio de Nombela, definidores: *AGI,* Filipinas, 80; 1 hoja folio; firmas autógrafas. Nosotros leemos en el apellido del último firmante *Dembela;* sin embargo, Gómez Platero da la nota biográfica de un Antonio de Nombela, «natural del pueblo de su apellido, diócesis de Toledo», diciendo de él que fue nombrado definidor en abril de 1599, pero silenciando lo que va asentado en el documento que hemos transcrito. La *Enciclopedia Vniversal ilvstrada* (Espasa-Calpe), XXXVIII [Barcelona, *s.a.*] 999, cita un Nombela «municipio de la provincia de Toledo».

Magestad; en todos los quales supplicamos humilmente sea oydo como tal sujeto mereçe y despachado, como esperamos de la larga mano de V. Magestad [161], debajo de cuyo amparo milita desde sus primeros prinçipios esta pequeñuela Provinçia, aviéndolos ella dado al descubrimiento y conquista de estas islas [162], donde tanta infinidad de almas por su medio an venido al conoçimiento del verdadero Dios [163], que es el blasón de maior grandeça que V. Magestad tiene y de que con tanta raçón se preçia, pues no tiene sus límites en menos que en la eterna gloria, para donde se encaminan tantas almas por medio de los ministros que V. Magestad imbía, que, faltando ellos, çesaría [164]; y como la mudança de temple junto con el trabajo grande nos disminuye tan aprissa, es fuerça clamar muy a menudo que imbíe más, porque acá da voçes la neçessidad y ella nos obliga a cansar y ser importunos a V. Magestad; y assí, aunque agora dos años fue fr. Alonso del Rincón, Procurador, entendiendo que estará ya despachado [165], y por otras raçones, a que emos atendido, nos resolvimos en que fuese el dicho fr. Juan de Tapia, porque no quede esa Corte sin perssona que ante V. Magestad pueda pareçer en nombre de esta Provinçia, supuesto que de ella le á de venir toda su conservaçión y augmento [166].

Por medio de las perssonas, a cuyo cargo está, tendrá V. Magestad más cumplido aviso de el estado de estas islas, que es bien travajoso respecto de lo poco que ellas pueden por sí, y que el trato de China, que las alienta, á faltado

---

161) No fue numerosa y lucida la Misión concedida al P. Tapia y conducida por éste a las Islas [cfr. docs. núms. 350-352], como quiere suponer MEDINA, *Historia de los sucesos,* 223; cfr. también RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 95-97.

162) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, doc. núm. 103.

163) Cfr. doc. núm. 335.

164) Nótese lo que ha dejado escrito el Consejo provincial de los PP. franciscanos en su carta [cfr. nota 160]: «...que la [Orden] de el glorioso padre sant Agustín, que como á padeçido más que otra, se halla más nesçesitada...»: *AGI,* Filipinas, 80.

165) El P. Rincón debió partir de España para México a finales de junio de 1621, viajando en el navío «San Ignacio», que dicho año iba a la Nueva España en compañía de la flota, de que era General D. Amando de Sosa; para la historia de esta Misión conducida por el P. Rincón a Filipinas: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 199.

166) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 308, nota 29. Ésta fue la determinación del definitorio provincial: «En 15 de mayo de 1620 se celebró Capítulo privado en este convento de S. Pablo [S. Agustín] de Manila, en el cual propuso N. P. Provincial la necesidad que esta Provincia tiene de enviar una persona a España de los Religiosos de esta Provincia, que allá trate de los negocios de ella con el cuidado y diligencia que para cosa tan grave es necesario. Y después de haberlo mirado con mucha atención, se resolvieron en que se enviase al tal Procurador, y la persona determinaron fuese el P. Visitador fr. Juan de Tapia, prior de este convento de S. Pablo de Manila, al cual le dieron poderes cumplidos como este definitorio puede darlos, para que en nombre de esta Provincia pida y haga todos los negocios y causas de ella, como de su persona y las muchas partes que en ella concurren confiamos»: *APM LGP,* II, f. 108.

estos años passados, por estar el olandés tan señor de el mar [167], y esta tierra para resistirle tan sin fuerças y tan desprovehida de navíos para haçer jornada, y sobre todo tan impossibilitada de haçerlos por estar los indios tan gastados, y assí no ay cosa [168]. Segundo, pues los navíos que este año benían de la Nueva España dieran en manos del enemigo, si Dios milagrosamente no los socorriera [169], que en esta y otras muchas ocasiones muestra lo que estima la conservaçión de esta cristiandad, librándola cada día con evidentes milagros, lo qual debe ayudar a el buen ánimo de V. Magestad para que las socorra y ampare, aunque sea a costa de su Real Patrimonio [170], pues puede esperar que

167) Lo mismo escribía Hernando de los Ríos Coronel: «Y como los tiempos mudan las cosas, y respeto de los muchos acidentes que han causado los enemigos de Olanda, han venido [las Islas Filipinas] a muy diferente estado del que las dexé entonces»: RÍOS CORONEL, *Memorial y Relación,* en RETANA, *Aparato bibliográfico,* I, 72.

168) A finales de diciembre de 1619 éstos eran los navíos con que contaban las Islas para hacer frente a posibles enemigos y cumplir con las obligaciones de Terrenate y otros caprichos de aventura: «El estado que oy tienen nuestras fuerças y las del cossario olandés en esta parte son: que nos hallamos con quatro galeones y tres galeras en el puerto de Cavite que poder armar. El mayor que aora se acavó de haçer será de 1.600 toneladas de la mar del Norte; otro de mil, otro de 600 y el otro de 400»: *AGI,* Filipinas, 20. Este testimonio está tomado de la carta a S. M. [Manila, 10.12.1619] de los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo.

169) Es muy genérico el testimonio que aquí estampa el Consejo provincial de agustinos, si bien lo hizo con más lujo de detalles la Audiencia de Manila al Rey de España [Manila, 17.8.1620]: «El henemigo holandés —escribía la Audiencia— por no dejar de continuar el hazer todo el daño que puede a estas yslas, bino este año con tres nabíos de guerra al cabo del Espíritu Sancto a aguardar a los que bienen de la nueba españa, y fue tan a punto que aunque tubo aviso dello el governador e hizo todas las diligençias posibles por mar y por tierra para dar aviso a las naos deste henemigo, bino a dar nuestra Capitana en sus manos, y abiendo peleado con ella un día y una noche se defendió lo mejor que pudo procurando meterse en tierra, y fue dios servido de ynbiar en esta ocaçión un tiempo tan grande que le obligó al henemigo a desamparar el puesto y a asegurar nuestra nao, de manera que también dio lugar a que entrara la Almiranta y tomase puerto çerca de donde estaba la Capitana, y a ver que con un tiempo que les dio ser perdieron ambas; se salbó la gente y plata que en ellas benía y todo lo más considerable...»; *AGI,* Filipinas, 7.

170) No había sido malo el socorro que este año envió a Filipinas el Virrey de México, tanto en hombres, dinero como en otros géneros y pertrechos. Así consta por carta a S. M. de dicho Virrey, Marqués de Gualdacázar [México, 27.5.1620]: «A Quatro de Abril se hizieron a la vela las naos Capitana y Almiranta de Filipinas, aviéndose luçido el cuidado que pusse en su despacho, pues no huvo quarenta días desde la llegada de la última hasta en que salieron del puerto; en ellas embié al Governador quatroçientos y siete soldados y marineros, pagados por un año, y nueve Religiosos, y treçientos y çinquenta y dos mil y çiento y setenta y dos pessos, con más las municiones y pertrechos que pidió, y después que é savido el suçesso que tuvo el armada que V. Magestad mandó despachar a aquellas Islas he considerado quán neçessitados estarán deste socorro»: *AGI,* México, 29. La cantidad de dinero especificada por el Virrey de México queda aún más concretizada en la «Relazión de la plata y Reales que en ser y géneros se á embiado de la Real Caxa desta çiudad de socorro a las yslas philipinas para el campo y ospital real dellas y Religiossos de Manila desde prinçipio del año de mill y seisçientos y diez y nueve hasta oy en esta manera», cuyo texto es como sigue: «El año de mill y seisçientos y veinte se ymbiaron a las dichas yslas quatroçientos y çinco mill y seisçientos y veinte y nuebe pessos, dos tomines y tres granos: los treçientos y çinquenta y dos mill seteçientos y setenta y dos pessos en plata y Reales, y lo rrestante en los géneros que dellos se ymbiaron a pedir para los dichos efetos»: *AGI,* México, 20. La «Relación» está fechada en México a 10 de junio de 1622.

nuestro señor, cuya causa se haçe, se le á de augmentar con nuebos y maiores señoríos.

El año passado intentó el Governador Don Alonso Faxardo, con el gran çelo que tiene de el serviçio de V. Magestad, el descubrimiento de las minas del oro, a lo qual se ayudó de nuestra parte quanto fue neçessario y possible [171], y lo haremos de aquí adelante como nos lo manda V. Magestad, si se prosiguiere en ello, de cuyo estado dará más çierta relaçión el Governador [172].

Por la obligaçión que tenemos de avisar a V. Magestad de las perssonas que en estas islas con más ventajas le sirven, no podemos dejar de haçer mençión de la de el Almirante Rodrigo de Guilléstegui [173], el qual á servido en todas las ocassiones que de muchos años a esta parte se an offreçido [174], siempre con tan feliçes suçessos como avrá tenido relaçión V. Magestad, y aunque los Governadores le an premiado con dos encomiendas, an salido inçiertas las rentas de ellas, que son de muy poco interés [175], y él está pobre y neçessitado

171) Aunque el texto de la carta no es lo suficientemente concreto sobre la ayuda prestada en esta ocasión por los agustinos, puede sospecharse que la colaboración prestada no fue otra que la apostólica de los religiosos de Ilocos, concretamente los de la Casa de Bantay, y realizada en los pueblos del Abra de Vigan, vecinos de los Igolotes: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 251-252; *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 59v.

172) Efectivamente el Gobernador, Alonso Fajardo de Tenza, hace referencia elogiosa de los dominicos y agustinos por la ayuda que le habían prestado en la conquista y pacificación de los Igolotes, como puede verse en la carta que escribía a S. M. [Manila, 15.8.1620]: «A lo que V. M. manda se haga para el beneficio y utilidad de las minas de oro, tenía yo dado prinçipio con desseo de ganar a tal orden [dominicos] por la mano con muy buenas nuebas, y las que dello puedo dar son las que me escrivió el capitán García de Aldana, a quien lo cometí, y así embío su carta y un treslado con ésta y su duplicado, a que añado que quedan mayores esperanzas que las que dellas nos prometimos, por haverse de continuar la entrada en aquellas provinçias y procurar que luzga [luzca] lo que en ello se trabajare con la paçificaçión y reduçimiento de tanta gente al serviçio de V. M. y sus almas al de Dios, que es lo que más importa, que quando todo no pueda ser de una vez, bueno es que tenga ya prinçipio y que se lleve adelante. Y en lo del oro no puede ser poco, pues no sacando aquellos yndios, que llaman ygolotes, más de lo que an menester para rescatar y trocar bacas, sal y hierro de los indios nuestros de paz con quien contratan, á havido año que sola aquella Provinçia, según aquí dizen, an traydo éstos a bender a esta çiudad bueltas de veinte mil taes, que es cada uno el peso de diez reales, y en llegando a tener buena administraçión estas minas y los derechos dellas, podrá ser que sean de ayuda para tantos gastos, y de que yo la haré con quanta instançia y fuerças pudiese no ay que dudar. En esto me an ayudado mucho los Padres de la Orden de Santo Domingo, y también en ello y en quanto se me á ofrezido del servicio de V. M. los de San Agustín, y por lo que a esto devo y a dezir verdad en todo lo çertifico a V.M.»: *AGI,* Filipinas, 7.

173) D. Rodrigo de Guilléstegui había llegado a Filipinas en 1600: *AGI,* Filipinas, 6.

174) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 210-211.

175) Leemos en una carta a S. M. de la Audiencia de Manila [Manila, 15.8.1620] en aprobación de los méritos de D. Rodrigo de Guilléstegui: «...que aunque se le hiço merced de seteçientos tributos en el río de Arauz [Araut] por el dicho gobernador don Juan de silva, y de treçientos y sesenta por esta rreal audiencia, tenido a su cargo el gobierno, no es sufiçiente premio para sus serviçios y gastos que en ellos á echo, demás de que de los dichos seteçientos tributos no á cobrado desde que se le hiço merced sino dosçientos y ocho pesos, y algunos años á cobrado muchos menos; de los treçientos y sesenta á cobrado y cobra mucho menos...»: *AGI,* Filipinas, 20.

que V. Magestad le haga merced, pues es tan benemérito de ella, para que se aliente más a servir y con su exemplo otros muchos.

Pro [Por] promoçión que V. Magestad á hecho de Don Juan de Albarado Bracamonte, su fiscal en esta Real Audiençia [176], para la mesma plaza en la Audiençia de Panamá, se va este año en estos navíos, y aunque no faltarán émulos que hablando con pasión quisá desacrediten su perssona [177], nosotros que sin ella podemos informar, aseguramos a V. Magestad que á tenido en él V. Magestad un muy gran ministro, notablemente belador de su Real serviçio y haçienda, assistiendo siempre a los Governadores en las cosas que de importançia en esta concurrençia de tiempos tan alterados se an offreçido [178], y que incansablemente á trabajado por acudir a ello muy desinteresadamente, como lo muestra la poca medra que lleva de haçienda, pudiendo estar muy rico con los salarios que V. Magestad le á dado [179], y assí es çierto que es mereçedor de que V. Magestad le adelante mucho y le ocupe en puestos de

176) Cfr. nota 8.

177) El Gobernador Fajardo de Tenza comunicaba a S. M. [Manila, 10.8.1619] que apenas llegado a Filipinas tuvo relaciones muy contradictorias sobre el modo de proceder del Fiscal Alvarado Bracamonte, lo que le obligó a informarse con el mayor secreto de la veracidad de tales afirmaciones, y que verificado esto no tuvo más remedio que absolver a dicho Fiscal: «...y haviendo tenido quando llegué a estas Islas el año passado algunas Relaçiones encontradas de su proçeder, procuré en secreto y recato informarme y saver la verdad dello, y aunque sus offiçios son a propósito y dispuestos a criar malas voluntades en los quejosos contra quien á seguido causas y en sus dependientes, no he hallado ninguna considerable que contradiga a su rectitud y limpieça»: *AGI,* Filipinas, 7.

178) Casi literalmente escribía lo mismo a S. M. el Gobernador Fajardo de Tenza [cfr. nota 177]: «...El lic. Don Joán de Alvarado Bracamonte, fiscal desta Audiençia, á onze años que sirve en ella y el offiçio de protector general de los Naturales y Sangleyes destas Islas (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 335), y, a lo que he entendido hasta agora, con mucha satisfaçión y sufiçiençia, acudiendo con gran cuydado a ayudar las prebençiones de Armadas que á havido en su tiempo, y a las demás cossas de guerra y govierno que se an ofrezido»: *AGI,* Filipinas, 7.

179) No sabemos si el definitorio provincial de agustinos ignoraba lo que había sucedido con el fiscal y sus cuñados, o si conociendo los tejemanejes del referido fiscal y familiares más próximos, quería enterrarlo todo para que, engañando al Rey y su Consejo de Indias, quedase en buen lugar su recomendado [cfr. doc. núm. 326]. En el Archivo de Indias de Sevilla hemos visto un «Testimonio de la carta [Manila, 14.8.1620] que tenía escripta esta Real Audiencia a su Magestad sobre el poco respecto que á tenido a la Audiencia el Doctor D. Álvaro de Mesa y Lugo, Juez de la residencia del fiscal, que no ha dado caso de sus Autos». El Dr. Mesa y Lugo en su *Residencia* contra Alvarado Bracamonte mandó que pagase la cantidad a que había sido sentenciado, y por no haberlo hecho en el plazo fijado «le prendió con quatro guardias y que le secuestrasen sus bienes, y asimismo los de sus cuñados, el General Don Fernando Centeno, Almirante Gonzalo de Ocampo y Sargento Mayor Estevan de Alcaraz, que envían de empleo en estas naos a nueva españa». Los agraviados apelaron a la Audiencia, y ésta por creer que el Juez de la *Residencia* se había excedido en su comisión, revocó lo proveído, pudiendo embarcar aquéllos para México su gran hacienda: *AGI,* Filipinas, 7.

maior importançia [180], que con su mucha experiençia, prudençia y cristiandad entendemos çierto que dará de todo muy buena quenta, como á hecho hasta aquí [181].

Los años passados suplicamos a V. Magestad nos hiçiese merced de una çédula perpetua para que se nos diese vino y azeyte para los ministerios como la tienen las demás Religiones [182], y de las informaçiones que hiço Don Juan de Silva y remitió a ese Real Consejo consta de nuestra gran neçessidad; y, pues, nuestros serviçios son maiores, más antiguos y más ordinarios, no es

---

180) Es muy estimable el juicio que daba al Rey el Contador de la Real Hacienda de Filipinas, Pedro de Leusarra [Manila, 27.7.1620], acusando al Gobernador Fajardo de Tenza de haber sido el mejor protector de Alvarado Bracamonte, y hasta haber intentado eximirle de dar *Residencia,* a pesar de las muchas quejas que se habían formulado contra dicho Fiscal: «...tanto que trata [el Gobernador] de enviarle en estas naos sin que dé residencia, aunque no me persuado, porque sería temeridad echar sobre sí tan gran peso, si bien no faltarán contradiçiones, porque ay contra él muchas demandas»: *AGI,* Filipinas, 29.

181) En carta a S. M. [Manila, 4.9.1621] decía el mismísimo Fiscal que en 1620 tenía ya embarcada toda su casa para ir a servir en Panamá el oficio, pero que no había podido hacerlo por encontrarse preso en su residencia [cfr. nota 179] con guardias y soldados, mandados poner por el Oidor de la Audiencia, D. Álvaro de Mesa y Lugo, Juez de su *Residencia,* «sobre que diese fianças de pagar lo juzgado y sentençiado en ella». Volvió a embarcar en la nao Capitana «Nuestra Señora de la Vida» el 3 de agosto de 1621, la que dio al través en la isla de Mindoro, y con gran peligro pudo volver a Manila: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio; original. Juan de Alvarado Bracamonte estaba en la ciudad de México a mediados de 1623. Acotamos palabras de Rubio Mañé: «Pasó entonces el proceso [contra D. Melchor Pérez de Varáez] a manos del fiscal de Panamá, don Juan de Alvarado Bracamonte, quien a la sazón se hallaba en México. A su vez fue también recusado por don Melchor [Pérez de Varáez] y en este caso el Virrey decidió llamar al corregidor de la ciudad de México, don Francisco Enríquez de Ávila, para que como agregado del fiscal Alvarado vieran la sustanciación de este proceso»: RUBIO MAÑÉ, *EL Virreinato*[2], II, 24.

182) La Orden de San Agustín tuvo siempre alguna dificultad a la hora de percibir la limosna de vino y aceite, entre otras razones, porque, según los Oficiales de las Islas, poseía Ministerios o pueblos de entradas pingües, y, sobre todo, porque cobraba aranceles elevados y también estipendios por las misas. En esto último apoyaba su negativa el Contador de Cuentas de Filipinas, Luis de Vera Encalada, en la «Relación» que dio a los Oficiales de la Real Hacienda [Manila, 29.7.1625], defendiendo el porqué se debía negar aquella limosna no sólo a los agustinos sino igualmente a otras Órdenes: «...Y viendo la çédula de S. M. dada en Aranda el 11 de septiembre de 1610 años, en que prohibió darse el dicho vino sino fuese a Religión muy pobre, huvo junta en 26 de octubre de 1612, y se fue dando a todas las Religiones, y a mi entender no hallo que se deviese dar sino a la horden de san francisco y a la Compañía de Jesús, porque no lleban limosna de las missas y las diçen por los bienhechores, y las demás las diçen por limosna, y della podría salir el valor del vino, porque las pitanças son: si de misas de testamento, a seis tostones, y las Capellanías están tassadas a dos pesos y medio, y las botivas, que son las menos, de quatro tostones, y siempre tienen missas que deçir todas las religiones»: *AGI,* Filipinas, 30.

bien que dejemos de ser premiados con tan larga mano de V. Magestad [183], fuera de no sernos posible acudir dezentemente y con la continuaçión que es menester a los sanctos sacriffiçios de el altar sin esta ayuda.

Entre las personas que de estas islas an ido a esa Real corte [184] es una el liçençiado Hernando de los Ríos Coronel [185], procurador de esta çiudad de Manila [186], persona poca [*sic*] afecta a nuestra religión por particulares intereses que acá [ha] avido entre él y nosotros. Estamos rezelosos que allá hablará con alguna pasión en las cosas que nos tocaren, porque emos savido dejó dicho antes de irse de estas Islas que nos avía de haçer quitar los conventos de çerca de Manila y los de la provinçia de la Panpanga y traerlos para los padres

---

183) Ponderaba a S. M. los servicios de los agustinos el entonces Gobernador de Filipinas, Alonso Fajardo de Tenza [Manila, 10.8.1619], escribiendo de dicha Orden elogios que más tarde suavizó, debido a competencias más bien egoístas y de amor propio. Decía dicho Gobernador: «De la Religión de S. Agustín puedo dezir a V. Magestad que he entendido que siempre an tomado con muchas veras a su cargo el façilitar y executar todo lo que á sido y es neçesario haçer en su Real serviçio, y en lo que yo he experimentado hasta agora les estoy en obligación de confesarlo y de deuda y agradeçimiento, particularmente al Provincial, que es fray Alonso de Barahona, y a los difinidores, y por ser cossa al serviçio de V. M. se lo he querido manifestar en ésta»: *AGI,* Filipinas, 7.

184) Hernando de los Ríos Coronel debió estar en España en su viaje desde Filipinas hacia 1618, pues así escribe en su *Memorial y Relación* de 1621: «Ofrezco a V. Magestad esta Relación la qual quando llegué a esta Corte ha cerca de tres años...»: RETANA, *Aparato bibliográfico,* I, 72. De este viaje de Ríos Coronel hablaba el Cabildo eclesiástico de Manila a S. M. [Manila, 24.7. 1617]: *AGI,* Filipinas, 77; publicada la carta en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 325-338; la cita en pág. 335; puede verse igualmente el doc. núm. 324 de la misma obra y volumen.

185) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 275, nota 629.

186) Es exacto el juicio que Retana ha dejado formulado sobre el saber y méritos de H. de los Ríos Coronel, diciendo de él que «fue un intelectual muy notable», y que a él se deben trabajos muy interesantes como el primer *Mapa de las Islas de Luzón y Hermosa y parte de la Costa de China,* así como los *Derroteros o Diarios del viaje desde Manila a Nueva España y desde Veracruz al Cabo de San Vicente,* o viceversa, el *Derrotero* desde Acapulco a Manila, y otros instrumentos ideados por él. Ríos Coronel se apunta algún otro mértio, que desconoce Retana, y que define su interés de hombre de ciencia. Estando en España por primera vez remitió al Consejo el siguiente escrito: «Muy Poderoso Señor. Hernando de los rríos coronel, procurador general de las filipinas, dice: que por servir a V. A. y para el bien desta República se le ofreçe dar un aviso, y es que en la china se puede traer una semilla de seda que es mui fecunda y haçen los gusanos della los capullos tan grandes como este que aquí presento, que es mayor que çiento de los de acá, y allá se cría en tierra del temple despaña, que es lanquién, en altura de quarenta grados, y será fáçil de traer esta semilla mandándosele al governador de las filipinas, y a la traça y modo de crialla y en quanto a fineça es más fina que la despaña, y será de mucha utilidad para este rreino». [*Decreto del Consejo;* Madrid, 24.1.1609:] Que se escriba al gobernador que embíe simiente para que se haga la prueba en españa [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 27.

clérigos, en lo qual se ve claro el mal afecto que llevava [187] y el que nos tienen muchos, pareçiéndoles que tenemos los mejores ministerios [188], de los quales V. Magestad nos hiço merced por ser los conquistadores de estas islas, y el deseo que tienen de averlos para sí les haze que nos levanten hartas cosas que, averiguadas, no son tan ciertas como pareze a su deseo; y assí supplicamos humilmente a V. Magestad sea servido de oyrlos con este presupuesto y mandar que aquí se averigüe la verdad, que según ella hallará V. Magestad lo poco que

---

187) El Clero secular de Filipinas vivía por este tiempo los peores momentos, parte por el creciente número de nuevos sacerdotes, y parte por la falta de lugares dignos en que colocarlos para una decente sustentación, como escribía a S. M. el arzobispo de Manila Fr. Miguel García Serrano [cfr. doc. núm. 343]. Esto lo sabía H. de los Ríos Coronel y es muy posible que en este sentido le apremiasen los miembros del citado Cabildo [cfr. nota 184]. Lo que sí es cierto es que el propio Ríos Coronel quería condenar conductas ajenas para reincidir él personalmente en lo que quería desterrar. Deducimos esto de un escrito, sin fecha, pero que creemos de 1620, el que arroja mucha luz sobre sus planes económicos. Decía así este escrito: «La raçón por que el Consejo manda a hernando de los ríos sacar breve de su Santidad para que pueda tratar, es porque por un canon del derecho se prohibe a los clérigos que no traten, y esto comúnmente, aunque por allá se les permite por no tener camino para sustentarse, y porque aquel trato es deçente y no es negoçiar de comprar y vender, sino envarcar en las naos su hacienda y bolbelles el dinero, y aun para tratar en el Japón no sólo se permite pero ruega el arçobispo que lo hagan respecto de que se endereça a la conversión del evangelio, porque por esa causa dexan a los religiosos predicar en aquellos Reinos porque los seglares bayan allá con sus mercancías». Según una postdata del Consejo, éste contestó negativamente, excepto en lo referente a la súplica de obtener un breve de su Santidad: *AGI,* Filipinas, 27. La conciencia de tratar y contratar los Clérigos parece que era bastante común y extendida por este tiempo en Filipinas. Este *Papel* hemos encontrado en el Archivo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el que más tarde dio lugar a una serie de conferencias o discusión de casos morales en el Colegio de Santo Tomás de la misma ciudad. El autor del *Papel* fue el Dr. Juan Oñez y los puntos discutidos 12: «*Contratar los Clérigos:* Porque todo lo que hemos de tratar en este punto es menester yr ympugnando un papel que hizo el Doctor Juan Oñez, en que aprueva contratar los Clérigos en Philipinas, que se publicó el año de 1627, y ha hecho no poco daño, porque en él á hallado apoyo la codicia de los que quieren contratar; por eso ponemos ante todas cosas el dicho papel, que es el que se sigue al pie de la letra, y después yremos refutando, anotando al margen los números». El citado *Papel* existe en *AUST, Libros,* leg. 32, ff. 22-34. «El papel que hizo el Doctor Juan Oñez, en que se aprueva contratar los Clérigos» consta de 19 puntos o apartados (*ibid.*, ff. 22-25), y los *Casos* sobre dicho *Papel* son en número de 12 (ff. 25v-34), y en la siguiente forma: *Caso 1.º* Si es lícito a los Clérigos el contratar (ff. 25v-27).- *Caso 2.º* Si pecan gravemente los Clérigos en contratar (f. 27rv).- *Caso 3.º* Qué cantidad será menester para pecar gravemente el Clérigo que contrata (ff. 27v-28).- *Caso 4.º* Qué Clérigos están obligados a no contratar (f. 28rv).- *Caso 5.º* Si puede un Clérigo contratar por necesidad (ff. 28v-30).- *Caso 6.º* Si pueden los Clérigos comprar y vender interviniendo industria (ff. 30-31).- *Caso 7.º* Si pueden los Clérigos de Philipinas embiar a México mercadurías para [que] de allá les traygan lo necessario para sus casas (ff. 31v-32).- *Caso 8.º* Si puede un Clérigo que va a México llevar su Hazienda empleada (f. 32).- *Caso 9.º* Si puede un Clérigo proveer su Cassa abundantemente a sus tiempos y después vender lo que le sobrare (f. 32rv).- *Caso 10.º* Si pueden los Clérigos contratar por tercera persona (ff. 32v-33).- *Caso 11.º* Si pueden los Clérigos arrendar heredades fructíferas para vender los fructos (f. 33v).- *Caso 12.º* Qué privilegio clerical pierden los Clérigos que contratan (ff. 33v-34).

188) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 313.

hemos exçedido en derramas ningunas y en particular para edifiçios [189], en los quales con ser los primeros y tener los pueblos más ricos, somos los que más atrás estamos de las religiones, y las pocas iglesias que se han hecho de piedra nuestras, á sido con particular orden de los Governadores de estas islas, de todo lo qual dará satifacçión nuestro procurador [190], al qual supplicamos humilmente oyga V. Magestad, cuya católica persona guarde nuestro señor con augmento de maiores reynos y señoríos para defensa de su sancta fee, como sus verdaderos vasallos y humildes capellanes, aunque indignos, le supplicamos. Deste su convento de S. Pablo de Manila en 4 de Agosto de 1620. Fr. Juan Enríquez [191], provincial. Fr. Antonio de Ocampo, diffinidor [192]. Fr. Hernando Bezerra, diffinidor [193]. Fr. Hernando Guerrero, diffinidor [194]. Fr. Juan de Henao, diffinidor [195].

AGI, Filipinas, 80 [196].

---

189) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 260, nota 1473.

190) P. Juan de Tapia [cfr. nota 166].

191) Cfr. nota 11.

192) Para el alistamiento de este religioso, salida de España y llegada a Filipinas: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm 155; el 30 de junio de 1617 es prohijado en la Provincia con los títulos de confesor y predicador: *APM LGP,* II, f. 75; Predicador Mayor del convento de San Agustín de Manila y al mismo tiempo Prior de Bulacán-Bulacán [Macabebe, 31.10.1617]: *ibid.,* f. 92v; definidor provincial [Manila, 9.5.1620]: *ibid.,* f. 102; Prior de Tondo [Manila, 12.5.1623]: *ibid.,* f. 124v; JORDE, *Catálogo,* 91, escribe, sin que podamos valorar el alcance y fuentes donde se haya podido informar, «que en 1632 fue nombrado Procurador para la Corte de Madrid; pero no llegó a tomar posesión el cargo, por haberle sorprendido la muerte en Acapulco en viaje para Europa». El nombramiento en cuestión, más el de definidor de la Provincia para el próximo capítulo general, tuvo lugar en Manila el 1.° de junio de 1624 (*APM LGP,* II, f. 127), y al renunciar el agraciado a tales cargos fueron nombrados otros religiosos: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 339, nota 139; Prior de Hagonoy [Manila, 4.5.1626]: *APM LGP,* II, f. 135v; reelegido [Manila, 5.5.1629]: *ibid.,* f. 163; dice muy bien Jorde, pág. 91 de la obra citada, al elogiar al P. Ocampo por haber comprado con los ahorros de su peculio parte de la hacienda de Guiguinto con el fin de ayudar a los muchos gastos del convento de San Agustín de Manila, pues así lo reconoció un definitorio particular [Manila, 8.6.1632]. Creemos que dicha compra se verificó en los años 1629-1632, pues el mencionado definitorio reconoce que se hizo «con licencia de N. P. fr. Juan de Henao», que fue provincial en el trienio 1629-1632: *APM LGP,* II, f. 175v; muere en 1632; en la «Memoria de los Religiosos que an muerto» [cfr. nota 12] hace el número 2.° de los difuntos (de 21 en total) del trienio del P. Jerónimo Medrano (1632-1635): *A Vall.* leg. 241, f. 166.

193) Cfr. nota 13.

194) Cfr. doc. núm. 336, nota 266.

195) De este religioso daremos la nota biográfica en el próximo volumen.

196) Son tres hojas folio de la carta con firmas autógrafas de los mitentes.

332 Manila, 8 de agosto de 1620.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a S.M., sobre el estado de Filipinas y necesidad de que sean asistidas con una armada de galeones; celo del Gobernador D. Alonso Fajardo de Tenza en asuntos de guerra y trato que dispensa a los naturales; recomienda al Oidor D. Antonio Rodríguez de Villegas y al Fiscal D. Juan de Alvarado Bracamonte; minas de oro y conquista de Itui, &a.

Señor. Por aver entrado en posesión del Arçobispado de Manila [197] por bullas [198] y palio de su Sanctidad [199] y por la merced original que V.M. me hizo de la promosión a esta Iglesia Metropolitana, me corre obligación más estrecha de dar quenta a V.M. del estado destas Islas, que si bien es verdad soy nuevo en el govierno [200], pero no en la notiçia y experiençia de la tierra [201], que á muchos años la conosco y nunca la he visto en el último trançe que agora la veo.

El estado destas Islas, por dezirlo en breve, es como de un enfermo que con la candela en la mano está para dar el último aliento, pues no se ha mejorado del que tenía estos años atrás [202], de que di quenta larga a V.M. los años passados de dies y ocho [1618] [203] y dies y nueve [1619] [204]. Y sólo le queda un

---

197) Cfr. doc. núm. 335, nota 161.

198) Según carta de D. Pedro Cossida al Secretario del Consejo, D. Pedro de Ledesma [Roma, 20.1.1620], a 21 de agosto de 1618 había remitido a Madrid las bulas del arzobispo de Manila [Miguel García Serrano] y del obispo de Nueva Segovia [Juan de Rentería], aunque de momento nada había pagado por ellas, quizás por carecer de fondos en Roma para este menester: *AGI,* Indif. General, 2049.

199) Cfr. nota 198. La concesión del Palio solía costar alrededor de los 80 escudos: *AGI,* Indif. General, 2049.

200) Cfr. doc. núm. 328.

201) Para la llegada a Filipinas del P. Miguel García Serrano: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 297, nota 1655.

202) Algunos años más tarde escribía lo mismo Martín Castillo y Ayala, respondiendo a unas preguntas que le había formulado el Conde de Olivares: «Digo, Señor, que las filipinas son de la ymportançia que muchas vezes é rreferido y averiguado en papeles auténticos y testigos de toda satisfaçión de asistençia de más de veinte años en aquellas Islas, que por excusar prolixidad y volumen de papeles no pongo aquí más de uno, en que espeçifico quatro cosas, que obligan a que se mire por aquella república, y suplico a V. E. pase los ojos por él y luego ponga la consideraçión en las diligençias que los enemigos de Olanda hazen por apoderarse de aquella rriqueza, aviéndola esperimentado, y quán en víspera están de conseguillo, poseyendo ya tan gran parte della, y que con lo que de allá traen se hallan tan poderosos y puxantes, como se ve, y con bríos para emprender lo que emprenden, y que si se acaban [acaparan?] de todo aquello, como es çierto que lo harán aora con las armadas que llevan, no yendo en su seguimiento a estorvárselo, an de ser los más rricos y poderosos del mundo, y no an de contentarse con ynquietar y destruir el pirú y Nueva Spaña, que tan fáçilmente lo harán siendo señores del mar del sur, sino que an de atreverse a más»: *AGI,* Filipinas, 39.

203) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 323.

204) Cfr. doc. núm. 328.

remedio, que es bolver V.M. los ojos a mirarle y querérselo dar, pues en manos de V.M. puso Dios la muerte y la vida. Y como el ser destas Islas tubo principio en el Rey Filippo 2.º [205] Nuestro Señor, que dio su nombre a las Filipinas [206], como Rómulo, a Roma [207], Alexandro, a Alexandría [208], Constantino, a Constantinopla [209], así también el medio y fin y buen progreso de su augmento á de venir de la sangre heredada de V.M. [210].

El remedio único deste peligro consiste en que venga una buena armada de galeones que limpie este Archipiélago de cosarios olandeses, que le infestan robando las naos de China y acometiendo a las que vienen de la Nueva España, de que viven los vezinos españoles destas islas, que no tienen otras viñas ni olivares sino el trato de China y España, y cesando éste cesa y cae de romania este Reyno [211]. Llámole assí, porque aunque en España no le tienen en tan alto predicamento, y como le ven de lejos le pierden de vista. La verdad es que esta ciudad de Manila es uno de los grandiosos emporios que tiene el mundo, donde concurren de muchos Reynos, de que está cercada, como el centro de su circunferençia, que son la gran China, Xapón, Coria, Sian, Patán, Camboja, la India Oriental, Sunda, Jaba, Maluco y Burneo, y otros poderosos

---

205) Razona brevemente esto el autor anónimo de la *Entrada de la Seráphica Religión de Nuestro P. S. Francisco,* en RETANA, *Archivo del bibliófilo filipino,* I, 3.

206) «El nombre de Filipinas fue impuesto año de 1543 por el General Ruy López de Villalobos, a contemplación del Príncipe (que al presente era) y vnico heredero de la Monarchía de España, Don Felipe. Consta esto ser assí, por vna escritura, que cita el Maestro Grijalva, en la Crónica de la Orden de San Agustín de la Nueua-España»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 1-2; GRIJALVA, *Crónica,* f. 54.

207) Para el nombre e historia de la fundación de Roma: *Encyclopedia Britannica,* 19 [London c1964] 474-477.

208) Cfr. *Gran Enciclopedia Rialp,* I (Madrid 1971) 522.

209) Actualmente Estambul: cfr. *New Catholic Encyclopedia,* IV [Washington c1967] 231.

210) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

211) Estas peticiones eran patrimonio tanto de la autoridad civil como de la eclesiástica, y todo con el fin de lograr que el Gobierno de Madrid no echase en saco roto lo que era tan importante para él y para la vida de la Colonia en el Extremo Oriente. Lo mismo que aquí expone el arzobispo de Manila había sido ya cursado al Rey por el Gobernador, Alonso Fajardo de Tenza, si bien con mayor riqueza de detalles [Manila, 10.8.1619]: «...biene a ser inexcusable el imbiar V. M. la Armada que tiene ofreçida a estas Islas, mandando que el número de la Infantería pase de dos mil hombres, y el de la gente de mar y artilleros hasta novecientos, en los baxeles que pudieren benir acomodadamente, advirtiendo que para aquí y la benida desde Spaña no es menester que sean menores de quinientas toneladas ni mucho mayores de seiscientas, que de este porte, siendo nuevos y fuertes, serán de muy buen serviçio así para la guerra como para la carga y trato de la nueva Spaña, aplicando cada una para lo que fuere a propósito, según su fábrica, y como traygan buena gente y artillería, cantidad de anclas y cables y buenas cabeças, marineros y orden para la provisión del dinero para el sustento»: *AGI,* Filipinas, 7.

Reynos [212], para los quales son estas Islas el paso y escala del Reyno de España [213].

Harto se ha alentado esta República con la nueva que hemos tenido del socorro que V.M. nos embía por el Cabo de Buena Esperança [214]. Suplico a V.M. humilmente le vaia cevando con gente y dineros por estos quatro años, de suerte que se conserve, que con esto fío en la misericordia de Dios han de quedar todos estos Reinos libres del enemigo [215].

El remedio que de acá se puede dar es muy corto para tan grandes enemigos, y que cada año les vienen socorro[s] de los estados de Olanda [216], y aunque es verdad que D. Alonso Faxardo de Tensa, governador destas Islas, ha puesto el hombro y fuerças, como gran capitán, en armas, galeones para su defensa, pero son fuerças sacadas de flaqueza y que la tierra no puede tanto [217]. Lo que este cavallero en razón de guerra ha hecho es digno de alabança y premio, porque aviendo hallado los galeones de D. Juan de Silva (que era[n] la defensa deste Archipiélago) del todo acabados, como a V.M. le consta por las relaciones que embiamos el año de dies y ocho [1618] a ese Real Consejo [218], armó una esquadra de quatro galeones y dos pataches para salir a

---

212) Hemos cotejado el punto de esta carta del Sr. García Serrano con otra que había escrito al Secretario del Consejo de Indias, Juan Ruiz de Contreras, el P. Juan de Ribera, Rector de la Compañía de Jesús de Manila, el 20 de diciembre de 1618 (citada ya en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 436, nota 2373), y sospechamos que dicho arzobispo la tuvo a mano, pues este punto en concreto, con poquísimas variantes, está en la carta del P. Ribera. Escribía éste: «...y esta ciudad de Manila es la escala para grandes Reynos, como Japón, Corea, la gran China, Sian, Patán, Camboja, Las Xavas, La Sunda y el Maluco, de que está cercada como centro de su circunferencia...»: *AGI,* Filipinas, 20.

213) Noticias muy similares da Pedro de Leusarra, Contador de cuentas y resultas de Filipinas, a la Junta de Guerra [Manila, 27.7.1620]: *AGI,* Filipinas, 29; puede verse también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.498.

214) Un escrito interesante a este respecto [Sevilla, 23.1.1619]: *AGI,* Indif. General, 1139.

215) Comentario del Consejo al margen: «Está bien y lo probeydo [rúbrica]».

216) El Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, en carta al Rey [México, 19.2.1620] constataba este mismo extremo, pero haciendo hincapié en el hecho de que los jefes holandeses eran más diestros y efectivos a la hora de la realidad, mientras que los españoles no jugaban más que con esperanzas, que luego se traducían en gran dispendio de la Real Hacienda: «...y aunque el efecto desto [derechos reales] se va entreteniendo con esperanzas, es muy de considerar la sustançia del negoçio, porque el enemigo dispone sus cossas de suerte que después de aver hecho gastar mucho cada año en los aprestos de las Armadas se desvía de la ocassión para yr desta manera entreteniendo el tiempo, y obligando a los que allí tienen aquello a su cargo a que gasten la hazienda con poco fruto»: *AGI,* México, 29. Dicho Virrey daba este juicio a la vista de los pliegos que la nao Capitana había traído de Filipinas [cfr. nota 146], y como punto de entrada el Gobernador General de Filipinas pedía para mantener las Islas Filipinas y Terrenate la bonita cantidad de 700.000 pesos, suma que en modo alguno producían las Islas.

217) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

218) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 318.

hazer escolta a las naos de China [219], y este año salió con dos galeones de armada al dicho effecto, de que el olandés tubo notiçia y no se atrevió a venir a estas costas como lo ha hecho otros años, aunque como astuto pirata, desmintiendo nuestros intentos y dejando las naos de China, fue con tres galeones a recebir las naos de la Nueva España al paso forçoso que llaman del Embocadero [220], cuia nueva alborotó grandemente esta ciudad. Y en una cosa, al pareçer desesperada, dentro de veynte y quatro horas de venida la nueva despachó D. Alonso Faxardo un bergantín ligero con orden que, aunque fuesse passando por medio de los enemigos, diesse aviso a nuestras naos de España. Y a los tres días del despacho deste tenía mar en fuera dos galeras con su general D. Fernando Centeno para el mismo effecto [221], y a los sinco tubo quatro galeones de armada con gente y artillería y todos pertrechos de guerra, aguardando de vergas en alto la segunda nueva. Fue Dios servido de librarlas milagrosamente de las manos del enemigo, como el governador dará quenta a V.M. de todo [222]. Todas estas diligençias son neçessarias y las que se hagan entre año, que a mi pareçer no se esconden al enemigo por las espías secretas que tiene. Y aun de aquí se sigue que como las guerras de Flandes se han passado a estas partes, el general que diere buena quenta en ellas podrá muy bien servir a V.M. de Consejero en su Real Consejo de Guerra, que será total remedio desta tierra, como lo fuera D. Juan de Silva, si viviera, para que tenga V.M. quien le ynforme de las cosas de por acá que tanto ymportan a su Real Corona, como muchas vezes hemos avisado.

La Real Audiençia destas Islas puede ser de grandes effectos para materias de justiçia y consejos de govierno, viniendo Oydores rectos, desapaçionados y sin parientes y obligaçiones. Y sería bien que viniesse algún oydor cursado en otras Audiençias, o por lo menos en la de México, y sea cuerdo el

---

219) Habla también de este hecho el Gobernador Fajardo de Tenza en carta a S. M. [Manila, 10.8.1619], diciendo que los holandeses habían llegado a las Islas con 5 navíos y cantidad de caracoas, más otros dos galeones que desde el Japón vinieron a juntárseles. La armada preparada en Manila —siempre según dicho Gobernador— constaba de dos naos grandes, dos medianas, dos pataches y cuatro galeras, «que se tripularon con gran parte de esclavos prestados y holandeses prisioneros». El holandés, después de tanto aparato, abandonó las Islas y se fue la costa adelante hasta pasar el cabo de Bolinao: *AGI,* Filipinas, 7.

220) «*Embocadero.* Nombre vulgar que daban los españoles al *embocadero* o estrecho de San Bernardino»: MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 499. Otros llaman a este *embocadero* Capul, tomando el nombre de una de las islas que en él existen. Dicho *embocadero* lo forman el extremo meridional de la isla de Luzón y la extremidad NO. de la isla de Samar.

221) Lo recordaba así el Gobernador General, Alonso Fajardo de Tenza, en un Decreto dado a favor de D. Fernando Centeno Maldonado [Manila, 8.8.1623]: «...y por orden mía bolvisteis al dicho embocadero [cfr. nota 220] a asegurar las naos que vinieron de la Nueva España el año de seiscientos y veinte [1620], por estar el cossario olandés en él...»: *AGI,* Indif. General, 111.

222) Cfr. nota 219.

tiempo que está en aquel Reyno hasta embarcarse, que en este tiempo se han hallado todos nuevos con poca experiencia de las ceremonias de la Audiencia, que no ha sido pequeña causa de las diferençias que ha avido entre el governador y ella [223]. Entre los Oydores que en ella V.M. tiene es uno D. Antonio Rodrigues de Villegas, hombre muy docto y perpetuo estudiante, el qual procede con gran aprovaçión y exemplo, y en casos de justiçia se ha mostrado recto juez [224]. Fáltale la salud, que por sólo ella puede ser removido desta Audiencia y promovido por sus buenas partes a otra plaça mayor [225].

Don Juan de Alvarado Bracamonte [226], que ha hecho offiçio de fiscal de V.M., no puedo negar sino que está mal quisto, pero también es cierto que se adelantan mucho en las ynformaçiones, por ser la tierra fáçil y la gente mal contentadisa, y que atendiendo a lo que es su officio á procurado acrecentar el Real fisco con todo cuydado [227], assí en la ymposiçión de los ocho pesos de los Chinos, pretendiendo reduzirlos a que los diesen de su voluntad y con toda suavidad [228], como en facilitar la conquista de las minas y otras cosas [229]; y en

---

223) Contra este celo del arzobispo de Manila está un testimonio muy contradictorio de los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: *AGI,* Filipinas, 20.

224) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

225) Escribían a S. M. los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: «El Oydor Don Antonio Rodríguez, demás de haver tampoco [tan poco] tiempo que entró en esta ciudad por haver venido en las naos deste año, después que llegó no ha tenido un día de salud, y son muy contados los que ha acudido a la real audiençia, a cuya causa no puede tener noticia de lo más que aquí se rrefiere»: *AGI,* Filipinas, 20.

226) La nota biográfica de Alvarado Bracamonte, hecha por los Señores del Consejo de Indias al presentarle como candidato a la Fiscalía de la Audiencia de Filipinas [cfr. nota 5], es breve pero encomiástica: «El licenciado don Juan Alvarado, graduado de bachiller en Cánones por Salamanca y de Licenciado por Osuna; después pasó al Perú, a donde leyó seis años en la Universidad de Lima las Cáthedras de Vísperas y prima de Leyes y Cánones y en otras oras extraordinarias muchos títulos de ambos derechos; abogó en aquella Audiençia y fue diez años Juez assesor de la justiçia hordinaria y mucho tiempo abogado y defensor de los indios, y los Virreyes y Audiençias le cometieron cossas ynportantes, de que dio buena quenta; es hombre noble y á representado muchos servicios de sus passados. El Lic. Diego de Zorrila.- El Doctor Fernando de Villegas»: *AGI,* Filipinas, 1.

227) Con estas afirmaciones el arzobispo García Serrano quería llegar a lo más profundo de la llaga, pues en este sentido apuntaban todas las denuncias contra Alvarado Bracamonte, y así lo significaba el mismo Consejo de Indias [Madrid, 28.1.1619]: «...porque [la razón o causa] que ha avido para promovelle no á sido acerle merced sino sacarle de aquella Provincia [Filipinas], donde, conforme a lo que se á entendido por cartas y relaçiones que se tienen por çiertas y verdaderas, no solamente á casado sus hermanas y emparentado con personas ynteresadas en aquella tierra, sino proçedido en las cossas del servicio de su magestad, de la real hazienda y govierno de la república con tanto escándalo, passión y codiçia, que á obligado a esta demostraçión, en el entretanto que conforme a lo que resultare de sus culpas se haze otra mayor conforme a justicia»: *AGI,* Filipinas, 20.

228) Todo lo contrario opinaba el Cabildo eclesiástico de Manila, y así lo manifestaba a S. M. [Manila, 24.7.1617]: *AGI,* Filipinas, 77; RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 325-336; la cita en pág. 335.

229) Cfr. nota 234.

los despachos y prevençiones de guerra á sido su persona de mucho effecto por la notiçia que tiene de las cosas de la tierra, y averse hallado en trances y peligros desta ciudad, de que á tomado mucha notiçia en materias de guerra; en la fundición de la artillería (para no ser de su proffesión) á sido de grande effecto la assistencia de su persona [230].

Una de las partes principales que tiene este govierno y muy encomendada de V.M. es el buen tratamiento de los naturales, en que D. Alonso Faxardo se ha adelantado y aventajado a otros governadores, porque en su tiempo han sido más bien pagados y más relevados de trabajos personales, y a esso atribuio yr las mercedes que Nuestro Señor nos haze, porque estas nuevas plantas son nuestros fiadores delante de Dios [231].

Tengo por grande arbitrio el que ha tomado el dicho governador para relevar los naturales de trabajo y a la Real Caxa de excessivos gastos, que es comprar los navíos de Xapón y Cochín [232], donde se fabrican con menos gastos y mejores maderas, que respecto de las nuestras son incorruptibles. Y aunque esta ventaja es conocida, será necessario que V.M. lo aprueve, porque algunos hombres que tenían sus aprovechamientos con ocaçión de fábrica de naos, robando [a] los yndios, resisten a tan santo arbitrio, anteponiendo su particular interés al de V.M. y bien de los naturales, y no todas vezes un governador es poderoso a poner en execuçión sus yntentos, aunque más se endereçen al servicio de V.M., que como se han de resolver por junta, no siempre están los ánimos tan desocupados y libres que antepongan el servicio de V.M. a sus particulares sentimientos [233].

La Real Casa de V.M. está adeudada, por ser los gastos grandes y aver faltado en parte almojerifisgos [almojarifazgos] de las naos de China, y aunque ha hecho grandes diligençias D. Alonso Faxardo para conservar el Real aver de V.M., y mirado a las manos a los que le tratan para que vivan con la

---

230) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

231) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

232) «De Macán salió para estas yslas a cinco de Jullio passado el galeón que se embió a comprar, que dizen que será de 700 toneladas, y no á llegado; entiéndese que bolvería a arribar por ser tiempo de vendavales, aunque en todo el mes de Jullio, ques quando salió de Macán la embarcaçión para Japón, de do esto se supo, no se avía tenido nuebas dél; cada día la aguardamos»: *AGI*, Filipinas, 20; texto tomado de la carta a S. M. de los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619].

233) Comentario del Consejo al margen: «Está bien y lo probeydo [rúbrica]».

limpieza que se deve [234]. Como el socorro que ha venido de la Nueva España estos años atrás á sido tan limitado no se puede acudir a todo [235]. Podrá ser que se repare el daño con las nuevas minas de oro de Arisei, que D. Alonso Faxardo, antes de llegar la cédula de V.M., avía començado a labrar [236], con esperança de un grande ynterés y no sin muy grandes contradiçiones dentro y fuera de la Audiençia, dudando si V.M. podrá ocupar la tierra de las dichas minas, como si no estuvieran en esta Isla, distançia de poco más de sinquenta leguas de Manila [237]. Fue necessario que yo hiziesse ynstancia por escrito de que hiziesse esta conquista, fundándome en un pareçer muy docto de las Religiones de S. Augustín [238] y de la Compañía de Jesús, que tengo en mi poder, en que [se] defiende el directo dominio de V.M. en estas Islas, donde junto con el ynterés del oro se consigue otro gran bien, que es la paçificaçión de aquellos serranos donde están las minas, y conversión de aquellas almas que hasta agora no conoçían la verdad del Evangelio [239].

Este año ha venido a la obediençia de V.M. la provinçia de Itui, que está continua en esta Isla de Luzón con la de la Nueva Segovia, sin gasto alguno de V.M. [240], pues la paçificó el governador D. Alonso Faxardo por medio de

---

234) No fue tan laudatorio el dictamen que remitieron a S. M. [Manila, 10.12.1619] los Oidores de la Audiencia [cfr. nota 232], respecto a los aprovechamientos que se tomaron de los chinos mercaderes tanto el Gobernador Fajardo de Tenza como el Fiscal Alvarado Bracamonte: «Haviéndose quejado la Çiudad de que algunas personas (entre los quales fueron el capitán Alcaçar y Gonzalo de Ocampo, cassados con hermana y prima del fiscal) tomaron por fuerça a mercaderes chinos, de los pocos que vinieron este año, cantidad de mercaderías, sacándoselas de sus mismas cassas, con deçir las pagarían a como se abriesen los preçios; y pidiéndole [al Gobernador] también los mismos chinos que se las hiziese bolver, aunque empeçó de palabra a culpar lo hecho y dio muestras de quererlo rremediar, lo fue dilatando y dejándolo olvidar, de manera que a pessar de sus dueños se hizo el preçio muy más bajo del a que generalmente corrieren semexantes mercadurías vendidas con libertad; con lo qual dio que sospechar a toda la çiudad haver sido para él [el Gobernador] mucha parte de las tomadas»: *AGI,* Filipinas, 20.

235) Por real cédula de 22 de marzo de 1619 mandó S. M. al Virrey de México que la cantidad del socorro al Campo de Filipinas no excediera al de los años pasados, a lo que objetaba más tarde dicho Virrey en carta a S. M. [México, 19.2.1620] que lo tendría en cuenta, «si bien allá [en Filipinas] siempre les pareze todo poco»: *AGI,* México, 29 [cfr. nota 170].

236) Cfr. nota 219.

237) Comentario del Consejo al margen: «Que al governador se á rrespondido en razón desto y a él se le agradeze el cuidado que á puesto en la buena dirección desto, y así se le encarga lo continúe [rúbrica]».

238) Desconocemos el *Parecer* de los Agustinos.

239) Cfr. doc. núm. 329.

240) Según un «Escrito» intitulado «Las plazas superfluas que ay en las yslas philipinas y en las de Terrenate», era causa de común murmuración el hecho de que en «los puestos de la nueva Segovia, villa de arébalo [Iloilo] y ciudad de çibú se proveen alcalde mayor, capitán, cabo y alcalde de un forteçuelo que ay en una destas partes. Dévense escusar los más, pues con una persona de confianza con sueldo competente bastaría y se escusarían los demás»: *AGI,* Filipinas, 21.

otros Indios de la provinçia de la Pampanga para escusar las vejaçiones y malos tratamientos (como lo escusa siempre este buen cavallero), que de ordinario hazen en las conquistas los Españoles. Han reçibido la fe y pedido ministros, y nos pareçió a él y a mí fuessen los Augustinos descalços, y ha sido providençia de Dios les aya[n] venido Religiossos en esta ocaçión para que los administren [241].

En la caxa de bienes de difuntos [242] se consume mucha hazienda, y el dinero que una vez entra no sale para siempre, aunque parescan los herederos [243], o porque se traslada a la Real Caxa o porque se aprovechan dél los que tienen mano [244]. Sería importantíssimo que la visitassen cada tres años, o que se pasasse (como en la India Oriental) a la Mesa de la Misericordia, o que de parte del Arçobispo uviesse en ella algún solicitador que pidiesse lo que convenía al descargo de la Real conçiençia de V.M. [245].

---

241) Comentario del Consejo al margen: «Está bien, y que se le encargue baya continuando tener cuidado con estas almas [rúbrica]».

242) A este punto contestó S. M. por cédula despachada en Madrid el 9 de agosto de 1621; existe la cédula en *AGI,* Filipinas, 328, tomo II, ff. 424-425; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 207.

243) Cfr. *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias,* II, 138-139; se trata de la ley XV, del tít. XIV.

244) Quizás el respeto y amistad del arzobispo García Serrano con el Gobernador Fajardo de Tenza han sido sin duda factor decisivo para omitir nombres concretos de quiénes eran los «que teniendo mano» se aprovechaban de los fondos de la Caja de difuntos. Ciertamente el abuso subsistía desde antiguo, y no obstante las reiteradas cédulas de S. M. todo seguía igual o peor, dándose sobre este particular ejemplos poco edificantes. Sin embargo, los Oidores de la Audiencia, Legazpi Echeverría y Lugo y Mesa, en carta a S. M. [Manila, 10.12.1619] escribían diciendo del Gobernador Fajardo de Tenza: «En la Caja de Bienes de Diffuntos no deja parar un Real, y oy se la deven de 36.000 a 38.000 pesos»: *AGI,* Filipinas, 20.

245) Comentario del Consejo al margen: «Ojo en papel aparte. Que se le agradeze el abiso que á dado desto, en lo qual se á puesto el rremedio que verá por la copia de lo que se escribe al Governador y Audiencia [rúbrica]». Efectivamente, esto decía S. M. con fecha de 9 de agosto de 1621: «Don Alonso Faxardo de Tenza, mi Governador y capitán General de las Islas philipinas, y presidente y Oydores de mi Real audiencia dellas. Don fray miguel garzía serrano, Arçobispo de esa metrópoli, en carta que me escrive en ocho de agosto del año passado de seisçientos y veinte [1620] dize lo que conviene que la caxa de vienes de difuntos se visite cada tres años, o que se pase como en la India oriental a la mesa de la misericordia; y haviéndose visto en mi Consejo Real de las Indias á parecido embiaros copia del capítulo de dicha carta, el qual tiene dos partes principales: una es que se visite esta caxa de vienes de difuntos de tres en tres años, lo qual á parecido muy conveniente, y lo sería más si fuese posible se visitase cada año; y porque las visitas no sirven de nada quando las personas que las hazen no son de la entereza, exençión y cuydado necesario, os encargo y mando nombréis una persona de dentro o fuera de esa audiencia de las partes convenientes para este efecto, la qual hará la dicha visita y enterará [entrará?] y restituyrá a la dicha lo que le tocare, guardando las ordenanzas que en vien desto se guardan en la nueva españa, y haréis que el fiscal tenga espeçial cuydado de que se execute esto; y si el arçobispo de esa yglesia o otro qualquier obispo o juez eclesiástico ordinario supiere o tuviere entendido alguna cossa, que toque a la mejor cobranza y dirección de las Obras pías, es mi voluntad se comuniquen con el dicho mi

La protectoría de los naturales y chinos [246] está unida al officio de Fiscal de V.M., offiçios incompatibles que es impossible se puedan exercitar por una misma persona [247], porque los más pleitos son de naturales y chinos que piden la paga de sus serviçios personales de la Real Caxa, y como el Fiscal la ha de defender, es fuerça que quiebre por la parte más flaca [248]. Y assí convendrá que V.M. mande se dividan estos offiçios [249], y quando la protectoría de los

---

fiscal para que pida lo que combenga a la buena execución de lo susodicho. La segunda es lo que toca al lugar donde an de estar los dichos vienes de difuntos, y todo lo que fuere plata, oro, Reales o escudos, piedras o joyas, se á de conserbar por quenta y rrazón, tiniendo libro aparte en la caxa y arca especial, lugar y sitio donde está mi Real hazienda, guardando en todo las ordenanças de bienes de difuntos; y lo que fuere vienes muebles o se movientes haréis se vendan en pública almoneda, haziendo dellos ynbentario jurídico, y que lo que procediere dellos se meta en la dicha caxa, y embiarme eis cada año una Relación de lo que esto ymporta y lo que en rrazón de lo uno y lo otro se huviere executado. Fecha en Madrid a nueve de agosto de mil y seisçientos y veynte y un años. Yo el rrey. Refrendada de pedro de ledesma y señalada de los del Consejo»: *AGI,* Filipinas, 328, ff. 425-426.

246) A la persona que servía el cargo de protector de los sangleyes le daban éstos 800 pesos anualmente de su Caja de Comunidad, siendo la tal persona a satisfacción de los sangleyes, y sin que para esto saliese cosa alguna de las Cajas de la Real Hacienda. El nombramiento de protector pertenecía a los Gobernadores: *AGI,* Indif. General, 186. Estos datos están tomados de una «Consulta» del Consejo de Indias, fechada en Madrid el 12 de noviembre de 1636.

247) El Cabildo eclesiástico de Manila había escrito casi lo mismo a S. M. en carta fechada en Manila el 24 de julio de 1617: *AGI,* Filipinas, 77; RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 335.

248) De momento nada pudo obtener el arzobispo de Manila con su queja, pero la mecha de las protestas quedaba encendida, hasta que en 1627 el Procurador de los dominicos en la Corte de Madrid, Fr. Melchor Manzano [cfr. doc. núm. 374] logró sacar la correspondiente cédula, por la que S. M. mandaba que los fiscales de la Audiencia de Manila no pudieran ser protectores de los sangleyes. Leemos en la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 12.11.1636]: «Fueron protectores muchos años por nombramiento de los Governadores los fiscales de la Audiençia el licenciado Don Juan de Alvarado Bracamonte (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 335), el lic. Don Juan de Balderrama, el lic. Marcos Çapata de Gálvez y otros, hasta que el año de 627 [1627], por relaçión que hizieron los religiosos de la orden de santo Domingo, de aquellas Islas, se mandó que los fiscales no fuesen protectores y que los Governadores hiciessen este nombramiento en otras personas de satisfaçión que pareciesen ser a propósito para esto»: *AGI,* Indif. General, 186.

249) La cédula obtenida por el P. Manzano, a que se hace alusión en la nota 248, está dada en Madrid el 10 de septiembre de 1627 y dirigida al Gobernador de Filipinas, Juan Niño de Tavora: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.659; publicada en traducción inglesa por BR, 22, 164-166. El Gobernador Niño de Tavora, presionado quizás por la Audiencia o porque con la aplicación de la cédula perdían autoridad el Gobierno e ingresos las Reales Cajas, lo cierto es que el citado Gobernador guardó la cédula dando el silencio por respuesta. Si más tarde las aguas serenas volvieron a revolverse, fue precisamente porque los dominicos de Manila instaron a Niño de Tavora para que cumpliera lo que S. M. tenía ordenado: «Y haviendo presentado esta cédula los dichos religiosos [dominicos] ante el Governador Don Juan Niño de Tavora se halló obligado a dar quenta dello a Su Magestad, y el año 630 [1630] escrivió cómo los Padres de Santo Domingo le avían pressentado una cédula, en que S. M. mandava que no fuesse protector de los sangleyes el fiscal, y que era çierto que avía sido soliçitado de los frayles y no emanado de caussa que para ello tubiessen los sangleyes ni razones de queja, y que avían pressentado los dichos sangleyes una petición diziendo que querían por su protector al fiscal y que era el que mejor les estava, y que pues ellos pagavan 800 pesos de su Cassa [Caxa-Caja] de Comuni-

naturales (por ser de personas miserables) se pusiesse en un ecclesiástico no haría disonançia [250] y serían más amparados [251].

El Reyno de Xapón está tan alterado y la persecuçión contra cristianos tan sangrienta, que pareçe temeridad passar Religiossos [252]. A lo menos los que passan guiados del Spíritu del Señor de las Religiones van en ábito de mercaderes, y algunos días antes de embarcarse andan en el mismo por Manila para darse a conocer a los Xapones y los tengan por gente que va a tratar a sus tierras, porque de otra manera sería temeridad, como digo, si pasassen Religiossos conocidos por tales [253]. Y más, como Fr. Luis Sotelo, de la orden de s.

---

dad, y que no eran de Su Magestad, ellos querían antes al fiscal que a otro ninguno, porque les es más útil tener un protector Ministro en la Audiencia, con que tenían más amparo por la autoridad que representaba, y que haviendo de haver protector tenía por más a propósito el fiscal; y el dicho Governador suplica a S. M. sea servido de alçar la prohiviçión de podérselo dar, supuesto que no era contra el servicio de S. M. ni a costa de su Real Hazienda, y que los mismos sangleyes lo pedían, como constava por su petición que originalmente remite al Consejo, y que no hallava razón porque no pudiesse tener este aprovechamiento o lo que los sangleyes le quisiesen dar un fiscal de aquella Audiencia y dárselo el Governador, pues de ser protector de los indios no lleva cossa ninguna teniendo tanto trabajo. Y los dichos sangleyes alegan en su petiçión las caussas que en común se les ofreçen y cómo quedaban destituidos de todo favor y amparo, reçiviendo muchas molestias y bejaçiones, y que sólo quieren de muy buena gana pagar lo que deban al fiscal, pues era su hazienda, y que, pues havían dado para algunas fábricas de Manila y otras cossas sin tener obligaçión para ello graçiossamente más de 30.000 pesos de su Caxa, querían tener al fiscal de S. M. por su amparo»: *AGI,* Indif. General, 186.

250) Hizo su mella la carta del Gobernador Juan Niño de Tavora, y así el Consejo la remitió a D. Juan de Solórzano para que diese su parecer sobre ella, como lo ejecutó, el cual «dize que es muy justo y neçesario que estos sangleyes tengan protector que defienda sus caussas, y que no halla incombeniente en que el Governador, si quisiere, pueda encargar esta ocupaçión al fiscal de la Audiencia, porque antes por çédulas y ordenanças está generalmente encargada esta protecçión a los fiscales, pero que no se les suele dar por esto ninguna cossa, y que lo que destos sangleyes les llevó Don Juan de Albarado Bracamonte se le adiçionó en su residençia y se le hizo cargo dello, y casso que se le quisiera dar algún salario combendría mandar que la Junta que los sangleyes hiziere[n] para conçederle sea con toda libertad, y que asista en ella el provinçial o prior de los dominicos, y les dé a entender que su magestad gusta de ampararlos y les señala aquel Ministro para ello, al qual da el salario competente, y pueden ellos, si quieren, escusar el suyo, si se les nombrare otro protector que no sea el fiscal, y assí le podrán dar alguna cossa moderada, que salga de la Caxa de los mismos sangleyes, y que esto se observa en Lima»: *AGI,* Indif. General, 186. Las cosas siguieron igual, al menos hasta 1636, por lo que hemos leído en otros documentos, siendo el fiscal el protector de los sangleyes, y más que por obra generosa y altruista, por las buenas entradas que tenía dicho protector.

251) Comentario del Consejo al margen: «Béase si está sobre esto algo mandado y tráigase [rúbrica].- Llevóse».

252) De esta persecución hablaban también a S. M., aunque con algún retraso, los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas, pero sin duda movidos más que por otra cosa por la incidencia que todo esto estaba teniendo en el campo comercial con las Islas [Manila, 10.8.1624]: *AGI,* Filipinas, 30.

253) El mismo testimonio encontramos en SICARDO, *Christiandad del Japón,* 168; HARTMANN, *The Augustinians,* 77.

Francisco, ha pretendido passar con nombre de Obispo de Japón y de Legado del Papa y Comisario General, cossa que V.M. ha prohibido y por su Real Consejo detenido las bullas [254], según él ha dicho, lo que jusgo es que quando uviera puerta para entrar libremente, avía mucho que ver en que passasse fr. Luis Sotelo, por muchas razones que obligan a impedirle el passo, y assí conviene que V.M. lo mande apretadamente [255], y que recojan el dicho Sotelo sacándole destas Islas para que no esté al passo del Xapón.

Las informaciones que de officio se hazen en la Real Audiencia son con tan poco secreto que las partes interesadas saben los testigos y sus deposiçiones [256]. Lo mismo passa en las cartas de favor que se ympetran de los cabildos y de algunas Religiones [257], que el interesado las lleva notadas según yntençión y sólo pide las firmas, que ay gran facilidad en darlas, de donde se siguen las ynformaciones siniestras que dan a V.M. en daño del bien común [258].

Gran remissión ha avido estos años en justiçiar delinquentes, que han sido tantos que me atrevo a afirmar que ha muerto más gente española su mesma nación que la espada del enemigo, hablando de veinte y quatro años a esta parte. Y assí por muertes como de otros casos atrozes poco después de aver cometido el delicto le pasean por la plaça de Manila, y no es razón la que algunos juezes remisos an dado, que es grande la falta hasta agora que hazen los soldados en esta tierra, pues vemos que justiciando a uno se ahorran muchas muertes, y nunca el guardar justiçia punitiva y castigar delictos fue diminución del Reyno, y assí ha sido acertado lo que se ha hecho en tiempo de D. Alonso [259].

Otros años se á suplicado a V.M. de parte de los governadores, Audiençia y Cavildos fuesse servido conceder licençia y facultad para que se puedan gra-

---

254) Cfr. doc. núm. 334.

255) Cfr. doc. núm. 334, nota 331.

256) Comentario del Consejo al margen: «Está bien y ya está probeydo [rúbrica]».

257) Puede verse para este asunto la carta de los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo, a S. M. [Manila, 10.12.1619]: *AGI,* Filipinas, 20.

258) Comentario del Consejo al margen: «Que se le agradeze el cuidado de aver avisado esto y que ya está probeydo [rúbrica]».

259) Comentario del Consejo al margen: «Que sobre esto se escribe a la Audiencia el cuidado que debe tener [rúbrica].- Escríbase a la Audiencia embiándole traslado deste capítulo, para que en los casos que se ofrezieren, seguidos de oficio o a pedimento de partes, se aga justizia y sumariamente [rúbrica]».

duar de Licenciados y doctores los estudiantes que estudian en estas Islas [260], por estar las Universidades de Europa y América tan distantes. Supuesto que aya de venir esta liçençia [261], pareçe que tiene derecho la Compañía de Jesús a gozar della en sus estudios [262], pues los á sustentado más á de veinte años en esta ciudad sin interés, con gran fruto de la juventud y de la Santa Iglesia, criando ministros dignos que prediquen el santo Evangelio [263].

Ya tiene V.M. proveído por sus Reales cédulas que las naos para la Nueva España salgan en todo caso deste puerto por el mes de junio, por el peligro a que se ponen de arribar o perderse, si salen más tarde. Oy, que son ocho de agosto, no han salido del puerto. Convendrá poner remedio más apretado para que esto se execute, y quisá será remedio que como se ha dado mano al Arçobispo para que entre en el repartimiento de la carga de las naos, se le dé también para el despacho dellas, y que todos ayudemos a cosa de tanto servicio de V.M. y bien de la tierra [264].

---

260) No era tan lógico esperar la requerida licencia, puesto que el 31 de agosto de 1612 a una «Consulta» del Consejo de Indias, proponiendo que se podía conceder a la Compañía de Jesús de las Islas Filipinas y Nuevo Reino de Granada «que gocen de los breves apostólicos, para que los estudiantes que cursasen Artes y Teología en sus Colegios aprueben y se gradúen», S. M. respondió que «no conviene hacer novedades en esto por agora»: *AGI,* Santa Fe, 2: cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 706.

261) A pesar de lo dicho en la nota 260, esta vez el Rey quiso dar luz verde a lo que no sólo era deseo de la autoridad eclesiástica de Manila sino de todo el público de Filipinas. Así escribía a S. M. el Cardenal Borja y Velasco [Roma, 28.3.1619] sobre las gestiones que le había pedido el Monarca español: «Señor. Hize con Su Santidad las instançias que V. M. me á mandado para que los estudiantes de Artes, Filosofía y Theología, que estudiaren en los Colegios de la Orden de Santo Domingo y de la Compañía de Jesús, distantes de las Universidades de México y de Lima, ganen curso, y los Obispos y Cabildos en Sede vacante los puedan graduar, y aviéndolo conçedido Su Beatitud se an despachado los Breves que embío con esta carta a V. M., cuya católica y Real persona guarde Dios como la christiandad á menester. En Roma, a 28 de marzo de 1619. El Cardenal de Borja y Velasco [rúbrica]»: *AGI,* Indif. General, 2949.

262) Más tarde [cfr. nota 261] Su Santidad se permitió adelantar algunas explicaciones necesarias y poner ciertas trabas a los deseos de S. M., por tratarse de disciplinas eclesiásticas, cuya designación admitía el Romano Pontífice a petición del Monarca español, pero sin querer dejarlas nunca a libre designación de tal autoridad civil. Decía el encargado de Preces en Roma, Pedro Cossida o Coxida al Secretario del Consejo de Indias, Pedro de Ledesma [Roma, 20.1.1620]: «Quanto a los cursos de poder ganar los estudiantes que cursan en los Colegios de los Jesuitas, que están lejos de las Universidades, para que se puedan hazer buenos en qualquiera Universidad, su Santidad se contenta por tiempo de diez años, pasados los quales, si su Magestad quiere que se continúe, se prorrogará por el tiempo que su Magestad mandare, porque en materias eclesiásticas Su Santidad alargará y limitará como S. M. le pidiere, pero por ser materias eclesiásticas nunca las remitirá a disposición de S. M., sino que como digo él dispondrá como S. M. gustara, y conforme a esto, consultado con el Señor Duque de Alburquerque, expedirá el breve, si a su Excelencia pareciere, y lo remitiré con el pliego»: *AGI,* Indif. General, 2949.

263) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

264) Comentario del Consejo al margen: «Ya está probeydo [rúbrica]».

Avíasse yntroduzido en estas Islas un repartimiento de tres mil y quatrocientas fanegas de arros, que a preçio muy barato se repartía entre el governador, Arçobispo, Oydores y officiales reales, con detrimento y vejaçión de los naturales. Este repartimiento ha quitado D. Alonso Faxardo por parecerle injusto [265]. Yo he alabado su buen yntento, que por ser de ynterés propio y entre personas poderosas es de más estima.

Los españoles destas Islas son fieles vasallos de V.M., y si en alguna parte del mundo deven ser favoreçidos es en ésta de Filipinas, donde están expuestos a todo trançe de guerra en frontera de enemigos sin dejar las armas de la mano en todo el año, pues los mesmos vezinos parte dél entran en guardas, y quando es menester salen a la mar a pelear con el enemigo [266]. V.M., se sirva de que se les guarde[n] sus privilegios, y que de la Nueva España se les embíe el retorno de sus mercadurías, sin vejaciones de guardas de Acapulco, donde suelen recebir agravios [267].

Entre los capitanes que se han aventajado en ocasiones de guerra, y que por esso deven ser premiados, son Don Francisco Bravo de la Serna [268], a quien se deve principalmente la victoria que se tubo en las Islas del enemigo

---

265) En este caso el arzobispo García Serrano, al parecer, no decía toda la verdad, o al menos intentaba tergiversarla a su aire. Escribían a S. M. los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: «En tiempo del Governador Don Juan de Silva se señalaron a los governadores, oydores, fiscal, Oficiales Reales y otros ministros por Junta plena de Hazienda cierta cantidad de arroz en cada año para el gasto de sus cassas en la provinçia de la Pampanga, pagándolo al presçio que los Indios lo dan para el sustento de la gente de sueldo, lo qual quitó por auto él solo antes que partieran este año las naos a la nueva españa; y luego que se hizieron a la vela apeló el fiscal para la Real audiençia del dicho auto, lo qual no es creible se hizo sin orden suya, porque el dicho fiscal no haçe cossa de otra manera; de donde se infiere haver sido su intento, después de haver ganado graçias con V. M. escriviendo lo havía quitado, y preveniéndose por si los oydores escriviesen algo contra él, de que lo harían por esta causa, cobrar el arroz en odio de los dichos Oydores, juzgando, como es verdad, que no tubo potestad para deshaçer él solo lo acordado por la Junta; y creyendo que la Audiençia lo avía de declarar ansí, pero engañóse en esto, porque aunque el fiscal lo procura, no lo emos querido determinar ni lo haremos aguardando a saver la voluntad de V. M.»: *AGI,* Filipinas, 20.

266) Era cierto lo que aquí significa el arzobispo García Serrano, y en muchísimas ocasiones los vecinos de Manila tuvieron que tomar las armas para defender Filipinas de los enemigos externos y hasta internos, pues en ello iba su supervivencia. A este efecto escribía Martín Castillo y Ayala [Madrid, 4.11.1624] al Conde Olivares: «Porque siendo como allá [Filipinas], son las fuerças del enemigo tan superiores a las de su magestad, que como milagro se sustenta lo que á quedado, yéndose gastando y consumiendo en defendello aquellos tan leales vasallos con la continua guerra que el enemigo los haze sin aver ydo de acá en tanto tiempo socorro, es sin género de duda que llegando la armada que pareçió en el Callao, quando no fuese la que entró en el brasil, que lo çierto es que también yrá, y que allí entró sólo a rrobar lo que pudo y esperar tiempo a propósito para pasar el estrecho y seguir su derrota a lo que tanto desean»: *AGI,* Filipinas, 39.

267) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

268) De esta hazaña daba también cuenta a S. M. el Licenciado Andrés de Alcaraz [Madrid, 10.8.1617]: *AGI,* México, 2488.

olandés el año passado de dies y siete [1617], como en carta aparte escribí a V.M. [269]. En este mesma ocaçión se mostraron valerossos los Almirantes Rodrigo de Guilléstegui [270] y Pedro de Heredia [271], y sino en ésta, por estar ausente, pero en otras muchas el Maese de Campo Lucas de Vergara Gaviría [272], Governador de Terrenate, donde nos escriben que de presente están aquellas fuerças muy abasteçidas con el socorro que se embió destas yslas, y que los Portugueses han ydo allí a vender de otra parte, como dará quenta a V.M. Don Alonso Faxardo [273].

Entre las muchas merçedes que V.M. acostumbra hazer a los Obispos Regulares de las Indias es darles liçençia para poder testar, como la dio V.M. a D. Fr. Francisco de Ortega, de la Orden de S. Augustín, Obispo de la Nueva Cáceres, que en virtud della hizo su testamento. Suplico humilmente a V.M. se sirva hazerme a mí la mesma merced [274].

---

269) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 323.

270) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 210, nota 1194. La Audiencia de Manila en carta a S. M. [Manila, 14.8.1620] constataba a este propósito que «gobernando estas yslas don Juan de silva, aviendo benido a ellas el enemigo olandés y teniendo çercada esta baya, por más de siete meses estubo el dicho almirante [Rodrigo de Guilléstegui] en el puerto de Cavite acudiendo a su defensa todo el tiempo que estubo en él el dicho gobernador, y quando salió con la armada contra el dicho enemigo nonbró al dicho Almirante por capitán y cavo de el navío san pedro (cfr. RODRÍGUEZ, *o.c.,* XVII, 211, nota 2101), uno de los de la dicha armada, con el qual salió en conserva della, y peleó con el dicho enemigo peleando y enbistiendo a uno de sus navíos el del dicho almirante hasta que le rrindió y quemó, ganándole una bandera de quadra, la qual le entregó al dicho gobernador...»: *AGI,* Filipinas, 20.

271) El obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce [cfr. doc. núm. 327], y el arzobispo García Serrano en esta carta demuestran una buena dosis de simpatía hacia la persona de Pedro de Heredia. El definitorio provincial de agustinos, si bien ha prodigado elogios en favor de varios residentes de Filipinas [cfr. docs. núms. 331 y 336], sobre el almirante Pedro de Heredia no expresó jamás dictamen alguno. La razón de este silencio podría ser ésta: en 1617 Pedro de Heredia pasó al partido de Aclán (Panay), de donde era encomendero, con licencia del Gobernador, para fabricar por su cuenta una embarcación. Era Prior de Aclán en esta ocasión el P. Lucas de la Peña, y entre éste y Heredia mediaron malos entendidos, broncas y hasta amenazas, precisamente porque el párroco agustino censuraba y condenaba una serie de abusos que el encomendero hacía a sus encomendados. El Provincial Fr. Alonso de Barahona, que se encontraba por allí girando la visita regular, a petición de Heredia removió al P. Peña de dicho pueblo, resolución que disgustó no sólo al removido sino también a muchos religiosos de la Provincia: cfr. MEDINA, *Historia de los sucesos,* 224-225. Para sustituir al P. Peña fue escogido el propio P. Medina (*APM LGP,* II, f. 93), y el P. Peña fue trasladado a Mambúsao en calidad de Vicario Prior: *ibid.,* f. 93; el 29.6.1619 el P. Peña fue nombrado Prior del convento del Santo Niño de Cebú por invalidez del que lo era, P. Bernabé de Villalobos: *ibid.,* f. 99. Aparentemente había vencido Pedro de Heredia y había sido condenado el P. Peña, pero en la Provincia quedó cierto rescoldo de antipatía contra el almirante Heredia.

272) Cfr. nota 293.

273) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

274) Comentario del Consejo al margen: «Vea esto el fiscal [rúbrica].- Llevóse».

Los años de dies y ocho [1618] [275] y dies y nueve [1619] [276] dí larga quenta a V.M. de cosas tocantes a este Reyno, Religiones y estado Ecclesiástico, y el que viene la daré más particular por los puntos que V.M. manda en una [cédula], su fecha en Évora [277].

Suplico a V.M. ponga los ojos de su providençia en esta últimas partes, donde quedamos pidiendo a Nuestro Señor nos guarde la muy católica persona de V.M. con augmento de nuevos Reynos y felicidad de lo que posee. Manila, 8 de Agosto de 1620 años [278]. Fr. Miguel García Serrano, Arçobispo de Manila [279].

AGI, México, 2488 [280].

333 Manila, 10 de agosto de 1620.

Carta a S.M. del obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce. Refiere la elección de Provincial que ha hecho la Orden de San Agustín en la persona de Fr. Juan Enríquez; recomienda las personas de Rodrigo de Guilléstegui y Lucas de Vergara Gaviría.

Señor. Los años passados tengo dada quenta a V. Magestad de las cosas de estas Islas [281], y personas pláticas y de creencia an ydo a esos Reynos de V. Magestad, que abrán informado a V. Magestad de la verdad [282], y assí al presente no se me ofreçe cossa que avisar a V. Magestad más de supplicarle con la humildad devida de su fiel basallo se sirva V.M. de mirar con buenos ojos las

---

275) Cfr. doc. núm. 326.

276) Cfr. nota 234.

277) Cfr. doc. núm. 335, nota 169.

278) Silencia esta carta SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 90-96.

279) A esta carta del arzobispo García Serrano contestó S. M. por cédula despachada en Madrid el 9 de agosto de 1621: «En el Real de yndias se an reçivido y bisto vuestras cartas de ocho y diez de agosto del año passado de seisçientos y beynte [1620]...»: *AGI,* Filipinas, 328, tomo II, ff. 424v-425; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 323.

280) Son 5 hojas folio de la carta y firma autógrafa del Sr. García Serrano.

281) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, docs. núms. 321-322, y el doc. núm. 327 del presente volumen.

282) Las personas a que hace alusión el P. Arce podrían haber sido los PP. Francisco de Otazo [cfr. nota 328], jesuita, y el Procurador General de los Estados de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel [cfr. nota 184]. De hecho el P. Otazo escribió de España [Madrid, 14.1.1620] al P. Francisco de Escobar, también de la Compañía, una interesante carta sobre el estado, necesidades y obligación que había de mantener las Islas Filipinas a todo trance; publicada la carta en BR, 19, 35-39 [traducción inglesa]; para H. de los Ríos Coronel interesa consultar su «Memorial, y Relacion para Sv Magestad, del Procurador General de las Filipinas, de lo que conviene remediar, y de la riqueza que ay en ellas, y en las Islas del Maluco. Año 1621. En Madrid. Por la viuda de Fernando Correo»; síntesis con reproducción de algunos pasajes en RETANA, *Aparato bibliográfico,* I, 70-74.

cosas de estas Islas, porque é entendido de cartas que an venido de esos Reynos quiere V. Magestad se valgan por sí [283], y que no tienen que aguardar de Castilla ni de la Nueva España socorro [284]. En haciendo esto V. Magestad las dé por perdidas, porque ellas por sus fuerças no se pueden sustentar. Suplico a V. Magestad ponga los ojos en las muchas almas que se salvan, que esto se deve reparar mucho, y más un Rey tan cathólico y cristiano como V. Magestad. Y si atiende al interés temporal, V. Magestad lo tendrá muy grande haçiéndose Señor de las Islas Malucas.

El Governador D. Alonso Fajardo acude al servicio de V. Magestad con mucho cuidado y diligençia, es celossísimo de que la hazienda de V. Magestad se gaste bien, y tiene mucha piedad con los yndios [285], y en todo quanto puede procura sobrellebarlos, y assí me pareçe V. Magestad le haga merçed en sus pretençiones.

La horden de Nuestro padre S. Augustín está quieta y en ella se acude al servicio de Dios Nuestro Señor y de V. Magestad. Tiene neçessidad de religiosos y para este fin ynvía al Padre Vissitador fr. Joán de Tapia por procurador, persona calificada que á tenido en esta provincia officios honrrosos; á sido deffinidor [y] es persona a quien V. Magestad puede dar entero crédito en todo lo que a V. Magestad tratare [286].

En estas Islas tiene V. Magestad un muy grande servidor, que es el almi-

---

283) CONCEPCIÓN, *Historia,* IV, 474-479, describe unos hechos importantísimos en los que juega un papel de primera mano el franciscano P. Fernando de Moraga. En el capítulo provincial de 1616 el P. Moraga salió electo Custodio para votar en el capítulo general de su Orden; a este fin embarcóse hasta tres veces, arribando forzosamente a Malaca, y, finalmente, hubo de hacer su viaje a Europa por tierra. Llegado a Madrid supo que una Junta elegida para informar respecto a los socorros que deberían mandarse a Filipinas, había acordado proponer al Rey el abandono de dichas Islas. Enterado el P. Moraga de esta resolución tan poco feliz, recurrió a Felipe III para que hiciese retirar el decreto de la Junta, a lo que el Monarca español habría contestado: «Id con Dios, Padre Moraga, que no se dirá de mí que abandoné lo que me ganó y dexó mi Padre»: CONCEPCIÓN, *o.c.,* IV [no V, como escribe BR, 19, 36-37, nota 2] 476; MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 171; GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 83-84; para el fin desastroso que le cupo en suerte al P. Moraga y expedición que partió de Cádiz: CONCEPCIÓN, *o.c.,* IV, 478-479.

284) Prosiguiendo con la idea de lo apuntado en la nota 283, podemos asegurar que no poseemos documentos de primera mano para enjuiciar la frase de Felipe III. Pero lo que sí es cierto es que tanto el Consejo de Indias como el Virrey de Nueva España eran poco optimistas en lo referente a las Islas. El citado Virrey Marqués de Guadalcázar [México, 19.2.1620] confesaba a S. M. que «el aver discurrido en esta materia algunas vezes y hallado que sale çierto lo que antiçipadamente se me á offreçido, á dado ocassión para alargarme, proponiendo a V. Magestad quán dificultosas van siendo las cossas de aquellas Islas y Terrenate de encaminar al yntento que se á llevado de echar a los Olandeses de aquel Archipiélago, lo qual he dilatado considerando que en rrazón desto no se á offreçido ninguna en que V. Magestad aya mandado que se ynforme...»: *AGI,* México, 29.

285) Cfr. nota 23.

286) Cfr. doc. núm. 331.

rante Rodrigo de Guilléstegui [287], gran soldado, muy buen cristiano [288], áse hallado en todas las jornadas que se an hecho en todas estas yslas contra olandeses y peleado balerosamente [289]. Mereçe V. Magestad le haga merced y premie sus travajos [290] para que otros se animen a servir a V. Magestad [291].

---

287) Cfr. nota 173.

288) Cfr. nota 175. Las relaciones del Almirante Guilléstegui con la Orden de San Agustín debieron ser siempre óptimas y desinteresadas. Esto leemos en un definitorio [Manila, 3.3.1623]: «Item, propuso N. P. Provincial [Juan Enríquez] que de los bienes que dejó el P. fr. Juan de Ugarte, que esté en el cielo, ha cobrado el Almirante Rodrigo de Guilléstegui alguna cantidad de la persona en cuyo poder estaban, y falta más por cobrar, de todo lo cual ha pedido el dicho Almirante que se envíe de limosna algo para unas sobrinas del dicho P. Ugarte, atento a ser ese el fin para lo que él lo tenía; y este definitorio determinó que de lo que ya estaba cobrado se les pueda enviar la cuarta parte a las dichas sobrinas, y de lo que falta por cobrar se les envíe la mitad cuando se cobrare»: *APM LGP,* II, f. 121.

289) Cfr. nota 290.

290) Sabemos por un «Memorial» del Cabildo secular de Manila dirigido a S. M. [Manila, 21.11.1627] que D. R. de Guilléstegui había ya fallecido en esta fecha, y que su hijo D. Diego de Guilléstegui seguía los pasos de su padre en lo tocante a honradez y voluntad de servicio. Decía el Cabildo mencionado: «Señor. Porque a esta ciudad le son notorios los muchos y buenos serviçios que a V. M. hizo el General Rodrigo de Guilléstegui, difunto, desseando que el Alférez Don Diego de Guilléstegui, su hijo legítimo, ques de hedad de veinte años que oy puede tener, ymita a su padre con grandes muestras de continuaçión en el Real serviçio de V. M., tenga logro y premio de ellos, nos ha pareçido representarlos, haziendo el abono y apoyo que mereçen sus muchas y buenas partes de capacidad y subjeto que le tiene sufiçiente para qualquier ocupaçión de paz o guerra, en que V. M. fuere servido de hazerle merced, que además de ser digno de qualesquier honrras que se le hizieren por su buen talento y desseo de perseberar en el serviçio militar, pues á un año que sirve de soldado y oy de Alférez de ynfantería española; por parte de madre concurren yguales méritos y calidad, porque la que tubo fue hija del General Joán Ezquerra, difunto, uno de los prinçipales y antiguos Republicanos que aquí á avido, donde fue persona de mucha estimaçión y exerçió offiçios y cargos muy preheminentes y calificados, adquiridos y mereçidos por sus serviçios. Por todo lo qual suplicamos a V. M. se sirva de conçederle toda merced y honrra en sus pretençiones que de todo lo referido nos consta por notoriedad y papeles que tiene, a que nos referimos»: *AGI,* Filipinas, 27.

291) Rodrigo de Guilléstegui [cfr. nota 290] debió morir después del 16 de abril de 1625 y antes del 21 de noviembre de 1627. Para la primera fecha nos fundamos en que el 16.4.1625 R. de Guilléstegui aún declaró como testigo en el «Proçeso e ynformaçión que de ofiçio de la rreal Justiçia se fulminó y hiço el señor don Hierónimo de Silva, cavallero de la Sacra rreligión de San Juan Bauptista, Capitán General de mar y tierra de estas islas y Malucas por el Rey Nuestro Señor, contra los Generales D. Fernando Centeno Maldonado y Juan Bauptista de Molina, cavos de los galeones Sn. Raimundo y Sn. Ildefonso, por excessos»: *AGI,* Filipinas, 7; lo cita también COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 231-233. Para el segundo extremo puede verse el «Memorial» del Cabildo secular de Manila [cfr. nota 290], que ya le da como «difunto».

El Maese de Campo, Lucas de bergara Gaviría, á muchos años que sirve a V. Magestad con muy grande fidelidad [292], y en su servicio á passado muy grandes travajos. Mereçe V. Magestad le haga muy grandes merçedes [293].

Para tres años va enbié a supplicar a V. Magestad me hiciese merced de admitirme la rrenunçiaçión del Obispado y la embié a V. Magestad. Lo mismo pido por ésta, rrogando a V. Magestad me haga merced de darme liçençia para irme a España, y darme lo que V. Magestad fuere servido para pasar la vida mientras Dios Nuestro Señor fuere servido de dármela [294]. Espero reçibirla de mano de V. Magestad, cuya Real persona guarde Nuestro Señor muy largos años para bien de su Iglesia. Manila y Agosto 10, 1620. Fr. Pedro, obispo del Smo. Nombre de Jesús.

AGI, Filipinas, 76 [295].

---

292) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 355, nota 1934.

293) El P. Pedro de Arce omite hechos importantes. Lucas de Vergara Gaviría era el jefe de las fuerzas destacadas en Terrenate, pero viendo que el Gobernador no le socorría debidamente y que a Manila habían llegado quejas contra su persona, antes de que el Gobernador le removiese, puso el cargo a disposición de la suprema autoridad de Filipinas, dejación que le fue aceptada en el acto: «El año passado vinieron algunas quejas del dicho lucas de Vergara gaviria en rrazón de ser poco afable con los soldados, y también las embió dél el Rey de Tidore, aunque no faltó quien lo atribuyesse o mucha parte dello a las negoçiaçiones del maesse de campo Don gerónimo de silva, su antecesor, que muestra tenerle mala voluntad. Pero como quiera que aya sido, el governador trató entonçes de quitar a Vergara, no obstante que sirve aquella plaza por orden de V. M., y para ello hizo Junta en que por la mayor parte se acordó no convenía hazer novedad; lo qual savido por el dicho Vergara y visto quán mal se le socorría y la desafizión que el Governador le mostrava, se embió este año ha desistir de aquel cargo [*sic*], lo qual le aceptó al punto, y embía a él aora a Don luis de bracamonte, que vino de españa en su compañía con çierto entretenimiento de V. M. [cfr. doc. núm. 377, nota 1613]. Plega a Dios que lo açierte, que en opinión de buenos y desapasionados soldados, que tienen notiçia de aquellas fuerças y conoçen el cuydado y brío de Vergara, puesto que no niegan ser de rreaçión natural, juzgan que las sabría guardar también [tan bien] como el que mejor, y que haviendo dispossición para tomar algunas del enemigo lo haría con gallardía y valor»: *AGI,* Filipinas, 20; tomado el texto de la carta a S. M. de los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]. Una aclaración importante sobre el mando en Terrenate de Lucas de Vergara Gaviría: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 237, nota.

294) Cfr. doc. núm. 327.

295) Una hoja autógrafa de la carta.

334 Manila, 10 de agosto de 1620.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a S.M., sobre ciertas provisiones hechas en favor de dos miembros del Cabildo eclesiástico; refiere la elección hecha de Provincial en la persona del P. Juan Enríquez, que había estado en prisión por sospechas de haber participado en la muerte del P. Vicente de Sepúlveda; litigios entre los franciscanos y necesidad de religiosos que tenía la Compañía de Jesús.

Señor. Como las cosas ecclesiásticas se han de pesar con el peso del santuario y piden más consideraçión y secreto, me pareció en carta a parte dar a V.M. quenta dellas.

Desde que la fee se fundó en estas Islas no se á çelebrado en ellas Synodo, cosa que los santos Concilios Generales encomiendan grandemente para remedio de abusos y reformaçión de costumbres, y en este Arçobispado es preçisamente necesario para dar assiento a la administraçión de sacramentos con uniformidad de ceremonias, al uso de Manuales, celebridad de fiestas y reformación de costumbres y para casos raros y peregrinos que en este Nuevo Mundo succeden [296]. Y assí, siendo Dios servido, lo tendremos con los tres suffragáneos del Arçobispado [297], attendiendo siempre a la indemnidad del Real Patronazgo de V.M. [298].

Dos Provisiones [299] de V.M. han llegado a esta Metropolitana de Manila: la una de Deán a Santiago de Castro, hombre impedido, que ha dos años que no sale de casa, enfermo, viejo y tan sordo que no tiene trato ni communica-

---

296) Véase para esto la real cédula dada en Madrid el 9 de febrero de 1621: *AGI,* Filipinas, 328, tomo II, f. 396: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.729. Ordenaba S. M. que esta real cédula fuera leída a la Audiencia y se entregase al arzobispo otra cédula, de la misma fecha que la dirigida al Gobernador, y que se tratase luego de hacer el dicho Concilio provincial, convocando a él los obispos sufragáneos: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 304, nota 12. Pero en otra cédula [Madrid, 9.2.1621: *AGI,* Filipinas, 328, tomo II, f. 397v] comunicaba el Rey al arzobispo de Manila y obispos sufragáneos que el Gobernador, D. Alonso Fajardo de Tenza, habia sido escogido para asistir y hallarse presente a dicho Concilio: cfr. NAVAS DEL VALLE, *o.c.,* VII, núm. 11.732.

297) Los tres obispos sufragáneos de Filipinas eran: *Cebú:* Fr. Pedro de Arce, OSA.; *Nueva Segovia:* Fr. Juan de Rentería [cfr. nota 198]; *Nueva Cáceres:* Fr. Diego de Guevara, OSA.

298) Comentario del Consejo al margen: «Que ya abrán recebido los despachos que sobre esto an ydo, e se le dan las gracias por el cuidado que en esto á tenido, y que lo continúe como cosa que ynporta tanto [rúbrica]».

299) Eran estas provisiones: Santiago de Castro para el Deanato, y Tomás de Guimarano para el Arcedianato. El primero fue presentado por el Consejo de Indias a S. M. [Madrid, 31.8.1617]: «Santiago de Castro, que después de haver sido Chantre desta Iglesia [Manila] desde el año de 608 [1608] y servido muchos años en ella, le nombró V. Magestad para el Arcedianato, y es persona ejemplar y de mucha virtud». Siguen 9 rúbricas de los Señores del Consejo. [*Decreto:*] Nombro a Santiago de Castro y para su resulta a tomás de guimarano [rúbrica]: *AGI,* Filipinas, 1.

ción con hombre, y con esto cada día esperando la muerte [300]. De suerte que se reputa por muerto, y esso sólo pudiera estorvar la dignidad, porque en lo demás, si tubiera disposición, se hallan en él partes aventajadas para obtenerlo. Pero suppuesto que está imposibilitado, y que de neçesidad á de entrar a governar el Arçediano [301], aquí es donde se deve mucho reparar, porque viene otra Provisión del Arçedianato [302] al Canónigo Thomás de Guimarano [303], hombre incapaz y sin letras, y a quien años pasados no se atrevieron a dar licencia para confesar en la galera donde era Capellán. En raçón desto el Arçobispo, D. Fr. Miguel de Benavides, año de 1604, escrivió a V.M. estas palabras que tengo en una carta firmada de su nombre: «Una Capellanía del Collegio de Santa Potençiana dio D. Pedro de Acuña a un criado suyo que vive en su palacio, llamado Thomás de Guimarano, de tan poca sufficiencia que para confesar en la galera, cuyo capellán era, lo examinaron por orden mía los dichos Arcediano y comisario del Santo Officio y no le hallaron sufficiente para ello» [304].

Hasta aquí son palabras del dicho Arçobispo. Sobre ser idiota tiene un natural colérico y enojadizo y en ninguna manera apto para govierno [305], y si le uviesen puesto en dignidad culparían mucho al que se la uviese colado.

---

300) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 322, nota 77.

301) Santiago de Castro era el Arcediano, cargo para el que había sido nombrado por S. M., previa «Consulta» del Consejo de Indias, el 30 de abril de 1616: *AGI,* Filipinas, 1: cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 1.844.

302) El nombramiento de Tomás de Guimarano para el Arcedianato de la Iglesia de Manila llegó a las Islas el año 1618 [Manila, 18.8.1623]: «...cuyos despachos —decía el agraciado— llegaron a estas yslas el año de seiscientos y diez y ocho [1618]»: *AGI,* Filipinas, 5.

303) En carta a S. M. [Manila, 18.8.1623] presentó, sin embargo, Tomás de Guimarano su «hoja de servicios», diciendo al Rey «de cómo haviéndome hecho merced el Rey nuestro Señor [Felipe III], que está en el cielo, abrá diez y ocho años, de una canongía de las quatro que ay en la santa yglesia cathredal desta çiudad de Manila, en remuneración de haver servido de capellán de las Reales Galeras de la guardia destas yslas, Vicario General del exército que fue a la empresa de Terrenate, Raçionero y canónigo supernumeral de la dicha yglesia...»: *AGI,* Filipinas, 5; puede verse también el «Testimonio dado a petición del Canónigo de la Catedral de Manila Don Tomás de Guimarano, de su nombramiento y toma de posesión»: NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 7.094.

304) Tomás de Guimarano tenía, al parecer, buenos abogados ante el Consejo de Indias, pues a pesar de todos estos informes y otros que fueron llegando a la Corte, el Consejo de Indias le propuso para la Tesorería de la Iglesia de Manila, si bien fue escogido Luis de Herrera y Sandoval (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 229): *AGI,* Filipinas, 1; cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 388.

305) No lo entendía así el interesado, quien decía al Rey [Manila, 18.8.1623]: «...y como aquí no ay a quien bolver los ojos a pedir justicia si no es a V. M., suplico quán encaresidamente puedo, aunque indigno basallo, sea servido mandar poner remedio y que no se dé lugar a que yntrodusgan semejantes cassos, pues en mi persona no ay defecto ni yncapasidad como no la huvo para la dicha plaça de canónigo que actualmente estoy sirviendo; en todo espero que V. M., como tan zeloso del servicio de Dios y observador de la justicia, mandará se guarde en esto, con que cesarán muchos ynconvinientes que de lo contrario podrán resultar»: *AGI,* Filipinas, 5.

Ésta es la causa por que las dichas provisiones de Guimarano y Santiago de Castro [306], çerradas como vinieron las he retenido con todo secreto [307] hasta dar quenta a V.M., en lo qual çertifico a V.M. que he procedido con toda sinceridad, rectitud y sin pasión alguna, y tengo por cierto que es voluntad de V.M. que no se les dé con tanto detrimento de la iglesia y escándalo de la ciudad [308]. Por otra parte se haze falta por estar el Deanato en Don Francisco Gómez de Arellano [309], hombre de buen govierno [310] y en cuyo abono y approbación se ha escrito a V.M. [311].

306) Puede verse también *AGI,* Filipinas, 74, sobre presentaciones para servir las prebendas de la Iglesia Metropolitana de Manila [Manila, 6.7.1605].

307) No hubo, al parecer, tanto secreto como aquí quiere dar a entender el arzobispo García Serrano, pues el escape sobrevino de donde menos se pensaba. Éstas son las palabras del Tomás de Guimarano a S. M. [Manila, 18.8.1623]: «...y por particulares fines se an ocultado [las cédulas de nombramiento] por defecto de lo qual no se á cumplido la Real voluntad, aunque ay razón para ello en esta ciudad por haver benido cédula para que me sucediese en la dicha Canongía Cristóbal Ramírez de Cartagena [cfr. notas 35-40], y aunque á pedido su cumplimiento, por no haver querido meter en poseçión al dicho Deán, estamos todos despojados de las mercedes hechas»: *AGI,* Filipinas, 5.

308) A la carta de Tomás de Guimarano [Manila, 18.8.1623] el Consejo de Indias ha puesto un Decreto, mandando que se escriba al Gobernador General de Filipinas, a la Audiencia y al propio arzobispo de Manila, diciéndoles «que guarden a estas partes [cfr. nota 307] la justicia que tubieren». No deja de llamar un poco la atención la toma de postura de los Señores del Consejo en este asunto, cuando ya el 14 de septiembre de 1621 S. M. había aceptado lo que en la carta que aquí reproducimos escribía el arzobispo García Serrano, mandando que Santiago de Castro y Tomás de Guimarano «sirvan las prevendas en que antes estavan proveydos y las presentaciones que tenéis con ellos»: *AGI,* Filipinas, 85; cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 322, nota 77.

309) Posiblemente el arzobispo García Serrano no conocía toda la verdad del hecho, lo cual nos es muy duro aceptar, o no la quiso referir llanamente a S. M., dando por otra parte marcha atrás en lo que estaba ya hecho cuando él llegó a tomar posesión de dicho arzobispado [cfr. doc. núm. 335, nota 6]. Afirmamos esto porque conocemos un testimonio totalmente contrario al que aquí emite el referido arzobispo, nada menos que del Procurador General de los Estados de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel [cfr. nota 184] [Madrid, 12.6.1619]: «Lo primero se le dio el deanato al chantre sanctiago de castro que, aunque venemérito, está ya inpedido de vexez y sordera, y se quitó a don francisco gómez de arellano, dexándole vacío, el qual avía edificado aquella yglesia sin gastar V. M. un real y era el que la governava y dava ser y autoridad al cavildo, y gastada mucha cantidad de hacienda en autoriçar la yglesia, aviendo muchos años que travaxa en ella con tanta aprovación que escrivió la real audiencia el año de 606 [1606] dél y el cavildo de la yglesia era el que convenía allí para Arçobispo»: *AGI,* Filipinas, 77. El escrito de Ríos Coronel era un «Memorial» protestando contra la promoción hecha por el Consejo de Indias de algunas personas eclesiásticas para ciertas prebendas de la catedral de Manila: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.805.

310) A pesar del rechazo categórico del arzobispo García Serrano [cfr. nota 305], en 1632 [faltan el mes y día] el Consejo de Indias presentó en primer lugar por unanimidad [10 votos] a Tomás de Guimarano para la Tesorería de la catedral de Manila, puesto que «el governador D. Juan Niño de Tavora en carta que escribió a V. M. el año de 629 [1629] dize le presentó a esta Thesorería por ser persona de las partes y calidades que se requieren y haver muchos años que sirve en aquella yglesia»: *AGI,* Filipinas, 1. Dicha Thesorería estaba vacante por muerte de D. Bernardino de Casasola.

311) En esto el Consejo de Indias no hizo más que refrendar en una «Consulta» [Madrid, 8.8.1621] [cfr. doc. núm. 340, nota 384] el parecer del arzobispo de Manila, diciendo a S. M.: «Y

Para estas dignidades, Deán y Arcediano, y otras que vacaren, conviene mucho que V.M. nombre hombres doctos, quales se hallan en Nueva España, graduados en la Universidad de México y probados en virtud, que están más próximos para venir a estas Islas que de nuestra España, de donde por ser la pobreza grande y los gastos de viajes excesivos, no pueden venir cómodamente, y de Nueva España es más fáçil el tránsito, con que se authorizará este Cabildo y tendrá hombres letrados, de que está muy falto.

El Orden de S. Augustín proçede bien con la açertada elección que en el capítulo pasado se hizo de Provincial en la persona de Fr. Juan Enríquez [312], a quien Nuestro Señor ha honrado pagándole una larga prisión [313], que por sospecha y sin culpa alguna le imputaron de que communicaba con los que cometttieron el pecado atroz de 1618 [314]. Averiguóse la verdad de su inocencia, fue elegido por Provincial en voz del Spíritu Santo y sin faltarle voto [315]. Va reformando su Provincia y se pueden esperar buenos effectos de su govierno [316].

Hállase la Religión falta de sugetos Ministros para sus doctrinas, y para

---

habiéndose visto en el Consejo á pareçido que por las causas referidas podría V. M. presentar a el dicho Deanato a el dicho Don francisco Gómez de Arellano, y que no sea admitido a él el dicho Santiago de Castro ni Tomás de Guimarano al Arcedianato, sino que sirban las prebendas en que antes estaban probeydos. V. M. mandará lo que más fuere su Real voluntad. En Madrid a 8 de Agosto de 621 [1621]». Siguen 8 rúbricas de los Señores del Consejo. [*Decreto:*] Como parece [rúbrica]. *AGI,* Filipinas, 1.

312) Cfr. nota 151.

313) Es el único documento en que podemos constatar que el P. Juan Enríquez estuvo preso algún tiempo, y sospechamos que esta cárcel fue la que existía en el convento de San Agustín de Manila. En el proceso contra los culpables de la muerte del P. Vicente de Sepúlveda (*APM LGP,* II, ff. 77v-85v), tratándose del P. Juan Enríquez encontramos esta sola determinación o fallo: «Item, por cuanto conviene a la quietud de esta Provincia y paz de ella que el dicho P. difinidor fr. Juan Enríquez salga de ella, por la presente le mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae* y de privación de oficio de diffinidor en que desde luego le damos por privado —digo incurrido—, que en las primeras naos que de estas islas salieren para los reinos de Castilla se embarque y vaya efectivamente en ellas sin dispensación ninguna, y mandamos a N.P. Provincial que fuere que haga cumplir y executar esta nuestra sentencia en la forma sobredicha; mandamos se ponga con los autos de esta causa, los cuales se guarden en el Archivo de la Provincia... Manila, 3 de octubre de 1617»: *APM LGP,* II, f. 84rv. Sólo el 30 de octubre de 1617 el definitorio pleno «determinó se remita y revoque el parágrapho de la sentencia que se dio al P. Diffinidor fr. Juan Enríquez, en que se le manda debajo de censuras y privación de oficio se vaya en las primeras naos a los reinos de Nueva España, y se le dio de facto por libre del dicho párapho y su cumplimiento...»: *ibid.,* f. 85v.

314) La muerte violenta del P. V. de Sepúlveda tuvo lugar el 1.° de agosto de 1617: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 315.

315) Cfr. nota 151.

316) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

traerlos de España embía por procurador a Fr. Juan de Tapia [317], persona grave y de buen exemplo y que ha servido loablemente a su Provincia [318]. Suplico a V.M. se sirva de favoreçer sus intentos, pues son endereçados al bien de las almas [319].

De la India Oriental vienen algunos Religiosos de la Orden de S. Augustín, o porque ellos salen de su Provincia y no caben en ella [320], o porque los embía la Religión y se descarta dellos, y assí ni son para allá ni para acá. Conviene que V.M. mande poner remedio para que no pasen [321], porque, aunque el Provincial que agora govierna, procura en su trienio no dar licencias, attendiendo al bien de su Provincia, podrá ser que otros Provinciales se las den y los combiden con detrimento de la Religión [322].

También se va llenando el Arçobispado de clérigos de la India, mestizos y algunos expulsos de las Religiones. Yo estoy determinado de yrlos embiando, porque no son de fructo sino de daño, y pienso que me ayudará el Governador a esta determinación que está bien a la tierra, pero para adelante será necesario orden de V.M. para que no pasen [323].

---

317) Cfr. nota 160.

318) Cfr. doc. núm. 331.

319) Comentario del Consejo al margen: «Está bien, y que en viniendo este Padre se probeerá lo que conviniere [rúbrica]».

320) Posiblemente el arzobispo García Serrano conocía bien el proceder del definitorio provincial de agustinos cuando escribía esto, ya que con fecha 8 de agosto de 1619 dicho definitorio había tomado el siguiente acuerdo: «Item, da este difinitorio a N. P. Provincial authoridad para que pueda enviar licencia a los Religiosos de nuestra Orden de la India para que vengan a esta Provincia, habiéndose primero Nuestro Padre informado de los que fueren más a propósito y cómodo para esta Provincia y el ministerio de ella. Y así lo determinamos y mandamos y firmamos»: *APM LGP,* II, f. 99v. El mismo día fue prohijado en la Provincia el P. José de Sáa, de la Congregación de la India (*ibid.,* f. 99v), cuya nota biográfica encontramos en JORDE, *Catálogo,* 181-182, y que en modo alguno compartimos. El 25 de agosto de 1619 facultó también dicho definitorio al Prior de Manila para que pudiera dar el hábito a un capitán portugués que le pedía, previas las necesarias informaciones: *ibid.,* f. 100. Conoció estos casos el P. Medina y a su aire nos ha dejado constancia de por qué el definitorio se veía obligado a tomar estas determinaciones: «Vióse con necesidad de religiosos, y envió licencia a la India para que viniesen algunos. Comenzaron a venir, más la experiencia ha enseñado no es de efecto, porque cuando quieran dar hábitos, en Manila los pueden dar a mozos venidos de España, que los hay en los Colegios, muchos y muy hábiles»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 220.

321) De momento produjo efecto esta recomendación del arzobispo de Manila, y así el Consejo de Indias [Madrid, 20.9.1625] denegó permiso al P. José de Meneses, OSA., portugués, que había regresado de la India y quería pasar a Filipinas a entregarse al apostolado entre los naturales: *AGI,* Filipinas, 5; 1 hoja folio.

322) Comentario del Consejo al margen: «Que se á hecho diligencia por la Corona de Portugal para la execución de lo que [se] contiene en este capítulo [rúbrica].- Comuníquese este Capítulo con el Duque de Villahermosa, presidente de Portugal, para que por aquel Consejo se probea lo que convenga, y abísesse al Arçobispo de Manilla de lo que rressultare desta diligencia, y él no rreciba a ninguno destos religiosos ni los admita a ningún exercicio de sus hórdenes, y adbiértase desto a los Priores y Provinciales de esas Islas [rúbrica]».

323) Comentario del Consejo al margen: «Lo probeydo arriba [rúbrica]»: cfr. nota 322.

La Religión de S. Francisco destas islas se fundó de frayles descalços y esto es lo que en común se profesa; pero ha sucedido con el tiempo que viniendo los que llaman del paño [324], aunque se han hecho descalços, conservan un resabio del paño y una recordación con que se conoçen, y hazen vandos tan perjudiciales que han estado unos y otros para perderse, y ha sido necesario componerlos con mano poderosa y aún no basta, que cierto es de maravillar que entre remiendos aya tantas disensiones [325]. El remedio es que precisamente mande V.M. no pasen los del paño sino sólo los descalços y que allá ayan profesado la aspereza y descalçez, que con esto, siendo unos, cesarán las differencias [326].

La Religión de la Compañía de Jesús doctrina los pueblos que tiene a su cargo con gran fructo de las almas y exemplo de vida. Hállase falta de Religiosos ministros, porque le vienen de tarde en tarde y con summa dificultad [327]. V.M. se sirva de mandar que les vengan Religiosos [328], pues tan bien se emplean [329].

A petición de los Arçobispos pasados, y attendiendo a la poca renta que tienen, mandó V.M. en una su Real cédula de 615 [1615] que se dé orden para casa arçobispal en Manila, y que se informe del modo que la podrá aver. Lo que agora se offrece es que con la muerte ab intestato de Andrés de Alcaraz, Oydor que fue desta Audiencia [330], ha entrado en la Caxa mucha suma de

---

324) Es fácil que el arzobispo de Manila, además de conocer estos hechos caseros como testigo presencial, escribiera este juicio a S. M. requerido por los mismos franciscanos: cfr. «Carta del Provincial y definidores de la Provincia de San Gregorio de la Orden de San Francisco, dando cuenta a S. M. de los bandos que se han formado en su religión por causa de los frailes de la Observancia, que andan entre ellos con hábito de Descalzos, y suplican no se les permita pasar»: *AGI,* Filipinas, 80: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.510.

325) *AGI,* Filipinas, 80 [cfr. nota 324].

326) Comentario del Consejo al margen: «Comuníquese este Capítulo con el Comisario General para que ynforme en razón desto [rúbrica]».

327) El Gobernador General de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, elogiaba también al Rey el buen proceder de los Padres de la Compañía de Jesús [Manila, 10.8.1619], al mismo tiempo que le pedía hiciese merced de una numerosa Misión a estos Padres por la gran necesidad que tenían de tales sujetos para la debida atención de sus Ministerios: *AGI,* Filipinas, 7:

328) Por estas fechas se encontraba en España como Procurador de los jesuitas de Filipinas el P. Francisco de Otazo [cfr. doc. núm. 333, nota 282]; preparó éste una Misión de 20 miembros y que más tarde condujo a Filipinas el P. Juan de Bueras; documentos a este respecto: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 565-567. La Misión llegó a Manila en 1622. El P. Francisco de Otazo falleció en el Colegio de Huete el 16 de agosto de 1622: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 224.

329) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

330) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 364.

hazienda [331]; junto con esto le quedaron unas casas cerca de la Cathedral y muy a propósito para el dicho effecto, mandándolo V.M. [332].

El año pasado de 18 [1618] [333] y de 19 [1619] [334] di larga quenta a V.M. del estado ecclesiástico y seglar destas islas, y agora le diera en particular de los puntos que V.M. en una [cédula], su fecha en Ébora manda [335], pero como las cosas que en ella se tratan piden más experiencia en el govierno, responderé con más plenitud el año que viene, siendo Nuestro Señor servido, quien guarde a V.M. católica largos años para bien y augmento de la Christiandad. De Manila a 10 de Agosto, 1620 años [336]. Fr. Miguel García Serrano, Arçobispo de Manila [337].

AGI, Filipinas, 74 [338].

---

331) También esta vez el arzobispo García Serrano erró el tiro, pues aunque sí era cierto el testimonio que aducía sobre los bienes *ab intestato* del Oidor Andrés de Alcaraz, no lo fue menos que dicho dinero fue destinado para construir las Casas reales para el Gobernador, etc. Puede verse para esto el Papel intitulado «Las Juntas, Réplicas y Autos fechos y acordados para obrar de nuevo casas Reales de vivienda para el Governador y Presidente de Philipinas, y sala y capilla de la Real Audiençia que se obraron derribando las que havía en el mismo sitio». Según el referido Papel, el 27 de agosto de 1621 hubo Junta para hacer las casas nuevas y de cantería, habiendo asistido a aquélla el Gobernador D. Alonso Fajardo de Tenza, el Oidor Lic. Jerónimo de Legazpi Echeverría, Juan Fernández de Ledo, Fiscal interino, el oficial de la Real Hacienda, Alonso de Espinosa Saravia, Contador; faltaron: los Oidores Álvaro de Mesa y Lugo, Juan de Saavedra Valderrama y Antonio Rodríguez de Villegas. Fueron arquitectos y alarifes de los planos: Pedro de Vera, Gaspar de Guzmán y Miguel Ramírez, «que dizen entender de obras de cantería y carpintería y dieron sus parezeres». El 9 de septiembre de 1621 fue encargada la dirección «de las obras al Tesorero de la Real Hazienda Juan Ruiz de Escalona»: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio.

332) Comentario del Consejo al margen: «Que se sepa si este hombre tiene algunos parientes [rúbrica]».

333) Cfr. doc. núm. 332, nota 203.

334) Cfr. doc. núm. 328.

335) Cfr. nota 277.

336) Al dorso ha escrito el Consejo: «Vista y decretada dentro [rúbrica]».

337) Para el recibo de esta carta en el Consejo de Indias cfr. doc. núm. 332, nota 279.

338) Son 4 hojas folio de la carta y firma autógrafa del mitente.

FELIPE IV
1621-1665

335 Manila, 25 de julio de 1621.

«Respuesta a la carta en que Vuestra Magestad manda se le dé avisso de todas las cosas deste Arçobispado de Manila en particular» [1].

Señor. Cunpliendo lo que V. Magestad me manda [2] por su Real Cédula, su fecha en Ébora de 18 de mayo de 1619 [3], reprendada [4] del Secretario Juan Ruiz de Contreras [5], daré quenta en ésta a V. Magestad de las cosas tocantes al govierno Ecclesiástico deste Arçobispado, contenidas en la dicha Real çédula, respondiendo y satisfaçiendo a cada capítulo por la misma horden que están en ella.

Tomé, Señor, la possesión deste Arçobispado en veinte y tres de Jullio de 620 [1620] [6], y siempre he residido en él sin hazer alguna ausencia.

Desde el dicho día que tomé la posessión deste arçobispado me ocupé en esta ciudad de Manila, Metrópoli della, vissitando my cavildo, clero, ospitales y cofradías, confirmando y acudiendo a otras cosas de mi cargo, hasta veinte de abril deste año de 621 [1621] que salí a vissitar la provincia de la [7] panpan-

---

1) Un ejemplar duplicado de la carta existe en *AGI,* Filipinas, 74, y es el ejemplar que han reproducido los Editores de *AHHA* 1 (1914) 394-407, y así los citaremos a lo largo de este documento.

2) *Segundo ejemplar:* mando, *AHHA* 1 (1914) 394.

3) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.738. Igual cédula fue remitida al obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce, y al de Nueva Cáceres, Fr. Diego de Guevara, ambos agustinos.

4) *Segundo ejemplar:* refrendada; *AHHA* 1 (1914) 394.

5) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 191, nota 322.

6) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, núm. 136. Montero y Vidal escribe a este propósito: «El 15 de Agosto de 1619 inauguró las cátedras públicamente el Colegio de Santo Tomás, fundado por los padres dominicos. El 24 del mismo mes y año tomó posesión del arzobispado de Manila D. Fr. Miguel García Serrano, agustino...»: MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 169.

7) *Segundo ejemplar* omite: la; *AHHA* 1 (1914) 395.

ga, en lo qual y en administrar el sacramento de la confirmazión estube poco más de un mes. Volví a manila, donde he asistido hasta agora sin aver salido a vissitar lo restante de mi Diócesis por aver estado nueve naos de olandeses en la boca desta baya, y ocurrido otras causas que lo an ynpedido; harélo, siendo dios servido, luego que se ayan hecho a la vela las naos que están de partida para la nueva españa [8].

Gracias a Dios, de la vissita que hiçe a mi cavildo no resultó culpa de que se deviesse hacer cargo a prebendado alguno, ni contra los demás clérigos desta çiudad se aberiguó [9] cosa digna de castigo, si no es [10] aver jugado con alguna publicidad tres o quatro, por lo qual fueron [11] castigados; algunos amançebamientos públicos de personas seglares an causado y causan nota, que por ser tan corta [12] se encubren pocos, y para que se eviten é hecho y haré todas las diligencias posibles.

Dentro de las murallas de manila no ay más de una parrochia de españoles, que es la cathedral, la qual á tenido hasta agora un solo cura, y [13] por aver

---

8) Precisamente el 16 de mayo de 1620 había expedido S. M. una cédula en Madrid, mandando a los obispos de las Indias visitar su diócesis y conferir el sacramento de la confirmación a sus feligreses, puesto que ésta era una de sus principales obligaciones: «El Rey. Muy Reverendo in Christo Padre arçobispo de la yglesia Metropolitana de la ciudad de México, de la nueva españa, de mi Consejo. Bien savéis que una de las prinçipales obligaciones de vuestro [*tachado:* arçobispado] oficio pastoral es exercer el sacramento de la confirmaçión y visitar por vuestra persona el distrito de vuestro arçobispado con la menos gente y familia que fuere posible, por no ser gravosos a vuestros feligreses y escusar otros ynconvenientes que se siguen; y porque he sido informado que ha havido mucho descuido en hacudir a hazer las dichas confirmaciones y visitar, cargando en esto vuestra conçiençia y dando causa a que mueran muchos sin este sacramento, de que Dios nuestro Señor á sido muy deservido, y conviene poner remedio en ello, acudiendo a obligaçión tan preçisa, os exorto, ruego y encargo que sin dilación procuréis, luego que esta mi çédula reçiváys, poneros en camino para usar el sacramento de la confirmazión y hazer las dichas visitas en todo vuestro arçobispado, y de lo que en ello hiziéredes me avisaréis. Fecha en Madrid a diez y seis de mayo de mil y seiscientos y veinte años. Yo el Rey. Refrendada [*tachado:* Juan Ruiz de Contreras] de Pedro de Ledesma, y señalada de los del Consejo»: *AGI,* Indif. General, 536, tomo II, ff. 208-209. Según postdata, la misma cédula fue cursada al obispo de Chiapa; id. de Nueva Cáceres (Filipinas); id. de Cuba; id. del Smo. Nombre de Jesús (Cebú-Filipinas); id. de Nicaragua; id. de Yucatán; id. de Nueva Segovia (Filipinas); arzobispo de Santo Domingo; id. de Manila; id. de Puerto Rico; obispo de Venezuela; id. de Nueva Galicia; id. de Mechoacán; id. de Guatemala; id. de Tlaxcala; id. de Honduras.

9) En el segundo ejemplar de esta carta hay un *roto,* lo que hacen notar los Editores del Archivo Agustiniano: *AHHA* 1 (1914) 395.

10) *Segundo ejemplar* añade: de; *AHHA* 1 (1914) 395.

11) *Segundo ejemplar:* quedaron; *AHHA* 1 (1914) 395.

12) *Segundo ejemplar:* corto; *AHHA* 1 (1914) 395.

13) *Segundo ejemplar* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 395.

hallado yo baco el curato y pareçerme conbiniente [14], para que los feligreses fuesen mejor administrados, traté con el governador [15] que huviesse [16] dos, el qual vino en ello, y assí se pusieron edictos y se dieron por oposición a dos Curas [17] virtuosos y doctos que oy sirven el dicho curato, en el qual se administran dos mill y quatrocientos españoles de confissión, hombres y mugeres, en que entran algunos mestiços; los mill varones vecinos y estrabagantes, y los ochocientos [18] y diez y seis de paga; los quinientos y ochenta y quatro restantes son mugeres, y [19] en este número no entran los Religiosos, Sacerdotes ni niños.

También ay un cura, a cuyo cargo están los yndios naturales desta ciudad, y los esclavos y livertos que viven dentro della, el qual administra mill y seisçientos y quarenta yndios de confissión: mill y noveçientos y setenta esclavos, en que entran algunos pocos libertos, y aunque parecen muchos para un

---

14) En 1618 servía el Curato de la catedral de Manila el Licenciado Miguel de Consuegra, para el que había sido nombrado por el obispo de Cebú y Administrador del arzobispado de Manila, Fr. Pedro de Arce, OSA., y en este sentido pidió a S. M. mandara despachar presentación para el dicho Curato. Decreto favorable del Consejo [Madrid, 16.1.1619]: *AGI,* Filipinas, 85: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.610. Era alta la estima que el P. Arce tenía de dicho clérigo, para quien el 17 de agosto de 1617 pidió una prebenda en la Iglesia Metropolitana de Manila por el siguiente escrito: «Nos Don fr. Pedro de Arze, obispo de la Ciudad y obispado del Sanctíssimo Nombre de Jesús de Cebú, y por particular comissión de su Sanctidad y Cédula de su Magestad Governador Ecclesiástico de este Arçobispado de Manila, y del Consejo de su Magestad, &a., decimos y certificamos: que el licenciado Miguel de Consuegra, Clérigo Presbytero, ha servido en este Reyno de dies y siete años a esta parte muchos officios, como son de nuestro Cura en el dicho nuestro Obispado y de nuestro Provisor y Vicario General, y lo mismo ha hecho en la Cathredal y obispado de Camarines, de donde assimesmo, por muerte del Obispo D. fr. Pedro Matías, fue por ecclesiástico, en que mostró bien su mucha virtud, letras y christiandad haciendo muchas cossas que hasta entonzes no se avían podido efetuar, de poner en dotrina muchas almas que no la tenían, exercitando siempre al púlpito con su buena dotrina y los officios de Comissario del santo Officio de la inquisición y de la Santa Cruzada en el dicho Obispado de Camarines con mucha prudencia; es graduado en Philosophía y Sagrada Theología y una persona muy digna de que su Magestad le remunere sus muchos servicios en este Reyno en una de las Prevendas y dignidades de esta Iglesia, de que dará muy buena y loable quenta como lo ha hecho de todo lo que se le ha encomendado, y será motivo de que viendo la virtud y letras premiadas otros muchos se animen a seguirla, y su Magestad en la persona del dicho Licenciado descargará su Real consciencia y dará un muy buen ministro a esta Iglesia. A su pedimento dimos las presentes en Manila a dies y siete de Agosto, mil y seyscientos y diez y siete, firmadas de nuestro nombre, selladas con nuestro sello y refrendadas de nuestro Secretario. fr. p[edro], obispo del Santísimo nombre de Jesús.- Por mandado de su señoría Rma. que certificó ante mí, Gabriel de Móxica Buitrón [rúbrica].- Copia legalizada. Sello en cera y firmas autógrafas: *AGI,* Filipinas, 85.

15. Alonso Fajardo de Tenza.
16) *Segundo ejemplar:* fuesen; *AHHA* 1 (1914) 395.
17) *Segundo ejemplar:* Clérigos; *AHHA* 1 (1914) 395.
18) *Segundo ejemplar* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 395.
19) *Segundo ejemplar* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 395.

solo cura, puede acudir con descanso, porque se confiesan los más en los conventos de san Augustín [20], san françisco [21], sancto domingo [22], Recoletos Augustinos [23] y collegio de la conpañía de Jesús desta çiudad [24]. Los dichos yndios se administran en una capilla del Hospital Real de los españoles [25] bien incómmodamente, y se entierran en la yglesia o cementerio de la cathedral. Siendo V. Magestad servido, se les podría hacer yglessia propia, acudiendo para ello la Real Caxa de la manera que lo haçe en los pueblos fuera de Manila donde se cobra tributo [26], pues éstos y los libertos [27] lo pagan a V. Magestad.

En el pueblo de bagunbaya, que es arrabal desta çiudad [28], ay la parrochia de sanctiago a cargo de un beneficiado Clérigo y en ella se administran ciento y cinquenta españoles, los ciento y veinte hombres y otros çiento y cinquenta mestiços y libertos [29], y quatroçientos yndios y esclavos suyos.

En el puerto de Cavite, tres leguas de Manila, ay una parrochia a cargo de un beneficiado Clérigo, en que se administran quatrocientos y treinta españoles, los cinquenta soldados de la fuerça, serán los [las] [30] cinquenta mugeres, y cassi todos los demás marineros, en que entran algunos mestiços; adminístranse también por el dicho beneficiado dos mill y quatrocientos yndios y algunos esclavos y jente de diversas naciones, que serán hasta quatroçientos; a lo qual le ayudan los religiosos de san françisco, sancto Domingo [31], la conpañía

---

20) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 347, nota 1553.

21) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 347, nota 1556.

22) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 317.

23) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 188.

24) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, 347.

25) *AGI,* Filipinas, 6: cfr. notas 79-87.

26) *Segundo ejemplar:* tributos; *AHHA* 1 (1914) 395.

27) El segundo ejemplar dice lo mismo; sin embargo, los Editores de *AHHA* 1 (1914) 396, han escrito *tributos* por *libertos.*

28) «Bagumbaya..., confinante con el paseo de la Luneta»: MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 488.

29) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 62, nota 377.

30) *Segundo ejemplar:* las; *AHHA* 1 (1914) 396.

31) Fundado bajo el patrocinio de San Telmo en 1619 para ayudar a la gente que asistía en el puerto y arsenal de Cavite: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 67; ID., *Dominican Apostolate in the Philippines,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 171.

de Jesús [32] y los Recoletos augustinos [33], que tienen conventos en el dicho puerto.

Las doctrinas de los yndios naturales de la diócesis deste Arçobispado están a cargo de clérigos y [34] de las Religiones de san Augustín, san françisco, sancto Domingo, la conpañía de Jesús y Recoletos Augustinos. Las de los clérigos están repartidas en doze beneficios en que entran los tres referidos de Manila, Bagunbaya y Cavite, y se administran en todos veinte mill [35] almas de los dichos naturales.

La Religión de S. Augustín tiene treinta y dos [36] conventos, y en todos ay sinquenta y seis sacerdotes, los quales administran noventa mill almas.

---

32) Los jesuitas tomaron asiento en Cavite en 1613-1614 con una pequeña casa e iglesia. El 2 de diciembre de 1632 se inauguró ya la iglesia dedicada a Nuestra Señora de Loreto: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 372; otros datos importantes en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 783; más tarde fue fundado en Cavite un Colegio, siendo su Patrón Lucas de Castro, clérigo: cfr. COLIN-PASTELLS, *o.c.,* III, 340.

33) Fundado el año 1616 bajo la advocación de San Nicolás de Tolentino: cfr. CONCEPCIÓN, *Historia,* V, 65-66; RUIZ, *Sinópsis histórica,* I, 110; MARTÍNEZ CUESTA, *Los Agustinos Recoletos en Filipinas,* en *Boletín OAR* 71 (1981) 46. Cedió los terrenos para la iglesia y convento Rafael Blanco, Cabo del Arsenal y Maestro de calafates. CONCEPCIÓN, *o.c.,* V, 65-66, escribe que «fue de madera en sus principios la construcción», y más tarde de cal y canto; RUIZ, *o.c.,* I, 110, dice, sin embargo, que en 1616 se comenzó la fábrica del convento e iglesia «todo de sólida mampostería, construcción que se realizó en muy poco tiempo a expensas de la caridad de los fieles Caviteños». La iglesia, a causa del bombardeo de Cavite por la escuadra americana, quedó completamente destrozada e inservible para el culto, pero no así el convento: cfr. RUIZ, *o.c.,* I, 111.

34) *Segundo ejemplar:* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 396.

35) En el segundo ejemplar no aparece *mill* por *roto,* y así se hace constar por los Editores de *AHHA* 1 (1914) 396.

36) Estaba muy al corriente de las Casas agustinianas el arzobispo de Manila al fijar en 32 los conventos administrados por los agustinos en 1621. En el capítulo provincial [Manila, 9.5.1620] de estos 32 conventos encontramos citados y proveídos de los correspondientes Priores o Vicarios Priores los siguientes: Guadalupe, Tondo, Bacolor, Taal, Lubao, Bay, Calumpit, Pasig, Macabebe, Candaba, Parañaque, Bulacán-Bulacán, Malolos, Hagonoy, Guagua, S. Pablo de los Montes, México, Tanauan, Taguig, Caruya (Bigaá), Gapán, Apalit, Malate, Batangas-Batangas, Lipa (San Sebastián), Porac, Tambobong, Betis, Sexmoán, Minalín y Cavite: *APM LGP,* II, ff. 106-107. Para el convento de Cavite fue designado Vicario Prior el P. Alonso de Ledesma: *ibid.,* f. 107. Sin embargo, un definitorio privado [Manila, 14.6.1621] tomó esta resolución: «Lo primero, que por cuanto los conventos de Terrenate y de Cavite son muy dificultosos de sustentar y proveer en ellos de personas de gran calidad, lo cual no tiene agora posible esta Provincia para hacerlo, y así que se consulte lo que se debe hacer; y todos los Padres del difinitorio determinaron que por estas causas y otras muchas razones que se consideraron, mandase N. P. [Provincial] retirar al Hermano que está en Terrenate, y que de aquella casa y de la de Cavite se hiciese lo que más pareciere convenir, conservando principalmente en Cavite la propiedad del sitio. Y así lo firmaron»: *APM LGP,* II, f. 110v. Otro definitorio [Tondo, 6.10.1621] acordó no abandonar la Casa de Terrenate, sino que más bien se proveyera de sacerdote «cual conviene para aquel puesto», y la congregación intermedia [Tondo, 31,10.1621] nombró Vicario Prior del Maluco al P. Jerónimo de Paredes: *ibid.,* f. 115. En las Actas originales del capítulo provincial [Manila, 12.5.1623] ya no es citado el convento de Cavite: *ibid.,* ff. 122-126. Así quedarían 30 conventos, de los 32 mencionados por el P. García Serrano. Pero un definitorio particular [Manila, 15.5.1620] separó la Visi-

La Religión de s. francisco tiene treinta y ocho conventos de Guardianías y presidençias [37], en las quales ay quarenta y siete saçerdotes y se administran en todas quarenta y ocho mill y quatrocientas almas.

La Religión de S. Domingo tiene dies conventos [38], en que ay dies y siete saçerdotes y se administran veinte y cinco mill almas.

La Compañía de Jesús tiene en tres residençias ocho saçerdotes y administran dies mill y seiscientas almas [39].

La Religión de los Recoletos Augustinos tiene tres conventos [40] en que ay seis sacerdotes y administran ocho mill almas.

De manera que bienen a ser las almas de solos naturales que se administran en la Diócesis deste arçobispado de Manila ducientas y un mill y seiscientas.

Los Beneficios de clérigos, conventos y Residencias de Religiosos referidos se administran y doctrinan en esta manera: algunos tienen un solo pueblo, y en otros (ques lo más común), sin la caveçera o pueblo prinçipal, ay dos, tres, quatro y cinco pueblos pequeños, y en algunos, más; de todos los quales se acude a la yglessia de la cavecera quando está çerca y en parte cómmoda, que por la mayor parte lo es, por ser la distancia corta y andarse por agua de lagunas y ríos; pero quando la distancia es grande, ay en los dichos pueblos, o en algunos dellos, yglesias a donde de las caveceras, quando son dos o más sacerdotes, se les ba a decir missa los días de fiesta [41] y a enseñar y administrar los sacramentos; y quando el saçerdote es uno solo, como en los beneficios de clérigos, y algunos de los Religiosos, diçe [42] en su caveçera una missa y otra en otro pueblo o vissita de su partido, a donde acuden a [43] todos [*sic*] o los más dél, y en algunas partes, por ser grande la distancia, está el ministro dos o tres

---

ta de Arayat de la Casa matriz de Candaba, «por la dificultad que había de visitarla» (*ibid.*, f. 10S), y en la congregación intermedia [Tondo, 31.10.1621] fue ya designado Vicario Prior de Arayat el P. Juan Cabello: *ibid.*, f. 115. Otro definitorio privado [Manila, 2.8.1620] declaró la Visita de Quingua como pueblo independiente de su matriz Malolos (*ibid.*, f. 109v), y la congregación intermedia de 1621 [cfr. *supra*] eligió en Vicario Prior de Quingua al P. Luis Gutiérrez: *ibid.*, f. 115. Así tendríamos, pues, los 32 pueblos administrados por los agustinos en la archidiócesis de Manila, y que cita el arzobispo agustino en su carta.

37) Cfr. PASTRANA, *The Franciscans,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 85.

38) Cfr. FERNÁNDEZ, *Dominican Apostolate in the Philippines,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 152-154.

39) Eran estos pueblos: Silang (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 294, nota 111), Indang y Maragondong: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 125.

40) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 322.

41) *Segundo ejemplar:* añade: y otros; *AHHA* 1 (1914) 397.

42) *Segundo ejemplar:* dizen; *AHHA* 1 (1914) 397.

43) *Segundo ejemplar:* omite: a; *AHHA* 1 (1914) 397.

meses de asiento en un pueblo de su partido, y otros dos o tres en otro, y assí da buelta a su beneficio.

Las Religiones tienen sus partidos distintos [44] por provincias, y assí, por estar juntos los de cada Religión, se ayudan unos a otros.

Aunque no se puede negar que fueran mejor doctrinados y vivieran con mayor policía, si los pueblecillos se redujeran a la caveçera, haciendo de cada beneficio una o dos poblaçones, házeseles tan de mal dejar las casitas en que naçieron y en que se an criado, sus sementeras y otras commodidades, que se conseguirá con dificultad y poco fructo, y assí lo á enseñado la experiençia en las congregaciones de la nueva españa, y en algunas pocas que aquí se an yntentado; pero con todo, en la vissita que hiçiere deste Arçobispado procuraré reduçirlos a las menos poblaçones que fuere posible.

Por pareçerme más proligidad que conbeniencia para lo que V. Magestad pretende saver en raçón de las doctrinas destos indios por el número y nombre de sus poblaçones, lo he dejado de hazer.

Demás de las dichas Doctrinas de naturales, tiene la Religión de sancto Domingo en el pueblo de Binondo [45] (questá junto a Manila, el río en medio) sangleyes christianos, cassados los más con yndias destas islas, y otros con mugeres de otras naçiones, en que ay al pressente quinientos veçinos sangleyes y mestiços que se administran en su misma lengua en el convento que la dicha Religión tiene en el dicho pueblo.

Fuera de los dichos sangleyes de Binondo (los quales no pueden bolver a su tierra por ser cassados y estar sin cabello y avecindados) se an ydo baptiçando de quatro años a esta parte algunos con cabello, sin obligarles a que no buelvan a su tierra, y oy ay destos que se administran en una yglesia a cargo de la Religión de sancto Domingo, junto al Parián, y en otras dos cassi en los arrabales de manila, y otra algo apartada, que todas tres las [46] tiene a su cargo la Religión de san francisco, çirca de mill sangleyes que se administran en su misma lengua.

Adminístranse también en la parrochia de sanctiago y en los pueblos de dilao y san miguel, que son arabales de Manila, y en el puerto de Cavite, todos los más de los Xapones que ay en estas islas, algunos dellos cassados, y aun-

---

44) *Segundo ejemplar:* distritos; *AHHA* 1 (1914) 397.

45) «Forma moderna del antiguo *Minondoc,* que constituye hoy el más importante arrabal comercial de Manila, asentado a la orilla derecha del Pasig. En todo tiempo vivieron en él numerosos chinos. En Binondo fue montada la primera imprenta que hubo en Filipinas, dirigida por un chino en 1602»: MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 490.

46) *Segundo ejemplar:* la; *AHHA* 1 (1914) 398.

que por ser gente que se ba y biene a su tierra [47], no tiene número çierto; al pressente ay de mill y quinientos arriba [48].

Con esto, Señor, he dado a V. Magestad quenta de las almas que se administran en esta diócesis, con la mayor precissión, distinssión y claridad que he podido, y porque sé tendrá V. Magestad gusto de que tanbién la dé, aunque sea por mayor de las [49] de los tres obispados destas islas sujetos a este Arçobispado de manila, haré aquí una breve Relaçión dello, sacada de las que me an dado los provinciales de las Religiones y otras personas.

En el obispado del Sanctíssimo nombre de Jesús, en la ciudad de Zibú, ques donde los obispos tienen su silla [50], ay una parrochia de españoles, ques la cathedral, cuyo benefiçio sirve un cura clérigo y administra cient españoles, los çinquenta soldados, veinte mugeres y ducientos y cinquenta Malucos y ambuenos y de otras naçiones.

En la misma çiudad de Zibú ay otro beneficio, que también le sirve clérigo, en que se administran mill y seisçientas [51] almas de yndios vecinos y bagamundos y de sangleyes, a el qual ayudan el convento de san Augustín y colegio de la compañía de Jesús de aquella çiudad.

En la villa de Arébalo [52], que es en la provincia de Otón, del mismo obispado, ay una parrochia de españoles, cuyo benefiçio sirve un clérigo, en que se administran setenta soldados que ay en la fuerça y otros veinte españoles, que con las mugeres serán çien almas.

En la isla de Caraga [53] ay cinquenta soldados españoles, a los quales y a quatroçientos yndios naturales los [54] administra un clérigo.

Ay en este obispado, demás de los beneficios dichos de Zibú, villa [55] de arébalo e isla de caraga, doce beneficios de clérigos [56] que administran quince mill y quatroçientas almas.

La Religión de san Augustín, en quince conventos que tiene en este

---

47) *Segundo ejemplar:* que se ba a su tierra y viene; *AHHA* 1 (1914) 398.

48) *Segundo ejemplar:* ay dos mill y quinientos arriba; *AHHA* 1 (1914) 398.

49) *Segundo ejemplar:* de la; *AHHA* 1 (1914) 398.

50) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, doc. núm. 171.

51) *Segundo ejemplar:* quinientas; *AHHA* 1 (1914) 398.

52) «Villa fundada en la región de Otong (Panay) en tiempo de D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (1581), y que a fines del siglo XVI fue atacada y casi devastada por los moros. Pertenece actualmetne a la prov. de Iloilo»: MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 487.

53) Es ciertamente un *lapsus* del arzobispo García Serrano, pues no conocemos ninguna isla en Filipinas de este nombre. Existe una provincia de Caraga en Mindanao, la primera tierra anexionada a España por Magallanes en 1521: cfr. también MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 495.

54) *Segundo ejemplar:* les; *AHHA* 1 (1914) 399.

55) *Segundo ejemplar:* les; *AHHA* 1 (1914) 399.

56) *Segundo ejemplar:* de doçe clérigos; *AHHA* 1 (1914) 399.

obispado [57] con sus vissitas [58], administra quarenta y ocho mill almas de yndios naturales.

La conpañía de Jesús en seis Residencias (llaman Residençias al colegio o cavecera a que están sujetos los padres de aquel contorno, que tienen otras cassas e yglesias de por sí [59] a donde residen) administra [60] çinquenta y quatro mill almas. De manera que vienen a ser las almas de los yndios naturales que se administran en el obispado [61] çiento y diez y nueve mill y seiscientas [62] y cinquenta, en que entran los pocos malucos y anbuenos y de otras naçiones que queda dicho.

En el obispado de Cagayán [63], cuya caveza es la ciudad de la nueva segovia [64], tiene en la dicha çiudad veinte españoles vecinos y cinquenta soldados.

No ay en todo este obispado beneficio de Clérigos [65], y le administran las Religiones [66] de San Augustín y sancto Domingo.

Tiene la Religión de San Augustín quinze conventos [67] y administran en ellos çinquenta y ocho mill [68] almas de yndios naturales.

---

57) Este número de quince conventos está especificado en las Actas originales del capítulo provincial [Manila, 9.5.1620], a saber: Santo Niño de Cebú, Otón, Panay-Panay, Aclán, que poco después fue trastocado por el de Ajuy, que administraba el Clero secular; Pasig de Pintados, Dumangas, Jaro, Laglag (Dueñas), San Nicolás de Cebú, Baón, Barbarán, Mambúsao, Dumalag, Batán, Siaro (Carcar), Tigbauan. Sin duda el Sr. García Serrano no incluía en este número el convento del Santo Niño de Cebú: *APM LGP,* II, ff. 106-107.

58) Como nota curiosa y de cierto valor por su antigüedad es la que se refiere al establecimiento por el Provincial Fr. Pedro de Arce de la Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación en los conventos de Otón, Dumangas (Araut), Panay-Panay y Bantayán; dado el oficio en Manila en 1602: *A Vall.* leg. 284; 1 hoja folio.

59) *Segundo ejemplar:* omite: de por sí; *AHHA* 1 (1914) 399.

60) *Segundo ejemplar:* administran; *AHHA* 1 (1914) 399.

61) *Segundo ejemplar:* añade: de Çibú; *AHHA* 1 (1914) 399.

62) *Segundo ejemplar:* seiscientos; *AHHA* 1 (1914) 399.

63) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, doc. núm. 171.

64) «Llamada también en lo ant[iguo] *Segovia.* Fundada por el capitán Carrión a la orilla derecha del Río Grande de Cagayán, a unos 20 kilómetros de la desembocadura, donde está hoy Lal-ló. El nombre de Nueva Segovia ya no se usa, dándose tan sólo a la diócesis, que mudó su silla de Lal-ló a Bigan en el siglo XVIII»: MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 508. El actual nombre de Nueva Segovia es *Tuguegarao:* cfr. *Philippine Almanac & Handbook of facts* [Quezon City c1977] 83. La Sede arzobispal fue trasladada de Lal-ló a Vigan el año 1758; la diócesis de Tuguegarao fue erigida en archidiócesis el 29 de junio de 1951: cfr. *Catholic Directory of the Philippines 1957* (Manila 1957) 121.

65) *Segundo ejemplar:* clérigo; *AHHA* 1 (1914) 399.

66) *Segundo ejemplar:* los Religiosos; *AHHA* 1 (1914) 399.

67) Nosotros, repasando las Actas del capítulo provincial [Manila, 9.5.1620], sólo encontramos citados y proveídos de Priores o Vicarios Priores 14 conventos en el arzobispado de Nueva Segovia, a saber: Bantay, Laoag, Batac, Narvacán, Bauang (en la provincia de La Unión),Tagurín o Tagudín, Purao (San Juan), Candón, Bacarra, Sinait, Dinglas o Dingras, Agoó, Santa Cruz y Vigan: *APM LGP,* II, ff. 106-107.

68) *Segundo ejemplar:* çinquenta mill almas; *AHHA* 1 (1914) 399.

La Religión de sancto Domingo tiene veinte y çinco conventos [69], en que se administran setenta mill almas de los dichos yndios naturales.

Bienen a ser las almas de naturales que se administran en el dicho obispado de cagayán çiento y veinte y ocho mill [70].

En el obispado de camarines [71], cuya silla está en la çiudad de cázeres [72], no ay más españoles al presente que doze o quinçe veçinos, el alcalde mayor y algunos pocos solteros que trae consigo, y los cobradores del tributo de aquella provinçia, que todos aún no llegarán a cinquenta hombres; los quales administra la cathedral por un cura clérigo que tiene a su cargo dos puebleçillos allí junto, en que ay duçientas almas de naturales.

Ay en este obispado çinco beneficios de clérigos en que se administran ocho mill y quatroçientas almas.

La Religión de s. françisco tiene en él veinte y quatro conventos de guardianías y presidencias [73] y administran quarenta y cinco mill almas.

La conpañía de Jesús tiene una Residençia, en que se administran tres mill y duçientas almas; que vienen a ser las almas de naturales que se administran en el dicho obispado de camarines çinquenta y seis mill y ochoçientas.

Y según lo que pareçe por esta Relaçión bienen a ser las almas de los naturales que se administran en este Arçobispado y en las de los dichos tres obispados, sus sufragáneos, quinientas [74] y seis mill [75].

Mucho [76] más, Señor, ubiera, si fueran más los ministros, por cuya falta ay muy gran número por conbertir de los ya paçíficos, y que tributan y viven entre los mismos que son christianos, particularmente en los obispados de cibú y cagayán, que aunque en el de camarines ay algunos gentiles, no son tantos y menos los de este Arçobispado de manila, y assí conbendrá grandemente

---

69) Cfr. FERNÁNDEZ, *Dominican Apostolate in the Philippines,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 148-158.

70) Coinciden en la suma total los dos ejemplares o copias de esta carta del Sr. García Serrano, lo que nos hace pensar que fue error del copista lo que apuntamos en la nota 68.

71) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, doc. núm. 171.

72) «Nombre correcto de la capital de Camarines, fundada junto a Naga por el capitán [Pedro de] Chaves en tiempo del Dr. [Francisco de] Sande»: MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 508.

73) Cfr. PASTRANA, *The Franciscans,* en *Boletín Ecles. de Manila* 39 (1965) 85-87.

74) *Segundo ejemplar:* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 400.

75) Un número semejante presenta el P. Francisco de Otazo, SJ. [Manila, 18.12.1618] en los «Apuntamientos muy notorios tocantes a las Christiandades de Philipinas, Malucas y Japón», diciendo que a su partida de las Islas Filipinas había 600.000 almas bautizadas; *AGI,* Filipinas, 73; publicado dicho documento en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 567-568, nota.

76) *Segundo ejemplar:* muchos; *AHHA* 1 (1914) 399.1 (1914) 400.

que passen [77] a estas islas religiosos de las dichas Religiones para [78] que acudan a esta doctrina y conversión, todas las quales tienen muy urgente neçesidad dellos.

Es cossa yncreíble lo mucho que trabajan y se deven estimar los ministros de yndios en estas islas, porque no sólo acuden a sus baptismos, confesiones, casamientos y entierros, sino lo que es más y de mayor asistencia, trabajo y ocupación, enseñarles a todos cada día en la yglessia (aunque sean hijos y nietos de christianos) las oraçiones y todo lo que es neçesario que sepan y entiendan de nuestra sancta ffee para que se les puedan administrar los sanctos sacramentos.

Ay, Señor, dentro de Manila el Ospital Real de los españoles, en el qual se curan de todas enfermedades solos hombres españoles [79]; probéese de la Real Caxa de V. Magestad [80], trayéndose de la nueva españa las mediçinas y regalos, el vino y otras cosas, y las demás se conpran aquí; ay de hordinario de setenta a cient enfermos [81], los más soldados deste canpo, y como las neçesidades de la Real Caxa han sido tan grandes estos años, tienen los enfermos tan poco regalo que por falta dél mueren muchos [82]; está a cargo de un Mayordomo que nonbra el Governador, tiene un médico, Çirujano [83], Voticario [84] y Varbero [85] y otros ministros asalariados. Administran los sacramentos a los enfermos la Religión de san francisco [*sic*], de la qual asisten en él uno o dos saçerdotes y otros dos legos enfermeros [86], y pareçe sería conbinien-

---

77) En el segundo ejemplar o copia de la carta hay un *roto,* que no permite leer la palabra *passen,* y así lo consignan los Editores de *AHHA* 1 (1914) 400.

78) *Segundo ejemplar:* omite: para; *AHHA* 1 (1914) 400.

79) Cfr. ALCOBENDAS, *Religiosos médico-cirujanos,* en *AIA* 34 (1931) 244.

80) Para lo que el hospital de españoles recibía de la Caja real puede verse la carta del Gobernador Santiago de Vera a S.M. [Manila, 20.6.1584]: *AGI,* Filipinas, 6: cfr. RODRIGUEZ, *Historia,* XV, 233, nota 986.

81) Recoge esta información COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 348.

82) Escribe acertadamente Costa: «As a royal foundation, the hospital was supposed to be supported by the government, but shortage of public funds made it largely dependent on private benefaction»: COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 348.

83) En los libros de Contaduría del Archivo General de Indias, de Sevilla, encontramos, por ejemplo, la siguiente partida: Pedro de Leusarra, Contador de la Real Hacienda de Manila, decía haber pagado en el hospital real de españoles al Licenciado Luis Miño, médico, 389 pesos y 1 tomín, a cuenta de los 789 pesos y 1 tomín que tenía de salario al año; y a Alonso Martínez Durán, cirujano, 44 pesos y 7 tomines por su salario. La razón de pago está fechada en Manila el 17 de mayo de 1617: *AGI,* Filipinas, 28.

84) Cfr. RODRIGUEZ, *Historia,* XV, 386, nota 1817.

85) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 348.

86) Datos curiosos sobre la labor de los franciscanos al frente del hospital de españoles puede verse en el escrito anónimo *Entrada de la Seráphica Religión de N.P.S. Francisco,* en RETANA *ABF,* I, 14-15.

te se encargasen éste y los demás Ospitales a los Hermanos de Juan de Dios, que lo tienen por instituto de su professión, viniendo de españa bastante número dellos [87].

En otro ospital que llaman de la misericordia [88], que tanbién está dentro de los muros de Manila [89], se curan esclavos, enfermos de todas enfermeda-

---

87) Es muy posible que este deseo del arzobispo García Serrano logró despertar inquietud en los Hermanos de S. Juan de Dios al comprobar que se depositaba en ellos una gran confianza y responsabilidad, lo que además respondía a sus fines institucionales. De ahí que muy pronto se comenzasen a mover los oportunos resortes para llevar a la práctica tan bonito programa, si bien el Consejo de Indias seguía perdiéndose en consultas a las autoridades de Manila. El siguiente escrito hemos encontrado en el Archivo de Indias muy próximo a la fecha de la carta del arzobispo García Serrano que aquí trascribimos: «Señor. Martín Castaño y Ayala, Procurador General de las filipinas, dize: que por no aver en aquellas Islas personas que acudan a la cura de los enfermos y heridos de los hospitales mueren muchos españoles, porque a causa de la destemplança de la tierra y continua guerra es grande la cantidad de enfermos y heridos que de ordinario ay, y para remedio de tan gran neçesidad conviene que vayan algunos hermanos de Juan de Dios para su cura y regalo, porque allá no ay quien haga esto con la caridad y como conviene, y pues los ay en la nueva españa, donde no son tan neçesarios como en las filipinas, suplica a V. M. mande que vayan diez o doze dellos a las filipinas a entender en lo dicho, que en ello será nuestro Señor muy servido y recivirá merced». [*Decreto:*] Que informe el Governador y Audiencia qué tantos ay y en qué forma asisten allí, qué de conbentualidad o ospitalidad y los que serán necesarios [rúbrica]. Fechado dicho *Decreto* en Madrid, a 9 de junio de 1626: *AGI,* Filipinas, 27. El Rey, sin embargo, anteriormente no había querido acceder a las insistentes peticiones sobre este particular, y así lo determinó por cédula de 2 de mayo de 1624: «Los religiosos Descalzos de la Orden de San Francisco, Provincia de San Gregorio, de las islas Filipinas, administran el Hospital Real de los españoles de Manila, y assimismo otros, que fundaron con limosnas en la dicha ciudad, acudiendo a los ministerios espirituales y temporales de los enfermos con gran edificación. Mandamos que no se haga novedad, y esta hospitalidad esté a cargo de los religiosos Descalzos, como hasta aora, que assí es nuestra voluntad». [*Al margen:*] D. Felipe IV en Madrid, a 2 de Mayo de 1624. Reproducida la cédula en PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 185. Esta cédula dio también origen a la ley XVII, libr. I, tít. IV, de la Recopilación de las Leyes de Indias: cfr. *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias,* I, 31. Movido sin duda por resentimiento, el Gobernador de Filipinas, Sebastián Hurtado de Corcuera, quitó, entre otros, a la Orden de San Francisco este hospital de españoles, pasando su dirección material a seglares y la espiritual a un sacerdote del clero secular: cfr. *Entrada de la Seráphica Religión de N. P. S. Francisco,* en RETANA, *ABF,* I, 16; PÉREZ, *o.c.,* en *AIA* 32 (1929) 186-187; ALCOBENDAS, *Religiosos médico-cirujanos,* en *AIA* 34 (1931) 244. De esta expulsión de los fanciscanos del hospital real de Manila volveremos a tratar en alguno de los próximos volúmenes.

88) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 88, nota 566.

89) Sabemos por una carta de los miembros de la Mesa de la Misericordia que en cierta ocasión el arzobispo García Serrano quiso visitar los libros de dicha Mesa, y si no lo llevó a efecto fue por la presión que hicieron ciertos miembros de las Órdenes religiosas de Manila. Esto leemos en la referida carta de la Directiva de la Mesa a S. M. [Manila, 4.9.1652]: «Señor. La Messa de la Santa Misericordia de las Islas Philipinas, dice: que siendo Arçobispo dellas fray Miguel García Çerrano [1620-1629] intentó visitar los libros desta Mesa y entrometerse en lo dependiente a ella, de que a fuerça de diligençias y pareçeres de todas las Religiones [Órdenes] desistió deste intento»: *AGI,* Filipinas, 43.

des, así hombres como mugeres [90], en quartos distintos, en el qual suele aver de hordinario de ochenta a çient enfermos; ay en él un quarto separado donde se curan mugeres españolas pobres, en que ay comúnmente de doze a veinte enfermas [91]; está este ospital a cargo de la cofradía de la misericordia, y ella le costea y trae muy bien proveydo de mediçinas y regalos; adminístrase por Religiosos de la Horden de san francisco [92].

A quinientos passos de la muralla de Manila está el ospital de los yndios naturales [93], en el qual se curan solos yndios, hombres y mugeres, de todas enfermedades en quartos distintos, y en él suele aver de hordinario de çiento a çiento y çinquenta enfermos, a el qual se le dan en cada un año, por mandado de V. Magestad, quinientos ducados de la Real Caxa, mill y quinientas fanegas de arroz en cáscara, mill y quinientas gallinas, ducientas mantas de ylocos [94], y se le [95] reparten de las mediçinas que bienen de la nueva españa, con lo qual y quatro toneladas de carga que se le [96] dan en las naos que ban a la nueva españa, las quales vende el dicho ospital, y con alguna renta que tiene

---

90) Inicialmente el hospital servía para toda clase de enfermos y estaba dentro de los muros de la ciudad, hasta el año 1603 en que fue destruido por un fuego. Valió este infortunio para que la Junta de gobierno del hospital, de acuerdo con el Gobernador de las Islas, resolviese que el hospital para enfermos contagiosos se reedificara fuera de los muros de la ciudad, para lo que cedió los terrenos necesarios la Orden de San Francisco: cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 189.

91) Los fines fundacionales de este hospital están claramente especificados en un «Memorial» del Veedor y Hermanos de la Casa de la Misericordia [Manila, 23.5.1605]: «...y a todos los enfermos de qualquier qualidad y condición que sean los curan en el hospital que para ello tienen, dándoles para ello todo lo neçesario, y assimesmo a las mugeres, por no admitirlas en ningún ospital sino en éste, y a los esclavos de aquella tierra, de que ay gran número, siendo como es la gente más pobre y desamparada que ay en aquellas partes, y a todos los pobres avergonzantes los socorren continuamente con comida y de vestir, assí a los soldades pobres como viudas, casadas, niños y doncellas que an quedado huérfanos...»: *AGI,* Filipinas, 35.

92) Cfr. *Entrada de la Seráphica Religión de N. P. S. Francisco,* en RETANA, *ABF,* I, 15-16. Los franciscanos corrieron con toda la administración espiritual y ayuda a los enfermos hasta el 13 de mayo de 1656, fecha en que de acuerdo con los franciscanos, entregó el hospital la Mesa de la Misericordia a los religiosos hospitalarios de S. Juan de Dios. Estos religiosos lo administraron hasta 1865, año en que pasó la dirección y responsabilidad al arzobispo de Manila, el cual a su vez designó una Junta inspectora, y por cédula de 6 de octubre de 1891 recayó la presidencia perpetua en el Ministro provincial de franciscanos: cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 188-189.

93) Conocido también como *Hospital de Santa Ana* o de los *Naturales,* y para el común de la gente *Hospital de la Misericordia de los Padres Franciscanos:* cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 188.

94) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, doc. núm. 133.

95) *Segundo ejemplar:* les; *AHHA* 1 (1914) 401.

96) *Segundo ejemplar:* les: *AHHA* 1 (1914).

de ciertos solares dados a censso, y una estancia de ganado mayor [97], ay para acudir a la cura y regalo de los enfermos, aunque al pressente está alcançado porque las toneladas de carga no an tenido balor estos años, y con las neçesidades de la Real Caxa se le deben de los quinientos ducados más de tres años de corridos. Está a cargo de un mayordomo que nombra el governador y adminístrale la Religión de san francisco [98].

En el pueblo de Binondo [99], que está junto a Manila, el río en medio [100], ay el ospital de san Gabriel [101], donde se curan los sangleyes, assí christianos como gentiles, y aunque son muy pocos los enfermos que ban a él, comparados [102] con tan gran número como ay desta nación en estas islas, pues de hordinario no passan los enfermos de treinta, respecto de que naturalmente (quiçá porque en su tierra no ay ospitales) lo huyen y aborrezen, todavía se le siguen [103] grandíssimo fructo, porque muy pocos o ningunos mueren sin agua del baptismo, y de los que sanan se conbierten los más por [104] el aparejo de la hordinaria y familiar conversación y trato que tienen con los religiosos de la Horden de sancto domingo, que administran el dicho ospital, y procuran con grandes veras convertillos [105]. Este ospital se sustenta bastantemente con lo que cobra del pasaje de los mismos sangleyes, que pasan de una parte a otra en frente del parián [106], y con alguna renta que ya tiene [107], y aunque tanbién se cobra el dicho pasaje de los yndios naturales destas islas, y [108] fuera justo que éstos passaran de valde como passan los españoles, esclavos y libertos y otras

---

97) «Fuera de los muros de la ciudad de Manila fundó el mismo Fr. Juan Clemente otro hospital, que se llama de los Naturales, porque en él se curan los Indios naturales que por no tener con qué curar se llevan a él, y son muchos; y para su sustento hiço el mismo religioso otra estancia, començándola con unas baquillas que pidió de limosna»: *Entrada de la Seráphica Religión de N. P. S. Francisco,* en RETANA, *ABF,* I, 15.

98) Síntesis histórica de la fundación, incidencias y labor de los franciscanos en este hospital: PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 187-188.

99) Cfr. nota 45. *Segundo ejemplar:* Minondo; *AHHA* 1 (1914) 401.

100) Cfr. MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 490.

101) *Segundo ejemplar:* san Graviel; *AHHA* 1 (1914) 401.

102) *Segundo ejemplar:* comparado; *AHHA* 1 (1914) 401.

103) *Segundo ejemplar:* les siguen; *sigue: AHHA* 1 (1914) 401. En nuestro ejemplar ciertamente estaba escrito sigu*en,* pero sobre la *n* se ha formado la *g* de grandíssimo.

104) *Segundo ejemplar:* con; *AHHA* 1 (1914) 402.

105) Síntesis histórica de este hospital de San Gabriel: FERNÁNDEZ, Pablo, OP., *The Apostolate of the Dominicans among the Chinese in the Philippines,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 182-183.

106) *Segundo ejemplar:* Peñón; *AHHA* 1 (1914) 402.

107) Cfr. FERNÁNDEZ, *The Apostolate of the Dominicans,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 185 [cfr. nota 105].

108) *Segundo ejemplar:* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 402.

naçiones, pues en esto no devrían [109] ser de peor condiçión los naturales, mayormente que de lo que dello [110] se saca sólo se conbierte en benefiçio de los sangleyes que se [111] curan en el dicho ospital.

Ay orilla de la laguna de Baya [112], doze leguas de Manila, el Río ariba [113], un ospital que llaman de los baños [114], el qual se hiço allí algunos años á [115] por aberse experimentado ser saludable para umores bubáticos y fríos el agua caliente [116] que allí mana de çiertos ojos [117], y assí se curan en él de las dichas enfermedades muchos españoles y naturales y de otras naçiones [118], assí hombres como mugeres, para los quales ay quartos distintos. Todo lo más que allí se gasta se provee de la Real Caxa y almaçenes Reales, y [119] por las necesidades

---

109) *Segundo ejemplar:* debieran; *AHHA* 1 (1914) 402.

110) *Segundo ejemplar:* que lo que dellos; *AHHA* 1 (1914) 402.

111) *Segundo ejemplar;* omite: se; *AHHA* 1 (1914) 402.

112) *Segundo ejemplar:* Bay [escritura correcta]; *AHHA* 1 (1914) 402.

113) Situado en la ribera de la Laguna de Bay (COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 348), y al pie de las montañas volcánicas de Maquiling y los Baños: BR, 14, 211.

114) Conocida la fundación como *Hospital de Aguas Santas de Mainit:* cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 192-193.

115) Dio principio a esta fundación el P. Pablo de Jesús en 1592, poniendo al frente al hermano coadjutor Fr. Diego de Santa María, hombre práctico en medicina y cirugía, a quien se debe el primer tugurio de caña y nipa construido en las inmediaciones de un sitio llamado *Mainit* o *caliente.* El 21 de julio de 1602 se consiguió un decreto del Cabildo eclesiástico de Manila, el que fue confirmado el 23 de octubre del mismo año por el Gobernador de Filipinas, dando facultad para construir un hospital en el mismo lugar. Sólo en 1671 pudieron los franciscanos construirlo de piedra: cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 192-193.

116) «En la parte más alta del Hospital estaban unas celdas sobre el ojo de agua caliente, a donde subían sus vapores y los recibían los dolientes o en todo el cuerpo, o en los brazos y piernas solamente, conforme pedían sus enfermedades... Inmediato al Hospital se hizo un gran estanque para bañarse los enfermos, cuya necesidad lo pidiesse, conduciendo, por cañerías, de obra firme, las aguas calientes, y por otra cañería, con su llave, las aguas frías, para darlas el proporcionado temple...»: SAN ANTONIO, *Crónica,* II, 372-373; reproducido el texto por PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 193.

117) El descubridor de estas aguas termales y de propiedades curativas fue el P. Pedro Bautista, Ministro provincial, cuando estaba haciendo la visita regular (1590) en la provincia de la Laguna de Bay: cfr. PASTRANA, *The Franciscans,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 105; PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 192.

118) Las aguas termales de la Laguna de Bay sólo se recomendaban para ciertas enfermedades. Poseemos a este respecto el testimonio visual del P. Martínez de Zúñiga: «Lo que nos dijo el religioso franciscano, por la experiencia que tenía de él y lo que había oído a sus antecesores, fue que eran muy perjudiciales a las personas de temperamento ígneo o cálido, pero muy útil para los flemáticos, y, por consiguiente, que probaban muy bien a los averbenados o hidrópicos y a todos aquellos que padecían de humedades y compresión de fibras; y si esto es así, podían servir de mucho en estas Islas, donde el humor flemático hace tantos estragos»: MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA-RETANA, *Estadismo,* I, 184.

119) *Segundo ejemplar:* omite: y; *AHHA* 1 (1914) 402.

destos tiempos se acude al presente menos bien que los años atrás [120], y assí está empeñado y con mucha necesidad [121]. El mayordomo que le tiene a cargo le [122] nombra el governador [123] y le administran Religiosos de la Horden de san françisco [124].

Las cofradías que ay, Señor, en esta çiudad son las siguientes: la del Sanctíssimo sacramento en la cathedral, que sólo tiene treinta pesos de renta, los quales y las limosnas que hazen los Hermanos y otros se gastan en çera. La de las ánimas de [125] purgatorio en la cathedral, que tiene çiento y diez pesos de renta, con los quales y limosna que se junta se diçe missa cantada y sus Responsos los lunes de cada semana, y haçen otros sufragios y aniversarios [126].

Las cofradías del sanctíssimo nombre de Jesús y los naçarenos [127] y la soledad de nuestra señora están en los [128] conventos de sant Augustín, los Recoletos y ssancto Domingo [129]; no tienen más renta que las limosnas que llegan los Hermanos, las quales gastan en çera y adorno de los dichos conventos, cada una un día todas las semanas de la quaresma en los sermones que se predican y passos que haçe [130] de la passión, y en [131] las proçessiones de disciplina de la semana sancta en que salen los Hermanos y otros.

La cofradía de nuestra señora del Rosario, questá fundada en el convento de sancto Domingo [132], tiene alguna Renta que la [133] an dejado personas devotas, de la qual y de las limosnas que llegan los Hermanos y se casan cada año de quatro a seis donzellas huérfanas [134], a las quales se les da de dote tresçientos pesos a cada una.

---

120) El hostital de los Baños recibía también ayuda de la Casa de la Misericordia: BR, 14, 211; según el autor anónimo de la *Entrada de la Seráphica Religión de N. P. S. Francisco,* en RETANA, *AβF,* I, 15, dicho hospital gozaba de «otras dos estancias» para ayuda de su sostenimiento.

121) Cfr. nota 115.

122) *Segundo ejemplar:* lo; *AHHA* 1 (1914) 402.

123) Cerca del hospital se fabricó en 1671 una casa muy decente de piedra para vivienda del mayordomo; cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 193.

124) Cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 193-194.

125) *Segundo ejemplar:* del; *AHHA* 1 (1914) 402.

126) Juan de Cevicós obtuvo del Papa un breve de altar privilegiado para la catedral de Manila, dedicado a las benditas almas del Purgatorio, y que presentó al Consejo de Indias el 2 de agosto de 1626: *AGI,* Filipinas, 74.

127) *Segundo ejemplar:* y de nazarenos: *AHHA* 1 (1914) 402.

128) En el segundo ejemplar hay un *roto* que corresponde a la palabra *conventos: AHHA* 1 (1914) 402.

129) *Roto* muy pequeño en el segundo ejemplar, pero sin afectar al texto: *AHHA* 1 (1914) 402.

130) *Segundo ejemplar:* haçen; *AHHA* 1 (1914) 403.

131) *Segundo ejemplar:* omite: en; *AHHA* 1 (1914) 403.

132) Cfr. FERNÁNDEZ, *Dominican Apostolate,* en *Boletín Ecles. de Filipinas* 39 (1965) 175-176.

133) *Segundo ejemplar:* le; *AHHA* 1 (1914) 403.

134) *Segundo ejemplar:* guérfanas; *AHHA* 1 (1914) 403.

El año de quinientos y noventa y tres [1593] se dio prinçipio en esta çiudad a la cofradía de la misericordia, la qual se á ydo augmentando cada día más en [135] tanto grado que oy es de grandíssima ynportançia en ella, por las muchas neçesidades que socorre y remedia y obras de piedad [136] a que acude; fundósse con las mismas Hordenanças y para el propio fin que la de la çiudad de Lisboa [137], y otras que a su ymitaçión ay en la india de portugal, de donde por la çercanía y comunicaçión en estas yslas dexó de yntroduçirse aquí [138]. Ay en ella duçientos Hermanos, y cada año eligen doze que llaman de la mesa, a cargo de los quales y de un Hermano mayor está el govierno de la dicha cofradía; piden limosna dos días cada semana, y juntan tanto que desta y de las mandas que le haçen los más de los que mueren gastan comúnmente, un año con otro, más de doze mill pesos, en que entran tres mill y seiscientos que ya tienen de renta que le an dejado algunas personas, lo qual gastan en sustento hordinario y socorro de pobres bergonçantes, hombres y mugeres de buen vivir, los pobres de la cárçel cuyos pleitos les solicitan, en socorrer muchas de las donçellitas questán recogidas en el colejio de sancta potençiana, alimentar algunos colegiales pobres que estudian en los colegios de sancto Thomás, de la Horden de sancto Domingo, y en el de san Joseph, de la conpañía de Jesús, en casar donçellas huérfanas [139] y sustentar el ospital que an hecho, donde se curan los esclavos de que atrás hago mençión en limosnas de missas y otras obras y cosas semejantes. Dejan muchos de los que mueren a los Hermanos de la messa por albaçeas, y ellos cunplen sus testamentos con mucha puntualidad acuden a enterrar los pobres difuntos [140] y los huesos [141] de los ahorcados que ponen en los caminos una vez cada año.

Ay en esta çiudad dos colegios de estudiantes, uno que fundó el capitán

---

135) *Segundo ejemplar:* a; *AHHA* 1 (1914) 403.

136) *Segundo ejemplar:* de caridad; *AHHA* 1 (1914) 403.

137) Quizás no sea tan correcta la expresión usada aquí por el arzobispo García Serrano. Se debió la idea de la fundación de la *Hermandad* o *Cofradía de la Misericordia* al franciscano P. Marcos de Lisboa, con un ideal de proyección caritativa semejante a la que ya existía en Lisboa; aprobada la sugerencia por las autoridades competentes, redactaron el mencionado P. Marcos de Lisboa y un tal Cristóbal Guiral unas Ordenanzas provisionales, las que rigieron hasta que llegaron las que se habían pedido a Lisboa: cfr. PÉREZ, *Labor patriótica de los Franciscanos,* en *AIA* 32 (1929) 188.

138) «Hordenanças y constituciones de la Sancta Misericordia de la muy insigne ciudad de Manila reformadas conforme al estado y dispusición de la tierra por los hermanos de la dicha hermandad conforme a las hordenanças de la çiudad de Lisboa.- 1606. (Con expediente sobre que se le conceda las mismas mercedes, franquezas y gracias que a la de Lisboa.- 26 de Marzo de 1623»: *AGI,* Filipinas, 39: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* V, núm. 7.205.

139) *Segundo ejemplar:* guérfanas; *AHHA* 1 (1914) 403.

140) *Segundo ejemplar:* los muertos pobres; *AHHA* 1 (1914) 403.

141) *Segundo ejemplar:* guesos; *AHHA* 1 (1914) 403.

estevan Rodríguez de figueroa [142], que está a cargo de los padres de la compañía de Jesús [143], de donde ban a oyr los colegiales a el colegio de la misma conpañía, questá çerca, Grammática, Philosophía, Teología escolástica y moral; tienen al pressente veinte colegiales de Veca [144], que algunos pagan el pupilaje, y a otros les socorre la misericordia, porque la renta del fundador por [145] agora alcança para sustentar a pocos, respecto de averse ydo gastando en labrar el dicho colegio.

El otro se nonbra de sancto Tomás de aquino; está a cargo de la Religión de sancto Domingo y muy cerca de su convento [146]; no á más de dos años que entraron colegiales en él, y se á fundado con limosnas de difuntos y otras de vivos [147] que los padres an procurado y juntado; tiene alguna renta y se yrá augmentando; ay en él otros veinte colegiales de veca, algunos de los quales tanbién pagan pupilaje y a otros sustenta la misericordia y otras personas; oyen Grammática [*sic*], philosophía y Teología dentro del mismo colegio, donde tienen Rector y maestros de la Horden de sancto Domingo; yllustran grandemente estos dos colegios la çiudad y se ban criando en ellos los hijos de los vecinos destas islas en poliçía, virtud y buenas letras; será de grandíssima ynportançia para su augmento que V. Magestad les honrre con darles licençia para que puedan dar grados en las facultades que en ellos enseñan [148].

Muchos años ha que por horden de V. Magestad se fundó en esta çiudad el colegio de sancta potençiana para tener en él donçellitas pobres, assí españolas como mestiças que, criándose en recogimiento y buena enseñança, saliessen virtuosas y como tales fuessen buscadas para mugeres [149]; áse sustentado antes de agora con mill pesos que tiene de renta, y ochoçientos que baldrá una encomienda de que V. Magestad le hiço merced, y con tres toneladas de carga que se le dé [150] de repartimiento cada año en las naos que de aquí se despachan para la nueva españa, y con algunas limosnas que los que morían les dejaban; y de pocos años a esta parte, assí por creçer el número de las donçellas, como por no aver tenido balor las toneladas de carga y ser mucho más caros los mantenimientos, está el colegio muy empeñado y padeçe tan

142) *Segundo ejemplar:* añade: nombrado San Joseph; *AHHA* 1 (1914) 403.
143) Cfr. doc. núm. 332.
144) En el segundo ejemplar hay un *roto,* que corresponde a la palabra *de Veca; AHHA* 1 (1914) 404.
145) *Segundo ejemplar:* omite: por; *AHHA* 1 (1914) 404.
146) Cfr. doc. núm. 332.
147) *Segundo ejemplar:* y otras dádivas; *AHHA* 1 (1914) 404.
148) *Segundo ejemplar:* se enseñan; *AHHA* 1 (1914) 404.
149) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 88-89.
150) *Segundo ejemplar:* da; *AHHA* 1 (1914) 404.

gran neçesidad que le falta para el sustento hordinario de cinquenta donçellas que tiene al pressente, algunas [151] de las quales socorre la misericordia; conbendrá, pues es la obra [152] tan del serviçio de dios y tan propia [153] de V. Magestad, cuya Real persona es patrón della, que se mande al governador [154] se les socorra de la Real caxa, o lo que será más seguro, que se le encomienden más yndios para que pueda yr adelante obra tan sancta y necesaria en esta república, que como en ella se sirven de esclavas y nunca an usado serbirse de españolas, es cosa çierta que faltando este refugión [*sic*], de donde salen cassadas, pereçerán.

Los yndios, Señor, deste arçobispado comúnmente son tratados con suavidad y amor y çelo de su salvaçión por los saçerdotes ministros que les [155] doctrinan, y quando de alguno se entiende lo contrario se le corige, enmienda y castiga, por mí [156], si es clérigo, y si es Religioso lo haçe su Superior quando le pareçe, porque yo (aunque sea el casso sobre ministerio y cura de almas) sólo tengo mano para adbertir y pedir a su perlado [157] lo remedie, açerca de lo qual convendría grandemente que los obispos de philipinas fuessen más dueños de los ministros de almas que están a su cargo, y de que tiene [158] obligaçión a dar quenta; pero como quiera que esto sea, no es cossa que dello resulta molestia o daño considerable a los yndios, excepto [159] el de el mal exemplo que dello podrían sacar, viendo haçer a su cura y maestro lo contrario de lo que les enseña y reprehende de palabra.

La caussa potíssima, pues, que a los yndios de philipinas destruye y consume, es la misma que a los españoles, a todos los quales tiene[n] arruinados [160] las continuas y grandes armadas, con que el enemigo olandés nos persigue, y como nuestras fuerças sean [161] tan pocas para resistirle, como en otras que escrivo a V. Magestad he representado, es ynposible dejar todos de padeçer y aun perezer con mucha brevedad, si la poderosa mano de V. Magestad no nos socorre y defiende, de manera, Señor, que las vejaçiones que a los yndios se les an seguido y siguen por fábricas de naos y otros aprestos para defendernos, las tengo por inexcusables, puesto que serían [162] muy meno-

151) *Segundo ejemplar:* alguna; *AHHA* 1 (1914) 404.
152) *Segundo ejemplar:* la obra es; *AHHA* 1 (1914) 404.
153) *Segundo ejemplar:* propio; *AHHA* 1 (1914) 404.
154) *Segundo ejemplar:* añade: que; *AHHA* 1 (1914) 405.
155) *Segundo ejemplar:* los; *AHHA* 1 (1914) 405.
156) Hay un *roto* en el segundo ejemplar, que corresponde a la palabra *por mí; AHHA* 1 (1914) 405.
157) *Segundo ejemplar:* prelado; *AHHA* 1 (1914) 405.
158) *Segundo ejemplar:* tienen; *AHHA* 1 (1914) 405.
159) *Segundo ejemplar:* ecepto; *AHHA* 1 (1914) 405.
160) *Segundo ejemplar:* arruinadas; *AHHA* 1 (1914) 405.
161) *Segundo ejemplar:* son; *AHHA* 1 (1914) 405.
162) *Segundo ejemplar:* serán; *AHHA* 1 (1914) 405.

res, si pagándoles su trabajo, como V. Magestad lo manda, pasassen por manos de personas desinteresables y que se conpadeciesen dellos.

Tantos Predicadores ay de los yndios como son los saçerdotes que les [163] administran, porque como quiera que la principal y más ynportante doctrina que se les puede predicar, es darles a entender los misterios de nuestra sagrada religión, para el ministro que save bien la lengua no tiene dificultad el predicarles, supuesto que se haçe (y assí conviene) con çençillez y llaneça.

Tampoco tienen falta de predicadores los españoles, porque de hordinario ay en cada uno de los conventos de san Augustín, san françisco, sancto Domingo y los Recoletos, y en el colegio de la compañía de Jesús desta çiudad, dos predicadores, padres doctos y de vida exemplar, de más de otros que por residir en los conventos y doctrinas del contorno, acuden a predicar algunos sermones entre año, los quales con sancto çelo, reprendiendo los viçios, con toda modestia y cordura nos dizen lo que para nuestra salvaçión nos conbiene. Pero V. Magestad tenga por cierto que el principal predicador y enseñança para los veçinos de Manila, y el modo mejor de desterrar los vicios y pecados públicos della, es el buen exemplo y vida de los governadores, de la [164] qual y del agrado y amor que mostraren a los virtuosos, y de la [165] displaçençia [displicencia] y despego con que trataren [166], a los viçiosos, se [167] seguirá (a lo menos en lo exterior) ser buenos o malos los desta República, que como corta, y que todos los de ella le an menester y están mirando a la cara, procuran imitarle.

V. Magestad manda por la dicha Real Çédula que envíe Relaçión aparte con todo secreto de los sujetos más dignos y capaces que ubiere en este Arçobispado para que puedan ser probeydos, dando quenta de su virtud, vida y exenplo, caridad, prudençia, hedad, modestia [168], entendimiento, letras, grados y govierno de los tales, y de otras çircunstançias. Cumpliendo con lo que V. Magestad manda doy raçón de todo en carta aparte, y lo yré continuando de la forma y manera que por V. Magestad se me advierte.

No ay, Señor, al pressente Prevenda baca en la cathedral desta çiudad, aunque algunas se sirven por pressentaçiones del governador en el ynterim que V. Magestad las confirma o probee en quien fuere [169] servido, sobre lo qual me remito a lo que en carta aparte escrivo a V. Magestad.

---

163) *Segundo ejemplar:* los; *AHHA* 1 (1914) 405.

164) *Segundo ejemplar:* lo; *AHHA* 1 (1914) 406.

165) Hay un *roto* en el segundo ejemplar, que anula las palabras *displaçençia y despego con; AHHA* 1 (1914) 406.

166) *Segundo ejemplar:* mostraren; *AHHA* 1 (1914) 406.

167) *Segundo ejemplar:* añade: les; *AHHA* 1 (1914) 406.

168) *Segundo ejemplar:* añade: y; *AHHA* 1 (1914) 406.

169) *Segundo ejemplar:* fuera; *AHHA* 1 (1914) 406.

Los Beneficios se probeen por opossiçión luego que bacan, de la manera que lo dispone el sancto Concilio tridentino, en conformidad del Real patronazgo y Çédula Real última de V. Magestad que trata desto, de manera que en toda esta Diócesis no ay prevenda ni benefiçio baco, y para que sea [se] [170] probean con toda brevedad luego que bacaren tendré el cuydado que tan santamente V. Magestad manda que se tenga.

En quanto a relaçión y quenta que V. Magestad me manda de los curatos y Doctrina[s] [171] desta Diócesis, quáles sean de españoles, quáles [172] y quales de yndios, y qué personas los sirben [173], con qué presentaçiones; quáles son de clérigo, quáles de frailes y de qué hórdenes; las hedades de cada uno; quánto ha que sirven en ellos y si [174] lo hacen con la voluntad, modestia, recogimiento y buen exemplo con que están obligados, y de otras cosas que se contienen en el capítulo que dello trata, me remito a lo que en ésta tengo dicho sin particulariçar los nombres y hedades de los ministros, por pareçerme no ser necesario, supuesto que los beneficios que oy tienen los clérigos en estas islas son tan limitados en estipendio y obençiones, que a los más es cassi menester rogarles que no los dejen, y en las doctrinas que están a cargo de los Religiosos no siempre asisten unos mismos sujetos, porque sus provinçiales los quitan y mudan de unas a otras, según lo que les pareçe más conbiniente.

Abrá en mí el cuydado que V. Magestad manda en yr inbiando duplicados [175] desta Relaçión hasta que tenga avisso de que V. Magestad lo á reçibido, y añadiré a ellos lo que de nuevo se ofreçiere, y en saviendo que á llegado a manos de V. Magestad guardaré el horden que se me da de remitirme a lo que tubiere escripto en lo que no ubiere novedad, acrecentando y reformando de las Relaçiones passadas lo que fuere conbiniente, lo qual yré continuando sin esperar para ello nueva horden de V. Magestad, cuya muy cathólica persona nuestro señor guarde con augmento de nuevos Reynos y felicidad de los que posee, como la christiandad á menester y sus umildes capellanes de V.

---

170) *Segundo ejemplar:* se; *AHHA* 1 (1914) 406.
171) *Segundo ejemplar:* doctrinas; *AHHA* 1 (1914) 406.
172) *Segundo ejemplar:* omite: quáles y quáles; *AHHA* 1 (1914) 406-407.
173) *Segundo ejemplar:* añade: y; *AHHA* 1 (1914) 407.
174) *Segundo ejemplar:* en ello; si; *AHHA* 1 (1914) 407.
175) *Segundo ejemplar:* duplicado; *AHHA* 1 (1914) 407.

Magestad deseamos. De Manila y Jullio 25 de 1621 [176]. Fr. Miguel garçía Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [177].

336 Manila, 26 de julio de 1621.

Carta del Provincial y Definidores de la Orden de San Agustín, dando cuenta de la elección del P. Juan Enríquez para Provincial de su Orden en las Islas Filipinas, y del estado lamentable a que han llegado dichas Islas.

Señor. En los navíos que el año pasado salieron destas yslas para la nueva españa escrivió este diffinitorio a V. Magestad, dándole quenta de cómo se avía echo el capítulo y en él avía salido Provincial fr. Juan enrríquez con general conformidad de toda la provincia, que parece fue pronóstico de la felicidad que al presente goza con su azertado govierno [178]. El portador de aquellas cartas fue fr. Joán de Tapia, Vissitador desta Provincia y Religioso de las prendas que V. Magestad abrá visto [179]; llebó a cargo los negocios de ella, y aunque entonzes lo hizimos, agora de nuebo suplicamos a V. Magestad le oyga y despache con su Real clemencia y liberal mano, con que siempre nos á faborecido, sirviéndose de mandarnos socorrer con ayuda de Religiossos, de que estamos muy necessitados y con muy gran carga de ministerio [180], como le constará a V. Magestad por la información que el Arçobispo á echo de la christiandad que en estas yslas está a cargo de todas las Religiones [181].

Después de ydas las dichas naos recivió el Provincial una de V. Magestad, en que le manda junte alguna limosna para ayuda de un quarto que se haze en S. Phelipe de Madrid; áse echo la diligencia, y no obstante la necessidad grande en que está la tierra y la grandíssima que padeçen los conventos por la falta que ay de dineros, se á podido juntar alguna que ba este año en la nao Capita-

176) El P. de la Costa ha dado una síntesis de esta carta, con particularidad en lo referente a los hospitales y obra caritativa: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines*, 348-349; en la nota 37, de la pág. 660, escribe que esta carta del P. García Serrano tiene fecha de 31 de julio de 1622. Es correcta la afirmación, pues fue el duplicado que el citado arzobispo remitió a S. M. el 31 de julio de 1622, ejemplar que ha usado también BR, 20, 226-248, con pequeñas variantes.

177) Son 11 hojas folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo de Manila. Síntesis de los apartados del Consejo al margen.

178) Cfr. doc. núm. 331.

179) Cfr. doc. núm. 331, notas 157-158.

180) Cfr. doc. núm. 331, nota 161.

181) Cfr. doc. núm. 330.

na, dirigida al convento de S. Phelipe [182], y quisiéramos ubiera podido ser más por cumplir el mandato de V. Magestad [183].

Por más largas Relaciones tendrá V. Magestad aviso del miserable estado a que se á reducido este Reyno, tan falto al presente de todo, que le campea el enemigo echo señor de la mar sin aver fuerzas para resistirle [184], aun a tan pequeño número de bajeles como este año trujo, con que hizo algún daño en las naos de las chinas que vienen al contrato, y fuera mucho mayor si el Governador D. Alonso Fajardo de Tenza no las ubiera prevenido con avisos que embió a la China y que las aguardaron en el paso [185], con que pudieron algunas de las que ya venían ponerse en salvo, que ésta es la mayor offensa que podemos hazer al enemigo, y esa mesma es la destruizión de los vezinos, porque en cesando el trato no se an de poder sustentar aquí, como lo tienen muy bien comprehendido los olandeses [186], y desde flandes traen instrucción de hazerlo assí,

---

182) El definitorio provincial recibió con gusto la sugerencia de S. M., y así acordaba con fecha 25 de julio de 1621 en Junta celebrada en el convento de Tondo: «...Se han de enviar 500 pesos al convento de Madrid, si llega la nao capitana, porque van a riesgo de dicho convento, y, si lo que Dios no quiera, se pierde, se perderán 250 pesos que van empleados»: *APM LGP,* II, f. 111v.

183) Nos extraña, sin embargo, que el Rey haya insistido sobre esto, presionado sin duda por los conventuales de San Felipe el Real de Madrid, cuando ya la Provincia de agustinos de Filipinas había remitido con anterioridad 400 pesos para el objeto indicado. Cabría la posibilidad de que cuando S. M. remitió su cédula a Manila no hubiera llegado a Madrid la suma de dinero antes mencionada, pues así leemos en un Acta de un definitorio particular [Manila, 31.5.1617]: «Item, enviamos de limosna del convento de S. Phelipe de Madrid 200 pesos empleados, que en la Nueva España serán 400, y persona aficionada los dará y cumplirá en la dicha cantidad en la Nueva España. Porque el dicho convento ha pedido la dicha limosna para hacer una hospedería para los Procuradores de las Indias que van a la Corte»: *APM LGP,* II, f. 73v.

184) De las mismas dificultades hablaba también a S. M. el Cabildo eclesiástico de Manila en una interesante carta [Manila, 5.6.1622], y de la que fue portador el Tesorero de la Catedral de Manila, D. Juan de Cevicós [cfr. doc. núm. 343]. Decía el Cabildo: «Con las continuas hostilidades de los Cosarios olandeses rebeldes a V. M., cuyas fuerças, Señor, siendo antes de aora superiores a las destas yslas, aviéndose confederado de algunos años a esta parte con los navíos que de yngleses navegan por estas partes, se an aumentado de manera que totalmente son señores de la mar, sin que tengamos dispusición ni posibilidad para resistir su mucha pujança... A sido engañado entender que las Filipinas an tenido fuerças para resistir enemigo tan poderoso...»: *AGI,* Filipinas, 85; cfr. también nota 196.

185) Cfr. doc. núm. 337.

186) Los holandeses tenían mejor planificada su estrategia y eran más efectivos a la hora de poner en marcha su máquina de ataque, mientras que las autoridades de Filipinas se perdían en lamentaciones y esperanzas de una armada llegada de España para humillar al potente enemigo, sin buscar por otra parte los medios más aptos para autodefenderse con honradez. Esto se desprende de la carta del Cabildo eclesiástico de Manila, que hemos citado en la nota 184: «...pero ya que nuestras fuerças no lo han permitido con prevenir en el puerto de Cavite los pocos navíos de Armada que abía y tenerlos a punto para si el enemigo se dividiera, le ha neçesitado [obligado?] a traer sus naos juntas y recogidas sin que se haya atrevido a separarlas ny hazer esquadras para enviar al Cabo de Bojeador y Costa de Camarines a aguardar las naos de la nueva españa, con lo qual y la prudente açertada elecçión que el dicho Governador ha tenido en prevenir estos dos años

con que van consiguiendo su fin; y será el de este Reyno, si an encontrado con los navíos de nueva españa [*sic*] que traen la plata, que por milagro se les escaparon el año pasado, y no sabemos éste lo que á sucedido, porque ya á más de un mes que avían de aver llegado y hasta aora no ay nueva de ellas, aunque se conjetura abrán dejado el viaje para Noviembre [187]; pero no aver tenido aviso ninguno del Virey de México nos haze rezelar algún siniestro suçeso, si bien confiamos en nuestro Señor que á de faborecernos como lo á hecho hasta aquí con evidentes milagros [188], aunque sospechamos le tienen muy enojado nuestros pecados con la poca paz y conformidad que ay en esta República, llena de vandos y dicensiones [disensiones], que como comiençan de las cabeças arrastran tras sí todos los miembros, porque an dado los oydores en ser tan oppuestos a las cossas del Governador [189], que no ay que esperar que á de tomarse re-

---

nuevos puertos y derrotas para las dichas naos de la nueva españa, ha sido dios servido que ayan llegado a salvo con notable alegría deste Reyno, porque como ignorábamos las órdenes que en raçón desto avía dado el dicho Governador, quando estábamos temiendo el conoçido riesgo de caer en manos de enemigos, vimos que estaban surtas en nuestro puerto»: *AGI,* Filipinas, 85.

187) La sospecha del definitorio de agustinos carecía esta vez de toda veracidad. Precisamente este año de 1621 el Virrey de México, D. Diego Carrillo y Mendoza de Pimentel, había despachado a tiempo 4 navíos para Filipinas, y así lo escribía el mencionado Virrey a S. M. [México, 16.6.1622]: «...Y aunque di quenta a V. M. que estaba resuelto de ymbiar los dos navíos, almiranta y San Jacinto que binieron de allá [cfr. doc. núm. 331, nota 146], y el navío Santiago que avía benido para el Marqués de Guadalcáçar, después llegó a buen tiempo al dicho puerto de Acapulco un navío muy bueno del Pirú, nombrado San Juan Baptista... Han ido los quatro... Los tres navíos salieron del puerto a los 25 de março y el último a 8 de Abril con muy buen tiempo...»: *AGI,* México, 29; 2 hojas folio.

188) Dos habían sido las naos partidas del puerto de Cavite (Filipinas) para la Nueva España, pero el 10 de marzo de 1621 la Almiranta no había llegado aún a Acapulco, según escribía a S. M. el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, D. Diego Fernández de Córdoba: «...el no aver llegado la almiranta... entiéndese que abrá arrivado al Japón respeto de que tuvo rreçios tiempos después que desembocó... La falta de dicha almiranta es caussa muy grande para el socorro que avíase de embiar, porque sólo ay capitana en que pueda yr, y es baxel sin alcázar, que para la comodidad del passaxe de los religiosos, de que vino tanto número este año, es de mucho inconveniente, y assí pienso que no an de poder yr todos»: *AGI,* México, 29; 2 hojas folio.

189) Era cierto lo que aquí consigna el definitorio provincial de agustinos, si bien la oposición abierta contra el Gobernador procedía sólo de los Oidores Jerónimo de Legazpi Echeverría y Álvaro de Mesa y Lugo, cuyo testimonio reproducimos con frecuencia en esta primera parte del libro; puede verse para esto la carta a S. M. [Manila, 10.12.1619]: *AGI,* Filipinas, 20. Pero existían, además, ciertas quejas de los Oidores de la Audiencia contra el proceder del Consejo provincial de los agustinos. Desde la llegada del obispo de Nueva Segovia, D. Juan de Rentería, en julio de 1621, pretendió éste abiertamente que los agustinos le cediesen el partido o pueblo de Vigan (Ilocos), a lo que se oponía tenazmente el definitorio provincial. Un capítulo privado [Manila, 14.2.1622] autorizó, sin embargo, al Provincial para que cediera al Sr. Rentería el pueblo de Vigan, visto que los Oidores de la Audiencia estaban de la parte del citado obispo: «Lo primero —decía el definitorio provincial—, que el Señor Gobernador D. Alonso Faxardo le ha pedido con gran encarecimiento al dicho N. P. Provincial que se dé el partido de Vigan absolutamente al Sr. Obispo de la Nueva Segovia por muchas conveniencias que su señoría representó, y habiéndose atendido a ellas en este difinitorio, y a que si se sigue el pleito dicen los letrados que ha de ser

solución conforme en nada, con lo qual se atrasa notablemente el servicio de V. Magestad, assí por las dissensiones como por las contradiciones y dilaciones que de aquí resultan [190]. Y como en esta tierra todos pretenden y lo que ay que repartir es tan limitado, es fuerza aya munchos quejosos de el Governador, y éstos con facilidad se ariman a los que se le opponen, y siguiendo su pareçer detienen la execución de los negocios [191], y se quedan en los principios las determinaciones del Governador, del qual podremos dezir sin pasión que es un Ministro muy zeloso de el servicio de V. Magestad [192], ya que acude sin perdonar a trabajo ninguno (que no son pocos ni pequeños los de este govierno), y si no á echo todo lo que la necessidad de la tierra á pedido, lo cierto es que lo que á podido no lo á dejado de hazer [193].

---

muy dificultoso el salir con él, y los Oydores están muy de parte del Sr. Obispo, vino este difinitorio en que el dicho N. P. Provincial pudiese, según la autoridad del capítulo intermedio [Tondo, 31.10.1621: *APM LGP,* II, f. 113v], dar el dicho partido de Bigan al dicho Sr. Obispo, atendiendo al ruego del Sr. Gobernador, y en el modo haga el dicho N. P. Provincial lo que más le pareciere convenir»: *APM LGP,* II, f. 116.

190) Los mismos conceptos, aunque con mayor abundancia de detalles, pueden verse en una carta de los dominicos a S. M. [Manila, 1.7.1621], diciéndole que el estado de la República es el más desventurado y deplorable de cuantos había tenido: *AGI,* Filipinas, 80: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.901.

191) El P. San Agustín pondera con entusiasmo las buenas relaciones que siempre mediaron entre el Gobernador Fajardo de Tenza y las autoridades de la Orden de San Agustín, sin aducir dicho historiador incidente alguno desagradable: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 123. Lo mismo hace en esta carta el definitorio provincial, siendo así que apenas llegado a Filipinas [cfr. doc. núm. 327, nota 17], Fajardo de Tenza tuvo sus más y sus menos con los moradores del convento de San Agustín de Manila, casa en la que residía el Consejo provincial. Así describían el incidente los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo a S. M. [Manila, 10.12.1619]: «...que haviendo savido [Fajardo de Tenza] que çierto Religiosso Augustino, docto y de vida exemplar, predicando en su Convento reprehendió con palabras generales vicios de que se devió de sentir culpado, o por esto o porque quizá añadió quien se lo refirió lo que quiso, sin aguardar a más salió de su cassa con tanta furia y azeleraçión como si el enemigo asaltara la muralla, y aviendo entrado en el claustro, dando vozes como persona fuera de juiçio, dixo que el dicho Padre era un bellaco, borracho, amançebado, y que botava a Dios que si le encontrava le avía de dar de puñaladas, cossa que caussó en la çiudad un desconsuelo y escándalo lastimosso, con lo qual y con haver hecho desterrar de Manila por la misma caussa otro Religioso no ay quien se atreva en presençia suya a desplegar los lavios estando en el púlpito para dezir palabra que se pueda interpretar en opposiçión de su gusto, aunque todos conozen la gran necessidad que dello tiene»: *AGI,* Filipinas, 20.

192) Cfr. también MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 179.

193) Parece ser que fueron muchos los programas grandiosos que apenas llegado a las Islas aireó el Gobernador Fajardo de Tenza, como el romper ciertos montes y abrir esteros, para que se pudiese navegar desde Manila por la Pampanga al mar que cae a la costa de Ilocos; hacer de la misma manera un paso por agua entre las lagunas de Bay y Bombón; acomodar el río de la Pampanga para que se pudiesen regar las sementeras de esta provincia; construir un molino de pólvora en el río Pasig y embellecer con cantidad de edificios la ciudad de Intramuros (Manila). La experiencia inmediata demostró que todo había quedado en burbujas, pero en el momento de la promulgación de semejantes proyectos la gente incauta creyó ver un futuro de bienestar y grandeza: *AGI,* Filipinas, 20.

Él entró en ella acabándose de perder la armada y halló tan afligidos los Indios por las fábricas de ella, que á sido forzoso dejarlos descansar [194]. La gente que estos años á muerto y ausentádose á sido mucha, la que á venido de socorro muy poca [195], y así no ubiera importado el aver fabricado galeones, pues no se podían guarnezer. Agora trata el Governador de hazerlos en confiança de que V. Magestad á de socorrer esta afligida parte de su poderosa monarchía y no á de permitir que se pierda [196], y con ella tanta christiandad como se á fundado debajo de su proteción y sustentándose con tan grande costa de su Real hazienda, y, pues, el enemigo pone tanto esfuerzo en enseñorearse deste Archipiélago, bien conoce su gran importançia, y conviene a la reputación de V. Magestad [197] que conosca también su gran poder que siempre se emplea en el servicio de nuestro señor, el qual a V. Magestad guarde para bien de su Iglesia y amparo de la fee con felicíssimos augmentos de esta Monarchía, que V. Magestad goçe munchos años, como conviene y sus siervos y capellanes de ordinario le estamos suplicando. De este convento de V. Magestad de S. Pablo de Manila, de la orden de nuestro Padre S. Augustín, en 26 de julio de 1621 años. Fr. Joán Enríquez, provincial [198]. Fr. Antonio de Campo, diffinidor [199]. Fr. Hernando Guerrero, diffinidor [200]. Fr. Juan de Henao, diffinidor [201], Fr. Hernando Bezerra, diffinidor [202].

AGI, Filipinas, 85 [203].

194) En los mismos conceptos abundaba el definitorio provincial de franciscanos en carta a S. M. [Manila, 30.7.1621]: *AGI,* Filipinas, 80; algunos reparos a estas afirmaciones: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 221, nota 3.

195) Poco después de escrita esta carta, precisamente en diciembre de 1621, la Provincia de agustinos hubo de padecer daños de cierta consideración en la isla de Panay y provincia de Ilocos a consecuencia de un fuerte terremoto: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 125.

196) Lo que no se acababa de comprender por los habitantes de Filipinas era que a ellos en particular les correspondía defender las Islas y que ya iba siendo el momento de cifrar todo su bienestar económico, no tanto en el comercio del famoso galeón de Acapulco, sino en el desarrollo de las fuentes que tenían sin duda alguna las Islas. Escribía el Cabildo eclesiástico de Manila al Rey, abundando en el sentimiento ancestral de dependencia de México [Manila, 5.6.1622]: «...y como este Reyno solamente depende de la contraçión de mercaderías de China con la nueva españa, y sus presas y robos an sido tan grandes, nos hallamos tan pobres, tan opresos, tan afligidos y tan miserables, que pareçe pudiéramos dudar de nuestra conservaçión, si no nos animaran y entretuvieran las esperanças çiertas que tenemos de ser amparados de la poderosa mano de V. M. con el socorro de Armada que cada día esperamos de España, pues está claro que no an de ser parte los malos subçesos que á avido en las que hasta ahora se an aprestado para que deje V. M. de acudir al remedio de lo que tanto importa al serviçio de Dios...»: *AGI,* Filipinas, 85.

197) Cfr. PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, lxxxii-lxxxiii.

198) Cfr. doc. núm. 331, nota 191.

199) Cfr. doc. núm. 331, nota 192.

200) Cfr. doc. núm. 331, nota 194.

201) Cfr. doc. núm. 331, nota 195.

202) Cfr. doc. núm. 331, nota 193.

203) Postdata del Consejo: «En el Consejo, 25 de septiembre de 623 [1623] [rúbrica]». Dos hojas folio de la carta con firmas autógrafas de los mitentes.

337 Manila, 31 de julio de 1621.

Carta a S.M. del Gobernador General de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza. Trata de los ataques de los holandeses e ingleses a Filipinas y defensa que preparó para salvaguardar las Islas. Pide se suprima la Audiencia mientras duren las guerras, e informa sobre los Oidores, arzobispo, obispos y superiores mayores de las Órdenes religiosas. &a.

Señor. Aunque oy hasta 19 de Junio [204] no á llegado de la nueva españa y tarda aun la nao San Andrés, Capitana que el año passado despaché a aquella Provinçia [205], ni me hallo con cartas de V. Magestad a que responder, doy principio a ésta por ganar tiempo en el despacho destas naos, y que esto buelva algo [más] temprano que se solía hazer en los pasados, si bien en el presente por haver la guerra que entonzes no, y tardar más de lo que solían los navíos de China, que por miedo della son bien pocos los que bienen, habrá de ser con más dificultad y trabajo [206].

Según el despacho que llebó esta nao, se havía de procurar su abío y partida de Acapulco para esta tierra sin tomar día de Abril, y a más tardar dos o tres dél, y no partir más tarde por el riesgo de hallar tiempos contrarios para llegar aquí [207], o forçosos para arribar a Japón, y también por combenir así para la derrota que havía de traer al puerto que se le ordenó, por entender que el enemigo havía de bolver otra bez como el año passado al cabo del espíritu sancto con mayor fuerça de armada [208]. Esta derrota fue comunicada con los Pilotos y personas más pláticas desta mar, diziendo y firmando cada uno su

---

204) Así consta en el original y en esta forma lo traduce al inglés literalmente BR, 20, 44: «Although at present, up to the nineteenth of June...». Creemos haya sido un trastueco de palabras introducido por el copista, habiendo querido decir el Gobernador General Fajardo de Tenza: «Aunque hasta oy, 19 de Junio...».

205) Cfr. doc. núm. 331, nota 181.

206) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

207) Tanto los Virreyes de México como los Gobernadores Generales de Filipinas consideraban las cosas desde su punto de vista, naturalmente el favorable a cada uno, y así presionaban ante S. M. para que la otra autoridad cumpliera lo que estaba obligado. Veamos un caso concreto: el 19 de febrero de 1620 escribía el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, a S. M. denunciando la rémora con que el Gobernador de Filipinas despachaba las naos y las consecuencias que de tal tardanza se derivaban: «...y assí es de grande descomodidad la tardanza destos vaxeles, porque demás de caussar enfermedad en la gente, aviendo de bolver con el socorro en todo Marzo, falta tiempo para su despacho, y convendría al servicio de V. Magestad y seguridad desta correspondençia que a principio de Julio se huvieran hecho a la vela»: *AGI*, México, 29.

208) Comentario del Consejo al margen: «Está bien, y la derrota que dio a estas naos á parecido acertada, y se le encarga tenga el cuidado que muestra en lo de adelante para saber el disinio y yntento de los enemigos; y en quanto a la partida de las naos desde acapulco se escribirá al Virrey no tomen día de abril como conbiene y él lo dize [rúbrica]».

pareçe[r] de por sí, sin que los unos supiesen de los otros, ni persona alguna lo que yo elegí. Ésta di en orden secreta y çerrada, que havía de abrir seteçientas leguas antes de llegar al dicho puerto [209], en que tengo hecha la fortificaçión y prebençión que he podido para su acoximiento y amparo, sin que asta agora aquí se aya entendido, que no á sido de poca importançia para que el enemigo no lo aya savido.

Va por Cabo destas naos Don Fernando Çenteno Maldonado [210], que hallé aquí sirviendo la plaza de general destas Galeras [211] y con muchos años de serviçios en estas Islas y los más en las del Maluco [212], y muy buena opinión de ellos y de sus méritos y buenas partes [213], de que entiendo tiene notiçia V. Magestad por las merçedes que de su Real mano á reçevido [214]. Y de la misma manera entiendo la tiene de las del capitán Francisco de Salaçar [215], que va haçiendo offiçio de Almirante de las dichas naos [216].

Demás de lo que a V. Magestad escreví el año passado por vía de nueva Spaña, por la de la India con su duplicado añadí lo que se me ofreçió en el des-

---

209) Reproduce casi literalmente este punto: MEDINA, *Historia de los sucesos*, 228.

210) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 335, nota 1838. Volvía a repetir esto el Gobernador Fajardo de Tenza en un Decreto [Manila, 8.8.1623], cumplimentando la cédula que citamos en el doc. núm. 332, nota 221: «...y fuisteis promovido a la plaça de General de las naos que se despacharon a la Nueva España año de mill y seiscientos y veinte y uno...: *AGI*, Indif. General, 111.

211) El nombramiento de General de las galeras a favor de D. Fernando Centeno Maldonado fue hecho por D. Jerónimo de Silva, siendo capitán general de las Islas: *AGI*, Indif. General, 111.

212) Cfr. doc. núm. 332, nota 222.

213) De los méritos y buenas partes de F. Centeno Maldonado guardaba grato recuerdo el Gobernador Fajardo de Tenza, ya que siendo General de galeras «fuisteis a rezevirme al embocadero de Capul, por estar el enemigo olandés en estas costas...»: *AGI*, Indif. General, 111.

214) Puede verse para esto una carta de recomendación del Fiscal de la Audiencia, Juan de Alvarado y Bracamonte, en aprobación de los méritos y servicios de D. Fernando Centeno Maldonado; fechada dicha carta en Manila a 7 de agosto de 1615: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos*, VI, núm. 9.396.

215) Podría ser éste el que se cita en una «Relación» de haber entregado cierta cantidad de dinero a S. M. por «las grandes necesidades con que se hallaba la real caxa y precissas cossas del rreal servicio»: «En el dicho día [6.7.1617] el Capitán Francisco de Salazar, vezino de esta ciudad [Manila], metió en la dicha Real Caxa ducientos pesos del dicho oro [común] en rreales que prestó a su magestad de dicho pedimento para el dicho efecto»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica*, III, 663.

216) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

pacho que embié con el capitán Gregorio de Vidaña, Regidor desta çiudad [217], movido de las raçones y nuevas que tube y ya V. Magestad abrá savido, y de todo agora embío otro tanto con éste.

Las de la confederaçión de los Olandeses con los Ingleses salieron çiertas, y a los dos de hebrero llegaron a estas costas con nueve naos de guerra, las siete gruesas y dos medianas; las çinco dellas Olandesas y las quatro Inglesas [218], con número de mil a mil y duçientos hombres de ambas naçiones, sin la gente de serviçio y Japones, y con más de quarenta a quarenta y quatro piezas de artillería cada una de las grandes, y las otras cada una según su capaçidad [219], que así se á entendido de los prissioneros y de chinos que estuvieron en sus naos, y Japones que biniendo de su tierra con número de gente que pudieron (?) [220], tiniendo [trayendo?] conservas de bastimentos y provisiones a ésta, passaron por ellas y las vieron y entraron dentro, y de la misma manera de los avisos que de Japón he tenido [221].

Coxióme esto bien adelante en el aperçevimiento, por lo que con las nuevas me anticipé a ello, de manera que aunque entraron la buelta de la Punta y

---

217) No encontramos citado en Merino este nombre entre los Regidores de la ciudad de Manila: cfr. MERINO, *Estudios sobre el Municipio de Manila,* 170-173. Pastells en sus anotaciones a Colín cita al capitán Gregorio de Bidaña que «tomó la galera, que nos había cogido el holandés, en las aguas del puerto de Terrenate al acto de atacar a nuestras fragatas fondeadas en dicho puerto, a principios de Abril de 1612...»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 237, nota; puede verse también la declaración jurada del capitán Gregorio de Bidaña [Manila, 4.8.1618], recibida por el Oidor de la Audiencia D. Jerónimo de Legazpi Echeverría, sobre las gestiones menos afortunadas en el campo de Terrenate de D. Jerónimo de Silva; publicada la declaración en COLIN-PASTELLS, *o.c.,* III, 265-267, nota.

218) En las «Nuevas de la Provincia de Filipinas deste año de 1621», del P. Alonso Román, SJ., escribe éste que «a principios de febrero deste año de 621 [1621] llegaron a la Baya de Manila nueve navíos enemigos, çinco Holandeses y quatro ingleses, que cogieron el paso por donde entran las embarcaciones de todas estas Islas de Japón, China, Macán, Maluco y la India»; citado por COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 224, nota; el mismo testimonio en PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxviii.

219) Estas noticias quedan silenciadas en las «Nuevas de la Provincia» [cfr. nota 218], pero el P. Román recoge datos importantes, y es que el general de la armada era inglés conforme a lo capitulado con los holandeses: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 224, nota; PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxviii; datos muy genéricos en SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 125.

220) No respondemos de la fidelidad de esta palabra, pues está casi borrada en el texto original.

221) Comentario del Consejo al margen: «Ojo. Los Capítulos que tienen esta Raya [así se hace constar en varios apartados de la carta que trascribimos] tocan a la Junta, cuyos son los decretos siguientes: que se está con cuidado de embiarle el mayor socorro que se pudiere, y que él le tenga de estar muy prebenido, como se espera de su celo y esperiencia, y escríbasè al Virey de nueba españa le embíe él mayor ración, que el Gobernador á escrito que en los años pasados le á ydo tan poca ynfantería que se alla sin ninguna de serbicio, y que así procure los cazar y que enbiará; y a Don Alonso se le abise de lo que se escribe al Virey de nueba españa [rúbrica]».

Puerto de Cavite con su armada, con haver hecho unos trincherones con estacadas y espaldas con las camaradas de artillería, que me pareçió bastante, y metido della la neçesaria en los baxeles que la pudieron reçevir, no se atrevió a intentar en ellos ni en tierra ninguna resoluçión de las que se entendieron y ellos demostraron antes con todos lps suyos, se salió de la baya [222], y haviendo buelto a ella después de algunos días, y visto en buen estado el apresto de los dos galeones, Capitana y Almiranta, y una nao mediana y otra menor, dos galeras y otra más atrasada en su obra, que son los baxeles que pude aprestar, se volvió a salir [223], andando quando en la costa y quando en las bocas desta baya, sin dividirse ni apartarse a perder de vista, que [de] aberlo echo, sin reparar en contradiçiones le ubiera enbestido con los dos galeones, Capitana y Almiranta, que es lo que escasamente pudiera tripular con la poca gente que tengo, haviendo de dejar los impedidos y enfermos y alguna guardia para las puertas de la çiudad, que a tener la que es menester para todos baxeles, aunque no se dividiera, probara la fortuna con él [224]. Pero haviendo hecho todas las prebençiones, diligençias y bando que se publicaron en orden a recoxer los españoles que se pudiesen para este effecto, no llegaron a setenta los que sin estar en sueldo se juntaron en Cavite, ni a quatroçientos los soldados, fuera de los impedidos y enfermos, y de una compañía y un ramo de otra, que serían çien hombres, o pocos más, quedaron en esta çiudad aperçevidos también para embarcarse. Y esto haviendo traído ramos de las compañías de nueva segovia, Zibú y Otón [225], como todo constará por las çertificaçiones de offiçiales del sueldo y Secretaría del Govierno, que van con ésta en los Papeles tocantes a lo referido [226].

---

222) Cfr. PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxviii.

223) Algunas noticias en la carta que el definitorio de franciscanos escribió a S. M. [Manila, 30.7.1621]: *AGI,* Filipinas, 85.

224) Estos lamentos, tan martilleantes y tercos, creemos que las más de las veces no producían impacto alguno en los Señores del Consejo de Indias, precisamente porque sabían conjugar muy bien las palabras escritas con la realidad. Todas las cartas de esta época, tanto del elemento civil como eclesiástico, gritan las necesidades que en Filipinas había de hombres, barcos, dinero, medicinas, etc., etc., mientras que por otra parte la autoridad civil suprema prodigaba ciertas ayudas con triunfalismo, dejando las Islas a merced de cualquier eventualidad. En esta carta que nos ocupa el Gobernador Fajardo de Tenza lamenta la falta de soldados, y hasta juega con fórmulas un tanto ambivalentes, y a pesar de todo esto envía socorros a Macao para defenderla de una inminente presencia de los holandeses. De esto habla Colín: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 226. Pero es más concreto el mismísimo Gobernador en carta a S. M. [Manila, 20.9.1622]: «Aquella çiudad [Macao] la socorro con pólvora y otras cossas para su deffensa, y dos compañías de buena gente, aunque pequeñas, a cargo del sargento mayor don Fernando de Silva...»: *AGI,* Filipinas, 7.

225) *AGI,* Filipinas, 7.

226) Comentario del Consejo al margen: «En lo de ariba está respondido [rúbrica]» [cfr. nota 221].

La causa de haver tan poca gente es que desde el año de mil seisçientos y deziséis, que vino una nao nombrada el Ángel de la Guarda, el siguien[te] de dezisiete [1617] no vino socorro de infantería sino un patache llamado San Hierónimo con el Arçobispo Don fr. Miguel García y muchos frailes [227], y aquel año murieron en el recuentro [*sic*] que Don Joan Ronquillo tubo con el enemigo [228], y se ahogaron en los seis galeones que se perdieron más españoles que los que yo truxe el año de deziocho [1618] [229], y después de mi benida he imbiado cassi quatroçientos soldados a Terrenate [230], no haviéndome benido este número en los dos socorros de la nueva Spaña, que llegaron en los años passados de dezinueve [1619] y veinte [1620] [231]; y sin esto y algunos que con justa causa y liçençia se van (aunque son pocos), y otros que sin ella se procuran uyr y otros que se meten frayles, son tantos los que se mueren en el hospital y fuera dél, como lo podrán dezir los que desta tierra se hallan en essa corte [232]. Y desto he querido dar quenta a V. Magestad para que por menudo se vea y entienda la çerteça dello, y que es tan grande la falta de la gente, como digo, y la de baxeles no tanta como aquí dizen algunos que saben poco deste

227) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 155.

228) Por esta acción de cobardía, el Gobernador General interino D. Jerónimo de Silva hizo causa contra Juan Ronquillo, «en rrazón de que no cumplió con su deber en la batalla que como Capitán general de nuestra Armada tubo con el enemigo olandés, sobre lo qual le imputava delictos gravísimos», y a este fin llevó la causa a conclusión, la que más tarde archivó el titular del Gobierno, Alonso Fajardo de Tenza, sin tomar provisión alguna: *AGI,* Filipinas, 20.

229) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 319.

230) *AGI,* México, 2488.

231) Para el socorro de soldados como para su envío a Filipinas [1620] el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, nombró 6 capitanes para que levantasen la gente necesaria en la misma ciudad de México, y en las de Veracruz y los Ángeles; así lo escribía dicho Virrey a S. M. [México, 19.2.1620]; los marineros y artilleros salieron de la ciudad de México y puerto de Acapulco: *AGI,* México, 29.

232) Para el índice alto de mortandad que tenían las Islas Filipinas y la falta de medicinas, médicos y boticarios que padecían, puede verse la carta del Gobernador Dr. Santiago de Vera a S. M. [Manila, 13.7.1589]: *AGI,* Filipinas, 18 A; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, doc. núm. 149. Ahora el Gobernador Fajardo de Tenza, después de tantos años, reconfirma el hecho de tal mortandad sin aducir por otra parte causa alguna, que al parecer había existido, entre otras, desde el principio. Años más tarde, en 1633, el Procurador General de la ciudad de Manila, Juan Grau de Monfalcón, refiere a S. M. en un «Memorial» que la ciudad de Manila padecía gran falta de agua y la poca que tenía era mala y salobre, a causa de lo cual morían mucha gente pobre y soldados, «por no tener posibilidad para enviar fuera por ella, como hacen los ricos». A este fin y para remediar tan desastroso mal suplicaba el mencionado Procurador que S. M. diese licencia «para traer encañada una fuente, y para el gasto que se á de hazer se le den dos mil liçençias cada año hasta que esté hecha la obra a los sangleyes y obreros que han de trabajar, para que el dinero que ellos habían de dar les sirva de paga de su trabajo». Decreto [Madrid, 5.7.1633]: «Informen el Gobernador y Audiencia quánto será menester para esto y la necesidad que hay dello y de dónde se podrá dar lo necesario [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 27.

particular y desean fábricas, porque dellas suelen tocar o pegarse sin reparar en el daño de los naturales ni en si es neçesario o no [233].

Con haver visto el enemigo yr adelante el apresto de los baxeles que vio en Cavite, y no haver apartado y repartido los suyos en puestos para robar, y las advertençias que dí a algunas partes deste Archipiélago, de donde aquí bienen baxeles, y, particularmente, a Macán y algunos puertos de China [234], hasta agora, a Dios graçias, no ha tomado más que çinco navíos de sangleyes de aquella tierra, de que se les desapareçió el uno con la guardia que le metieron y no le á buelto a hallar, y se le quemó otro sin haverle quedado más que tres, y los dos dellos de cassi ningún balor [235], y el otro no de mucho [236], porque los ricos se quedaron en China, y los que se atrevieron a benir guardaron la derrota que les embié y llegaron a salvamento a tomar puertos en esta Isla, y aunque sin llegar aquí, como puede ser, ymportarán para abaratar las mercançías; con todo, quando no lleguen, con los navíos que an benido de Macán [237] ay más ropa que dinero en la tierra para comprarla; y demás dellos se aguardan otros de Camboxa, Sian y la India, que trayéndolos en salvamento también serán de importançia [238].

---

233) Los Señores del Consejo han escrito al margen: «Ojo», y sospechamos sea suyo el sublineado de las palabras *y la de baxeles no tanto,* hasta el final de este punto.

234) *AGI,* México, 2488.

235) Según los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo, en carta a S. M. [Manila, 10.12.1619] «en Xapón hizieron [los holandeses] de treynta a treynta y çinco mill taes de a diez Reales de las mercadurías que cogieron en tres navíos chinos que rovaron»: *AGI,* Filipinas, 20.

236) El P. Alonso Román, SJ., en las «Nuevas de la Provincia de Filipinas» [cfr. nota 218], escribe: «Tardó la llegada, y no fue tan a tiempo que no saliessen algunos navíos, de los quales cogió el enemigo a tres de poca consideración y dos de alguna importancia. Con el uno, a quien dio vista un patache pequeño, hubo su difficultad en rendirle, porque los chinas, a su modo de pelear, se defendieron tan bien que con el azúcar hirviendo enviaron catorce olandeses en conserva al infierno, [y] en fin les rindieron con muerte de más [de] doscientos y veynte chinas. Al otro navío, que era el quinto, mandó poner fuego el general inglés por la discordia que avía sobre la presa y divición de ella entre holandeses e Ingleses, con que la presa ha sido menos...»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 224, nota; PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxviii.

237) Juntas habían llegado de Macao a Manila tres galeotas cargadas de sedas y otras mercaderías, y lograron entrar en el puerto sin dificultad, «por haber dado el enemigo una vuelta al mar», circunstancia que aprovecharon los capitanes de las galeotas para intentar la aventura, que esta vez salió bien. En este mismo tiempo llegó también el navío del Rey que había viajado a Macao llevando alguna artillería para la defensa de aquella plaza y volvía cargado de sedas; hubo de hacer algunas pequeñas estratagemas para no ser descubierto por los enemigos, pero se salvó igualmente; estas noticias están dadas por el P. Alonso Román, SJ., en las «Nuevas de la Provincia de Filipinas» [cfr. nota 218]: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 224, nota; PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxviii-xxxix.

238) Comentario del Consejo al margen: «Que se espera en Dios que el enemigo á de tener tan malos subcesos como el que rrefiere, y quél esté adbertido y con cuidado para abisar a los chinos y demás nabíos de mercancía que ban allí a contratar la derrota que an de llebar, según las nuebas que tubiere del paraxe en que el enemigo se allare, como entonzes lo hizo [rúbrica]».

La armada de los enemigos se fue del parage en que últimamente estava, y lo pareçió antes de ayer por la mañana [239]; en su seguimiento an ydo para traerme aviso de la derrota que toman juntos o divididos [240].

De Malaca he reçevido carta en que Antonio Pinto de Fonseca [241] me dize averla tenido de V. Magestad, con aviso y orden de dármele a mí: de aquellas y estas partes havían de benir de Olandeses y Ingleses confederados [242] çinquenta y una naos, deziséis que eran ya partidas y treinta y çinco en dos escuadras, que se quedavan aprestando, y que dellas las deziséis que habían partido de Olanda llegaron ya a sus factorías de la Sunda, de donde asimismo supo que se dezía aguardavan este año las restantes. Y Fadrique López de Soyssa [243], capitán mayor de aquella çiudad, me avisa cassi otro tanto, y conforme a ello y algunos de los avisos que yo he tenido de Japón y otros que por diligençias que é hecho he podido alcanzar, pareçe que estos enemigos tratan de hazer esta guerra con veras y fuerça, pues con estos baxeles que les an llegado y aguardan, y más de sesenta que a V. Magestad escreví en el último despacho que havía entendido tenían, pasan de çiento los de ambas Naçiones, sin los que tienen los franceses. Y si yo me hallara con la otava parte de ellos y bastante gente para tripularlos y tener guarneçida esta çiudad y fuerças y puestos importantes destas Islas, no me pesara mucho de verlos empeñados en costa y gasto de tanta armada, pues haviendo con qué resistirles el primer ímpetu, o hazer punta a donde les doliese o no lo supiesen y les causase cuydado y divertimiento, es sin duda que ella misma se havía de desarmar y consumir; pero ya que esto me falta y se pasa el tiempo en que aguardava el socorro que V.

---

239) Según testimonio del P. Alonso Román, SJ. [cfr. nota 218], los enemigos se dirigieron a Macao a esperar los navíos de la India: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 224, nota; PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxix.

240) Comentario del Consejo al margen: «Que se está con cuidado asta saber las nuebas que se tendrán después desto [rúbrica]».

241) «Antonio Pinto de Fonseca, que fora a Malaca no seu múnus de provedor e visitador das fortalezas do estado da India, ficou là até à sua morte em 27 de Dezembro de 1635»: TEIXEIRA, *A diocese portuguesa de Malaca,* IV, 228, nota 1. Pinto de Fonseca estaba ya en Malaca cuando allí arribó con su escuadra el Gobernador General de Filipinas, D. Juan de Silva, y aquél fue testigo del recibimiento y muerte inesperada del referido Gobernador: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 348-349. Es casi seguro que Pinto de Fonseca llegó a Malaca en 1615 para sustituir en el cargo referido a Juan Caiado de Gamboa, el que había sido remitido a la India en partida de registro para ser juzgado por imputársele el asesinato de Esteban Teixeira de Macedo: cfr. TEIXEIRA, *o.c.,* IV, 223, nota 2.

242) Explica brevemente esta confederación el P. Alonso Román, SJ., en las «Nuevas de la Provincia de Filipinas» [cfr. nota 218]; reproducido el texto en PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xxxvii-xxxviii.

243) *Soyssa* leemos nosotros clarísimamente; Teixeira, sin embargo, en la lista de los «Governadores ou Capitaẽs da Fortaleza de Malaca, 1512-1641» escribe: «1619-Lopes de *Sousa* (filho mais velho de Pero Lopes de Sousa, capitão de Malaca em 1594-96»: TEIXEIRA, *A diocese portuguesa de Malaca,* IV, 472.

Magestad tiene ofreçido a estas Islas, haviendo yo embiado a Malaca dos pilotos pláticos para guiarle y traerle desde allí aquí, abré de acomodarme con lo poco que tengo y prebenirme lo mejor que pudiere, alçando y terraplenando algunos pedaços de murallas que lo an menester, expeliendo Japones y minorando el número de sangleyes, que aunque pareçe haver muchos, por la buena administraçión de las liçençias [244] y cuydado de obligarles a tomarlas [245], es çierto ser muchos menos de los que hallé y á havido aquí muchos años á, por los que se an muerto y hechado de la tierra y los pocos que en mi tiempo an benido. Y con todo procuraré expeler quantos combiniere para que la tierra quede más descargada de gente sospechosa, y haziendo asimesmo las demás prebençiones neçesarias que me sean posibles, en que me á de hazer harta falta el dinero [246]. Pero para tales neçesidades el más escondido y reserbado é de

---

244) Documentos contemporáneos certifican el cuidado que el Gobernador Fajardo de Tenza desplegaba para cobrar las licencias que se daban a los sangleyes, pero al mismo tiempo revelan el modo y personas que usaba dicho Gobernador para aprovecharse sin correr mayores riesgos: «El año passado [1618] y éste cometió a un Hernando López de Perona, su criado, el cobrar los ocho pesos que paga cada sangley por la licençia que se le da para quedar en estas yslas, el qual á hecho una cossa, que aunque ha sido a vista de todos, pareçe increible, que es forçar a los sangleyes para que le den lo que montan las liçençias en moneda pessada y entregarla él por quenta sin passar en la Real Caja, en lo qual, como las liçençias son tantas, á ydo a deçir muy gran suma...»: *AGI,* Filipinas, 20; el texto está tomado de la carta a S. M. [Manila, 10.12.1619] de los Oidores de la Audiencia Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo.

245) Esto decían al Rey los Oficiales de la Real Hacienda, Diego de Castro Lissón, Juan Ruiz de Escalona y Martín Ruiz de Salazar, en carta fechada en Manila el 2 de agosto de 1625: «En el capítulo quarto de la carta que escrevimos a V. M. el año pasado dimos quenta cómo las liçençias que se dan a los chinos para quedar en estas yslas no las firmava el Governador sino una persona a quien las cometía, en cuyo poder entrava el dinero y no derechamente en la Real Caxa, y con el nuevo Govierno de la Real Audiencia, por muerte del Governador don Alonso Fajardo de Tença, se enmendó esto cobrándolas los Ofiçiales de la Real Haçienda en la forma que siempre se ha tenido por conveniente, y para que los que sucedieren en este govierno se animen a continuarlo y no alterar las órdenes de V. M. converná a su Real servicio mandar que se les dé las graçias dello»: *AGI,* Filipinas, 30.

246) Teniendo a la vista una «Certificación de lo que an balido las licençias de sangleyes desde el año de 1612 hasta el de 1634», firmada en Manila el 25 de febrero de 1636 por el Contador de Cuentas, Juan Bautista de Zubiaga, creemos que el Gobernador Fajardo de Tenza en este texto de carta ha querido camuflar la realidad de los hechos. Efectivamente, desde 1618 hasta 1623, inclusive, como encargado de cobrar dichas licencias fue Hernando López de Perona [cfr. nota 244], y las licencias e ingresos fueron en aumento a partir de 1620. El año *1617* las licencias de sangleyes fueron = 11.113, a razón de 8 pesos y 5 tomines = 95.850 pesos; encargado de cobrarlas fue el alférez Juan de Argüelles. *Año 1618:* licencias = 10.423, a razón de 8 pesos y 5 tomines = 89.898 pesos y 3 reales; encargado de cobrarlas fue ya Hernando López de Perona. *Año 1619:* licencias = 10.136, a 8 pesos y 5 tomines cada licencia = 112.526 pesos; el anterior fue el encargado de cobrarlas. *Año 1620:* licencias = 14.795, al mismo precio = 127.606 pesos y 7 reales. *Año 1621:* licencias = 13.115, al mismo precio = 113.106 pesos y 7 reales; encargado el mismo que para los años 1619-1620. *Año 1622:* licencias = 15.665, al mismo precio y con el mismo encargado que en los anteriores años; entradas = 135.412 pesos y 4 reales. *Año 1623:* licencias = 13.310

procurar sacar, y no estoy poco contento de tener en tal tiempo conmigo al Maestro de Campo Hierónimo de Silva [247], assí por su buen consejo y ayuda, como porque si yo faltare aya en esta tierra quien la defienda; y esté çierto V. Magestad que se á de hazer assí con el favor de Dios, y que con él á de

---

al mismo precio y por el mismo cobrador; entradas = 114.798, 3 reales y 3 tomines. Muerto el Gobernador D. Alonso Fajardo de Tenza, a partir de 1624 las licencias de los sangleyes corrieron por cuenta de los Oficiales de la Real Hacienda, habiendo ascendido aquéllas a 9.824: *AGI,* Indif. General, 186, ff. 251v-253. Cotejado el número de licencias con el precio de cada una y la suma total recaudada, esta última nos resulta muy superior. ¿Qué había pasado para obtener tan pingües ganancias? Sospechamos que esto podría explicarse porque el precio de la licencia era cobrado a peso, teniendo en cuenta lo que escriben los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619] al Rey: «...Respecto de que por ser comúnmente la moneda que aquí se queda entre año la más gastada, a causa de procurar los chinos llevar a su tierra la nueba, que tiene algo de más peso, y que de antes de [a]ora, por remediar el çerçenalla y disminuyrla con aguas fuertes y otros adbitrios que esta gente como tan sutil ussa, se permitía poder no reçevirla sino por pesso, con que se remediavan los dichos inconvinientes; lo qual, o aya suçedido acasso o con cuydado para el fin rreferido de que se ha valido el dicho Perona, mandó el governador que corriesse la moneda por quenta, sin que el que la entregase tubiesse obligación de darla pessada, lo qual no se guarda para la que resçivió su criado, como está dicho, y se executa inviolablemente para la que el mismo entrega en la Real Caja, de donde también sale por quenta; y á sucedido pagar la Real Caja a sangleyes librança que se les á mandado despachar de cossas que se les devía, para que con ella sacassen liçençias, y llevando la partida el executor de la Real Caxa con los mismos sangleyes para que se les diessen las dichas liçencias, compelerles a que lo que avían reçevido contado de la Real Caja y se avía de bolver contado a ella se lo entregasse pessado, supliendo las faltas los chinos de su dinero. Y como quiera que su amo [el Gobernador] no puede ignorar estos lanços, por ser tan públicos y tan murmurados en la República, los más sospechan que van a la parte»: *AGI,* Filipinas, 20.

247) Conocía muy bien D. Jerónimo de Silva las acusaciones que contra él habían llegado al Consejo de Indias, gracias a las gestiones de su buen amigo y apoderado D. Martín Castaño. Es natural que el Gobernador Fajardo de Tenza conociese todo esto [cfr. nota 248] cuando daba este informe, pues ya el 4 de agosto de 1619 escribía D. Jerónimo de Silva al Presidente del Consejo de Indias, D. Fernando Carrillo: «Y según las diligencias y negoçiaçiones que el año passado se hizieron contra mí, viéndome sin el offiçio de Capitán General, por aver çessado con la venida del Señor Governador Don Alonso faxardo, en quien su magestad con tanta justificaçión proveyó el govierno destas Islas, sólo con [el] fin de desacreditarme con la Real persona del Rey Nuestro Señor y evitar que no me honrrase y hiziese merced; forçossamente me pareçe que están el día de oy muy fuera de la graçia de V. S., y en opinión de un hombre sin Dios, sin ley ni Rey, porque según la ynformaçión que aquí se hizo contra mí, siendo el ynstrumento della (aunque muy a la serda) el Licenciado Andrés de Alcaraz, no puedo presumir otra cosa...»: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio de la carta. Esta carta la vio el Consejo el 4 de marzo de 1621 endosándola la siguiente nota: «Júntese esta carta con los demás papeles tocantes a esta materia para que de todo se haga Relación [rúbrica]». Duplicado de la carta en el mismo legajo.

subçeder todo muy bien [248], y suplico a V. Magestad que con esta confianza continúe el dicho socorro y le fomente por la vía de nueva Spaña o Panamá, embiando infantería y dinero, que es lo que aquí no se puede suplir [249].

Y haviéndose de hazer así la guerra, para que su gasto y trabajo luzga [luzca] mejor suplico a V. Magestad que mientras durare se sirva de quitar de aquí esta Audiençia, que es quien más impide y se opone a las cosas della y govierno, como constará por algunos Testimonios que van con ésta, y el enemigo que más aflixe esta República y la que más guerra, bandos, parçialidades y odios causa entre los vezinos, persiguiendo cada Oydor a los que enteramente no son de la suya, y mucho más a los que ayudan y tienen buena voluntad al governador, contra quien pareçe y muestran estar siempre conjurados, y con más declaraçiones de pesadumbres, en no dándoles a cada uno, como aquí se á acostumbrado y acostumbra, lo que piden para sus hijos, deudos y criados, usando para desacreditar al Governador de hechar por secretas vías bozes siniestras y falsas, y haziendo después testigos de la publiçidad, y aun procurando, como ya escreví a V. Magestad, que aquí se á hecho que los Religiosos y Predicadores las publiquen, para cuyo effecto y su abono cada uno de los Oydores se abraza con la Religión que mejor le reçive [250]. Y porque desta materia y de las partes de dichos Oydores he dado cuenta a V. Magestad, lo que en

248) El Gobernador Fajardo de Tenza hizo más tarde un cumplido elogio del Maese de Campo, D. Jerónimo de Silva, movido sin duda por los aires que corrían en Manila no tan favorables a dicho Maese de Campo, y con el agravante de que cada día se iban enrareciendo más. Así escribía dicho Gobernador al Rey [Manila, 20.8.1622]: «En otra é dicho a V. M. lo obligado que me hallo al Maestre de Campo, Don Hierónimo de Silva, por la buena ayuda que me á hecho en todo lo que se á ofresçido del serviçio de V. M., e no me alargo a más, pareçiéndome que sus cualidades y obligaçiones son tan notorias, que sería harta desdicha si con esto y tantos años como tiene de serviçios en la guerra tubiese agora nesçesidad de que nadie acreditase su cumplimiento della. Entendido é, por notiçia que estos días me dieron, que andavan no sé qué émulos suyos buscando quien firmase cartas con la Relaçión de su persona, que sus pasiones les avían dictado, de que é querido dar quenta a V. M. para que esté entendido allá, que estas diligençias se haçen aquí *mui fáçilmente y con mui poca ocasión, y en ésta se pudiera escussar más bien*, pues tan çerca está su rresidençia que tanto tiempo se diçe que biene y aun no se á visto acá, de donde resultará el saverse la verdad de cómo á procedido y servido a V. M. en sus ofiçios; y no es pequeña lástima que tales personas estén subjetas a tales Relaçiones y otras semexantes, de que nadie se puede prevenir ni guardar, de que no me duelo poco ni me duele[n] menos otras desta manera, con que de aquí me an favoresçido algunas personas, y en essa corte otras, haçiendo más caso y crédito dellas de lo que se deviera; perdónelo dios a todos»: *AGI,* Filipinas, 7.

249) Comentario del Consejo al margen: «Dénsele las gracias por el buen ánimo que muestra, y por lo que se le abissó abrá entendido la ocasión de no aber ydo la Armada del socorro y el subçeso que tubo, y que él esté con particular cuidado y prebenido de lo que fuere necesario, como se espera que lo ará; y en quanto a los xapones y demás naciones que allí acuden probea lo que más conbiniere al serbicio de Dios y de su magestad y bien de aquella república y defensa della [rúbrica]».

250) Todas estas acusaciones se las imputaban al Gobernador Fajardo de Tenza los Oidores de la Audiencia Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: *AGI,* Filipinas, 20.

Dios y en mi conçiencia he entendido y lo que constará por testimonios y Papeles, que he embiado y agora embío con carta y Relaçión de particulares cosas tocantes a ella, no la alargaré más en ésta, bolviendo a ratificarme en lo dicho y en que con los Oydores desta Audiençia tengo por mucho más penoso este Govierno de lo que lo es, ni lo fuera aunque huviera más guerra, porque la que ellos caussan de sus límites adentro pareçe inrremediable por sus talentos y condiçiones.

Y si V. Magestad no se sirviere de sacarlos de aquí, le suplico, por lo que a su Real serviçio devo, que prebenga cómo en ninguna manera ni tiempo puedan subçeder en governar esta tierra, porque tengo por sin duda que la destruyrían y acabarían en muy pocos días, aunque a ella no biniesen más fuerça[s] de enemigos que la de sus propias inclinaçiones; y si en los primeros de como aquí llegué escriví a V. Magestad [251] que no eran menester los Oydores que por Audiençia se le suplicó que añadiese, pareçiéndome que para los vezinos y negoçios destas Islas bastavan los que havía, agora soy de pareçer que haviéndose de continuar la asistençia deste Tribunal son neçesarios más para evitar el incombiniente que se á experimentado confederándose los Doctores Don Álvaro de Mesa y Don Antonio Rodríguez [252], y no haziéndose más ni menos justiçia de la que ellos an querido, y aun turbando el govierno y buen modo que se deviera procurar [253]; y aunque yo no aya de alcançar y gozar el bien deste remedio, suplico a V. Magestad que, haviendo de embiar más Oydores, sean personas que tengan prática y estilo de Audiençia, en quien cayga bien el dar la antigüedad désta, porque los que en ella ay totalmente lo ygnoran, por no haver alcanzado plática de antiguos que la supiesen, y si del Licen-

---

251) Véase la carta de dicho Gobernador fechada en Manila el 10 de agosto de 1618: *AGI,* Filipinas, 7.

252) D. Antonio Rodríguez de Villegas, nombrado Oidor de la Audiencia de Filipinas, no había podido continuar el viaje desde México a Filipinas por motivos de salud: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 418. Decía el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, a S. M. [México, 27.9.1619] que dicho Oidor «partió por marzo passado a servir su plaza, con que no á avido que hazer en lo que V. M. manda por carta de 25 de Abril cerca de que se le hiçiese embarcar para este efecto»: *AGI,* México, 29.

253) Queremos cotejar este aserto del Gobernador Fajardo de Tenza con otro contemporáneo del Contador de cuentas, Pedro de Leusarra, en carta a S. M. [Manila, 27.7.1620], y en la que solfea en música laudatoria la honradez y servicios de los Oidores, que el Gobernador mencionado minimizaba ahora ante el Rey. Escribía Pedro de Leusarra: «...sino que les trata mal [el fiscal Juan de Alvarado Bracamonte: cfr. doc. núm. 326], particularmente al Doctor Don Álvaro de Mesa [y Lugo], que es el más ajustado y que más presente tiene el servicio de V. M. y el cumplimiento de la Justicia, limpio en su trato y proceder con aprobación, a quien también ayuda el Doctor Don Antonio Rodríguez [de Villegas], que también proçede con aprobaçión»: *AGI,* Filipinas, 29.

ciado Andrés de Alcaraz, que lo era y bien prudente [254], pudieran aprender, apartáronse dél, o, por mejor dezir, lo apartaron de sí con sus estrañezas, de manera que muchos días antes que muriese [255] hizo juramento de no bolver más a la Audiençia, y lo cumplió, y si yo pudiera hiziera lo mismo por las razones dichas [256], y otras muchas que me obligan a desear mereçer que V. Magestad se sirva de mí en otra cosa fuera de aquí, con tanto extremo que a no estar esta tierra con las ocassiones de guerra que á tenido y la amenazan, suplicara a V. Magestad se la encargara a otro que fuera más inclinado a la de Papeles. Pero no quiera Dios que yo me escuse del serviçio de V. Magestad, en la que desde hedad de quinze años he profesado, y ofrezco esto tan de corazón que si V. Magestad se sirviere de embiar otro Governador que trabaxase otro poco y que yo le asista algún tiempo, lo haré con grandíssima voluntad y gusto, que no lo sería pequeño para mí el emplearme en las cosas de la mar y gue-

---

254) La imagen que de Andrés de Alcaraz proyecta Pedro de Leusarra [cfr. nota 253] era de las más negativas, y la que por otra parte hemos encontrado ratificada en otros escritos de estos años. Reproducimos el testimonio del Sr. Leusarra: «...y diferentemente que el Lic. Hierónimo de Legaspi, que es muy parçial en su cargo y no tan limpio en razón como el cargo requiere, que si biviese muchos años en el officio, tiene trasa de adquirir tanta cantidad de hazienda como ha dexado el Lic. Andrés de Alcaraz, que ha pocos días que murió sin confesión ni haver hecho testamento, lo qual lo permitió Dios por sus justos juizios y para que el Real haver de V. M. tuviese satisfaçión, pues es sin duda que con notable daño del servicio de V. M. vino a granjear tan gran thesoro, que según dizen se han hallado más de 300.000 pesos, los 100.000 en oro, los quales pertenecen a V. M. por bienes mostrencos»: *AGI,* Filipinas, 29.

255) Encontramos este testimonio referente a Andrés de Alcaraz, el cual pretendió dejar la plaza de Oidor y pasar al estado clerical, propósito que después no llevó a cabo. Éstas son las palabras del Consejo en una de sus «Consultas»: «Señor. El licenciado Andrés de Alcaraz, Oydor de la Real Audiencia de Manila, dice: que á muchos años que sirve a V. M. en el dicho oficio, y en consideraçión de sus serviçios pidió le hiciesse V. M. merced de promoverle a una de las plaças de México por vivir enfermo en la dicha çiudad de Manila; y porque de pressente se alla viudo, solo, viejo y enfermo, y con propósito de mudar estado y ser sacerdote, suplica a V. M., que atento a los años que á que sirve a V. M., como le consta por los papeles que tiene presentados y a su vejez y enfermedad le dé licencia para que pueda conseguir su buen intento y ser sacerdote y vacar la plaça que sirve, que en ello le ará V. M. particular merced». [*Comentario del Consejo al dorso:*] Reconózcase si ay carta suya en raçón desta pretensión y el solicitador presente el poder o Instruçión que tiene para pedir esto [rúbrica]. En el Consejo a 18 de noviembre de 1615.- Tráese carta que á escripto sobre ello.- Acétase la dejación que hace de la plaça y dásele licencia para que se venga, y embarcádose se le haze merzed del salario de un año, y dé[sele] otra como la que se despachó en favor del licenciado Pedro de Rojas [rúbrica].- Este decreto se pasó a la carta y es el que se á de executar [rúbrica]: *AGI,* Filipinas, 20. La carta de Andrés de Alcaraz, a que hace referencia el Consejo, está fechada en Manila el 10 de julio de 1614, y es de dos hojas folio.

256) No tuvo tan buena opinión el Gobernador Fajardo de Tenza, apenas llegado a las Islas, sobre la persona y modo de proceder de Andrés de Alcaraz, si bien cambió pronto dicho Gobernador por razones tal vez de interés para ambas partes. Decían a S. M. [Manila, 10.12.1619] los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo: «Del liçenciado Alcaraz, Oydor desta Real audiençia, con quien luego que llegó estubo muy mal (aunque al presente son muy amigos) dijo [Fajardo de Tenza] en la sala, debajo del dosel, que era un grandísimo vellaco y otras palabras semexantes»: *AGI,* Filipinas, 20.

rra y lo demás en que consejo y persona pudiese ayudar, y que a la de Oydores y sus demandas, conpetençias y cavilaçiones tocase a otro el oponerse y resistirlas, que no haría poco ni le sobraría tiempo para satisfazer, alegar y contentar a muchos Religiosos, que es otro trabajo y servidumbre de que no ay que tratar por ser inrremediable, porque cada uno enteramente quiere ser distribuydor de los bienes y mercedes, moderador y juez en los castigos, governador del Governador o su persiguidor [257]

Y en lo que toca a los Indios no se puede sacar más ayuda para el servicio de V. Magestad de lo que los Padres quieren, ni relebarlos de trabajo y penalidad, si ellos an menester su serviçio o quieren castigarlos, y quiera Dios no dañe esto algún día, porque una de las cosas con que el enemigo más los procura afiçionar a los naturales es que, con que demás de la reserva de tributos y serviçios personales, no tendrán dotrina ni ministro, que aunque ay muchos buenos cristianos, no todos están en esto tan adelante, y de la misma manera que lo he dicho, puedo dezir y çertifico a V. Magestad que ay en todas estas Religiones barones de muy sancta vida y exemplo y que hazen grandíssimo fructo en las almas.

A la prosecuçión de hallanar, reduçir y paçificar los indios que llaman Igolotes, y saverse bien las minas de oro que ay en aquellas tierras, la sustançia y aprovechamiento que dellas se puede sacar, no se á podido acudir este año después que murió el capitán Garçía de Aldana, que las entendía y era aplicado a esto, así por la falta que para ello á hecho su persona, como por la que á havido de gente en este tiempo teniendo la armada de enemigos tan çerca, pero en pudiéndose hazer no se perderá ninguno [258].

Por las nuevas que tube de la afliçión en que la çiudad de Macán se hallava con las nuevas que allí tuvieron de que los Olandeses e Ingleses la querían yr a saquear, y aver benido de parte della a pedirme que la socorriese con seis piezas de artillería gruesa [259],le embié y entró este socorro, de que los de la ciudad se an mostrado agradeçidos, embiando el [en] retorno su balor de di-

257) Comentario del Consejo al margen: «Júntense las Cartas que ubiere en esta razón y las que escriben los oydores, y tráyganse para probeer lo que conbenga [rúbrica]».

258) Comentario del Consejo al margen: «Que sobre esto se le escribió el año pasado lo que abrá bisto, y aora se le buelbe a encargar continúe todas las diligencias que començó [a] hazer para la labor destas minas, y que, pues, be de la ynportancia, que en esto aga todo lo pusible en buscar persona de toda satisfazión para que baya a ello, y abise cada año lo que fuere haziendo, pues be quán apretada está la Real hazienda y lo que se gasta en aquellas partes sin tener fruto ninguno, abiéndole en las minas tan grande como se á tenido noticia, y a él se le escribe [rúbrica]».

259) Para todo esto puede consultarse: BOXER, C. R., *A Derrota dos Holandeses em Macau no ano de 1622,* en *Boletín Eclesiástico de Macau* (1938) 86-122, del que escribe Teixeira «que cremos ser o melhor estudo até hoje publicado sobre o assunto»: TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese,* III, 246.

chas piezas, enpleado en géneros útiles y neçesarios para el serviçio de V. Magestad, que ya se á reçevido. Y luego que las embié hize fundir otras seis mayores de a veinte y çinco y treinta libras de bala, mejores sin conparaçión, porque cada día se va açertando más en la fundiçión y benefiçio de los metales, de manera que de cassi quarenta pieças que se an fundido en mi tiempo, con la asistençia y cuydado de Don Hierónimo de Silva, General de la artillería, sola una á faltado [260].

El socorro que este año fue a Terrenate entró con bien, a Dios graçias, y un navío pequeño que derrotó el enemigo [261] con dos o tres gruesos de guerra, que allí tenía a la entrada de aquellas plazas. Bolvió dellas el capitán Antonio Gómez [262] que llebó el socorro a su cargo y le cobró y abió muy bien con una galera [263]. En él fue la cantidad de arroz y bastimentos que se suele y aun harto más, y de la misma manera armas, muniçiones, bestidos, ropa y dineros, y más de çiento y veinte soldados españoles para quedar allí [264]; y el de este año procuraré que sea el mejor y mayor que yo pueda, y más temprano de lo ordinario porque llebe menos riesgo de los enemigos.

Escríveme de aquellas Plazas el Maestro del Campo, Don Luis de Bracamonte [265], que tiene nuevas de muchos baxeles de enemigos, y que las á puesto en la mejor defensa que á podido, en que no habrá tenido mucho que hazer, porque ellas lo estavan de antes y nunca tan socorridas de gente, dinero

---

260) Comentario del Consejo al margen: «Que se le den las gracias por lo que aquí rrefiere, y que lo continúe en las ocasiones que se ofrecieren; y en quanto a lo que escribe de la artillería á parezido bien, y que prosiga en la fundizión según la necesidad que tubiere della, como dize que lo haze [rúbrica]».

261) He aquí el testimonio dado por los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo, a S. M. [Manila, 10.12.1619]: «Están de partida para llevar el socorro a Terrenate una varca de 250 toneladas y las dos de las tres galeras dichas, de manera que sólo queda una en el puerto»: *AGI,* Filipinas, 20.

262) Conocía muy bien estos trucos el tal Antonio Gómez, criado que era de D. Jerónimo de Silva, y a quien éste había llevado a Terrenate como piloto de una fragata grande, cargada de arroz, vino, aceite de cocos, sardinas, carne y otras menudencias, y que luego vendió dicho piloto en beneficio de D. Jerónimo de Silva; en recompensa de los servicios que le había prestado D. Jerónimo nombró a Antonio Gómez capitán de infantería y cabo de galeras: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 266, nota.

263) Comentario del Consejo al margen: «Que siempre procure enbiar [a] aquellas plazas todo el más socorro que pudiere, assí de gente como de las demás cosas que ordinariamente se enbían, pues, como sabe, es de toda ynportancia, que se dexa entender, tener en pie aquellas fuerças [rúbrica]».

264) «En el socorro a Terrenate se embían 250 soldados españoles y otros tantos Indios Pampangos, dinero, bastimentos, artillería y muniçiones»: *AGI,* Filipinas, 20; para los autores del texto trascrito: cfr. nota 261.

265) Cfr. nota 1615.

y lo demás neçesario como en este tiempo lo á sido [266]. No me avisa de otra cosa que sea considerable, sino que dio el Presente o regalo que de parte de V.M. se suele dar a aquel Rey de Tidore y su hijo, y que quedaban en buena paz y conformidad. Dízeme también que tenía tratado y asentado con los olandeses el rescate de Martín de Sosa de Sanpoyo [267], Governador o capitán mayor de fernanbuco, y de Doña Ángela dé Benegas, su muger, y hijos, Capitán Sequera y Miranda, y el de un Padre de la orden de Sant Agustín [268] y de otros prisioneros, soldados y marineros, en trueque de otros suyos que en nuestro poder teníamos.

El rescate del clavo que ordené se hiziese en aquellas Islas, que según las esperanzas se me dieron, abían de llegar a pasar de duçientos y çinquenta bares, de a seisçientas y quarenta libras cada uno, me dize que no pudo hazer en tanta cantidad como yo quería para embiar a V. Magestad [269], por causa de esterilidad y corta cosecha dél, y que lo poco que se rescató lo aplicaron para las neçesidades de aquellas Plazas, y tener con que satisfazer y obligar a los Portugueses que con sus galeotas las socorrían de arroz y otras cosas [270].

---

266) «El Cosario Olandés, según se á entendido por avissos de Terrenate y Xapón, se halla al pressente con diez y ocho bajeles grandes y çinco pataches en las fuerças y factorías de Banta y Ambueno, y otros seis navíos que llegaron de Olanda a la Sunda por prinçipio deste año, y quatro navíos que llegaron a Firando, puerto de Xapón, a 12 de Julio, de los que estubieron en estas costas para rovar los chinos» [cfr. *supra*]: *AGI,* Filipinas, 20; para los autores de estas palabras: cfr. nota 261.

267) Blair-Robertson escribe Martín Sosa de *San Pago:* BR, 20, 59.

268) En las historias de la Orden y fuentes documentales no encontramos rastro alguno de este religioso agustino prisionero de los holandeses en Terrenate.

269) Sobre el aprovechamiento del clavo del Maluco, tanto los Gobernadores de Filipinas como las autoridades españolas establecidas en Terrenate, solían perderse en promesas, escribiendo cosas las más peregrinas pero que jamás llegaban a convertirse más que en provecho propio y no de la nación española. El caso que aquí esboza el Gobernador Fajardo de Tenza estaba ya bien conocido pero mal digerido por el Consejo de Indias, como lo manifestaba en su comentario de la nota 270. Todo lo contrario hacían los holandeses en la explotación y exportación del clavo, y eso sin hacerse tal vez tan odiosos a los ojos de los naturales como lo podían ser los españoles. Repasando la abundante documentación a este respecto, existente en el Archivo de Indias de Sevilla, ésta es la conclusión más dolorosa a que podemos llegar. Y así lo hizo también el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar, en carta a S. M. [México, 19.2.1620], tratando de esta incomprensible paradoja: «...y desde aquí se á ido [el holandés] fortificando en las demás Islas Malucas, entablando la contratación de la espeçería y drogas sin obligar a los naturales dellas a más cuidado en materia de Religión de que sigan la que quissieren, con lo qual y las fatorías que tiene en el Japón y vezindad de la India Oriental an hechado muchas rayçes y héchose poderosos y no mal açetos en aquellas partes»: *AGI,* México, 29.

270) Comentario del Consejo al margen: «Está bien, y que, pues, se le á dicho otras veces lo que ynporta que esto se trayga acá, se le buelbe a encargar continúe las diligencias que á hecho, de suerte que tenga efeto, pues es cosa tan ynportante, y que al Governador de Terrenate le encargue cultibe ésta, de suerte que no se aya de conbertir allí como le abise, y que en esto ponga todo el cuidado pusible avisando de lo que fuere haziendo [rúbrica]».

La Residençia del Governador Lucas de Vergara Gaviría [271] procuro que se vea presto, y no se á podido hazer más por lo mucho que ay escrito en ella [272], que es lo que constará a V. Magestad por su Traslado [273] que lleba el capitán Don Jaçinto de Quesada Figueroa [274].

De las Residençias que V. Magestad mandó cometer al oydor Don Álvaro de Mesa y Lugo va acabando de despachar la del fiscal Don Joán de Alvarado Bracamonte [275], haviéndole hecho hartas sinrazones y padezer lo que no se puede dezir, porque como, tras enemistades y encuentros que havían tenido, le coxió debaxo de su juridición le á dado muy bien en qué merezer [276].

La de Governador Don Joán de Silva, mi anteçesor [277], no la ha querido hazer [278] ni comenzar para escusarse con esta ocupaçión de salir a la visita des-

---

271) Cfr. doc. núm. 333, notas 292-293.

272) Se escribió mucho y con bastante virulencia en contra de la gestión de Lucas Vergara de Gaviría en el Maluco, cosa que no es de extrañar, pues era el pan cotidiano de todo el que terminaba un cargo de responsabilidad y donde cabían los enjuagues, especialmente en materia económica. De ahí que de alguna manera lo haya querido dar a entender el entonces Gobernador, D. Alonso Fajardo de Tenza, en carta a S. M. [Manila, 10.8.1619], como intentando dar largas al asunto: «De la [residencia] de Lucas Vergara de Gaviría no acabo de creer lo que dizen y escriven, por ser esta tierra parte a donde se platica mucho el sindicar y aun el lebantar falsos testimonios, siendo este camino por el que algunos hombres se hazen temer, y aun han conseguido lo que por otros líçitos no an mereçido, y como quiera que en larga distançia antes que la verdad se averigue padeçe el emulado, no hay quien no tema el sello, y mayormente si algunos religiosos están descontentos, que en tal caso no ay sino paçiençia y pedir a Dios remedio, porque es la más cruel persecuçión que se padeçe»: *AGI,* Filipinas, 7.

273) Comentario del Consejo al margen: «Que abise de lo que fuere haziendo, y dígasele cómo estos papeles no an llegado [rúbrica]».

274) Jacinto de Quesada Figueroa «passó a las philipinas por entretenido de la persona del governador don alonso fajardo, el qual le nombró por capitán de Infantería española con el socorro de navíos y galeras que ban cada año a terrenate, y le metió el dicho don Jacinto a la vista del enemigo olandés, que con la armada que tenía en las fuerças lo procurava evitar; y fue antes Alférez Real de la Armada que juntó el dicho Governador para hechar la del olandés que infestava aquellas costas, y en terrenate tomó ressidencia a lucas de Vergara Gaviría, que avía sido governador de aquellas yslas, y visitó la caxa y almaçenes de V. M. y sacó suma de ducados de alcançe para la Real Hacienda a los que avían sido Offiçiales Reales, que se cobraron y metieron en la Real Caxa; y acudió con la dicha compañía a continuar refriegas que con el enemigo hubo, y el dicho governador le embió orden para que desde Terrenate fuesse a philipinas a llevar los papeles causados de la dicha residencia...; y después desto vino a estos Reynos a dar quenta a V. M. del estado de aquellas yslas con orden del dicho governador, el qual le dio nombramiento para bolver por general de las naos que ban de la nueva españa a las dichas yslas, de que no hussó por haverse ofreçido la jornada del brasil...»; el texto acotado lo hemos reproducido de una «Consulta» del Consejo de Indias a S. M. [Madrid, 9.2.1632]: *AGI,* Filipinas, 1.

275) Cfr. doc. núm. 326. Para la *Residencia* tomada a D. Juan de Alvarado Bracamonte por el Oidor de la Audiencia de Manila, Álvaro de Mesa y Lugo: *AGI,* Escribanía de Cámara, leg. 409; la cita NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.022, pero reproduce incorrectamente el apellido del citado Oidor, escribiendo *Meneses* por *Mesa.*

276) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

277) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 260.

278) Para la muerte de D. Juan de Silva: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 348-349.

ta tierra, que por tener gran neçesidad della le havía yo señalado y para que la hiziese [*sic*], y con esta ocasión y otras proçedidas de su terrible y terca condiçión se fue demasiando de manera en su proçeder que un día de acuerdo, el postrero antes del Domingo de Ramos [279], me puso en tal contingençia que, a no hallarme tan entero en mí y reportado, nos pudiéramos perder ambos [280]; pero túbome Dios de su mano y contentéme para lo que allí me tocó, con la demostraçión y correctión bastante y neçesaria para su desconpostura, dejando para después el escrevir y proçeder en ella en compañía de los Alcaldes ordinarios, como V. Magestad lo manda; y se va haziendo assí, aunque en su ausençia y rebeldía, por haver quebrantado la carcelería de las casas del cavildo de la çiudad en que estava y retraydose en el combento de Sancto Domingo, a donde se le an juntado un Pedro de Leusarra [281] y otro Pedro Álvares [282], que estava en S. Francisco [283], también ausentes, por lo que a V. Magestad en otras tengo escrito, y todos tres están çizañando y inquietando ánimos, procurándome criar émulos y escrivir sus emulaçiones, baliéndose para ello de me-

279) Día 4 de abril: cfr. CAPPELLI, *Cronologia,* 76.

280) Lances muy parecidos refieren a S. M. [Manila, 10.12.1619] los Oidores de la Audiencia, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo: «...que hemos entrado con miedo en los Acuerdos temiendo algún suceso de escándalo...»: *AGI,* Filipinas, 20.

281) Cfr. notas 253-254. En una «Relación» de servicios [1625] Pedro de Leusarra omite estos enfrentamientos con el Gobernador Fajardo de Tenza. Según dicha «Relación», Leusarra pasó a Filipinas el año 1613 por el Cabo de Buena Esperanza en las carabelas que llevó a su cargo el General Ruy González de Sequeira (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 344, 354; 434), siendo Comisario de muestras de la gente de mar y guerra, por nombramiento de S. M. y sueldo mensual de 35 escudos. Llegado a Filipinas fue nombrado Contador de las galeras, y en 1618 el Gobernador Fajardo de Tenza le designó Tesorero interino por muerte de Pedro de Caldierna o Zaldierna Mariaca, y en el mismo año Contador de cuentas y resultas de Filipinas con mil pesos de salario al año, cargos que sirvió hasta 1620. En 1625, con licencia del Gobernador, D. Fernando de Silva, regresó a España y muchas veces fue consultado sobre asuntos de Filipinas en materias de la Real Hacienda: *AGI,* Indif. General, 111; 2 hojas folio.

282) De este Pedro Álvarez había ya escrito difusamente D. Alonso Fajardo de Tenza al Rey [Manila, 15.8.1620]: «Y también puedo yo dezir lo que con este mismo provincial [de S. Francisco], que llegado el Martes Sancto por la mañana a que soltase [a] Pedro Álvarez, escrivano de Govierno (que dice es algo deudo suyo), que estava preso por culpa de aquella fuga [cfr. nota 283], que ya en esto tengo escrito a V. M., diciéndole que concediese el Juez que conocía de su causa, vino a resolverse y a çerrarse en que lo havía de hazer, o havía de predicar de mí quanto le pareçiese, y cumpliólo como hombre de su palabra, y aunque fue mucho, fue tan incierto que le obligó su conçiençia, a lo que dixeron los demás Religiosos, a desdeçirse públicamente en otro sermón. Éste es fr. Pedro de Sant Pablo, uno de los que aquí tienen por más sanctos, [y] yo creo que lo deve de ser»: *AGI,* Filipinas, 7.

283) Defendía Pedro Álvarez, Escribano de Gobernación, que a él le correspondía el repartir las licencias que anualmente se daban a los sangleyes [cfr. nota 246], y al negárselo el Gobernador Fajardo de Tenza, temiendo que éste procediera contra él hasta encarcelarle, huyó y se refugió en el convento de S. Francisco de Manila. Y éste es el testimonio del Gobernador [cfr. nota 282]: «Según parese, con su favor [el del Provincial de franciscanos] y el de fr. Joán Baptista, de la misma orden de Sant francisco, tubo resoluçión este Pedro Álvarez de embiarme a dezir que si

dios que aun escrevir no se deven [284], y de los Religiosos de Santo Domingo, y también para hazer encaminar tales papeles y despachos de la sombra y cubierta del santo officio, cuya comisaría está aquí en esta Religión [285]. Y no es nuevo hazer en ella esto, pues siempre lo an hecho assí y últimamente con Don Juan de Silva, mi anteçesor, contra quien, entre otros despachos, hizieron uno con tan buenos y justificados Papeles, que hallándose a la muerte un frayle de su orden, que los llebava y le tenían por sancto, llamado fray Francisco de Sant Joseph [286], haziendo escrúpulo de conçiençia lo mandó hechar a la mar.

Y porque de la materia de arriba tocante al oydor Don Álvaro hago más larga Relaçión a V. Magestad en otra, no añadiré en ésta más de deçir que porque su càusa se dejase y obligara a ello, con neçesitar la Audiençia de juezes, el

---

no me resolvía a darle a su offiçio la distribuçión de las liçençias de los sangleyes que avía de escrevir contra mí; la amenaza no me dio cuydado, si bien me causó sentimiento tal atrevimiento, [y] el aver estos Padres dado hospedaje en su casa para ello, quando no por ser contra justiçia, siquiera por lo que represento y ser éste Patronasgo Real, pero aquí esto les pareçe que es nada, y sácanme luego exemplares de lo que pareçieron [padecieron] mis anteçesores en este govierno»: *AGI,* Filipinas, 7.

284) Pero quizás el Gobernador Fajardo de Tenza ha omitido maliciosamente el porqué de esta conducta de Pedro Álvarez hacia él [cfr. notas 282-283], y el interés con que él luchó para no complacerle en lo que le pedía. Una vez más nos vemos precisados a reproducir el testimonio de los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: «Ni dudan [los vecinos de Manila] en pareçerles que el haver quitado al cappitán Pedro Álvarez, secretario de governaçión y guerra (por compra que destos officios hizo), a quien tocava por costumbre y derecho el refrendar las dichas liçençias, y dándolas a Diego de Rueda [cfr. nota 246], escrivano Real (a quien tiene muy de su mano), ha sido por quedarse con los derechos dellas, que importan muy gran suma, la qual junta con la del recebir por pesso y entregar por quenta y con la comodidad que se puede seguir de rretener mucho tiempo las quantías que le pareçe, como lo á hecho, sin meterlas en la Real Caja, es negoçio de importançia e interés»: *AGI,* Filipinas, 20.

285) Cfr. doc. núm. 344, nota 482.

286) Francisco Blancas de S. José: «Murió en el mar el año de 1614, antes de llegar a Méjico, yendo de Procurador a España»: OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 27; una biografía más detallada: ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario,* II, 19-32; para la muerte del P. Blancas, pág. 30.

oydor Don Antonio Rodríguez [287] á muchos días que no acude a ella (aunque yo le he advertido y ordenado que lo haga), tomando por escusa el no andar bueno de salud, siendo çierto que no le falta para asistir casi de ordinario a los Papeles y Juntas [288] que el dicho Doctor D. Álvaro haze y con la misma intención y voluntad; movido de su confederaçión y sentido de çierta informaçión que para informar a V. Magestad é hecho (y ymbío con ésta) de sus tratos y contratos en mercançía, con tanta cudiçia y baxeça, que eso y otras cosas que dél se dizen y tienen por çiertas pareçe que desacreditan el onor que consigo trae la garnacha y insignia de su offiçio, que le haze indigno della [289]; pero como quiera que de lo que es çierto me prometo honrras y mercedes de su castigo

---

287) Al vacar un puesto de Oidor en la Audiencia de Manila por muerte del Lic. Cristóbal Téllez de Almazán (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 238), el Consejo de Indias en «Consulta» a S. M. [Madrid, 10.3.1616] presentó los siguientes candidatos para llenar aquella plaza, a saber: El Dr. Antonio Rodríguez de Villegas, el Doctor [*sic*] Don Álvaro de Mesa y Lugo, el Lic. D. Luis Carrillas de Mendoza y el Dr. Jerónimo de Cabrera Navarro. Y dicho Consejo presentaba esta nota biográfica: «El Doctor Antonio Rodríguez de Villegas, que haviendo estudiado en la Universidad de México, se graduó de licenciado y doctor en la facultad de Cánones y fue retor en ella y leyó el año de 614 [1614] por sostituçión la cátedra de prima de leyes, dando muy buenas muestras de sus letras y talento; á sido corregidor de la provinçia de Gicayán por nombramiento del Virrey, y la Audiencia Real de México á escrito a V. M. en su aprovaçión y recomendaçión, y el Marqués de Guadalcáçar refiere en carta para V. M. sus buenas partes, y diçe será a propósito para una de la[s] Audiencia[s] de Guathemala o Guadalajara, con que podrá amparar a su madre y hermanos que han quedado con necesidad por la larga enfermedad del liçençiado Antonio Rodríguez, su padre, que fue oydor de la audiencia de méxico más de treçe años y murió continuándolo en ella, haviendo servido antes mucho tiempo en estos Reynos en offiçios de administraçión de Justicia, y particularmente, de teniente de Corregidor de Madrid, y por un papel del Duque de Lerma manda V. M. se vea un memorial suyo, y que conforme a sus méritos y partes, y tiniendo consideración a los servicios de su padre se le proponga y consulte a V. M. su persona en las ocasiones que se ofreçieren de plaças de aquellas Audiencias». *Decreto:* «Nombro al doctor Don Antonio Rodríguez de Villegas»: *AGI,* Filipinas, 1.

288) Calla, sin embargo, el gobernador Fajardo de Tenza que lo mismo había hecho él cuando el Dr. Rodríguez de Villegas estaba de su parte e iba a visitarle para que le firmara los acuerdos de la Audiencia sin haber estado presente, precisamente porque le interesaba su firma para salir adelante con sus intentos. Esto escribían al Rey los Oidores Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo [Manila, 10.12.1619]: «Haviendo nosotros dos escripto a V. M. en las naos que este año fueron a la nueba españa lo que con verdad nos paresçió conbiniente y del servicio de V. M., no le paresçió yva a su gusto porque no se engrasdeçian sus hazañas como él quisiera, y así tras otra carta con los oydores Alcaraz y don Antonio Rodríguez, estando en este tiempo entrambos enfermos en sus cassas sin poder acudir a la Real audiencia muchos días havía, de manera que se dejó de yr la que se escrivía por nosotros dos que asistiamos y se embió la que él quisso, firmada de los dichos en sus cassas en nombre de la audiençia, no siendo ansí porque no acudían a ella»: *AGI,* Filipinas, 20.

289) De todo esto se defendió ante S. M. el Lic. Álvaro de Mesa y Lugo en carta sin fecha, pero muy posiblemente de 1621, en la que imputaba al Gobernador Fajardo de Tenza gran número de cargos, como aprovechamiento en las cargazones que hacía en las naos de contratación, poder absolutista que usaba en su gobierno, modales autoritarios y groseros para con toda clase de personas, etc.: *AGI,* Filipinas, 20.

al que se atreve a dezir ni escrevir lo que no lo es, no me da esto tanto cuydado quanto el prebenir y disponer las cosas de la guerra y otras obligaçiones de mi offiçio, a que no pudiera acudir si huviera de andar adivinando lo que los mal affectos hazen y escriven en contra, que en eso y apurar verdades se pasara el tiempo y no sé si bastara, aunque no se hiziera otra cossa [290].

Por haver falta de dinero en la Real Caxa y mucha neçesidad dél para el sustento de toda la gente de sueldo de la mar y guerra [291], prebençiones della y otros effectos del servicio de V. Magestad, se resolvió en el acuerdo que se sacasen prestados para ella de la de difuntos treinta mil pesos [292]; y aunque para esto se despacharon las órdenes y Papeles combinientes y bastantes, nunca el oydor Don Álvaro, juez de dichos bienes, quiso cumplir con lo que le tocaba y devía hazer en orden a esto, y así fue forçoso que se lebantase la çerradura de que él tenía llave, y de los auctos y diligençias en esto hechas se embía Treslado en este despacho. Áse entendido y díchose así, que la resistençia que en lo referido hizo el dicho Doctor Don Álvaro, hera porque devía de faltar algo por entrar en la dicha Caxa de lo que en ella devía haver o sacádose della, cosa que no lo afirmo ni aun lo creo (si bien las apariençias lo demostraron), hasta saverlo con más çerteça [293].

Los Papeles que se hizieron para ordenar que por agora pagasen los derechos de las liçençias de los sangleyes que se bautiçasen sin cortarse el cabello, embío con ésta, como lo offreçí en la passada a V. Magestad, para que se sirva de mandar ver lo que en esto fuera más justo que se haga, y juntamente embío çertificaçión del dinero que an importado las unas y las otras y de haver entrado todo enteramente en la Real Caxa [294].

---

290) Comentario del Consejo al margen: «Júntense las cartas y papeles que ubiere sobre esto [rúbrica]».

291) Además de estar exhaustas las Cajas de Manila, el Gobernador Fajardo de Tenza estaba debiendo una buena cantidad de dinero a diversos conventos y personas particulares. En el Archivo de Indias, de Sevilla, hay un papel sin fecha pero adosado a la carta del definitorio provincial de agustinos [cfr. doc. núm. 336], que lleva por rótulo «Memoria de las Deudas que tiene la Real Caja». Según esta «Memoria», las deudas de que se pagaba censo ascendían a 24.400 pesos en la siguiente forma: 9.500 pesos al convento de San Agustín de Manila; por otra partida al mismo convento: 3.200; a la Casa de la Misericordia: 4.540 pesos; al Colegio de S. José: 2.000 pesos; al Lic. Francisco de Aguirre de su Capellanía: 2.000 pesos; al Lic. Jerónimo Cornejo de Heredia de su Capellanía: 1.000 pesos; al Dr. Juan Fernández de Ledo, presbítero, de su Capellanía: 2.000 pesos; por toda esta cantidad pagaba la Real Caja de censo o réditos 1.222 pesos cada año; las «deudas» de que no se pagaba censo ascendían igualmente a 13.643 pesos: *AGI*, Filipinas, 85.

292) Cfr. doc. núm. 332, nota 244.

293) Comentario del Consejo al margen: «Béase si ay papeles sobre esto y tráyganse [rúbrica]».

294) Comentario del Consejo al margen: «Júntense los papeles que ubiere sobre esta materia y tráyganse [rúbrica]».

Por mis continuas ocupaçiones a bezes, y otras por impedimiento de los oydores, a quien á tocado y é nombrado para la Junta de cuentas, se á pasado algún tiempo sin hazerlas, y con lo que en él se á trabajado por el contador y ordenador dellas se an despachado en la última Junta hasta las del año pasado de dezinueve [1619], que yrán çerradas con este despacho a la nueva Spaña [295].

El offiçio de escrivano de Cámara se trató de bender, y haviéndole puesto en mil quinientos pesos el que le servía de onze años a esta parte, que á que murió el propietario, haviendo sido Reçetor y offiçial mayor del dicho officio desde que la Audiençia se fundó, siendo el más sufiçiente y a propósito que para él se conoçe en estas Islas y poblador de más de treinta años en ellas, al cabo de meses de la postura, en que no ubo quien le pujase, salió un hombre incapaz, por corto talento e ynlegalidad, de que á sido indiçiado y acusado, como se verá por la causa que procuraré baya con ésta, y puso de un golpe hasta preçio de ocho mil pessos, armado y fomentado de los oydores, con lo que cada uno le ayudava por su parte a fin de tenerle de la suya, y hechar de la Audiençia un hombre de entereza y fidelidad; y aunque les fuera harta pena de tal culpa el trabajo que les avía de resultar de despachar con tal hombre como el que querían meter, atendiendo yo más al serviçio de V. Magestad y buen despacho de la administraçión de su Real Justiçia, no he benido en ello, antes pienso, si no ubiere otra persona más sufiçiente, ponerle por benta en la que lo servía, aunque no sea en tanto preçio, pues no será poca mejora la de la sufiçiençia y legalidad para el serviçio de V. Magestad, pues atendiendo a este fin se le á dado siempre salario de gastos de justiçia [296].

La renta que V. Magestad me mandó que diese a Don Miguel de Legazpi, nieto del Adelantado Miguel López de Legazpi [297], se la he dado agora, encomendádole en los indios que an pareçido bastantes para tal cantidad [298].

De algún tiempo a esta parte é detenido la Provisión de algunas encomiendas que an bacado, no sólo por la ayuda que de sus tributos resultava para los gastos de la Real Caxa, sino particularmente por no ser bastante su número para satisfazer y contentar a tantos pretensores como aquí ay, unos con mérito y otros con apoyos de oydores, eclesiásticos y Religiosos, que son los que más aprietan y may[or] ruydo hazen con sus pretensiones y quejas, llegan-

---

295) Comentario del Consejo al margen: «Que continúe estas diligencias, enbiando siempre las quentas a méxico como se acostumbra [rúbrica]».

296) Comentario del Consejo al margen: «Llébese este capítulo al señor fiscal [rúbrica]».

297) Por cédula despachada en Burgos el 3 de octubre de 1615 había mandado S. M. que de los tributos que vacaren en Filipinas diese como merced a D. Miguel de Legazpi, en consideración de los servicios de sus antepasados, 2.000 pesos: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VI, núm. 9.414.

298) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».

do a mormurar por injusto que se les den tales premios a los que no son tan antiguos aquí [299], aunque los serviçios ayan sido hechos en Terrenate con tantos trabajos y en la guerra, queriendo que se anteponga a esto su beçindad más antigua en esta çiudad [300].

El obispo de Camarines, Don fr. Diego de Guevara [301], murió en su Obispado [302], abiendo deseado harto (según trató conmigo y me dixo muchas bezes) dejarlo y yrse a España a suplicar a V. Magestad lo tuviese por bien, por parezerle que no era neçesario obispo en aquella tierra [303], ni tantos en la que es tan corta como la destas Islas, si ya no es que los disgustos y pesadumbres que tuvo con los frayles de aquella Provinçia le obligara a ello [304]. Perdióse en su persona una de las más çelosas del serviçio de V. Magestad que aquí

---

299) Otros documentos contemporáneos denuncian la conducta parcialista del Gobernador Fajardo de Tenza, precisamente porque en el reparto de oficios, encomiendas y gracias tenía en cuenta de modo exclusivista a su hermano y hermanas, criados y clérigos que había traído consigo de España y México: «Lo mismo á hecho [Alonso Fajardo de Tenza] en cuanto a los cargos de guerra y otros ofiçios de aprovechamientos, proveyendo los más dellos en sus criados y allegados, personas que vinieron con él, y aun aumentando porque aya para todos el número de capitanes y otros officios con agravio y desesperación de los antiguos y beneméritos que acá avía, y no con poco riesgo para en las ocasiones que se podrían ofrecer»: *AGI,* Filipinas, 20.

300) Comentario del Consejo al margen: «Que probea justicia como más biere que conbenga [rúbrica]».

301) El P. Diego de Guevara había sido propuesto para obispo de Camarines en una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 16.10.1610], pero S. M. nombró a Fr. Pedro Matías, OFM.: *AGI,* Filipinas, 1: cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 158.

302) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 3.

303) Las cosas, al parecer, quedan un poco veladas e incompletas en la pluma del Gobernador, si hemos de dar crédito a los Oidores de la Audiencia de Manila, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo, en carta a S. M. [Manila, 10.12.1619]: «...el qual [Fr. Diego de Guevara] tenía ya trazado con el governador que le embiasse este año a España, despachando para ello navío por el cavo de buena esperanza, con occasión de dar a V. M. quenta del estado destas Islas, y estava tan adelante el viage que avía ya embiado por su ropa a Camarines, el qual sin duda tubiera efecto si la Real Audiençia viniera en ello; pero no an quedado despedidos de intentarlo el año que viene en las naos que yrán a la nueba españa, y donde ay tanta amistad y tan íntima correspondençia, fundada (como se deja entender) en procurar entrambos conseguir sus pretensiones [roto] puede esperar»: *AGI,* Filipinas, 20.

304) Ponderando el Gobernador Fajardo de Tenza a S. M. [Manila, 15.8.1620] el poco interés que demostraban los Provinciales en remediar los excesos de sus frailes, decía de los franciscanos de Camarines respecto a sus relaciones con el obispo Fr. Diego de Guevara: «...y bien podría dezir el Maestro fray Diego de Guevara la poca demostraçión que hizo el Provinçial de sant francisco con unos frayles que le perdieron el respecto, entre quien hubo uno que se fue para el obispo con una espada y una daga, como si en tales ojas huviera destar el derecho de cada uno, de que he entendido sacó Testimonio para dar dello cuenta a V. M., y juntamente de quán poca neçessidad ay de obispo en su obispado»: *AGI,* Filipinas, 7.

havía, y que con mayor amor, claridad y verdad tratava dél [305] sin atender a fin particular ni acrezentamiento propio [306].

El obispo de Çebú, Don fr. Pedro de Arçe, es también poco o nada atento a mayores dignidades, antes, según él dize, desea la quietud de una çelda con una tasada limosna de V. Magestad para descanso de su bexez, y todos lo creeremos, por tenerle, como comúnmente está reputado, por un santo barón, tan umilde como el más noviçio de su orden [307]. El de la nueva segovia no ha llegado aún [308].

El Arçobispo desta çiudad, Don fr. Miguel García Serrano, mostrando el buen çelo del servicio de V. Magestad y de procurar el socorro y bien destas islas, se dispuso y ofreçió a yr a esa Corte, posponiendo su quietud y el trabajo de tan largo viage, en que pienso que no le tiraban de la ropa los de su Iglesia, a mi parezer y al de muchos, por quedar desembaraçados de tanto imperio y autoridad como la desta dignidad, y con más libre voluntad como la solían tener antes. Y no por esto quiero dezir (aunque an tratado desafiçionadamente de mis cossas a instancias de quien los induxo) que usaban della indevidamente, sino con mucha virtud como buenos esclesiásticos. Y haviendo yo consul-

---

305) Comentario del Consejo al margen: «Que ya ba probeída persona en su lugar como lo berá [rúbrica]».

306) También el obispo de Camarines, Fr. Diego de Guevara, llevó a Filipinas familiares bastante allegados, valiéndose de su amistad con el Gobernador Fajardo de Tenza para darles oficios buenos. Decían a S. M. los Oidores citados en la nota 303: «El de Camarines [obispo] también trajo sobrinos y sobrinas demás de los que ya avía acá y está con las mesmas pretensiones para ellos»: *AGI,* Filipinas, 20. En cierta manera confirma la afirmación de dichos Oidores el siguiente «Memorial», al que como veremos dio luz verde el Consejo bajo ciertas condiciones: «Señor. Don Luis Vélez de Guevara dice: que su hermano Don fray Diego de Guebara, obispo de Cáçeres, en las filipinas, á que sirve a V. M. de 30 años a esta parte, speçial en dos Visitas Generales que hiço a su horden de san Agustín por mandado de V. M., y del alçamiento que hubo de 22.000 sangleyes vino con la embajada a V. M. por tierra desde las felipinas, y otros muy grandes serviçios. Y ansimismo sirvió a V. M. tiempo de 28 años en las dichas felipinas su hermano el cappitán y sargento mayor Andrés Obregón de Guevara, y siendo de la Armada Real y cavo dellas de las dichas felipinas, donde acudió a todo lo que se le hordenava, y en jornadas que hiço a su costa y missión contra el olandés, y murió en servicio de V. M. En remuneración destos servicios y para continuarlos como lo an hecho sus antepassados y otros dos capitanes sobrinos suyos, que están sirviendo ansimismo en las felipinas, suplica a V. M. se le dé liçençia para que él y dos hijos suyos y dos criados pasen a felipinas a servir a V. M., que en ello reçevirá merced, y acudirán con muchas veras al Real serviçio como lo an hecho los demás hermanos y deudos»: *AGI,* Filipinas, 5. En otra hoja folio del mismo legajo: «Señas de Don Luis Vélez de Guebara: pequeño de cuerpo, con una señal de herida en el labio de abaxo [*tachado:* de la boca], que entra en la barba [*tachado:* y lunas en la palma de la mano derecha], y señal de herida en la muñeca de la mano derecha, y entrecano; de edad de cuarenta años». Siguen varias líneas tachadas. [*Al dorso del folio 2.°:*] Como lo pide, dando fianzas de que yrán a las filipinas, y en quanto a los criados no sea más que uno. A 9 de Marzo de 1622 [rúbrica]».

307) Cfr. doc. núm. 327, nota 16. Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

308) Cfr. doc. núm. 334, nota 297.

tado el intento deste viaxe en el Acuerdo, pareçió que no era tan neçesario que V. Magestad lo huviese de tener por bien, y así se lo dixe al Arçobispo, agradeçiéndole mucho su buen zelo y ofreçimiento, y, según lo que he entendido, que á quedado sentido; pareçe que huviera estimado que huvieran tenido effecto sus buenos deseos [309].

Del oydor Gerónimo de Legazpi [310] é escrito a V. Magestad desde que le conoçí [311] y llegué aquí lo que é entendido y visto de su proçeder, con que escusaré el reyterarlo, pues con lo que en raçón desto é escrito a V. Magestad, y lo que por acá yo hago de mi parte y haré para yrle a la mano en su modo de vida y excesos, cumplo con mi obligaçión [312]; y no repito lo que pudiera añadir por ser cassi todos de la calidad de los escritos, proçedidos de natural defecto, según se ve, pues su voluntad se govierna por medios indevidos, y un hijo suyo, que suele reñir con él, biniendo a parar lo más en alguna cudiçia, si ya no es neçesidad [313].

Lo que V. Magestad á mandado que hiziésemos el Arçobispo y yo, llamando a los Provinçiales de las órdenes residentes en estas Islas para advertirles de las cosas de que a V. Magestad se dio notiçia, tocantes a su proçeder y a las obençiones y derechos exçesivos que algunos dellos lleban de las Missas, entierros y sufragios a los indios, fábricas, edifiçios de Iglesias y cassas suyas, repartimientos y nuebas impussiçiones con que les cargavan y eran penosos,

309) No hallamos otras informaciones con relación a esto.

310) Decía el Consejo de Indias en la «Consulta» hecha a S. M. para proveer de Oidor la Audiencia de Manila por promoción de D. Manuel de Madrid y Luna para Alcalde del crimen de México [Madrid, 10.3.1616]: «El liçençiado Gerónimo de Legaspi, que después de haver pasado sus estudios en la Universidad de Valladolid, se graduó de Licenciado en la facultad de Cánones por la de Sigüença, y el año de 87 [1587] se le cometió la Visita de escrivanos de la ciudad de Soria, Villa de Ágreda y sus partidos, y haviéndola hecho acavó otra de la çiudad, y el de 89 [1589] fue a una comisión a la Villa de Carriedo, sin otras que después tuvo hasta que el año de 606 [1606] fue por corregidor de la Villa de Bujalançe, de que dio buena residençia; á más de 12 años que es abogado en esta Corte con satisfaçión de sus letras; es hijo del Doctor Villareal, que fue sirviendo de médico del Señor Archiduque de Flandes». Los otros presentados para el dicho oficio de Oidor fueron: Lic D. Francisco Luis de Amaya; Lic. Hernández Ibáñez de Albendía y Lic. Juan Parra de Meneses. *Decreto:* «Nombro al licenciado Gerónimo de Legazpi [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

311) Cfr. doc. núm. 327, nota 17.

312) No obstante lo que decimos en la nota 310, las Islas Filipinas nunca entraron en el programa de proyectos y ascensos de Jerónimo de Legazpi Echeverría, sino más bien México, tal como leemos en una carta que el interesado escribió al Consejo de Indias [Manila, 2.8.1618]: «...su Magestad me hiço merçed abrá dos años de la plaça de oydor desta Real Audiençia de Manila, provincia de Philippinas, en que á poco que entré y tomé posesión della, porque estuve en México catorçe o quinçe meses, que por falta de embarcaçión no fue posible venir antes; siempre entendí que sin venir a partes tan remotas como éstas, en México se me ubiera hecho merçed de plaça de oydor o alcalde, en consideraçión de treinta años que á que sirbo y [roto] limpiamente, como al Consejo consta...»: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio de la carta; firma autógrafa.

313) Comentario del Consejo al margen: «Júntense los papeles que ay sobre esto y tráyganse [rúbrica]».

encargándoles la reformaçión dello, á pareçido al Arçobispo no ser neçesario; pero con todo lo cumpliré por mi parte, diziéndolo a cada uno de los Provinçiales de por sí, procurando que se consiga el effecto de la Real voluntad de V. Magestad, sin que de la publiçidad les resulte vergüença y pesar de que tal se aya entendido [314]. Y huviéralo ya hecho sino fuera por aguardar ocasión oportuna, estando, fuera de las que he tenido de enemigos, [en] aprestos de baxeles, prebençiones y otras muchas cosas del servicio de V. Magestad, a que con mucha dificultad se puede acudir sin el favor de sus Religiones, por no dessaçonarlos, que son los más muy delicados, y particularmente los de la Religión de Santo Domingo, que aun sin darles disgusto no ay quien se pueda aberiguar con ellos, que pareze tienen por profesión en ser oppuestos al govierno y Governadores [315], como lo an hecho desde á que fundaron en estas islas, sin haver aceptado ninguno, sino tan solamente a Don Luis Pérez Dasmariñas, a quien con su terribilidad, de que se preçian, y de absolutos, lo rindieron de manera que ellos le governavan. Y para que los que me subçedieren lo puedan hazer, acudiendo al serviçio de V. Magestad sin las dificultades y pesadumbres que abemos padeçido los passados y yo, será combiniente que V. Magestad les mande que no se metan tanto en el govierno y que se abstengan en su resuelto y libre modo, que es tan desenfrenado y terrible que lo temerá qualquiera hombre de honrra, por lo que se arrojan a hazer tiros en la de quien sale de los que ellos quieren, assí en púlpitos como por diferentes vías, como he dicho que lo an hecho con los Governadores pasados, y particularmente con Don Joán de Silva, mi anteçesor, de que también yo experimento y padezco harto [316].

---

314) Comentario del Consejo al margen: «Que tenga cuidado de hazer que se ponga en execuzión lo que se le ordenó sobre esta materia [rúbrica]».

315) Comentario del Consejo al margen: «Y escríbase Carta al probincial de santo Domingo diziéndole cómo se á entendido la libertad que tienen sus frayles y que aquí dize Don Alonsso, y que assí los llame y reprehenda, haziéndoles que traten sólo de su rreligión y conbersión de las almas, como están obligados y es a lo principal que allí fueron, y que no se metan en cosas de Gobierno ni en otra ninguna que no sea tocante a su Orden, y que abise de lo que hiziere [rúbrica]».

316) Estas quejas del Gobernador no eran nuevas en el Consejo de Indias, y no sólo contra los dominicos sino a nivel general de Órdenes religiosas, dado que algunas de estas Órdenes sobresalían en sus ataques contra la autoridad civil constituida en el Archipiélago. El 9 de agosto de 1621 S. M. expidió en Madrid la siguiente cédula, la que en términos bastantes duros estaba dirigida contra las Órdenes religiosas de Filipinas con intención, naturalmente, de poner las cosas en su justo término. Decía dicha cédula: «Benerable y devoto provinçial de la orden de santo domingo, de las Islas philipinas. Ya savéis que por diversos conçilios, disposiciones canónicas, órdenes, leyes y cédulas reales está proybido so gravísimas penas que los predicadores en los sermones y pláticas que hizieren al pueblo y en otras particulares no noten el gobierno público, ni digan mal de los superiores eclesiásticos o seculares, notando su govierno o acción, de manera que el pueblo ni las personas particulares vengan en descrédito de sus personas y queden escandaliçados; y que as-

Ninguna cossa de las que a V. Magestad informaron y acabo de escrivir sobre ellas é entendido que comprehenda ni pueda tocar a los Padres de la Compañía de Jesús, porque son gente cuerda, prudente y atentada [*sic*], y que sin faltar en nada de las obligaçiones del serviçio de V. Magestad acuden a las de su profesión y al amparo de sus indios, de manera que a todo le dan su lugar [317]; y para ahorrar lo que pudiera escrevir de su proçeder ajustado, digo que son los mismo[s] los que aquí están que los que se hallan a los ojos de V. Magestad y a los del Sumo Pontífice; Religiosos son que hazen mucho fructo en las almas y esta nueva cristiandad, y que será combiniente que V. Magestad ordene a su General que embíe aquí subgetos, alargando el número dellos, porque lo an bien menester para las Doctrinas que tienen a su cargo y lo que trabajan en ellas y lo demás de su obligación, sin que aya desta Religión quien trate de bolverse a esos Reynos sin causa urgentísima que a ella importe [318].

Entendido é que juntos fuera de Acuerdo y de por sí algunos de los Oydores desta Audiençia an escripto a V. Magestad y hecho escrevir a diferentes personas, por diferentes modos y vías, cossas contra mí, indignas de mi officio y aun increíbles de mis obligaçiones [319], quizá por lo que yo é escrito a V. Magestad de su proçeder y satisfazer sus injustos sentimientos, aunándose

---

simismo no se metan ni embarazen en negoçios seculares, sino que continúen en su encerramiento y cumplimiento devoto como son obligados. Y porque contra el tenor de todo esto y en gran perjuizio de la administración de la justicia he entendido que muchos relijiosos y predicadores, y otros que tienen particulares officios, exceden dello, de que resulta hazerse odiosos, parçiales, yntimidar la justizia y reducen las cossas a su opinión y voluntad, y otros grandes inconvenientes, que a título de ynterçesión [y] soliçitudes encubiertas con nombre de caridad hazen lo contrario. Y haviéndose visto por los de mi Consejo real de las yndias, porque al servicio de dios nuestro señor y mío, paz y quietud de esas Islas, conviene poner particular y eficaz remedio, para que los relijiosos de vuestra orden y vos, por lo que os toca, cumpláis con lo sobredicho y ellos asimismo, y no excedan en semejantes procedimientos, porque haziéndolo será necesario husar de otros remedios más particulares, como ya se os á adbertido por otras cédulas despachadas a los Virreyes, audiencias y governadores de sus distritos. Pero yo confío de vuestra religiosidad y de la obligación que me tenéis por el vien continuo que se os haze, que procuraréis aya en esto la reformazión y buena forma de proçeder que conviene al buen govierno de esas Islas y conserbación de la paz pública. De Madrid a nueve de agosto de mill y seiscientos y veynte y un años. Yo el rrey. Refrendada de pedro de ledesma y señalada de los del Consejo»: *AGI,* Filipinas, 328, ff. 431v-432v. Se dice en postdata que la misma cédula fue cursada a los Provinciales de agustinos, franciscanos y jesuitas.

317) En términos muy parecidos había ya escrito a S. M. de los jesuitas el citado Gobernador [Manila, 10.8.1619]: *AGI,* Filipinas, 76; traducción inglesa de la carta en BR, 18, 247-279; la cita en págs. 277-278.

318) Algunas observaciones a este respecto: BR, 18, 278, nota 86.

319) Una de estas cartas podría ser la de los Oidores Jerónimo de Legazpi Echeverría y Álvaro de Mesa y Lugo, firmada en Manila el 10 de diciembre de 1619 y dirigida a S. M.: *AGI,* Filipinas, 20; otro escrito, también muy virulento, podría ser el que lleva por rótulo «Raçón de los agravios que don Alonso de Tenza Fajardo [*sic*], Governador de las Filipinas, ha hecho al Licenciado Legazpi, Oydor de la Audiencia della»: *ibid.;* 3 hojas folio.

ellos para esto y justificarse. Y porque no será justo que en confianza de la larga distançia y mucho tiempo que es menester para aclarar la verdad [320], mudanzas y novedades que con el curso dél suelen subçeder, nadie se atreba a escrevir lo que no lo es de personas como yo, y más a V. Magestad, le suplico umilmente se sirva de cometer mi Residençia y la de los dichos a persona que a todos nos la tome [321], con mano para la demostraçión y castigo que combiniere hazer, trayendo copias de lo que contra mí an escrito y de lo que yo é escrito, para que quien no lo probare sea castigado como mereçiere el delicto, y el informar a V. Magestad siniestramente contra reputaçiones agenas, y por lo que importaría para esto que quien la ubiere de tomar fuese persona no desta tierra, ni que ubiese de quedar a vivir con estos oydores o los oydores con él. Si con hazienda me hallara o con menos enpeño del que tengo, me obligara a la costa de una Vissita para lo que faltase para ella y condenaçiones de culpados; pero no tengo más de la que heredé vinculada y con tantas deudas deste viage que no las he podido pagar, ni aun desenpeñarme de los terçios de mi sueldo que devo a V. Magestad, por haverme sido fuerça balerme dél para co-

---

320) Lo que posiblemente nunca llegó a saber el Gobernador Fajardo de Tenza es que algunos Oidores de la Audiencia de Manila, por temor a que detuviese cartas y reclamaciones que hacían contra él, tuvieron previsto el envío de Pedro Álvarez a España para que presentara a S. M. lo que escribían en desdoro de él y de su proceder: «El Capitán Pedro Álbarez, Scrivano mayor de la Gobernación y Guerra destas yslas, con celo del serbicio de Dios, de V. M. y del remedio deste reyno, dejando su casa y las comodidades de sus oficios y empleos se ofreçió a llebar esta carta y dar quenta a V. M. del estado destas yslas, que por ser persona de toda satisfación y confianza y embarcarse escondido con no poco peligro de que el gobernador le coja, y haver de hacer el viaje a su costa por la yndia de Portugal, en que demás del mucho gasto abrá de padecer los riesgos y travajos que en tan largas nabegaciones son forçosos, lo ha estimado esta real Audiencia en lo que es razón». Firmada la carta añadieron dichos Oidores otra interesante postdata en estos términos: «Habiendo cerrado ésta y dádola al Capitán Pedro Álbarez para que se embarcara en uno de los nabíos que de aquí yban a la yndia, lo dejó de hacer temiéndose que podría venir a noticia del Gobernador; y así por estar resuelto de hacer este viaje en serbiçio de V. M. compró una enbarcación, que, según nos ha dicho, con todas costas le estará en mil y seiscientos pesos el yr en ella de aquí a Goa». El Licenciado Hierónimo de Legazpi Echeverría.- Don Álvaro de Messa y Lugo [con las correspondientes rúbricas]: *AGI,* Filipinas, 20.

321) Lo mismo pedían a S. M. los Oidores de la Audiencia de Manila [Manila, 10.12.1619] a S. M. [cfr. nota 320], pero en este caso contra el Gobernador Fajardo de Tenza: «Muchas más cossas se pudieran añadir, las quales escusamos, ansi por cansar menos a V. M., como porque las referidas pareçen suffiçientes para que siendo V. M. servido se provea el remedio conviniente, embiando luego quien se encargue deste govierno, remitiendo la residençia de Don Alonso Fajardo a persona de cuya entereza se pueda fiar negoçio de tan gran importançia, que en ella se le provará tanto más de lo que aquí se dize que causa admiraçión, porque no todo se puede escrevir. Y de aquí [a] allá nos promete su proceder que se abrán aumentado sus desconçiertos y exçesos, para remedio de los quales convendrá grandemente que le suceda persona de valor y prudençia, de quien, si fuere possible, se aya experimentado ser çeloso del serviçio de Dios y de V. M., lo qual no sufre un punto de dilaçión para que estas yslas no acaven de destruyrse y asolarse de todo punto»: *AGI,* Filipinas, 20.

mer. Y aunque de la Vissita no gustarían todos, si pudiera ser general para todos estados, yo asiguro que hallaran hartas cossas para ajustar, y mucho más en el que más [s]iguro piensa que está della, con que doy fin a ésta, dejándola en este estado hasta el tiempo de zerrarla por si se ofreçiera que añadir [322].

Teniendo escrita ésta y el despacho destas naos en estado que en haziendo la luna y tiempo para su viage, le seguirán con el favor de Dios, á querido su divina Magestad, a quien sean las graçias, alegrar y alentar esta tierra, trayendo en salvamento a un puerto della, junto a la punta de Bolinao [323], çerca de aquí, a la Capitana San Andrés [324], que es la que se aguardava de la nueva Spaña, y aunque asta agora no se save el dinero que en ella biene para el sustento de lo que aquí ay por cuenta de V. Magestad [325], por poco que sea, con el ya verlo en la tierra se pasará mucho mejor que sin él y cuydado de su tardanza [326].

El socorro de soldados es tan corto, que quando todo passara a Terrenate, no fuera mucho, pues no llegan a çiento y diez las plazas de los que bienen en dos compañías, con más sesenta que bienen a servir forçados y no sé que tantos galeotes [327]. Siendo tan grande el número de los que por acá mueren de ordinario, como ya lo tengo representado, con que la falta de gente, que es lo que más se siente y menos se puede suplir, va siendo cada día mayor, y a este passo el trabajo y cuydado mío, cargando sobre él y mis obligaçiones el cumplimiento de tantas como tiene este govierno, con tan poca pusibilidad de acudir a ellas y a tanto como ay que hazer en guerra de tantos enemigos como en estas partes se hallan, y con esto y haverse entendido el mal subçeso y pérdida de la armada que nos benía de socorro, ya se dejan considerar lo que se podrá sentir; pero con todo, con la ayuda de Dios, espero que an de perder más que ganar los enemigos que binieren como hasta aquí, aprovechando la maña, vigilançia y cuydado en el entretanto [328], que para castigarlos se junta a esto

322) Comentario del Consejo al margen: «Júntense los papeles que ubiere sobre esto y llébese todo al Sr. Fiscal [rúbrica]».

323) La nao «San Andrés» llegó al puerto de Bolinao el 24 de julio de 1621: cfr. PÉREZ, *Compendio de la vida,* 45.

324) La Capitana «San Andrés» llegó a Manila el 5 de agosto de 1621: cfr. PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, xl-xli.

325) Según la «Relación» fechada en México el 10 de junio de 1622 [cfr. doc. núm. 331, nota 170], «el año de mill y seisçientos y veinte y uno se ymbiaron asimismo a las dichas yslas quatroçientos y doze mill y ochenta y siete pessos, quatro tomines y seis granos; los treçientos çinquenta y seis mill quinientos y quarenta y nuebe pessos, tres tomines y tres granos dellos en plata y Reales, y lo rrestante en los géneros que se ymbiaron a pedir»: *AGI,* México, 29.

326) Comentario del Consejo al margen: «Que se an dado las gracias a nuestro Señor por esta buena nueba, y que se espera en su divina magestad que las abrá cada día mexores de aquellas Islas [rúbrica]».

327) Cfr. para esto la «Relación» [cfr. nota 325]: *AGI,* México, 29.

328) Cfr. para esto COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 233.

las fuerças del socorro que aguardo y se logre mejor que el passado, y no buelvo a repetir lo mucho que es menester por haverlo hecho ya bastantemente. Y la mayor façilidad que ay por la vía de Panamá para continuarlo de ordinario, que es lo que más importa, ya estará bien vista y considerada, si mis cartas, en que largamente lo trato, no se an perdido. Suplico a V. Magestad se sirva de mandar executar con brevedad lo que en esto más combiniere a su Real serviçio [329].

Los Pliegos de V. Magestad no an llegado aún; aguardarlos he lo que el tiempo diere lugar, sin llegar a perder el que estas naos an menester para su viage, por lo mucho que para él importa ganarle, si llegaron con la priesa que encargué a quien por ellos embié. Responderé con ella a lo más preçiso, y si no lo haré quanto antes pueda, según combenga a la importançia de lo en ellos contenido y el servicio de V. Magestad.

En el Acuerdo é ordenado algunas bezes que se saquen los puntos de lo que combiene que los que allí nos juntamos demos quenta a V. Magestad, y asta agora no á sido posible que se execute, en que no é querido usar de apretado remedio, de que pueda[n] añedirse [añadirse] disgustos sólo por escusarlos, y porque también no sé que se ofrezca más de lo que yo escrivo a V. Magestad. La causa de escusarlo los oydores es conoçidamente porque la Relaçión çierta que por la Audiencia havíamos de hazer a V. Magestad no se encuentre con la que juntos y de por sí an hecho los Oydores a V. Magestad y sus ministros, cossa que me obliga cada bez que della trato de volver a suplicar a V. Magestad, como umilmente lo hago agora, que esto no quede sin la aberiguaçión de Residençia que é suplicado y castigo que mereçiere cada uno. Guarde Dios la Cathólica persona de V. Magestad como la cristiandad á menester. Manila, 31 de Julio, 1621. Don Alonso Fajardo de Tença [rúbrica].

AGI, México, 2488 [330].

---

329) Comentario del Consejo al margen: «Que se escriba al Virey de nueba españa enbiándole copia deste Capítulo para que sepa la poca gente que se le enbió al Gobernador, y que assí se le encarga le socorra con toda la más gente que se pudiere, pues be lo que ynporta que aquello esté fortificado, y que se confía de su cuidado y celo que este año le abrá enbiado tan suficiente socorro como él lo á abisado, y que así lo continúe todos los años [rúbrica]».

330) Son 10 hojas folio de la carta y firma autógrafa del Gobernador.

338 [Madrid, 21 de septiembre de 1621].

Súplica a S.M. de D. Diego González de Cuenca, Fiscal, sobre que se haga pasar a Filipinas a Fr. Nicolás Díaz, OSA., que destinado a dichas Islas se había quedado en la diócesis de Yucatán, desempañando el oficio de Vicario General en la provincia de Tabasco.

Muy Poderoso Señor. El liçençiado Don diego González de quenca y Contreras, fiscal [331] de V.A., dize: que á sido ynformado que entre los frailes que fueron a costa de su magestad a las provincias de las filipinas, de la horden de san agustín, fue uno fray niculás díaz, el qual quedó en la provinçia de Yucatán so color que el obispo de aquella provinçia, Don Gonçalo de Salaçar [332], le á tenido algún tienpo por su conpañero, hasta que abrá çinco años que le tiene por Vicario General de la provinçia de Tabasco, contra el estilo [y] costumbre que en esto se á tenido sienpre de que este offiçio lo hagan Clérigos que sean letrados, lo qual no es justo se aga así por averse quedado, como dicho es, en aquella provincia yendo para las filipinas [333] (...) el dicho cargo (...): A V.A. suplica se dé sédula para que (...) [334] el dicho Obispo no le tenga por su Bicario General en la dicha provinçia, al dicho frai niculás díaz, y le haga pasar a las felipinas, y provissión para que el alcalde mayor de la

---

331) Nombrado fiscal del Consejo de Indias el 23.1.1619; cesa en dicho cargo el 25.2.1624, fecha en que es elegido Consejero: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* II, 367.

332) Preconizado obispo de Yucatán, por promoción de D. Diego Vázquez de Mercado al arzobispo de Manila, el 2 de junio de 1608: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 375; nota biográfica: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VII, 56-57; GARCÍA, *Crónica,* 355-375; HERRERA, *Alphabetum,* I, 304.

333) Decretó el Consejo de Indias con fecha 21 de septiembre de 1621: «Informe la Secretaría y el Probincial de San Agustín [rúbrica]». El 24.9.1621 respondió el Provincial de la Castilla, Fr. Pedro de Ribadeneira, al Consejo con la siguiente nota: «Por mandado de Vuestra Magestad é visto esta Petiçión y respondo queste Padre á más de veinte y quatro años que pasó a las yndias, y por una Real Carta de Vuestra Magestad se mandó que obligasen a pasar a las Philipinas a los que uviesen firmado para ellas y quedádose en nueva españa de diez a doçe años a esta parte, y que no molestasen a los antiguos; por lo qual al [el] dicho Religioso queda libre, fuera de que es muy viejo y ya inútil para servir en el ministerio de las Philipinas aprendiendo dos nuevas lenguas, a que ya por sus años no podrá atender; y tanbién aviéndole detenido el obispo de Yucatán, de la orden de santo Augustín, por su compañero, sería rigor quitarle a un hombre como un Obispo un Religioso que gusta tener en su compañía, pudiéndosele mandar, si no fuese capaz por letras y virtud, que pusiese otra persona en el officio de Vicario, y mandarle yr agora a las Philipinas sería añadir mucho gasto a su Magestad sin provecho alguno. Fecho en S. Phelipe de Madrid a veynte y quatro de septiembre de 1621. Fr. Pedro de Ribadeneyra, provincial».

334) Estos tres rotos se deben al pliegue del documento, el que por otra parte está en muy mal estado.

provinçia de Tabasco no consienta que el dicho fray Niculás díaz haga ni usse el dicho ofissio de bicario general [335], para lo qual, &a.

AGI, Filipinas, 5 [336].

339 Manila, 29 de marzo de 1622.

«Aperçebimiento que hiço el Arçobispo de filipinas a los prelados de las Religiones en raçón de la visita».

Muy Reverendos in Christo Padres Provinciales de las Sagradas Órdenes destas yslas Philipinas. Hallándome obligado a poner en execuçión lo dispuesto y mandado por el Sancto Concilio de Trento y cédulas de su Magestad acerca del examen y visita que devo hazer de los religiosos que administran las doctrinas de los naturales de mi Diócesis, para mejor conseguirlo me pareció conveniente antes de empeçarlo dar quenta dello a V. Paternidades [337], para que teniéndolo entendido, se facilite y cumpla de parte de V. Paternidades con el agrado y puntualidad, que es razón, y siempre han tenido en obedecer y cumplir los mandatos de la santa Sede Apostólica y de su Magestad [338].

---

335) El Sr. Fiscal emitió su parecer el 27.9.1621. Y el Consejo ha escrito a renglón seguido: «Guárdese lo probeydo y escríbase al obispo para que le quite el oficio y que destine a ningún Religioso de oficio público, pues es en contra de la costumbre [rúbrica]».

336) Una hoja folio.

337) Un ejemplar de este «Aperçebimiento» fue entregado al Provincial de San Agustín el 2.4.1622: «En dos de Abril deste año de mil y seiscientos y veinte y dos, yo, Gabriel de Múxica Buitrón, Secretario de Su Señoría Illma. el Arçobispo mi Señor y notario Público deste Arçobispado, entregué en el Pueblo de Tondo al Padre fr. Juan Henrríquez, Provincial de la Orden de Señor S. Agustín, un tanto a la letra destos apercevimientos, según y de la manera que se contienen estas tres fojas, todo *de verbo ad verbum* corregido y concertado y firmado al cavo del Arçobispo mi Señor, según y de la manera que está éste, que lo llevé y entregué por mandado de su Señoría Illustríssima, estando el dicho Padre en la cassa de Doña Beatris Cornejo con la susodicha y su nuera y otros Padres y el Alférez Alonso de Vega, y dello doy fe. Gabriel Múxica Buitrón, Secretario»: *AGI,* Filipinas, 74. Al Provincial de Sto. Domingo, Fr. Miguel Ruiz, le fue entregada otra copia por el referido Secretario en el convento de Sto. Domingo de Manila el 3.3.1622, y en el mismo día y en el convento de S. Francisco, también de Manila, al Comisario-Visitador de franciscanos, Fr. Cristóbal de Santa Ana.

338) No cogió de sorpresa esta segunda intentona del arzobispo García Serrano frente a los Provinciales de las Órdenes religiosas de Filipinas, pues ya en 1621 movió pleito contra éstas por motivo de poner fiscales en los partidos administrados por los religiosos. Decía el Acta original de un definitorio privado de agustinos: «En 6 de octubre de este presente año de 1621 se hizo difinitorio y capítulo privado en este convento de Tongdo y en él propuso N. P. Provincial fr. Juan Enríquez lo primero, que las dos religiones de Sto. Domingo y S. Francisco habían salido a un pleito que el Sr. Arzobispo D. fr. Miguel García ha movido en razón de pretender poner fiscales en

Como V. Paternidades saben, en el cap. 11, de la Sess. 25, *de Regularibus et monialibus,* del santo Concilio de Trento [339], se dispone y manda que los religiosos, que exercieren officios de curas de almas, estén inmediatamente sujetos en quanto tales, y en todo lo que pertenece a la administración de los Sacramentos, a la jurisdición, visita y correción del Obispo en cuya Diócesis administraren [340], y que ninguno, aunque sea *mobilis ad nutum,* pueda exercer el dicho officio de Cura, sin que para ello preceda consentimiento y examen del Obispo o su Vicario [341], &a.; lo qual apretadíssimamente se manda guardar y cumplir, ansí a los Obispos como a los superiores de los Religiosos y a los mismos Religiosos, en el cap. 22 siguiente, sin embargo de qualesquier privilegios, constituciones, reglas, costumbres y prescripciones y otros *non obstantibus* [342], &a.

Deste Decreto, pues, del santo Concilio, que tiene dos partes: la una, en que se manda que los dichos religiosos estén sujetos inmediatamente en quanto a Curas, y en todo lo que pertenece a la administración de los sacramentos, a la jurisdición, visita y corrección de los Obispos; y la otra, que antes de ser admitidos al dicho cargo preceda consentimiento y examen de los Obispos o sus Vicarios. En la primera parte no ha havido nunca innovación, porque aun-

---

nuestros partidos, y nos han notificado el que respondamos nosotros o veamos lo que hemos de hacer, y así que eso aquí se determine. Y los Padres de este difinitorio vinieron en que el P. Procurador general saliese a la sobredicha causa y en nombre de esta Provincia se hiciese parte y siguiese el pleito hasta su conclusión, haciendo todas las diligencias que pareciesen necesarias, según que se hizo cuando se siguió este acto los años pasados con el Sr. Arzobispo D. Diego Vázquez de Mercado» (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 277): *APM LGP,* II, f. 112rv.

339) MANSI, 33, cols. 176-177.

340) «In monasteriis, seu domibus virorum, seu mulierum, quibus imminet animarum cura personarum saecularium, praeter eas, quae sunt de illorum monasteriorum seu locorum familia, personae tam regulares quam saeculares huiusmodi curam exercentes subsint immediate in iis, quae ad dictam curam & sacramentorum administrationem pertinent, iurisdictioni, visitationi, & correctioni episcopi, in cuius dioecesi sunt sita»: MANSI, 33, col. 176.

341) «Nec ibi aliqui, etiam ad nutum amovibiles, deputentur, nisi de eiusdem consensu ac praevio examine per eum, aut eius vicarium, faciendo, excepto monasterio Cluniacensi cum suis limitibus...»: MANSI, 33, cols. 176-177.

342) «Haec omnia & singula, in superioribus decretis contenta, observari sancta synodus praecipit in omnibus coenobiis ac monasteriis, collegiis ac domibus quorumcumque monachorum ac regularium, nec non quarumcumque sanctimonialium virginum ac viduarum..., non obstantibus eorum omnium & singulorum privilegiis, sub quibuscumque formulis verborum conceptis, ac Mare magnum appellatis, etiam in fundatione obtentis, nec non constitutionibus & regulis etiam iuratis, atque etiam consuetudinibus vel praescriptionibus, etiam immemorabilibus»: MANSI, 33, col. 180.

que la segunda tuvo la que parece por dos breves que la Santidad de Pío 5 [343] dio, uno en general para toda la Christiandad, el qual concedió a instancia de las religiones mendicantes, su data en Roma, 17 kall. Iulii, año de 1567, segundo de su Pontificado [344], cuyo principio es: *Etsi mendicantium ordines* [345]; y el otro [346], particular para las Indias a instancia de su Magestad, su data a 24 de Março del mismo año [347]. No se innova en estos breves cossa alguna acerca de la primera parte, antes en el breve de la Santidad de Gregorio 14., que imvió su Magestad a estas yslas y se impetró a su instancia, su data en Roma a 18 de abril de 1591, año primero de su Pontificado [348], en el qual comete al Arçobispo de Manila la composición y restitución de lo que los conquistadores y otras personas fueren en cargo a los Indios [349], y se prohibe que los Religiosos pasen a convertir de tierra pacífica a la que no lo estuviere sin licencia

---

343) Miguel Gisleri, de la Orden de Santo Domingo, Cardenal Presbítero del título de Santa María supra Minervam; elegido Papa el 7.1.1566; coronado el 17.1.1566; muere el 1.5.1572: cfr. SCHMITZ-KALLENBERG, *Hierarchia catholica,* III, 42.

344) Día 16 de junio de 1567: cfr. CAPPELLI, *Cronologia,* 33.

345) «Confirmatio et nova concessio plurimorum indultorum pro Ordinibus fratrum et monialium Mendicantium, et declaratio atque extensio concilii Tridentini circa ea, et communicatio eorumdem indultorum cum aliis Ordinibus regularibus, necnon et iurisdictio conservatorum»; publicado en *Bullarum, Diplomatum et Privilegiorum,* VII, 573-584.

346) *Exponi Nobis nuper,* y que lleva como fecha: «Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die 23 Martii, anno 1567, Pontif. nostri Anno II»; publicado en HERNÁEZ, *Colección de Bulas,* I, 397-398.

347) Cfr. nota 346. El P. Hernáez, en la pág. 399, del vol. I, da un breve resumen de este Breve según los *Fastos,* y escribe al tratar de las notas de dichos *Fastos:* «Al año siguiente después de este Breve, a saber, el 15 de enero de 1568 se promulgaron estas Letras en las Indias por Cédula Real, de donde salió la ley 47, tít. 14, lib. 1 de la Recopilación de Indias que dice así: «Los Virreyes, Presidentes y Oidores y otros cualesquier Justicias de las Indias hagan publicar el Breve concedido por Nuestro S. P. Pío V, en 24 de marzo de 1567, para que los Religiosos de las Órdenes Mendicantes puedan administrar los Santos Sacramentos en todos los pueblos de Indias, según y de la forma que lo hacían antes del Concilio de Trento»: *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias,* I, 116.

348) «Datum Romae apud sanctum Petrum sub annulo piscatoris die decima octava Aprilis millesimo quingentesimo primo, Pontificatus nostri anno primo»; copia legalizada del Breve en *AGI,* Filipinas, 74.

349) Dícese en el Breve de Gregorio Pp. XIV [cfr. nota 348]: «...Nos, serenitati dictarum personarum consulere, et periculis ac incommodis eiusmodi obviare cupientes, venerabili fratri Episcopo Manilensi per praesentes committimus et mandamus, quatenus authoritate nostra curet, ut supradictae personae et Domini, quibus facienda est restitutio, inter se desuper componant, ipsisque Dominis, si certi fuerint, satisfiat, ubi vero certi Domini non extiterint, eadem compositio per eumdem Episcopum fiat in utilitatem et subentionem pauperum indorum, si illi, qui restituere tenentur, id commode facere potuerint, si vero pauperes fuerint, satisfaciant cum ad meliorem conditionem seu fortunam pervenerint pinguiorem»: *AGI,* Filipinas, 74.

de los Obispos [350], ay una cláusula del thenor siguiente: «Praeterea cum praecipuum munus Episcoporum sit proprias oves per se ipsos pascere et visitare, eidem Episco[po], ut per se ipsum, vel per eius vicarium in spiritualibus generalem, aut saltem per alias valde graves personas, non autem per simplices clericos inexpectos [inexpertos], et litterarum ignaros et nullius existimationis, commissum sibi gregem ac religiosos Doctrinae [351] easdemque Doctrinas visitet, iniungimus et mandamus».

En quanto a la segunda parte de las dos que manda el santo Concilio, esto es, que antes de poder exercer los religiosos officio de Curas de almas aya de preceder consentimiento y examen de los Obispos o sus vicarios, también parece está oy en su entera fuerça y vigor, porque aunque es assí que la Santidad de Pío 5., por los dos privilegios que arriba se reffieren [352], reservó a los dichos religiosos desta licencia y examen [353], después la Santidad de Gregorio 13. los reduxo, y todas las demás gracias y concessiones que Pío 5. hizo a las Órdenes mendicantes, a los términos del derecho y santo Concilio de Trento, como parece por su *motu proprio,* dado en Roma a las Kal. de marzo de 1573 [354], año primero de su Pontificado, cuyo principio es *In tanta rerum, &a.* [355], y le trae el Padre fr. Manuel Rosso (?) en el Libro que imprimió de los privilegios de las Religiones, en el n.° 38 de los del mismo summo Pontífice [356].

Que aunque es assí que en el memorial que la religión de san Francisco, de la nueva españa, dio de la substancia de los privilegios de las Órdenes Mendicantes de las Indias al concilio Provincial que se celebró en México año de 585 [1585], a instancia del mismo Concilio (según reffiere el Padre fr. Juan Batista, de la dicha Orden, en la segunda parte de su Libro de advertencias para confesores), se dize que la dicha revocaçión no tuvo effecto, porque luego suplicaron della los Señores Cardenales protectores de las Órdenes, rogando a su Santidad que se suspendiesse el dicho *motu proprio* y no se notificase, y que

---

350) Éstas son las palabras de Gregorio Pp. XIV: «Nos huic malo opportunum remedium adhibere cupientes, omnibus et singulis cuiusvis ordinis religiosis, ac aliis quibuscumque circa infidelium conversiones et doctrinae christianae eruditionem incumbentibus, sub excommunicationis poena, de pacifica ad non pacificam terram accedere audeant aut praesumant, nisi de eiusdem Episcopi et praelatorum Religionum expraessa licentia et mandato, in scriptis obtenta, districte interdicimus atque prohibemus»: *AGI,* Filipinas, 74.

351) La copia legalizada que hemos cotejado en el Archivo General de Indias dice: «...ac religiosos doctrinae *christianae* easdemque Doctrinas visitet...»: *AGI,* Filipinas, 74.

352) Cfr. notas 345-346.

353) Lo mandaba así Pío V en el Breve *Etsi mendicantium ordinum,* núm. 2 (de las respuestas: *Bullarum, Diplomatum et Privilegiorum,* VII, 577), y en el núm. 2 también del Breve *Exponi Nobis nuper:* cfr. HERNÁEZ, *Colección de Bulas,* I, 397.

354) Día 1.° de marzo: cfr. CAPPELLI, *Cronologia,* 32.

355) Publicado el Breve en *Bullarum, Diplomatum et Privilegiorum,* VIII, 39-41.

356) No hemos tenido a mano esta obra.

su Santidad vino en ello y assí no se hizo casso dél. Desto parece que no se deve hazer casso, porque no se trae en el dicho memorial más prueva ni authoridad que averlo certificado el P. Maestro Veracruz, que se halló en Sevilla quando salió el *motu proprio* de Gregorio 13., y porque affirma lo contrario el Padre fr. Manuel rodríguez, de la misma Orden de san francisco, que algunos años después, residiendo en Salamanca, donde se ternía más noticia dello que en las Indias, imprimió sus libros de la[s] *Quaest. Regulares,* como parece en el art. 9, quaest. 8, del primer tomo, y en otros lugares; y con lo mismo va el Padre fr. Alonso de Vega en su *Summa,* c. 62, cass. 4, *ubi de Confes.,* y consta por las declaraciones de la Sagrada Congregación de los Señores Cardenales que trae Marsilla sobre el cap. 20, de la Sess. 25 [357], *De Regularibus,* y sobre el cap. 15, de la Sess. 13 [358], *de Reformatione,* y otras.

Demás de que es manifiesto quel privilegio que su Magestad impetró para lo que entonces juzgó convenir para el buen govierno de las Iglesias de las Indias y mayor aumento de su Christiandad, no deve ni puede entenderse en perjuizio de los privilegios que en orden a lo mismo ha concedido la Sede Apostólica a los Reyes de España, como son el de Alexandro 6. en la Bulla de la concessión o confirmación de las Indias, ibi: *Hortamur vos quamplurimum;* et infra ait: «Insuper mandamus vobis in virtute sanctae obedientiae (sicut etiam pollicemini), et non dubitamus, pro vestra maxima devotione et regia magnanimitate, vos esse facturos, ad terras firmas praedictas viros provos, Deum timentes, peritos ad instruendum incollas et habitatores praefatos in fide catholica et bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in praemissis adhibentes» [359]; y el de Adriano 6. en la Omnimoda, ibi: «Dum tamen (fratres) sint talis sufficientiae in vita et doctrina quod tuae Cessareae Maiestati aut tuo regali concilio sint grati ac tanto operi idonei» [360], y del derecho del Real patronazgo.

357) [*Tachado:*] de regularibus; *sobrelineado:* de Sess. 13.

358) Pero lo que sí ha podido callar maliciosamente el arzobispo García Serrano ha sido el Breve «datum Romae, apud S. Marcum, sub annulo Piscatoris, die 16 Septembris 1591, Pontificatus nostri anno primo», por el que Gregorio Pp. XIV, a instancia de los Dominicos de la Provincia de S. Juan Bautista del Perú, anuló en primer lugar el Breve de Gregorio XIII [cfr. notas 354-355], y confirmó los Breves de Pío V [cfr. notas 345-346] con las siguientes palabras: «Nos ad omnem, quae inde nascitur et nasci poterit in futurum controversiam componendam, de Ven. Fratrum nostrorum S.R.E. Cardinalium super causis Episcoporum et statu Regularium deputatorum, quibus hoc negotium examinandum et Nobis referendum commisimus, consilio, Litteris dicti Pii Praedecessoris, quarum tenores praesentibus haberi volumus pro expressis, ac de verbo ad verbum insertis, Apostolica auctoritate, tenore praesentium, robur Apostolicae confirmationis adiicimus, illasque debitae executioni demandari volumus et praecipimus, inhibentes omnibus et singulis Episcopis illarum partium sub interdicti..., ne de caetero praedictos Professores praemissis, seu aliis quibuscumque praetextibus, quomodolibet desuper molestare seu inquietare audeant seu praesumant»: HERNÁEZ, *Colección de Bulas,* 1, 408.

359) Copia legalizada en *AGI,* Filipinas, 74.

360) Cfr. TORRES, *La Bula omnímoda de Adriano VI,* 99-100.

Y como sea ahora la voluntad de su Magestad que la idoneidad y aprobación de los dichos religiosos en quanto a Curas aya de ser a satisfación de los Obispos, lo qual dize convenir assí al descargo de su Real consciencia y de las de los Obispos, manifiesta cossa es que tenemos obligación a cumplirla como mandato de la santa Sede Apostólica. Lo dicho es en quanto a mandatos de Su Santidad. Y viniendo a lo que en esta razón está dispuesto y mandado por cédulas de su Magestad, parece que aviendo su Magestad despachado su Real Cédula en seis de Diziembre de 585 [1585] para que si huviesse clérigos idóneos prefiriesse en los beneficios y doctrinas de Españoles e yndios a los religiosos que las tenían y huviessen tenido, por otra Real Cédula de veinte y cinco de Mayo de quinientos y ochenta y cinco [1585] da su magestad noticia a la religión de san Francisco, de la nueva España, cómo mandó suspender por entonces la execución desto, y que las dichas doctrinas las tuviessen las religiones y religiosos como hasta allí las avían tenido, sin que se hiziese novedad alguna en la forma de la presentación y provisión, y que los Obispos por sus personas (son palabras de la Real Cédula), sin cometerlo a otros, visiten las yglesias de las doctrinas donde estuvieren los dichos religiosos, y en ellas el Santísimo Sacramento y pila del baptismo y la fábrica de las dichas yglesias y servicio del culto divino, y que a los religiosos que estuvieren en las dichas doctrinas ansimismo los visiten y corrijan en quanto a Curas fraternalmente, teniendo particular quenta de mirar por el honor y buena fama de los tales Religiosos en los excessos que fueren ocultos, y que quando más, que esto fuere menester o conviniere, den noticia a sus prelados para que lo castiguen, y que no lo haziendo lo hagan ellos conforme a lo dispuesto en el santo Concilio de Trento, pasado el término y tiempo en él contenido: «Vosotros de vuestra parte, y los inferiores, a quien lo ordenaréis assí, de la suya, estaréis muy atentos al cumplimiento de lo que es de vuestra parte, y todos avreys de entender que los religiosos que hizieren officio de Curas le han de hazer no *ex voto charitatis* (como allí lo platicáis) sino de justicia y obligación».

Esta Real Cédula está en el libro de advertencias de confessores de indios que imprimió en México el año de 600 [1600] el Padre fray Juan Baptista, de la Orden de san francisco, a fojas 380, el qual trae a fojas 259 lo que en veinte y ocho de noviembre del dicho año 585 [1585] respondieron a ella los provinciales de las Órdenes de santo Domingo, san francisco y san Agustín, de la Provincia de México, que fue acceptar las dichas doctrinas *non ex voto charitatis* sino con obligación *de iure et iustitia;* y en quanto a ser visitados dizen que por allar siempre el inconveniente de su inquietud y relaxación, que movió a la sede apostólica a hazerlos exemptos de la visitas [*sic*] de los Ordinarios, los quales inconvenientes serían más y maiores en las Indias, si para ello se les diesse mano, que no rehusavan la reverencia, respecto y sujeción que a los

Obispos, como a Prelados y Pastores de la yglesia de Dios, se les devía, de que a ellos les corría más obligación que a nadie, los respetarían y recevirían en sus conventos con la reverencia devida como siempre lo avían hecho. Y que por obedecer a lo que su Magestad mandava se holgarían que en sus yglesias visitassen el Santíssimo Sacramento y la pila del Baptismo y lo a ella concerniente, y en lo demás, fuera de lo dicho, suplicavan a su Magestad no permitiesse se les diesse mano ni entrada, porque sería para perpetua inquietud y ruina de su Religión.

Mas aunque en esta respuesta propusieron las dichas religiones de la nueva España que de ser visitados por los Obispos se avrían de seguir los inconvenientes de inquietud y relaxación, por los quales se movió la sede Apostólica a hazerlos essemptos de su jurisdición, si bien se conçidera se hallará correr en este casso muy diversa razón, respeto de que en quanto a religiosos de que son essemptos tienen sus reglas y constituciones particulares y propias de cada religión, y assí por esto como porque su instituto, vida y govierno es de clausura sin tener administración, dominio, jurisdición sobre otras personas del siglo, fue convenientíssimo darles Superiores que se hubiessen criado en la misma vida, costumbre y reglas de la religión, y que, pues, su professión era sólo de religiosos fuessen governados por religiosos.

Pero el ministerio de Curas de almas que los religiosos exercitan, ni es de clausura ni depende de regla o instituto particular, ni en quanto tales se differencian cossa alguna de los Curas seculares, ansí de parte de los mismos religiosos ministros como de parte de las personas que son administradas, cuyo govierno espiritual corre por quenta de los Obispos; y estando, como está, el religioso, que acepta Albaceazgo, obligado a dar quenta y razón dél al Obispo, sin que cumpla con darla a su superior siendo en cossa que le encargó el diffunto que hizo elección y confiança dél, con muy mayor razón se la deve dar de la administración de las almas que están inmediatamente a cargo del mismo Obispo; y aunque en prueva desto se podrían traer otras muchas razones, ninguna será tan efficas y concluyente como conçiderar que haviendo como huvo en el santo Concilio de Trento tantos, tan antiguos, tan doctos, tan graves y tan santos religiosos de todas las religiones, que propondrían quantas difficultades e ynconvenientes se les podrían offrecer, todavía lo dispuso y mandó el santo Concilio de la manera que vemos.

En cuya conformidad, sin embargo de la dicha réplica que a la Cédula de su Magestad hizieron las religiones de la nueva España, parece averse executado lo mandado por su magestad en razón de las dichas visitas, pues diez años después se despachó otra Real Cédula, la qual reffiere el dicho Padre fr. Juan Baptista a fojas 396 del dicho su libro, que es del tenor siguiente: «El Rey. Reverendo in Christo Padre Obispo de la Ciudad de Antequera, del Valle de

Huaxaca, de la Nueva España, de mi Consejo. Porque he entendido que los religiosos, que residen en essas partes ocupados en la doctrina y conversión de los Indios, dan a entender que les es caussa de mucha inquietud y desasosiego embiarlos vos a visitar (en quanto curas) con clérigos o religiosos de otras órdenes, y conviene escusar todas las ocasiones que los puedan divertir de su principal fin, maiormente (que según dizen) es esto contra sus institutos y ocasión de que vivan con desconsuelo y sean molestados, os ruego y encargo que quando por vuestra persona no pudiéredes visitar las doctrinas de esse Obispado, conforme a lo proveydo en la Cédula mía de primero de Junio de mil y quinientos y ochenta y cinco (donde más en particular se trata desto), embieys a las dichas visitas de religiosos que estuvieren en las doctrinas en quanto a Curas y del Santísimo Sacramento, pila del Baptismo y fábrica de las yglesias y demás cossas tocantes a ellas y del culto divino con religiosos de las mismas Órdenes, de manera que donde huviere frayles Dominicos vaya frayle de la misma orden por vissitador, y que de la misma forma se guarde con los Agustinos, franciscos, mercenarios [mercedarios] y de la compañía, y esto para los cassos y en la forma que se contiene en la sobredicha Cédula. Fecha en Madrid a veinte y uno de Diziembre de mil y quinientos y noventa y cinco años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor, Juan de Ibarra» [361].

Pero como en la dicha Real Cédula del año de 585 [1585] no se aya expresado que los Religiosos, que huviesen de administrar los beneficios y doctrinas de yndios, fuessen primero expuestos y aprobados por los Obispos y en ella se les limitasse el remedio de los excessos públicos de los dichos religiosos, si algunos huviesse, aún en quanto a Curas, procediendo en esto los Obispos, no con la forma que se dispone en el dicho cap. 11, de la Sess. 25, del santo Concilio, sino con la que se declara en el cap. 14 de la misma sessión, quiso después su Magestad, por las conçideraciones que fue servido, que la mano y jurisdición de los Obispos acerca de lo dicho se estendiese a más, como el santo Concilio dispone, y assí en 14 de Nobienbre de mil y seiscientos y tres despachó su Real Cédula para los metropolitanos de las Indias, una de las quales se embió al Arçobispo destas yslas, que es del thenor siguiente:

«El Rey. Muy Reverendo in Christo padre Arçobispo de la Ciudad de Manila, yslas Philipinas, de mi Consejo. Como quiera que con mucho cuydado está ordenado que los ministros que se probeyeren para las doctrinas de los yndios, assí Clérigos como frayles, sepan la lengua de los yndios que han de doctrinar y enseñar, y que tengan las partes que se requieren para el officio de Curas que han de hazer, y que los religiosos doctrinantes en quanto a Curas sean visitados por los prelados seculares, he sido informado que no se cumple

361) Una copia legalizada de esta cédula en *AGI*, Filipinas, 74.

como convernía [262], ni los prelados tenéis el cuydado que conviene de examinar a los dichos religiosos doctrineros para satisfaceros de su sufficiencia, y de que saben bien la lengua de los que van a doctrinar, ni en las visitas se remedian muchas faltas y excessos en la administración de los Sacramentos y usso de officio de Curas, que es de gran inconveniente, y con que padecen mucho los yndios en lo espiritual y temporal, y que sus superiores ponen en esto y en la elección de las personas menos cuydado del que deben. Y porque conviene al servicio de nuestro Señor y mío y bien de los Indios que los ministros de doctrina sean los que para aquel ministerio se requieren y que sepan su lengua, os encargo mucho que en conformidad de lo que está proveydo y ordenado no permitays ni deys lugar a que en las doctrinas, que están a cargo de las religiones en el distrito de esse Arçobispado, entre a hazer officio de Cura ni lo exersa ningún religioso sin que primero sea examinado y aprobado por vos o la persona que para ello nombráredes, para satisfazeros que tiene la sufficiencia necessaria y sabe la lengua de los yndios que ha de doctrinar, y a los que en las visitas que hiziéredes halláredes sin la sufficiencia, partes y buen exemplo que se requiere, y que no saben la lengua de los indios que doctrinaren sufficientemente, los removeréis y avisareys a sus Superiores para que nombren otros que tengan la sufficiencia necessaria en que han de ser ansimismo examinados, y de lo que en todo se hiziere me avisareys. Fecha en San Lorenço a catorce de nobiembre de mil y seiscientos y tres años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan de Ibarra» [363].

Con la qual dicha Real Cédula se despachó otra para la Real Audiencia, en que se le manda y encarga su cumplimiento, y otra al mismo Arçobispo que tan solamente contiene encargarle apretadíssimamente el cumplimiento della, en la qual dize su Magestad que conviene se haga para el descargo de su Real consciencia y de la del mismo Arçobispo. Y aviendo llegado en las naos que vinieron el año de seiscientos y cinco[1605], y luego que las recivió el señor Don fray Miguel de Benabides, Arçobispo que entonses era, las presentó todas tres en el Real acuerdo en dos de Junio del dicho año y se obedecieron y mandaron

362) La copia legalizada que existe entre los papeles del proceso dice: *convenía: AGI,* Filipinas, 74.

363) Una copia legalizada de esta cédula en *AGI,* Filipinas, 74.

cumplir [364]. Pero como el dicho Señor Arçobispo muriesse dentro de dos meses no pudo ponerlas en execución, y assí quedaron olvidadas por suceder en el govierno el cavildo sede vacante [365]. Y después el señor Arçobispo Don Diego Vázquez de Mercado, que o por no tener noticia dellas o por hallarse tan impedido con su vejes y enfermedad, como todos sabemos, no las pusso en práctica [366], por cuya muerte governó este Arçobispado el señor Don fray Pedro de Arce, obispo de Zibú, el qual no supo de las dichas Cédulas. Mas

---

364) «En la Ciudad de Manila, en dos de Junio de mil y seiscientos y cinco años, estando en acuerdo los señores presidente y Oydores de la Audiencia y Chancillería Real de las yslas Philipinas, el Muy Reverendo en Christo Padre Don fray Miguel de Benavides, Arçobispo destas yslas, presentó esta Real Cédula [cfr. nota 363], la qual cada uno de los dichos Señores de por sí tomó en sus manos y la besó y puso sobre su caveça, y dixeron que la obedecían y obedecieron como carta de su Rey y Señor natural, que guarde la divina magestad muchos años con acrecentamiento de mayores reynos y señoríos como la christiandad ha menester, y en cuanto al cumplimiento están prestos de hazer en lo que les tocare lo que su magestad manda, de que doy fe. Pedro Hurtado de Esquivel»: *AGI,* Filipinas, 74.

365) No pasó tan desapercibida la existencia de la cédula [cfr. nota 363], pues a principios de 1608, el entonces Provisor y Vicario General del arzobispado de Manila, D. Luis de Herrera Sandoval (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 229-230), pidió y se le dio un traslado de la citada cédula, lo cual significa que el Cabildo eclesiástico, sede vacante, algo pretendió hacer en el sentido que decía la cédula de S. M.: «Yo, Pedro Muñós de Herrera, Relator de la Audiencia y Chancillería Real destas yslas Philipinas, que usso officio de escrivano de Cámara por impedimento del Propietario, hize sacar este treslado de la Cédula original, que está, entre otras, en el Archivo de Cámara desta dicha Real Audiencia, y va cierto, verdadero, corregido y concertado con la dicha Cédula original, y para que dello conste, de pedimento del Canónigo Luis de Herrera Sandoval, provisor y Vicario general deste Arçobispado, y de mandato de los Señores presidente y oydores desta Real Audiencia di este treslado en Manila a veinte y dos de Henero de mil y seiscientos y ocho años, testigo[s] el Alferes Pedro de Belber y Gerónimo de Peralta, vezinos desta Ciudad de Manila. Pedro Muñoz de Herrera, escrivano Relator»: *AGI,* Filipinas, 74.

366) Creemos que el arzobispo de Manila, D. Diego Vázquez de Mercado, tuvo conocimiento de la cédula [cfr. nota 363], y usando de ella intentó e hizo la visita de algunas provincias de su arzobispado: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, docs. núms. 278 y 286. Y en un *Escrito* que acompañó a S. M., con los *Memoriales* de la visita que hizo y dificultades que tuvo, escribía el citado arzobispo el 1.° de julio de 1612: «En estos Recaudos consta cómo los Religiosos descalços de la horden de san francisco desta çiudad de manila contradijeron la visita que el arçobispo haçía en los pueblos de los yndios donde ellos tienen sus conventos de doctrina, y procurando que no se leyese Edicto de visita contra los yndios ni nombrase el arçobispo fiscales-alguaziles en los dichos pueblos, contraviniendo para ello a la jurisdiçión que para ello tiene el dicho arçobispo y a las Reales çédulas que su magestad tiene libradas en su favor, cuyos traslados van con los mismos Recaudos. Todo ello se verá bien primero, y luego se presentarán los dichos Recaudos y del atrevimiento que su Provincial tuvo en quitar los fiscales que el arçobispo avía nombrado y de nombrar él a otros, y traslados de las Reales çédulas en el real Consejo de yndias, pidiendo que con rigor se guarde y cumpla lo dispuesto por su magestad, y lo que conforme a derecho le perteneçe al arçobispo, porque están muy alçados los Religiosos con su jurisdiçión y no querrían que los yndios entendiesen que avía quien mandase más que ellos. Y primero que se presenten estos Recaudos se procurará que se vea la carta que escribo al Real Consejo de las yndias sobre ello, que va con los mismos Recaudos, y todo se procurará con mucha diligencia y brevedad para que se envíe el remedio que conviene. En Manila, a primero de Jullio, año 1612»: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio.

aviendo venido ahora a mi noticia, y hallándonos obligados assí yo como vuestras Paternidades a guardar y cumplir lo que su Santidad y su magestad mandan acerca desto, como está referido, no se podrá excusar el poner luego en execución.

Y no podremos dilatar el cumplimiento de la dicha Real Cédula con ocasión de dezir que, aviendo pasado veinte años después que se libró sin averlo dado principio, será bien aguardar a saber de nuevo la voluntad de su Magestad, porque demás de que las cossas tienen oy el mismo estado que teniaen [*sic*] entonces, consta que aviendo entendido su magestad que no se executava en la nueva españa la dicha Real Cédula (o por no tener noticia della los Obispos, o por otras caussas) la dio de nuevo para el Virrey Marqués de Guadalcázar, su fecha en diez y nueve de nobiembre de seiscientos y diez y ocho [1618], en la qual, insertando a la letra la dicha primera Cédula de catorce de nobiembre de seiscientos y tres [1603], la manda cumplir con las palabras siguientes: «Y porque mi intención y voluntad es que en lo que en la dicha razón tengo ordenado y mandado se cumpla y execute precisamente, mando veáis la dicha mi Cédula que aquí va incorporada, y la guardéis y cumpláis en todo y por todo, según y como en ella se contiene y declara, como si con vos hablara y a vos fuera dirigida, que essa es mi voluntad, sin embargo de que en el discurso del tiempo y pretensión de los prelados y doctrineros se aya disimulado o introducido otra costumbre, a que por ningún casso se ha de dar lugar en ninguna manera. Fecha en Madrid a diez y nueve de Nobiembre de mil y seiscientos y diez y ocho años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor, Pedro de Ledesma» [367].

Y aviendo hecho relación a su Magestad el señor Arçobispo de México de que la Cédula de su Magestad de arriba, de seiscientos y diez y ocho [1618], no la avía manifestado el Virrey, aunque avía días que la tenía en su poder, despachó su Magestad otras nuevas Cédulas a los dichos Señores Virrey y Arçobispo, sus fechas en dies y ocho de febrero y en veinte y cinco de Agosto de seiscientos y veinte [1620] años, en que de nuevo se les manda que se guarde y cumpla la dicha primera cédula al dicho Señor Arçobispo por estas palabras: «Y, pues, está legitimada vuestra persona, ansí por el Concilio Tridentino como por la declaración de los cardenales y derecho común para proceder a visita por reformaciones de todos los doctrineros [*sic*], así seculares como regulares, procurareys descargar vuestra consciencia y la mía» [368]. De manera que por ningún casso satisfaremos los unos y los otros nuestras obligaciones, si de-

367) Una copia en *AGI,* Filipinas, 74.
368) *AGI,* Filipinas, 74.

xásemos de poner luego en execución lo por su Santidad y su Magestad mandado en esta razón, para que en las primeras naos demos quenta a su Magestad de cómo se ha cumplido su Real voluntad.

De lo qual, y de la Jurisdición y authoridad que es concedida a los Obispos para con sus obejas por los sagrados Cánones, concilios y breves de la santa Sede Apostólica, queda manifiesto quán ageno de razón y fundamento aya sido aver dicho y afirmado tres o quatro veces el Padre fray Pedro de San Pablo, provincial de la Orden de San Francisco, en los reales estrados, avrá un mes (estándose haziendo relación de pleyto de los fiscales de las doctrinas de los yndios), que los provinciales de las Religiones destas yslas y religiosos ministros de yndios tenían más juridición y potestad, en virtud de sus privilegios, sobre los mismos yndios acerca de las cossas tocantes al ministerio de sus doctrinas; lo qual parece ser sentimiento y práctica común de los dichos religiosos, por lo que hemos experimentado en el discurso de la visita de los pueblos de los indios de nuestro Arçobispado, que hasta ahora hemos hecho. Fecha en Manila a veinte y nueve de Março de mil y seiscientos y veinte y dos años. Fray Miguel, Arçobispo.

AGI, Filipinas, 74 [369].

340 Manila, 28 de mayo de 1622.

Memorial a S.M. del Deán y Cabildo eclesiástico de Manila, Sede vacante, sobre que se mande suspender el Breve apostólico que ordena que en las tres primeras vacantes del arzobispado de Manila tenga el gobierno el obispo más antiguo de Filipinas.

Señor. El deán y cavildo de la sancta yglesia catredal de la çiudad de manila, caveça y metrópoli de las yslas Philipinas, diçe: que a ynstançia de V. Magestad la santidad de Paulo 5.°, de feliçe recordazión, mandó despachar, como efectivamente despachó por el año pasado de 612 [1612] un breve appostólico para que en las tres sedebacantes próximas futuras, y no más, tubiese el govierno y administraçión de aquel Arçobispado en lo espiritual y tenporal el obispo más antiguo de las dichas yslas [370]; y por diferentes cédulas de V. Magestad, dirijidas así al Licenciado Don diego bázquez de mercado, Arçobispo que entonçes era, como al governador y presidente de la Real audiençia que reside en la dicha çiudad, se mandó cumplir y executar el dicho Breve ap-

369) Son seis hojas folio con firma autógrafa del arzobispo de Manila.

370) Dado el Breve en Roma el 7.1.1612; publicado en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 283.

postólico, remitiéndole con ellas [371]; y en su cumplimiento y execuçión, aviendo succedido la primera vacante por muerte del dicho Arçobispo [372], fue a usar y exerçer el dicho govierno y administraçión el obispo Don fray Pedro de arçe [373], que lo es de la çiudad del santísimo nombre de Jesús [374], el qual, cumpliendo lo que por el dicho breve y çédula Real se le manda, está administrando el dicho Arçobispado [375], con mucha nota y perjuizio del dicho deán y cavildo, porque perteneciéndole conforme a disposiçión de derecho y sacros cánones y decretos del santo conçilio tridentino la dicha administraçión y govierno, sede bacante, se le quita y prohíbe, en que neçessariamente se supone deméritos e insuficiençia en el dicho deán y cavildo y capitulares dél, pues qualquiera que lo entendiere y juzgare atribuirá el dicho defecto a esta causa, y no a que sin ella V. Magestad fuese parte e hiçiese instançia para que se le quitase el dicho govierno, haçiéndose una novedad tan grande que no se suele ni acostumbra hacer jamás en semejante caso [376]. Y aunque el dicho deán y cavildo tienen de lo referido el sentimiento que es justo, y tan grande como lo es la obligaçión de tenerle, se haçe mucho mayor considerando que en virtud de

---

371) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 244, nota 1392.

372) Para la fecha de la muerte de D. Diego Vázquez de Mercado: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 326 [Cfr. nota 381].

373) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 326, nota 1801.

374) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 255, nota 561.

375) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 244, nota 1393.

376) Su Majestad quería que el obispo más antiguo de Filipinas gobernase el arzobispado de Manila, sede vacante, cuantas veces ocurriere este caso, y fue Su Santidad, a propuesta de la Congregación del Concilio, el que fijó el número de las tres primeras vacantes. Es interesante a este respecto la carta que escribió a S. M. el Conde de Castro, su Embajador en Roma [Roma, 31.1.1612]: «Señor. En el Breve que va aquí se ordena que sucediendo las sedes vacantes del Arçobispado de Manila, en las Philipinas, no govierne el Cabildo sede vacante sino el obispo más antiguo de aquellas Islas, y esta gracia no quiso Su Santidad conceder, por relación de la Congregación del Concilio, más de por tres sedes vacantes de aquel arçobispado. Con esta ocasión me ha parezido dezir a V. M. que, haviendo mandado que esta misma gracia se pida para las demás sedes vacantes de los obispados de las Indias, para que no las goviernen los capítulos sino la persona que V. M. mandare, se haze gran dificultad de que V. M., siendo Príncipe seglar, nombre y dipute [depute] personas que han de exercitar juridición espiritual, y con este exemplo del Arçobispado de Manila se podrá esperar mejor resolución si viniese nombrada la persona, como vino en esta parte, que Su Santidad la nombre y dipute [depute], como se dize en el Breve dicho, que el Obispo más antiguo, y en lo demás se podría pedir para el Obispo más vezino o para el metropolitano, y si vacase la metrópoli para el obispo más cercano o de los vezinos más antiguos. Guarde Dios la católica persona de V. M. como la cristiandad ha menester. De Roma, 31 de enero, 1612. El Conde de Castro [rúbrica]». *Decreto:* «Enbiese carta al Señor Pedro de Ledesma quedando copia della en la Secretaría de la Nueva España, y tráyganse las consultas y papeles que huviere en raçón de lo que contiene [rúbrica].- Y sáquense los duplicados neçessarios para que se enbíen autoriçados y se guarde en el Archivo el original [rúbrica]. En el Consejo a 27 de março 612 [1612].- En Madrid a 23 de mayo de 1612. Se bolvió a ber en el Consejo y se acordó que se escriva al governador, arçobispo y cavildo ecclesiástico de manila intimándoles este breve para que tenga efecto lo que por él se manda, ofreciéndose ocasión [rúbrica]»: *AGI,* Indif. General, 2949.

relaçiones ynçiertas y benidas de rejión y provincia tan remota y apartada se hubiese hecho la dicha novedad, siendo así que constando de la verdad en contrario, y que no ubo ni ay causa, deméritos ni defecto alguno en el dicho deán y cavildo para despojarles del dicho derecho, no se hiçiera, porque como consta y pareçe por la ynformaçión y probanza hecha en la dicha Real audiençia, que tiene presentada, y en caso neçessario presenta de nuebo, los capitulares del dicho cavildo son personas de mucha calidad, letras, doctrina y esperiençia [377], juntas estas partes con muy buenas y loables costumbres y bida exemplar y qual conbiene a las dignidades que sirben.

Y con tan grande sufiçiençia y capaçidad para el govierno y administraçión del dicho Arçobispado, sede bacante, como la esperiençia á mostrado en los casos que se an ofreçido, y en particular en la vacante por muerte del Arçobispo Don fray miguel de venavides, que fue por el año seisçientos y seis [1606] [378], en que el dicho deán y cavildo governó con mucha satisfaçión sin que en el tienpo que duró hubiese pesadumbre alguna ni alteraçión [379], antes con mucha paz y quietud entre los prebendados que procedían de tal suerte y con tanta conformidad y açertamiento que, aviendo ydo por Arçobispo el dicho don diego vázquez de mercado, no tubo que alterar cosa alguna en lo

---

377) Este entusiasmo del Cabildo eclesiástico de Manila queda bastante amortiguado o mortecino en la pluma del entonces arzobispo de Manila, Fr. Miguel de Benavides, OP., en la carta que escribió a S. M. [Manila, 7.7.1605]: *AGI,* Filipinas, 7.

378) Para la fecha de la muerte de Fr. Miguel de Benavides [cfr. nota 377]: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 38, nota 258.

379) Como es tradicional en todas las comunicaciones que se hacían al Rey de España, salvo en los casos de competencia, los recurrentes sabían muy bien omitir aquellas cosas que podrían comprometerles y así no merecer una reprimenda del Rey o del Consejo de Indias. Vacante el arzobispado de Manila por muerte de Fr. Miguel de Benavides [cfr. nota 378], el Cabildo sede vacante de Manila quiso entrometerse en los asuntos de la catedral de Nueva Cáceres, y en el forcejeo que hubo entre el obispo de Cebú, Fr. Pedro de Agurto, OSA., y dicho Cabildo, para no escandalizar a los fieles hubo de ceder el obispo de Cebú. Así decía el P. Pedro de Arce a S. M. [Manila, 22.7.1611]: «Señor. En una que tengo escrita a V. Magestad açerca de las diferençias que [ha] abido en el govierno de las yglesias destas yslas, aviso a V. Magestad que ubo diferensia entre el Obispo de Zebú, don fray Pedro de Agurto, y el cabildo desta yglesia de Manila sobre a quién pertenecía el govierno de la catedral de cáçeres por yrse a España el Maestro fray Marcos de tarsis, que la governaba por don fray Baltasar de Cobarrubias. La diferencia fue sobre quién abía de nombrar quien governase aquel obispado, porque el obispo dezía que a él le competía y los del cabildo dezían que a ellos, y al fin ellos le nombraron y el Obispo prestó su consentimiento. Doy a V. Magestad aviso desto, porque en otras cartas que a V. Magestad escribo digo que la diferencia fue sobre quien abía de governar el dicho obispado, [y lo] que pasó fue lo que en ésta aviso a V. Magestad. Guarde nuestro Señor a V. Magestad muy largos y felises años para bien de su yglesia. De Manila veyntidos de Julio de mil y seiscientos y onze años. fr. Pedro, obispo electo de Nueva Çáceres [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio; duplicado en el mismo legajo, y ambos ejemplares con firma autógrafa del P. Arce.

que el dicho cavildo hiço y ordenó en los çinco años que avía governado [380]. Y aviendo muerto el dicho Arçobispo Don Diego Vázquez [381] quedó governando en su bacante el dicho deán y cavildo [382], proçediendo en el dicho govierno con el mismo açertamiento y aprobazión hasta que llegó y reçivió el dicho govierno el dicho obispo Don fray Pedro de arce [383], que por ser çierto lo que queda referido no á ynovado cosa alguna, antes públicamente á dicho, después de aver conoçido las partes y calidades de los dichos capitulares, no tener que haçer ni ynobar en lo que ellos avían hecho y ordenado, y que antes tenía yntençión de balerse y aprovecharse del dicho cavildo y su yndustria y consejo para el dicho govierno [384].

De manera que no ay ni resulta ynconviniente de que el dicho deán y cavildo govierne[n] en las dichas vacantes el dicho Arçobispado. Y le ay muy grande en que el obispo más antiguo de las dichas yslas le baya a governar, porque los tres obispados que ay en ellas están muy distantes de la dicha çiudad, y aviendo de yr qualquiera de los dichos obispos a governar el dicho Arçobispado, conforme a el dicho Breve apostólico, es fuerça que deje desierto y desanparado su obispado con mucho daño y perjuiçio dél y de sus súbdi-

380) Era menos optimista el mencionado arzobispo Vázquez de Mercado en carta escrita a S. M. [Manila, 20.7.1610]: «Desconozco tanto las cosas deste Arçobispado de Manila como el que dexa un Jardín plantado de su mano y al cabo de algunos años le halla hecho un bosque o heriazo, que apenas se persuade que es el mismo que dexó. Assí contemplo esta Iglesia Metropolitana y cosas concernientes a ella, no tanto por falta de los Clérigos que en ella residen, quanto por las vacantes largas y de muchos años que ha havido en ella de Pastor que la govierne y promueva las cosas Ecclesiásticas, que están muy caydas en tanto grado que da lástima y quebra el coraçón sólo verlas; y como considero que por mi mucha edad y grandes trabajos que he passado, naturalmente hablando ha de tornar presto a quedar desposeyda de Pastor y Prelado, no sólo acrecienta el dolor y pena, pero me veo obligado a representar a V. Magestad con notable sentimiento del corazón y lágrimas de los ojos el estado presente que agora tiene y el que tendrá en breve con la cierta mudança de mi vida, para que V. Magestad como Señor y Dueño de todo provea de remedio y ponga los ojos en esta nueva Iglesia, haziéndole merced y a mí muy señalado favor de exonerarme desta carga, attendiendo a que como he dicho en breve me dexará a mí la dignidad o yo a ella, y que desto redundará el quedar vaca esta Silla, como lo ha estado muchos años, y es forçoso en tanta distanzia de tierras, mares y peligros, y señalando V. Magestad otro de menos edad y más salud y fuerças, me recogeré yo a morir a un rincón con quietud y sosiego, donde encomendaré a Dios a V. Magestad como a mi Rey y Señor natural; y en caso que V. Magestad no acepte mi renunciación se sirva de señalar y nombrar otro Prelado por Coadiutor con futura sucesión, como más bien visto fuere a V. Magestad, cuya Real Persona Nuestro Señor guarde muchos años con augmento de nuevos Reynos y felicidad de los que posee. Manila, 20 de Julio, 1610. Licenciado diego vázquez de Mercado, Arçobispo de Manila [firma y rúbrica autógrafas]»: *AGI*, Filipinas, 74.

381) Murió el arzobispo Vázquez de Mercado en Manila el 12 de junio de 1616: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 326 [cfr. nota 372].

382) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 326.

383) Para la fecha en que el P. Pedro de Arce pudo tomar la administración del arzobispado de Manila en sede vacante: RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 326, nota 1801.

384) Cfr. doc. núm. 327, nota 23.

tos, lo qual es muy dañoso y perjudiçial, mayormente en tierra y provinçia donde la cristiandad es tan nueba y reçién pla[n]tada, a que el dicho obispo que se ausentare no podrá acudir por ser los dichos goviernos yncompatibles y los dichos obispados tan distintos y separados.

Por tanto, a V. Magestad pide y suplica sea servido de mandar que para las dos bacantes que faltan se sobresea el cumplimiento y execuçión del dicho Breve apostólico y de las çédulas Reales, que en conformidad dél se despacharon, para que sin embargo el dicho deán y cavildo puedan administrar y rejir y governar el dicho Arçobispado en las dichas vacantes como es de derecho y á hecho siempre, mandado V. Magestad que para el dicho efecto y para derogaçión del dicho Breve apostólico se haga con su Santidad la ynstançia necessaria, que en ello reçibirá particular y merced [*sic*] como lo espera de la Real mano de V. Magestad.

AGI, Filipinas, 77 [385].

341 [Madrid, 15 de junio de 1622].

Memorial del P. Juan de Tapia, Procurador de la Provincia de Agustinos de Filipinas, a S.M. para que no permita se ponga en práctica el Breve de la alternativa.

Muy Poderoso Señor. Fray Jhoán de Tapia [386], Visitador [387] y Procurador General de la provinçia de Philippinas [388], de la orden de San Augustín, dice: que a su notiçia á venido y tiene por çierto [389] que por parte de fray Pedro Zamudio, religioso de su Orden [390], asistente en Roma, se á presentado ante

385) Son dos hojas folio de la carta. El Consejo, sin fecha, se ha limitado a consignar: «Al Relator Velázquez [rúbrica].- Que ynforme el governador de filipinas y el audiencia de aquella ciudad de Manila y el arzobispo. En Madrid, 28 de marzo de 622 [1622] años. El Lic. Juan Velázquez [rúbrica]».

386) Cfr. doc. núm. 331, nota 157.

387) Cfr. doc. núm. 331, nota 158.

388) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

389) Fue sin duda el P. Tapia el primer religioso de la Provincia que tuvo conocimiento de la novedad de que se trata en este documento, pues el Breve de Gregorio Pp. XV había sido hecho público el 19 de noviembre de 1621, y es natural que al referido P. Tapia, como Comisario-Procurador de la Provincia en las Cortes de Madrid y Roma, le fuese entregado para los efectos consiguientes. El definitorio de Manila recibió la noticia del Breve en 1623, y aunque en el capítulo provincial [Manila, 12.5.1623] se evitó intencionadamente toda alusión sobre esta materia, protestó después oficialmente en carta al General de la Orden por haber promovido esta novedad; fechada la carta del definitorio en Manila, a 22 de agosto de 1623: *AGOR,* Dd 65, f. 50v; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, doc. núm. 109: cfr. doc. núm. 362.

390) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, docs. núms. 184 y 196.

V. Magestad un breve de su sanctidad [391] o patente de su General [392], en que ordena a la dicha provincia de Philippinas tenga alternativa [393] en las elecçiones de los Capítulos con los Religiosos naçidos en las yndias, que llaman criollos [394], el qual á sido ympetrado y ganado con siniestra relaçión, sin ser parte ni tener poder para ello, ni de la dicha Provinçia se á pedido ni propuesto semejante novedad, por quanto en ella ay mucha paz, conformidad y buena partiçión en los offiçios, sin atender a parçialidad ni nación particular, ni jamás en esto se á reparado, porque las elecçiones y distribuçión en los offiçios siempre á sido libre y a satisfaçión y gusto de todos quando avía criollos, quanto más que de presente no ay sino hasta quinçe, y éstos moços y reçién tomado el hábito, que todos los más son de estas provinçias de españa. Por lo qual a V. Magestad pide y suplica no passe ni admita el dicho breve o patente a execuçión por las raçones dichas, y porque de semejante novedad se recresçerán réplicas y dilaçiones que perturbarán el buen gobierno y estado que la dicha provincia tiene, y jura en forma no ser de maliçia la dicha contradiçión y pide merçed con justiçia [395]. Fr. Jhoán de Tapia [rúbrica].

AGI, Filipinas, 80.

---

391) Breve *Ex iniuncto Nobis desuper* [Roma, 29.11.1621]; publicado en RODRÍGUEZ, *Historia,* IX, doc. núm. 18.

392) P. Fulgencio de Montegiorgio (1620-1624): cfr. *Anal. August.* 10 (1923-1924) 318; LÓPEZ BARDÓN, *Monastici augustiniani continuatio,* II, 1.

393) Para el sentido y valor de la alternativa: RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 130.

394) Con muchas esperanzas había recomendado S. M. la persona del P. Pedro Zamudio al Embajador en Roma, Duque de Alburquerque, por cédula dada en El Pardo el 23 de febrero de 1620: *AAE EER,* leg. 140, ff. 163-163A; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 196. Muy pronto, sin embargo, D. Pedro Cossida, Encargado de la Embajada de Roma, escribía ya [Roma, 29.10.1620] al Secretario de Consejo D. Pedro de Ledesma sobre los temores que le infundía el citado P. Zamudio con su modo de proceder. Decía: «El P. fr. Pedro de Zamudio me diçe que es gran servidor de V. M.; aquí está muy favorecido del Papa y de muchos Cardenales; no pienso que lo ensobervezcan estos favores porque dexe de bolver tan tratable como vino»: *AGI,* Indif. General, 2949.

395) El «Memorial» del P. Tapia ocupa una hoja folio; en el segundo folio en blanco los Señores del Consejo han escrito los siguientes endosados: «Visitador Fr. Juan de Tapia, Procurador general de Philipinas, orden de sant Augustín.- Secretario Esteban Ruiz de Contreras.- Que se recoxan estos brebes o patentes y se junten con este memorial y se trayga para probeer lo que conbenga [rúbrica].- El Consejo, 15 de Junio de 1622.- Tráygase el brebe que aquí cita.- Júntense el duplicado deste brebe que está bisto por el Doctor Don Francisco Manso con estos papeles y llébese todo a Su Magestad [rúbrica].- Abiéndose hecho rrelación de estos dos Brebes en el Consejo en 3 de noviembre de 1623, se mandó anduviesen unidos i se llevasen al Sr. Fiscal, y en el ínterin se suspendiese el decreto de 19 de octubre de este año [rúbrica]».

342 Dilao, 24 de junio de 1622.

Edicto publicado y mandado leer por Fr. Miguel García Serrano, OSA., arzobispo de Manila, en la iglesia de Dilao, de la administración de los PP. Franciscanos, en orden a la visita diocesana [396].

Nos, Don Fray Miguel García Serrano, por la gracia de Dios y de la Sancta Sede Apostólica Arçobispo de las Philipinas, del Consejo de su Magestad, &a. A Vos los fieles christianos, vezinos y moradores estantes y habitantes en este Pueblo de Dilao (que administra la Orden de[l] Señor San Francisco), de qualquier estado, calidad y preeminencia que seáis, salud en nuestro señor Jesuchristo. Hazemos saver cómo los santos Padres, inspirados por el Spíritu Santo en sus sagrados concilios, santa y justamente ordenaron y mandaron que todos los prelados y Pastores de la Iglesia universal, por sí o por sus visitadores fuessen obligados a hazer en cada año una general visita e ynquisición de sus súbditos, assí clérigos como seculares y regulares, que tienen a cargo administración de almas en quanto al officio que tienen de Curas, y de las iglesias, hermitas, hospitales y Cofradías, todo lo qual fuesse endereçado al bien espiritual de las almas, en [397] (?) que consiste estar en gracia de Dios nuestro señor, apartadas de peccados, en especial de los públicos y escandalosos con que tanto se ofende a su Magestad. Y por cumplir con esta nuestra obligación amonestamos y mandamos que los que supiéredes o huviéredes oído dezir alguna cossa del Padre Cura vuestro Ministro, que os tiene a cargo, en materia de administración de Sacramentos, o de otra qualquiera persona, que no se pueda ni deva tolerar [398], de los vezinos y moradores deste dicho pueblo de Dilao, de qualquiera nación y condición que sea, nos lo digáis y manifesteys, particularmente si huvieren cometido lo que adelante en este nuestro Edito se

---

396) Va escrito, posiblemente de mano posterior, en el ángulo superior izquierdo: «Edito que se leyó en el pueblo de quiapo, digo en su yglesia, visitando al p. Guardián».

397) Una copia legalizada de este «Edicto» existe en *AGI,* Filipinas, 74. Esta copia omite *en.*

398) Por mucho celo que se le quiera poner al hecho de la visita diocesana, creemos que el arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, sobrepasó los límites de la prudencia publicando un *Edicto,* cuyo interrogatorio podía servir de escándalo a los sencillos fieles del pueblo de Dilao, con el agravante de que dicho *Edicto,* al parecer, era bastante diferente y hasta contrario a los *Edictos* publicados por algunos de sus antecesores en la Silla de Manila. Así lo manifestaba el Ministro del pueblo de Dilao, Fr. Alonso de Valdemoro, OFM.: «...y aviéndosele notificado al dicho P. Presidente dixo: que, atento a que su Illma. avía hecho publicar un edito contrario y differente de los editos de los Illmos. antecessores, y aviendo protestado de parte de su perlado y orden, que en esto se hazía fuerça por ser contrario al breve de la Santidad de Pío quinto [cfr. notas 245-246], el qual fue notificado a su Illma. en la capilla mayor del dicho convento...»: *AGI,* Filipinas, 74; una observación muy atinada en COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 421.

os fuere referido y declarado [399], en todo o en parte o otra cossa semejante a ello, lo qual declararéis y manifestaréis ante nos dentro de tres días primeros siguientes de como esta nuestra carta de Edito os fuere leyda [400] y publicada [401].

1. Primeramente [402], si saveys o avéis oydo dezir que el dicho Padre Cura N., vuestro ministro, aya sido remisso y negligente en la administración de los santos Sacramentos de Baptismo, Penitencia, Eucharistía, Extrema unctión y Matrimonio.

2. Iten, si por su culpa y descuydo se ha muerto alguno sin el sancto Baptismo o sin confessión, comunión o extrema unción.

3. Iten, si saveys que el dicho vuestro ministro no os aya dicho Missa todos los Domingos y fiestas de guardar, o sin esto ha hecho alguna falta notable, y si os predica y enseña la doctrina christiana como tiene obligación.

4. Iten, si la administración de los santos sacramentos es con la reverencia y decencia que se deve, y si ha casado algunos antes que amanesca y sin las amonestaciones que el Santo concilio manda, y sin aver precedido la información y licencia de nuestros provisores en los cassos que se deven hazer y pedir, y si los baptismos que ha hecho han sido en la pila de la Iglesia con todo respeto y reverencia.

5. Iten, si saveys que el dicho vuestro ministro tenga el Arançel de los derechos, así los que le pertenezen, como a cantores, fiscales y sacristanes, escripto y puesto patentemente donde todos le puedan leer, para que sepan lo que deben pagar, o si ha forçado a los naturales a que den más limosna de lo que deben y es su voluntad por casamientos, baptismos o entierros, assí en dineros como en otras cossas.

6. Iten, si el dicho vuestro Ministro tiene cuydado de cumplir las memorias y testamentos de sus feligreses, y si por su culpa se han dejado de cumplir.

7. Iten, si el dicho vuestro ministro tiene cuydado de empadronar sus feligresses, assí naturales como de otras naciones, al tiempo de Quaresma, y si

399) El «Edicto» fue leído el viernes, 24 de junio de 1622, en la iglesia de Dilao, después de la misa mayor, previo aviso y notificación, así al P. Ministro Fr. Alonso de Valdemoro como a los naturales y feligreses; a éstos le fue interpretado y explicado cláusula por cláusula mediante D. Cristóbal de Vera, intérprete del Juzgado eclesiástico de Manila: *AGI,* Filipinas, 74. En el ejemplar del Archivo de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, va el Acta haciendo «fe de averse publicado este Edicto»: *AUST, Libros,* tomo 49, f. 209rv; firma y rúbrica original de Alonso Ramírez.

400) Copia del Archivo de Indias [cfr. nota 397] dice: *declarada y leyda: AGI,* Filipinas, 74.

401) Traducción inglesa de este Decreto: COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 420.

402) La copia del Archivo de Indias [cfr. nota 397] omite la llamada de los números progresivos de los apartados: *AGI,* Filipinas, 74.

en ella los á confesado y procurado se confiesen, y si pasada la Quaresma hecho diligencia para saver si han cumplido con la Iglesia como tiene obligación.

8. Iten, si saveys que el dicho vuestro Ministro aya dissimulado algunos pecados públicos y escandalosos de sus feligreses, que aya[n] llegado a su noticia, y no ha procurado que se ponga remedio en ello con las personas que lo pueden remediar.

9. Iten, si saveys que el dicho vuestro Ministro no aya mirado por los bienes de Iglesia, plata y ornamentos y todo lo perteneciente a ella, y si por su culpa y descuydo se han perdido algunos bienes.

10. Iten, si el dicho vuestro Ministro os predica y enseña la ley Evangélica y doctrina christiana, y si save la lengua de los naturales que administra para poder administrar.

11. Iten, si saveys que por los peccados públicos, que han venido a su noticia y ha castigado el dicho vuestro ministro, les ha condenado en penas pecuniarias o cosa que lo valga, como cera, mantas o otras cossas, y si de las dichas penas ha dejado de aplicar a quienes pertenecen, conforme el breve de su Santidad y Cédula [403] de su Magestad.

12. Iten, si saveys que los fiscales ayan hecho mal sus officios o que vivan mal o sean deshonestos, o que encubran pecados y amancebamientos o que reciban cohechos, y con la mano de fiscal ayan hecho bejaciones a los naturales o les ayan sacado arrós, gallinas o otra cossa por menos precio, o ayan hechado alguna derrama so color de limosna para la yglesia con la mano que tienen de ministros della, o si han llebado más derechos de los que les pertenecen por nuestros Aranceles.

13. Iten, si los cantores [404], sacristanes han llebado assimismo más derechos de los que les está señalado por los dichos nuestros aranceles, assí de entierros, honrras o de otras cossas que les toca, y si aviendo muerto algún pobre que no tenga de qué pagar los derechos no le han querido enterrar sin la paga o prendas que piden antes de enterrarlo.

14. Iten, si saveys que ay algunos apóstatas de nuestra santa fe Cathólica o que tengan alguna mala seta o tengan o lean libros della.

15. Iten, si ay algunos amancebados públicos o alcahuetes o alcahuetas, o que en sus cassas tengan esclavas o otras mugeres o hombres de mal vivir para cometer peccados.

---

403) La copia del Archivo de Indias [cfr. nota 397] dice: *cédulas: AGI,* Filipinas, 74.
404) La copia del Archivo de Indias [cfr. nota 397] añade: *o: AGI,* Filipinas, 74.

16. Iten, si ay algunos que no se ayan confessado ni cumplido con el precepto de la yglesia, como tienen obligación, y si ay algunos que ayan comido carne en quaresma, vigilia, viernes o quatro témporas sin necessidad.

17. Iten, si ay algunos casados dos veces, estando los primeros maridos o mugeres vivas, o que estén casados con parientes en grados prohibidos sin dispensación de quien se la pueda [405] dar.

18. Iten, si saveys que ay algunos logreros que den dineros a logro o ganancias, o que vendan al fiado más caro de lo que vale la cossa al luego pagar, o que compren a menos precio, por dar el dinero adelantado, con dolo de fraude y usura.

19. Iten, si saveys que ay alguno, assí de vosotros los naturales como de otra qualquiera nación que sean brujos o brujas, hechiceros o hechiceras, mancocolas o que hagan adoración al demonio y que hechen suertes, qualesquiera que sean, para descubrir hurtos o saben otras cossas con encantos [406] y hechicerías.

Y por quanto lo susodicho es muy en grande ofensa y deservicio de Dios nuestro señor, y conviene poner remedio en lo que de aquí contenido se aya cometido, mandamos, exortamos y amonestamos a todos los vezinos y moradores estantes y habitantes en este dicho Pueblo de Dilao dentro del dicho término de tres días, so pena de que si lo supieren y no lo declararen, aberiguándoseles sean castigados con todo rigor. Dado [407] en este dicho Pueblo de Dilao en veinte y quatro de Junio de mil y seiscientos y veinte y dos años. Fr. M[iguel], Arçobispo [rúbrica].- Por mandado del Arzobispo mi Señor, El lic. Alonso Ramírez [rúbrica].

AUST, Libros, tomo 49, ff. 208-209.

405) La copia del Archivo de Indias escribe: *pueden: AGI,* Filipinas, 74.

406) La copia del Archivo de Indias [cfr. nota 397] escribe: *encantamientos: AGI,* Filipinas, 74.

407) La copia del Archivo de Indias dice: *dada: AGI,* Filipinas, 74.

343 Manila, 31 de julio de 1622.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a S.M., sobre el estado lastimoso a que han llegado las Islas Filipinas; recomienda a Juan Jerónimo Guerrero y su obra en favor de los niños pobres; oposición que le hacen las Órdenes religiosas de dichas Islas por motivos de la visita diocesana y examen de los Ministros doctrineros, &a. [408].

Señor. El estado destas yslas (de que he dado quenta a V. Magestad todos los años desde diez y siete [1617] que llegué a ellas de buelta de essos Reynos) [409], no sólo no se ha mejorado pero antes ha ydo descaeciendo al tanto de las nesseçidades que las han apretado con la pujanza del enemigo, con que á procurado infestar estas costas, y más en particular este año que se nos pusso en esta vaya de Manila con muchos vajeles [410], algunos dellos pequeños y todos muy artillados y pertrechados (según supimos de algunos yngleses que se nos vinieron a este campo) [411], sin sernos possible salir a ellos por la poca sustancia [en] que está esta tierra, assí de dineros como de gente, y a esta causa se á jusgado por gasto excusado el tratar de fábrica de galeones, pues para armar los que en Cavite avía, que eran dos grandes y tres pequeños, no avía gente en Manila, si bien se iba el Governador previniendo por si acasso se dividiesen (que siempre hasta lo último estubieron juntos) salir a dar con la una parte dellos, como dará quenta a V. Magestad el dicho governador don Alonso

---

408) Una copia de esta carta la remitió el Sr. García Serrano en lengua latina a Roma, la que lleva como epígrafe: «Relatio rerum ecclesiasticarum Philippinarum Insularum a Dom[ino] fratre Michaële García Serrano, Archiepiscopo Civitatis Manilensis, Metropolis dictarum Insularum facta Anno Domini M. D. C. XXI»: *AV Congr. de Concilio,* «Visita ad Limina, dioecesis Manilensis», vol. 1 (= 562); s. n.; son 8 págs. con numeración propia: fols. 9-12.

409) El P. Miguel García Serrano está de regreso en Manila el 30 de junio de 1617 con la Misión que conducía y electo obispo de Nueva Segovia: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 298, nota 1673.

410) Según el Gobernador de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, fueron 10 los vajeles: «De un puerto de aquel Reyno [Japón], llamado Nangasaqui, salieron este año doce años [*sic*] [navíos], y, según avisso que tube, los dos dellas con orden de yr a rrobar a las costas de China, y venir luego aquí, y las otras diez para adelantarse a haçer lo mismo en éstas...»: *AGI,* Filipinas, 7.

411) Es más detallista el Gobernador Fajardo de Tenza [cfr. nota 410]: «Los quales llegaron a fin de diziembre del año passado [1621], y eran de tal porte que en las diez dichas [cfr. nota 410] trahían treçientas y treinta y una pieças de artillería, según lo declararon ocho ingleses que se les huyeron y vinieron a nuestra parte, confirmado en esto y en muchas cossas con los avissos que a vueltas de su venida tube de personas confidentes que se hallan en aquella, y me los suelen dar con puntualidad por la que yo tengo en su buena correspondencia»: *AGI,* Filipinas, 7.

Faxardo [412], y de la gran pressa que hizieron en los navíos de China, con que va harto poderosso, y por esta razón me hallo desobligado de darla por menudo en ésta [413]. Sólo, Señor, buelbo una y mil veces a clamar a V. Magestad se sirva de enviarnos el socorro que tantos años ha estamos aguardando con la sed que la tierra el agua, [de] donde le ha de venir el remedio. Y porque en la relazión que hize a V. Magestad estos años passados di muy por extenso quenta de la nesecidad que avía desto [414], y cómo cada día yba más y más creciendo hasta que nos hemos visto en este extremo [415], no me parece justo cansar a esse

---

412) Hincha más el globo el propio Gobernador [Manila, 20.8.1622] con miras a enaltecer su sentido de previsión y responsabilidad: «...y priessa que se dieron [los enemigos] a entrar con sus vajeles la buelta de Cavite, hallaron la guardia de aquel puerto y sus vajeles y la de aquella punta y su poblazón que tan defensa [*sic*] [sin tan defensa], que se contentaron con verlo a lo largo, y con aquerdo adelante [por delante?] el apresto de los tres vajeles que más a propósito y mejores me parescieron de aquellos con que entonçes me hallé para obligar a los enemigos a que no se dividiesen a haçer los daños y robos que podrían estendiéndose, o para si se apartasen procurar su castigo y excarmiento, y aunque del prevenir tres vaxeles contra diez está bien clara esta intención para los que tienen notiçia de las cossas de la mar y de la guerra, é querido expresarlo assí a V. M., porque é entendido que algunos que no son de la prophessión çensuran tal acçión condenándola por ynútil y no devida haçer por falta de gente para prevenir fuerças conpetentes a las de los enemigos, y yo me afirmo en aver sido no sólo conviniente sino también neçessaria...»: *AGI,* Filipinas, 7.

413) Este texto del arzobispo difiere bastante del que escribía a S. M. [Manila, 20.8.1622] el propio Gobernador Fajardo de Tenza: «...pues de los navíos y mercaderes que solían venir de China lo an dexado de haçer muchos por temor de no dar en sus manos, y con el mismo los que se rresolvieron a venir tomaron diferentes derrotas y puertos destas Islas, de manera que por aver entrado el tiempo muy gran parte dellos no an llegado al de esta çiudad con sus mercadurías, con que si en la bonança destos días no llegaren se perderá la sperança de que puedan servir para el empleo de este año, y será menos el que va a la Nueva Spaña...». Más adelante y en la misma carta afirma el Gobernador que los enemigos «solamente tomaron un navío de chinos que encontraron en el viaje viniendo acá..., y otro que alcanzaron antes de poder entrar en esta bahía...»: *AGI,* Filipinas, 7. Y el Consejo de Indias ha apostillado este texto con la siguiente nota: «...y que en quanto a los navíos que allí van de diferentes partes tenga el cuidado que dize para avisarles de la derrota que an de seguir, conforme a donde estuvieren los enemigos [rúbrica]».

414) Puede verse para esto la carta del Sr. García Serrano a S. M. [Manila, 7.8.1618]: *AGI,* México, 2488; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 323.

415) El arzobispo de Manila quiere dar a entender que la presencia de cualquier enemigo puesto en la boca de la bahía de Manila dejaba sin medios de vida a la ciudad de Manila, ya que por agua no podía ésta tener comunicación con el resto de las Islas. De ahí que se buscase una solución a este dilema de capital importancia y que nunca llegó a realizarse. Transcribimos palabras de Juan Grau Monfalcón, Procurador general de la ciudad de Manila en un «Memorial» a S. M.: «Señor. Don Juan Grau y Monfalcón, Procurador general de la ciudad de Manila, dize: que el año pasado de 1622 representó a V. M. que no ay entrada en aquella ciudad sino por la boca de aquella vaía, y que el enemigo olandés ha tomado la boca della tres vezes y no dexa entrar y salir navío, y queriendo prevenir la ciudad tan grande yncombiniente y daño representó a V. M. que sería muy combiniente se uniesen dos ríos, el uno llamado Tarlac y el otro en la laguna de Bombón, y atendiendo a ser muy combiniente lo que la dicha ciudad pedía se mandó despachar la cédula que presenta, su fecha en 29 de mayo de 1622, por la cual se mandó a Don Alonso Faxardo de Tenza, entones governador de aquellas Islas, mandase que los dos ríos se huniesen por ser tan

Real Consejo, pues las cossas están no solamente con la necesidad que entonces sino mucho maior, como tengo dicho [416].

El resuello que ha tenido esta República á ssido el averse logrado los çocorros que de la nueba españa le han venido [417], que a no averlos Dios librado de las manos del enemigo, estubiera totalmente rematado. No se les ha quedado por falta de diligencia, pues fue a aguardarlas a las dos vocas del em-

---

combiniente, como más largamente consta de la dicha çédula, la qual hasta oy no se ha puesto en execuçión lo que por ella se manda al Real serviçio de V. M. y de los naturales. Pide y suplica a V. M. mande que se le dé sobreçédula con inserçión della para que se ponga en execuçión, lo que reçibirá a particular merced de S. Magestad». [*Decreto del Consejo:*] Use de su cédula [rúbrica]». Adosada hay una copia de la cédula [Madrid, 29.5.1622] «al Governador de philipinas sobre que siendo fatible el unirse dos ríos para poder entrar y salir con bastimentos y lo neçesario en ocasiones de enemigos lo ponga en execuçión y si tubiere ynconviniente ynforme»: *AGI,* Filipinas, 27.

416) Comentario del Consejo al margen: «Que en esto se va haziendo todo lo pusible para socorrer aquellas Islas y que se queda con cuidado de lo que dize para probeer lo que convendrá [rúbrica]».

417) Con datos muy precisos hablaba de este socorro el Virrey de México, Conde de Priego, en carta escrita a S. M. [México, 16.6.1622]: «...me avía pareçido convenía a su rreal serviçio haçer el esfuerço possible para que el socorro de este año fuese más aventajado que los pasados, y en particular por constarme que de ay [ahí] no se podía acudir a esta causa con tanta brevedad como el caso lo pedía, y por las dificultades y largas en que dexé esso y que haçía extraordinario serviçio a V. Magestad en asigurar y entretener aquellas Islas hasta que se dispusiesse de ay [ahí] lo que convenía; y aunque dí quenta a V. Magestad que estava resuelto de ymbiar los dos navíos, Almiranta y San Jaçinto, que binieron de allá, y el nabío Santiago que avía benido para el marqués de guadalcáçar, después llegó a muy buen tiempo al dicho puerto de Acapulco un navío muy bueno del Pirú, nombrado San Juan baptista, de duçientas y treinta toneladas; y porque los tres que estavan aprestados eran muy pequeños y no pudiera pasar toda la gente de guerra, rreligiosos y forçados, con pareçer del acuerdo de Haçienda dí orden que se aprestase también el dicho navío San Juan baptista, como se hiço con el cuydado que convenía, de suerte que an ydo los quatro...»: *AGI,* México, 29. Fue bastante cuantioso el socorro que el año 1622 envió el Virrey de México a Filipinas, según consta en la «Relación» que hemos citado en el doc. núm. 331, nota 170, y que dice: «Este año de seisçientos y veinte y dos [1622] se an ymbiado a las dichas yslas quinientos y sesenta y dos mill duçientos y quarenta y ocho pessos, siete tomines y un grano; los quinientos y ocho mill dellos en plata y reales, y lo restante en géneros que ansimismo embiaron a pedir»: *AGI,* México, 29. Los «géneros que ansimismo embiaron a pedir» van especificados en otra «Relación de la gente de guerra y mar, rreligiosos y forçados, armas y demás municiones que se ymbiaron este año de 1622 a las yslas philipinas conforme a las memorias de lo que efectivamente se embarcó», en esta forma: «...Seiscientas hojas de espadas; quinientas y diez y seis hojas de dagas; trecientos mosquetes de munición con sus cajas y baquetas; ducientos y ochenta moldes de balas y ciento y quarenta frascos y frasquillos; ochenta y seis rrascadores; quatroçientos arcabuçes de munición con sus caxas y rrascadores; ducientos y diez moldes de valas y setenta frascos y frasquillos; cinquenta chuços con sus hierros; ducientas y quarenta hastas de picas; cien quintales de plomo para balas»: *AGI,* México, 29.

bocadero ordinario este año [418], como lo hizo el passado de veynte [1620], pero quitóles Dios la pressa, porque el governador señaló puertos diferentes en las órdenes que dio cerradas para la buelta, con que vinieron derechos los navíos a entrarçe en ellos dejándole burlado, cossa que se ha tenido por particular merced que el Señor nos ha hecho [419].

De lo tocante a las cossas desta República pertenecientes a lo ecclesiástico y seglar é dado larga quenta a V. Magestad en los despachos que han ydo destas yslas todos estos años passados, sin que halle cossa que reformar de lo que dije entonçes, pues quedan en el mesmo estado; de lo qual no é tenido respuesta más de lo que V. Magestad dize en la que acabo de reçibir, su fecha en S. Lorenço a treynta y uno de octubre del año passado de seyscientos y veinte [1620], [420] que es en esta manera: *sobre las cossas que escribistes el año passado de seyscientos y die[z] y ocho* [1618] [421], *tocantes a essa ciudad de Manila y a sus vezinos y al estado ecclesiástico, en que pedís se tome resolución, se os ha respondido lo que avéis visto* [422]. La qual respuesta, Señor, hasta agora no ha llegado a mis manos, y assí supplico humilmente a V. Magestad se sirva mande se tome resolución en las cossas que tengo pedidas los años de dies y ocho hasta el passado de veynte y uno [1618-1621], mandando se encaminen las cartas de modo que lleguen a mis manos, para que V. Magestad no dexe de ser servido en lo que me mandare de su Real servicio [423].

Lo que V. Magestad me mandó por su Real cédula, fecha en Madrid a siete de Junio del año passado de mil y seiscientos y veinte, tocante a la veatifi-

---

418) Los navíos de referencia [cfr. también nota 417] llegaron a Manila a últimos de junio de 1622, según escribía el Gobernador Fajardo de Tenza a S. M. [Manila, 20.8.1622]: «Oy 27 de Junio se á servido nuestro señor, a quien sean las graçias, de alegrar esta tierra con las buenas nuevas de averse descubierto a vista della las naos que vienen de la nueva Spaña, y que quedavan çerca del puerto donde avían de surgir...»; posteriormente y quizás como postdata ya decía el citado Gobernador que «el socorro de gente y dineros y otros géneros [cfr. nota 417] que an trahido los quatro navíos, que é dicho, llegaron aora últimamente de la nueva Spaña...»: *AGI,* Filipinas, 7.

419) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

420) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.653.

421) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 323.

422) Sospechamos que las palabras sublineadas que figuran en el texto original se deben a los oficiales del Consejo de Indias, teniendo en cuenta el color distinto de la tinta.

423) Comentario del Consejo al margen: «Que se bea si [se] le á respondido a lo que dize [rúbrica]».

cación y rezo del Beato isidro [424] con el trasunto del Breve [425] de su Santidad [426] se hizo (...) [427] en esta Cathedral con asistencia de todos los est[ados y con] curso de casi toda la ciudad, en cuyos coraçones causó muy grande gosso y consuelo espiritual, y el mismo tubieron con la publicación del Santo Jubileo [428], que todos hizieron sus diligencias para ganarlo [429].

Confío en nuestro Señor que ha de ser de muy grande consideración, assí para dar asiento en lo tocante a lo ecclesiástico como a la reformación de costumbres, lo que V. Magestad manda en su Real cédula, y que reçiví en este mes de Junio passado, fecha en Madrid a nuebe de febrero de seyscientos y

---

424) Decreto de Pablo Pp. V, de 14 de junio de 1619, aprobando el culto del Bto. Isidro el Labrador, y canonización hecha por Gregorio Pp. XV el 12 de marzo de 1622: cfr. FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, *Isidro l'Agricoltore,* en *Bibliotheca Sanctorum,* VII (Roma c1966) cols. 954-956; GARCÍA VILLADA, Z., SJ., *San Isidro Labrador en la historia y en la literatura,* en *RyF* 62 (1922) 36.

425) La misma cédula fue cursada a los obispos de Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núms. 11.433-11.434.

426) El Breve de Pablo Pp. V en *Acta SS. Maii,* III (Venezia 1738) 543-544.

427) *Roto* al margen. Casi con toda seguridad la palabra que falta es *leyó* o *publicó,* ya que S. M. mandaba en su cédula al arzobispo de Manila y obispos sufragáneos que publicasen dicho Breve [cfr. nota 425].

428) Fue el Papa bastante reacio en conceder el Jubileo, y sólo después de reiteradas súplicas del Embajador de España, Duque de Alburquerque, lo otorgó por una sola vez. Así escribía dicho Embajador a S. M. [Roma, 20.6.1620]: «Luego que reciví la carta de V. Magestad, en que me manda procure alcanzar de su Santidad un Jubileo pleníssimo para que se publique cada año en las Islas de las filipinas y en la nueva españa sobre la conversión de los Infieles y perseverancia de los ya convertidos, y para que Dios Nuestro Señor dé victoria a las armadas de V. Magestad contra las de los herejes que andan por aquellas partes, hize las diligencias combenientes para el effecto y hablé a Su Santidad, quien me respondió que este nombre de Jubileo es más estimado quantas más raras vezes se concede, y que por esto dará Indulgencia plenaria, porque quanto a lo spiritual es la misma concessión, y sólo hay differencia en los privilegios de absoluciones que llevan los Jubileos, y éstas no conviene hacerlas muy ordinarias, ultra que los Padres de la Compañía de Jesús tienen quanto a esto muchas facultades, de que me ha parezido avisarlo a V. Magestad primero de acetar esta gracia, para que en su conformidad V. Magestad se sirva de mandarme lo que debo hazer en ella, pues sólo se espera en la concessión el gusto y orden de V. Magestad, y en teniéndola se procurará alcanzar la Indulgencia el más tiempo que se pudiere. Guarde Dios la Católica persona de V. Magestad como la Christiandad ha menester. En Roma, a 20 de Junio, 1620. El duque de Alburquerque [rúbrica]»: *AGI,* Indif. General, 1516. El Consejo acordó que se comunicase al P. Francisco Figueroa, SJ., la carta del Embajador para que sobre este punto diese su parecer. El «Parecer» del P. Figueroa va anexo a la carta citada y fechado en Madrid el 29.7.1620. El 30.7.1620 mandó el Consejo se escribiese al Embajador de Roma «en la conformidad que dize el P. Figueroa [rúbrica]».

429) Comentario del Consejo al margen: «Que guarde lo que sobre esto se le ordenó [rúbrica]».

veinte y uno [1621] [430], en razón de que se junte Consilio Provincial [431], y de hecho se juntara luego, si V. Magestad no mandara consiguientemente se viessen los Consilios de Lima [432] y México [433], por la correspondencia y otras buenas consequencias que ay destas yslas con la nueba españa y Tierra firme, y

---

430) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.731; la misma cédula se mandó al Gobernador de Filipinas, Audiencia y obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce.

431) Con la misma fecha 9 de febrero de 1621 [cfr. nota 430] S. M. despachó otra cédula para el arzobispo de Manila y obispo de Cebú, comunicándoles que había nombrado al Gobernador de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, para asistir y hallarse presente a todas las sesiones, conferencias y resoluciones de dicho Concilio provincial: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.732. Con mucha antelación Felipe III se había ya movido en lo referente a la celebración en las Indias de Concilios provinciales, y en este sentido había escrito a su Embajador en Roma para que lo tratase con Su Santidad. Y el 21 de enero de 1609 respondió el Marqués de Aytona, Embajador de S. M. en Roma: «Señor. A Su Santidad supliqué lo que V. M. me manda en carta de primero de Noviembre sobre que fuese servido de mandar que los Concilios Provinciales en las Indias se hagan quando a los Metropolitanos y obispos sufragáneos pareciese que conviene, aviéndolo consultado primero con V. M., y para ello representé las causas contenidas en la dicha carta, y Su Beatitud mandó remitir este negocio a la Congregación del Concilio, donde se solicita con cuidado, y en tomándose resolución avisaré a V. M., que Dios guarde muy largos años como los Vasallos y criados de V. M. desseamos y avemos menester. En Roma, a XXI de enero, 1609. El Marqués de Aytona [rúbrica]». [*Comentario del Consejo:*] Vista y no ay que responder: *AGI,* Indif. General, 2949.

432) Hasta 1622 los Concilios tenidos en Lima fueron los siguientes: 1.° convocado y presidido [1552] por el arzobispo Jerónimo de Loaysa (cfr. SCHMITZ-KALLENBERG, *Hierarchia catholica,* III, 225); cfr. también TEJADA, J., *Colección de Cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y América,* V (Madrid 1859) 486; MATEOS, F., SJ., *Constituciones para indios del primer Concilio limense (1552),* en *Miss. Hispan.* VII (1950) 9-54; 40 fueron las *Constituciones* que promulgó el mencionado Concilio, las que más tarde quedaron anuladas por el Concilio de 1567; el P. Mateos publica estas *Constituciones* en las págs. 16-53; 2.° El segundo Concilio [2.3.1567] fue convocado y presidido en la catedral de los Reyes de Lima por el citado Jerónimo de Loaysa: cfr. LOPETEGUI, L., SJ., *Notas sobre la edición del tercer Concilio provincial Limense,* en *Gregorianum* 22 (1941) 264-267; VARGAS UGARTE, R., SJ., *Concilios Limenses (1551-1572),* I (Lima 1951) 97; 3.° El tercer Concilio limense [15.8.1582-18.10.1583], convocado por Santo Toribio de Mogrovejo y celebrado en la catedral de los Reyes (Lima); Actas en MANSI, XXXVI, cols. 193-258; cfr. GARCÍA, Francisco, OSA., *Historia e importancia del tercer Concilio provincial limense, convocado y presidido por el Arzobispo de los Reyes, Santo Toribio de Mogrovejo (1581-1606),* en *Rel. y Cult.* 24 (1933) 342-361; LOPETEGUI, *Notas sobre la edición del tercer,* en *Gregorianum* 22 (1941) 252-272.

433) Hasta la fecha en que escribe el arzobispo García Serrano tres habían sido los Concilios mexicanos: 1.° Concilio del 29.6.1555, convocado por el arzobispo de la ciudad de México Fr. Alfonso de Montúfar, OP. (cfr. SCHMITZ-KALLENBERG, *Hierarchia catholica,* II, 243), y al que asistieron los obispos de la Nueva España, Superiores Mayores de las Órdenes religiosas, buen número de teólogos y representantes del Virrey; fueron promulgados en dicho Concilio 93 Cánones: cfr. CUEVAS, M., SJ., *Historia de la Iglesia en México,* II (Thelpam 1922) 92-94; BOUBLIC, V., *Messico, México,* en *Dizionario dei Concili diretto da Pietro Palazzini,* III (Roma c1965) 95. El segundo Concilio mexicano tuvo lugar en la misma ciudad de México y fue convocado por el arzobispo Montúfar: cfr. CUEVAS, *o.c.,* II, 94-96; BOUBLIC, *o.c.,* III, 95. El III Concilio (1585), convocado y presidido por el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras: cfr. CUEVAS, *o.c.,* II, 103-112; las Actas de este Concilio en MANSI, XXXIV, cols. 1015-1228; para otras ediciones: ZOLLO, Salvatore, *Messico, México,* en *Dizionario dei Concili,* 96.

para mejor intelligencia y prevención de la materia, y que nos podamos valer de lo trabajado y dispuesto en los dichos Consilios, que V. Magestad enbiaba en el pliego, en el qual vino solamente el Consilio de Lima y no el de México [434], y [así a] viso al Arçobispo de aquella yglesia [435] que me le enbíe [436] para que luego el año que viene se haga lo que tan santamente V. Magestad manda [437].

Los yndios naturales destas yslas están más alentados y sobrellevados que los años passados [438]; bien es verdad que como no ha avido fábricas de navíos más de los ordinarios del trato, no [ha] avido ocaçión de molestarlos, y aunque se les ha sacada [*sic*] algunas cossas nessesarias para los almacenes Reales, siempre se les ha pagado de antemano lo que parece justo, y con esto están contentos universalmente todos [439].

Los que se administran en esta ciudad de Manila por un cura, como en relación aparte he dado quenta a V. Magestad [440], que son myl y seiscientos y quarenta yndios y mil y novecientos y setenta esclabos, padecen mucho por no tener yglesia en que administrar los sacramentos, que aunque hasta agora se les ha dicho missa en la capilla del hospital de los españoles [441], ha sido con notable descomodidad, por estar el cuerpo de la dicha capilla devajo de la sala principal de la enfermería, donde son inexcusables las inmundicias que caen de arriba, que a veses se han visto forçados a salirse fuera a la puerta de la ca-

---

434) Creemos que el arzobispo García Serrano está refiriéndose al III Concilio mexicano (1585): cfr. nota 433.

435) Era en estas fechas arzobispo de México D. Juan Pérez de la Serna: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica*, IV, 240; preconizado el 13 de mayo de 1613. Pérez de la Serna «de hecho fue destituido después de los motines en México [cfr. doc. núm. 331, nota 181] y trasladado como obispo de Zamora, donde murió el 8 de agosto de 1631»: RUBIO MAÑÉ, *EL Virreinato*^{2}, II, 21, nota 32; GAUCHAT, *o.c.*, IV, 376.

436) Comentario del Consejo al margen: «Que se le agradeze su cuidado, y pues be lo que esto ynporta para el servicio de Dios cumpla lo que sobre esto le está mandado [rúbrica]».

437) FERNÁNDEZ, *History of the Church in the Philippines*, 94, opina que dicho Concilio provincial no se llevó a efecto debido a las condiciones especiales que vivía la Iglesia en Filipinas controlada por las leyes del Real Patronato. Quizás más que a ingerencia del poder temporal haya que atribuirlo a falta de obispos en Filipinas para salir adelante con esta empresa nada fácil, y en la que, caso de haberse celebrado, el Gobernador, Audiencia y elemento civil hubieran dado bastante que hacer. Ante esta imposibilidad, el arzobispo de Manila envió a la Corte al Canónigo Juan de Cevicós [cfr. doc. núm. 346], el que solicitó un breve del Papa pidiendo tuviesen vigor en las Islas Filipinas los decretos del III Concilio mexicano [cfr. nota 433] hasta que en el Archipiélago pudiera tenerse el tan deseado Concilio. El Papa Urbano VIII accedió a la súplica por Breve dado en Roma el 11 de marzo de 1626: *AGI*, Indif. General, 2891; cfr. también FERNÁNDEZ, *o.c.*, 94.

438) Cfr. doc. núm. 336, nota 194.

439) Comentario del Consejo al margen: «Que está bien [rúbrica]».

440) Cfr. doc. núm. 335.

441) Cfr. doc. núm. 335, notas 79-87.

lle a acabar de oyr missa; y assí parece combernía el servirse V. Magestad mandar o que se les haga yglesia aparte a costa de su Real aver, pues son tributantes de V. Magestad, o mandar se les administre en la yglesia de Santa Potenciana, pues es V. Magestad Patrón della y se ha hecho a costa de su Real Caxa [442]; y no es incombiniente sea Collegio de mugeres, porque no tienen coro como monjas, ni allí se les dize más que una missa rezada cada día por su Capellán, aunque sea fiesta muy solemne, en lo qual mandará V. Magestad proveer lo que más de su Real servicio fuere [443].

En esta ciudad ay un hombre llamado juan Jerónimo Guerrero, que passó de la nueba españa por soldado abrá doze años, persona hasta agora de buen nombre y fama, que con una sensillés notable á tratado algunos años ha de servir a Dios [*sic*] tomando por hábito un saco de hermitaño, teniendo por principal exercicio servir en los hospitales y pedir limosna para los pobres de la cárcel. En éste, pues, in[s]piró Dios que hiziesse una cassa de recogimiento que compró con limosnas que le dieron, y en ella ha recogido hasta sinquenta muchachos guérfanos, españoles y mestiços [444], de dies a dies y ocho años, los quales sustenta de las limosnas que pide, de donde demás de enseñarlos a rezar, van unos a la esquela y otros al estudio [445] y algunos dellos a servir las missas a la cathedral por semanas [446], cossa de muy gran servicio a nuestro Señor y de V. Magestad, pues fuera de la virtud y letras que les enseñan, salen de aquí algunos de los españoles para la Iglesia y los otros y demás mestiços para soldados deste Campo [447], los quales, a no haver este modo de criança, se quedaran los españoles viciossos y perdidos como gente criada sin padres, y los

442) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 88-89.

443) Comentario del Consejo al margen: «Que esto se rremita al Gobernador para que con comunicazión del Arçobispo probea lo que conbenga [rúbrica]».

444) La construcción de este Colegio y fines fundacionales pueden verse en un «Memorial» del mismo Juan Jerónimo Guerrero a S. M., y al que ha puesto sus comentarios el Consejo [Madrid, 18.11.1628]: *AGI,* Filipinas, 40; publicado el «Memorial» en traducción inglesa por BR, 22, 108-111.

445) Hasta 1626, según el fundador del Colegio, 12 alumnos habían seguido estudios superiores y seis habían ingresado en diferentes Órdenes religiosas: *AGI,* Filipinas, 40.

446) Seis alumnos del Colegio estaban encargados de ayudar en la iglesia catedral de Manila: *AGI,* Filipinas, 40.

447) Desde que se abrió el Colegio hasta 1626, 40 fueron los alumnos que pasaron a servir en la milicia: *AGI,* Filipinas, 40.

mestiços hechos yndios [448] como lo son muchos que sólo han tenido la criança de sus madres [449].

En razón desto ha hecho esta Real Audiencia información de officio para que le conste a V. Magestad lo que en esto ay [450], y lo aliente mandando proveer lo que más fuere de su Real servicio [451], pues es cierto que esta obra no parece de menos consideración [452] y fruto para esta República que la del Collegio

---

448) Las necesidades originadas por el Colegio fueron incrementándose con el tiempo, no siendo ya suficientes las limosnas que su fundador recogía de corazones buenos, así como tampoco bastaba la pequeña ayuda real que le había sido asignada. A este fin su fundador trató de buscar medios propios para asegurar la estabilidad y ampliar los programas de estudios y número de los pretendientes. Un extracto de tales pretensiones lo dio el Cabildo secular de Manila a S. M. [Manila, 24.7.1630], al mismo tiempo que suplicaba la correspondiente sanción real: «En consideración de lo que V. M. por su Real cédula a favor de los niños huérfanos que se crían, sustentan y doctrinan en el colegio que en esta ciudad fundó el hermano Joán Gerónimo, que lo tiene a su cargo, por no tener con qué sustentarlos sino es de las limosnas que rrecoje, pidió esta ciudad al Governador don Joán Niño de Tavora que en nombre de V. M. hiciese merced al dicho Colegio de darle permiso y lizençia para tener diez hornos donde se haçe vino de arroz, y otros diez para vino de maiz y borona, que es el que gastan los sangleyes, sin que otra persona alguna pueda tener los dichos hornos y haçer este vino, y abiéndola conçedido por escripto se ocurre a V. M. para la confirmaçión de dicha merçed. Suplicamos a V. M. sea servido de concederla, pues es para obra tan justa y necesaria, siendo el fruto que del dicho Colegio se saca muy en serviçio de Dios, amparo y bien de los pobres huérfanos, donde aprenden virtud y tienen escuela de leer y escrivir y se da estudio a los que se ynclinan a él, siendo el cuydado y trabajo que en ello pone el hermano Joán Gerónimo guerrero muy grande y a general satisfación de todos los estados desta ciudad, como más en particular se á dado quenta a V. M.». El Consejo ha escrito al margen: «Está proveído [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 27.

449) Comentario del Consejo al margen: «Que en esto se escribe al Gobernador lo que ha de hazer [rúbrica]».

450) Cfr. «Información recibida por la Audiencia de Filipinas, a instancia del Hermano Gerónimo Guerrero, sobre la enseñanza que se daba en el Colegio que hubo de fundar para niños huérfanos españoles y de cómo no tenía otro sostén que las limosnas que se recogían. Madrid, 1 de julio de 1622»: *AGI,* Filipinas, 29: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.183.

451) S. M. encomendó por cédula dada en Madrid el 16 de julio de 1623 al Gobernador de Filipinas que apoyara la obra del Colegio de niños huérfanos de la ciudad de Manila, ayudándole con algún arbitrio que estuviera a su alcance, pues eran encomiables los fines que se pretendían con tal Colegio: *AGI,* Indif. General, 450: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.456. Según el Hermano Juan J. Guerrero en su «Memorial» [cfr. nota 444], hasta 1626 sólo una sola vez se le había pagado la suma de 300 pesos, cantidad insignificante para los crecidos gastos que llevaban consigo el elevado número de estudiantes, coste de la vida y estudios de varios pensionistas: *AGI,* Filipinas, 40; BR 22, 108.

452) Sin embargo, no fue la ayuda real ni mucho menos el compromiso del Gobernador [cfr. nota 451] los que resolvieron la penuria del Colegio de huérfanos, sino dos personas muy vinculadas a obras de caridad en favor de los necesitados. Fueron estas personas el capitán Pedro de Navarrete, casado con Agustina de Morales, hija legítima del capitán Pedro Navarro y nieta del capitán Gaspar Ruiz de Morales, uno de los primeros pobladores de las Islas. Según el Gobernador de Filipinas, Juan Niño de Tavora, en carta a S. M. [Cavite, 2.8.1628], Pedro Navarrete y su esposa habían sido unos de los principales bienhechores del Colegio fundado por el Hermano Guerrero, comprometiéndose además a colaborar con 5.000 pesos de a 8 reales una vez llegadas

de Santa Potenciana, que mandó V. Magestad hazer en esta ciudad para recogimiento de doncellas [453], hijas de conquistadores, y de otras mugeres de soldados que se recojen en el dicho Collegio durante el tiempo que sus maridos están ausentes dellas, por aver salido con sus compañías, assí a Terrenate como a otras partes destas yslas, donde su Capitán General los imbía [454].

Hallándome, Señor, obligado, assí por el santo Concilio de Trento y breve de la santidad de Gregorio décimo quarto [455], como por las cédulas apretadas de V. Magestad, en razón de que sean visitados por los Obispos los religiossos dotrineros en quanto a curas, y que no exersan el tal officio sin ser antes examinados en la lengua de los naturales que administran, me determiné poner en execución tan santos mandatos, de que han de resultar tantos vienes del çerviçio de Dios y de V. Magestad. Y assí, aviendo declarado mi intento a los Superiores de las dichas Religiones tres meses antes de enpeçar la dicha vissita por una carta o apercebimiento que les hize, en que propuse los lugares del dicho sancto Consilio, breve de Su Santidad y cédulas de V. Magestad, a que me respondieron de palabra tenían indulto de la Santidad de Pío quinto para no ser vissitados en quanto a curas y ministros de almas, y que los Obispos no tenían juridición sobre sus mynisterios [456].

Començé (en cumplimiento de lo dicho) a veynte y quatro del mes passado de Junio la visita por un ministerio que está a cargo de la Orden de San francisco en los arrabales de Manila, y procediendo en ella hallé tanta resistencia en los Religiosos dotrineros, assí al leer el edito como quando llegué a pedir abriessen el sagrario para visitar la custodia del sanctíssimo sacramento, que fue menester mandárselo debajo de sensuras, sin que fuesse esto bastante para venir en lo que se les pedía, y assí declaré y publiqué al ministro de aquella doctrina por excomulgado, contentándome por entonces con esta diligencia; con lo qual, por evitar escándalos, me volví a mi cassa con intención de pedir auxilio a esta Real audiencia, pero el dicho mynistro hizo tan poco cau-

---

las naos que en dicho año se esperaban de la Nueva España. Dicho matrimonio se comprometía a entregar la cantidad de 5.000 pesos a la persona que el Gobernador indicare, pero con el deseo expreso de que primordialmente se había de atender a la construcción de un edificio en regla, ya que las condiciones del actual eran más que precarias; existe la carta del Gobernador Juan Niño de Tavora en *AGI,* Filipinas, 7; publicada en BR 22, 217-245 [traducción inglesa]; la cita en págs. 225-226.

453) Comentario del Consejo al margen: «Lo probeydo en esto [rúbrica]».

454) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 89, nota 568.

455) Esta parte de la carta literalmente es la que después reproduce el arzobispo García Serrano en el doc. núm. 347.

456) Comentario del Consejo al margen: «Que se junte esto con el punto general para probeer lo que conbenga [rúbrica]».

dal de las sensuras eclesiásticas y su perlado por el consiguiente, que el día siguiente fue, de la mesma manera que si no estubiera descomulgado y denunciado, en una proceción [procesión] que hizo esta cathedral a la hermita de Nuestra Señora de Guía por el buen suceso de las naos que aguardábamos en la nueba españa, donde concurrieron la Real audiencia, cavildo, ciudad y Religiones. Savidores todos de lo sucedido el día antes (porque en ciudad tan corta lo muy secreto se sabe), el escándalo universalmente fue de todos, y assí se vio obligado mi Provisor, para evitarle, mandar al dicho ministro se saliese de la procesión y no diese el mal exemplo que daba en desestimación de las sensuras ecclesiásticas, y no queriéndolo hazer le sacó de la proceçión, mandando al fiscal deste Arçobispado le fuesse siguiendo hasta echarlo della. Y como era cossa tocante y pendiente de la vissita, lo sintieron en tanto grado todas las Religiones que, hablando por voca de la de S. francisco, eligieron Jues Conserbador a un frayle de Santo Domingo, Rector deste Collegio de Manila, para que evitaçe no se prosiguisse [prosiguiese] adelante en la dicha vissita en los mynisterios de las Religiones, el qual sin hazerme savidor de buleto alguno ni breve de Su Santidad tocante a la dicha conserbaduría, pusso cédulas el día siguiente en las yglesias y partes públicas, declarando al dicho Provisor por excomulgado y incurrido en el capítulo de *Si quis, suadente diabolo.*

Yo fui prosiguiendo con la causa de la vissita, y aviendo hallado al dicho ministro culpado pedí el auxilio para proceder contra él, y hasta que obedeciese ponerle reclusso en uno de los Combentos de Manila. La Real Audiencia proveyó no aver lugar por agora el dicho auxilio, con lo qual pronuncié auto en que alçaba la mano de la vissita hasta dar quenta a V. Magestad, a quien con ésta enbío testimonio de todo, y juntamente otro testimonio del auto de la Real audiencia en razón de lo pedido contra mi Provisor, que lo quisso prender el Jues conserbador, y para esto pidió auxilio, el qual se le denegaron.

He hecho a V. Magestad esta larga Relación para cumplir con lo que me manda de dar avisso de lo que en esto se hiziere, y para que le conste de la livertad con que proceden en esta tierra los religiosos, fiados en que son la mayor parte de la República, y que teniendo, como tienen, mano poderossa en todas estas provincias, las quales administran, se han de salir con qualquier cossa que intentaren hasta criar jues conserbador contra la execución del santo Conssilio y Real voluntad de V. Magestad; y es en tanto grado verdad esto, que publicaron en Manila que si el Arçobispo procediera en la visita le avían de poner en la Tablilla por excomulgado y no absolverlo hasta que fuera a pedir la absolución a su conbento de Santo Domingo. Bien pudiera, Señor, yr procediendo, pero quisse antes ser reprehendido de remisso que no aver atajado los escándalos grandes que se me representaron de seguir litigando con estos religiossos, que hablando con toda verdad, les parece casso de menos valor

que entienda nadie, español ni yndio, que ay más poder que el suyo en estos Reynos.

Aviendo hecho saver a las Religiones la Real voluntad de V. Magestad, expressada en la cédula, fechada en Madrid a seis de mayo del año passado de seysçientos y catorçe [1614] [457], sobre y en razón de que los ministros doctrineros no tengan cárceles, priçiones, ni prendan, ni condenen sino fuere aquellos que tubieren comiçión del Obispo para las cossas en que la pudiera dar conforme a derecho, ni pongan ni tengan fiscales sino los que el dicho obispo les señalare, se juntaron los Prelados y pidieron en esta Real Audiencia no se executasse, alegando los incombinientes que se les seguían de que se les quartase la mano que tenían en los mynisterios sin dependencia de los obispos, sobre lo qual ubo demandas y respuestas [458], y últimamente salió auto, que sin embargo de qualquier suplicación se executase la dicha Real cédula, de que se sacó executoria; no obstante esto, supplicaron las Religiones de la dicha calidad sin embargo, y en este estado queda la caussa de preçente pendiente en esta Real

---

457) Hubo anteriormente otra cédula sobre este asunto, fechada en Madrid el 11 de junio de 1594, por la que se mandaba al Gobernador de Filipinas «que no dé lugar a que los religiosos que se ocupan en las doctrinas y conbersión de los yndios tengan cárceles ni prisiones, ni prendan ni condenen, si no fuere teniendo comisión de los Obispos para las cosas en que la pudieren dar conforme a derecho...»: *AGI,* Filipinas, 74; cfr. también TORRES Y LANZAS, *Catálogo de los documentos,* III, núm. 4.338.

458) Una síntesis bastante acertada dio a este respecto D. Juan de Cevicós [1624] en nombre del arzobispo García Serrano, diciendo a S. M.: «Y por no guardarlo ansí los religiosos de la orden de sant francisco, de pedimento del Arçobispo don diego bázquez de mercado, y de los tres obispos de las dichas yslas, presentando en la Audiençia dellas la dicha Real çédula y pidiendo cumplimiento della se despachó Provisión en dos de abril de seisçientos catorçe [1614] para que la dicha çédula se guardase. Y aviéndose hecho Relación a V. M. por parte de la Religión de sant francisco de que el Arçobispo tratava de poner fiscales en las doctrinas de su religión contra la costumbre que en esto avía, sin haçer mençión de la real çédula para que los Obispos nonbrasen los dichos fiscales, ni de que los dichos religiosos sin tener facultad para ello los nombravan, V. M. dio sus çédulas en diez y seis de Março de seisçientos y catorçe [1614] para el governador y Arçobispo mandando que no ynobase de la costumbre que en esto solía aver quando entró en la prelaçía. Después de lo qual, a suplicación del Arçobispo, se dio sobreçédula en seis de Mayo del dicho año para que se guardase la primera Real çédula, en que se manda que él nombre los fiscales. Y haviéndose bisto las dichas reales çédulas en la Audiençia de Manila se remitió lo autuado a V. M., como consta deste testimonio de que ago presentación, y asimismo presento el ynforme del dicho Arçobispo. Por tanto, a V. M. supplico se sirva de mandar que se guarde y cumpla y execute la primera Real çédula dada en favor de los Obispos para que ellos pongan y nombren los dichos fiscales, pues les pertenece conforme a derecho y lo dispuesto por V. M., y no los religiosos que los nombran en virtud de privilegios que dicen tener y no muestran, quitando con este título la jurisdición a los Obispos, ansí en el nombrar los dichos fiscales como en conoçer judiçialmente de los delitos y causas de los yndios, a los quales prenden y castigan como les pareçe, que en ello reçivirá merced»: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio.

audiencia, como constará a esse Real Consejo por la executoria que ba con ésta [459].

En la mesma cédula manda V. Magestad que no excedan las religiones en el uso de sus Privilegios, y que para esto el Governador los haga juntar para que vea quáles están revocados y quáles en su fuerça, y aunque se hizo esta diligencia por parte del Governador, proponiéndoles mi Provisor en mi nombre (por estar yo ocupado confirmando entonces) todas las dudas tocantes a las cossas en que parecía que exedían [excedían], señalándolês el dicho Governador por auto término para que respondiesen, no sólo no respondieron pero hizieron menos caudal dellas del que se debía a cosas de tanta importancia, como es administración de sacramentos con riesgo de cometer nulidades, exerciendo officio de curas de almas si no tienen autoridad para poderlo hazer.

Estoy, Señor, admirado con las veras que defienden la juridición que pretenden tener, hallando en todo lo que se les manda incombenientes no menos que de perderse y destruirse totalmente el ministerio de las doctrinas que tienen a cargo, pues en tratando de que se guarde la cédula de V. Magestad en razón de que no puedan poner fiscales, dicen que con sólo que los yndios entiendan que los Religiosos no los pueden poner, está perdido el ministerio; si que se execute lo que el santo Consilio ordena y V. Magestad manda por sus Reales cédulas en razón de que sean visitados en cuanto a curas, se pierde el ministerio. Lo mismo si se les manda guarden el arançel, que los Obispos tienen en sus Diócesis, si que muestren los privilegios que tienen para administrar los santos sacramentos y dispensar en los grados prohibidos de matrimonios, está más perdido el ministerio; si que entiendan los yndios que los Obispos son Pastores y perlados de los mismos yndios, a quienes an de acudir con sus aflixiones, está más perdido el ministerio. Pues yo, Señor, çiento en Dios y en mi conciencia que verdaderamente lo estará, si no se guarda lo que acerca de todo

---

459) El Consejo de Indias endosó favorablemente el «Memorial» de Juan de Cevicós [cfr. nota 458], si bien las cosas siguieron el mismo cauce por ser la autoridad eclesiástica impotente ante la fuerza compacta de franciscanos y agustinos, especialmente, los que amenzaban siempre con abandonar las parroquias en caso de triunfar la propuesta episcopal, un tanto respaldada por el Gobernador y Audiencia. Decía el Consejo al dorso del «Memorial» de Juan de Cevicós: «Vistos estos papeles.- En Madrid, 9 de agosto de 1624.- Que se dé al Arçobispo de Manila zédula de su magestad, insertas las que se despacharon en onze de Junio de quinientos y noventa y quatro [1594] [cfr. nota 457] y seis de Mayo de seisçientos y catorçe [1614] sobre el nombramiento de fiscales en las doctrinas de yndios que están a cargo de rreligiosos para que se guarden, cumplan y executen como en ellas se contiene, sin embargo de las cédulas dadas en diez y seys de marzo de dicho año de seysçientos y catorçe [1614] para que el arzobispo no inovase la costumbre que avía en el nombramiento de fiscales quando entró en la prelaçía, y para que él y el governador informasen.- En Madrid a 12 de agosto de 624 [1624]. El fiscal Juan Velásquez [rúbrica]»: *AGI*, Filipinas, 74.

lo dicho tiene dispuesto el Santo Consilio y V. Magestad mandado executar por sus Reales çédulas.

Entre las cossas, Señor, de que me hallé obligado a dar quenta a V. Magestad estos años passados, particularmente el de veynte y uno [1621], fue la nessesidad que los clérigos padecen en estas yslas porque con ocaçión de los dos Collegios que ay en esta ciudad, a cargo el uno de los Religiossos de Santo Domingo y el otro de la Compañía de Jesús, se han aplicado a las letras casi todos los hijos de vezinos, de los quales muchos se han ordenado, y los demás se ordenaran si tubieran título a que poderlo hazer, que por faltar esto padecen los pobres notable nesseçidad. Y tanto más me quiebra el coraçón quanto más los veo virtuossos y buenos estudiantes. Si V. Magestad se sirviesse mandar se les diesse[n] algunos beneficios de los que las Religiones tienen, sería, demás de premiar su virtud y letras, remediar a sus madres y hermanas, que ay muchas personas destas con notable nesseçidad, cuyos maridos y padres an muerto en las ocaçiones de guerra, y por este camino se puede ahorrar muy gran parte de hazienda a V. Magestad, que se avía de gastar en otros tantos religiossos, que de fuerça an de venir de essos Reynos si no se suple con los Clérigos que están ya acá, que por la mayor parte saben la lengua de los naturales y se acomodan a sobrellevarlos, por ser gente que se á criado con ellos y los tienen cassi por propios. Este solo camino se me ofrece para su remedio. V. Magestad se sirva de mandar proveer lo que más de su Real servicio fuere [460].

Entre las personas de más conçideración que ay en esta ciudad de Manila y que con mayor zelo trata las cossas del servicio de V. Magestad, es el Doctor Juan Fernández de Ledo [461], abogado desta Real Audiencia, y de tanta experiencia, fuera de sus buenas letras y modestia en su modo de proceder, que me persuado, si ubiera entrado en esta Real Audiencia, fuera bastante para aver evitado las diferencias que en ella ha avido entre el Preçidente y Oydores los años passados de dies y çiete [1617] acá [462]. Se ha escrito por parte de los obispos, ciudad y Religiones informando a V. Magestad de sus buenas partes, que como tenemos las cossas preçentes dezeamos los Prelados que V. Magestad

460) «Que el Governador ynforme [rúbrica]».

461) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 314.

462) Muy similar era también el testimonio que daba el Gobernador Fajardo de Tenza a S. M. [Manila, 20.8.1622]: «Del doctor Joán fernández de ledo, Abogado en esta Real Audiençia, la é hecho ya diçiendo a V. M. lo que é sentido de sus letras, entereça y buenas partes para qualquier ocupaçión de su prophesión, suplicando se sirva de que estén en memoria premiárselas a donde se ofresciere, que le sea acreçentamiento o alguna plaça de esta Real audiençia; y lo mismo buelvo a hacer agora, zertificando a V. M. que de los letrados della y de estas yslas, que es de lo que yo puedo hablar, hechara mano dél antes que de otro, sin eçeptar [exceptuar] a ninguno, para qualquiera cosa que fuera de mucha importançia y del servicio de V. M.»: *AGI,* Filipinas, 7. El Consejo ha escrito al margen: «Visto y póngase al memorial de oficios con este capítulo [rúbrica]».

sea informado de lo que más importa a su Real servicio y bien y aumento destas yslas, y así vuelbo de mi parte a renovar la que he escrito acerca desto, para que constándole a V. Magestad de la ynportancia que sería su persona en esta Audiencia, mande proveer lo que más de su Real servicio fuere [463].

El sarjento mayor deste campo, Don Fernando de Silva, á servido a V. Magestad muchos años en Europa, y últimamente vino a estas yslas el año passado de dies y ocho [1618] en compañía del Governador Don alonso Fajardo [464], y en ellas ha mostrado en todas ocaçiones muy gran valor y deseo de servir a V. Magestad, sin más fin a propio intereçes que si no ubiera más que para servir en la guerra [*sic*]. En las ocaçiones que más se ha señalado constará de sus Papeles. Lo que afirmo a V. Magestad es que es de los más zelossos soldados que ay en este campo y más veneméritos de la merced que V. Magestad fuere servido de hazerle [465].

Las cossas desta yglesia en común y negoçios que en ella se han ofrecido, los particulares desta cathedral y la summa pobreza que padeze [466], la han forçado a despachar a esse Real consejo a su Thesorero Don Juan Cevicós, mi Provisor y Vicario General en todo este Arçobispado [467], para que como quien tiene larga experiençia y inteligencia de las cossas, no sólo destas Islas sino de todo este archipiélago, dé quenta a V. Magestad dellas y preçente en esse Real

---

463) Comentario del Consejo al margen: «Que se queda adbertido desto [rúbrica]».

464) Éstas son las palabras textuales del Gobernador de Filipinas a S. M., D. Alonso Fajardo de Tenza, en elogio de Fernando de Silva: «...me veo obligado a dar quenta a V. M. de sus buenas partes, y assimismo de las del capitán Don fernando de silva, que desde que aquí llegó conmigo á usado y exerçido ofiçio de Sargento mayor del terçio de ynfantería desta tierra, no sólo con mucha aprovaçión y satisfaçión mia sino general de todos»; fechada la carta en Manila el 20 de agosto de 1622: *AGI,* Filipinas, 7.

465) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

466) El 5.6.1622 escribió igualmente el Cabildo eclesiástico de Manila al Monarca español, exponiéndole el estado lastimoso en que se hallaba el edificio de la catedral, penuria de los miembros de dicho Cabildo y poca esperanza de mejorar en un futuro próximo, dado el estado en que se encontraban las Islas a causa de la presencia holandesa: *AGI,* Filipinas, 85; puede consultarse también PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, lxxxix.

467) Escribía el Cabildo eclesiástico [cfr. nota 466] que Juan de Cevicós era «persona de mucha satisfaçión y tan versado e inteligente en todo género de negoçios, que no sólo dará a V. M. cuenta con verdad y puntualidad de lo que toca a esta Iglesia y a las de los sufragáneos y a las demás del estado eclesiástico, pero aún de todo lo que V. M. fuere servido de que se le dé, y así suplicamos humilmente a V. M. nos haga merçed de darle audiençia y el crédito que a nosotros mismos, porque entendemos que su yda á de ser de ymportançia al serviçio de Dios y de V. M. y al bien universal deste Reyno»: *AGI,* Filipinas, 85; citado el texto por PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, lxxxvii.

Consejo lo que á parecido combenir [468] al estado eclesiástico destas yslas. Suplico a V. Magestad le dé grata audiencia en todo lo que tratare, por ser persona de toda satisfación y que lo merece su puntualidad. Y verdad que a no concurrir en él éstas y otras muchas y buenas partes [469] no le escojiera esta yglesia para enviarle cinco myl leguas a pedir su remedio a V. Magestad [470], de quien depende como de nuestro Rey y Señor, cuya muy chatólica persona guarde la divina Magestad con aumento de nuebos Reynos y felicidad de los que posee, como la christiandad ha menester y los humildes vasallos y capellanes de V. Magestad deseamos. De Manila y Julio treinta y uno de myl y çeisçientos y veinte y dos años. Fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila [471].

AGI, México, 2488 [472].

344 Manila, 31 de julio de 1622.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a los Inquisidores de México.

Laus Sanctissimo Sacramento. Como el más benefficiado y tantas vezes obligado de V.S. y ese sancto Tribunal [473] quisiera con todas mis actiones mos-

---

468) Para respaldar los deseos del arzobispo García Serrano y Cabildo [cfr. nota 466], el 14 de junio de 1622 y a petición del Canónigo y Mayordomo de la Catedral, Alonso García de León, se hizo ante la Audiencia de Manila una «Información» sobre las necesidades de la Iglesia Metropolitana de Manila y de las cosas que necesitaba para el culto divino: *AGI,* Filipinas, 85: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.153. Quizás para hacer valer más los deseos del mencionado Cabildo eclesiástico, a petición del Canónigo-Mayordomo se expidió una «Certificación» [Manila, 9.7.1622], firmada por Alonso de Espinosa Saravia, Contador de la Real Hacienda, en la que hacía constar «todas las mercedes hechas por S. M. a la Santa Iglesia Catedral de Manila, Colegio de la Compañía de Jesús y Convento de San Pablo [San Agustín] de esta ciudad, de la orden de San Agustín»: *AGI,* Filipinas, 85.

469) Comentario del Consejo al margen: «Que quando venga será oydo gratamente y se proveerá con brevedad lo que pidiere [rúbrica]».

470) La Audiencia de Manila apoyó con su autoridad la «Información» [cfr. nota 468], y el 20 de mayo de 1624 el Consejo de Indias decretó lo siguiente: «Habiéndose visto los papeles y pareçer de la Audiençia de Filipinas sobre las pretensiones de aquella Metropolitana en quanto [a] acreçentar prebendas y la renta y estipendio para ellas, se queda mirando lo que converná en el entretanto que se repara y acaba la obra de la Iglesia; y para que luego se ponga en execución se hará un tanteo puntual de la cantidad que será menester para ello, y ésta se repartirá por terçias partes entre S. M., encomenderos de las Islas y los Indios que ubiere en Manila y su comarca; y a los veçinos que no fueren encomenderos se les podrá repartir alguna moderada cantidad conforme a la calidad de sus personas y haziendas...»: *AGI,* Filipinas, 85.

471) «En el Consejo, 25 de septiembre de 623 [1623].- Dentro la raçón.- Vista y decretada en la margen en el Consejo a 25 de septiembre de 623 [1623] [rúbrica]».

472) Siete hojas de la carta y firma autógrafa del arzobispo García Serrano.

473) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 287.

trarme no sólo reconocidíssimo como lo siento, pero que (?) [474] las obras con desmostración lo manifestasen. Y así pido a V.S. siempre me ocupe, que demás de ser travajo y tiempo tan bien gastado, será de mucho gusto y contento para mí.

Fuera desta ciudad el río en medio ay un Partido de naturales que administra un clérigo. A éste se le fue un indio cantor, y por la falta que le hazía fue una noche a otro lugarejo adelante, que administran los Recoletos Agustinos [475], y trajo su cantor. Estándolo azotando [a] aquellas oras, que era entre dies y onçe de la noche, el Padre Fray Rodrigo de San Miguel [476], Calificador de esse Tribunal [477] y Vicario Provincial de su Orden [478], que estaba en la doctrina del dicho [pueblo], salió de su convento y yendo en defensa del indio llegó de mano armada a cassa del Benefficiado (en una emvarcación), y estando bueltas las espaldas a la puerta levantó un palo que llevava y le dio un gran golpe y e[l] segundo con otro palo. Y, finalmente, ente él y su compañero y la gente que llevaba le quitaron el cantor y se lo volvieron a su pueblo. El clérigo estubo demasiado de compuesto, que se arrojó a sus pies a besárselos preguntando qué fuese la causa de tratarle con tanto deshonor, no haviéndole dado causa, porque antes, ni sobre ésta ni otra causa, estaban atravesados[477]. Luego por la mañana se derramó el caso, porque no se hizo tan en secreto que la mayor parte de los feligreses de ambas partes no lo viesen y muchos españoles.

---

474) Leemos con mucha dificultad e incertidumbre estas dos palabras por el mal estado del original.

475) Creemos se trate del convento de San Sebastián de Manila. El P. Sádaba, hablando de las fundaciones llevadas a cabo por el P. Rodrigo de San Miguel escribe: «Durante su gobierno [como Vicario Provincial, 1618-1622] se fundaron los conventos de San Sebastián, extramuros de Manila (1621), en cuya Iglesia se venera una milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Carmen que llevó de Méjico nuestro Religioso...»: SÁDABA, *Catálogo,* 38.

476) MEDINA, *Historia de los sucesos,* 230, le llama Diego Rodrigo; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 26-28, lo hace con el nombre de Rodrigo Aganduru Moriz, pero advirtiendo que las crónicas le suelen designar también con el de Rodrigo de San Miguel. En dos de las más importantes obras del mencionado religioso, tales como «Historia de las Islas Occidentales a la Asia adyacentes, llamadas Filipinas», y en la «Conuersión de Philippinas y Japón de los Agustinos descalços», el interesado firma como «Padre fray Rodrigo de Aganduru Moriz», y «Padre F. Rodrigo Moriz». HERRERA, *Alphabetum,* II, 349, le presenta con el apellido *San Miguel,* y en la pág. 350 con el de Aganduru Moriz. Santiago Vela, reproduciendo el parecer del P. Sádaba, afirma que el P. Rodrigo de San Miguel muere en Orrio (Vizcaya) el 26 de diciembre de 1626: cfr. SANTIAGO VELA, *o.c.,* I, 28.

477) Cuantos autores se han ocupado del P. Rodrigo de San Miguel (cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 33) omiten este dato.

478) El 10 de julio de 1614 el P. Rodrigo de San Miguel fue enviado por Comisario-Procurador a España, y el 18 de julio de 1617 se embarcaba nuevamente para Filipinas conduciendo la tercera Misión de agustinos recoletos, «con nombramiento de Vicario Provincial de los Recoletos en aquellas Islas, cargo que desempeñó hasta 1622»: SÁDABA, *Catálogo,* 38; llega a las Islas en 1618: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 27.

Comensóse a afear la cosa [478], porque conçideradas circunstancias, el agresor era un Padre Vicario Provincial de su Orden y Orden Descalza y Recoleta [479], ser de noche y tan tarde, como digo, yr de hecho pensando [y] con armas y sin aver precedido descompostura, ni haver hablado palabra, darle de palos a un sacerdote Benefficiado [480].

El ruido y escándalo me obligó a usar de lo que en este casso dispone el Santo Consilio de Trento procediendo contra el clérigo; averigüé la verdad y constando de tan grave culpa dí parte a su congregación y capítulo, que estaban para elegir Perlado para que le castigassen; lo qual no sólo no hicieron, antes le reeligieron en su officio de Vicario Provincial. Con esto volví a usar de lo que el dicho Sancto Consilio manda con toda paz y muy atentadamente [481]. El dicho Fray Rodrigo se acogió al Padre fray Domingo Gonsález, Comissario de V.S. en esta ciudad [482], el qual quiso avocar a sí la causa. Y sobre ello ubo autos y respuestas, sabiendo que no hay hombre que con más fidelidad procure la devida autoridad de V.S. Pero aunque la causa era tan llana no se travajó poco en persuadírselo, que cierto quería yo mucho, y aun fuera gran bien de los Reynos así apartados que estos officios se librasen por personas tan expeditas, y que tubiesen tanta usufrecuencia de negossios, que ni perdiesen un átomo de lo que se les debe ni que con facilidad se arrojasen a querer lo que no parece tocarles.

---

479) Era el P. Rodrigo de San Miguel hombre de gran cultura como lo manifiestan sus obras. Escribe el P. Sádaba: «Baste indicar que, versadísimo como estaba en toda clase de ciencias, y deseoso de perfeccionar y ampliar sus conocimientos en lo tocante a geografía, etnografía e historia de la civilización de los pueblos orientales, mostró singular empeño en estudiar sobre el terreno cuanto pudiera ilustrarle en tan importantes ramos del saber humano»: SÁDABA, *Catálogo,* 38; para los escritos: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 28-33. Visitó este investigador algunas de las Islas Molucas y varios puntos de Borneo, desde donde pasando por Sumatra y Ceilán se dirigió a Goa; de aquí, cruzando el mar de Omán y penetrando por el estrecho de Ormuz, pasó a Persia hasta llegar a Roma: ALONSO, Carlos, OSA., *Los mandeos y las misiones católicas en la primera mitad del siglo XVII* (Roma 1967) 101-114; MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 2-3. Sin duda que este amor a la ciencia le movió a formar una biblioteca selecta y rica para aquellos tiempos. Afirmamos esto, porque «celosos» del dogma y «enemigos» de la superstición denunciaron al P. Rodrigo de San Miguel ante el Tribunal de la Inquisición por tener y usar libros prohibidos, y así consta en el «Proceso contra Fray Rodrigo de San Miguel, de la Orden de San Agustín, por excesos que cometió en Manila y tener libros prohibidos. Manila, 1618»: cfr. QUIRINO-LAYGO, *Regesto,* 121.

480) En forma un tanto velada habla de este caso MEDINA, *Historia de los sucesos,* 230.

481) MEDINA, *Historia de los sucesos,* 230, aporta algún dato nuevo, escribiendo: «Tuvo pareceres [Fr. García Serrano] de que podía conocer de aquella causa no sé con qué razón, púsolo recluso en nuestro convento [San Agustín de Manila]».

482) OCIO, *Compendio de la reseña,* 47, se limita a consignar que el P. Domingo González fue «Comisario del Santo Oficio»; FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 179, le califica como fiel servidor de la Iglesia, citándole como Comisario del Santo Tribunal. Nosotros opinamos que el P. Domingo González fue elegido para el referido cargo el año 1617, pues de este año es una carta suya a los Inquisidores de México dándoles las gracias por tal nombramiento: cfr. QUIRINO-LAYGO, *Regesto,* 117.

En fin, el dicho Padre devió de aconsejarle y suspendió el efetto que pretendía, y el culpado se presentó como tal y la causa se va siguiendo [483]. Esta larga Relación, sacada de la causa, he querido hazer a V.S. porque acaso no aya alguna queja, o se presente lo que no pasó, con el seguro de que siempre soy todo de V.S., a quien protesto servir la merced hecha a [l] Padre Definidor fray Hernando Bezerra, que con esa confiança siempre he de recibir ésta y otras muchas mercedes. Porque pido a nuestro Señor guarde a V.S. por muy felizes años, &a., como la christiandad á menester. Y de Manila, Julio último de 1622 años. + Fr. Miguel, Arçobispo de Manila [rúbrica].

A los Padres Maestros Fray Agustín de Arduy [484] y fray bernardo lopes [485] enbío poder para que representando mi persona acudan a lo que V.S. les mandare, porque no se haga falta a la expedición por no aver. + Fr. Miguel, Arçobispo de Manila [rúbrica] [486].

AGN. de México, RI, tomo 336, ff. 257-258.

345 Manila, 31 de julio de 1622.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a S.M., sobre los eclesiásticos, tanto del clero secular como regular, que son más a propósito para ocupar Prelacías de la Iglesia en Filipinas.

Señor. Mándame V. Magestad que con todo secreto dé quenta en carta aparte de las personas ecclesiásticas que son beneméritas en este Arçobispado de Manila y más a propósito para que se ocupen en las prelaçías de estas yslas [487], cossa que a no ser mandato de mi Rey y Señor me procurara escusar, y que no fuera por mi parte esta Relación, donde corre tan gran peligro de en-

---

483) Sin duda que estos incidentes y otros que cita el Gobernador General de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza [cfr. doc. núm. 361] influyeron en el P. Rodrigo de San Miguel, el cual «habiendo renunciado al cargo de Vicario Provincial, emprendió viaje a España, saliendo de Manila el 24 de diciembre de 1622»: SÁDABA, *Catálogo,* 38; puede verse también SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 27.

484) Hijo de Domingo Ardui y de Germana Tuesta; profesó en el convento de S. Agustín de la ciudad de México el 29 de abril de 1589: cfr. GARCÍA, *Crónica,* 175; nada de esto podemos comprobar por el Libro de Profesiones del mencionado convento por existir una laguna entre los folios 108-173, correspondientes a las Actas de profesiones del 23.6.1579 (última) y 29.5.1594 (primera). Elegido Provincial en el capítulo celebrado en la ciudad de México el 11 de julio de 1620; para su muerte: GARCÍA, *o.c.,* 237.

485) Cfr. GARCÍA, *Crónica,* 175; 351.

486) Firma autógrafa del arzobispo García Serrano.

487) Así lo había ordenado S. M. por cédula despachada en Lisboa el 10 de agosto de 1619: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 10.992.

gañarse mi juicio, pudiendo tener [488] yo por los mejores sujetos y que exceden a los demás los que por ventura no son tales. Pero como V. Magestad lo manda es fuerça el haçerlo, después de averlo encomendado a Nuestro Señor en mis pobres oraçiones, e informándome de los sujetos de las Religiones, de los que no he tratado, de las personas que nombro.

Aunque en este mi cavildo ay personas de letras y virtud, algunos de las dignidades están tan impedidos que hacen harto de servir sus prevendas, como es el Arçediano [489] Santiago de Castro, que ha más de quatro años que no sale de su aposento ni tiene trato con hombres por su mucha vejez, sordera y otros achaques [490].

El Deán don Francisco Gómez de Arellano [491], que con tan buen nombre ha servido a V.M. y trabajado en esta yglesia con un zelo notable [492], de dos años a esta parte le han cargado la vejez y asma, de modo que hace harto de acudir algunas veçes a la yglesia, sin que pueda encomerdársele otra cossa [493]. Y quando los Canónigos se promueban a Dignidades y los Raçioneros a Canongías, pareçe será premio bastante a sus méritos y capazidad. Y así no haré memoria sino de los que conoçidamente se señalan entre todos, que son como

---

488) Un segundo ejemplar de esta carta dice: *yo tener: AGI,* Filipinas, 74.

489) Cfr. doc. núm. 334, notas 299-300. En la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 31.8.1617] decía éste a S. M.: «Santiago de Castro, que después de haver sido Chantre desta Iglesia [Manila] desde el año 608 [1608] y servido muchos años en ella, le nombró V. M. para el Arcedianato, y es persona exemplar y de mucha virtud». Siguen nueve rúbricas de los Señores del Consejo: *AGI,* Filipinas, 1.

490) Ya el 12 de junio de 1619 aseguraba Hernando de los Ríos Coronel, Procurador General de los Estado de Filipinas: «Lo primero, se dio el deanato al chantre sanctiago de castro, que aunque venemérito está ya inpedido de vexez y sordera»: *AGI,* Filipinas, 77.

491) Consígnase en la «Consulta» del Consejo de Indias: «Señor. Don francisco gómez de Arellano ha más de 24 años que pasó a las filipinas, y siempre se á ocupado en la yglesia metropolitana de ella, donde á sido canónigo, maestrescuela, Arçediano, Provisor, Gobernador y Visitador de aquel Arçobispado y Comisario de la santa Cruzada, y por su diligenzia yntroduxo el rrecibir los yndios la Bulla, y sirbió las dichas prebendas, dignidad y oficios hasta el año de 603 [1603] sin ningún salario, y entonces por çédula Real se ordenó se diese estipendio a los dichos prebendados; y por muerte de Don Juan de bibero (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 227), Deán de la dicha Iglesia, el Arçobispo y el Gobernador Don Juan de Silba, en conformidad de çédula Real que sobre ello está despachada le nombraron a él en ynterin en el dicho deanato; durante el tiempo que lo á sido hizo rredificar la dicha yglesia en que gastó parte de su hazienda, y hizo en ella otras cosas de consideraziόn para su serbiçio y ornato. Y rrespeto de haberse tenido noticias en el Consexo de la bacante del dicho deanato y no del nombramiento que allá se abía echo en el dicho Don francisco Gómez de Arellano, el Rey nuestro Señor, que sea en gloria, promobió a él el año 617 [1617] a Santiago de Castro, que entonçes era Arcediano por presentaciόn de S. M., y su rresulta se dio a Tomás de Guimarano, que era canónigo [cfr. doc. núm. 334]»: *AGI,* Filipinas, 1.

492) Cfr. nota 491; RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 227-228.

493) Cfr. doc. núm. 334. [*Al margen:*] Murió.

se siguen: Don Juan de Cevicós, Thesorero ad ínterin [494], de hedad de quarenta y seis a quarenta y ocho años; es persona de muy agudo talento, buenas letras y capazidad, y muy experto en expedición de negoçios e intelligente en las cossas ecclesiásticas, y de muy grande experiençia en las deste archipiélago [495], y otras muchas y buenas partes, sobre todo de notable exemplo y zelo, de que Nuestro Señor se á servido en todo, que por aver conocido en él lo que he dicho le nombré por Provisor y Vicario general deste mi Arçobispado [496]; es natural del pueblo de Cantalapiedra, en Castilla la Vieja [497], de padres limpios y legítimos [498]; no está graduado, porque como estudió la Theología en esta ciudad, donde no ay Universidad, no á sido pusible el hacerlo, si bien lleva liçençia mía en esta occasión, que va por Procurador desta Iglesia a essa Corte, para graduarse en qualquiera Universidad de essos Reynos [499].

---

494) Presentado D. Juan de Cevicós para la Tesorería de la Iglesia Metropolitana de Manila por promoción a la Chantría de D. Miguel Garcetas [cfr. nota 503] previa presentación del Gobernador Fajardo de Tenza y colación canónica del arzobispo Fr. Miguel García Serrano. A la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 8.9.1622], presentando a D. Juan de Cevicós para Tesorero, se ha consignado *ad calcem:* «Buelbe firmada [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

495) Omite muchísimos detalles biográficos el Sr. García Serrano en esta carta y que conocemos precisamente por la autobiografía que el propio Juan de Cevicós estampa en el *Discurso* [cfr. nota 496]. Afirma el Sr. Cevicós que era natural de Cantalapiedra [cfr. nota 497] y el año 1604 pasó a la Nueva España, y de aquí a Filipinas por capitán y maestre de la nao Capitana «San Francisco», arribando a Filipinas en 1608. En 1609 partió del puerto de Cavite para México y arribó al Japón [30.9.1609], cerca de la ciudad de Yendo. Para poder embarcarse en Nangasaqui hubo de atravesar gran parte del Japón, y en este recorrido pudo ver y tratar a los misioneros jesuitas, franciscanos, dominicos y agustinos, y en particular al P. Pedro Baptista y Fr. Luis Sotelo, ambos de la Orden de S. Francisco. Se embarcó en Japón para Manila a finales de marzo de 1610, «y cogiéronme los holandeses en las costas de Filipinas, siendo libertado en la batalla que ganó a los holandeses D. Juan de Silva (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 275). Llegado a Manila siguió la carrera eclesiástica ordenándose de sacerdote»: MEDINA, *Bibliografía española de las Islas Filipinas,* 153-154.

496) La mejor nota biográfica [cfr. nota 495] de D. Juan de Cevicós es la que el interesado presenta en el «Discurso» del que ya hemos dado nota bibliográfica: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, núm. 141.

497) Pueblo de la provincia de Salamanca, del partido judicial de Peñaranda de Bracamonte: cfr. *Enciclopedia vniversal ilvstrada* [Espasa-Calpe], XI [Barcelona, s.a.], 225.

498) El segundo ejemplar [cfr. nota 488] escribe: *legítimo: AGI,* Filipinas, 74.

499) Creemos que ya en España Juan de Cevicós se graduó de Doctor en alguna Universidad, pues tuvo tiempo más que suficiente para ello. Nos dice en su «Discurso» [cfr. nota 496]: «...y salí de las Filipinas a negocios de mi Iglesia a esta Corte en fin de Agosto de 622 [1622]; llegué a España el de 623 [1623], y estuve en Roma al Año Santo del Jubileo de 625 [1625], donde fui a visitar *Limina Apostolorum,* en nombre del señor arzobispo de Filipinas; y de allí volví a Madrid, donde al presente estoy»: MEDINA, *Bibliografía española de las Islas Filipinas,* 154. En 1623 apareció en México un «Discvrso de don Jvan Cevicós, Thesorero de la I[a]. Iglesia de la Ciudad de Manila, Metropoli de las Islas Philipinas, y Prouisor de su Arçobispado. Sobre los privilegios de las Sagradas Religiones de Indias...» (cfr. MEDINA, *o.c.,* 136-137); como vemos el mencionado

Don Miguel Garcetas, Chantre desta santa Iglesia; es persona de muy exemplar vida y buenas letras [500]; estudió Cánones en Alcalá, y antes de graduarse passó a estas yslas abrá más de veinte y seis años [501], y por su virtud sin pretensión alguna á sido canónigo, Thesorero [502] y aora Chantre [503] de esta yglesia [504]; es hijo legítimo de padres limpios, natural del pueblo de Navarrete, en la Rioja [505].

Miguel de Velasco, Cura desta cathedral de Manila, natural de [506] nueva españa, hijo legítimo de padres limpios, y él por sí mismo muy virtuoso y de loables costumbres; á estudiado Theología en estas yslas, donde á que passó para veinte y cinco años; á sido ministro de Indios en el obispado de la nueva segovia y dádoles muy grande exemplo con su modo de conversar entre ellos; tampoco está graduado por la raçón dicha [507]. Y de los clérigos, los tres que he nombrado hacen conoçida ventaja a los demás y son capazes de qualquiera

---

Tesorero sólo se intitula *Juan Cevicós,* y sin embargo el 15 de marzo de 1628 ya se intitula «Doctor Don Ivan Cevicós...»: cfr. MEDINA, *o.c.*, 153-154; todo esto nos da a entender que en España D. Juan de Cevicós aprovechó el tiempo para graduarse en alguna Universidad, ya que talento para ello no le faltaba.

500) De estas cualidades hizo referencia el Consejo de Indias en una «Consulta» a S. M. [Madrid, 23.7.1626]: *AGI,* Filipinas, 1.

501) El Cabildo eclesiástico de Manila decía en carta a S. M. [Manila, 8.7.1636], recomendando los méritos y servicios de D. Miguel Garcetas, que antes de pasar a Filipinas el Sr. Garcetas había sido Cura de la iglesia de S. Martín de Toledo, y que había arribado a Manila en compañía del Gobernador General D. Francisco Tello de Guzmán: *AGI,* Filipinas, 8. Tello de Guzmán llegó a Manila el 14 de julio de 1596, tal como el interesado escribió a S. M. [Manila, 17.7.1596]: *AGI,* Filipinas, 18; puede verse también: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 187.

502) Según una «Relación de los servicios de D. Miguel Garcetas», éste, siendo ya canónigo de la catedral de Manila, en 26 de mayo de 1619 fue presentado a la Tesorería por el Gobernador Fajardo de Tenza; fechada la «Relación de los servicios» en Madrid a 26 de junio de 1645: *AGI,* Indif. General, 112; 2 hojas folio.

503) A tenor de lo que va asentado en la «Relación de los servicios» [cfr. nota 502], D. Miguel Garcetas fue promovido a la Chantría el 12 de junio de 1620: *AGI,* Indif. General, 112. Una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 23.7.1626], proponiendo sujetos a S. M. para el Deanato de la catedral de Manila, que estaba vaco por muerte de D. Francisco Gómez de Arellano [cfr. nota 493], disiente un poco en cuanto a la fecha: «Don miguel garçetas que fue proveido por chantre desta yglesia en 15 de Junio de 620 [1620], y es el que nombró el Governador para que sirviese esta dignidad y el Arçobispo le dio collación»: *AGI,* Filipinas, 1.

504) Al margen se ha escrito: «Es aora Deán».

505) Municipio de la provincia de Logroño: cfr. *Enciclopedia vniversal ilvstrada* [Espasa-Calpe], XXXVII [Barcelona, s.a.], 1274.

506) El duplicado desta carta [cfr. nota 488] añade: *la: AGI,* Filipinas, 74.

507) Esta nota del arzobispo García Serrano fue reproducida literalmente por los Señores del Consejo en una «Consulta» al proponer a S. M. candidatos para una canongía de la Iglesia Metropolitana de Manila, vacante por promoción de D. Alonso García de León al Arcedianato [Madrid, 5.2.1627]; y *ad calcem* va el siguiente Decreto: «Nonbro a don Juan Valentín»: *AGI,* Filipinas, 1: NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* núm. 13.450.

prevenda, dignidad o Prelaçía que V. Magestad fuere servido de encargarles [508].

De las Religiones hallo muchos sujetos que tienen capazes de Prelaçías, que los que conocidamente se adelantan a los demás son: De la Orden de Santo Domingo: Fray Miguel Ruiz, Provincial actual [509] desta provinçia del Rossario, natural de la çiudad de Segovia [510], en essos Reynos. Fray Miguel de San Jaçinto [511], a lo que dicen natural de las montañas de Burgos [512], Provincial que ha sido en esta Provinçia dos veçes [513]. Fray Balthasar Fort, valenciano [514], Provincial también que ha sido desta Provinçia [515]. Todos tres hijos legítimos de padres limpios, de muy buenas letras y conocida virtud y exemplo y grandes ministros de Indios, en lo qual se an ocupado por espaçio de más de veinte años.

Orden de san francisco: Fray Juan baptista, Provincial que actualmente es desta Provinçia [516] de la orden de san françisco [517], gran predicador y de exemplar vida [518], que con su doctrina á procurado reformar esta República,

---

508) El duplicado de esta carta [cfr. nota 488] dice: *encargalles: AGI,* Filipinas, 74.

509) Nombrado Provincial el 1.5.1621: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 682.

510) Ocio hace a este religioso natural de Santa Cruz de Segovia, y pasó a las Islas Filipinas el año 1602. Trabajó mucho en Bataán, habiendo sido Vicario de Abucay, dos veces Prior del convento de Santo Domingo de Manila, Vicario General de la Provincia, tres veces Vicario provincial en la provincia de Manila y dos Definidor provincial; muere el 7 de julio de 1630 en S. Gabriel de Binondo, siendo Vicario de esta Casa: cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 57; Espasa-Calpe describe un *Santa Cruz* como «arrabal de la provincia de Segovia, municipio de Sepúlveda»: *Enciclopedia vniversal ilvstrada,* LIII [Barcelona, s.a.], 1495.

511) Su nombre completo era Miguel Martín de San Jacinto: cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 27.

512) Es fácil que el arzobispo García Serrano esté escribiendo un poco de memoria, ya que el P. Ocio afirma que este religioso era natural de Casar de Cáceres, en Extremadura, diócesis de Coria, e hijo del convento de San Esteban de Salamanca, donde profesó el 28 de octubre de 1586, habiendo llegado a Filipinas el 1595: cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 27; murió en Abulug el 26 de abril de 1625, siendo a la sazón Vicario de Masi.

513) Elegido primera vez Provincial el 9.5.1604: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 682; segunda vez el 13.5.1612: *ibid.*

514) Natural de la Mota, provincia de Valencia; nota biográfica en OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 47-48. Fallece en el convento de Santo Domingo de Manila el 10 de octubre de 1640.

515) Nombrado Provincial el 26.4.1608: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 682.

516) Elegido Ministro provincial en el capítulo celebrado en Manila el 16 de julio de 1622: cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 106.

517) Tomó el hábito y profesó en el convento de S. Cosme de México, de la Custodia de San Diego, y en 1598 se embarcó para Filipinas como Secretario de su tío Fr. Francisco de Villarejo, que pasaba a las Islas como Comisario Visitador: cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 106.

518) Cfr. nota 283.

evitando muchos abusos que se yvan introduçiendo; es natural de Villarejo [519], en el Reyno de Toledo, hijo legítimo de padres limpios; á que passó a esta tierra más de veinte y siete años [520]. Fray Pedro baptista [521], Comissario de su orden en los Reynos de Japón [522], y aora Procurador de los Mártyres que pretende la dicha Religión canoniçar [523], hombre exemplar y de buenas letras, natural de Burgos [524], y a lo que me he informado hijo legítimo de padres limpios. Fray Luis [525] Sotelo [526], que volvió [527] a essos Reynos desde el Japón el año passado de treçe [1613] [528], de vida muy religiossa; á leído Theología en su Orden, y a mi pareçer tiene partes y capazidad para servir a V.M. en qualquier Prelaçía, como no sea en Japón [529], por los grandes inconvinientes que ay de que aya dos Obispos en aquel Reyno [530], y quando fuera él solo [531], por la oposiçión que el dicho tiene con la Religión de la Compañía [532], que tan gran-

519) GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 106, especifica más, escribiendo «Villarejo de Salvanés, Diócesis de Toledo»; para este pueblo: *Enciclopedia vniversal ilvstrada* [Espasa-Calpe], LXVIII [Barcelona c1929], 1488.

520) GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 106-107, anduvo algo acertado al afirmar que el P. Juan Bautista «había sido propuesto para Arzobispo de Manila».

521) Nota biográfica en GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 117.

522) «Fue Comisario Provincial en dicho reino [Japón] y allí quedó escondido para consolar y confortar a los nuevos cristianos...»: GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 117.

523) «En 1622 volvió a salir para España y Roma, donde activó las diligencias y obtuvo la beatificación, regresando a Manila con esta noticia a mediados de 1629»: GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 117.

524) GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 117, omite el lugar de nacimiento de este religioso franciscano.

525) Luis Cabrera y Nigno Sotelo era su nombre completo, según GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 120.

526) Para el nacimiento, ingreso en la Orden franciscana y paso a Filipinas, puede consultarse PÉREZ, Lorenzo, OFM., *Apostolado y martirio del B. Luis Sotelo en el Japón,* en *AIA* 22 (1924) 331-338.

527) Leemos en el duplicado [cfr. nota 488] de esta carta: *passó: AGI,* Filipinas, 74.

528) Nombrado su embajador por el Rey de Boxú, Llamado Mazamune o Masamune, salió el P. Sotelo de Japón para México, España y Roma el 28 de octubre de 1613: cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 120-121; datos muy interesantes en PÉREZ, *Apostolado y martirio del B. Luis Sotelo en el Japón,* en *AIA* 23 (1925) 76-77.

529) Cfr. doc. núm. 327, nota 48.

530) Ya a este respecto había contestado a una «Consulta» del Consejo S. Majestad, diciendo: «...y en quanto a criar más obispos se les podrá deçir que bolbiendo ellos [Fr. Luis Sotelo y compañeros] a su tierra, y avisando de los que se fueren reduciendo a nuestra Santa Fee católica y el número y parte donde fuere, se verá entonçes cómo se podrán crear más perlados y se tendrá consideraçión con lo que combenga, pues esto se podrá haçer al passo que obligare la necesidad, y cuando llegue la ocasión se verá por cuál della»: *AGI,* Filipinas, 1: cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 1.539.

531) Leemos en el duplicado [cfr. nota 488] de esta carta: *y quando sea uno: AGI,* Filipinas, 74.

532) En 1622 el P. Sotelo salió para el Japón y el 22 de octubre fue apresado en Saxima y conducido a la cárcel de Omura, y el 25 de agosto de 1625 fue martirizado; beatificado por Pío Pp. IX el 7 de julio de 1867: cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 121.

des frutos hace en aquel ministerio, pareçe raçón suficiente para que no passe al Japón; es hijo de padres nobles, natural de Sevilla [533].

Orden de san Augustín: Fray Alonso de Méntrida, varón verdaderamente apostólico, y por quien a mi juiçio hace Nuestro Señor bien a estas yslas [534] por ser de muy grande exemplo [535], tanto que los Indios de la provinçia de Pintados deçían dél: *verdaderamente este frayle es sancto* [536]. Ha sido diffinidor y Visitador en esta provinçía de la orden de san Augustín; es natural del pueblo de Méntrida, Reyno de Toledo, hijo legítimo de padres limpios [537]. Fray Francisco Bonifaçio, de las mismas calidades [538]; á sido diffinidor en esta provinçia; es natural de Dueñas [539], en Castilla la Vieja, hijo legítimo de padres limpios. El Maestro fray Pedro Garçía Serrano, mi hermano, que por serlo quise escusar ponerle en esta lista [540], y por tener por çierto á procedido bien, assí en los ministerios que á tenido a cargo [541], como en los demás offiçios de su orden, me paresçió corría obligación de nombrarle [542]. Es natural de Chinchón, y por la bondad de Dios hijo legítimo de mis padres; á sido diffinidor desta provinçia, y por sus letras le honrró su General con el grado de Maestro, y la Inquisición de México [543] con haçerle su Comissario [544]; acude en el ministerio de la conversión con aprovación [545] y los naturales muestran tenerle amor, porque les acude y ayuda mucho en sus travajos.

---

533) Tomamos palabras del P. Lorenzo Pérez: «Nació este siervo de Dios [Fr. Luis Sotelo] en la ciudad de Sevilla, según afirma Arturo Monasterio. Ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia, pero lo indudable es que perteneció a la más alta nobleza de Sevilla»: PÉREZ, *Apostolado y martirio del B. Luis Sotelo en el Japón,* en *AIA* 22 (1924) 331.

534) Varía un poco la lectura del duplicado [cfr. nota 488]: *hace Nuestro señor bien a esta ciudad: AGI,* Filipinas, 74.

535) Segundo ejemplar [cfr. nota 488]: *por ser su exemplo muy grande: AGI,* Filipinas, 74.

536) El duplicado [cfr. nota 488]: *tanto que los Indios de la Provinçia de Pintados deçían dél verdaderamente este frayle es sancto: AGI,* Filipinas, 74.

537) Nota biográfica del P. Méntrida: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529.

538) Cfr. doc. núm. 380, nota 1716.

539) SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 503.

540) El duplicado [cfr. nota 488] dice: *en esta relación: AGI,* Filipinas, 74.

541) No hubiera dado tan buen parecer el definitorio provincial de Manila, ya que éste acordó con fecha 17 de julio de 1623 dar licencia al P. Francisco de Mercado para ejercer el oficio de Provisor en la diócesis de Nueva Segovia; tratándose del P. Pedro García Serrano, a quien su hermano había pedido como Provisor de la Pampanga, no salió aprobado, pues «le faltaron dos votos, porque el P. Difinidor fr. Alonso del Rincón y fr. Francisco Coronel no dieron sus votos por los inconvenientes que se representaron al difinitorio»: *APM LGP,* II, f. 126rv.

542) Leemos en el duplicado [cfr. nota 488] de esta carta: *me paresçió corría obligación no dexar de haçer memoria dél: AGI,* Filipinas, 74.

543) Nota biográfica del P. Pedro García Serrano: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 283-284, nota 1597.

544) Así dice el duplicado [cfr. nota 488] de esta carta: *y el sancto officio con el de Comissario de su Tribunal: AGI,* Filipinas, 74.

545) Duplicado [cfr. nota 488] de la carta: *con aprovaçión de todos: AGI,* Filipinas, 74.

Muchos sujetos pudiera nombrar de la Religión de la Compañía, pero como no admiten Prelaçías, lo dejo de haçer. Sólo digo, Señor, que son más los sujetos desta Religión que se pueden ocupar en Prelaçías, goviernos, cargos y dignidades que los que no son capazes dello, y esto entiendo de todos los que he visto con offiçios graves en estas yslas, según la quenta que han dado dellos [546].

Todos los contenidos aquí tienen de quarenta y çinco a çinquenta y dos años, y son a mi ver de los que puede V.M. hechar mano para las cossas que de su Real serviçio fueren. Guarde Nuestro Señor la muy cathólica persona de V.M. con augmento de muy grandes Reynos, como su divina Magestad puede y sus humildes Capellanes y vasallos le suplicamos. De Manila, último de Jullio de 622 [1622] años [547]. Fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila [548].

AGI, Filipinas, 74 [549].

346 Manila, 31 de julio de 1622.

«Carta del Arzobispo de Manila, Fray Miguel García, dando el pésame a S.M. por la muerte de Felipe III, por el que se previenen grandes honras. Suplica se dé grata audiencia al Tesorero Don Juan Cevicós, que va a la Corte a negocios de su Iglesia».

Señor. En todas estas yslas Philipinas, como fieles vasallos de V. Magestad, se ha tenido el sentimiento que es justo de la muerte de nuestro gran Rey y Señor [550], sin que aya sido para esto cossa alguna de consuelo más que la gran

---

546) Todo este punto referente a los jesuitas va resumido en el duplicado en los siguientes términos: «La Religión de la Compañía de Jesús tiene muy grandes sujetos, pero como no admiten Prelaçías no doy quenta a V. Magestad dellos»: *AGI,* Filipinas, 74.

547) Cita esta carta SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 93, el que califica dicho escrito como documento muy importante por los juicios que emite acerca de las personas que más celebridad gozaban en aquel tiempo en Filipinas.

548) «Del Consejo.- El Arçobispo, último de Julio, respondiendo a lo que se le hordenó por carta de su Magestad, da quenta de las personas eclesiásticas beneméritas de aquellas yslas para prelaçías.- Póngase esta carta con la nómina de suxetos para quando ubiere algo que probar [rúbrica].- En el Consejo, 14 de Agosto de 623 [1623] años».

549) Son dos hojas folio de ambos ejemplares y firma autógrafa del arzobispo.

550) «Confortado [Felipe III] por otros religiosos y después de realizar diversos actos de contrición «con que tomó fuerzas contra el temor de la cuenta que le esperaba», entregó su alma a Dios a las nueve y tres cuartos de la mañana del 31 de marzo de 1621. Contaba entonces cuarenta y dos años, once meses y catorce días de vida, y veintidós años, seis meses y dieciocho días de reinado»: PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *La España de Felipe II,* en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de España,* tomo XXIV (Madrid, 1979) 174.

confiança que tenemos que nuestro señor avrá premiado a su Magestad con el Reyno eterno la vida con que governó el temporal, y en averle sucedido en su lugar V. Magestad [551], cuyo coraçón, estando como está en la mano de Dios, tenemos por cierto le ha de mover para que en V. Magestad se renueven las grandeças de nuestros Reyes y Señores, sus progenitores, para muy gran gloria y honra de su divina Magestad y aumentos de sus grandes Reynos [552].

Esta ciudad se queda [553] previniendo para hazer las honras, ya que no con la sumptuosidad que se deve, a lo menos con toda la que fuere posible, que por ser grande el concurso que ay en ella de todas naciones corre particular obligación de que se haga este acto con la mayor demostraçión que se puede [554]. En las demás partes de todo mi Arçobispado se ha acudido como deben [*sic*] a leales vasallos y hijos tan obligados como son los destas yslas Philipinas [555].

Las cosas desta yglesia en común y negocios que en ella se han offrecido, los particulares desta cathedral y la summa pobreça que padeçe [556], la han forçado a despachar a esse Real Consejo a su Thesorero Don Juan Cevicós, mi Provisor y Vicario General en todo este Arçobispado [557], para que como quien tiene tan larga experiençia y intelligencia de las cossas, no sólo destas ys-

551) «Felipe IV ocupaba el trono a los diez y seis años de edad (31 Marzo 1621)»: BALLESTEROS BERETTA, Antonio, *Historia de España y su influencia en la Historia universal*, IV[1] (Barcelona 1926) 216.

552) La Audiencia de Manila también cursó su pésame a su Majestad por el fallecimiento de Felipe III; fechada la carta en Manila el 20 de agosto de 1622: *AGI*, Filipinas, 20: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos*, VII, núm. 12.238.

553) *Repetido:* se queda.

554) Puede verse para esto la cita que da Pastells en sus adiciones a Colín del mss. de 160 hojas en 4.°. menor que trata de las exequias que en Manila se celebraron a la muerte de Felipe III. Tomamos alguna parte del texto dado por el P. Pastells: «En veynte y ocho de nouiembre como a las tres de la tarde deste año de mil y seiscientos y Veinte y dos se fueron juntando en las cassas Reales el arçobispo desta catedral don fray Miguel garcía serrano, y don fray Pedro de arce obispo de la catedral de la ciudad del Santíssimo nombre de Jesús de Zibú, varón sancto de heroicas y singulares virtudes, y el cauildo Ecclesiástico y con él todo el Clero de esta ciudad y todas las Religiones y Hermandades y cofradías y parroquias della, eceto los Padres de la Compañía que por proybírselo sus constituciones no se hallaron en este acto, y siendo ya ora conuiniente, el capitán Joseph de naveda aluarado que en esta ocasión hiço oficio de maestro de ceremonias fue señalando los puestos y lugares que cada Uno auía de lleuar, y auiéndolo concertado y puesto en orden estando a punto salieron de palacio en esta forma...». Detrás de la Hermandad de la Misericordia «yban los frayles Agustinos de la obseruancia y los de la recolección ynterpolados vnos con otros que serían como sesenta»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica*, III, 495.

555) Los conventos de Manila celebraron también las correspondientes honras fúnebres por el Rey Felipe III, y entre éstos el convento de S. Agustín de Manila, tal como leemos en el *Libro de Gobierno de la Provincia* [Tondo, 1.12.1622]: «Item, propuso [el P. Provincial] que es menester hacer las honras de su Magestad en el convento de Manila como las hacen las demás religiones, y que es necesario que la Provincia acuda al gasto de la cera; y este difinitorio determinó que se den para eso 50 pesos de las colectas de la Provincia»: *APM LGP*, II, f. 120v.

556) Cfr. notas 468 y 470.

557) Cfr. doc. núm. 345.

las sino de todo este Archipiélago [558], dé quenta a V. Magestad dellas y represente en esse Real Consejo lo que á parecido convenir al estado ecclesiástico destas yslas [559]. Suplico a V. Magestad le dé grata audiencia y entero crédito en todo lo que tratare, por ser persona de toda satisfación y que lo merece su puntualidad y verdad, que a no concurrir en él éstas y otras muchas y buenas partes no le escogiera esta yglesia para embiarle cinco mil leguas a pedir su remedio a V. Magestad, de quien depende como de nuestro Rey y Señor, cuya muy cathólica persona guarde la divina magestad con aumento de nuevos reynos como la christiandad ha menester y los humildes vassallos y capellanes de V. Magestad deseamos. De Manila y Julio último de mil y seiscientos y veinte y dos años, fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [560].

347 Manila, 1 de agosto de 1622.

«Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., dando cuenta a S.M. de lo ocurrido en el pueblo de Dilao con motivo de la visita que comenzó a hacer a los Religiosos doctrineros en cuanto a su oficio de curas».

Señor. Hallándome obligado, assí por el Santo concilio de Trento y breve de la santidad de Gregorio décimo quarto, como por las cédulas apretadas de V.M., en razón que sean visitados por los Obispos los Religiosos doctrineros

558) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 33-34.

559) Es más que probable que el arzobispo de Manila, por el interés que le podría venir, gestionó ante el Gobernador Fajardo de Tenza la oportuna carta de recomendación a favor de Juan de Cevicós, a lo que accedió dicha autoridad civil con las palabras más elogiosas: «Señor. Al Licençiado Don Juan Çevicós, Provisor de este Arçobispado y Thesorero desta santa yglesia, á elegido el Cabildo della para que vaya a esa Corte a negoçios que le tocan y pretende, y otros de ymportançia al serviçio de Dios nuestro señor y de V. Magestad, que assí se me á dado a entender y lo creo. Y porque para esto se me á representado que ynportará que V. Magestad sepa las buenas partes de su persona, porque sigún el crédito que desto se tubiere pareçe que se á de seguir el que se á de dar a lo que tratare, me hallo obligado a ynformar a V. Magestad que por la buena relazión y aun experiençia que dellas tube, en su Real nombre le presenté en la dignidad que oy tiene, y que si yo uviera de hazer la eletión de persona para los negoçios a que va, y aun para otros de más ymportançia, no escoxiera a otra que la suya, porque demás de ser mui buen eclesiástico, de buena y virtuossa vida y otras buenas partes que se le an conoçido, tiene particularmente la de la ynteligençia, actividad, y trata verdad con claridad; que es lo que é savido y conoçido del dicho Don Juan Cevicós, sin saver cosa que le desluzga ni atrase el crédito, que por lo dicho y su profesión y dignidad puede merezer. Guarde Dios la Católica y Real Persona de V. Magestad como la cristiandad lo á menester, &a. Manila, 4 de Agosto, 1622. Don Alonso Fajardo de Tença [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 74.

560) Una hoja folio de la carta y firma autógrafa del citado arzobispo. En la postdata va escrito: «En aprobaçión de personas eclesiásticas».

en quanto a Curas [561], y que no exerçan el tal officio sin ser antes examinados en la lengua de los naturales que administran [562], me determiné [a] poner en execuçión tan santos mandatos, de que han de resultar tantos bienes del servicio de Dios y de V. Magestad. Y assí, aviendo declarado mi intención a los superiores de las dichas religiones tres meses antes de empeçar la dicha visita por una carta y apercevimientos que les hize [563], en que propuse los lugares del dicho santo concilio, Breve de su santidad y cédulas de V. Magestad, a que me respondieron de palabra tenían indulto de la santidad de Pío Quinto para no ser visitados en quanto a Curas y ministros de almas, y que los Obispos no tenían jurisdición sobre sus ministerios.

Començé (en cumplimiento de lo dicho) a veinte y quatro del mes pasado de Junio la visita [564] por un ministerio que está a cargo de la Orden de San

---

561) Cfr. doc. núm. 343.

562) Más tarde el arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, presentó al Consejo de Indias para obtener su *Visto Bueno* una «Declaración de la Congregación del Concilio Tridentino, hecha a Pedimiento del Arçobispo de Lima el año de 1586, en que está revocado por Gregorio XIII el Breve de Pío V, para que los Regulares no usen oficio de Párochos sin licencia de los Ordinarios». La duda propuesta por el arzobispo de Lima y la respuesta de la Congregación del Concilio Tridentino son como se sigue: «An sit revocata Bulla aut motus proprius foelicis recordationis Pii V^{ti} concessi ad instantiam Catholicae Maiestatis, ut regulares absque examine per Episcopos faciendo possint administrare sacramenta Indis, per aliam Bullam Ssmi. D. N. Gregorii Papae XIII, in qua confirmantur privilegia Ordinum Mendicantium in his in quibus non sunt contraria Concilio Tridentino, et in hoc quod isti Regulares non examinentur ab Episcopo ad administrationem sacramentorum videtur esse contraria Concilio, et propterea an debeant Regulares examinari ab Episcopo ad administrationem Sacramentorum». Y ésta fue la respuesta de la mencionada Congregación: «Sacra Congregatio Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum censuit dictam Constitutionem esse revocatam, talesque Regulares debere examinari iuxta Concilii formam. In quorum fidem his propria manu subscripsimus et sigillum nostrum apponi mandavimus. Datum Romae die quarta februarii MDCXXVI.- Cos, Cardinalis de Torres.- Prosper Fugnanus». Testimonio legalizado hecho en Madrid, a petición de D. Juan de Cevicós, el 6 de mayo de 1627 por Pedro del Monte, Notario: *AGI,* Filipinas, 2191; 1 hoja folio. Pero D. Juan de Cevicós sospechamos con fundamento que conocía también el Breve de Gregorio Pp. XIV, y que hemos parcialmente transcrito en la nota 358.

563) Cfr. doc. núm. 339.

564) Ésta fue la protesta presentada al arzobispo García Serrano antes de dar comienzo a la Visita, escrito del que fue portador el P. José Fonte, Secretario del P. Comisario y Visitador: «Fray Cristóbal de Santa Ana, Predicador y Comissario Visitador de los descalços franciscos desta Provincia de San Gregorio, &a. Digo que según he tenido noticia V. S. pretende visitar las doctrinas y ministros dellas, de la dicha mi Religión en este Arçobispado, lo qual no sólo no es novedad y casso no ussado por los demás Arçobispos predecessores de V. S. Illma., pero también contra lo dispuesto por el breve de la Santidad de Pío V, despachado en Roma a veinte y quatro de Março de mil y quinientos y sesenta y siete, en que no obstante lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, da facultad a los religiosos, que se ocuparen en la conversión y predicación de los yndios, para hazer officio de Curas y administrar los Santos Sacramentos con subordinación a los prelados de su religión y exempción de los obispos y Juezes Ordinarios, y assí la dicha mi religión reçibe fuerza y molestia en la pretensión de V. S., a quien pido y suplico se sirva de que, en cumplimiento de lo dispuesto por su Santidad, se guarde a los dichos ministros y a la dicha mi Religión su exempción y privilegios, y no haziéndolo protesto de usar de los demás [que] por la Silla

francisco en los arrabales de Manila [565], y procediendo en ella hallé tanta resistencia en los religiosos doctrineros [566], assí al leerles [567] (...) [568] como quando llegué a pedir abriessen el [sagrario] [569] para visitar la custodia del santísimo [sacramen]to, que fue menester mandarlos [570] de (...) [571], sin que fuese esto bastante para venir en lo que se les pedía [572], y assí declaré y publiqué al ministro de aquella doctrina por excomulgado [573], contentándome por entonces con esta diligencia; con lo qual, por evitar escándalos, me bolví a mi cassa con intención de pedir auxilio a esta real audiencia [574].

Pero el dicho ministro hizo tan poco caudal de las censuras ecclesiásticas y su prelado por el consiguiente, que el día siguiente fue, de la mesma manera que si no estuviera descomulgado y denunciado, en una processión general [575] que hizo esta Cathedral a la hermita de nuestra señora de Guía por el buen sucesso de las naos que aguardávamos de la nueva.españa, donde concurrieron

---

Apostólica le están concedidos, y remedios que por derecho le competen, y pido justicia, &a. Fray Christóbal de Santa Ana, Comisario-Visitador»; un original con firma autógrafa del citado Comisario en *AUST, Libros,* tomo 49, f. 210rv; copia legalizada en *AGI,* Filipinas, 74.

565) *Dilao* era este pueblo: «*Dilao, Adilao.* Antiguo pueblo, hoy arrabal de Manila, que debía el nombre al arbusto tintóreo llamado *dilao.* Data de 1580»: MORGA, *Sucesos.* Ed. de W. E. Retana, 499; cfr. también COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 359; Apolinar Pastrana fija la fundación del pueblo de Dilao por los franciscanos en el año 1578: cfr. PASTRANA, *The Franciscans,* en *Boletín Eccles. de Filipinas* 39 (1965) 85.

566) Esta «resistencia» la presentó el P. Miguel García Serrano siendo Provincial (1611-1614) en compañía también de los franciscanos contra idéntica postura del entonces arzobispo de Manila, Diego Vázquez de Mercado (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 286), y hasta llegó a firmar con los Superiores Mayores de dicha Orden que el Gobernador de las Islas era Juez sobre los Obispos y Órdenes religiosas. Citamos el testimonio de Vázquez de Mercado: «Un fray Juan de Noguera, difinidor de la horden de San francisco, es el que á revuelto todos estos pleitos y para atraer al governador a que le diese favor a sus pretençiones propusso un casso en que quiere probar que el governador es juez sobre los obispos y Religiones, con proposiçiones bien mal sonantes, y lo firmó él y su provinçial y otros dos Religiosos. Contra el mismo casso an dado pareçeres las Religiones de Santo Domingo y de la Compañía de Jesús, y todo ello va con estos Recaudos, para que se vea allá la passión con que an prosedido, y dizen que el Rey nuestro señor es delegado a latere del papa, que no consta por donde lo sea»; fechado este «Memorial» de Diego Vázquez de Mercado en Manila, a 1.° de julio de 1612: *AGI,* Filipinas, 74.

567) *Al leer* dice la carta del mismo arzobispo [cfr. doc. núm. 343].

568) *El edicto:* cfr. doc. núm. 343; hay un roto en este documento.

569) Palabra muy borrosa; *sagrario* va escrito en el doc. núm. 343.

570) *Mandárselo:* cfr. doc. núm. 343.

571) *Roto; debajo* escribe el doc. núm. 343.

572) «Pide el Arçobispo la llave del sagrario para visitarle y no la quiere dar el ministro Fr. Alonso de Valdemoro»: *AGI,* Filipinas, 74.

573) «Declaración de haver incurrido el Ministro [Fr. Alonso de Valdemoro] en la pena de excomunión por no querer dar la llabe del Sagrario»: *AGI,* Filipinas, 74.

574) Cfr. nota 584.

575) Se omite *general* en el doc. núm. 343.

la Real audiencia, cavildo, Ciudad y Religiones [576]. Sabidores todos de lo sucedido el día antes (porque en ciudad tan corta lo muy secreto se sabe), el escándalo universalmente fue de todos, y assí se vio obligado mi provisor [577], para evitarle, mandar al dicho ministro se saliesse de la Procesión y no diesse el mal exemplo que dava en desestimación de las censuras ecclesiásticas, y no queriéndolo hazer le sacó de la procesión, mandando al fiscal [578] deste Arçobispado le fuesse siguiendo hasta hecharle della [579]. Y como era cossa tocante y pendiente de la visita, lo sintieron en tanto grado todas las religiones que, hablando por boca de la de san francisco, eligieron Juez conservador a un frayle de santo Domingo, Rector deste Collegio de Manila, para que evitase no se prosiguiesse en [580] adelante con la dicha visita en los ministerios de las religiones [581], el qual sin hazerme sabidor de Buleto alguno ni Breve de su Santidad tocante a la dicha conservaduría, puso Cédulas al día siguiente en las

---

576) Por mandato del arzobispo García Serrano se hizo una «Información», fechada en Manila el 26 de junio de 1622 sobre los incidentes ocurridos en la procesión. Al margen va escrito: «Información sobre aver hechado al padre ministro de dilao de la procesión por estar excomulgado», y en ella declararon: el Lic. Juan de Arguijo Plata, presbítero y promotor fiscal del arzobispo; el canónigo Alonso García de León; el bachiller Jerónimo Rosso Luján, presbítero; el Lic. Miguel Calderón, presbítero y el alférez Francisco del Castillo, Alguacil Mayor y fiscal del arzobispado: *AGI,* Filipinas, 74. La «Información» original existe en *AUST, Libros,* tomo 49, ff. 215-216v.

577) D. Juan de Cevicós: *AGI,* Filipinas, 74.

578) El primero que notó la presencia del P. Alonso de Valdemoro en la procesión fue el Promotor Fiscal del arzobispado y el que dio parte de esto al Provisor y Vicario General, D. Juan de Cevicós [cfr. nota 577]: *AGI,* Filipinas, 74.

579) «Con lo qual el dicho Provisor [cfr. nota 578] se vino al lugar donde el dicho P. Valdemoro, y se llevó consigo al dicho Promotor y fiscal mayor, y le dixo que se saliese de la procesión, pues savía que estava excomulgado por el dicho Sr. Arçobispo, el qual dicho Padre dixo y respondió que él no estava descomulgado ni se tenía por tal, y a esto el dicho Provisor le fue sacando de la procesión por el braço, bolviéndole a referir que si no se yba le haría llebar preso a la cárcel, con lo qual el dicho Padre Valdemoro se fue»: *AGI,* Filipinas, 74.

580) Omite *en* el doc. núm. 343.

581) Decía el arzobispo García Serrano remitiendo la «Causa de la visita» al Consejo de Indias [Manila, 5.7.1622]: «...que la horden de sant francisco nombró por su Juez Conservador contra su Señoría para impedir la dicha visita al padre fray Thomás Vilar, Retor del Colesio [*sic*] de santo tomás desta ciudad, de la horden de santo Domingo, en virtud de un Breve que la Santidad de Pio quinto dio a instancia de su Magestad, su data en Roma a veinte y quatro de março de mill y quinientos y sesenta y siete, año segundo de su pontificado, cuyo principio es: *Charissime in Christo fili noster, &a.,* y de otro Breve de la Santidad del mismo Pio quinto para elegir la Religión de santo Domingo Jueçes conservadores y otras cosas, su data en Roma a veinte y tres de septiembre de mill y quinientos y setenta y uno, año sexto de su Pontificado, cuyo principio es: *Universis et singulis Venerabilibus fratribus...*»: *AGI,* Filipinas, 74.

yglesias y partes públicas, declarando al dicho provisor por excomulgado [582] y incurrido en el capítulo [583] *Si quis, suadente diabolo.*

Yo fui prosiguiendo con la caussa de la visita, y aviendo hallado al dicho ministro culpado pedí el auxilio para proceder contra él, y hasta que obedeciesse ponerle recluso en uno destos conventos de Manila [584]. La Real Audiencia proveyó no aver lugar por ahora el dicho auxilio [585], con lo qual pronuncié auto en que alçava la mano de la visita hasta dar quenta a V. Magestad, a quien con ésta embío testimonio de todo [586], y juntamente otro testimonio del

---

582) «Y sin exivir —proseguía diciendo el arzobispo de Manila [cfr. nota 581]— los dichos Breves ni darle noticia de que era Juez conservador, el día siguiente veinte y seis de junio, que fue domingo, parecieron al amanascer papeles en las puertas de la cathedral y en la[s] de los conventos y en otras partes desta ciudad, firmadas del Padre fr. Pedro Muriel, de la horden de santo Domingo, como notario del dicho Juez conservador, en los quales se contenía que todos tuviesen por público excomulgado a D. Juan Çevicós, thesorero de la cathedral y provisor deste arçobispado, por aver incurrido en la excomunión del canon *si quis suadente diabolo,* conforme a la declaración del Juez conservador. Lo qual procedió de haver hechado el dicho provisor de la procesión general, que la tarde antes se hizo en esta ciudad, al dicho padre fr. Alonso de Valdemoro [cfr. nota 579] por estar excomulgado, como consta por estos autos, queriendo por esto algunos Religiosos imputar al dicho provisor de aver puesto manos violentas en el dicho Padre fr. Alonso de Valdemoro»: *AGI,* Filipinas, 74.

583) Añade *de* el doc. núm. 343.

584) Ésta fue la «Petición» del arzobispo García Serrano pidiendo auxilio a la Audiencia de Manila: «Muy Poderoso Señor. Don fray Miguel García Serrano, Arçobispo destas yslas Philipinas, de Vuestro Consejo. Digo que en la visita que conforme a lo dispuesto y mandado por el santo Concilio de Trento, indultos de su Santidad y Cédulas de Vuestra Real persona, estoy haziendo de la yglesia y ministro de Doctrina de los naturales del pueblo de Dilao, extramuros, que está a cargo de la Orden de san francisco, he proveydo un auto para que el Padre fray Alonso de Baldemoro, presidente y ministro de la dicha doctrina esté preso en uno de los conventos desta Ciudad de Manila, que el dicho Padre eligiere; el qual auto, como de la causa que exivo ante V. A. consta, es jurídico y justificado, y para que el fiscal mayor de mi jusgado haga la dicha prissión sin que los religiosos de la dicha Orden se lo puedan impedir, a V. A. pido y suplico mande se imparta el Real auxilio para lo susodicho, pues es de justicia y para ello, &a. Manila, 27 de junio de 1622. fr. Miguel, Arçobispo»: *AGI,* Filipinas, 74.

585) A la «Petición» del arzobispo de Manila [cfr. nota 584] contestó la Audiencia denegando el auxilio pedido: «...en quatro de Julio de mill y seiscientos y veinte y dos años los Señores presidente y oydores de la Audiencia y chancillería de las Islas filipinas, aviendo visto lo pedido por el Arçobispo destas Islas en razón de que se le ynparta el Real auxilio para que el fiscal mayor de su Juzgado ponga preso en uno de los conventos desta ciudad al Padre fray Alonso de Valdemoro, Presidente y Ministro de la Doctrina de los naturales del pueblo de Dilao, extramuros desta ciudad, por la razón conthenida en su Pedimento, y aviendo visto los autos tocantes, &a., dixeron: que declaravan y declararon no aver lugar por aora de ympartir al Arçobispo destas Islas el Real auxilio por su parte pedido, y por este auto así lo proveyeron y señalaron. Ante mí, Pedro Muñoz de Herrera»: *AGI,* Filipinas, 74.

586) Aunque este largo «Expediente» no lleva epígrafe o rótulo alguno, nosotros le hemos antepuesto uno que aparece en la *Historia,* II, núm. 141: «Litigio entre el Prelado y las Órdenes religiosas [de Filipinas] que se originó de la visita del pueblo de Dilao, perteneciente al ministerio de los PP. Franciscanos, comenzada por el Sr. Arzobispo Miguel García Serrano en junio de 1622»; publicado en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 690-697; BR, 21, 32-78 [traducción inglesa].

auto de la Real Audiencia en razón de lo pedido contra mi Provisor, que le quiso prender el Juez Conservador, y para esto pidió auxilio, el qual se le denegaron [587].

He hecho a V. Magestad esta relación para cumplir con lo que manda de dar aviso de lo que en esto se hiziere, y para que conste de la libertad con que proceden en esta tierra los religiosos, fiados en que son la mayor parte de la República, y que teniendo como tienen mano muy poderosa en todas estas provincias, las quales administran, se han de salir con qualquiera cossa que intentaren, hasta criar Juez conservador contra la execución del Santo Concilio y Real voluntad de V. Magestad; y es en tanto grado verdadero, que publicaron en Manila que si el Arçobispo prosiguiera en la visita lo habían de poner en la tablilla por excomulgado y no absolverle hasta que fuera a pedir absolución a su convento de santo Domingo [588]. Bien pudiera, Señor, ir procediendo, per(...) [589] se antes ser reprehendido de remiso que no aver atajado los escándalos grandes que se me representaron se avían de seguir litigando con estos religiosos, que hablando con toda verdad, les parece casso d(...) [950] nos valor

587) El rechazo colectivo de las Órdenes religiosas de Filipinas y aun de la misma Audiencia [cfr. nota 585], por necesidad hubieron de dejar bastante herido al arzobispo García Serrano. Creemos, por tanto, que uno de los móviles que indujeron a dicho arzobispo a enviar a España a Juan de Cevicós [cfr. doc. núm. 343] obedeció en gran parte al deseo de presionar ante el Rey y el Consejo de Indias para levantar su autoridad caída y lograr lo que él no quiso admitir siendo Provincial [cfr. nota 566]. Apenas llegado a España Juan de Cevicós presentó a S. M. en nombre del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, el siguiente «Memorial»: «Señor. Don Juan Cevicós, thesorero de la santa Iglesia de la çiudad de Manila, en nombre del Arçobispo della, diçe: que haviendo intentando el dicho Arçobispo poner en execuçión las reales cédulas de V. M., en que se le manda visite a los religiosos, no lo han querido consentir, antes para ympedir el cumplimiento de las dichas reales çédulas eligieron Juez conservador, como consta deste Memorial del dicho Arçobispo y testimonio de los autos que sobre ello se hiçieron, de que haçe presentaçión. Y atento a que en raçón de las visitas de los religiosos de la nueva españa se á despachado nueva çédula, en que se moderan las antiguas y da la forma que en las dichas visitas se deve tener, suplica a V. M. se sirva de declarar si es su Real voluntad de que en las dichas yslas Philipinas se guarde la çedula antigua que para ellas se libró en raçón de las dichas visitas, su fecha en catorçe de noviembre de seiscientos y tres [1603], o que se use della con la limitaçión y según y de la forma y manera que se contiene en la nueba çédula que se á despachado para la nueva españa. Y de lo que V. M. fuere servido se aga se le dé çédula para que el governador y audiençia de las dichas yslas den al arçobispo el favor y auxilio que fuere neçesario para que tenga entero cumplimiento, que en ello reçivirá merced». [*Decreto del Consejo al margen:*] Secretario Juan Ruiz de Contreras.- Despáchese çédula para que en todas las yslas philipinas se platique, cumpla y executé lo contenido en la çédula que nuevamente se á dado en raçón de las doctrinas para la nueva españa [rúbrica].- En el Consejo a [*blanco*] de Junio, 624 [1624]»: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio; cfr. también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.694.

588) *AGI,* Filipinas, 74.

589) *Roto; pero quise* dice el doc. núm. 343.

590) *Roto; de menos* leemos en el doc. núm. 343.

que entienda nadie, español ni in(...) [591] que ay más poder que el suyo en estos reynos.

Guarde nuestro Señor la muy cathólica persona de V. Magestad con aumento de nuevos Reynos y felicidad de los que posee, como la christiandad ha menester y los humildes Vasallos y capellanes de V. Magestad deseamos. De Manila y de agosto primero de mil y seiscientos y veinte y dos años. fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [592].

348 Manila, 12 de agosto de 1622.

«Carta del Arzobispo de Manila, Fray Miguel García, dando cuenta a S.M. de lo actuado con motivo de la ejecución de la Real Cédula de 6 de mayo de 1614, mandando que los Religiosos doctrineros no tengan cárceles, ni prendan, ni condenen, ni pongan fiscales».

Señor. Aviendo hecho saver a las Religiones la Real [volunt]ad [593] de V. Magestad, expresada en la sédula fecha en [Madrid] a seis de Mayo del año pasado de seiscientos y cator[ce] [1614], sobre y en raçón de que los ministros doctrineros no ten[gan] cárceles, prisiones, ni prendan, ni condenen, sino aquellos que tuvieren comissión del obispo para [las] caussas en que la pudiere dar conforme a derecho, ni [pon]gan ni tengan fiscales, sino los que el dicho Obispo señalare, se juntaron los prelados y pidieron en la Real audiencia no se executase, alegando los inconvenientes que se les seguía[n] de que se les coartase la [ma]no que tenían en los ministerios sin depedencia de los Obispos, sobre lo qual hubo demandas y respuestas, y, últimamente, salió auto que, sin embargo de qualquier suplicación, se executase la dicha Real Cédula, [de] que se sacó executoria.

No obstante esto, suplicaron [las] religiones de la dicha calidad sin embargo y estar la caussa en este estado, y aviéndose despachado [la] dicha executoria pidieron las religiones que, suspendiéndose la execución del dicho auto, se remitiesse la caussa a esse Real Consejo; y aunque de mi parte se consintió en la dicha remissión con calidad que se fuese adelante en la execución de la dicha executoria, salió la causa en discordia por ser solos dos los oydores, y aviéndose remitido al fiscal desta Real audiencia salió auto en que se re-

591) *Roto; indio* dice el doc. núm. 343.
592) Son dos hojas folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo.
593) Documento en bastante mal estado, especialmente en el margen derecho.

mitiese la caussa a esse Real consejo, suspendiendo el cumplimiento de dicha executoria, y que el Governador y io informemos a [e]sse Real Consejo, como todo parece del testimonio qué con ésta [remito]; y cumpliendo con lo que me toca, conforme V. Magestad lo manda en [su] Real Cédula a dies y seis de (...) da a pedimiento de fray Joseph de San (...) [594], de la orden de san francisco, me parece cossa muy conveniente al ministerio se guarde y cumpla la Real Cédula de V. Magestad, fecha en Madrid a once de Junio de mil y quinientos y noventa y quatro, y la sobrecédula de seis de Mayo de mil y seiscientos y catorce, como lo pidieron en esta Real Audiencia el Arçobispo don Diego Vázquez de Mercado, fray Diego de Soria, fray Pedro de Arce y fray Pedro Matías, obispo[s] de nueva segovia, Cáceres y Zibú, como consta de la causa, por ser contra derecho independiente, no sólo de la profesión de regulares sino de la jurisdición de Curas, que conoscan como conocen de las caussas pertenecientes a la audien[cia] episcopal, no tengan cárceles, cepos, prisiones ni alguaciles (que ellos llaman fiscales) para la execución de las dichas [ca]usas ecclesiásticas.

Y el averse introducido en algunas de las doctrinas de los religiosos lo contrario desto antes de la venida del Arçobispo Don Diego Vázquez de Mercado fue por incuria de la sede vacante tan larga como se siguió a la muerte del primer obispo, que se puede dezir (según lo poco que duraron los dos arçobispos, fr. ignacio de santivañes y fray Miguel de Benabides) que fue sede vacante hasta la venida del dicho Arçobispo Don Diego Vázquez de Mercado, pues aún tiempo para visitar su cavildo no tuvieron. Y el pretender los religiosos poner los dichos alguaciles u alegar se seguirán grandes inconvenientes de que los obispos los pon[gan] (los quales no hallan que se sigan [*sic*] del ponerlos en los par[ti]dos de clérigos), sólo es a mi juizio el pretender los [reli]giosos que los indios que tienen a su cargo no entiendan que [tie]ne el Obispo mano en el ministerio sino tan solamente el provincial (...) de los dichos Obispos, por evadirse totalmente de su jurisdición.

A esto, Señor, se endereçan en lo exterior todas sus contradiciones, sin dar más raçones de poderlo hazer de que son legados de su Santidad, y como tales tienen *in utroque foro* toda la mano y authoridad que les pareciere convenir para el ministerio, y en essa conformidad proceden. Y assí se servirá V. Magestad mandar se tome la resolución en esto que más a su Real servicio fuere, pues con aver hecho de mi parte lo que puedo, informando a V. Magestad, tengo mi consciencia quieta. Guarde nuestro Señor la muy cathólica persona de V. Magestad con aumento de nuevos reynos y felicidad de los que posee co-

---

594) Podría ser este religioso Fr. José de *San Pablo*.

mo los humildes vasallos y capellanes de V. Magestad le suplicamos. De Manila y de Agosto doze de mil y seiscientos y veinte y dos años. fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila [595].

AGI, Filipinas, 74.

349 Nangasaqui, 29 de agosto de 1622.

«Relaçión verdadera del sucesso de la prisión y de el dichoso [tránsito de los?] [596] *Bienaventurados Mártires los Padres Fr. Luis Flores, de la Orden de Predicadores, y Fr. Pedro de Çúniga, de la Orden de San Agustín»* [597].

Por aver dexado escrito de su mano muy por mundo [menudo?] el Santo Fr. Luis el sucesso de su prisión [598], y lo que passó por discurso de dos años que estuvieron en poder de hereses holandeses hasta que pasaron el [al] de gentiles Japones [599], será escusado tratar de esto, y assí sólo apuntaré algunas cosas que el santo no supo o no reparó en ponerlas, y son de mucha consideración para su iustificación en lo que hicieron antes de su dichoso tránsito, y necesarias para tapar bocas maldicientes en cosas que no las devían poner por ser ponerlas en el cielo [*sic*].

Lo primero, assí como se supo de la prisión de los siete españoles que ve-

---

595) Cfr. para este documento lo que va escrito y anotado en el doc. núm. 343.

596) Así consta en el original, lo que evidentemente da a entender que es una omisión del copista. En el ejemplar original que existe en el Archivo de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas (Manila), y que nosotros reproducimos ahora, alguien ha hecho una síntesis a su aire dando como portada general del escrito del P. Castellet: «Relación verdadera del sucesso de la prición de los Bienaventurados PP. Fr. Luis Flores del orden de Predicadores y Fr. Pedro Çúñiga de la Orden de san Agustín hecha por el P. Fr. Domingo Castellet el año 1622».

597) Menciona esta *Relación* Santiago Vela, pero sin dar dato alguno, lo que es muy comprensible por haberle sorprendido la muerte antes de poder dar remate a su obra: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VIII, 385.

598) Reproduce esta interesante *Relación* del P. Luis Flores: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 113-124, y en la pág. 124, nota 89, escribe el P. Muñoz: «El manuscrito original, inédito, de esta relación se guarda en el Archivo Provincial de Manila, tomo 301. Estando fechada esta *Relación* el 24 de mayo de 1622 y habiéndose descubierto o declarado el P. Flores como religioso el 5 ó 6 de marzo, resulta que cuando la escribió habían ya pasado dos meses y medio que estaba descubierto y preso en poder de los holandeses, habiendo estado antes más de año y medio en poder de herejes holandeses».

599) Los PP. Zúñiga y Flores al ser apresados por los holandeses fueron llevados el 4 de agosto de 1620 a la factoría de los holandeses y permanecieron en ella hasta su traslado a la isla de Ikinoshima, que para el primero tuvo lugar el 23 de diciembre de 1621 y para el segundo el 5-6 de marzo de 1622 [cfr. nota 598], fechas ambas en que confesaron ser religiosos, pasando por esto a poder de los japoneses: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 187; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 123; HARTMANN, *The Augustinians,* 83; 93.

nían en la fragatilla del Capitán Ioachim [Joaquín] Dias, Japón [600], se tuvo noticia que entre ellos avía dos religiosos, y luego al punto los españoles, assí religiosos como seglares, [que] estavan en Japón entonces, y los Japones christianos trataron que sería bueno hurtar los dichos dos religiosos en particular, y embiaron los cristianos Japones de su motivo sin darnos quenta embarcación o embarcaciones con gente cuydadosa, resulta [resuelta] y fiel a hurtarlos del navío de los hereges, sino que quando llegaron ya les avían desembarcado y metido en una carcelilla escura en la fatoría de los Olandeses [601]. Y como todos eran de parecer que se procurasen hurtar para bien de la cristiandad de Japón, todo era darnos traças, persuasiones y consejos, de más que a nosotros, que tan de cerca nos dolía (aunque quando no uviera persuasiones de fuera [*sic*]), la hermandad y charidad fraternal nos era aguijón bien agudo; y assí por orden del padre Fr. Joseph de San Jacinto [602] fueron luego también Japones christianos a tentar vado, y no le hallando, fue el Padre Fr. Ricardo de Santa Ana [603], religioso de S. Francisco [604], flamenco de nación [605] y que tenía algún conocimiento con los Ingleses, a procurar hurtar los presos, y por una desgracia no salió en ello y estuvo aún él a peligro [606]. Álvaro muñós, español, fue a procurar los mismo [*sic*] y no pudo ni hazer nada [607]. Después fue el Padre fr. Jacinto Orphanel [608] con orden del Padre fr. Jopseph de S. Jacinto

---

600) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 225, nota 1.

601) Para los diversos conatos de secuestrar a los religiosos [cfr. *infra*, y doc. núm. 355, notas 923-932]. Sobre el aposento que les servía de cárcel, una vez pasados a manos de los japoneses [cfr. nota 599], por influencia de Álvaro Muñoz se les concedió otra algo mejor, y de la que escribe Sicardo: «...los aliviaron de la prisión sacándolos a un aposentillo de braza y media en quadro, en que gozavan la luz por una pequeña ventana que tenía, y asegurándolos con prisiones, dieron a cada uno una camisa, calçones y una ropa a usança del País, por no aver querido admitir la ropa que el Español les traía»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 176. La prisión primera era una cobacha de braza y media de ancho por cuatro de largo sin luz alguna; la estancia del P. Zúñiga en ésta fue de 13 días: cfr. SICARDO, *o.c.,* 175.

602) No encontramos en las cartas de los PP. Flores y Zúñiga mención alguna del intento del P. José de San Jacinto para libertar a los prisioneros, pero no dudamos de que lo ensayase, pues él era Vicario Provincial de los dominicos del Japón. Hombre de buena estatura, fuerte y de buen humor, había nacido en Villarejo (Madrid), profesando el 1598 en el convento dominicano de Ocaña; pasó a Japón en 1607. Su deseo de rescatar a los PP. Flores y Zúñiga por necesidad tuvo que ser antes del 17 de agosto de 1621, fecha ésta en que también él cayó prisionero; murió quemado el 10 de septiembre de 1622: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 25, nota 29; 105.

603) Ricardo *Trouvé* de Santa Ana: cfr. UYTTENBROECK, *Early Franciscans in Japan,* 106.

604) El P. R. T. de Santa Ana profesó en 1604 como Hermano coadjutor y más tarde (1611) fue ordenado sacerdote: cfr. UYTTENBROECK, *Early Franciscans in Japan,* 106.

605) El P. R. T. de Santa Ana nació el año 1585 en Han sur Heur (Bélgica): cfr. UYTTENBROECK, *Early Franciscans in Japan,* 106.

606) Cfr. doc. núm. 355, nota 929.

607) Cfr. doc. núm. 355, nota 930.

608) Cfr. doc. núm. 355, nota 932.

consejo y persuasión de los Japones christianos y religiosos, y no pudo. Y [yo] pretendí ir desde el prinçipio y no me imbiaron, pero diéronme licençia después y fui; procuré por vezes por mil vías el cogerlos [609], y haziendo llaves para abrir de noche la cárçel, ya procurando, si era posible, minar o quebrantar la cárcel por alguna vía, ya procurando sacarlos sobornando las guardas.

Y en este tiempo les escriví y me escrivieron los (f. 34v) presos muchas cartas, en particular el padre Fr. Luis [610], porque era fácil y sin riesgo por escrivirme en lengua Cagayana, que aunque topasen las cartas no avía intérpretes dellas en Japón, y les hize traduzir en lengua y letra Japona diferentes petiçiones que se presentaron a los Juezes Japones de su parte contra los hereges. De suerte que fue común voz, sentimiento y deseo de todos que se procurara en hurtar los dichos quatro españoles presos, en particular los dos religiosos, y después de declarado al [el] Padre Fr. Pedro de Çúñiga ser Padre [611], quedaron [con] el mismo sentimiento acerca de los tres, y aunque ningún español de Nagasaqui entró en la consulta de irse a hurtar quanto a lo que es, váyase aora o después, ni quanto al modo [612], pero darían a entender que sería bien que tratásemos nosotros (a quien en particular tocaba) de dar traças; y aún condenaron siempre al Padre Fr. Bartolomé gutierres, de S. Agustín, porque

---

609) Esta preocupación del P. Castellet por liberar a los PP. Flores y Zúñiga nos parece un dato de gran interés, no por lo que pudiera tener de plantón para los japoneses y holandeses, sino precisamente por el hecho de que creía necesaria la presencia de sacerdotes para atender a los problemas de la Iglesia en el Japón. El primer intento del citado P. Castellet a este respecto lo encontramos mencionado en otro escrito suyo intitulado «Relación de la prisión de Luis Yaquichi y de otros quatro compañeros, y de su dichosa muerte. En Japón, 12 de Octubre, 1622». Estando en Firando comenzó a gestionar el modo y forma de llevar adelante su proyecto, y siendo por el mes de febrero de 1622 «se nos ofreció una buena [ocasión] por entonces por vía de un criado de los holandeses, que por soborno se ponía a hurtarles de noche; pero la gente que llevamos en las embarcaciones se arrepintió casi al punto crudo, no atreviéndose a embarcar al padre fr. Luis y a los otros dos españoles seglares que con él estavan, y así nos uvimos de bolver a trocar parte y buscarla más animosa en Nagasaqui»: *APSR., Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 46v.

610) Mantuvo esta correspondencia de un modo particular el P. Luis Flores con el P. Diego Collado.

611) Esta confesión tuvo lugar el 30 de noviembre de 1621: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 186-188. Las dos primeras veces que los PP. Flores y Zúñiga fueron interrogados sobre su condición de religiosos lo negaron, y en este sentido escribía el P. Zúñiga al Provincial de Manila [Prisión de Firando, 10.9.1620]: «Y llamados víspera de San Nicolás de Tolentino (9 de septiembre) para que firmásemos ser Padres, diximos no avía tal; así han escrito unos y otros al Emperador. Estamos aguardando la sentencia muy contentos aunque en ásperas prisiones, entendiendo que lo que fuere será la voluntad de mi buen Dios»; reproducida gran parte de la carta en SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 149-150.

612) Puede verse también la «Relación del P. Castellet» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609]: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 47rv.

no ponía tanto brío y diligencia por su parte en hurtar a su hermano [613] antes que se declarase ser padre, y se dezía que si se hurtasen por vía de soborno no faltaría plata, aunque ninguno tenía ánimo sino sólo uno o dos para dar por sí traça ni entrar en estas consultas, sino que quisieran sino que se hizieran por terceras personas.

Quando yo fui la última vez estava ya negociado por vía de un cristiano, criado de los Olandeses [614], a quien se prometieron quarenta taes si los sacava de noche en el 4.° de su guarda, y puesto [presto?] se hizieron differentes llaves por trocar los Olandeses a menudo los candados de la cárçel y ser difficultoso el sacar las llaves, por tener gran quenta los Olandeses y recelo de que tratavan de sacárselos. Y estando ya traçado todo y esperando que la noche siguiente les avía de sacar el que se avía obligado a ello y dado palabra y disiendo que muy fácil, y dando yo ya por tan echo (que como cosa concluida y sin riesgo escriví pidiendo limosna y dando cuenta del caso en las cartas que después se hallaron) [615], se arrepentió el dicho criado de los Olandeses.

No teniendo, pues, otro remedio, me avisaron los presos que era posible cogerlos quando salían a derramar el servicio [616], que era cada dos días un

---

613) Contrasta esta afirmación con el aserto que nos ofrece el P. Bartolomé en su *Relación* del 24.2.1623 [cfr. doc. núm. 355]: «Luego al punto traté con algunos japoneses cristianos que sería bueno hurtar los dichos religiosos y para ello envié dos embarcaciones con gente cuydadosa, resuelta y fiel a hurtarlos del navío de los hereges, sino que quando llegaron ya los avían desembarcado y metido en una muy estrecha cárcel y obscura en la factoría de los olandeses [cfr. nota 601], de lo qual quedé con muy grande sentimiento por lo que me tocava a la hermandad y caridad fraternal, y assí todo me iba en el negocio echando trazas y tentar vado, y hallándole fui al P. Fr. Ricardo de Sta. Ana... [cfr. notas 603-605] para que fuese a procurar hurtar los presos, el qual fue y por una desgracia no salió con ello y estuvo el dicho Padre en muy grande peligro»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 210.

614) Posiblemente haya que identificar a este criado con uno de los dos japoneses Gaspar y Xian, de los que nos hablan SICARDO, *Christiandad del Japón,* 176; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 86.

615) El contenido de las cartas, que luego dieron tanto que decir, está explicado brevemente por el P. Castellet en la «Relación de la prisión» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609]: «Y entonces fue quando dando ya el negocio por hecho, antes que declarasen los remeros no tener ánimo [cfr. nota 609], entregué yo aquellas cartas que tanto ruido an hecho al dicho Luis [Yaquichi] para Nagasaqui, pidiendo lymosna para el soborno a alguna gente que me parecía la daría por quenta de suyo, que tiene plata y dizen que suelen hazer lymosnas, y como era esta obra de suyo tam pía me pareció acudirían, y todo esto parece por el estilo de las dichas cartas y por su fecha»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 46.

616) Así se lo comunicó el P. Flores: «Viendo yo que por aquí no había remedio, avisé al bueno de Collado que yo y otro salíamos a vaciar el servicio de dos a dos días a una puerta alta sin escalones, que salía a la mar y estaría como tres brazas en alto de la mar, que estuviese allí cerca alguna barca o embarcación bien equipada y ligera, que algunas veces no iba con nosotros nadie cuando íbamos a lo dicho, y que me descolgaría y arrojaría dentro»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 121.

quarto de hora, poco más, antes de anochecer a una puerta falsa, y assí que les huviera embarcación aparejada, que se descolgaría en ella desde la puerta falsa por donde lo vasiavan en el mar, a donde caya la dicha puerta. Considerélo y tratélo con la gente y persuadíselo, y mostréles por dos vezes el lugar y la hora a que salían los presos sin guarda ni prisiones, y preguntélos si se atrevían, porque sino lo dexaría por no aver ya otro camino, ni poderse dilatar qualquiera diligencia que se uiviese [uviese] de hazer, por ser ya tiempo de baxar los Olandeses de la corte con las nuevas de la sentencia de[l] pleyto.

Ellos al principio jusgaban ser algo difficultoso, pero con ciertas condiciones y avisos que me dixeron que diese a los presos para el salir, dixeron que se podrían [pondrían] a ello [617] por pareserles possible y que sa[l]drían con ello; mas dixeron que avía de ser con condición que yo me viniese antes [618] porque no sucediese alguna desgracia por mi persona [619], y que si acaso sucedía alguna desgracia de no concluirse el hurto, sino que ellos se que donde se por las cosas (?), avían de decir claramente que avían ido a hurtar a un Padre que estava entre los tres Españoles, porque querían morir mártires por averse puesto a dar un Padre a la cristiandad de Japón, y no con opinión de ladrones [620].

Echo esto se pusieron a hazer la hazanña a 4 de Março, después de averlo pensado algunos, y salieran evidentemente con su intento si al baxar el santo fr. Luis y descargarse de la puerta falsa no se le uviera quebrado la acerda [cuerda?] por donde baxava [621], y después no se les uviera quebrado la trisa de

---

617) Repite lo mismo el P. Castellet en su «Relación de la prisión» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609]: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 47.

618) El P. Castellet regresó a Nagasaqui el 1-2 de marzo, siguiendo el buen parecer de los «hurtadores»: «...me dixeron los dichos santos Luis y sus 4 compañeros que me bolviese a Nagasaqui, porque si sucedía alguna desgracia no peligrase yo también, que ellos ya tenían vendidas a dios sus vidas y el [al] Padre fr. Luis no podía venirle desgracia mayor que estar entre herejes, y así me hizieron bolver a primero o 2.° de Marzo, quedándose los cinco escogidos ya *ab aeterno* en el consistorio de Dios por aquel camino para famos[os] Mártires»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 47.

619) *Repetido y tachado:* y que si acaso sucedía alguna desgraçia por mi persona.

620) Es bien claro a este propósito el P. Sicardo: «Mas se mostró valeroso [Luis Yaquichi], que sufrió diez y siete géneros de tormentos sin quexarse ni dezir más que era cristiano, y por la necesidad de ministros que padecía aquella cristiandad con la persecución expuso su vida sólo por librar a los dos ministros de Cristo que estavan encarcelados, sacando de la cárcel al santo fray Luis, aunque se frustraron sus diligencias»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 196; cfr. también MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 189-192.

621) Escribe en su *Relación* el P. Flores [cfr. nota 598] que «así como me eché se quebró el orillo por donde me descolgaba y di de espaldas abajo, que a no estar todavía crecida el agua al pie de una braza, doy sobre unos peñascos y me mato»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 121. Por su parte el P. Castellet en su «Relación de la prisión» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609] añade que «el santo fr. Luis [Flores] cayó en la mar y por poco se ahoga»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 47v.

la vela de la embarcaçión [622], que les detuvo mucho para huir. Y aún después de todo esto (con aver echo las diligencias que se hizieron de parte del tono de Fira[n]do y holandeses), no les uvieran cogido por aver hecho luego noche, si no uvieran hallado en poder de la cabeça del echo las sobredichas mis cartas [623], que avía escrito quando estava traçado la salida por vía del criado de los Olandeses con soborno, las quales no importavan ya nada para la última traça, sino que por olvido se avía dexado el dicho cabeça donde las avía puesto quando se las entregué, y aviéndoles hallado los holandeses [624], por ellas se sacó ser aquella la embarcación en que avían huido. Y a los huidos los hallaron el día siguiente a las ocho o nueve del día, como consta por la relación del santo fr. Luis [625]. De aquí sacará el que huviere ojos, no teniendos [teniéndolos?] de passión, cómo no fue pertinancia [*sic*] nuestra, ni temeridad o juizio particular, ni cerrar los oídos a los consejos, el aver insistido en procurar hurtar los dichos presos, pues fue sentimiento común y deseo de todos, y los medios fueron a propósito de suyo, consultados con todos los que fue possible, según las ocasiones, y eficaces, si no fuera por una desgracia tan fuera de todo juizio humano.

Lo segundo, quanto al aver negado los dichos religiosos al principio el serlo y después sídolo confesando, y lo que en esto á avido advierta quien no lo sabe que puede un religioso o sacerdote negar serlo, aunque se lo pregunten con authoridad pública de juez tirano, y no es la misma razón de el ser cristiano y del ser religioso, porque quanto a la confesión de la fee ay precepto, que llaman los theólogos negativo, de nunca negar el ser cristiano, porque negándolo es dezir que no cree en Christo y que no le tiene por Dios y Señor, que es hazerle grande agravio, quando de su parte ni aún callarlo puede quando se lo pregunta con autholidad [autoridad] pública, aunque sea tirana. Y ay también

622) Es otra vez el P. Flores quien afirma en su Relación [cfr. nota 598]: «Apenas anduvimos un credo con la vela cuando se nos vino abajo, quebrándose el cabo y trisa»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 122.

623) Este cabeza era Luis Yaquichi, a quien, según la *Relación* del P. Flores [cfr. nota 598], «le cogieron con un bolsón de billetes en romance para mí, a donde vieron claramente ser yo el P. fray Luis Flores, compañero del dicho Padre [Fr. Pedro de Zúñiga], que así lo decía en un billete de ellos»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 122.

624) Redondea el P. Catellet mucho estas noticias en su «Relación de la prisión» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609]: «...después yendo huyendo a la vela se les quebró la triça y fue necessario no poder ir a la vela, y así llegaron la embarcación a tierra y se escondieron en un monte, y aviendo dado la gente que salió de Firando tras ellos con la embarcación que avían puesto en otra isla, sospecharon ser ella, y rebolviendo lo que en ella avía vinieron a dar con una bolsa en que estavan las dos cartas arriba dichas, escritas en letra y lengua española, por lo qual sospecharon ser aquella la embarcación en que se avían huido y ser por vía de españoles el hecho. Traxeron la embarcación y un hombre que estava en ella a Fira[n]do aquella noche, aunque por serlo ya no pudieron cojer los huidos hasta otro día, que a los ocho o nueve de el día les hallaron escondidos y les trajeron a fira[n]do»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 47v.

625) Cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 191.

precepto affirmativo de confessar la fee en ocasiones, quando [de] no hazerlo se sigue irrisión de la fee o daño del próximo, de escándalo, etc. Pero acerca de confesar el ser religioso no ay precepto, ni negativo ni affirmativo por sí, por ser un estado libre que el negar el ser de él es dezir sólo que no está en un estado libre, que libremente puede tomar y no; y assí quando mucho será mentira officiosa, que llaman os [los] theólogos, y pecado venial el negarlo sin causa; sólo se deve tener quenta que no aya escándalo de párvulos, ignorantes, españoles, y que entre éstos avía dos Padres, y que se avía ya començado a ruger que lo erren [rugir que lo eran].

Hizimos dos cosas los que estávamos sueltos, en particular yo: la una, avisar a los dichos padres (por si acaso estavan en el punto), que negasen, sino avía testimonio contra ellos, que eran padres, por parecernos que si confesavan avían de matarles, no sólo a ellos sino a todos los de[l] navío en que avían venido, y aún corría peligro el quitar los viages de Macán y Manila, y otros nuevos inconvenientes, por los quales jusgava para mí tener obligación de confesar, y por considerar los inconvenientes que tenía su confessión.

La otra fue, que algunos cristianos, quando los padres començaron a responder equívocamente y después a negar, aunque no entendieron que hazían mal engañar (que bien entendieron que no negaran si no pudieran hazerlo en conciencia), mas preguntavan algunos la differencia de negar ser cristiano y negar ser padre y las razones para poder negar lo uno y no lo otro, y se las dimos, con lo qual quedaron consoladíssimos, por ser lo que ellos desseavan por el bien de la cristiandad y de la gente del navío, y assí quedaron muy contentos y con deseo de que perseverasen los padres en su negación, y se quitó o perseveró [preservó] el escándalo que podía aver en algunos párvulos, y perseveraron los padres en negar, rechasando lo que trahían los holandeses para prueva de que eran, hasta que viendo el padre fr. Pedro de Çúñiga, que trahía últimamente testigos, y que avía indicios que le condenavan ser religioso aunque él lo negasse, y que assí como assí le avían de dar por padre, por condenarle, a su pareçer, de diez partes las nueve, según él dixo, lo vino a confessar en juizio por consejo de los padres presos de Vomura, como refiere el santo fr. Luis en su relación.

Y con esto quedaron los Olandeses triunphantes y perdieron [prendieron] al Capitán y officiales de la fragatilla, y a los demás que venían en ella los dexaron en fiansas, y se dio el pluyto [pleyto] ya por perdido, y quedó el Padre Fr. Pedro preso por vía del Rey de Japón en lugar aparte, a quenta de el tono de Fira[n]do [626], y el Padre Fr. Luis se quedó con los otros españoles, tenido

626) «Llegué a esta isla [Ikinoshima] a veinte y tres de Diziembre», asegura el mismo P. Pedro de Zúñiga: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 188 [cfr. nota 599].

por seglar (por lo mesmo condenado), por no aver contra él cosa de consideración. Pero viendo después el Santo que el cristiano que le avía procurado hurtar avía dicho que era Padre, según el conçierto que se hizo quando se puso a hurtarle, y que assí como assí ya no avía de poder salir libre para ser de provecho a la cristiandad, y que para el pleyto era lo mismo aver un religioso que dos, pues por uno avían de quemar a los de el navío como por muchos, según ley de Japón, lo confessó, como lo dize el mismo Santo en su relación [627]. Por aquí se verá que no tuvieron culpa los santos como algunos le[s] echan; sólo, si acaso, jusgaron, assí el santo fr. Pedro como los Padres de Vomura, ser más efficases los yndicios y testigos que avía para provar que el Padre fr. Pedro era Padre de lo que eran ellos en sí, pero eran hombres de sciençia y inocençia y veyan las cosas presentes y jusgaron convenir assí; y assí no ay sino punto en boca, que Dios tenía traçado hazer lo que hizo por esta vía, y fue que a 29 de Agosto deste año de 1622 [628] padecieron martyrio los santos fr. Luis y Fr. Pedro con otros trese de los que vinieron en la dicha fragatilla: los santos fr. Luis y fr. Pedro y el Capitán Joachín Días, asados bivos, y los otros doze [629] degollados, después de averles persuadido la Justicia y por el Clérigo renegado [630] a los degollados que renegasen y les perdonarían, que fue el más célebre Martyrio en el modo que á avido en Japón. Yo los vi padecer (como contaré abaxo); comiençó ya a experimentar el fruto de su glorioso triumpho [631].

Quando procuraron coger al santo Fr. Luis la última vez, cogieron en poder de la cabeça de el echo unas cartas mías [632], de que arriba dixe, y aunque en ellas no dezía palabra de Padre ni yo me firmava tal, pero diéronlas a interpretar a un clérigo Japón renegado, que dixo luego que eran cartas de un padre, y aunque en las dichas cartas no avía cosa contra los españoles que ivan (digo), por la qual les pudiesen hazer mal, porque no era más de pedirles me diesen limosna y relatarles el modo que avía tenido en librar los presos (dando ya por echo lo que arriba dixe de la traça de el soborno de el criado de los Holandeses); pero por aver intrepetado [interpretado] mal el dicho renegado las

627) Citamos el testimonio del P. Flores que consta en su *Relación* [cfr. nota 598]: «Y a mi compañero, el P. fray Pedro, enviaron desterrado a la isla que llaman Ikosima [cfr. nota 626], quedando yo en el palenque y cárcel de estos holandeses...; lo que me preguntó de que si era Padre, y que habiéndolo mirado y considerado me había parecido venir a decir la verdad de todo ello a su Alteza [cfr. nota 598], lo cual es ser yo Padre de mi glorioso Padre Sto. Domingo, como se lo había enviado a decir a su Alteza»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 121-123.

628) El martirio tuvo lugar el día 19 de agosto de 1622; se trata, pues, de un error del copista.

629) Cfr. doc. núm. 355, nota 940.

630) Cfr. doc. núm. 355, nota 965. Tomás Araki es el clérigo renegado.

631) Se trata del P. Domingo Castellet, autor de parte de esta *Relación* [cfr. nota 596].

632) Estas famosas cartas son las que cogieron el día que intentaron secuestrar al P. Flores Luis Yaquichi y sus cuatro compañeros [cfr. notas 615 y 623].

dichas cartas, y dicho que eran de Padre y tener los españoles, para quien ivan y de quien hablavan, plata, tras que se les van los ojos a los Juezes, á ya sinco meses que los tienen con guardas y andan aora haziendo averiguación con los sinco que cogieron a los santo Fr. Luis [*sic*] para que digan quién les embió [633], y contejando la explicación de las dichas cartas que dio el sobredicho clérico renegado con lo que dieron otros españoles, a quien se lo hizieron también explicar, sabemos en qué parará.

La plata de los españoles se teme les hará (f. 36v) guerra con los gentiles codiciosos y enemigos de la fee y de sus ministros, y los sinco que cogieron al santo fr. Luis (por aver dicho el uno que sabiendo que era Padre se puso a hurtarle) se entiende les degollarán presto, y por aver dicho el clérigo renegado que aquellas cartas eran de un Padre de santo Domingo, llamado Fr. Diego, no an sido pocas las persecuciones particulares que he passado y passo hasta hoy 21 de Agosto de 1622.

Relación del martyrio de los santos Fray Luis Floles [Flores] y Fr. Pedro de Çúñiga y de treze compañeros.

Manifiesta prueva es de la profundidad de los juizios de Dios, y de que no se puede dar alcançe ni agotar con la consideración la muchadumbre [muchedumbre] de sus caminos, el martyrio del santo fr. Luis Froles [Flores], de la orden de predicadores, y fr. Pedro de Çúñiga, de S. Agustín, a los quales traxo nuestro Señor al descanso de su gloria con las ataduras y cuerdas de la charidad, arrisolados [acrisolados] con el fuego, limpios con el agua de grandes trabajos y lavados con la sangre de el cordero.

Estuvo, pues, el Padre Fr. Luis [634] muchos años en el ministerio de la Provincia de Cagayán, de las islas de Luçón, y allí gastó lo mejor de su edad trabajando mucho por el bien de las almas, y sacando ya aquel modo pidió licençia para yrse a descansar y recoger al convento de santo Domingo de Ma-

633) Así nos cuenta esto SICARDO, *Christiandad del Japón*, 195: «Suspendió Gonrocu la resolución de la causa del bendito Luis Yakichi [Yaquichi] y sus compañeros [19.8.1622], en cuya presencia avía mandado atormentar al bendito Luis para que descubriese quien le avía ordenado fuese a libertar al Santo fray Luis y de quienes eran las cartas que le hallaron quando fue preso»; cfr. también MUÑOZ, *Los dominicos españoles*, 190. Es más detallista el P. Castellet en su «Relación de la prisión» de Luis Yaquichi [cfr. nota 609]: «...desde los primeros tormentos se declaró que nadie le avia metido en aquel negocio, y que ni sus compañeros, los remeros, ni los españoles de que hablavan las cartas tenían culpa, sino que eran unos papeles que se avía[n] hallado y los guardava por si parecía dueño, y que no avía otra cosa; y así que si perdiendo [*tachado:* y que no avía] el legítimo sentido con la fuerça de los tormentos dezía otra cosa que no le creyesen, que la verdad era la dicha...»: *APSR, Secc. Japón*, tomo 2, doc. núm. 3, f. 48.

634) Nota biográfica del P. Luis Flores: cfr. doc. núm. 355, nota 952.

nila, en el qual estuvo algún tiempo, y teniendo ya licencia para irse de allí a morir a nueva España, donde avía tomado el hábito, movido de el zelo de el bien de las almas, posponiéndole a su propia quietud, se bolvió otra vez a Cagayán, y aviendo passado allí algunos [años?] en la lavor de la viña del Señor con el exemplo y solitud [solicitud] que siempre (que fue grande), siendo Vicario provincial de aquella provincia volvió a pedir liçençia para volverse a su antiguo recogimiento de Manila, de donde volvió después otra vez a Cagayán a capítulo provincial, de que le hizieron difinidor por su virtud, prudencia y experiencia en cosas de la provincia y ministerio de las almas.

Acabado [el] capítulo se bolvió [a] acabar su vida y santas vezes en el sobredicho convento, siendo una de las principales columnas que le sustentavan con los de dentro y con los seglares de fuera, de quien era muy conoçido por su virtud y trata [trato] llano y santo. Estando su ánima en medio de esta quietud, gustando de los abraços del esposo, recogida como paloma casta en su soçegado nido y en los agujeros de la piedra, Cristo, oyendo la buena dicho [dicha] que (f. 37) Dios avía dado a los padres Fr. Ángel Ferrer y fr. Juan de Santo Domingo [635], sus conocidos, trayéndolos en su madura edad a padecer trabajos por su santo nombre en la rigurosíssima cárçel de Japón, llevado de santa inbidia pidió licencia para venir a estos Reynos, cosa que a nadie le passava por el pensamiento, y que cansó [causó] grande admiración a todos los que oyeron que Nuestro Reverendo padre provincial le uviesse dado licencia para venir, por ser ya el Bendito Padre ya de edad y estar ya muy cansado y enfermo, cosas contrarias a las condiciones que pide el rigor de la persecución.

El santo Fr. Pedro de Çúñiga avía estado otra vez en Japón [636], y viendo la difficultad de la lengua y el rigor de la persecución, pareciéndole que le estaría mejor vivir en Luçón se bolvió sin llegar a ser ministro de[l] santo evangelio en Japón; pero viendo los cristianos su buen natural, dizen que escrivieron a Manila el cuerpo de el mártyr Fr. Hernando de S. Joseph [637] que tenían en su poder [*sic*], y movido con esta santa codicia le imbió y se embarcó el dicho Padre Fr. Pedro en compañía del Padre Fr. Luis en el navío o fragata del Capitán Joachín Días [638], Japón, buen cristiano, que por serlo, sabiendo el rigor de

635) El P. Juan Martínez de Sto. Domingo nació en Manzanal (Zamora). Profesó en S. Esteban de Salamanca en 1594, habiendo pasado a Filipinas el año 1602, y donde residió hasta 1618 en que fue escogido para abrir una Misión en Corea, pero al pasar por Japón optó por quedarse allí. Murió agotado de enfermedad en la cárcel de Zuzuta el 19 de marzo de 1619: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles*, 91, nota 70.

636) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 447, nota 2417; nota biográfica: cfr. doc. núm. 355, nota 938.

637) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, doc. núm. 319.

638) Nota biográfica en doc. núm. 355.

las leyes de Japón y conociendo a los dichos Padres serlo los embarcó, y pasó lo puesto arriba, hasta que se declararon dichos Padres por tales.

Después [639] de declarados, luego se entendió que sería lo que [640] sucedió, por aver publicado el governador de Nagasaqui, por mandado de el [641] Rey, que avía de morir quemados [*sic*] [642] con todo el navío el que truxese algún religioso [643]. Y assí todo era esperar que baxasse de la corte el dicho governador. Llegado que fue a 29 de Julio deste año de 1622, luego dio muestra de la ponsoña que trahía [644], y se dixo que la derramaría [645] presto, y llamó a juizio a los de la fragata que avía dexado depositados con fiansas en Nagasaqui y les preguntó que con qué mando [646] avían passado en la dicha [647] fragata, y de camino les dixo que renegasen si querían quedar con vida. Y viendo que de ninguna manera davan muestras de venir en lo que [648] les pedía, les hizo meter en las cárceles públicas, y luego començó a aver fama que concluirá [concluiría] [649] presto con ellos.

Llegó a nuestra noticia, y luego fueron a consolarlos, confesarlos y animarlos para el último tranze dos religiosos nuestros de los que avían quedado sueltos [650] y no les avían puesto en la memoria de la gente de la fragata; se vinieron [651] a confesar también con un religioso nuestro y dixeron que se querían ir a presentar al governador y dezir que avían venido en la fragata de los

---

639) De aquí en adelante nos ofrece el P. Muñoz la *Relación* del P. Domingo Castellet en casi su totalidad, y por eso pondremos las variantes [cfr. nota 596].

640) *Repetido:* lo que.

641) *Del:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

642) *Habían de ser quemados:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

643) *Los religiosos que viniesen y quien los trajese al Japón:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

644) *Tenía:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

645) *Vomitaría:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

646) *Cómodo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

647) *Omite:* dicha: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

648) *Añade:* se: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

649) *Concluiría:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

650) *Y fueron luego dos religiosos nuestros a confesarlos y consolarlos y animarlos para el último trance. Dos de los que habían quedado sueltos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

651) La redacción que ofrece Muñoz, avalada por el testimonio de Sicardo, refleja mejor quizás un sentido más viable: «Al mismo tiempo dos Japones, que avían ido en la Fragata y que no estavan en la lista como los otros, viendo presos a sus compañeros y que estavan excluidos de serlo para la corona y lauro de mártyres, trataron de presentarse y confessar la fe que professavan..., pero mostrándose tan constantes como ellos y diziéndole [a Gonrocu] hiziesse lo que quisiesse, mandó llevarlos con los demás a la cárcel»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125; SICARDO, *Christiandad del Japón,* 192.

padres, y diziéndoles el padre [652] que, pues, no se sabía [653] de ellos, no tenían obligación de manifestarse, respondieron que si muriendo [654] por aver venido en la embarcación de los padres [655], serían mártyres, se avían de presentar, porque no querían perder tan buena ocasión y compañía, y assí se presentaron.

Passáronse algunos días en espera de el suceso, hasta que andando yo confesando y ayudando a algunos cristianos, una legua de Nagasaqui, el día de la Asumpción de Nuestra Señora [656], y comunicándoles [657] el Jubileo de el Rosario de aquella fiesta oy dezir que la noche o día siguiente avían de llegar (f. 37v) Juezes de Fira[n]do [658] con los presos que allá estavan para concluir en Nagasaqui la causa de la fragata, y que avían imbiado ya de antemano por su apresentador [659] a un Clérigo Japón renegado, llamado Thomás Aragi [Araqui?] [660], que fue indicio de [que] aquel [661] negocio avía de pasar muy adelante, y que avían [662] de procurar renegasen los culpados en la dicha causa. Dichosa culpa que tuvo tan dichoso [663] fin.

Luego que supe esto me procuré ver con los dichos [664] religiosos nuestros (que andavan dentro [de] la dicha ciudad [665] confesando y animando a los cristianos) [666], para tar [tratar?] lo que avíamos de hazer, y con el uno me pude ver luego la misma noche de la Asumpción, y el día siguiente en la noche venimos a hallar al otro confesando los leprosos en el lugar donde suelen quemar y cortar a [667] los mártyres, y por no saber lo que sucedería en adelante de nosotros (que amenasaba mucho el caso), y viendo que los leprosos eran muchos y que avía también por allí otra alguna gente, que en sinco o seys años no se avían confessado como ni los leprosos, no [nos?] [668] pusimos todos tres a

---

652) *Nuestro religioso:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

653) *Añade:* nada: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

654) *Omite:* muriendo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

655) *Añade:* con los demás: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

656) La fiesta de la Asunción es el 15 de agosto, pero nuestros mártires no llegaron a Nagasaqui hasta el miércoles 17 de agosto por la mañana: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 193.

657) *Publicando:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

658) *Hirado:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

659) *Aposentador:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 124. *Aposentador* escribe también SICARDO, *Christiandad del Japón,* 192.

660) Cfr. doc. núm. 355, nota 965.

661) *El:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

662) *Había:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

663) *Glorioso:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

664) *Omite:* dichos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125; cfr. doc. núm. 355.

665) *Que andaban en la ciudad:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

666) *Omite:* confessando y animando a los cristianos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

667) *Degollar:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

668) *Omite:* ni; *añade:* nos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

confesar en aquel campo a la luna hasta las tres de la mañana [669], que era ya buena hora para embarcarnos y ponernos en cobro hasta saber donde tirava [670] el rayo, y [671] porque siempre se entendió que se avían de hazer grandes diligencias de cojer [672] a alguno de nosotros, y en particular a mí, para destruir [673] a los españoles que tenía[n] con guardas.

Luego que nos embarcamos amaneció, y a cosa de media legua de la ciudad, yendo montado una punta [674], [nos] encontramos de repente con las embarcaciones de los Juezes de Firando que trahían todos los presos de allá, conviene a saber: a los dos Padres Fr. Luis y Fr. Pedro y al Capitán de la fragata [675], al escrivano y contramestre [contramaestre] [676] y a los sinco que se avían puesto a hurtar al padre Fr. Luis [677], que [678] no nos dio poco cuydado, por [679] aver llegado assí [680] a abordar con ellos y [681] temer no nos viesen o conociesen [682] alguien de los que venían con ellos nuestra embarcación [*sic*] [683]; pero fue Dios servido que los conocimos quando pudimos [684] hacer alguna diligencia para que no nos conociesen, y assí pasamos. Venían los dichos presos atados los braços [685] con argollas de hierro al cuello, según dizen, clavados y atadas a las embarcaciones [686], de suerte que no se podían menear [687] a un lado ni a otro. Los Padres trahían sus hábitos [688] de religiosos y las coronas abiertas.

Llegaron, pues [689], a Nagasaqui a 17 de Agosto por la mañana, y luego

---

669) *Madrugada:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.
670) *A dónde daba:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.
671) *Omite:* y: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.
672) *Para coger:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.
673) *Añade:* y quitar la hacienda a los españoles que nombraban las cartas que cogieron en poder de los que fueron a hurtar al P. fr. Luis Flores, a quien por esto tenían con guarda en sus casas: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.
674) *Añade:* de una isla: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
675) *Y a Joaquín, capitán de la fragata:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
676) *Añade:* a Juan, escribano de ella y a León su contramestre: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
677) Cfr. nota 618.
678) *Y:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
679) *El:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
680) *Haber de repente llegado casi:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
681) *Por:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
682) *Conociese:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
683) *Añade:* y corriésemos nosotros peligro: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
684) *Podíamos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
685) *Añadido:* y: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
686) *Clavadas o fuertemente atadas:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
687) *Revolver:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
688) *Su hábito:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
689) *Omite:* pues: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

aquel mismo día llamó el governador de la dicha ciudad, llamado Gonrocu [690], a juizio a los que tenía él presos en sus cárçeles [691], y uno a uno por sí les fue persuadiendo que renegasen de la fee por differentes modos y que les libraría de la muerte [692], pero respondieron constantemente que no tenía que tratarles [693] desso, que estavan muy a punto [694] de morir por la fee y por aver venido embarcados con sus santos [695] ministros.

Luego aquella tarde [696] començaron a hazer recojer lengna [697], y mandaron hazer aquella noche de priesa una grande [698] cerca de cañas, en la qual pusieron unas [699] columnas de madera. Hacer esto quando an de justificar [700] a alguno [701], perteneçe a los çurradores, pero no lo quisieron hazer, y assí lo mandaron a los gentiles que biven y sirven en la calle de las mala[s] mugeres [702]. Los que venden de ordinario lenya [leña] [703] en la ciudad tuvieron también noticia de que se recogía para quemar a los presos, y escondieron toda la que tenían por [704] no darla para cosa tan mala. Y a un alguozil [alguacil] de la ciudad, cristiano [705], mandava Feyzo [706], uno de los governadores (f. 38) que hiziese no sé qué diligencias [707] y llevasse cierto [708] recaudo, pero él dixo que ya le conocían [709] por cristiano, y que no era hombre que avía de ser minis-

---

690) *Llamó Gonroku, Gobernador de aquella ciudad:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

691) *A juicio segunda vez, a los de la fragata, que tenía él ya presos en sus cárceles:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

692) *Persuadiendo, con diferentes modos, que renegasen y que los libraría de la muerte:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

693) *Tratarse:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

694) *Apuestos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

695) *Omite:* santos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

696) *Omite:* aquella tarde: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

697) *Leña:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

698) *Gran:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

699) *Tres:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

700) *Ajusticiar:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

701) *Añade:* por delitos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

702) *Mujeres públicas:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

703) *Leña:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

704) *Para:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

705) *Cristiano, de la ciudad:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

706) Era este Feizo o Heizo un renegado cristiano que acusó al cristiano Murayama de esconder a religiosos en su casa. Posteriormente fue nombrado segundo Gobernador de Nagasaqui y presionó constantemente a Gonroku para que cumpliese las órdenes dadas contra los cristianos. Murió loco furioso en Tokio el año 1650: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 170; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 118; HARTMANN, *The Augustinians,* 78, nota 18; SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 222.

707) *Hiciese cierta diligencia:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

708) *Llevase un recado:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

709) *Conocía:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

tro de el demonio, como se avía ya explicado [muchas, (otras?) vezes], y assí que le mandasen en otras cosas, que lo haría, mas que en tocando en materia [710] contra la fee, que perdonasen; de suerte que todo [711] quanto se hizo en orden a este acto [712] fue por vía de gentiles.

Hecha la cerca o coso para correr los toros, y puesto a punto el palanque [palenque] [713], donde avía de ser la batalla y [714] lucha de los cavalleros y soldados de Cristo [715] contra el demonio y la[s] [716] justas reales para que está puesto el premio de la gloria [717] eterna, se entendió que sería luego el día siguiente, jueves [718], y assí nos fuimos tres religiosos de la orden de Santo Domingo a cojer puesto [719] de antemano en el teatro en un montesillo [720], enfrente de donde se descubría muy bien todo, y començamos todos a pedir con particulares veras, y los cristianos [721] con oraciones públicas, a nuestro Señor armase a sus tomadores [tornadores?] [722] y les diesse particular ayuda y fortaleza [723] para correr [724] lanças con el enemigo y vencerle [725].

Luego que amaneçió el Jueves, a [726] 18 de Agosto, començó a llover gente a la estacada, por entender se daría aquel día la batalla, pero no fue assí, porque el clérigo renegado le gastó en dar bataria [batería?] [727] a los presos, persuadiéndoles que renegassen, trayéndoles por augmento [argumento?] [728] su mal exemplo, que siendo clérigo y aviendo estando [estado] [729] en Roma y estudiado allá, avía renegado. Pero no pudieron sus zorrerías y astucias [730] de-

---

710) *Añade:* de hacer: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
711) *Omite:* todo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
712) *Efecto:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
713) *Palenque:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
714) *Añade:* la: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
715) *Dios:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
716) *Las:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
717) *Vida:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
718) *Omite:* jueves: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
719) *Y así nos fuimos tres religiosos nuestros a coger puesto:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
720) *Añade:* que está: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
721) *Añade:* japones: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
722) *Torneadores:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
723) *Fuerza:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
724) *Medir:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
725) *Y vencer al contrario:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
726) *Omite:* a: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.
727) *Batalla:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
728) *Argumento:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
729) *Estado:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
730) *Astucias y zorrerías:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

rribar a los que estavan fundados en la piedra viva, Cristo, y de 16 [731] quemaron [732] los 14; por lo menos quedaron fortíssimos [733], aunque no murieron de ellos más de los [734] que estavan puestos en la memoria [735].

También embiaron a llamar a los sinco que se avía[n] [736] puesto a hurtar [737] al P. Fr. Luis [738], que estava[n] presos en una [739] embarcación en que avían venido de Firando, y respondieron que irían si era para matarlos, pero que si era para examinarlos, que lo dicho en Firando dicho, que no avía otra cosa [740]; y assí les dexaron a todos por aquel día, y el siguiente por la mañana, que se dixo de cierto que avía de ser el sacrificio, començó a cargar infinita gente por mar y por tierra a su [741] lugar señalado [742], y sacaron a juizio en la casa audiençia a los padres y a el Capitán, contramestre [contramaestre] y escrivano de la embarcación en que estavan [743], en el qual juizio no sé [744] que preguntasen nada a los padres [745], porque ya ellos avían confessado serlo [746]; pero ellos por el santo [747] Joachín (que sirvió de intérprete) dixeron al Juez con mucha libertad que porqué el Rey de Japón matava a los Religiosos y cristianos que no tenían culpa contra el mismo Rey [748], y no respondiendo el gobernador a propósito, le dixeron que estuviesse [749] persuadido que mientras más

731) *Añade:* que eran los que estaban presos en las cárceles de Nagasaqui por lo de la fragata en que vinieron los sobredichos Padres: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

732) *Omite:* quemaron: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

733) *Los 14 por lo menos estuvieron siempre fortísimos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

734) *Más de diez:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

735) *Añade:* que juntos con el capitán, contramaestre y escribano de la dicha fragata, y los dos Padres, hicieron número de 15, como se dirá luego: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127. Para el número 16 que se dan como presos en Nagasaqui hay que tener en cuenta que los 10 eran marineros de la tripulación de la fragata y otros dos que se habían declarado pertenecer a ella, aunque no figuraban en la memoria. Los otros cuatro restantes hay que buscarlos entre los caseros o gente que ofreció hospitalidad a los religiosos: cfr. doc. núm. 357, nota 1044.

736) *Habían:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

737) *Coger:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

738) *Añade:* Flores: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

739) *La:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

740) *Para examinarles, que no había para qué, que lo dicho en Hirado dicho y que no había ni había de haber otra cosa:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

741) *Al:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

742) *Añade:* para el martirio: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

743) *Sacaron aquel día a juicio luego a los Padres, capitán, contramaestre y el escribano de la fragata:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

744) *No se sabe:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

745) *Añade:* de si lo eran o cómo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

746) *Porque ellos habían ya confesado todo esto:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

747) *Omite:* el santo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

748) *Sin tener culpa ninguna?:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

749) *Estuviesen persuadidos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

padres matase [750] más avían de venir de Europa, y el santo [751] Joachín le dixo que los [752] Padres se avían declarado serlo con él solo en lengua española, la qual no savían los que venían en la fragata, y assí que sólo él merecía el castigo de el Rey por aver quebrantado sus leyes [753] de no traher Padres a [754] Japón.

Entonces el gobernador dixo a los dos, contramestre [contramaestre] [755] y escrivano, que si no lo avían sabido que renegassen y se haría todo bien, y diziendo [756] que de ningun[a] manera quería[n] [757] renegar, les riñó [758] y llamó de locos y [759] bolvió a persuadir que renegassen, y bolviendo a responder la 2.ª [760] vez como la primera, y aún con más brío, se concluió el juizio con pedir el santo Joachín [761] al governador que de la hazienda que le avían secrestado [secuestrado] [762] satisfiziese a su [763] casero, que le avían [*sic*] sustentado (f. 38v) todo el tiempo que estuvo depositado en Firando [764].

Estavan también los otros diez presos en el patio de la casa de audiencia esperando el fin de la última sentençia para ir a padecer compañía [en compañía?], y saliendo el santo Joachín se bolvió a ellos y le dixo que le [*sic*], y ellos dixeron que no dixesse tal, que ellos lo llevavan de muy buena gana por ser por quien era y medio para ganar el cielo [765]. Eran los Japones por todos jun-

---

750) *Matasen:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
751) *Omite:* el santo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
752) *Aquellos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
753) *Su ley:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
754) *Al:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
755) *A los dos contramaestres:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
756) *Añade:* ellos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
757) *De ninguna manera querían:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
758) *Riñó:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
759) *Añade:* los: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
760) *Y respondiendo la segunda:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
761) *Juicio en que todos muriesen y Joaquín pidió:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
762) *Secuestrado:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
763) *Al:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
764) *Que le había sustentado en Hirado el tiempo que estuvo allí depositado siguiendo el pleito de la fragata contra los holandeses:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.
765) Todo lo narrado hasta aquí lo encontramos en términos semejantes en SICARDO, *Christiandad del Japón,* 192-198; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 95-101; HARTMANN, *The Augustinians,* 103-109. El discurso que el capitán Joaquín hizo a su tripulación pidiendo disculpas fue como se sigue: «A mí me pesa de que por causa mía os halléis en este estado, pero poned la vista en Dios que os dará el galardón correspondiente a la muerte que por tan divino Señor avéis de padecer y, aunque esto me consuela, os pido perdón de la culpa que yo puedo tener de vuestros trabajos». Oido por ellos el sentimiento de su capitán le respondieron noblemente: «No digas que es culpa tuya la que reputamos por fortuna nuestra, pues gustosos vamos a morir por un Señor que murió por nosotros llevado de su fineza, y assí más digno es de agradecimiento que de perdón el avernos puesto en ocasión de conseguir la vida eterna con morir por quien con su muerte nos abrió el camino del cielo»: SICARDO, *o.c.,* 197; JIMÉNEZ, *o.c.,* 106.

tos el lugar de el martyrio [766], a donde les estava esperando infinita gente, llenos aquellos montes y quajada la mar de embarcaciones llenas, que por ser el lugar a la orilla de el mar y ladera de un cerro muy alto, cabía mucha gente, las quales [767] acompañó por las calles y hasta el dicho lugar fue también mucha [*sic*] gente. De suerte que los tres religiosos de Santo Domingo [768], que estávamos en frente [769] de un montesillo viéndolo todo [770], jusgamos aver de 20 a 30 mil almas (pero según me dixeron después quien lo entendía mejor), dizen abría de 60 a 70 mil almas [771]. La devoción que mostravan [772], los llantos y alaridos que davan, el cuidado que les dava que Dios diesse fortaleza a sus siervos, no se puede explicar, mesmo [menos] [773] la alegría de los santos [774].

Fr. Luis [775] venía por el camino predicando y animando a los españoles que se juntaron, y a vezes a los Japones por santo Joachín [776] que servía de intérprete [777]. Y encontrando en el camino çierto Idolo [778] començó el santo [779] Joachín a hazer burla y a dezir a todos que mirasen el disparate de los gentiles que adoravan piedras y maderos que no podían salvar a nadie, que si pudieran salvar, con más razón fuera[n] salvados [780] los artífices que los [781] hazen, y otras cosas de devoción y edificación [782]. Quando començaron a baxar los santos la cuesta [783] abaxo para entrar en el corral fue el alarido de los cristia-

---

766) Desde *Estaban también los otros diez presos* hasta *martyrio* cambia bastante el sentido del que nos proporciona MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127-128, que suena así: «Cuando salieron los cinco de las casas del Gobernador, hallaron en el patio a los diez que habían de padecer con ellos, de la gente de la fragata, que les habían traído allí de las cárceles para que fuesen todos quince de compañía al martirio [cfr. nota 735], y viéndoles Joaquín les dijo que le pesaba que por su causa hubiesen llegado a aquellos términos, mas ellos dijeron que no dijese tal, porque ellos lo llevaban de muy buena gana, por ser por quien era y medio para ganar el cielo. Concluido esto salieron de allí todos juntos al lugar del martirio».

767) *La que los:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

768) *Omite:* de Santo Domingo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128 [cfr. doc. núm. 355].

769) *Presentes:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

770) *Omite:* de un montesillo viéndolo todo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

771) *Juzgamos ser algunas treinta mil almas y otros decían ser dobladas más:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

772) *La devoción que la gente mostraba:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

773) *Menos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

774) *De los mártires:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

775) *Y el P. Fr. Luis:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

776) *Por el dicho Joaquín:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

777) *Omite:* que servía de intérprete: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

778) *Cierta superstición y ídolo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

779) *El bueno de:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

780) *Fueran salvadores:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

781) *Las:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

782) *Y dijo otras cosas de edificación:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

783) *Todos la ladera o cuesta:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

nos, que parece que retumbavan [784] y se [785] caya el cielo, y de tropel arremetieron a adorar [786] los que estavan cerca de el camino, y uno [787] hartos palos sobre el caso [*sic*], que los ministros infernales [788] hazen con eminençia el officio de sayones, y aunque desde la casa de audiencia hasta esta baxada avía venido el santo fr. Pedro delante, y luego el santo fr. Luis y luego el santo Joachín, pero llegados que fueron cerco el [cerca del] corral, era tanta [la] alegría y ganas de padeçer, que el santo fr. Luis se adelantó corriendo y entró primero en el corral, y luego tras él de la misma manera el santo fr. Pedro y el santo Joachín, y luego los otros doze [789], que como ivan entrando y poniéndose [de] [790] rodillas delante de los tres santos [791], fr. Luis, fr. Pedro y Joachín, les [792] ivan cortando las cabeças.

Al cortarles no se puede explicar las lágrimas de los cristianos y los gritos que davan, diziendo [793]: *Jesús, María,* y una gran procesión de niños y [794] niñas cantando [en] vos alta [795] *Laudate Dominum omnes gentes, Laudate pueri* [796] y letanías [797]. Estava la gente de justicia alrededor de la cerca y los Juezes a la vista en un montesillo allí asitiendo al juizio [798], y no contentos con aver echo cortar a los 12 delante de los tres [799] santos [800], fr. Luis, fr. Pedro y Joachín, entendiendo que con esto les pondría miedo, hizieron [801] poner las

---

784) *Tal que parecía que retumbaba:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

785) *Omite:* se: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

786) *Reverenciarlos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

787) *Hubo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

788) *Del infierno:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

789) *Iba delante el P. fr. Luis y luego el P. fr. Pedro, con tanta alegría y gana de padecer, que entró casi corriendo en el corral, y luego tras él Joaquín y tras él los otros doce:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128 [cfr. doc. núm. 355, nota 974].

790) *Añade:* de: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

791) *De los tres sobredichos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

792) *Los:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

793) *Omite:* diziendo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

794) *Omite:* niños y: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

795) *Cantando el salmo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

796) *Omite:* Laudate pueri: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

797) *Añade:* bastaba a enternecer las piedras: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

798) *Al castigo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

799) *Añade:* que habían de ser asados: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

800) *Omite:* Santos. fr. Luis, fr. Pedro y Joachín, entendiendo que con esto les pondría miedo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

801) Este párrafo (desde *hizieron poner* hasta *quafoja, quafoja)* presenta muchas variantes, y por eso preferimos dar el texto íntegro: «hicieron poner las doce cabezas en una escarpia a usanza de Japón, que es sobre una tabla delante de los dichos tres, entendiendo que con esto les pondrían miedo; más viéndolas ellos se encendieron más en amor de Dios, deseo de padecer y con una santa envidia, y Joaquín se comenzó a deshacer en sus alabanzas y predicar en Japón a voces su felicidad y gran dicha. Y lo mismo hacían los Padres en español y con señas, y oyendo los dos decir al mismo Joaquín de los degollados *qua foxa,* que significa *dichosos,* comenzó el P. fr. Pedro a decir: *qua foxa, qua foxa»:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

cabeças por orden en unas escorpias [escarpias], usanza de Japón, allí a los ojos de los tres, y el santo Joachín a deshazerse en sus alabanzas y predicando a vozes su felicidad y gran dicha, y lo mismo hazían los padres en españoles [español] con señas; y oyendo dezir los dos al santo Joachín de los cortados *quafoja,* que es *dichoso,* dixo a vozes el santo fr. Pedro, que devía de saber lo que significava: *quafoja, quafoja.*

Quando los cristianos vieron ya los dose cortados [802] mostraron summa alegría, viendo la fortaleza (f. 39) con que avían padecido [803], y todo era oraciones para que Dios la diese también [804] a los tres. [Los] ministros de Justizia al tratar de atarlos a las columnas [805], y antes desto los santos se abrasaron entre sí con señales de grande alegría y risa hasta llegar a dar palmaditas al santo Joachín en las espaldas y rostro, animándose por el parabién de su buena ventura y dichosa suerte, y poniéndose en pie fueron amarrados, y atados que fueron echaron la bendición al pueblo [806].

El santo Joachín, antes que le amarrasen en la columna, provó con las manos si se meneava, y viendo no estava muy fuerte le pisó con los pies la tierra a la redonda para asegurarla más, y así le amarraron [807]. El santo fr. Luis, según pareçe, tenía instruido al santo Joachín con una plática o sermón devotíssimo, que avía de predicar en la última hora [808], que es quando se dizen las verdades dignas de aeterna (?) [809], y trayéndoselo [810] entonces a la memoria, començó el santo [811] Joachín a predicar en voz alta, a que toda aquella multitud de gente prestó gran silencio, y dixo el santo [812]: *no es necessario el médico*

---

802) *Degollados:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

803) *Añade:* y la aventajada corona que habían alcanzado y tenían ya para siempre segura: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128-129.

804) *Añade:* a los otros tres, a quien esperaba mayor tormento. Comenzaron luego los ministros de justicia: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129. Es casi seguro que el copista de la *Relación* del P. Domingo Castellet se saltó aquí una línea, pues en verdad el texto no hace sentido.

805) *Atar a los tres de las columnas:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

806) Texto desde *y antes desto* hasta la *bendición al pueblo:* «Y antes de esto se abrazaron los tres entre sí, con grandes señales de alegría, animándose y dándose el parabién de su buena ventura, y luego besó cada uno su columna y les ataron, y atados echaron la bendición al pueblo»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

807) También cambia este párrafo en la siguiente forma: «No les ataron, como suelen, por el cuerpo, pies y manos, y embarrando las ataduras porque no se quemen y corten, sino abrazándose ellos a las columnas les ataron solas las manos con unos cordelillos, como por cumplimiento, sin embarrarlos, en que se mostró la malicia de los ministros infernales, para que pudiesen los siervos de Dios, cortadas las ataduras, dar muestras de flaqueza y menearse; pero pudo más la gracia divina, como luego se verá»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

808) Cfr. doc. núm. 355, nota 979.

809) *Eterna memoria:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

810) *Trayéndosela:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

811) *El dicho Joaquín:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

812) *Omite:* el santo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

para los sanos sino para los enfermos; estava [enfermo] *el mundo* [813] *por los pecados, y para esto* [814] *vino el hijo de Dios y se hizo hombre y padeçió muerte y pasión para salvar a los pecadores y sanarlo*[s] [815] *de sus enfermedades, y para ayuda*[r] *a esto vienen también estos* [816] *Padres de sus tierras* [817]; *y assí, buen ánimo y nadie desmaye sino todos confíen de este Señor, y los caydos arrepiéntense* [arrepiéntanse] *y levá*[n]*te*[n]*se* [818]; *los que están de pie miren no caigan, que para todos es la misericordia de nuestro Salvador* [819].

Y diziendo esto le ivan a la mano los ministros de Justizia diziendo [820] que callase, pero él levantó entonces más la voz, de suerte que le vinieron a dexar dezir [821] y oyr ellos también su condenación. Fue providencia divinas [*sic*] [822] que sermón tan vivo y efficaz y a tan buen tiempo fuese más largo, que atados mal los tres santos a las columnas con un solo cordelillo, sin atarles el cuerpo ni embarrar (como suelen) las ataduras, fueron los ministros de Justizia a unas casillas de unos leprosos christianos, que están por allí, por fuego para encender la lenña y quemar a los santos, pero los leprosos avían tenido advertencia de aparle [apagarle?] porque no sirviese cosa de sus casas para tormento de quien ellos tanto amavan [823]; y assí anduvieron [824] buscando fuego de aquí por allí, hasta que no allándolo uvieron de encenderlo [825] con pedernal, y todo este tiempo predicó el santo [826] Joachín.

Estavan los tres santos en orden o hilera y el santo fr. Pedro en medio, y las columnas lexos una de otra como brasa [braza] y media, y de quando en quando el santo fr. Luis dava al santo Joachín materia para fomentar la plática por medio del santo fr. Pedro, que estava más cerca, por lo qual le oya me-

---

813) *Estaba el mundo enfermo:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

814) *Eso:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

815) *Sanarlos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

816) *Los:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

817) *Añade:* a Japón y a esto venían estos Padres: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

818) *Arrepiéntanse y levántense los caídos y renegados:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

819) *Este Señor, y:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129. Para este sermón o plática cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202-203.

820) *Diciéndole:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

821) *De suerte que les fue forzoso dejarle proseguir:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

822) *Divina* y *añade:* para: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

823) Hay diferencias notables desde *que atados* hasta *amavan,* como lo vamos a ver: «yendo los sayones a buscar fuego a unas casillas de leprosos que estaban allí cerca, no lo hallaron, porque los leprosos, que eran cristianos, habían tenido advertencia de apagarle, porque no se llevase de sus casas instrumento para quemar a quien ellos tanto amaban»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

824) *Añade:* luego: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

825) *Sacar:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

826) *Omite:* el santo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

jor el santo Joachín, de suerte que passava la palabra de el santo fr. Luis al santo fr. Pedro y del santo fr. Pedro al santo Joachín, de cuya boca salía en Japón, y se escrivió y estanpó en los coraçones de los cristianos como en marmol que no se borrará tan presto, según parece [827].

Llegado que fue el fuego, le aplicaron a la lenya [leña], que estava más de brasa [braza] y media (f. 39v) por cualquier parte de los santos y húmida, parte por aver llovido unas gotas la tarde antes, y parte por el rosío de la noche [828], y assí gastó gran rato en encenderse y todo era humo que ahogava a los santos, que con sus brasos se limpiavan el sudor. El santo fr. Pedro, afflligido del humo, bolvió tantito la cabeça y con las piernas dio alguna señal de sentimiento de el calor, y con la boca mordiéndose algo un braso para sufrir el dolor de el fuego que se iva ençiendo [encendiendo]; pero el santo fr. Luis le dixo no sé qué (que no se entendió). Un español, que estava muy cerca, dize que dixo el Padre fr. Pedro entonces: *Padre santo Agustín, ayúdame en este transe;* y el Padre fr. Luis le dixo: *qué dize, Padre, no tema que aquí está con nosotros;* y luego el santo fr. Pedro bolvió la cabeça como antes y no se meneó hasta morir, que fue providencia de Dios, porque aunque no importa nada el menearse (que al fin el cuerpo haze su officio y está flaco, aunque el espíritu esté prompto), pero los gentiles toman ocasión de murmurar en viendo la menor cosa de poca constancia en su opinión bárbara, y de propósito no les ataron bien ni les embarraron las ataduras como suelen a otros justificados.

Y quando se començó a encender el fuego, le apartaban con palos y mortificavan con agua para que durase más y con esto los santos se meneasen, y ellos tuviesen ocasión de poner mengua en su fortaleza [829]. Pero supo más la

827) Varía muchísimo el texto desde las palabras *predicó el santo Joachín,* del apartado anterior, hasta *según parece:* «fomentándole la plática el P. Fr. Luis, que estaba en la primera columna por medio del P. Fr. Pedro, que estaba cosa de una braza del dicho Joaquín, a quien pasaba la palabra, y de cuya boca salía en japón y encendía en amor de Dios que abrasaba los corazones, y se escribió, y estampó en los de los cristianos como en mármol, que no se borrará tan presto, según parece»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

828) *Que estaba cosa de braza y media de los siervos de Dios y había quedado húmeda del rocío de la noche y de alguna agua que había llovido la tarde antes:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

829) Son muchísimas las variantes, adiciones y omisiones que encontramos desde las palabras *y todo era humo* hasta *poner mengua en su fortaleza,* que juzgamos más inteligible, para la comprensión del lector, el dar el texto reproducido por el P. Muñoz: «y todo era humo que los ahogaba y los bañaba en sudor, que se limpiaban con los brazos como podían; y afligido el P. Fray Pedro de Zúñiga con el sudor, volvió tantico la cabeza a un lado, y parece que se mordió un brazo para sufrir mejor el tormento, y con una pierna dio muestras de sentimiento del calor y dijo: ¡Oh glorioso Padre San Agustín, ayúdame en este trance! Y advirtiéndole, el P. Luis le dijo: buen ánimo, Padre; no tema, que aquí está San Agustín con nosotros. Y oyendo esto el P. Fr. Pedro se volvió como de antes y no se meneó más hasta morir, que fue providencia de Dios; porque, aunque no quita el ser mártir el menearse (que al fin el cuerpo hace su oficio y está flaco, aunque

sabiduría de Dios que la astuçia del demonio, y assí el santo [830] fr. Pedro no se meneó más de lo dicho, y los dos santos, fr. Luis y Joachín [831], no hizieron más sentimiento desde el principio [832] que si estuvieran en un baño de agua tenpladísima [833]. Después de ençencendio [encendido] el fuego todo era reirse y animarse los santos entre sí [834], y el santo [835] fr. Pedro dixo al santo [836] Joachín: *a* [ah!], *Señor Capitán Joachín, capitán del paraíso á de ser oi vuestra merced* [837]; y él respondió: *assí espero en Dios que ha de ser y le doi gracias por tan gran merced* [838].

Los cristianos [839] todo era [840] llantos, que les ponían en el cielo, y dezir *Jesús, María,* y rogar a nuestro Señor acabase de dar el fin a tan dichosa victoria, prestando summo silencio quando oyan que dezían algo los santos, que estuvieron con summa alegría hasta que, encendiéndose bien el fuego, començaron ai respirando [*sic*], y cayó el santo fr. Luis en tierra y su santa ánima subió al cielo, y luego el santo Joachín, y el último el santo fr. Pedro, que como estava en medio y el viento venía por sus espaldas, sólo por allí se quemava, bien que por los lados le defendían los dos santos, y assí tuvo grandes tormentos, y, consiguientemente, grande corona [841].

Quando los cristianos vieron la batalla acabada y la victoria que los san-

---

el espíritu esté pronto), pero los gentiles tomaban ocasión de murmurar en viendo cualquiera cosa de no tanta constancia en su opinión bárbara. Y para esto no los ataron fuertemente, como se dijo, y aunque se comenzó a encender el fuego bien, le apartaban de los tres que padecían con palos largos, y le amortiguaban con agua para que durase más, y con esto los siervos de Dios se meneasen, y ellos tuviesen ocasión de poner mengua en su fortaleza»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129-130.

830) *Padre:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

831) *Y los otros dos, Fr. Luis Flores y Joaquín Díaz:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

832) *Desde el principio al fin más sentimiento:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

833) *Añade:* y aun (después...): MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

834) *Los tres entre sí:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

835) *Y el Padre:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

836) *Omite:* al santo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

837) *¡Ah señor Joaquín, capitán ha de ser vuestra merced hoy no de fragata sino del paraíso!:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130; cfr. también SICARDO, *Christiandad del Japón,* 203.

838) *Así espero en Dios que ha de ser, por la intercesión de Vuestras Reverencias, le doy gracias por tan gran merced:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130; cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 203.

839) *Añade:* en esto: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

840) *Eran:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

841) Lo expresa casi con las mismas palabras el P. Sicardo: «...y el último el Santo Fray Pedro, que padeció más dilatado martytyrio [*sic*], porque como estava en medio de sus dos Santos Compañeros y corría el viento por las espaldas, por ellas sólo se abrasava, para que el alivio de no alcanzarle por otras partes el fuego le aumentasse el tormento (padeciéndole más dilatado) y le duplicasse la corona. Lográronla todos estos quinze Mártires Viernes 19 de Agosto de 1622»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 204.

tos avían alcançado de el demonio con tan extraordinaria fortaleza nunca vista, no se puede dezir las gracias que davan a nuestro Señor y la alegría con que quedaron, el ánimo y fortaleza en la fee que cobraron y lo que alabavan a los santos y a Dios en ellos, diziendo que nunca se avía visto tal, y que bien se echava de ver lo que Dios dava de ayuda a los maestros de su santa y verdadera ley, que por venirla a dilatar y publicar vienen de Europa y se ponen a tantos trabajos, y lo que se les paga (f. 40) a los que con ellos mueren. De suerte que parece que quedó otra la cristiandad de esta çiudad de Nagasaqui, que es el quisio [quicio] de todo Japón, y de mí confiesso que quando no fuera cristiano, me pareçe bastava ver expectáculo semejante para convertirme, y que no tenía bien percerbido, hasta que lo vi, la efficacia de el exemplo de los santos mártyres para mover y trocar coraçones y para arraigar y plantar la fee, que por destruirla el Rey de Japón, cegado de el demonio, se degüella, siendo ocasión tyres para mover y trocar coraçones y para arraigar y plantar la fee, que por destruirla el Rey de Japón, cegado de el demonio, se degüella, siendo ocasión de que se funde más con tantos predicadores bivos, que son más eficases que los sermones y exercicios públicos de cristiano, que él quita con su persecución [842].

Muertos que fueron los santos [843], se bolvió mucha de la gente a comer y descansar un poco, que era ya casi mediodía y avían madrugado mucho, y en particular se bolvieron las [844] mugeres, que los varones quedaron, según pare-

842) Para facilitar la comprensión del texto, dadas las variantes que presenta el ofrecido por el P. Muñoz, reproducimos el de este autor aunque sea largo, desde las palabras *prestando sumo silencio* hasta *con su persecución:* «prestando sumo silencio cuando oían que ellos decían algo para oírlo. Estuvieron los tres en el tormento de media hora a tres cuartos de hora, y como el P. Fr. Luis era ya de edad y flaco, cayó el primero en tierra, y su ánima subió victoriosa al cielo. De allí a poco cayó Joaquín; y el último el Padre Fr. Pedro, que como estaba en medio y el viento tenía por sus espaldas [cfr. nota 841], por allí sólo se quemaba bien, que por los lados le defendían sus compañeros, y así tuvo grandes tormentos, y, por consiguiente, grandísima corona. Al dar muestras los tres de que expiraban, parecía que se les arrancaba el alma a los cristianos, y cuando vieron ya la batalla acabada, y la victoria que la fe y sus capitanes habían alcanzado del demonio con tan extraordinaria fortaleza, no se puede decir las gracias que daban a Nuestro Señor, y la alegría con que quedaron, el ánimo y la fortaleza en la fe que cobraron, y lo que alababan a los mártires y a Dios en ellos, diciendo que nunca se había visto tal, y que bien se echaba de ver la ventaja de ayuda que Dios daba a los Maestros de su santa verdadera ley, que por venirla a dilatar dejan su tierra, y se ponen a tantos trabajos, y lo que se les paga a los que con ellos mueren. De suerte que parece quedó otra la cristiandad de esta ciudad de Nagasaqui (que es el quicio de todo Japón) con tan grande ejemplo; y de mí, que escribo esto, confieso que, cuando no fuera cristiano, me parece bastaba ver espectáculo tan grandioso para convertirme, y que hasta que lo vi no tenía bien percibida la eficacia del ejemplo de los mártires para mover y trocar corazones, y para arraigar y plantar la fe. Y juzgo que por el medio que el Rey de Japón procura destruirla, por el mismo se degüella, siendo ocasión de que se funde más con tantos ejemplos, cuyos sermones son más eficaces que lo fueron los sermones y ejercicios públicos de cristiano que él impide con su persecución»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130-131.

843) *Mártires:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

844) *Añade:* más: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

ce, a la vista de los religiosos por si les echavan en el mar, como suelen, para sacarlos [845]; pero no fue assí, sino que por particular orden divina se segaron [cegaron] los Juezes, y a título de escarmiento, para poner medio [miedo] [846] a los cristianos, dexaron estar sinco días los cuerpos de los santos [847] como quedaron cuando cayeron muertos, poniendo [848] rigurosíssimas guardas que los guardassen de día y de noche, pero sin estorvar a los cristianos el llegar a adorarles y hazer oración hasta la cerca por [849] defuera, en particular de día (de noche no dexavan llegar tanto la gente por medio [miedo] de que no se los hurtasen) [850], que fue encendir [encender] más el fuego de la devoción de los cristianos, que más bivieron aquellos sinco días delante de los santos (como dizen) [851] que en sus casas.

Luego se dixo que no avían de echar a la mar (como suelen) los cuerpos de los dichos santos [852], por tener experiencia que assí como assí los vienen siempre a sacar, y assí eran grandes las prevenciones de los cristianos para cogerlos quando quitasen las guardas, y avía gente a punto siempre y grandes espías, y uvo muchos Joseph Abarimathia [853] que pidieron [854] los santos [855] cuerpos a Pilatos. Díxose que no los avían de dar ni dexar de guardar hasta que viniesen los hereges olandeses de Firando a verlos y certificar de la muerte, cuya avían ellos sido acusando a los santos delante el Rey de Japón [856]. Pero no vinieron los dichos hereges, y assí a cabo de sinco días, a 23 [857] de agosto, a primera noche quitaron las guardas y se dividieron los cuerpos, parte en las personas que los avían pedido, y parte en otras que aventurándose cogieron lo que pudieron, aviendo avido grandes palos y aun heridas al tiempo que los santos estuvieron echos altar de adoración de los cristianos, que por quererse

---

845) *Que los hombres se quedaron muchos, según parece, a la vista de los cuerpos difuntos por si los echaban en el mar, como suelen, para sacarlos, advirtiendo y marcando el lugar donde caían:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

846) *Añade:* y horror: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

847) *Mártires:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

848) *Añade:* sólo: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

849) *Añade:* la parte: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

850) *Que de noche no dejaban llegar tanto la gente por miedo de que no se les hurtase:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

851) *Omite:* como dizen; *añade:* cuerpos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

852) *(Como suelen) al mar los dichos cuerpos:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

853) *Joseph ab Abarimathea:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

854) *Pidieron:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

855) *Omite:* santos: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

856) *Hasta que viniesen de Hirado los herejes holandeses a verlos y dar fe de la muerte, cuya causa habían ellos sido, acusando a los siervos de Dios delante del Rey de Japón:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

857) *A veinte y tres:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

llegar demasiado a los santos o ir a la mano [a] algunos gentiles guardas que dezían blasphemias, padecieron harto algunos y quedaron señalados [858].

Nosotros avía (f. 40v) mos echo las más efficases diligencias que se podían pensar por tres personas [859] para cojer siquiera el cuerpo de nuestro santo [860] fr. Luis, y aunque no fue possible cogerle todo, por aver acudido muchos gavilanes a la caça [861], pero sacamos lo más de él, y lo tenemos [862] como reliquias preciosas de un S. Lorenço, pues la causa de el martyrio fue la misma y el tormento no menor, pues fueron asados nuestros santos en fuego apartado buen trecho de sus santos cuerpos, y en la fortaleza, alegría y fervor con que padecieron mostraron ser dios glorioso en sus santos, y el mismo aora que antiguamente, obrando en Japón lo que se lee en las historias antiguas de la primitiva Iglesia.

Cogidas las santas reliquias y apoderados los cristianos de ellos, lo más de la ciudad está echo lugar de oración pública, por dondequiera que ay reliquias (y son muchos los lugares, por aver partido en muchas partes los santos cuerpos) acuden los cristianos como a campana tenido [tañida], no olvidándose de encomendar a Dios el suçeso de los sinco que han quedado, que fueron los que se pusieron a hurtar al santo fr. Luis, y de los españoles que sobre el caso dicho arriba tienen guardas, y juntamente el de los Padres de Vomura y de aquí, que son muchos, y se entiende se les llegue ya el fin de la carrera que an començado a correr.

Fecha en Nagasaqui, de Japón, 25 de agosto de 1622. Fr. Domingo Castellet [863].

APSR, Secc. Japón, tomo 2, doc. núm. 2, ff. 32-40v.

858) Ésta es la lectura que nos da el P. Muñoz del texto comprendido desde *y aun heridas* hasta *y quedaron bien señalados:* «y aun heridas, sobre el caso de parte de los ministros de justicia en los piadosos ladrones. El tiempo que los mártires estuvieron en el lugar del suplicio, entre los cristianos que se llegaron demasiado, parte por esto y parte por ir a la mano a los guardas que decían blasfemias contra los dichos mártires y cristianos, padecieron harto algunos y quedaron bien señalados»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

859) *Por terceras personas:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

860) *Padre:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

861) *Por haberse adelantado otros:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

862) Desde *y lo tenemos* hasta el final va suprimido por el P. Muñoz, el que por otra parte escribe: «La *Relación* del P. Collado termina así: «Hácense oraciones públicas encomendando a Dios el suceso de los cinco que han quedado, que fueron los que se pusieron a hurtar al P. Fray Luis Flórez, y por los Padres, y demás presos por la fe en Omura, y aquí y en otras partes, que son muchos, y se tiene por cierto que se les llegará presto el fin dichoso de la carrera que han comenzado. Fecha en Nagasaqui de Japón 25 de Agosto de 1622 años.- *Fr. Diego Collado, Ordinis Praedicatorum, Vicario Provincial de Japón.- Fr. Domingo Castellet.- Pedro de Santa Catalina Mártir»:* MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 132, nota 90.

863) No obstante lo escrito por el P. Collado [cfr. nota 862], la *Relación* que nosotros hemos reproducido va firmada de su puño y letra por «Fr. Domingo Castellet», y la que se atribuye a los tres firmantes de la citada nota 862, no lo negamos, pero podría ser un *amaño* del P. Collado para estar sobre el escenario de los hechos.

350 [Madrid, 1622].

Memorial del P. Juan de Tapia, Procurador-Comisario de la Provincia de Agustinos de Filipinas, a S.M., pidiendo licencia para llevar a las Islas Filipinas el número de religiosos que tuviere a bien concederle.

Señor. El Visitador [864] fray Juan de Tapia [865], Procurador General de la Orden de Sant Augustín [866], de las Islas Philippinas [867], dice ha veinte y siete años pasó a ellas, donde se á ocupado en la predicaçión del sancto Evangelio y conversión de aquellas nuevas plantas, y, particularmente, á tenido prioratos en aquellas yslas y visitado los conventos dellas, y siéndolo de el de la ziudad de Manila le eligió el Capítulo para que como persona de tanta experiençia y años de hábito viniese a representar a V. Magestad, como lo haçe, la gran neçessidad que su Religión tiene de Ministros para descargo de la Real conçiençia, assí porque los que ay son muchos ançianos y otros ympedidos, como por tener çinquenta y siete Conventos [868], donde se administra a los yndios y españoles los sacramentos. Porque aunque el año pasado se conçedieron veinte a fray Alonso del Rincón [869], que fueron en la flota, no ser

---

864) Cfr. doc. núm. 331, nota 158.

865) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* II, núm. 168; VII, 126, nota 53; X, 308, nota 27; XVII, 10.

866) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

867) Para la profesión religiosa del P. Tapia: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 308, nota 28.

868) Cfr. doc. núm. 331, nota 155.

869) Los historiadores de la Provincia disienten en cuanto al número de religiosos concedidos al P. Alonso del Rincón y conducidos por éste a Filipinas: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 24-26. Según el *Conciero* firmado [22.6.1621] entre el P. Rincón y D. Simón de Bidacás o Vidacás, capitán de la nao «San Ignacio», consta que fueron 21 los religiosos que componían la Misión de referencia: *AGI,* Contratación, 5539. Al número de 20 religiosos que consta en la «Memoria» de concesión, hay que sumar el compañero del P. Rincón, el que había venido con él de Filipinas, y que no era otro que «el P. Juan del Corral, sacerdote y confesor, mi compañero»: *AGI,* Filipinas, 80. De estos religiosos, uno murió en el viaje (cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 131), y tres quedaron en México sin querer proseguir el viaje a Filipinas, a tenor de lo que se dice en el «Expediente que inicia un Memorial de Fray Pedro de Victoria, de la Orden de San Agustín»: *AGI,* Filipinas, 85. Fueron, por tanto, 17 los miembros de la Misión, descontado el P. Alonso del Rincón, que arribaron a Manila, y así consta en la lista que confeccionó el definitorio provincial [Tondo, 5.8.1622] al prohijarlos en la Provincia. En dicha lista se especifican los nombres, títulos de los candidatos y años de hábito: *APM LGP,* II, 119v; puede consultarse también RODRÍGUEZ, *o.c.,* X, doc. núm. 199.

suficiente número ni remedio para la neçessidad que tienen [870], como lo refie-ren la ziudad de Manila [871], su Religión y las demás de aquellas yslas por las cartas que escriben a V. Magestad, que con ésta presenta [872]. En cuia consideraçión, y a que la dicha horden es la primera que pasó y fundó en aquellas yslas, suplica a V. Magestad le conceda lizencia para que lleve a ellas el número de Religiosos que V. Magestad más fuere servido, según la neçesidad referida, y que se les dé el habiamiento en la forma hordinaria, en que reçevirá merced.

AGI, Filipinas, 80 [873].

---

870) Sospechamos que aun el número de 20 religiosos le fue concedido con muchas reticencias, ya que al presentar la «Nómina» el P. Rincón [cfr. nota 869] el Consejo de Indias [Madrid, 14.5.1621] pidió que informase de la veracidad de todo el Provincial de la de Castilla, el cual lo hizo inmediatamente en la siguiente forma: «Por mandato de V. Magestad he visto esta Memoria de los Religiosos que tienen spíritu de emplearse en el servicio de dios y de su Magestad en las filipinas, y me pareze acudirán a su obligaçión, y que sirviéndose su Magestad se les puede dar liçençia que pasen. Y lo firmé de mi nombre en S. Phelipe de Madrid a 18 de mayo de 1621 años. Fr. Pedro de Rivadeneyra, provincial [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 80.

871) Cfr. doc. núm. 331, nota 160. El Cabildo secular de Manila escribió a S. M. [Manila, 14.8.1620] la siguiente carta en recomendación del P. Juan de Tapia: «Señor. La orden de san Agustín destas yslas, cuyos rreligiosos fueron los primeros que dieron prinçipio a la predicaçión del santo ebangelio en ellas, está muy falta y neçessitada de saçerdotes que administren la doctrina a los yndios en los conventos y partidos que tienen en esta provincia, por avérseles muerto muchos religiosos y estar otros [muy?] ympedidos de acudir al ministerio por bejez y enfermedad, y esta falta á obligado a su difinitorio a ymbiar a españa a rrepresentarla a V. Magestad, y a tratar otras cosas de su rreligión al padre fray Juan de tapia, prior deste convento de manila, rreligioso de muchas y buenas partes y particular ynteligençia de las cosas destas yslas y de las de terrenate, en cuya rrecuperaçión se halló yendo por capellán mayor de la armada que llevó don Pedro de acuña y asistió más de dos años (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 26-27), padeçiendo muchos travajos, a el qual suplicamos a V. M. humildemente se sirva de oyrle çerca desto y de las demás materias que tratare del bien común deste rreyno y de su rreligión (la qual queda mui emendada después del castigo ejemplar que se hizo por la muerte de su provinçial y en la elecçión que agora hizieron, que fue con mucha paz y conformidad [y] sacaron por prelado al padre fray Juan enrríquez, rreligioso de las partes de virtud y letras que se rrequiere), dándole V. M. entero crédito a lo que dixere el dicho Padre fray Juan de tapia, como persona que no tratará más de lo que fuere verdad, mandando proveer a su horden de bastante número de frailes que continúen el ministerio, en lo qual esta çiudad rreçivirá particular merçed de V. M., cuya Real persona guarde Dios muchos años como puede y esta christiandad lo á menester. Manila y agosto 14 de 1620 años [siguen las firmas y rúbricas de los miembros del Cabildo secular mencionado]»: *AGI,* Filipinas, 80; 2 hojas folio.

872) Cfr. doc. núm. 331, nota 160.

873) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

351 [Madrid, 1622].

Memorial a S.M. del P.Juan de Tapia, Procurador-Comisario de la Provincia de Agustinos de Filipinas, pidiendo se le conceda licencia para llevar de la Provincia de Castilla a Filipinas 30 Religiosos, y que se les dé el aviamiento en la forma ordinaria.

Señor. Fray Jhoán de Tapia [874], de la orden de sant Augustín [875], Visitador y Procurador general de la provinçia de Philippinas [876], diçe: que á dos años que salió de la dicha su provincia [877] a ynformar a V. Magestad la muy gran neçesidad que en ella avía de religiosos y ministros para las doctrinas de los naturales que a su cargo tienen, y para otras nuevas conversiones que cada día se ofreçen, y que aviéndolo pedido y suplicado a V. Magestad en este Real Consejo el año pasado no tuvo despacho por las raçones que entonçes ubo [878],

874) Cfr. nota 865.

875) Cfr. nota 867.

876) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

877) No encontramos referencia alguna sobre la fecha de partida del P. Tapia de las Islas Filipinas, si bien creemos que dicho Procurador debió arribar al puerto de Acapulco el 20 de enero o lo más tarde el 3 de febrero de 1621, teniendo a la vista los siguientes documentos. Esto escribía a S. M. el Virrey de México D. Diego Carrillo y Mendoza de Pimentel [México, 26.2.1621]: «A los 20 de Enero deste año entró en el puerto de Acapulco la nao Almiranta de Filipinas nombrada *Nuestra Señora del Rosario,* de poco más de duçientas toneladas de la mar del norte, y juntamente tuve aviso que se havía perdido la capitana de ochoçientas toneladas cerca de Manila, aunque se havía salvado toda la gente... Y a los 3 de Febrero entró en dicho puerto el Patache *S. Jacinto,* de poco más de çien toneladas»: *AGI,* México, 29; 2 hojas folio de la carta. Que el P. Tapia partió de Cavite en uno de los dos mencionados navíos lo dan a entender algunos acuerdos del definitorio de Manila. Así una Junta provincial [Manila, 15.5.1620] aprobó dar en mano al P. Tapia 1500 pesos de ayuda en el momento de su salida (*APM LGP,* II, f. 108), con la precisa condición de que «para el año que viene se le envíe un cajón [de] hasta 500 pesos y empleados se le despache allá»: *ibid.,* f. 108. Según *Acta* de otro definitorio privado [Tondo, 13.7.1621] se cargó el cajón de referencia en la nao Capitana, por riesgo y cuenta del P. Tapia, y caso que dicha nao llegare a México recojería el cajón el capitán D. Antonio de Bastidas, con encargo de que éste lo hiciera llegar al P. Tapia o lo guardase, «que es el orden que el P. Tapia dejó en caso que no avisase otra cosa, como no lo ha hecho hasta agora»: *ibid.,* f. 111. Poco después [Tondo, 29.8.1621] volvía a decir el definitorio provincial «que la dicha nao [Capitana], como es público y notorio, se perdió antes de salir de las Islas, y se tiene por cierto que se perdió todo lo que en ella iba, y así se habrá perdido todo lo que en ella iba»; de ahí que el referido Consejo provincial en la misma junta acordase mandar al P. Tapia un segundo cajón, por valor de 250 pesos, el que efectivamente llegó a México y recogió D. Cristóbal Bonilla Bastidas, a quien iba consignado: *ibid.,* f. 112rv.

878) Desconocemos este «Memorial» del P. Juan de Tapia, pero sí tenemos copia de la carta que los Contadores de la Casa de la Contratación escribieron al Rey, manifestándole que podía conceder al P. Tapia una misión de 18 religiosos, pero insinuando también porqué en el pasado año no había querido condescender el Consejo a la súplica del citado Procurador de agustinos. Ésta es la carta de los Contadores de Cuentas: «Señor. En carta de 9 deste, del Real Consejo de las yndias, se nos dice que por parte de fray Joán de tapia, procurador general de la orden de san Agustín, de las yslas Philipinas, se ha representado la gran necessidad que tiene su religión de ministros por tener cinquenta y siete conventos [cfr. doc. núm. 350], donde se administran los sacra-

prometiéndole, como le prometió vuestro Presidente D. Fernando Carrillo (que en gloria sea) [879], le tendría para el siguiente. Aora, al yr el tiempo muy adelante y neçesidad más apretada de los dichos religiosos (como se lo escriben al dicho procurador de su provincia), por los muchos que en ella mueren de enfermedades y trabajos que padeçen en las navegaciones y ministerio de los yndios [880], y en la dicha provincia no toman el hábito por ser pocos los españoles que la habitan, como consta de las cartas y zertificaçiones que con ésta presenta. Y puesto que su orden en aquellas partes tienen [*sic*] más doctrinas y trabajos que las demás Religiones, deve ser duplicadamente a ellas socorrida y proveída de religiosos de esta provinçia de Castilla [881], como los progenitores de V. Magestad lo an acostumbrado para descargo de su Real conçiençia, que al cargo de ella tienen las almas de aquellos reçién convertidos. Y de no conçederme lizencia para llevarlos este año que viene, pereçerían muchas por falta de doctrina, y aun vuestra Real haçienda tendrá mucho menoscabo por andar los Indios bagando de unas partes a otras por falta de ministros, y el dicho procurador faltará a la soliçitud y negoçiaçión de semejante despacho por falta con qué sustentar su persona, y costear los negoçios que a su cargo tiene con la pérdida de la nao Capitana de aquellas yslas el año pasa-

---

mentos a los yndios y españoles, y á suplicado se le dé licencia para llebar treinta religiosos de su orden; y porque para tomar resolución en ello quiere V. Magestad saver sobre los maravedís [siguen unas palabras muy borrosas] para el gasto de los religiosos que pretenden passar a la nueva españa en la flota del año que viene de seiscientos y veinte y dos años [1622], nos manda V. Magestad que ynformemos sobre ello. De presente no ay en esta cassa hacienda de V. Magestad para pasaxes de religiossos, porque lo separado de la hazienda passada se á consumido y gastado, y así será necessario que de la armada que se espera se reserve la cantidad necessaria para el despacho del dicho fray Joán de Tapia y los religiossos que ubiere de llebar, y también para los demás religiossos que de otras órdenes hubieren de yr a las yndias, así en la flota de nueva españa como en la de tierra firme, que á de ir primero, y para socorro de ministros de vuestra magestad, barcos de avisso y correos, empaque de açogue, salarios y situados y otras cossas forçossas que de ordinario suceden cada año hordinario, &a, ques la cantidad que por el consejo de la real hazienda se suele separar de la plata de cada armada para los dichos efectos, salvo quando ay gastos y socorros extraordinarios, como ubo el año passado, que por aver creçido la cantidad de açogue por el que vino de Alemania creçió el gasto ordinario, y este año venidero será lo mismo, porque an venido o se esperan 5.000 quintales de açogue de Alemania, y aviéndose de beneficiar y embiar en las dichas flotas, junto con el açogue que á de venir de Almadén, que es la cantidad alta más de lo que se solía; y para acudir al despacho de los religiosos y lo demás referido será necessario que por el dicho Consejo de hacienda se nos embíe separación de diez y siete quentos de maravedís. Vuestra Magestad lo mandará veer y proveer lo que más conviniere a su real servicio. La Católica y Real persona guarde Dios muchos años. De Sevilla, a 27 de septiembre de 1622. El Presidente Fernando de Villaseñor.- Antonio López de Calatayud [con las correspondientes rúbricas]»: *AGI,* Filipinas, 80.

879) Presidente del Consejo de Indias (5.8.1617-23.4.1622), fecha esta última en que muere: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* I, 352.

880) Cfr. nota 871.

881) Cfr. nota 868.

do, donde le devían socorrer para esto [882], y no lo hará otra vez su provincia, que es pobre, y porque le esperan este año allá. Por tanto, a V. Magestad pide y suplica le conçeda luego lizencia ordinaria para sacar y llevar de esta provincia de Castilla número de treinta religiosos en la forma ordinaria para despacharse en la flota venidera, por quanto es ya tiempo de haçer otras diligençias conçernientes a ésta, y pide merced con justicia [883]. Fr. Jhoán de Tapia [rúbrica] [884].

AGI, Filipinas, 80 [885].

352 [Manila, 1622].

Carta de Fr. Juan de Tapia, OSA., pidiendo que a él y a su compañero se les dé el mismo despacho y aviamiento que se ha concedido a los 18 religiosos que lleva de Misión a las Islas Filipinas.

Señor. Fray Jhoán de Tapia [886], Visitador [887] y Procurador general de la provinçia de Philippinas [888], de la orden de Sant Augustín [889]: aviendo visto la merced y decreto de V. Magestad, en que me conçede liçençia para llevar diez y ocho frayles en la forma ordinaria para las doctrinas de aquellas yslas [890],

---

882) Cfr. nota 877.

883) Decreto del Consejo [Madrid, 16.9.1622]: «Ynformó la Cassa en la carta ynclusa que puede llevar doçena y media de religiosos con los criados y abiamiento que se acostumbra, y ynformen los contadores lo que será menester». Nuevo Decreto del Consejo, a 24 de septiembre de 1622: «Informen los Contadores del Consejo [rúbrica]». Informe de los Contadores: «El padre fray Juan de tapia, de la orden de sant agustín, con sus compañeros y diez y ocho religiosos an de hazer de gasto en su vestuario y matalotaje con quatro criados, quinientos y setenta y dos mill y ochocientos maravedís, y lleva de su ropa y libros de sus conventos a sevilla y de sevilla a sanlúcar. Esto es sin el gasto que han de haçer con sus personas desde sus conventos a sevilla a razón de siete reales cada día y cada uno dellos y de a ocho leguas cada día, y más el tiempo que se detuvieren allí aguardando la embarcación a razón de a dos reales cada día a cada religioso, que la quenta desto se hace en la cassa conforme a las çertificaciones de sus Superiores de las partes de donde salieren. Madrid, 26 de septiembre, 1622 años. Pedro Lope de Reino.- Gerónimo Plaza [con las correspondientes rúbricas]: *AGI,* Filipinas, 80.

884) Otros muchos datos apueden consultarse en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 210.

885) Una hoja folio autógrafa.

886) Cf. nota 865.

887) Cfr. doc. núm. 331, nota 158.

888) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

889) Cfr. nota 867.

890) Véase para esto la cédula dada en Madrid el 3 de noviembre de 1622 «para que fray Juan de Tapia, de la orden de san Agustín, que vino de las yslas philipinas, y un compañero que truxo dellas, puedan bolver a ellas y llevar a 18 religiosos de su orden y cuatro criados para su serviçio, dando éstos ynformaçión»: *AGI,* Indif. General, 2873, tomo II; 1 hoja folio; sin foliar el legajo; publicada la cédula en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 209.

que conforme son muchas [891] y los ministros pocos, pareçe que el número de la dicha lizencia es corto, mas con todo agradeçimiento y acatamiento devido doy a V. Magestad las graçias por la dicha merced y los admito [892]; y para proseguir con las diligençias de el dicho despacho sin diminuçión de el dicho número de diez y ocho [893], que de nuevo é de sacar de esta provincia, a V. Magestad pido y suplico que a mi persona y la de mi compañero [894], que venimos de aquellas partes tan remotas, donde somos ministros y emos de bolver en serviçio de V. Magestad, se nos dé el mesmo despacho y aviamiento que a los demás, en que reçeviremos merced [895]. Fr. Jhoán de Tapia [rúbrica].

AGI, Filipinas, 80 [896].

353 [Madrid, 1622].

Memorial al Rey del P. Juan de Tapia, OSA., a S.M. pidiendo que a los cuatro religiosos que asisten en el convento de San Agustín de Ternate se les dé el estipendio que se acostumbra a dar a los Ministros religiosos de Filipinas.

Señor. Fray Jhoán de Tapia [897], Visitador [898] y Procurador general de la provincia de Philippinas [899], de la orden de San Augustín [900], diçe: que aviendo pedido y suplicado a V. Magestad por otro memorial el estipendio ordinario, que se acostumbra a dar a los ministros de dichas yslas para quatro religiosos que se ocupan en el ministerio y doctrina de los naturales que de nuevo se convierten en el Maluco [901], y de los soldados españoles de aquellas fuerças, y prinçipalmente en la administraçión de los naturales de las Philippinas, que en aquellas fortaleças están por soldados, gastadores y otros offiçios de el serviçio de el campo de guerra, que son muchos. Y esto pidió en virtud de los serviçios que en la primera recuperaçión de aquellas yslas con D. Pedro de Acuña hicieron tres religiosos de su hábito a V. Magestad, como consta de los

891) Cfr. doc. núm. 331, nota 155.

892) La lista de candidatos que con el P. Juan de Tapia pasaban a Filipinas en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 309, nota 37.

893) Para este despacho: *AGI,* Contratación, 5539, lib. II, ff. 7v-8.

894) «Fr. Pedro de Herrera, compañero del dicho comisario [Fr. Juan de Tapia], que bino a estos Reynos de las yndias con él»: *AGI,* Filipinas, 80; las oportunas observaciones en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 308, nota 30.

895) Decreto del Consejo de Indias [Madrid, 24.9.1622]: «Como lo pide. Informen los Contadores del Consejo [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 80 [cfr. nota 878].

896) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

897) Cfr. nota 865.

898) Cfr. doc. núm. 331, nota 158.

899) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

900) Cfr. nota 867.

901) *AGI,* Filipinas, 85.

papeles e ynformaçiones originales que en el memorial presentó (que son muy de estimar) [902], y V. Magestad mandó que ynformasen el governador y Arçobispo de Manilla [903], de lo qual se sigue mucha dilaçión y trabajo a los Religiosos que asisten en el convento que está fundado en dichas yslas de Maluco; y assí con el devido acatamiento suplica de el dicho decreto, y pide que V. Magestad mande ver los dichos papeles de serviçios y méritos, y por ellos y por la neçessidad y pobreça que los religiosos padeçen en aquellas partes, tan perseguidas de enemigos de V. Magestad, que no pueden navegar a buscar la comida. Por lo qual, a V. Magestad pide y suplica mande dar a los dicho[s] quatro religiosos el estipendio ordinario que se acostumbra a los demás ministros que allí asisten, o siendo así que V. Magestad no se satisfará de los dichos méritos y de la neçessidad con que pide merced, mande V. Magestad remitirlo al governador de Manila u del Maluco, para que siendo como se suplica determine y provea, en nombre de V. Magestad, en que su Orden y el contenido reçevirán merced y satisfaçión. Fr. Jhoán de Tapia.

AGI, Filipinas, 85 [904].

354 [Manila, 1622]

Memorial al Rey del P. Juan de Tapia, OSA., suplicando que a los religiosos agustinos que asisten en el Maluco, además del estipendio ordinario, se les dé la limosna de vino y aceite para celebrar y alumbrar el Santísimo Sacramento.

Señor. Fr. Jhoán de Tapia [905], Visitador [906] y procurador general de la provinçia de philippinas [907], de la orden de sant Augustín [908], diçe: que quando don Pedro de Acuña, governador que fue de ellas, hiço la jornada principal a la islas Malucas, que las recuperó y ganó para V. Magestad, el dicho padre fue en plaça de capellán mayor de las galeras y por Vicario general de la armada, y de la mesma orden el padre fr. Roque de Varrionuebo por administrador de los enfermos y ospital, y fr. antonio flores por cabo de una galera, el qual puesto sirbió otros más de dos años de otras dos galeras, por ser persona inte-

902) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 237.

903) «En el Consejo, 19 de noviembre de 622 [1622].- Informen el Governador y audiençia y Arçobispo lo que sobre esto á abido y lo que les pareze que la aga [rúbrica]».

904) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

905) Cfr. nota 867.

906) Cfr. doc. núm. 331, nota 158.

907) Cfr. doc. núm. 331, nota 166.

908) Cfr. nota 867.

lligente en este ministerio; y el dicho fr. Juan de Tapia se quedó en las fuerças de Terrenate por cura y ministro spiritual de todo aquel campo, erigiendo él mesmo la primera iglessia y celebrando la primera missa en pressençia del dicho Capitán general, que con su liçençia fundó convento para su Orden con mucho trabaxo y peligro [909], como todo consta de los papeles originales que con éste presenta [910], en lo qual todo hiço su orden por los dichos religiosos muy gran serviçio a V. Magestad, digno de consideraçión y premio.

En virtud de lo qual, a V. Magestad pide y suplica para que [a] quatro religiosos, que asisten en el dicho convento de Terrenate puedan proseguir en la administraçión y doctrina de los españoles en aquellas fortaleças y de los naturales que de nuebo se conbierten, les mande dar el estipendio y sustento que se acostumbra, y el vino y açeyte para çelebrar y alumbrar el santíssimo sacramento, porque por falta desto (que la tienen muy grande) no degen y desamparen el dicho convento por buscarlos en otras partes, en que pide merçed [911]. Fr. Jhoán de Tapia [rúbrica].

AGI, Filipinas, 85 [912].

355 En Japón, 24 de febrero de 1623.

«*Laus Santissimo Sacramento* [*sic*]. *Relación del sucesso de la prisión y de el dichoso fin de los bienaventurados Mártyres los Padres Fray Pedro de Zúñiga, de la Orden de N.P.S. Augustín, y Fray Luis Flores, de la de Santo Domingo, y de otros Japones en el Reyno de Japón, que padecieron en el mes de Agosto, año de 1622*» [913].

Aquel piadoso Padre de familias, rico de misericordias, que en todos tiempos siembra y coge hermosos frutos, en estos tiempos ha cogido fértiles y copiosos frutos de Santos Mártyres en este campo fertilíssimo de la Iglesia de Japón. Por lo qual todos debemos cantar con el Profeta al eterno Padre de familias eternas alabanzas diziendo: *Misericordias Domini in aeternum cantabo* [914]. Aunque se me atribuya a ossadía el hazer al presente esto, por an-

909) Para todo este asunto puede verse RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 237.

910) «En el Consejo, 19 de noviembre de 622 [1622].- Los papeles que consta se presentaron, se bolvieron a la parte del padre fr. Juan de Tapia [rúbrica]».

911) «En 16 de diciembre de 622 [1622].- Que se remita al Governador que provea de lo que convenga de manera que no falte la doctrina espiritual, y se dé el vino necessario y açeyte para alumbrar y celebrar el santíssimo sacramento [e] ynforme lo que le pareçiere que conviene [rúbrica]».

912) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

913) Además de Sicardo, han reproducido esta *Relación* SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 211-221; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 119-140; en forma fragmentaria y traducción inglesa lo ha hecho también HARTMANN, *The Augustinians,* 98-102.

914) Salm 89, 1.

dar de aquí para allí y andar siempre muy ocupado en confessar y consolar los christianos y mirar por ellos, porque han quedado tan destituydos como las ovejas en medio de los lobos quando quieren hazer presa en ellas; y porque como con la sangre fresca de tantos Mártyres están algunos como espantados y medrosos, y otros más animados, fervorosos y devotos, y assí el fruto que se haze en esta ocasión es grandíssimo. Pero confiado que tengo de ser perdonado, me dio ánimo a querer escrivir estos renglones (aunque con suma priessa) [915], por acudir a la obligación que tengo de avisar largo de lo que por acá passa, y también por ser cosa digna y justa que de conversión tan gloriosa y apostólica se dé quenta muy por menudo, no sólo a V.R.P.N. sino a toda la christiandad y Iglesia de Dios, para que le den por todas partes infinitas gracias por las grandes misericordias que en esta conversión obra su divina gracia, dando tan gloriosa fortaleza en la confessión de su santa Fe cathólica, y por no faltar un punto de ella ofrecen sus vidas al cuchillo y al fuego y qualquier otro tormento con celestial ánimo, y avía materia abundantíssima y de grandíssima edificación en los martyrios y prisiones que los santos mártyres han padecido.

Mas el tratar o escrivir semejante materia requería que fuessen otros tales como los Evangelistas, alumbrados del Espíritu Santo, para que en materia tan santa no se mezclara cosa ninguna que no fuesse pura y verdadera; y esto téngolo por impossible, porque en poco espacio de camino un mesmo martyrio y lo sucedido en él, y una mesma prisión se contava in diferente [916], hasta que de la boca de personas muy fidedignas se sabe la verdad. Por lo qual yo no me atrevo a escrivir cosas particulares, que como dixe, ay muchas y dignas de ser sabidas. En lo general diré assí sucintamente lo que el año passado de 1622. ha sucedido hasta agora este mes de Febrero de 1623., y lo primero los grandes trabajos, tormentos y martyrios, que nuestro Hermano y santo Padre Fray Pedro de Zúñiga [917] ha padecido con maravilloso y celestial ánimo, han

---

915) Escribe de esta *Relación* Santiago Vela: «El original de este opúsculo, escrito en papel del Japón y dirigido al Provincial de los Agustinos de Filipinas, estaba en Méjico en poder del P. Mtro. Fr. Marcelino Solís, Doctor y Rector de la Universidad, y de él sacó varias copias el P. Sicardo...»: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 509.

916) *Se contaba diferente:* SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 212.

917) Pedro de Zúñiga nació en Sevilla hacia 1580, siendo su padre el Virrey de México D. Álvaro Manrique de Zúñiga; profesa en Sevilla el 2 de octubre de 1604 en manos del Prior de dicho convento Fr. Jerónimo de Añasco (JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 70, escribe que dicha profesión tuvo lugar el 24 de octubre, parecer que reproduce SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VIII, 314; 385). Alistado para las misiones de Filipinas llegó a Manila en la Misión presidida por el P. Diego de Guevara el 6 de junio de 1610 (JORDE, *Catálogo,* 82-83, afirma que fue el 4 de junio; para la fecha que damos nosotros puede verse RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 193, nota 1098); admitido a examen de confesor en el capítulo provincial (Manila, 23.4.1611: *APM LGP,* II, f. 30), y al

sido muy grandes y estava con mucho mayor para padecer mucho más por amor de nuestro Redemptor, por lo qual se echará de ver con quán particular cuydado acude nuestro Señor a esforzar y consolar a los que padecen algo por su amor.

Acerca, pues, del estado presente desta Iglesia de Japón, es como se sigue. Aunque desde el año de 1613 [918]. comenzó la rigurosa persecución en Japón que ha avido [919], pero después que se comenzó, nunca ha sido tan rigurosa y cruel como ha sido la del año passado de 1622., en la qual han sido martyrizados más de cien gloriosos mártyres [920]: quarenta quemados vivos, y más de sesenta cortadas las cabezas por nuestra santa Fe Cathólica. De los quemados vivos, eran los diez y ocho Religiosos de las quatro Órdenes que están en Japón [921]. Pongo, pues, por Capitán a nuestro buen Hermano y santo Padre Fray Pedro de Zúñiga, de la Orden de N.P.S. Augustín, que fue assado vivo [922], con tan grande ánimo y fervor que dexó edificados a millares de christianos que los estavan mirando, y admirado también a los gentiles y verdugos que los martyrizavan.

Assí como se supo la prisión de los siete españoles, que venían en la fragatilla del Capitán Joachín Días [923], Japón, se tuvo noticia que entre ellos avía

---

mismo tiempo aprobado como predicador de españoles: *ibid.;* Vicario Prior de Porac [Guadalupe, 17.5.1614]: *ibid.*, f. 59; Vicario Prior de Sexmoán [Manila, 31.10.1615]: *ibid.*, f. 66; reelegido [Guadalupe, 29.4.1617]: *ibid.*, f. 71v; en la congregación intermedia [Macabebe, 31.10.1618] Vicario Prior de Sexmoán aparece nombrado el P. Nicolás de Herrera: *ibid.*, f. 93. Síntesis biográfica en SICARDO, *Christiandad del Japón,* 164-208; JIMÉNEZ, *o.c.*, 68-140; CANO, *Catálogo,* 51-52; JORDE, *o.c.*, 82-83; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 356; SANTIAGO VELA, *o.c.*, 314; HARTMANN, *The Augustinians,* 75-103.

918) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 367-368.

919) *Que en Japón ha avido:* SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 212.

920) CARY, *A History of Christianity in Japan,* 205, dice que en 1622 el número de mártires ascendió a 122, incluyendo en este número a 16 religiosos y 22 hermanos de las diferentes Órdenes. Un número ligeramente superior lo ofrece la *S. C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 33; PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 154-155, habla de 112-118, y a este efecto cita los nombres de franciscanos, dominicos y agustinos que murieron martirizados en dicha fecha, haciendo un total de 18 religiosos.

921) Cfr. PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 154-155.

922) Cfr. nota 841.

923) Joaquín Hirayama de Sakai fue el que se encargó de pasar desde Manila al Japón a los misioneros; su barco estaba avalado por el sello-rojo del Emperador y arrastraba unas 60 toneladas. Partió Joaquín Hirayama de Manila entre el 3-4 de junio, habiendo llegado a Formosa el 22 de julio; camino del Japón topó su barco con los ingleses que tomaron como rehenes a los dos misioneros, Fr. Luis Flores y Pedro de Zúñiga [cfr. nota 599]. Era este Joaquín de sangre noble: cfr. GRIJALVA, *Christiandad del Japón,* 193; HARTMANN, *The Augustinians,* 80. Sobre el sello-rojo e inmunidades de que gozaba tal insignia: *S.C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 18; 63; 68-70.

dos Religiosos [924]; y luego al punto traté con algunos Japones christianos que sería bueno hurtar los dichos Religiosos, y para ello embié dos embarcaciones con gente cuydadosa, resuelta y fiel a hurtarlos de el navío de los hereges [925], sino que quando llegaron ya los avían desembarcado y metido en una muy estrecha cárcel y oscura de [926] la fatoría de los olandeses [927], de lo qual quedé con muy grande sentimiento y tristeza, por lo que me tocava a la hermandad y caridad fraternal, y assí todo se [928] me iba en el negocio, echando trazas y tentar vado; y hallándole fuy al Padre Fray Ricardo de Santa Ana, Religioso de San francisco, flamenco de nación [929], que tenía algún conocimiento con los ingleses y olandeses, a hazer consejo para que fuesse a procurar hurtar los presos; el qual fue, y por una desgracia no salió con ello, y estuvo el dicho padre en muy gran peligro. También fue Álvaro Muñoz, español [930], por persuasiones

---

924) Para los dos religiosos cfr. nota 923. Lo que no podemos precisar es el número exacto de los restantes españoles, pues además de los dos misioneros conocemos al contramaestre, León Tukeyemón, y al escribano, Juan Tuyemón, y al resto de la tripulación, todos ellos japoneses: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 197. Sobre las peripecias y escondrijos de los dos misioneros hasta que fueron descubiertos: GRIJALVA, *o.c.,* 174-175; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 83; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 115; HARTMANN, *The Augustinians,* 81.

925) El navío inglés que apresó la fragata en que viajaban los españoles se llamaba «Elisabeth», perteneciente a la alianza anglo-holandesa que formó la «Flota de defensa» con el Tratado de Defensa concluido en Londres en 1619 para combatir la rivalidad comercial de España y Portugal. Esta alianza unía a holandeses e ingleses para atacar las embarcaciones ibéricas: cfr. HARTMANN, *The Augustinians,* 81-82; BOXER, *The Great Ship of Amacaon,* 98.

926) *En:* SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 212.

927) Tanto los ingleses como los holandeses consiguieron del Shogun su establecimiento en el puerto de Hirado o Firando. Un estudio sobre este establecimiento: MURDOCH, James, *A History of Japan,* II (New York 1964) 463-469. Después de sorteados los dos religiosos con otros dos seglares españoles pasaron los cuatro a ser prisioneros de los holandeses que les llevaron a su factoría el 4 de agosto de 1620: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 175; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 83-84; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 116; HARTMANN, *The Augustinians,* 116; cfr. también nota 599.

928) *Omite:* se: SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 212.

929) Cfr. notas 603-605. Este religioso franciscano había notificado a los presos que estuviesen preparados para huir el 18 de octubre, pues él mismo iría con una barca a recogerlos mientras estuviesen dormidos los guardias. La precipitación del P. Zúñiga, que adelantó la hora de la huida, hizo que fracasara aquel intento en el que el P. Luis Flores no participó: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 179-180; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 117; HARTMANN, *The Augustinians,* 87; SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 148: UYTTENBROECK, *Early Franciscans in Japan,* 106.

930) Álvaro Muñoz, español afincado en Manila y amigo del Factor inglés, intentó que éste mediase ante los holandeses para que pusieran en libertad a los dos Padres, pero lo único que consiguió, después de grandes y acaloradas disputas, fue que mudasen a un lugar un poco más espacioso y con luz a los prisioneros: cfr. nota 601; SICARDO, *Christiandad del Japón,* 176; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 86; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 117. Una breve síntesis biográfica de Álvaro Muñoz, el que apostató el 20.6.1626, en HARTMANN, *The Augustinians,* 84, nota 35; cfr. también BOXER, *The Christian Century in Japan,* 491, nota 1.

mías, y no pudo hazer nada; fue el Padre Fray Diego Collado [931], de la Orden de Santo Domingo, hombre diligente y buen negociante, y no hizo nada; fue el Padre Fray Jacinto Orfanel [932], de la dicha Orden, ni tampoco pudo hazer nada. Finalmente, nunca fue posible el hurtarlos.

Quanto al aver negado el santo Fray Pedro al principio el ser Padre, y después confessar serlo, lo que en esto ha avido advierta quien no lo sabe, que el dicho Padre y santo Fray Pedro siempre tuvo quenta y advertencia que no huviesse en lo que hazía ningún escándalo, y también porque los hereges, como no tenían eficaz testimonio contra él en que era Padre, por parecerle que si confessava avían de matarle, no sólo a él sino también a todos los del navío que avían venido con él; y aun corría peligro el quitar los viages de Macán y Manila, y otros nuevos inconvenientes, por los quales juzgava tener obligación de negar el dicho Religioso el serlo, como lo hizo, por los inconvenientes que tenía su confessión, preservando siempre el escándalo que podía aver en algunos párvulos, por los testigos que traían los hereges olandeses para prueba de lo que era, que avía indicios que le condenavan ser Religioso, aunque él lo negasse [933], y que assí como assí lo avían de dar por Padre, por condenarle a su pareceer de diez partes las nueve (según él me escrivió), lo vino a confessar en juyzio por consejo de los Padres presos de Omura [934].

Y con esto quedaron los olandeses triunfantes y prendieron entonces al Capitán y oficiales de la galeotilla y a los marineros que venían en ella, y se dio ya el pleyto por perdido, y quedó el Padre Fray Pedro preso por vía del Rey de Japón, en lugar aparte [935], a quenta del Tono de Firando, y el Padre Fray Luis quedó con los españoles [936] tenido por seglar [937]. Por lo dicho se verá que no

---

931) Cfr. nota 616. Diego Collado nació en Majadas (Cáceres); profesó en Salamanca (1605) y en 1611 pasó a Filipinas y en 1619 a Japón, habiendo regresado a Europa en 1623; de regreso a Filipinas murió en un naufragio en 1641: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 91, nota 71; para las aventuras del P. Collado en su intento de rescatar a los prisioneros: MUÑOZ, *o.c.,* 121-122.

932) Nació el P. Orfanel en Jaena, provincia de Castellón, el 18 de noviembre de 1578, y profesó en Barcelona, pasando a las Islas Filipinas el año 1607 y poco después a Japón: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 370. Apresado el 17 de agosto de 1621 fue quemado en Nagasaqui el 10 de septiembre de 1622: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 25, nota 30.

933) Cfr. nota 624.

934) Eran estos Padres: Francisco Morales, OP., Carlos Spínola, SJ., y Pedro de Ávila, OFM.: cfr. nota 624; HARTMANN, *The Augustinians,* 90-91, nota 49.

935) Cfr. notas 598-599.

936) En este tiempo [4.3.1622] hubo un último intento por parte del P. Domingo Castellet para rescatar a su hermano de hábito, pero éste falló también, siendo además apresados los cinco japoneses que participaron en la empresa: cfr. nota 609. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 121-122, atribuye esta epopeya al P. Diego Collado, que nosotros no compartimos [cfr. nota 863].

937) También el P. Luis Flores al principio, aun a costa de soportar diversas torturas como le había sucedido al P. Pedro de Zúñiga, se confesó seglar. Sólo el 5 ó 6 de marzo reveló a los jueces su verdadera identidad, siendo trasladado a la isla de Ikinoshima donde ya estaba el P. Zúñiga: cfr. nota 599.

tuvo culpa el santo Fray Pedro. Como los Padres presos de Omura eran hombres de sciencia y conciencia, y veían y tenían las cosas presentes, juzgaron convenir ser assí, por ser más eficaces los indicios y testigos, que avía para probar, que el Padre Fray Pedro era Padre [938], y assí no ay sino punto en boca, que Dios tenía trazado hazer lo que hizo por esta vía.

Y fue que el día 19 de Agosto del año passado de 1622. padeció martyrio el dichoso y santo Fray Pedro de Zúñiga con el Padre Fray Luis Flores y el Capitán Joachín Díaz, assados vivos [939], con otros doze degollados, después de averles persuadido la justicia por el Clérigo Japón renegado a que renegassen y les perdonarían, que fue el más célebre martyrio en el modo que ha avido en Japón [940]. Doy a Dios muchas gracias, y a V.R.P.N. millones de vezes el parabién de la buena suerte y del glorioso triunfo de el invicto y constantíssimo mártyr, nuestro Hermano y santo Fray Pedro de Zúñiga, al cual assaron vivo con excessivos tormentos y los venció con fortaleza nunca vista. Sólo él bastava para adornar toda la Iglesia de Dios y confirmar la nuestra santa Fe Cathólica. Y la gloriosa Orden de N.P.S. Augustín puede honrarse con tal victoria, *usque in generationem et generationem.*

Manifiesta prueba es de la profundidad de los juycios de Dios, y de que no se puede dar alcance ni agotar con la consideración la muchedumbre de sus caminos el martyrio de el santo Fray Pedro de Zúñiga, de la Orden de N.P.S. Augustín, al qual traxo nuestro Señor al descanso de su gloria con las ataduras y cuerdas de la caridad, acrisolado con el fuego, limpio con el agua de grandes trabajos y tormentos y lavado con la sangre del Cordero. Estuvo, pues, el santo Fray Pedro algunos años en la labor de la Viña del Señor en el ministerio de la provincia de la Panpanga [941], en las Islas Filipinas, y allí gastó lo mejor de su edad [942], trabajando mucho por el bien de las almas, con el exemplo y so-

---

938) Un breve resumen de las razones aducidas nos lo ofrece HARTMANN, *The Augustinians,* 91, nota 50: 1.ª las cartas del Provincial de agustinos de Manila que recomendaba al P. Zúñiga usar vestidos de comerciante; 2.ª el testimonio jurado de varios protugueses de haberlo visto celebrar misa y confesar hacía tres años en Nagasaqui; 3.ª Tomás Araki, apóstata [cfr. nota 630], testificó igualmente que durante su prisión había oído decir al P. Zúñiga que era religioso: 4.ª cuando al P. Zúñiga se le pidió hacer juramento sobre todo esto, él siempre recusó [cfr. nota 611]. El P. Zúñiga intentó al principio pasar bajo el nombre de Juan González, mercader español: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 184; HARTMANN, *The Augustinians,* 90. Entre los testigos que intervinieron para desenmascarar este seudónimo figuran un indio tagalo venido de Manila, que confesó haber visto al P. Zúñiga en Tondo, y un portugués, de nombre Ravelo, que afirmó haberlo visto celebrar misa en casa de Álvaro Muñoz [cfr. nota 930]: cfr. SICARDO, *o.c.,* 182-187.

939) Cfr. nota 841.

940) Jiménez afirma que fueron éstos los primeros mártires que murieron quemados en el imperio de Japón: cfr. JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 111.

941) Cfr. nota 917.

942) Tampoco conviene echar las campanas a vuelo, pues el tiempo empleado por el P. Zúñiga en Porac y Sexmoán fue de cuatro años escasos: cfr. nota 917.

licitud que siempre tuvo (que fue muy grande); y estando con mucha quietud oyendo la buena dicha, que Dios avía dado a los Padres el santo Fray Hernando de San Joseph, de nuestra sagrada Religión de N.P. San Augustín, y al santo Fray Alonso de Navarrete, de la Orden de Santo Domingo [943], llevado de santa embidia [944] pidió licencia para venir a estos Reynos de Japón, cosa que a nadie le pasaba por el pensamiento, y causó grande admiración a todos los que oyeron que N.R.P. Provincial [945] le huviesse dado licencia para venir, por ser ya el bendito Padre de edad [946] y ser allí muy necesario y muy amado y querido de todos, por su virtud muy grande y el zelo de la honra de Dios y de la Religión por extremo; grande su caridad y humildad, y trato llano y santo, y ser de aspecto y rostro muy agradable y apacible, y para no alargarme ni cansarme, un ángel en la tierra.

Finalmente, se le cumplieron sus deseos y se embarcó el dicho Padre [947] con tanto espíritu y fervor, que a todos confundía y espantava, y tanto, que le era necessario irse a la mano, porque con su muy grande fervor y espíritu estuvo muchas vezes para irse a entregar en las manos del Tirano, y lo hiziera por el grande (del divino amor) fuego que le abrasava, si la obediencia no le detuviera. Pero después, pareciéndole que le estaría mejor vivir en Manila, gustando su ánima de los abrazos del Esposo, recogida como paloma casta en su ni-

---

943) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 319.

944) El P. Sicardo en las primeras líneas de su biografía nos deja entrever que fue el P. Diego de Guevara quien despertó esta *santa envidia,* pues dicho P. Guevara había sido testigo de la muerte de los protomártires del Japón, todos franciscanos, en 1597 (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 232). Escribe el P. Sicardo: «Cobró más alientos para la empressa su espíritu, oyendo al P. Comissario de la Missión (que bolvía por Visitador de aquella Provincia) el estado de la Christiandad del Japón, y cómo se avía hallado presente al martyrio de los Religiosos Franciscanos y de otros Japones, que padecieron pocos años antes. Oíale el Santo sus relaciones atento, y sabiendo que nuestra Religión tenía Conventos en el Japón para la conversión de los Infieles y administración de los convertidos a la Fe, deseava ser del número de sus Apostólicos Ministros»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 166; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 72; HARTMANN, *The Augustinians,* 76; para los protomártires franciscanos del Japón: AGOSTINO DA OSIMO, *Storia dei ventitre martiri giapponesi dell'ordine dei Minimi Osservanti detti Scalzi di S. Francesco* (Roma 1862) 228-236; BOXER, *The Great Ship of Amacon,* 59-60.

945) Fr. Alonso de Barahona; nota biográfica en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 45, nota 298.

946) Sobre la edad del P. Zúñiga no podemos asegurar nada cierto por sernos desconocida la fecha de su nacimiento. El P. Diego de Guevara, colectador de la Misión y conductor de la misma hasta Filipinas [cfr. nota 917] no especifica absolutamente nada en la *Lista* que presentó al Consejo de Indias para su aprobación [Sevilla, 3.6.1609]: *AGI,* Contratación, 5538, ff. 106-107: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 181, nota 286. Suponiendo que hubiese nacido hacia 1580 [cfr. nota 917], el P. Zúñiga tendría 38 años al alistarse para el Japón.

947) La primera vez que pasa al Japón el P. Zúñiga lo hace en junio de 1618, llegando a dicha tierras el 12 de agosto; para los religiosos de las distintas Órdenes que viajaron con el P. Zúñiga en esta ocasión: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 447, notas 2418-2419. El P. Muñoz afirma que la salida de Manila tuvo lugar el 31 de mayo de 1618 y la llegada a Nagasaqui el 21 de agosto de 1618: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 89.

do sossegado y en los agujeros de la piedra, Christo nuestro Señor, se bolvió [948]. Mas viendo los christianos su buen natural escrivieron a N.R.P. Provincial para que se lo bolviesse a embiar [949], prometiendo que embiarían a Manila el santo cuerpo de el bienaventurado mártyr Fray Hernando de San Joseph, que tenían en su poder [950]; y movido con esta santa codicia le embió y se embarcó el dicho Padre segunda vez [951] en compañía del Padre Fray Luis [952], en la fragata de Joachín Días, Japón, que venía por Capitán [953], buen christiano, que por serlo, sabiendo el rigor de las leyes de Japón (y conociendo los dichos Padres serlo, les embarcó), por aver publicado el Governador de Nangasaqui, por mandado del Rey, que avían de quemar vivos a los que traxesen algún Religioso, no sólo los oficiales del navío, sino todos los que en él viniessen embarcados.

---

948) Después de ejercitar durante algún tiempo su ministerio en el Japón, pero clandestinamente, descubierto y aconsejado por el Gobernador de Nagasaqui, que le tenía en estima y reconocía la alcurnia de su sangre, regresó el P. Zúñiga a Filipinas en 1619: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 171-172; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 77-78; HARTMANN, *The Augustinians,* 77-80.

949) «Fue tan grande el sentimiento que causó su ausencia en los corazones de los Japoneses, por la grande afición que le tenían y por la falta que les hacía para su consuelo, que escribieron dos cartas, una al definitorio de aquella Provincia y otra al Sto. Fray Pedro...»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 172-173. Según HARTMANN, *The Augustinians,* 80, estas cartas fueron presentadas al definitorio pleno de la Provincia [Manila, 9.5.1620]. El P. Hartmann ha tomado este testimonio del P. San Agustín, entre otros, quien escribe: «Enviado, pues, a llamar [el P. Zúñiga] por los PP. del Definitorio, y leídole la carta, le dijeron que se dispusiese para el viaje, a lo cual respondió que lo estaba ya para lo que la obediencia le mandase, pero que era bien advertir que siendo como era tan conocido en Nangasaqui, así de los cristianos como de los gentiles, era muy grande el riesgo que llevaba de ser preso...»: SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 145. Nosotros no encontramos en las Actas originales del citado capítulo provincial la más mínima alusión a las misiones del Japón: *APM LGP,* II, ff. 102-107v.

950) «Le habían pedido [al P. Zúñiga] por Padre y Maestro, enamorados de su bondad, necesitados de su ayuda y consuelo en tiempos tan apretados, escriviesen a su Provincial pidiéndole para su tierra encarecidamente, ofreciéndole por este santo religioso vivo el cuerpo del Santo Fray Hernando de Ayala»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 172.

951) Este segundo viaje comienza el «cuatro o cinco de Junio», según palabras del P. Luis Flores, OP.: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 113; para otros, como Sicardo, «el tres o cuatro de Junio»: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 174.

952) El P. Luis Flores, compañero del P. Pedro de Zúñiga, era flamenco, natural de Gante: cfr. PAGÉS, Leon, *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon depuis 1598 jusqu'à 1651,* II (Paris 1870) 204. Para el P. Muñoz, el citado P. Flores nació en Amberes y en 1598 pasó a México y más tarde a Filipinas; después de haber sido misionero en Cagayán (Filipinas), viaja a Japón el año 1620 y fue quemado vivo el 20 [19] de agosto de 1622: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 97, nota 77. Su nombre era *Fraryn,* pero Felipe II, que no permitía viajar extranjeros a Filipinas, le obligó a cambiarlo: cfr. HARTMANN, *The Augustinians,* 81, nota 24.

953) Cfr. nota 923.

Y assí todo era esperar que baxasse de la Corte el dicho Governador [954]. Llegado que fue a 29 de Julio del año pasado de 1622., luego dio muestras de la ponzoña que traía [955], la qual empezó a mostrar luego, llamando a juyzio a los de la fragata. Vinieron unas fúneas [956] de Juezes pesquisidores del Reyno de Firando, que traían todos los presos de allá, conviene a saber: a los Padres Fray Pedro y Fray Luis, y al Capitán de la fragata y oficiales y marineros [957], fuera de otros cinco que se avían puesto a hurtar al Padre Fray Luis [958]. Venían los dichos Padres presos, atados los brazos y con argollas de hierro al cuello, clavadas o atadas a las embarcaciones, de suerte que no se podían menear a un lado ni a otro. Los Padres traían sus Ábitos de Religiosos y las coronas abiertas [959].

Llegaron, pues, a Nangasaqui a 17. de Agosto por la mañana [960], y luego fueron a juyzio delante del Governador de la ciudad, llamado Conrocu [961], y uno a uno de por sí les fue persuadiendo que renegassen de nuestra santa Fe

---

954) Nagasaqui era una de las cinco ciudades shogunales que regía un gobernador y un daikwan o encargado de la vigilancia del puerto. El Gobernador o Bugyo era en estos años Hasegawa Gonrocu, sobrino de su predecesor Sahioye. Fue gobernador de Nagasaqui desde 1615 a 1626, y durante su mandato tuvo lugar el martirio de nuestros misioneros y compañeros: cfr. HARTMANN, *The Augustinians,* 77; BOXER, *The Christian Century in Japan,* 444; SICARDO, *Christiandad del Japón,* 168; *S.C. pro Causis, Dominici Ibáñez,* 18; CARY, *A History of Christianity in Japan,* 196.

955) «Luego que llegó a Nagasaqui hizo publicar nuevos bandos mandando, con pena de la vida a los vecinos, sus hijos y domésticos y confiscación de hacienda, que ninguno admitiesse ni recogiese en sus casas a los religiosos...»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 169; lo mismo puede verse en: HARTMANN, *The Augustinians,* 94; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 1-2; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

956) «Palabra antigua usada en Filipinas para designar cierta embarcación auxiliar propia para el transporte de provisiones. El nombre provino del japonés *fune* (embarcación)»: *S. C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 625; MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 500.

957) Además de los nombres de los PP. Pedro de Zúñiga, Luis Flores, capitán Joaquín Díaz, León Tukeyemón, contramaestre y Juan Tuyemón, escribano, [cfr. nota 924], conocemos también los de los diez marineros japoneses, «que estavan condenados a muerte, cuyos nombres son los siguientes: Miguel Díaz, Marcos Xinyemón, Viera, Mercader de los más principales de aquel Reyno, Thomás Coyananki, Antonio Yamanda, Santiago Denxi, Lorenço Rokiemon, Pablo Sankiqui, Juan Nangata, Juan Yango y Bartolomé Mofioye»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 197.

958) Cfr. notas 609-624. Los nombres de éstos pueden verse en SICARDO, *Christiandad del Japón,* 414.

959) El P. Zúñiga pidió vestir el hábito y que le hiciesen la corona pocos días después de haber confesado que era religioso [cfr. nota 599]; asimismo pidió licencia a los jueces para andar con el hábito y que mandasen se le diese con qué hacerle. Y habiéndosele dado, se le puso y se hizo abrir la corona día del glorioso S. Ambrosio (7 de diciembre): cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 187.

960) Cfr. nota 656.

961) Cfr. nota 954.

Cathólica por diferentes modos y que les libraría de la muerte [962], pero respondieron constantemente que no tenía que tratarles de esso, que ellos eran christianos y que estavan muy a punto de morir por la Fe de Jesu Christo nuestro Señor, y por aver venido embarcados con sus santos Ministros.

Luego aquella tarde comenzaron a hazer recoger leña, y mandaron hazer aquella noche una gran cerca de cañas muy fuerte, dentro de la qual pussieron unas columnas de madera [963], o por mejor dezir, unos bramaderos. Hazer esto, quando han de ajusticiar a alguno, pertenece a los surradores y carniceros; pero ellos no lo quisieron hazer, y assí lo mandaron hazer a los gentiles que viven y sirven en la calle de las malas mugeres. Los que venden de ordinario leña en la ciudad tuvieron también noticia de que se recogía leña para quemar a los santos Padres, y escondieron toda la que tenían, por no darla para cosa tan mala, de suerte que todo lo que se hizo en orden a este acto fue por vía de los gentiles.

Hecha, pues, la cerca o coso para correr, y puesto a punto el palenque, donde avía de ser la batalla y lucha de los cavalleros y soldados de nuestro Señor Jesu Christo, y las justas Reales para que está puesto el premio de la gloria eterna, y diziendo simplemente como yo lo siento; hecho, pues, el corral y puestos los bramaderos, donde avían de amarrar aquellos inocentes corderos para ser ofrecidos en sacrificio, luego que amaneció el Jueves 18. de Agosto comenzó a juntarse infinita gente a la estacada [964], por entender se daría aquel día la batalla; pero no fue assí, porque el Clérigo Japón renegado [965] le gastó en dar batería a los presos, persuadiéndoles que renegassen, trayéndoles por

---

962) En un principio procuró Gonrocu ganar a los prisioneros por medio de halagos, ofreciéndoles como contrapartida vida, libertad y hacienda, si bien los encausados desoyeron sus propuestas, por lo que fueron enviados a la cárcel y más tarde ejecutados: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 193; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

963) Tres fueron las columnas, según especifica el P. Diego Collado: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 126.

964) Entre esta abigarrada multitud escogieron su sitio de antemano en un montecillo que estaba enfrente, desde donde se podía presenciar todo y sin despertar sospechas, los tres dominicos que andaban libres por entonces: PP. Diego Collado, Pedro Vázquez y Domingo Castellet: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 133.

965) Tomás Araki o Araqui, sacerdote renegado japonés que había estudiado en Roma y fue compañero de S. Roberto Belarmino. Según algunos historiadores, a su regreso a Japón (1614) fue expulsado de la Compañía de Jesús y arrestado renegó de su fe el año 1619: cfr. HARTMANN, *The Augustinians,* 90, nota 47; JENNES, *History of the Catholic Church in Japan,* 145; BOXER, *The Christian Century in Japan,* 263. Sirvió mucho como intérprete del Gobierno hasta su muerte acaecida en 1646: *S. C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 376, nota 6. Esta tesis no la acepta el P. Schütte, quien escribe: «Sacerdos Araki Thomas, alias Petrus Antonius, Romae ordinatus presbyter, triennio postquam ex Urbe discessit, portum Macaensem die 7, Augusti 1614 tenuit. Nullum invenimus signum eum aliquando fuisse Societatis Jesu; sed ut membrum Cleri saecularis Romae Ordines sacros recepit. Is in Japonia a Fide defecit; forsitan postea, facti poenitens martyr occubuit»: SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 234-235, nota 99.

argumento su mal exemplo que, siendo Clérigo y aviendo estado en Roma y estudiado allá, avía renegado. Pero no pudieron sus astucias y bachillerías derribar a los que estavan fundados en la piedra viva, Christo, y de quinze que eran, los treze por lo menos quedaron fortíssimos [966].

Y el día siguiente por la mañana [967], Viernes (lindo día para su consolación), que se dixo de cierto que avía de ser el sacrificio, comenzó a cargar infinita gente por mar y por tierra a su lugar señalado. Quisiera tener gracia y palabras para significar la grande aflicción y cuydado que tenían todos los christianos acerca del sucesso, porque como eran los primeros Padres que assavan vivos, de noche y de día no descansavan, y con particulares veras hazían oraciones públicas a nuestro Señor, para que armasse con las armas de su santíssima gracia a sus valerosos cavalleros y les diesse particular ayuda y fortaleza para correr lanzas con el enemigo y vencerle. Estava toda la ciudad hecha un santuario, gimiendo y llorando y dando suspiros, que les salían de lo íntimo del corazón, y se vertió mucha sangre aquella noche, y hizieron otras terribles penitencias, fuera de otros votos y promessas que prometieron hazer y cumplir para después, con innumerables limosnas que hizieron.

Finalmente, sacaron a juyzio en la casa de Audiencia a los Padres y al Capitán, en el qual juyzio no sé qué passó [968] y lo que les preguntaron a los dichos Padres. Pero sé que el Padre Pedro dixo al Juez por el Capitán Joachín, que le servía de intérprete, con mucha libertad: *Que por qué el Rey de Japón matava a los Religiosos y christianos, que no tenían culpa contra el mismo Rey.* También le dixo que estuviesse persuadido de cierto que mientras más Padres matasse, más avían de venir de Europa. Y el Capitán Joachín le dixo: *Que los Padres se avían declarado serlo con él solo en lengua española, lo cual no sabían los que venían en la fragata, y assí que sólo él merecía el castigo del Rey, por aver quebrantado sus leyes de traer Padres a Japón.* Entonces el Governador dixo a los presos que si no avían sabido nada que renegassen y se haría todo bien; y diziendo todos que de ninguna manera querían renegar, entonces el Governador muy enojado les riñó y llamó locos, y díxoles otras palabras a su cara y modo muy injuriosas. Pero después bolvió y tornó con blandura a per-

---

966) Cfr. nota 735. Lo que ningún historiador de estos acontecimientos ha facilitado es el nombre de los que no estuvieron fortísimos: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127; HARTMANN, *The Augustinians,* 95.

967) Este día, viernes, Gonrocu aun mantuvo una nueva sesión con los Padres, capitán, contramaestre y escribano de la fragata [cfr. notas 924 y 957], pero una vez más no consiguió enfriar a estos campeones en sus propósitos: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127. Este mismo día suspendió Gonrocu la resolución de la causa de Luis Yaquichi y compañeros: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 195-196.

968) SICARDO, *Christiandad del Japón,* 196-198, detalla algo más el diálogo matenido entre los religiosos y Gonrocu; cfr. también MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

suadirles que renegassen; y bolviendo a responder la segunda vez como la primera, y aún con más brío, se concluyó el juyzio, con pedir el Capitán Joachín al Governador que de la hacienda que le avían sequestrado satisfaciesse a su casero que le avía sustentado el tiempo que estuvo en Firando.

Estavan también los otros presos [969] en el patio de la casa de Audiencia esperando el fin de la última sentencia para ir a padecer en compañía, y saliendo el Capitán Joachín, se bolvió a ellos y les dixo que le pesava mucho que por su caussa huviessen llegado a aquellos términos; y ellos respondieron que no dixesse tal cosa, porque ellos estavan muy contentos y que lo llevavan de muy buena gana, por ser por quien era y medio para ganar el cielo. Eran los Japones por todos treze, y con los Padres eran quinze [970].

Concluydo esto [971] salieron de allí todos juntos al lugar de el martyrio, adonde les estava esperando infinita gente, llenos aquellos montes y quaxada la mar de embarcaciones, llenas de gente (que por ser el lugar a la orilla del mar y ladera de un cerro muy alto cabía muchíssima gente) [972], la qual acompañó por las calles, y hasta el dicho lugar fue también infinita, según me dixo quien lo entendía, que abría al pie de ciento y cinquenta mil almas [973]. Por mucho que diga días y noches, no sabré dezir ni significar la devoción que mostravan los christianos, y los llantos y alaridos y clamores que daban, que los ponían en el cielo, el cuydado que tenían y les daba que Dios nuestro Señor diesse fortaleza a sus siervos, no se puede explicar y mucho menos la alegría de los santos. Y el Padre Fray Pedro de Zúñiga venía por el camino predicando y animando a los españoles que se juntaron, y a vezes a los Japones por el santo

---

969) Estos presos eran los diez marineros de la tripulación de la fragata de Joaquín Díaz: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 127.

970) He aquí los nombres de los quince: P. Pedro de Zúñiga, OSA., P. Luis Flores, OP., capitán Joaquín Díaz, contramaestre León Tukeyemón, escribano Juan Tuyemón; marineros: Miguel Díaz, Marcos Xinyemon, Viera, Tomás Coyananki, Antonio Yamanda, Santiago Denxi, Lorenzo Rokiemon, Pablo Sankiqui, Juan Nangata y Bartolomé Mafioye: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 197; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 107.

971) El juicio debió acabar antes de las nueve de la mañana, hora en que los condenados comenzaron a caminar hacia el lugar del martirio: «Apenas empezaron, como a las nueve de la mañana, a baxar la cuesta para el lugar del martyrio, luego que descubrieron los que esperavan aquella gloriosa tropa, levantaron de suerte el grito y alarido, acompañado de lágrimas, que resonando en los montes parecía se hundían como suele acontecer con el estruendo de los truenos»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 199.

972) «En un sitio fuera de Nagasaqui acomodado para que pudiese innumerable gente ver tan lamentable espectáculo, porque por las dos partes está cercado de montes, siendo sus laderas capaces. Por la otra corre la Playa del mar y lo restante mira a la ciudad»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 199; véase igualmente MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

973) Nos parece un poco exagerado el número teniendo en cuenta la opinión que nos ofrecen los tres Padres dominicos, testigos de este suceso: cfr. nota 771.

Joachín que servía de intérprete [974]. Y encontrando en el camino cierto Idolo, comenzó el santo Joachín a hacer burla de él, y a dezir a todos que mirassen el disparate tan grande de los gentiles, que adoravan piedras y maderos y no podían salvar a nadie, y otras cosas de devoción y edificación [975].

Quando comenzaron a baxar los santos la cuesta abaxo para entrar en el corral, entonces fueron los alaridos y clamores y llantos de los christianos, que parece se caía el cielo, y de tal suerte se hazían pedazos que parecía un juyzio: todo era llorar y plañir y más llorar. Y de tropel arremetieron a ellos y casi los dexaron desnudos, y al santo Fray Pedro le quitaron la capilla y assí murió sin ella. Y los que no podían llegar, desde lexos los adoravan. Y huvo palos, dados con grande inhumanidad a dos manos, para matar al que alcanzassen sobre el caso, que los ministros infernales hazen con eminencia el oficio de sayones.

Y aunque desde la casa de Audiencia hasta esta baxada avía venido el santo Fray Pedro delante, y luego el santo Fray Luis, y luego el santo Joachín, pero llegados que fueron al corral, era tanta la gente que se pegó del santo Fray Pedro, que se adelantó corriendo y entró primero en el corral el santo Fray Luis, y luego tras él de la misma manera el santo Fray Pedro, y luego el santo Joachín, y luego los otros doze [976]. Los quales, después que huvieron entrado y hincádose de rodillas y hecha oración, puestos delante de los tres santos Fray Pedro, Fray Luis y Joachín, les cortaron las cabezas. Al cortarles no se puede dezir ni explicar las lágrimas y gritos que huvo en este último trance de los christianos, porque eran extraordinarias sus oraciones, animándoles a

---

974) Se podrá notar con facilidad que los autores de las Crónicas atribuyen a su hermano en Religión las diversas pláticas y otros pormenores: el P. Bartolomé Gutiérrez, OSA., las pone en labios del P. Pedro de Zúñiga, agustino, y el P. Domingo Castellet hará otro tanto, atribuyéndolas al P. Luis Flores, dominico: cfr. nota 808.

975) Fueron las palabras de Joaquín a los circunstantes: «Mirad, que es locura adorar estas piedras y leños que no pueden salvar a nadie, por ser mudas y ciegas estatuas, que no ven las miserias ni oyen los clamores de los que las adoran»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 199; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 128.

976) Cfr. nota 957. El P. Sicardo da los nombres de los que sufrieron el martirio «a 10 [*sic*] de Agosto de 1622: El P. Fr. Luis Flores, Sacerdote, del Orden de Predicadores.- El P. Fr. Pedro de Zúñiga, Sacerdote, del Orden de San Agustín.- Joachín Díaz.- León Sukeyemón.- Juan Suyamón o Sukeyemón.- Miguel Díaz.- Marcos Xinmeyón o Ximemón.- Tomas Coyananki o Cayanangui.- Antonio Yamanda.- Jacobo Denxi.- Lorenzo Bokiemon o Bokeyemón.- Pablo Sankiqui o Sankichi.- Juan Yango.- Bartholomé Mofioye.- Juan Nangata o Mataxike; todos Cofrades del Santo Rosario». Y adañe en su lista: «Augustín de Ota, Hermano de la Compañía de Jesús»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 444-445. Realmente no sabemos de dónde saca Sicardo el último, dado que eran quince los que fueron al lugar del suplicio. *Ota Fuan Agustín* fue martirizado el 10 de agosto, pero no el 19, como lo fueron los otros 15. Escribe el P. Schütte: «*Die 10. Augusti 1622.* Ota Fuan Augustinus «Kambō» P. Camilli Costanzo in Ikinoshima (Hirado) capite plexus est pro Fide Christi (ante mortem in Societatem admissus!)»: SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 354.

la victoria, invocando los santíssimos nombres de Jesús y María con muy grande devoción, que les salía de lo íntimo del alma, que no sólo a corazones christianos sino a piedras bastavan a quebrar y enternecer, y una grande procesión de niños y niñas cantando en voz alta el *Laudate Dominum omnes gentes,* y *Laudate pueri,* y la *Magnificat* y *Letanías.*

Estava la gente de justicia alrededor de la cerca con infinidad de lanzas y arcabuces, porque como son sobervios representan los semejantes actos de justicia muy bien, con mucha ostentación y gravedad. Los Jueces estavan a la vista en un montecillo junto, puesto con su adorno, assistiendo al juyzio; y no contentos con aver hecho cortar las cabezas a los doze, delante de los tres santos mártyres Fray Pedro, Fray Luis y Joachín, entendiendo que con esto les pondrían algún miedo, pues por su causa avían degollado aquellos hombres, hizieron poner las cabezas por orden en unas escarpias, a usanza de Japón, allí a los ojos de los tres. Entonces dixo el santo Fray Pedro a grandes vozes, mirando los dichos mártyres: *Qua foxa, Qua foxa* [977], repitiendo este vocablo muchas vezes, que quiere dezir: *¡Hombres dichosos, felices y bienaventurados!*

Comenzaron luego los Ministros de justicia y perversos sayones a tratar de atar a las columnas o bramaderos a los corderos, y antes los santos se abrazaron. No se puede dezir la alegría que de entrambas partes huvo, y la dichosa despedida deste mundo para yr a vivir juntos perpetuamente en el cielo. En particular el santo Fray Pedro hizo muy grandes señales de alegría y risa, hasta llegar a dar palmadas al santo Joachín en las espaldas, animándole y dándole el parabién de su buena ventura y dichosa suerte. Y luego arrodillándose al pie de las columnas las besaron y hizieron oración. Poniéndose en pie echaron la bendición al Pueblo y luego fueron amarrados [978]. Y el santo Joachín, antes que le amarrassen a la columna probó con las manos si se meneaba, y viendo que no estaba fuerte, pisó con los pies la tierra a la redonda para asegurarla más, y luego les amarraron.

El santo Fray Pedro (parece, según me dixeron) tenía instruydo al santo Joachín en una plática o sermón, que avía de predicar en la última hora [979], que es quando se dizen las verdades dignas de ser sabidas y de eterna memoria.

---

977) Sicardo atribuye la iniciativa al santo Joaquín y lo mismo el P. Domingo Castellet: cfr. doc. núm. 349. Sicardo da más detalles del diálogo mantenido entre Joaquín y el P. Zúñiga: «Mire, Padre, las cabezas destos benditos. A que respondió: Por cierto sí, Joaquín, lindo jardín de flores y linda mesa nos ha puesto Dios delante»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 201.

978) Creemos que el P. Sicardo es el único que nos dice de qué estaban hechos los cordeles: «...delgado cordel de paja de trigo»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202.

979) El P. Bartolomé Gutiérrez, a quien copia SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202, endosa esta iniciativa al P. Pedro de Zúñiga, mientras que el P. Domingo Castellet lo hace en la persona del P. Luis Flores: cfr. notas 808-819; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129.

Comenzó, pues, el santo Joachín a predicar en voz alta, y toda aquella multitud de gente prestó gran silencio, y empezó diciendo: *no es necessario el médico para los sanos sino para los enfermos* [980]. *Estava el mundo enfermo por los pecados, y para esso vino el Hijo de Dios y se hizo hombre y padeció muerte y passión para salvar a los hombres y sanarles de sus enfermedades* [981]. *Y para ayuda de esto vienen también estos Padres de sus* [982] *tierras, y assí buen ánimo y nadie desmaye, sino todos confíen en la misericordia deste Señor, y los caídos arrepiéntanse y levántense, y que los que estén en pie miren no caigan, que para todos es la misericorida de nuestro Señor y Salvador* [983]. Y diciendo esto le iban a la mano los Ministros de justicia, diziéndole que callasse, pero el santo fray Pedro le dixo que no se le diesse nada, y él entonces levantó la voz, de suerte que ellos también oyeron.

Atados mal los tres a las columnas con un solo cordelillo de paja, sin atarles el cuerpo ni embarrarles (como suelen hazer), dexándoles con esta libertad para que meneassen y poder tener ocasión de dezir de su poca fortaleza, haziendo burlas de los christianos (que esse fue su intento en no atarles bien a las columnas y el poner el fuego tan lejos y poca leña), luego pusieron fuego [984], y los cristianos los gritos en el cielo. Estavan los tres santos en orden o hilera, y el santo Fray Pedro en medio, y las columnas lejos una de otra como braza y media. Empiezan, pues, a poner fuego a la leña, que estava más de braza y media por qualquier parte de los santos, y por aver llovido un poco la tarde antes y [985] también por el rocío de la noche gastó gran rato en encenderse, y todo era humo, que ahogava a los santos, y el santo Fray Pedro algo afligido del humo y del fuego, que se iba encendiendo, dijo entonces: *Padre mío San Augustín, ayudadme en este trance.* Y el santo Fray Luis le dixo: *¿Qué di-*

980) Mt 9,12.

981) Aquí añade Sicardo: «Y para conseguir los frutos de la Redempción», quedando suprimidas las palabras «para ayuda de esto»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202.

982) SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202, añade *lejas* [tierras]; SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* 218, reproduce el texto dado aquí por el P. Bartolomé Gutiérrez, lo mismo que en lo dicho en nota 981.

983) Hay ligeras variantes de esta plática en las *Relaciones* del P. Domingo Castellet [cfr. doc. núm. 349] y Bartolomé Gutiérrez, que inserta Sicardo en su obra, y que a su vez retoca un poco alargando más el semón. Escribe el P. Castellet: «...y así buen ánimo y nadie desmaye, sino todos confíen en la misericordia de este Señor; arrepiéntanse y levántense los caídos y renegados, los que están en pie miren no caigan, que para todos es la misericordia de este Señor»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129. Sicardo por su parte escribe: «Ea, pues, christianos, nadie desmaye, tengan todos buen ánimo y confíen en la misericordia del Señor. Los caydos levántense; los que están en pie miren no caygan, que para todos es la misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesuchristo»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 202-203.

984) Cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 129; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 110.

985) Esta misma idea ya la dejó dicha el P. Bartolomé Gutiérrez, y ésta fue sin duda la causa del aplazamiento del martirio hasta el 19 de agosto de 1622.

ze Padre Fray Pedro? No tema que aquí está con nosotros [986]. Y luego el santo Fray Pedro baxó un poco la cabeza y no se meneó; hasta morir se estuvo muy quedo, como si fuera su cuerpo de mármol [987] (y assí dio su santa alma a nuestro Señor), que fue Providencia de su divina Magestad, porque aunque no importa nada el menearse (que al fin el cuerpo hace su oficio y está flaco, aunque el espíritu esté prompto), pero los gentiles toman ocasión de murmurar en viendo la menor cosa de poca constancia en su opinión bárbara, y assí de propósito no les ataron bien ni les embarraron las ataduras, como suelen a otros ajusticiados; y quando se empezó a encender el fuego, lo apagavan con palos y amortiguavan con agua para que durasse más, y con esto los santos se meneassen y ellos tuviessen ocasión de poner mengua en su fortaleza.

Pero supo más la sabiduría de Dios que la astucia de el demonio, y assí no hizieron más sentimiento desde el principio que si estuvieran en un baño de agua templadíssima. Después de encendido el fuego, todo era reirse y animarse los santos entre sí, y el santo Fray Pedro dixo al Capitán Joachín: *Ha* [¡ah!] *Señor Capitán Joachín, del parayso ha de serlo oy vuestra merced;* y él respondió: *assí espero en Dios que ha de ser, y le doy muchas gracias por tan grande merced* [988].

Los christianos todo era llantos y más llantos, que los ponían en el cielo, y dezir *Jesús, María, Jesús, María,* etc., y rogavan a nuestro Señor acabasse de dar fin a tan dichosa victoria, hasta que encendiéndose bien el fuego comenzaron a yr espirando. El primero fue el santo Fray Luis, cayéndose en tierra, y luego el santo Joachín, y el último fue el santo Fray Pedro, que como estava en medio y el viento venía por sus espaldas, sólo por allí se quemava, que por los lados le defendían los dos santos, y assí tuvo muy grande tormento, y, consiguientemente, muy grande corona.

Quando los christianos vieron la batalla acabada y la victoria que los santos avían alcanzado del enemigo con tan extraordinaria fortaleza nunca vista, no se puede dezir las gracias que daban a nuestro Señor y la muy grande alegría con que quedaron, el ánimo y fortaleza en la fe que cobraron, y lo que alabavan a los santos mártyres y a Dios en ellos, diziendo: que nunca se avía

---

986) Sicardo en este caso acepta el testimonio o palabras del P. Castellet: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130; SICARDO, *Christiandad del Japón,* 203.

987) Cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

988) Sicardo transcribe estas palabras, pero adaptándolas un poco con cierto espíritu casero. Escribe: «Con tan celestial consuelo se alegró el Santo Fr. Pedro, y bolviéndose al Santo Joachín le dixo: «Ha señor Joachín, capitán ha de ser V. md. oy no de fragata sino de el Parayso. Respondióle animoso Joachín: Assí espero en Dios que ha de ser por intercesión de V[uestra] R[everencia] y le doy gracias por tan gran merced»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 203. El P. Domingo Castellet ofrece el mismo texto, pero con la variante «por intercesión de VV[uestras] RR[everencias]», es decir, de los PP. Zúñiga y Flores: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 130.

visto tal cosa, y que bien se echa de ver lo que daba Dios de ayuda a los Maestros de su santa y verdadera Ley, que por venirle a predicar y publicar vienen de tan lejas tierras de Europa y se ponen a tantos trabajos, y lo que se les pega a los que con ellos mueren. De suerte que parece que quedó otra toda la christiandad, assí de la ciudad de Nangasaqui como de otras partes, con semejante espectáculo, porque fueron predicadores vivos, que son más eficaces que los sermones para convertir, mover y trocar corazones, y para arraygar y plantar la nuestra santa fe cathólica [989].

Muertos que fueron los santos, se bolvió mucha de la gente a comer y descansar un poco, que era ya casi medio día [990], y avían madrugado mucho; pero también se quedó muchíssima para tomar algunas reliquias [991], pero por particular orden divina se cegaron los Juezes, y a título de escarmiento, para poner miedo a los christianos, dexaron estar cinco días los cuerpos de los santos como quedaron quando cayeron muertos, poniendo rigurosíssimas guardas que los guardassen de día y de noche, pero sin estorvar a los christianos el llegar a adorarles y hazer oración hasta la cerca de por de fuera, en particular de día (de noche no dexavan llegar tanto la gente, por miedo de que no se los hurtassen), que fue encender más el fuego de la devoción de los christianos, que más vivieron aquellos cinco días delante de los santos que en sus casas.

Díxose que no los avían de quitar ni dexar de guardar hasta que viniessen los hereges holandeses de Firando a verlos y certificarse de la muerte, cuya causa avían ellos sido acusándoles delante de el Rey de Japón, pero no vinieron los dichos hereges, y assí al cabo de cinco días, a 23. de Agosto, a prima noche, quitaron los guardas, cuyas reliquias cogieron los aventurados que pudieron, aviendo grandes palos y aun heridas al cogerlas, y en el tiempo que los santos estuvieron hechos altar de oración de los christianos, por quererse llegar cerca. Yo he hecho las más eficaces diligencias, y también al presente las hago, que se podían ni pueden pensar, por terceras personas, assí ecclesiásticas como seculares amigos, para coger el cuerpo del santo Fray Pedro, pero

---

989) El P. Domingo Castellet, testigo ocular, describe el efecto que causó en él el martirio: «Y de mí, que escribo esto, confieso que, cuando no fuera cristiano, me bastaba ver espectáculo tan grandioso para convertirme y hasta que lo vi no tenía bien percibida la eficacia del ejemplo de los mártires para mover y trocar corazones y para arraigar y plantar la fe»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131 [cfr. doc. núm. 349].

990) Ya hemos visto [cfr. nota 971] que los mártires salieron del juicio y se pusieron en marcha hacia el lugar del suplicio hacia las nueve de la mañana.

991) El P. Castellet escribe: «...en particular se volvieron las mujeres, que los hombres se quedaron muchos, según parece, a la vista de los cuerpos difuntos por si los echaban en el mar, como suelen, para sacarlos, advirtiendo y marcando el lugar donde calan»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 131.

no me han valido, porque está en poder de portugueses [992] y a muy buen recaudo, y sin falta muy probablemente irá para Portugal, según me han dicho personas honradas y fidedignas, persuadiéndome a que no me canse en balde, porque es proceder en infinito; assí como es dificultoso detener con la mano el curso de los cielos y encerrar en el puño el mar océano y medir lo inmenso, assí me dicen será alcanzar lo que pretendo, que es sacar el santo cuerpo para embiarlo a Manila, y siquiera alguna reliquia preciosa no he podido aver. Nuestro Señor sea bendito y loado en sus santos por infinitos siglos de los siglos, por cuya intercessión plega a la divina Magestad nos quiera dar acá la gracia y allá la gloria sin fin, y mire las aflicciones de esta Iglesia de Japón y de sus Ministros para que como Padre misericordioso las remedie y se apiade de nosotros.

Agora, Padre nuestro, es el tiempo de que de veras me encomienden V.R. y todos los demás benditos Padres y Hermanos al Señor, y le pidan que en todo se haga su santa voluntad, y que comunique su divino Espíritu para que me enseñe, adiestre y gobierne en su santo servicio para que haga lo que más convenga, para mayor gloria suya y honra de la Orden de nuestro gloriosíssimo Padre S. Augustín, el qual interceda delante de Dios por nosotros. Las cosas de esta tierra están de manera que amenazan muy grande aflicción. El Señor, en cuya voluntad y mano están los fines de la tierra, lo remedie para que su santo nombre sea glorificado por todos los siglos de los siglos. Y con tanto acabo pidiendo con suma humildad y reverencia, postrado ante los pies de V.R., Padre nuestro, su santa bendición. A quien nuestro Señor guarde muchos años con mucho aumento de sus santos dones. Todo lo dicho y contenido en esta relación es verdad para el passo en que estoy, que es no menos que ser también assado y tostado, si me cogen, porque ya está dada la sentencia en revista sin ninguna apelación. Y por verdad lo firmé de mi nombre para bien y edificación de todos. En Japón a 24 de Febrero de 1623. Fray Bartolomé Gutiérrez, de la Orden de N.P.S. Augustín.

SICARDO, *Christiandad del Japón,* 209-219.

---

992) Fue el portugués Martín de Guvea quien recogió el cuerpo del P. Zúñiga. Sobre los avatares que tuvieron estas reliquias hasta 1651, año en que fueron llevadas a Manila, puede verse: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 205-207; JIMÉNEZ, *Mártires agustinos del Japón,* 112-119; HARTMANN, *The Augustinians,* 102, nota 69.

356 Reino de Fingen (Japón), 7 de marzo de 1623.

Carta del Provincial de los Jesuitas del Japón, Francisco Pacheco, y otros miembros de la Compañía de Jesús, dando cuenta de su modo de proceder en su trabajo misional y defendiéndose de ciertas acusaciones que otras Órdenes religiosas habían formulado contra la referida Compañía de Jesús [993].

Por quanto estamos informados de personas dignas de crédito [994] que los Padres de las sagradas Religiones de S. Domingo y de S. Francisco hizieron algunos papeles para el Summo Pontífice y para su Magestad, en los quales tratavan negocios de esta Christiandad, desacreditando a los Religiosos de la Compañía, diziendo de ellos cosas muy agenas de la verdad, por escrúpulo que ha tenido quien los trasladó, nos avisó de ellos, y por ser falsos el Padre Fray Bartolomé Quiroz [995], religioso de la sagrada orden de San Agustín [996], residente en Japón, no los ha querido firmar, por más que se lo quisieron persuadir y con amenazas [997], como el mismo lo confessó y dixo a uno de los Padres aquí firmados [998], por lo qual y para que se sepa la verdad sin fición y con toda la sinceridad, nos pareció a mí Francisco Pacheco, Provincial de la Com-

---

993) SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* doc. núm. 77 (pp. 929-938), publica el texto original portugués de la carta, y tratando del texto español anota: «In Bibliotheca Academiae Historicae Matritensis, *Cortes* 566 ff. 70-71v, exstat *Versio hispanica* factam secundum documentum originale lusitanum: textus versionis istius a Procuratore in Aula Regis Catholici, P. Antonio Colaço, S. J., scriptus est»: *ibid.*, p. 927.

994) Una de estas «personas de crédito» era el P. Bartolomé Gutiérrez, OSA., según lo manifestaba el Provincial, Fr. Francisco Pacheco, SJ. en carta [Japam, 8.3.1623] al Asistente General de las Provincias de Portugal, Fr. Nuno Mascarehnas: «Depois, em Janeiro anno de 1623, soube, pollo dizer ao Padre Manoel Borges hum Religioso de S. Agostinho, chamado Frei Bertholameu Gutierres, que este *Frei Diogo Colhado* e outros Religiosos, entrando nisto os de S. Francisco, escrivéram *Capitulos a Sua Santidade, e a Elrrei,* sobre esta Christandade de Japam, e contra a Companhia...»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 920; esta carta hace el núm. 76 y ocupa las pp. 919-924.

995) El original portugués dice Gutieiros (Gutiérrez): cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 929. Herrera en su obra *Alphabetum,* I, 103 y 110, trae una biografía completa del P. Bartolomé Gutiérrez, a quien apellida Gutiérrez de Quirós, sacada de la *Relación* del P. Martín Claver: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 510.

996) El P. Bartolomé Gutiérrez profesó en el convento de San Agustín de la ciudad de México el 1.° de junio de 1597; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 508, nota 1, ha reproducido el texto completo del Acta de dicha profesión, tomándola de Alberto María Carreño, *Joyas literarias del siglo XVII,* 237. Nosotros hemos visto en la Biblioteca de la Universidad de Texas el Acta original de esta profesión: *TU. LPM,* f. 185. Va escrito al margen: «Murió mártir por la fe de Jesucristo en el Japón en el año de 1633».

997) Escribe el P. Pacheco [cfr. nota 994]: «...nos quaes se não quis assinar o dito Frei Bertholameu por mais que o ameaçáram, que o aviam de acusar a seu Superior de Manila, que era homen que ão tinha zelo da sua Religiam...»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 920.

998) Cfr. nota 994.

pañía de Jesús [999] y Governador deste Obispado por el Illustríssimo y Reverendíssimo Señor D. Diego Valente, Obispo de Japón [1000], y a los Padres abaxo firmados, religiosos de nuestra Compañía, que viven aora en Japón, que devíamos certificar con juramento la verdad de estas materias, para que se crea lo que dixéremos, y escrivirlas porque estarmos [*sic*] en tierras tan remotas de la[s] de Europa; y assí lo abaxo firmados, religiosos de la Compañía de Jesús, moradores en Japón, Sacerdotes, juramos por nuestras Órdenes que los Capítulos siguientes son los verdaderos y no los otros de los dichos religiosos.

1. Certificamos y juramos, por nuestras órdenes sacras, que en este año de 1623 quedamos dentro de Japón vivos 28. Religiosos de la Compañía de Jesús (no entrando en este número 14. de nuestra Compañia, que el año passado de 1622. padecieron martyrio por la fe, como consta de las relaciones de sus martyrios que se embiaron a nuestro Padre General), de los quales 23. son Sacerdotes, y cinco hermanos Japones, operrario[s] antiguos de esta Christiandad y buenos Catequistas y predicadores, y que tenemos muchos Dojucos naturales, buenos catequistas y muchos Cambos, que son personas que en ausencia de el Padre cuydan de la Christiandad, discurriendo por varias partes, baptizando, leiendo libros espirituales, y enseñándoles lo que es menester, y todos estos operarios, Sacerdotes, Hermanos, Dojucos [1001] y Cambos [1002] se ocupan parte en la conversión de los Gentiles, y parte en la administración de los Sacramentos y enseñança de la santa Doctrina.

2. Todos estamos divididos por las principales partes y Reynos de Japón. En los Reynos de Oxuc y Deva, que son los últimos destas Islas de Japón, por la parte de el Norte y Levante, residen quatro Religiosos de nuestra Compañía, tres sacerdotes [1003] y un hermano Catequista y están de asiento en las tie-

---

999) Nombrado Provincial el 2 de octubre de 1621 desempeñó este cargo hasta el 18 de diciembre de 1624, «quo in oppido Kuchinotsu a satellitibus Principis Arimani captus est»: SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 202; ID., *Monumenta Historica Japoniae I,* 981.

1000) Preconizado obispo de Japón el 8 de enero de 1618 y consagrado en la iglesia de S. Roque de Lisboa el 18 de marzo de 1618: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 1317; cfr. también GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 191. El obispo Diego Valente era jesuita.

1001) «*Dojucos:* e lingua japonica *dō* et *shuku* = eadem habitatio: juvenes in Domibus S. J. viventes, qui studiis, catechesi, praedicationi incumbebant»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 708, nota 19; *S. C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 620.

1002) «*Cambós:* e lingua japonica *kan* et *bō* = sensu antiquae Missionis japonicae kambō sunt templorum ruralium custodes, qui Patre absente munera explebant, quae in ms. describuntur»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 708, nota 20.

1003) De este mismo asunto hablaba con cierta precisión el P. Francisco Pacheco [cfr. *supra*] al P. General de la Compañía de Jesús en carta fechada en Japón el 22 de septiembre de 1623; publicada la carta en SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* doc. núm. 78 (pp. 939-946). Es el P. Schütte quien en nota 10 (pp. 941-942) confecciona una *Distributio* del personal jesuítico en Japón durante el año 1623, y según dicha *Distributio* en Dewa estaba el P. Shikimi Mōan Martinus (japonés), y en Oxú o Oshū los PP. Juan Mateo Adami (italiano) y Diego Calvalho (portugués).

rras de los Principales Señores de aquellos Reynos de el Date Massamune, de Camo Fidadono y de Sataquedono, todos tres grandes Tonos en Japón [1004], y éstos se ocupan en los dichos ministerios y cada año visitan a los Christianos que ay en Caquecaten y en Mogami, y a los de el Reyno de Jeebigo y Isla de Sado y a los de Tengaren, los quales al principio desta persecución fueron desterrados por la confessión de la Fe de las Ciudades de Miaco y Osaca, y de Teugaru passan al Reyno de Yeso, que está ya fuera de Japón, para confessar a muchos Christianos Japones, que están en Matcumar, ciudad del dicho Reyno, y para tener noticia de el dicho Yeso y predicar el Santo Evangelio a los naturales de aquel Reyno.

3. En el Reyno de Musaxi, en la Ciudad de Yendo [1005], Corte que aora es de el Xogún [1006], señor unviersal de Japón, reside un Sacerdote de la Compañía de Jesús [1007] con dos Dojucos catequistas, y éstos cultivan a nuestros Christianos y predican a los Gentiles, y este Sacerdote de Yendo visita a los Christianos de aquel contorno de Numata, Maxima y Reyno de Surunga, Corte que fue de el Xugún passado [1008], y a otras partes del Reyno del Quanto: y de aquí passa a los Reynos de el Norte, Noto y Canga, en donde ay muchos Christianos que hizo la Compañía en la Corte de Chiengendono [1009], Señor de tres Reynos, y a todos administra los Sacramentos y reduze a la fe algunos que avían retrocedido, y predica y convierte a muchos infieles, ayudado de sus Dojucos y Catequistas.

4. En los cinco Reynos a que llaman Goquinai, en los quales están las tres famosas Ciudades de Iapón, Miaco y Sacar, residen quatro Religiosos de la Compañía, tres Sacerdotes [1010] y un hermano predicador y Catequista: en la Ciudad de Miaco [1011] uno, y della passa a cultivar los Christianos de Fuximi y de los Reynos de Yamaxiro, Tamba, Omi, Mino, Ovari, Jue. En la ciudad de Osaca está un Sacerdote con el hermano, y visitan los Christianos de Yamato,

---

1004) Para estos tres grandes Tonos: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 930, notas 2-4.

1005) *Yendo* o *Yedo.*

1006) *Tokugawa Hidetada:* cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 931, nota 9.

1007) «Outro na Corte de Yendo», son palabras del P. Francisco Pacheco, pero sin especificar nombre alguno [cfr. nota 1003]; el P. Schütte cita en su *Distributio* [cfr. nota 1003] como residente en Yendo al P. Jerónimo de Angelis, italiano, el que poco después, el 4 de diciembre de 1623, fue martirizado: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942.

1008) *Tokugawa Iyeyasu:* cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 931, nota 10.

1009) Cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 931, nota 11.

1010) Eran estos sacerdotes: *Miyako* [cfr. nota 1011]: P. Diego Yuki, japonés; *Osaka:* P. Cristóbal Terreira, Superior, portugués; para *Sakai* el P. Schütte no se pronuncia, sin duda porque carecía de las fuentes necesarias: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 941-942.

1011) *Miyako.*

Teunocuni y sacramentan y doctrinan a los que ay en aquella ciudad y predican y convierten los infieles. En la Ciudad de Sacay reside otro Sacerdote, el qual cuyda de los de aquella Ciudad y de su contorno, y de aquí passa, y a vezes otro Padre, a visitar los Christianos de el Reyno de Iesumi, Guinocum y Ava, que es uno de los quatro Reynos de la Isla de Xicou, una de las tres en que se divide Japón.

5. Otro Sacerdote de la Compañía reside unas vezes en el Reyno de Arima [1012], otras en el de Bigen, y de aquí sale y anda perpetuamente visitando los Reynos de Bichu, Bigo, Aqui, Suyo, Nagato, y passa a los Reynos de Iyo y Sanuqui, y bolviendo a su puesto visita los Christianos de los Reynos de Mimasaca y Idzumo; y aunque en cada uno destos Reynos son pocos los Christianos, como los Reynos son muchos, hazen un grande número de ellos y a todos acude la Compañía.

6. En el Reyno de Bungo reside un Padre de la Compañía [1013] y cuyda de los Christianos de él y de los de el Reyno de Fuinga quando le dexan entrar, y quando no le dexan enbía allá sus Catequistas para doctrinar a los Christianos.

7. En el Reyno de Chicungo [1014] está un Padre de la Compañía [1015], y de aquí visita a los Christianos de los Reynos de Chicugen y Regen, y en todos estos tres Reynos tiene la Compañía buena copia de Christianos.

8. En las Islas de Amacusa ay gran número de christianos y están en ellos dos Padres de la Compañía [1016], y uno de ellos acude al Reyno de Fingo dos y tres vezes cada año y les administra los Sacramentos.

9. En esta tierra de Arima todos son Christianos, si no es el nuevo Tono, que es gentil, y los criados que traxo consigo; en éstas residen sinco [1017] Sacerdotes y un hermano Catequista, y éstos cultivan toda esta Christiandad, la qual está toda por quenta de la Compañía, y discurren por todas sus Aldeas,

---

1012) Cfr. nota 1017.

1013) Según el P. Schütte en su *Distributio* [cfr. nota 1003], era este sacerdote el P. Juan da Costa: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942.

1014) Chūgoku.

1015) «Outro [sacerdote jesuita] —escribía el P. Pacheco al P. General [cfr. nota 1003]— descorre pellos reinos de Chúgocu»: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942; según el citado P. Schütte este jesuita era el P. Juan Bautista Porro, italiano: cfr. SCHÜTTE, *o.c.,* 942.

1016) El P. Pacheco [cfr. nota 1003] asegura que «otro [sacerdote jesuita] em Amcusa»; el P. Schütte duda al determinar quién podría ser éste, y así lo pone con interrogante: P. Francisco Boldrino (?), italiano: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942, ambas referencias.

1017) «Tres [sacerdotes jesuitas] nas terras de Arima, e hum delles hè o Provincial», escribía el P. Pacheco [cfr. nota 1003]; Schütte fija estos sacerdotes en los PP. Francisco Pacheco, Mateo de Couros y Gaspar de Crasto, todos portugueses: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942.

que son muchas, hasta Miye y Chiguia, y a estas dos aldeas viene alguna vez algún Religioso de otra Religión, porque tienen en ellas algunos devotos.

10. En la Ciudad de Nangasaqui, puerto de los navíos de el trato, están aora seys [1018] Sacerdotes y dos hermanos Japones, y acuden a estos Christianos de el Reyno de Saxuma y de las Islas de Goto y Firando, y acuden a la Christiandad de Omura, Carateu, Uracami y Agami, y a otras Aldeas cercanas a Nangasaqui, y sacramentan a los Japones, Portugueses y Castellanos que residen en esta Ciudad de Nangasaqui.

11. Estos operarios de la Compañía cogen grande fruto de sus trabajos, reduziendo a la fe muchos caydos y convertiendo a mucho[s] gentiles, como se escrive cada año a nuestro Padre General, todos proceden con edificación y exemplo y guardan buen modo en cultivar la Christiandad [1019], y ayndar [ayudar] a sus próximos, y de tal manera lo hazen que por su culpa ningún estorvo ha venido hasta aora a la Christiandad en esta persecución y universalmente, assí Japones como los de Europa, alaban su modo de proceder.

12. A todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, assí en la Ciudad de Nagasaqui (en la qual en esta persecución avía mayor número de Religiosos de la Compañía que de ninguna otra Religión) como en las otras partes tratamos indiferentemente y acudimos a todos con riesgo de nuestras vidas, y entramos a confessar a los que están en las cárceles, y visitamos las casas de los leprosos y los sacramentamos, y en esta persecución, siendo yo Rector de Cami, dormí varias noches en las casas de los leprosos de las Ciudades de Osaca y Sacay, para dezirles Missa antes de amanecer, y comulgué a los que eran capazes, y socorrí con limosna a los pobres y desterrados por la fe. Ayudamos con las limosnas que podemos y las pedimos para esto. Enseñamos la doctrina Christiana a los niños, y en muchas partes, y particular en las tierras de Arima, los Padres que acuden a aquella christiandad hizieron cofradías de niños para que unos a otros se enseñassen la doctrina Christiana; y en la Ciudad de Nangasa-

---

1018) «Dous [sacerdotes jesuitas] em Nagasaqi», escribía el P. Pacheco [cfr. nota 1003]; sin embargo, Schütte incluye en la mencionada *Distributio* cuatro sacerdotes, a saber: Juan Bautista de Baeça, Rector de Nagasaqui, y Baltasar de Torres, ambos españoles; figuran también como residentes en Nagasaqui los PP. Manuel Borges, Procurador de la Misión de Japón, y Benedicto (Banto) Fernández, los dos portugueses: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942.

1019) Acotamos palabras del Provincial Francisco Pacheco al P. General de la Compañía de Jesús [cfr. nota 1003]: «O fruito que todos colhem dos ministérios da Companhia, en que se ocupam, vay na Ánnua que mando fazer em Macao e pera isso mando de cá os pontos que cada hum nota; falando em general hé muito e só este anno se bautizáram adultos de novo convertidos à fee passante de dous mil»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 942; para el número de bautizados a que alude el texto anterior: SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 418.

qui levantó la Compañía la cofradía de los niños, que se llama de los Inocentes, para que supiessen las oraciones, y estos innocentes cada año presentan al Padre Provincial de la Compañía una lista de millares de Coronas, tercios y Rosarios que rezan por esta Christiandad.

13. En los Reynos y tierras, en que residíamos y teníamos muchas casas antes que nos desterrassen, acudimos a los Christianos y no los desamparamos, porque aun aora residimos en muchos de los mismos lugares y Reynos, y en los que no residimos, porque no nos dexan, visitamos a los Christianos cada año, o casi cada año, por nuestros Religiosos y Catequistas.

14. El número de Religiosos de la Compañía que este año de 1623. residen dentro de Japón es mayor que de todas las otras tres Religiones juntas, que en este año quedan en Japón, porque los de la Compañía son 28., y los otros Religiosos todos juntos son onze o doze: de S. Agustín nò ay más que uno [1020], de S. Domingo dos, que vinieron el año de 1621., no saben aun la lengua ni las costumbres de Japón [1021]. De san Francisco siete o ocho [1022], y los demás de S. Domingo, y destos los dos, y un Clérigo Japón tercero [1023].

15. Lo que hazen estos Religiosos en Japón es lo que se sigue. El de S. Agustín en quanto pudo hallar quien le recogiesse en Nangasaqui ayudava muy bien a los próximos en aquella ciudad, y aora por no hallar quien le recoja, está entre unas montañas, y de allí acude y haze lo que puede [1024], y en esta

1020) Cfr. nota 994; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 508-509; HARTMANN, *The Augustinians,* 110.

1021) Eran estos dos religiosos dominicos los PP. Pedro Vázquez y Domingo Castellet: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 200; SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 20. En 1623 llegaron a Japón otros cuatro dominicos: PP. Diego de Rivera, Domingo Ibáñez de Erquicia, Lucas del Espíritu Santo y Luis Exarch Beltrán: cfr. MUÑOZ, *o.c.,* 200.

1022) SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 935, presenta una lista de ocho franciscanos existentes en Japón el año 1623, incluyendo en este número a Fr. Luis Sotelo encarcelado ya por la fe católica. El P. Diego (Pardo) de San Francisco, Superior de la misión franciscana del Japón, concreta mucho más estos datos en carta al Provincial de Manila [Nangasaqui, 16.3.1623]: «La persecución se está en su punto. Aunque en el Fingaxi se hazen muchos christianos, no ay tanto rigor. Allá están Fr. Francisco Gálvez y Fr. Francisco de Barajas, y Fr. Diego de la Cruz en Yendo, Busú y Mongami. Fr. Luis Gómez y Fr. Francisco de San Andrés están en el Cami. Fr. Antonio de San Buenaventura y yo estamos en Nagasaqui y Fr. Gabriel de la Magdalena. Fr. Martín Pineda murió con grandes deseos de ser mártyr, mas el Señor le dio una enfermedad, de que murió, tan rigurosa como el martyrio»; publicada la carta en PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* em *AIA* 18 (1622) 170-173; la cita en pág. 172.

1023) Aquí el traductor de la *Carta* ha añadido algo que no existe en el original, pues el texto portugués [cfr. nota 993] dice: «da [Orden] da São Francisco sete ou oito, e un Clérigo Japam da Terceira Ordem»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 935.

1024) Todo esto lo ha conocido muy bien el P. Sicardo, aunque, como es natural ha querido dejar correr la pluma con facilidad sin comprometerse a la exigencia de los datos concretos. Escribe del P. Bartolomé Gutiérrez: «...que en quinze años que permaneció hasta su muerte en aquel Reyno, padeció calamidades tan graves, que de día estava escondido en las cabernas y espesura de los montes y de noche baxava a poblado, donde oculto en alguna casa, passava lo más della en confesar, animar y consolar a los Christianos...»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 244.

persecución los Religiosos desta Religión sólo se ocuparon con los Christianos de Nangasaqui y su contorno.

16. En esta persecución los Religiosos de S. Domingo también an andado siempre por Nangasqui y su contorno, y algunas vezes salieron por estos Reynos vezinos a Nangasaqui, aunque muy pocas, y esto para meter la Cofradía de el santo Rosario en las Christiandades que la Compañía avía hecho y cultivado, y su principal intento es poner Cofradías, y en la conversión de los infieles poco an hecho, ni an abierto Christiandad de nuevo, ni en esta persecución están en las partes de el Cami; uno que allá quedó en el principio de la persecución luego se vino a Nangasaqui, y otro que le fue a suceder también se bolvió luego.

17. Los Religiosos de S. Francisco están más esparcidos por Japón. En la cárcel de Omura está uno preso, que vino el año de 1622., y antes de entender en la Christiandad le mandó prender el Presidente de Nangasaqui, y en Nagasaqui está un hermano lego de Europa, que no sabe lengua [1026], y dos Sacerdotes, y tres o quatro andan repartidos en las partes de el Cami, Yendo, Oxu, y hazen lo que pueden [1027].

18. Afirmamos que no impidimos a los Religiosos de Santo Domingo ni a los otros que metan sus cofradías de el Rosario, Cordón y correa en las Christiandades, antes dezimos a los Christianos que si quisieren pueden assentarse y escrivirse en ellas, y persuadimos a los Christianos rezen la Corona o Rosario a la Virgen nuestra Señora [1028]; y para que la tengan devoción y sepan meditar los misterios de el Santo Rosario y vida de nuestro Señor Jesu Christo imprimió la Compañía, antes que viniessen a Japón Religiosos de Santo Domingo, un tratado en lengua de Japón de los quinze misterios de el Rosario, y avía enseñado al pueblo la devoción de resar la Corona y Rosario meditando sus misterios, y tiene impressos otros libros en el mismo lenguaje Japón y nuestro, con que se an ayudado mucho los Christianos en todos tiempos y muy en particular en éste de la persecución, y leyéndolos les sirven de Sermones y de maestros. Los quales libros impressos de los quinze misterios de el

---

1025) P. Luis Sotelo. Escribía el P. Diego de San Francisco [cfr. nota 1022]: «El mismo día 22 de Otubre [1622] fueron presos dos sacerdotes religiosos de nuestro Padre San Francisco por el mismo juez Gonrocu, conviene a saber: Fr. Luys Sotelo y su compañero Fr. Luys, japón, y están cerca de ser martyrizados»: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 169.

1026) Fr. Gabriel de la Magdalena: cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 936, nota 25.

1027) Cfr. nota 1022.

1028) Para otras luchas y desavenencias habidas en el Japón por motivo de devociones: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 171, nota 2.

Rosario, que hizo la Compañía y imprimió en el Japón, los damos libremente a los Christianos que acuden a ellos, y también les damos otros libros para que deprendan la lengua de Japón.

19. Esta Christiandad de Japón no eligió en esta persecución al Padre Fray Diego Collado, de la orden de Santo Domingo, ni a ninguno otro de las otras órdenes para ir a Europa [1029] a tratar con el Summo Pontífice y con su Magestad sobre cosa alguna tocante a ella [1030], y si por ventura el P. Fr. Diego Collado, Religioso de S. Domingo (el qual no tiene experiencia de Japón, por aver estado en él sólo tres años) [1031], o algún otro Religioso presentare papeles firmados por Japones serán de algunos capítulos que él dio y hizo firmar por algunos labradores de sus Cofradías, personas de poco porte, de las aldeas de Miye, Chiguvia y Agami y Coya, y de algunos de Omura, que firman quanto les dizen, y de algunos bouneros de Nangasaqui, sus amigos, los quales a respecto de toda la Christiandad no montan nada [1032], ni a respeto de los que en los dichos lugares cultiva la Compañía y están por su cuenta.

1029) Cfr. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 937, nota 28, donde este autor sintentiza los pasos dados para este viaje y aporta buena bibliografía.

1030) Cfr. nota 931. Hablaba también de este viaje a Europa el P. Diego de San Francisco en la carta a su Provincial de Manila [cfr. nota 1022]: «El Padre Fr. Diego Collado, de Santo Domingo, que fue aquí de Japón para Roma, para ver si es posible remediar estas contiendas, llevó buenos papeles para el Rey y el Papa, en que pedimos un legado apostólico que tenga autoridad sobre todos...»: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 171. En un «Memorial» presentado por el P. Collado al Consejo de Indias leemos que llegó a España el año 1625. Reproducimos dicho «Memorial» por los datos curiosos que contiene: «Señor. Fray Diego Collado, de la orden de Predicadores, digo: que después de doze años de asistencia en la Provincia de el Rosario de Philippinas, Japón y China, de la dicha mi Orden, ocupado en el ministerio de los naturales de aquellas partes y en su reduçión y conservaçión en la santa fee y sujeçión a V. M. y real corona (de que si fuere neçesario daré testigos de vista presentes en esta Corte), vine el año de 1625 a la Corte Romana y a ésta de V. M., embiado por los prelados y ministros de aquellos reinos; y aviendo hecho en ellos lo que de mi parte é podido, trato de volverme a la dicha Provincia, y porque respecto de no poder ir en hábito de religiosos por estar condenado a ser asado bivo, si me cojen y conoçen en el Japón, a donde buelvo por aora, es neçessario ir disfraçado y mui encubierto y buscar algún camino extraordinario para no ser conoçido (que a serlo) nadie por las grandes penas que ai se atreverá a ayudarme ni darme pasaje ni entrada, y consiguientemente no tendrá efecto mi jornada; por tanto a V. M. pido y supplico se sirva de mandarme dar la ayuda de costa neçessaria para mi viaje para mí y uno o dos compañeros, librándomelo en parte que efectivamente se me entregue aquí en Madrid para que de aquí pueda tomar el camino más a propósito en prosecuçión de mi vocaçión Apostólica, que será gran serviçio de nuestro Señor y para mí singular merced». *Decreto del Consejo:* «En Madrid, 20 de diciembre de 1628.- No hay lugar [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 5.

1031) Cfr. nota 931. El P. Collado arribó a Japón en 1619 y regresó a Manila el 1622: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 200.

1032) Nunca fueron buenas las relaciones del P. Collado con los Jesuitas y viceversa, habiéndose encendido los ánimos por ambas partes con ocasión de haber excomulgado el P. Collado a ciertos japoneses, y a los que los jesuitas defendieron después; puede verse el «Parecer que derão alguns Padres da Companhia sendo perguntados acerca de humas escomunhões que fulmi-

20. Los Religiosos de la Compañía tratan a los de las otras Religiones con honra y charidad religiosa, y los estiman y les muestran amor y no los desprecian, ni la honra de los Religiosos está abatida en Japón. Y si los Christianos de sus Cofradías quieren recebir los Sacramentos no se los niegan; y porque algunas vezes vienen indispuestos e incapazes es necesario negárselos, y en las ocasiones, quando se ofrecen, dezimos a los Christianos que cultivamos que hospeden a los otros Religiosos quando passaren, y como güéspedes los recojan y muestren amor, y los escondan, siendo menester.

21. No especificamos más capítulos que los que aquí tenemos escritos, por no saber de todos ni en qué forma se escrivieron contra nosotros, y destos avíamos de embiar papeles jurídicos, si nos avisaran con tiempo, para sacar y justificar testigos, de cómo es verdad lo que tenemos dicho; mas porque los navíos están para dar a la vela, no da el tiempo lugar para otras diligencias (y si fueren, a todo tiempo las embiaremos y provaremos lo que queda dicho), que piden mucho tiempo, porque los lugares donde se an de hazer están muy distantes y dificultosamente se hazen ni pueden hazer en esta cruel persecución, y sólo ay tiempo para que esta certificación vaya firmada y jurada por los Sacerdotes de nuestra Compañía, que nos hallamos por estas partes cercanas al puerto de Nangasaqui, y todos los otros las firmarían, si no estuvieran en Reynos tan distantes de aquí. La qual certificación hago como Provincial de la Compañía y Governador del obispado de Japón, y como tal no tengo aquí superior que la justifique. Y porque todo lo dicho en este papel es ver-

---

nou e mandou publicar o P^e^. frei Diego Collado, Superior dos Padres de São Domingos, de 14 de setembro por diante de 1622, contra alguns Portugueses residentes na cidade e porto de Nangasaqi, por não acudirem ao seu chamado»: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I*, 943, nota 16. Naturalmente, el *Parecer* que dieron los Jesuitas fue cien por cien adverso al P. Collado, El P. Diego de San Francisco en su carta al Provincial de Manila [cfr. nota 1022] toca brevemente este asunto, descalificando el proceder del mencionado dominico, pero quizás más por la forma que por el fondo. Decía el P. San Francisco: «Aquí se hizo la informazión dellos [mártires franciscanos del Japón], no tan bien como se pudiera hazer; porque acerca del dezir sus dichos los portugueses, descomulgó el P. Diego Collado, vicario provincial de Santo Domingo, a siete portugueses, porque no quisieron dezir sus dichos, ni venir a su morada, diciendo y haziendo beinte disparates, y más, que no conocían a castellanos por su prelado; y finalmente, les á defendido la Compañía, diciendo no están descomulgados. Ellos son pleytos que sólo Dios puede remediar». En lo que respecta a la excomunión, el P. Lorenzo Pérez, franciscano, que es el que publica la carta del P. San Francisco, comenta en nota 1: «El Parecer fue escrito por el P. Francisco Pachecho, S. J., y lo firman otros siete Padres de la Compañía; según los cuales, el P. Collado se extralimitó en el ejercicio de su comisión, ejerciendo jurisdicción donde carecía de ella; siendo así que los que se extralimitaron fueron ellos, pues al comisionar Su Santidad al P. Diego Collado para que instruyese en Nangasaki el proceso de los santos Mártires, le facultaba que pudiese compeler a los testigos a que compareciesen, bajo censuras, y por consiguiente, al excomulgar a los que no obedecieron, estaba en su derecho»: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 170-171, ambos textos.

dad, lo certificamos y juramos por nuestras órdenes sacras. Y para que en juizio y fuera dél se le dé el crédito enteramente y se entienda que son verdaderas las firmas de los doze Sacerdotes de nuestra Compañía, que aquí van firmados, la mandamos cellar [sellar] con el cello [sello] de nuestro oficio. En Japón, en las partes del Reyno de Fingen, uno de los nueve a que llaman del Poniente, oy 7. de Março de 1623. años. Francisco Pacheco, Provincial.- Manoel Borges.- Joan Baptista Zola.- Ixida Antonio.- Benito Fernández.- Sixto Toeuu.- Joan Baptista Baeza.- Miguel Carvallo.- Baltasar de Torres.- Jacome Antonio Grañone.- Mateus de Couros.- Gaspar Castro [1033].

CEVICÓS, *Discvrso,* ff. 30-31v. [1034]

357 En Japón, 14 de marzo de 1623.

«*Laus Santíssimo Sacramento* [*sic*]. *Relación de el martyrio de algunos Religiosos, y de otros muchos Japones en el Reyno de Japón, que padecieron el mes de Setiembre, año de 1622*» [1035].

Por aver escrito los benditos Padres que estuvieron presos en la cárcel de

---

1033) Nota biográfica de los jesuitas que firman la carta: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 952-966.

1034) Para este impreso: SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I,* 927.

1035) Sicardo, Santiago Vela y últimamente Hartmann atribuyen esta carta al P. Bartolomé Gutiérrez, OSA. Escribe Santiago Vela: «2. *Relación* histórica del martirio que padecieron otros religiosos en el Japón en el mes de Septiembre de 1622. El P. Sicardo se gloriaba de poseerla original de mano del mismo Beato y se encuentra publicada también en *Christiandad del Japón,* págs. 220 a la 229 [es la que nosotros reproducimos ahora]; lleva la fecha de 14 de Marzo de 1623. Se halla reproducida en las *Conquistas,* págs. 290-98»: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 509. HARTMANN, *The Augustinians,* 103, nota 71, se limita sencillamente a citarla. Nosotros nos permitimos, con mucho dolor de nuestra alma, dudar de la originalidad del P. Bartolomé Gutiérrez, OSA., al escribir y remitir al Provincial de Manila esta carta o relación. Y decimos porqué. En el Archivo de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas (Dominicos) hemos visto y cotejado una «Relaçión de el Martyrio de algunos Religiosos y otros muchos Christianos Japones en el Reyno de Jepón [Japón] Año 1622 por Septiembre», y que firman de su puño y letra los PP. Domingo Castellet y Diego Collado: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, ff. 40v-45v. Comparada esta *Relación* con la carta del P. Bartolomé Gutiérrez vemos que no solamente coinciden los hechos y fechas y orden progresivo del desarrollo del tema, cosa por otra parte bastante comprensible, sino que por lo general se reproducen muchísimos párrafos *literalmente iguales.* Todo esto nos lleva a la convicción que el P. Gutiérrez tuvo a mano la *Relación* de los dos dominicos, puesto que éstos la escribireron el 29 de septiembre de 1622, habiéndolo hecho el citado agustino el 14 de marzo de 1623. Hubiera resultado interesante comparar un texto con otro para el debido comprobante de nuestro aserto, pero esto nos llevaría a exceder los límites y contextura del libro. De todos modos iremos de vez en cuando estableciendo estas semejanzas para que el lector juzgue por sí mismo.

Omura [1036] en muchas cartas, y dado relación de su grande estrechura, hambre y trabajos el tiempo que en ella estuvieron [1037], a los quales como les iban prendiendo los llevavan y metían en aquella estrechíssima prisión, y assí estuvieron más y menos, y el que menos tuvo harto purgatorio, por su muy grande rigor, y assí no se dirá aquí más de lo que sucedió en su glorioso martyrio [1038].

Muertos los benditos mártyres, el Santo Fr. Pedro de Zúñiga, de la Orden de N.P.S. Augustín, y su compañero el P. Fr. Luis Flores, de la de Santo Domingo, con todos los demás sus compañeros que padecieron a 19 de Agosto del año de 1622. en Nangasaqui [1039], luego se entendió que avía de ser lo mesmo de los Padres que estavan en Omura [1040] y otras partes, y de los demás Japones christianos que estavan culpados en la mesma causa a los ojos del Rey de Japón, porque se supo que ya avía llegado a su noticia, por vía de los Olandeses, cómo el Tono de Firando avía preso a un Padre de la Compañía, y el Tono de Arima tenía preso otro Padre de la Compañía [1041], y algunos christianos, gente que él tanto aborrece; y también [ya no] se dudó, porque desde que

---

1036) Ya hemos visto cómo de la cárcel de Omura bajaron a Nagasaqui los PP. Pedro de Ávila, OFM., Carlos Spínola, S.J. y Francisco Morales, OP., a testimoniar en el proceso de los PP. Pedro de Zúñiga y Luis Flores, y cómo dijeron no conocer al segundo y al primero haberlo visto en traje y trato de mercader en la ciudad, y cómo luego, oídas sus razones, el P. Zúñiga se decidió a confesar que era religioso: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 186-188; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 119-123; HARTMANN, *The Augustinians,* 90-91 [cfr. notas 611 y 624].

1037) No poseemos ningún testimonio directo de las cárceles japonesas de Omura, pero suponemos no sería muy diverso del trato que dieron a los PP. Zúñiga, Flores y Constancio Camilo. Sobre el lugar y comida de la cárcel de Ikioshima escribe el P. Zúñiga: «...no le llamo yo cárcel, aunque está abierta por todas partes y paso muy grandes frios por estar la habitación en medio del campo sin que tenga algún abrigo para el viento ni para la luna... La comida es dos veces al día unos rábanos cocidos y un poco de agua y sal con un poquito de arroz, y quando me dan un pescado (si se alargan mucho) será peso de una onza escasa»: SICARDO, *Christiandad del Japón,* 188-189; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 123.

1038) Sobre este punto dice la *Relación* de los PP. Castellet-Collado: «Por aver escrito los Benditos padres que estuvieron presos en la cárcel de Vomura en muchas cartas, y dado relación de su estrechura y trabajos el tiempo que en ella estuvieron, que fue más y menos, y el que menos tuvo harto largo purgatorio por su gran rigor, no se dirá aquí más de lo que suçedió en su glorioso Martyrio y las cosas a él adyacentes»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, ff. 40v-41.

1039) Cfr. doc. núm. 349.

1040) Entre los presos de Omura estaban los Jesuitas Sebastián de Kimura y Carlos Spínola, los franciscanos Ricardo de Santa Ana y Pedro de Ávila, y los dominicos José de San Jacinto, Jacinto Orfanel, Ángel Ferrer, Francisco Morales, Alonso de Mena, Tomás del Rosario y Fr. Domingo, Tomás del Espíritu Santo y Fr. Mancio de Santo Tomás: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 133-143; para los franciscanos: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 145-173.

1041) Era con toda seguridad éste el P. Pedro Pablo Navarro [cfr. nota 113]. Pedro Pablo llegó a Japón en 1586; había profesado de cuarto voto en Nagasaqui el 10 de junio de 1601 y el 1.° de noviembre de 1622 fue quemado: cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 330-331; 355; 666; ID., *Monumenta Historica Japoniae I,* 1250-1251.

baxó Gonrocu [1042], Governador de Nangasaqui, doblaron las guardas en Omura, y assí todos se comenzaron a preparar con confessiones, oraciones y santos exercicios [1043], y dar gracias a nuestro Señor por la particular merced que de su divina Magestad esperavan.

Los que estavan actualmente en las cárceles, assí de Nangasaqui como de Omura, ya estavan bien esforzados y consolados para el último trance. Luego empezaron a tratar de hazer lo mesmo las caseras [1044], donde avían cogido a los Padres, y también sus hijos, por dezirse que se avía de proceder contra todos y que avían de passar por un rasero en morir por lo menos, ya que no en el modo de la muerte. Todos se confessaron, y consolamos y animamos [1045], lo mejor que pudimos, a unos por escrito y a otros de palabra, por no dar la persecución lugar a más. Dos días antes que los martyrizassen, después de averles sacado a Audiencia, y combidándoles con la vida si renegavan, como de hecho se la concedieron y perdonaron a algunos días antes a dos que renegaron [1046], y dándoles algunos días de término para que lo viessen y considerassen y hiziessen entendimiento, les tornaron a llamar segunda vez a juyzio a nueve del dicho mes de Setiembre, y se declaró más en él quiénes avían de morir [1047].

1042) Gonrocu había subido a la Corte a dar cuenta al Emperador de la prisión de los PP. Pedro de Zúñiga y Luis Flores, pero regresó a Nagasaqui el 29 de julio de 1622: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 191; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 125.

1043) El P. Gutiérrez copia literalmente este punto desde *Muertos los benditos mártyres* hasta *y santos exercicios,* pero suprimiendo lo que los PP. Castellet-Collado añadían inmediatamente, porque comprendió que el texto disonaba de su estado y condiciones. Añaden los citados PP. Castellet-Collado: «...y así (después de avernos juntado a ver qué haríamos en caso tan grave) nos dividimos para ir a ayudar a confesar y comulgar a quien esperávamos nos avía ser presto buena ayuda delante de dios; de suerte que entre las personas que después padecieron y las que se entendía padecerían también, solas dos o tres se nos escaparon, y a todas las demás confessamos y consolamos y animamos como pudimos para la batalla...» *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. 2, f. 41.

1044) He aquí los nombres de algunos caseros-caseras: Lucía Freites o Flores, casera del P. Ricardo de Santa Ana [cfr. nota 1040]; Pablo Tanaka, casero del P. José de San Jacinto [cfr. nota 1040]; María Tokuan, casera del P. Francisco Morales [cfr. nota 1040]; Antonio Corai, casero del P. Sebastián Kimura [cfr. nota 1040]: cfr. PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 147; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 135-138.

1045) Cfr. nota 1043.

1046) Podría ser ésta una mala lectura del P. Gutiérrez, pues el original de los PP. Castellet-Collado no especifica número alguno concreto de los que renegaron en esta ocasión: «...a siete y ocho deste mes, dos días antes que les martyrizasen; después de averles sacado a audiençia, a seis o siete de este dicho mes, y combidándoles con la vida si renegavan, como de hecho se la concedieron y perdonaron [a] algunos días antes que renegaron»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 41.

1047) Este apartado de la carta coincide literalmente con la *Relación* de los PP. Castellet-Collado, salvo algunas notas brevísimas que estos autores dominicos añaden de las quejas que presentaron algunas caseras porque eran excluidas de la lista de los condenados a morir: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 41.

Entendióse sería aquel día el martyrio, porque llegaron los Padres que avían estado presos en Omura hasta media legua de la ciudad [1048], pero no pudo ser, por no aver podido juntar aquel día toda la leña para quemarlos, ni hazer a tiempo un gran corral de cañas [1049], que hizieron para teatro de las fiestas Reales [1050]. El día siguiente amaneció hecho un gran corral de cañas, y dentro hincadas veinte y cinco columnas de madera, y alrededor de las columnas un corral de leña, que tenía de hueco algunas cinco brazas o más por lo ancho, de suerte que avía de las columnas a la leña cosa de dos brazas y media o más; era muy largo, porque aunque las columnas estavan algo juntas, pero como eran tantas y en orden [1051], ocupavan mucho lugar [1052].

Aunque el día amaneció malo y con grandíssimo viento, tanto que dudávamos todos no poder ser el martyrio aquel día [1053], pero fue Dios servido que como a cosa de las nueve o antes cessó el viento y alguna agua hasta cosa de la una de el día, poco más o menos, que fue quando se concluyó el martyrio, de suerte que pareció que el cielo se comedió a dar lugar sólo para que el triunfo y premio no se dilatasse más a los que tanto lo deseavan. Luego desde por la mañana comenzó a cargar gente al lugar, de suerte y manera que hincheron

---

1048) Los presos de Omura fueron trasladados el 9.9.1622 en barca y luego en caballos a una pequeña ciudad vecina a Nagasaqui, siendo escoltados por unos 400 soldados. Esta ciudad se llamaba Urakami: cfr. CARY, *A History of Christianity in Japan,* 203. En Urakami tuvieron los jesuitas (1519-1620) una iglesia dedicada a Santa Clara: cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 492.

1049) Juzgamos muy probable que también en esta ocasión los cristianos no quisieron colaborar en estos trabajos: cfr. doc. núm. 349.

1050) El P. Gutiérrez no ha cambiado ni una tilde desde *Entendióse sería aquel* hasta *fiestas reales,* si bien ha callado un punto que hace referencia a María Tokuan, casera del P. Francisco Morales [cfr. nota 1044], la que habiendo sido llamada por la Justicia, no quiso ir, respondiendo que ya conocía el motivo de la llamada y la sanción que iba a recibir, y que, por lo tanto, iría desde su casa al lugar del amrtirio, como así lo hizo: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm 2, f. 41v.

1051) Texto de la Relación de los PP. Castellet-Collado: «El día siguiente amaneció hecho un gran corral de cañas, y dentro hincadas 25 columnas de madera, y alrededor de las columnas un corral de lena [leña], que tenía de hueco algunas cinco braças o más por lo ancho, de suerte que avía de las columnas cosa de dos braças o más; era muy largo, porque aunque las columnas estavan algo juntas, pero como eran tantas y en orden, ocupavan mucho lugar»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 41v.

1052) Descripción de este lugar en CARY, *A History of Christianity in Japan,* 204.

1053) Ya vimos cómo una de las causas que retardó la ejecución de los PP. Pedro de Zúñiga y Luis Flores fue la climatología [cfr. doc. núm. 349]. El P. Diego Collado en otra *Relación* que reproduce Muñoz escribe a este propósito: «Toda la noche antes [9.9.1622] y aquella mañana [10.9.1622] había estado el tiempo muy cerrado y metido en agua y de tanta tempestad que dudábamos sería posible ser aquel día el holocausto, pero parece que los elementos cedieron de su derecho»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 133-134.

aquellos montes y el mar estava lleno de embarcaciones de gente; dizen algunos que abría más de cien mil almas [1054].

Estando, pues, tanta multitud de gente esperando el sucesso, assomaron los benditos Padres de Omura con sus compañeros [1055], que venían a cavallo, atados los brazos, pero no las lenguas para mil perlas de razones y persuasiones santas a muchos christianos y algunos gentiles. Venían con suma alegría, serenidad y paz, y les dava tan poco cuydado su muerte, que no le tenían sino de animar a todos y exhortar al pueblo y despedirse, dexándoles señales de amor, y aún escrivieron algunas cartas de grande edificación, donde passando tuvieron lugar y ocasión de poderlo hazer. Traían por delante una vandera de damasco colorado con el Santíssimo Nombre de Jesús, escrito con letras de oro [1056], la qual quitaron al Religioso que la traía junto al lugar del martyrio [1057].

Al llegar los benditos Padres y sus compañeros cerca del corral, donde avían de padecer, no se puede explicar la devoción y alboroto de los christianos, procurándose llegar de cerca a verlos y hablarlos, y fue Dios servido de dar lugar para la despedida, porque ordenó que se tardassen los presos que avían de padecer de Nangasaqui más de una grande hora en llegar al lugar [1058], donde esperavan los benditos Padres y demás presos de Omura, que la gastaron toda en predicar de remuda y cantar en voz alta Laudes y Letanías y en tiernas despedidas de la christiandad. El P. Carlos Espínola [1059], de la Compa-

---

1054) El P. Gutiérrez ha seguido palabra a palabra la *Relación* de los PP. Castellet-Collado, desde *Aunque el día amaneció* hasta *lleno de embarcaciones de gente,* pero ha silenciado lo que escriben dichos autores dominicos en cuanto al número de fieles llegados. Dicen Castellet-Collado: «...y aunque nosotros por no alargarnos nos parecía que avría algunas trinta [treinta] mil alas [almas], dizen algunos y Españoles que avría más de cinquenta o sesenta mil»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 41v. Para otras apreciaciones sobre el número de asistentes: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 147; *S. C. pro Causis, Dominici Ibañez,* 34; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 134.

1055) El número total de prisioneros que venían de Omura era de 24, y entre ellos los Padres que ya hemos citado en nota 1040.

1056) Varía un poco el testimonio que a este respecto da el P. Collado [cfr. nota 1053]: «Trajo el ejército de Cristo su bandera y estandarte delante de damasco, con los dulcísimos nombres de Jesús y María bordados con letras de oro»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 134.

1057) Aunque el P. Gutiérrez recoge a la letra el testimonio estampado en la *Relación* de Castellet-Collado, ha suprimido al final lo siguiente: «...traxeron hasta no lexos de el lugar de el Martyrio una vandera de damasco colorado con el nombre de Jesús escrito con letras de oro, la qual alcançó un español que se ariesgó a cojerla quando se le cayó o se la quitaron al religioso que la traía»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42.

1058) «Se tardaron —escribe el P. Collado [cfr. nota 1053]— una hora larga en venir»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 134; CARY, *A History of Christianity in Japan,* 204.

1059) Apresado a las 11 de la noche del 13 de diciembre de 1618, juntamente con el Hermano coadjutor Ambrosio Fernández y dos Padres Dominicos: cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 222-223.

ñía de Jesús, hizo un muy largo y altíssimo sermón, y entre otras muchas cosas que dixo, fue dezirles a los españoles y portugueses [1060]: *Señores, nadie entienda que cessa aora la persecución, antes se persuadan que aora comienza* [1061], *y assí, si no tienen ánimo para morir ni recivir Religiosos, váyase cada uno a su tierra, no estén en pecado* [1062] *escandalizando esta nueva christiandad* [1063]. El Padre Fray Francisco de Morales [1064] dixo a los Japones y a todos que mirassen el exemplo, que por la misericordia de Dios daban como Maestros de la verdadera fe, y que lo que antes de ser presos avían predicado con palabras, aora lo confirmavan con ser quemados por su verdad, y que aunque el fuego era cosa temerosa de suyo, pero que por escaparse de ser atormentados en el infierno, les era cosa muy llevadera [1065], y otras muchas cosas; y que si acaso como hombres se meneassen con la fuerza del fuego, haziendo el cuerpo flaco su oficio, que nadie se escandalizasse, que no era señal de cobardía ni poca voluntad de padecer, sino que la carne haze su oficio, que naturalmente rehúsa el tormento [1066].

Estando ya cansados y con sed, pidió uno de ellos le diessen, si avía, un poco de agua, y luego se la ofrecieron unas devotas mugeres, y bebió y bebieron los demás, y quando bebían levantavan el vaso a usanza de Japón, que era

---

1060) La *Relación* de Castellet-Collado omite *y portugueses: APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42.

1061) El P. Spínola fue ejecutado por la fe el 10 de septiembre de 1622: cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 354.

1062) *En pecados mortales* leemos en la *Relación* de Castellet-Collado: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42.

1063) CARY, *A History of Christianity in Japan,* 204, y MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 135, siguiendo éste último el testimonio del P. Collado, mencionan que el P. Spínola predicó, pero sin decir nada sobre el contenido de sus palabras.

1064) El P. Francisco Morales nació en Madrid el 14 de octubre de 1567; profesó en el convento de San Pablo de Valladolid y pasó a Filipinas en 1598 y a Japón en 1602: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 18, nota 19.

1065) Aquí el P. Gutiérrez ha querido variar un poco el texto de la Relación de Castellet-Collado, escribiendo éstos: «...pero que por escaparse de ser tizón i leña de el infierno, era cosa muy llevadera y otras cosas...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42.

1066) Es muy posible que ahora el P. Gutiérrez intencionadamente ha quitado una parte importante de la *Relación* de Castellet-Collado, la cual dice: «El P. fr. Joseph de S. Jacinto, como era tan buena lengua Japona y tenía tan buen espíritu, también predicó mucho y persuadió la devoción de el Rosario de nuestra Señora; y lo mismo y la de el nombre de Jesús y de todas las demás Cofradías persuadió el padre fr. francisco de Morales. El P. fr. Pedro de Ávila, de S. francisco, predicó también diziendo que no avía otra ley para salvarse sino la de los cristianos, y que en testimonio de aquella verdad morían y diera él mil vidas, si mil tuviera. El P. Jacinto Orfanel con su antigua humildad y recogimiento, aunque se despidió de todos, pero dexando la persuasión a los demás Padres se empleó en la contemplación y armóse con la señal de la Cruz»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42rv.

combidarlos a todos y despedirse de ellos con amor; y diziéndoles si querían vino, dixeron que no era menester, porque le iban a beber mejor al cielo [1067].

Estando en estos exercicios vinieron [1068] los presos de Nangasaqui, acompañados de mucha gente de justicia y de muchos más christianos. Eran los dichos presos de Nangasaqui treinta y tres, y los de Omura, que esperavan, veinte y quatro, por averse quedado ocho de ellos [1069] (que por todos eran treinta y dos) a morir en aquel Reyno, por averlos cogido y preso en él [1070], y quando llegaron a carearse con los de Omura, y los benditos Religiosos con sus caseros y caseras en el lugar del martyrio, no se puede dezir la alegría que de entrambas partes huvo y la dichosa despedida de este mundo para yr a vivir juntos perpetuamente en el cielo. En particular el Padre Fray Francisco de Morales quando vio a su santa casera, María [1071], la comenzó a animar en voz alta, y

---

1067) En este punto el P. Bartolomé Gutiérrez ha amañado a su aire las cosas y los hechos, descarnándoles por otra parte de los nombres que cita la *Relación* de Castellet-Collado: «Estando ya cansados y con sed, en particular el padre fr. Joseph de S. Jacinto, [pidió éste] le diesen, si avía, un poco de agua, y luego se la ofrecieron unas devotas mujeres, y bevió y bevieron los demás, y se guarda el caso por gran reliquia y preciosa pieça, y quando bevía en particular el padre fr. Jacinto de S. Joseph levantó el vaso a usança de Japón, que fue combidarlos a todos y despedirse, y diziéndole si quería vino dixo que no era menester porque le avía de bever mejor al cielo; también le ofrecieron los cristianos unas peras, y partiéndolas los padres las echaron a los cristianos, y se guardan por [con] más estima que si fueran pedaços de oro»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42v.

1068) «Pasado en estos exercicios gran espacio de tiempo, vinieron...», dice la *Relación* de Castellet-Collado: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42v.

1069) De estos ocho, dos eran dominicos: Fr. Tomás del Espíritu Santo y Fr. Mancio de Santo Tomás; 3 eran franciscanos y 3 seglares japoneses, los que murieron quemados el 12 de septiembre de 1622: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 100; 142; 135. Una versión algo distinta presenta el P. Lorenzo Pérez: «Terminado este martirio, se trasladaron los jueces y verdugos a Omura, donde, en el día 12 de Septiembre, quemaron vivos a tres religiosos de Santo Domingo y a otros tres de San Francisco, más a cuatro discípulos y catequistas del Beato Apolinar Franco. Pertenecen a la Orden de San Francisco los Beatos Fr. Apolinar Franco, sacerdote, Fr. Francisco de San Buenaventura, corista, y Fr. Pablo de Santa Clara, religioso lego; Juan Ikuenda, de la Tercera Orden, Matías Fayaxi y Pablo, que desde Nagasaqui acompañaron al Beato Apolinar Franco a Omura, por lo cual fueron presos y martirizados, y León Sukeyemón. Los últimos cuatro cristianos no fueron beatificados en 1867, porque, como dice Boero, no pudieron hacer informaciones jurídicas de su martirio»: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 148.

1070) Omite el P. Bartolomé Gutiérrez: «Salieron los Benditos presos de Nagasaqui de la cárcel y entre ellos la santa Lucía salió con un Cristo, que de rabia le quitaron y quebraron los ministros de Justicia, y aun el hábito de S. francisco con que iva, y lo mismo hizieron con el santo Pablo de el de santo Domingo que lleva[ba], y venían con suma alegría, y quando llegaron a carearse...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 42v.

1071) Cfr. nota 1044.

ella [1072] sacó un pañuelo blanco y hizo señas al dicho Padre Fray Francisco, despidiéndose con suma alegría, y llegando más cerca le pregunto el Padre por un niño llamado Pablico, con que avía quedado [1073] quando martyrizaron a su santo marido, y ella respondió que le avía llevado la delantera yéndose al cielo, pero que luego iría a verle. Y la santa Lucía de Fletes [1074], casera del Padre Fray Ricardo de Santa Ana, que venía cantando por el camino, también se despidió muy en particular dél, y todos juntos entraron con gran fortaleza en la cerca de cañas, y los Padres y sentenciados [1075] con ellos a quemar dentro del corral de la leña [1076].

Lo que los christianos hazían en este tiempo, los llantos y lágrimas y los gritos que daban, que los ponían en el cielo, no se puede explicar. Los veinte y quatro, que venían de Omura, todos se fueron a las columnas. Pero como venían sentenciados a quemar tres de Nangasaqui, conviene a saber, Pablo, casero del Padre Fray Joseph, Antonio, casero del P. Sebastián y Lucía, casera del P. fray Ricardo [1077], y las columnas no eran más que veinte y cinco, les huvo de caber de suerte salir del corral de la leña a dos Japones de los que venían de Omura [1078], y les cortaron las cabezas, con otros veinte y nueve de Nangasaqui, delante de los que avían de ser quemados. Antes de cortárselas se hincaron de rodillas y hizieron oración, y estavan con tanto ánimo que daba muy grande consuelo verlos, en particular las mugeres estavan tan fervorosas y con tanto ánimo y deseo de morir por amor de nuestro Señor, que unas a otras se

---

1072) Omite el P. Gutiérrez: «desde una literilla en que venía (por ser persona tan principal) sacó un paño blanco y hizo...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43. María estaba casada con Andrés Tokuan, hijo mayor del Gobernador de Nagasaqui, y el que fue quemado vivo el 18 de noviembre de 1619: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 170; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 30; 39; 90-93; 170-171.

1073) La *Relación* de Castellet-Collado añade *chiquito: APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43.

1074) Cfr. nota 1044. Otros muchos datos en PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 164-165.

1075) En la *Relación* de Castellet-Collado va tachado, por repetido, después de sentenciados: *entraron con gran fortaleza: APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43.

1076) Exceptuadas las observaciones que hemos hecho en las notas 1068, 1070, 1072-1073, el resto es reproducción literal de la *Relación* de Castellet-Collado.

1077) Cfr. nota 1044.

1078) Precisamente por la omisión el P. Bartolomé Gutiérrez no ha sido exacto en su pensamiento, como lo vamos a ver. Completamos el texto con lo que escriben Castellet-Collado en su *Relación:* «...a dos de los de Vomura, que fueron fr. Thomás de el Rosario, Japón, religioso profeso de santo Domingo, y otro Juan o Domingo (que así se llamava ya), donado de la misma orden, y queriéndoles sacar dixo en particular fr. Thomás a la gente de Justicia: no entienda que yo soi seglar, que yo soy religioso profeso de santo Domingo, y así soy de los sentenciados a quemar, y si no ay columnas hartas, pónganos dos en una; y no queriendo oyrle les sacaron por fuerça fuera a los dos, fr. Thomás y domingo, y les cortaron las cabeças con otros 29 de Nagasaqui...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43.

componían el cabello para que no tuviesse estorvo para cortar el alfange al dar el golpe el verdugo, y en este último trance eran extraordinarios los gritos y oraciones de los christianos, animándoles a la victoria, y invocar los santíssimos Nombres de Jesús y María con suma devoción, que les salía de lo íntimo del alma, que no sólo a corazones christianos sino a piedras bastavan a quebrar y enternecer [1079].

Degollados que fueron los treinta y uno [1080], pusieron sus cabezas en unas tablas delante de los que estavan para ser quemados, quedándose los cuerpos en el lugar donde avían caydo; sólo el de la santa María, muger de el santo Andrés Tocúan, dizen que lo embolvieron (según se entiende, con licencia de un tío suyo renegado, Governador de la ciudad de Nangasaqui) y lo sacaron de allí, pero la cabeza no, que la pusieron con las demás en aquella escarpia [1081].

Los Ministros de justicia luego trataron de quemar los veinte y cinco [1082], y no hizieron lo que suelen quando queman algunos, que es atarles pies y manos y cuerpo a las columnas, embarrando las ataduras, sino atando sólo un cordel en cada columna; por lo alto ataron las manos de los benditos con el otro remate de el cordelillo de paja, cada uno en su columna, dexándoles con esta libertad para que se meneassen y poder tener ocasión de dezir de su poca fortaleza, haziendo burla de los christianos, que esse fue su intento en no atarles a las columnas y el poner el fuego tan lejos y poca leña. Luego pusieron fuego y los christianos los gritos en el cielo.

Avían traydo también los Ministros de justicia de la cárcel de Omura todos los trastes y ropa de los benditos y todo lo quemaron con ellos, como ropa de apestados porque no inficionasse, aunque más lo hizieron por no dexar riqueza de reliquias a la christiandad, y como la leña estava mojada o muy húmeda del agua de la noche antes, todo era humo sin encenderse bien, y en hu-

---

1079) Desde *para que no tuviesse estorvo* hasta el final del párrafo así escriben Castellet-Collado en su *Relación:* «...para que no uviere estorvo el alfanje al dar los golpes los verdugos y en este último tranze a la victoria, que no sólo a coraçones cristianos sino a piedras bastava a quebrar»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43rv.

1080) CARY, *A History of Christianity in Japan,* 203, dice que fueron 30 los decapitados. El P. Collado [cfr. nota 1063] asegura que fueron 32 los ejecutados: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 137.

1081) Veamos el testimonio de Castellet-Collado sobre la suerte del cuerpo de la mártir María. Escriben: «sola la [cabeza] de la santa María, de el santo Andrés Tocuan, dizen que no fue puesta en aquella escarpia, porque junta con el santo cuerpo la embolvieron (según se entiende, con licencia de un tío suyo renegado, Governador de Nagasaqui), y la sacaron de allí y guardaron, quedándose los demás cuerpos en el lugar donde avían caido»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43v.

1082) La *Relación* de Castellet-Collado omite *los veinte y cinco;* el resto del párrafo es totalmente igual: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43v.

mear casi sin arder se gastó; y en particular, que quando comenzó a arder algo, llovió un poco, por lo qual fue el tormento terrible y la aflicción de los que lo miravan [1083] extraordinaria.

Los que estavan más cerca de la leña y eran más flacos de complexión, murieron luego con la primera leña, perseverando todos hasta la muerte como si fueran cuerpos de mármol sin menearse [1084]; solos dos Japones, el uno coxo, llamado Diego, a quien avían prendido en Nangasaqui por persuadir las cosas de la fe [1085], y otro llamado Domingo [1086], Doxico del Padre Fray Jacinto Orfanel, soltándose salieron de la columna de fuego [1087]. Del Domingo dizen que dixo a la justicia que le cortassen, porque no le matava el fuego que sentía mucho; diziéndole que renegasse, y yéndole ya uno a desatar, dixo que no renegava, y no se dexó desatar, y assí que se entiende que murió en la fe y mártyr [1088]. Del Diego ay más duda, aunque no se sabe de cierto [1089]. Otro, llamado Pablo, seglar casado, se apartó de la columna, según dizen, para detener a los dos que se salieron del fuego, y dizen dixo a voces que no se saliessen del fue-

---

1083) El P. Gutiérrez copia literalmente una vez más a los PP. Castellet-Collado en su *Relación,* pero escribiendo lo miravan por *lo mirávamos,* como leemos en dicha Relación: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43v.

1084) Desde sin *menearse* hasta *solos dos Japones* ha omitido sólo el P. Gutiérrez lo siguiente: «...y aun el padre fr. Francisco de Morales se llegó hazía el de fuego [*sic*] para que le diese mejor»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43v.

1085) Diego Chimba, preso en Nagasaqui, porque bautizaba y leía libros devotos. Escribe el P. Diego Collado [cfr. nota 1063] que «se tiene casi por cierto que no dijo palabra cobarde y no consta que fuese mártir»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 138-139. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 415-416, escribe «que siendo seglar, se vistió de Ábito de Santo Domingo al tiempo que le conduxeron al suplicio, si bien a otros les dieron el Ábito en las cárceles los Prelados que se hallavan presos en ellas»; puede verse igualmente PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 165.

1086) Según el P. Collado [cfr. nota 1063], «le detuvieron en el mismo fuego, punzándole con palos y lanzas largas hasta que murió, y de éste casi no hay duda que fuese mártir»: MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 138.

1087) Dice el texto de la *Relación* de Castellet-Collado: «...y otro Domingo, que avían cojido con el padre fr. Jacinto, y entrambos por su devoción morían con el hábito de santo Domingo»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 43v.

1088) En este punto el P. Bartolomé Gutiérrez ha adobado el caso a su modo, pues en cierta manera el pensamiento de la *Relación* está un tanto confuso, sin duda por error del copista: «Soltándose de las columnas se salieron [cfr. nota 1087] de el fuego que sentía mucho y diziéndole que renegase y yéndole ya uno a desatar dixo que no renegava y no se dexó desatar, y así de éste dizen que se entiende que murió en la fee y Mártyr»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, ff. 43-44.

1089) «Y el Diego [*sic*] ay más duda que casi todos dizen que cayó, aunque no se sabe de cierto»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44.

go, que dónde iban. Y por sí mesmo se bolvió a la columna, donde murió. Y assí fueron poco a poco acabando gloriosamente [1090].

Acabado ya casi el fuego, quedaron muchos aun vivos a cabo de cerca de dos horas [1091], si no fue más, tanto que obligó a los gentiles a traer yerva seca y bolverles a poner fuego y atar paja en palos largos y pegarla a los santos que estavan agonizando [1092]. De suerte que fue el martyrio muy riguroso y prolongado, y de parte de los santos con muy grandes muestras de constancia, fe y alegría, que les causó grande admiración a todos. Muertos que fueron los santos, pusieron rigurosíssimas guardas, conociendo la codicia de los christianos de enriquecerse con tan grande tesoro, y tuvieron gran cuydado por espacio de quatro días naturales, y en particular de noche huvo grandes fuegos, hasta quemar muchas casas de leprosos que avía por allí, porque los christianos no se escondiessen en ellas para dar algún assalto a las reliquias, y los christianos no cesavan de yr a rezar y adorar los santos; y sobre llegarse algunos más cerca que las guardas quisieran, les dieron hartos palos, dados a dos manos, sin ninguna piedad, porque tienen excelencia en ser sayones y con eminencia celebrar

---

1090) En este párrafo el P. Gutiérrez no ha dado las palabras de la Relación de Castellet-Collado, la que dice textualmente: «Otro, llamado Pablo Nagaixi, seglar casado, se apartó de la columna, según dizen, para detener a los dos que se salieron de el fuego, y dizen dixo a uno a vozes que no se saliese, que dónde iva, y por sí mismo se volvió a la columna donde murió. A otro que avían cojido con el padre fr. Joseph, llamado Alexo, dixeron los gentiles que renegase y le desatarían de la columna, pero él se rió de ellos y los reprehendió, porque le dezían tal, y así fueron acabando gloriosamente»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44. CARY, *A History of Christianity in Japan,* 204, afirma que tres hermanos japoneses, pertenecientes a la Compañía de Jesús, aguaron la fiesta («disturbed the joy of that day»), apostatando dos ellos y el tercero demostrando cobardía. Estos tres, de que habla Cary, podrían muy bien ser identificados con los tres que antes hemos mencionado, pero con la advertencia de que ninguno de ellos era miembro de la dicha Compañía.

1091) «De hora y media», se dice en la *Relación* de Castellet-Collado: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44.

1092) Desde *que estavan agonizando* hasta *De suerte que fue el martyrio* el P. Bartolomé Gutiérrez ha silenciado el siguiente texto: «En medio de estos tormentos quentan los gentiles y algunos cristianos que vieron al padre fr. Ángel ferrer levantado de el suelo cosa de dos codos; y con todas estas diligencias quedaron algunos padres, en particular sin quemarse cosa de sus vestidos, y aunque a cosa de las doze y media o de la una de el día les dexaron ya por muertos, y començó una terrible tempestad de viento y agua, que como se dixo arriba avía cesado desde las nueve o antes, dando lugar sólo al triumpho. Pero según parece, según el dicho de las guardas, a algunos de los Padres, en particular el Padre fr. Jacinto Orfanel, que quedó el más entero, no murió hasta después al 1.° ó 2.° canto de el gallo, por [que] yendo las guardas por allí a aquella hora a visitar porque no les hurtasen los cristianos los cuerpos, dizen que estava diziendo *Jesús, Jesús, Jesús, María,* que les causó grande admiración, y, si es verdad, multiplicó al santo las coronas»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44.

semejantes actos, y a dos mugeres [1093] honradas pusieron a la vergüenza desnudas del todo, y lo mismo hizieron con otro hombre [1094].

Todo este tiempo estavan aquellos montes hechos un Santuario, unos orando, otros llorando y otros tendidos por aquellos suelos lamentando y diziendo millones de ternuras. ¡Oh Padres benditos, o Padres de nuestras almas, o Religiones santas, o mártyres gloriosos, o mártyres famosos, y quánto os debemos, pues dexáis todos los vuestros y vuestras tierras para venir a enseñarnos el camino de la salvación, y en agradecimiento de tanto, que por nosotros avéis hecho, y de tantos trabajos que por nosotros avéis passado os ponen en unos bramaderos y os assan lentamente vivos! ¿Cómo, pues, no passan los Religiosos de los gentiles a otras tierras a padecer semejantes tormentos como estos Padres que vienen de tan lejas tierras a enseñarnos el camino de la verdad? Bien se hecha de ver que el Dios de los christianos es todopoderoso, pues con su virtud y gracia dexan todas las cosas, y vienen a dar sus vidas en testimonio de la santa fe cathólica y de lo que predican y enseñan, y vemos también que los agrestes, que ayer se convirtieron, con gran voluntad dexan las haziendas, mugeres y hijos y se ofrecen a Dios en sacrificio, y los ídolos, como son mentiras, no pueden dar virtud para poder hazer semejantes cosas. Y assí no ay más que pedir: ¿para qué son milagros, pues de los cielos claros se ven tantos? ¡O venturoso día y venturoso el barco en que el santo Evangelio passó a este rebaño! [1095].

Y el día siguiente del martyrio dicho de los santos assados cortaron las cabezas a tres: uno de seis a siete años, otro de onze, otro de diez y ocho, que avían quedado del día antes, los quales no mostraron menos fortaleza, y desde que salieron de casa del Juez todo fue risa y alegría y despedirse de todos [1096]; y diziéndole el Juez a uno de los angelitos que renegasse, respondió, tapándose los oídos, que no lo oía; y el otro más pequeño, pareciéndole se tardava su muerte, dixo en casa del Juez: *ea, presto, vamos, que se tarda ya el morir y yr a la gloria* [1097]. El mayor era Doxico de un Padre de la Compañía que cogieron

---

1093) Según una carta del P. Pedro de Ávila, OFM., al P. Diego de San Francisco [«Desta cárzel y de Setiembre 9 de 1622»], una de estas mujeres se llamaba Inés; publicada la carta en PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 156-162; la cita en pág. 158.

1094) Párrafo trascrito a la letra por el P. Gutiérrez, salvo una añadidura y una omisión, sin importancia: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44rv.

1095) Desde *unos orando, otros llorando* hasta *passó a este rebaño!* (final del párrafo) no está en la *Relación* de Castellet-Collado.

1096) Omite el P. Gutiérrez: «y repartirles papel en pedaços hasta romperse uno de los niños las mangas de el vestido, repartiendo con los cristianos, que como avía visto que quando avía mártyres les solían cortar y quitar los vestidos, no aguardó el angelito a eso sino que él cortava y repartía»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44v.

1097) El original de la *Relación* de Castellet-Collado dice: «y ea, presto, vamos, que se tarda ya el morir»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44v.

en Firando, que se llamava Gaspar Cotenda, y también dio la cabeza con gran fortaleza [1098]. De suerte que en dos días, diez y onze de Setiembre, murieron por la nuestra santa fe cathólica mártyres famosos en Nangasaqui delante de los ojos de innumerable gente, cinquenta y siete, sin género de duda, en su martyrio, fuera de los otros dos de que se duda.

Bien entendimos todos quedar llenos de reliquias, y teníamos ya echadas nuestras redes para coger mucho, sino que los sagaces gentiles, enseñados por el demonio [1099], haziendo un grande hoyo pusieron una capa de las columnas, donde avían estado atados los santos assados, y luego carbón y paja encima, y luego una capa de cuerpos de los degollados y medio assados, y luego pusieron encima leña y sobre ella más cuerpos, y encima más leña y todos sus trastes y alhajas y tierra, y les pegaron fuego, quemando segunda vez a los que ya avían sido assados o chamuscados, como quien haze carbón; y al cabo de dos días que duró el quemarlos de el modo dicho, yendo siempre cevando la hoguera con leña [1100], que debió de ser a quinze de Setiembre, metieron lo que avía quedado en el hoyo de carbón, ceniza, huesos, Ábitos, con todo lo demás, y la tierra donde avían llegado los cuerpos, en unos sacos de paja, junto también con la tierra donde avían llegado los santos cuerpos de los degollados con su sangre [1101], que también entró en la segunda hoguera, y sin quedar rastro de reliquia, desmenuzando los pedazos grandes, los fueron a echar al mar, haziendo yr desnudos a los marineros porque no tuviessen donde esconder nada, y lo fueron sembrado todo en el mar y esparciéndolo, de suerte que no se pudiesse coger nada, y hasta los sacos lavaron después muy bien porque no se quedasse pegado algo a ellos; y lo mesmo hizieron de las embarcaciones y instrumentos, y hasta [a] los marineros les hizieron bañar porque no saliessen con nada, aunque fuesse sólo pegado; que fue una cosa que causó gran tristeza a los christianos y declarados ardides de el enemigo [1102], para que no venga

1098) El niño de 6 años se llamaba Francisco y era hijo de Cosme Takea: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 446. El de 11 años tenía por nombre Pedro. El mayor, Gaspar Kotenda, se había criado desde niño con los dominicos, aunque cuando le prendieron servía al P. Constancio Camilo, SJ. Más detalles en MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 141; PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 166.

1099) Añade la Relación de Castellet-Collado: «y escarmentados de el Martyrio de los 15 de 19 de Agosto no quisieron cumplir su palabra de repartir los cuerpos»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 44.

1100) Leemos en la Relación de Castellet-Collado: «...quemando 2.ª vez a los ya una quemados o chamuscados, y aun con esto que duró dos días no se quemaron algunos, en particular el cuerpo del Benerable Padre fray Jacinto; dizen que espantó a los gentiles y dezían ¿qué tiene éste que en dos vezes no le emos podido quemar y nos á dado tanto trabajo? A cabo de dos días, que devió de ser a 15 de Septiembre, metieron...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

1101) Varía un poco el texto de *Relación* de Castellet-Collado en esta parte: «...junto con la tierra donde avía llegado la sangre de los degollados...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

1102) «...y declaró los ardides de el demonio...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

a poder de la christiandad lo que la pueda ayudar para yr en aumento [1103]. Quando estavan guardando los cuerpos de los santos, uno de los guardas, que era christiano, hurtó un brazo, que le costó la vida a él y a otros tres [1104], que los mataron sobre el caso de Omura de donde eran [1105].

También murieron quemados en el mismo Reyno de Omura los ocho que se avían quedado allá de los presos [1106], y porque aviendo puesto ley que no saliesse a ver el martyrio ni adorar los mártyres ninguno del Reyno, y salieron tres, les mataron luego [1107]; de suerte que de esta vez han muerto quinze en Omura [1108]: los catorce dichos y otro que mataron al pie de la obra, porque le hallaron adorando el martyrio de los ocho quando les estavan quemando.

También en el Reyno de Firando, a quinze de Setiembre assaron vivo con muy grande pausa, porque le pusieron la leña bien apartada, al Padre Constancio Camilo, de la Compañía de Jesús [1109], el qual hizo, antes que le pusiessen fuego, un muy alto sermón a todos los gentiles, y como el dicho Padre sabía bien sus ritos les daba en lo vivo de su corazón [1110]. Y como también se hallassen presentes al acto de justicia muchos ingleses y olandeses, y el dicho Padre, como era extrangero, también les dixo lo que les convenía acerca de su salvación.

En el mesmo Reyno de Firando, poco después de la prisión del dicho Padre Constancio Camilo mataron cuatro christianos cortándoles la cabeza, porque iban remando la fúnea en que iba embarcado y porque no quisieron renegar. En Yangami, del Reyno de Fixen, quemaron a tres varones y degollaron a dos mugeres a veinte y tres del mes de Setiembre, por caseros del Padre

---

1103) Omite el P. Gutiérrez: «Esto vimos nosotros, de que damos fee de vista»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

1104) «Y a otros dos o tres»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

1105) Cfr. para esto SICARDO, *Christiandad del Japón,* 415.

1106) El día 12 de septiembre murieron los 8 que habían quedado en Omura, y entre ellos los dominicos Fr. Tomás del Espíritu Santo y Fr. Mancio de Santo Tomás, más 3 franciscanos y 3 japoneses seglares: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 446; MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 142. PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 166, disiente en cuanto al número y nombres.

1107) «...y les mataron tres días á...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45.

1108) Estos nombres de los 15 mártires, con fecha distinta para algunos de ellos en cuanto al martirio: PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 166-167.

1109) Cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 354-355.

1110) En la *Relación* de Castellet-Collado va silenciado desde *el qual hizo* hasta *de su corazón.*

Fray Jacinto Orfanel [1111], a los quales confessé para morir y otras muchas vezes, y consolé lo mejor que pude. Y diré aquí de passo una cosa que me causava grande edificación, y era que estando estos santos mártyres presos y a muy buen recado con guardas de remuda, con todo este rigor, en llegándose el tiempo de que ciertos hombres de bien eran de posta, me los traían a cierto monte bien escabroso y lugar muy oculto, adonde yo estava metido en una muy estrecha y pobre choza, haziendo penitencia de mis pecados y preparándome para todo aquello que nuestro Señor quisiese hazer de mí; como digo, me los traían para los confessar y recibir la sacratíssima comunión, la qual les dí por dos o tres vezes después de media noche, porque avían de estar de buelta para la cárcel antes que aclarasse, por no ser sentidos, y dexándolos por muchas vezes en su voluntad de si querían huir, lo podían hazer y nunca quisieron hazer tal baxeza ni mostrar tal cobardía, sino que después de aver negociado se bolvían muy fielmente a la cárcel, y muy contentos y consolados, y en agradecimiento por muchas vezes de las limosnas que otros christianos les embiavan partían conmigo, y no bastava el irles a la mano y usar de rigor en quererles recibir sus pobres presentes. Y esse brazo, que aí embió a V.R. Padre Nuestro, es de la buena y santa María, muger del santo Mathías [1112], que no se hizo poco el cogerlo según es el rigor que éstos tienen en guardar y quemar y echar al mar las reliquias de los santos.

En Ximabara, en el Reyno de Arima, primero día de Noviembre assaron vivos muy solemnemente a quatro, conviene a saber: el Padre Pedro Pablo, Navarro, de la Compañía de Jesús [1113], y a su Doxico Damián, y otros dos [1114];

1111) Desde *a los quales confessé* hasta el final de la carta ya es todo del P. Bartolomé Gutiérrez, si bien éste ha silenciado un párrafo de la carta de los PP. Castellet-Collado, que reza así: «Y juntos todos hazen buen número que van poblando las sillas de el choro celestial, y aun se entiende no á acabado, porque no se sabe lo que será de los 5 que fueron a hurtar al padre fr. Luis flores, y en resolución por orden de la Justicia se an quedado la cerca de los Mártyres y las casillas, que están alrededor de ella para las guardas, sin llegar a nada. No se sabe en lo que parará. Entre estos mártyres, 9 son de la orden de santo Domingo: 6 saçerdotes de Europa, dos profesos Japones y un donado; quatro de S. Francisco: tres sacerdotes y un hermano lego; tres de la Compañía, sacerdotes todos: dos de Europa y un Japón. De los demás muchos murieron [con] hábitos diferentes, pero no eran verdaderos religiosos, y casi todos o todos los seglares eran cofrades de el Rosario, y el que era mayordomo mayor de Nagasaqui, llamado Rufo, murió entre ellos. Todo esto es verdad para el paso en que estamos, que no es menos que ser también tostados si nos cojen. Y por verdad lo firmamos para bien y edificaçión de la de la [*sic*] cristiandad. En Japón, 29 de Septiembre de 1622 años. fr. Domingo Castellet.- Fr. Diego Collado, Ord[inis] Praed[icatorum] [firmas autógrafas]»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 45v.

1112) Cfr. PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 167.

1113) En el *Schema III* «De numero Sociorum in Japonia 1615-1644» (cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 348-366) leemos en la pág. 355: «*1 Nov. 1622* in Shimabara crematus vivus pro Fide P. Petrus Paulus Navarro».

1114) Dionisio Frejishima y Pedro Onizuka, admitidos en la Compañía poco antes de su muerte: cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 355.

al qual Padre conocen muy bien todos los Padres de nuestra Sagrada Religión que han estado en el Japón, porque fue mucho tiempo nuestro vecino en Usuki, en el Reyno de Bungo [1115], y por muchas vezes venía a la ciudad, donde nosotros morábamos, a hazer ciertos cumplimientos a el Rey de aquella tierra y a estarse con nosotros, y una enfermedad que tuvo bien larga y prolixa la tuvo en nuestro convento. Acaeció que este dicho Padre passando por el Reyno de Arima [se] encontró con un Alcalde, y conociéndole que era Padre, llegó a él y preguntósèlo, y el bendito Padre le dixo: *Verdad es que soy Padre, pero Padre que pasa de camino,* y entonces le prendieron y a su Doxico y a los otros dos. Llevándole a la presencia de el Rey de aquella tierra, y viendo el Tono un viejo de al pie de sesenta años, y como se ofreciesse[n] ciertos dares y tomares, y el Padre entrasse y saliesse en todo tan bien, porque era muy buena lengua Japona y sabía bien, le cobró amor y mandó le diessen una casa por cárcel con sus guardas, y de quando en quando le llamava a su presencia para hablar con él, porque gustava de su conversación, y assí hizo algunas diligencias para lo librar y embarcólo para Macán, pareciéndole a él que en ello le hazía muy grande merced, y hizo para esto sus diligencias; pero no le valieron, porque es tanto el odio y aborrecimiento que el Emperador nos tiene, que antes lleno de rabia embió a un Juez Pesquisidor con toda su autoridad a assar al Padre y sus compañeros; y viniendo el Tono con el Juez al lugar del martyrio, acompañado de muchíssima gente, con lanzas y arcabuces, quizás con algún rezelo porque todos los de aquel Reyno son christianos (digo toda la gente plebeya y popular), estando todo aparejado, mandó el Juez que quitassen la mitad de la leña, y a los soldados que estuviessen con los arcabuces levantados, teniendo caladas las cuerdas y con grande atención, para que si alguno dixesse Jesús, María o adorasse a los santos, luego le matassen; finalmente, aunque el martyrio fue prolixo y los santos padecieron muchíssimo, acabaron muy gloriosamente.

En Nagasaqui, a dos de Octubre, mataron a nueve, conviene [a] saber [1116]: los cinco que fueron a hurtar al P. Fray Luis Flores; destos cinco el

---

1115) Cfr. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam,* 210.

1116) Éstos nueve eran: Luis Yaquichi, su mujer y sus dos hijos, más los cuatro marineros que participaron con Luis en el secuestro del P. Luis Flores, con un hijo de uno de los marineros: «...Últimamente el Governador de la ciudad [llamó] a la muger de el B. Luis y a dos hijos suyos, uno de quatro o cinco años, otro de siete o ocho, y a los quatro marineros y a un hijo de uno de ellos...; la Bienaventurada Luzía [la mujer de Luis] se puso a punto de ser degollada y se compuso el cabello, y puso a sus dos hijos a los lados y los halagava y limpiava el rostro, y estando los cristianos dando vozes *Jesús, María* y exhortándoles a paciencia y sufrir la muerte con constancia les cortaron las cabeças y se fueron sus ánimas al cielo...»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 2, f. 49; Hemos tomado las palabras acotadas de la «Relación de la prisión de Luis Yaquichi» [cfr. nota 609].

que iba por cabeza, que se llamava Luis, assaron vivo [1117], aviéndole primero dado muchos y muy grandes y terribles tormentos para que confesasse de quién avía sido embiado para yr a hurtar al dicho Padre, y nunca quiso decir nada, sino que como avía oydo y sabía que aquel hombre era Padre, para bien de la christiandad lo avía ido a hurtar y sacar del poder de los hereges [1118]. De esto solo se podía hazer una larga relación; el qual en la flor de su edad sufrió con mucha paciencia tantos y tan terribles tormentos como padeció; finalmente, acabó con gran victoria, sin espanto y arrimado a un madero, atado en alto sólo un brazo, y de tal suerte que más estava suelto que atado, y a su muger y dos hijos pequeños, y a los quatro marineros y a un hijo de un marinero degollaron. Los quales con la gracia divina vencieron y durmieron en el Señor, y todos juntos hazen buen número que van poblando las sillas del coro celestial.

Y aun se entiende no han acabado, porque no se sabe para qué se ha quedado por orden de la Justicia la cerca y corral del lugar donde martyrizaron los santos mártires, y las casillas que están alrededor della para las guardas sin llegar a nada. No se sabe en lo que parará. Nuestro Señor sea bendito y loado en sus santos por infinitos siglos de los siglos, por cuya intercesión plega a la divina Magestad nos quiera dar acá la gracia y allá la gloria sin fin. Amén.

Todo esto es verdad para el passo en que estoy, que es no menos que ser también assado o tostado, si me cogen, porque ya está dada la sentencia en revista; y por verdad lo firmé de mi nombre para bien y edificación de todos. En Japón a 14 de Marzo de 1623. Fray Bartolomé Gutiérrez, de la Orden de nuestro Padre San Augustín.

[*Al margen:*] A 24 de Octubre de 1622. prendieron al Padre Fray Luis Sotelo, de la Orden de San Francisco [1119], y al Padre Fray Luis de San Francisco, Japón [1120], de la mesma Orden, y los tienen apartados; el Padre Fray Luis Sotelo está preso y a muy buen recado en Omura, y el Padre Fray Luis, Japón, está en la cárcel de Nangasaqui, y también le tienen con grande rigor.

1117) Puede verse la «Relación de la prisión de Luis Yaquichi»: *APSR, Secc. Japón,* tomo 2, doc. núm. 3, f. 49v.

1118) A los nueve mártires que hemos citado en nota 1116, Hartmann añade la muerte por decapitación de los criados holandeses Gaspar Nacamura y Xian Gorobioye, tomando la noticia de SICARDO, *Christiandad del Japón,* 414, el que a su vez nos proporciona los nombres de los 4 marineros, a saber: Andrés Coray, Pedro Coray, hijo del anterior, Tomás, Mancio y Cosme: cfr. HARTMANN, *The Augustinians,* 103; PÉREZ, *Mártires del Japón en el año de 1622,* en *AIA* 18 (1922) 168, nota 2, disiente algo en cuanto a los nombres del marinero y su hijo, a quienes llama Cosme Sakutso y Miguel.

1119) Un estudio completo sobre el martirio del P. Sotelo: PÉREZ, Lorenzo, OFM., *Apostolado y martirio del B. Luis Sotelo en el Japón,* en *AIA* 22 (1924) 327-383; 23 (1925) 145-220; 289-348; 24 (1926) 5-64; 145-185.

1120) Compañero del P. Luis Sotelo y que corrió la misma suerte en cuanto a sufrimientos y martirio: cfr. SICARDO, *Christiandad del Japón,* 420.

En mes de Nobiembre de el año passado de 1622. acaeció que el hombre principal, que presidió por cabeza y Justicia mayor quando se celebró el acto de justicia y martirizaron los mártyres, que se llamava Sukendayu (el qual quedava siempre en el govierno de esta ciudad de Nangasaqui en ausencia de Gonrocu), y fue que dieron assalto en casa de una muger Beata, buscando si avía allá algún Padre, y hallaron una Petaca, en la qual estava el ornamento y todo recuado para dezir missa, y lleváronlo a la casa del Juzgado a presencia del dicho Sukendayu, que estava por Governador, y abriendo la petaca, y mirando lo que avía dentro, pidió el cáliz, y como viesse que no era de plata lo arrojó, pero no le tardó su castigo del cielo por lo que avía hecho, porque dentro de diez horas súbitamente se quedó muerto, y a la Beata, donde estava el dicho ornamento, la tienen presa en una casa con guardas de día y de noche.

SICARDO, *Christiandad del Japón,* 220-229.

358 [Madrid, 19 de junio de 1623].

«Señor. Fray Juan D'espinossa, del Horden de S. Agustín, suplica, atento lo que refiere, se le dé lizencia para estar y residir en su Provincia de la Nueva España o la que V.M. mandare o él señalare, donde pueda, sirviendo a Dios Nuestro Señor y a V.M., cumplir con las obligaciones de tal Religioso».

Señor, Fray Juan de Espinosa [1121], del Horden de S. Agustín, Secretario que al presente es de su Provincia del Santísimo Nombre de Jesús en la Nueva España [1122], dize: que como consta del testimonio que presenta, haviendo passado de estos Reynos a los de las yslas Philippinas [1123] y estado en ellas, el Pro-

---

1121) SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 820; CANO, *Catálogo,* 59; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 501, coinciden todos en el año de llegada (1617) a Filipinas, fecha correcta como luego veremos. No son tan exactos los autores mencionados en cuanto a la vida y estancia del P. Espinosa en Filipinas. JORDE, *Catálogo,* 96, escribe: «Natural de Castilla la Vieja. No se sabe donde profesó, ni que cargo desempeñara en la Provincia durante su permanencia en estas Islas. Sólo se sabe que en 1650 pasó a Méjico y murió el 1654».

1122) Así consta en una «Súplica» del P. Espinosa al Provincial de la del Smo. Nombre de Jesús de México, Fr. Agustín de Arduy [México, 20.10.1622]: *AGI,* México, 301.

1123) El P. Espinosa pasó a Filipinas desde México en la Misión conducida por el P. Miguel García Serrano, siendo prohijado por el definitorio provincial [Manila, 30.6.1617] con la siguiente nota: «Predicador y confesor, de profeso 22 años»: *APM LGP,* II, f. 75.

vincial de la dicha Provincia [1124] y el governador y Capitán General, Don Alonso Faxardo de Tenza, atenta a su poca salud y que no era de provecho, según sus enfermedades, para cosa alguna, le dieron licencia para venirse a la Nueva España o estos Reynos de Castilla [1125]. Y porque en el temple de la Nueva España se halla mejor para poder servir a Dios Nuestro Señor, su Orden y a V.M. en el ministerio de tal religioso que professa, suplica a V.M. se sirva de tenerlo assí por bien, y que pueda estar y residir en la dicha Provincia de la Nueva España o otra en aquel Reyno, donde V.M. fuere servido y él señalare, que en ello recivirá particular merced, que en qualquiera procurará cumplir con las obligaciones de tal Religiosso.

AGI, México, 201 [1126].

1124) Así decía la licencia que el Provincial de agustinos de Filipinas otorgó al P. Juan de Espinosa para salir de las Islas: «Fr. Alonso de Barona [Barahona], Provincial desta Provincia del Smo. Nombre de Jesús, del Orden de S. Augustín, en estas yslas Philippinas, etc. Por quanto el P. Predicador fr. Juan despinosa, Procurador general de esta Provincia, desde que entró en ella ha tenido la salud tan quebrantada y el temple se ha conocido ser tan contrario a su salud que, consultados los médicos, no obstante que se ha procurado animar y hazer todo lo possible por más tiempo de un año que ha que assiste en estas yslas, hallan ser ympossible la conservación de su salud en las dichas yslas y que está su vida en evidente riesgo de perderse, y assimismo por averme manifestado cédula de S. M. en que se concede licencia al dicho P. P[redicador] fr. Juan despinosa para que pueda passar a otra qualquier Provincia de las de nuestra Religión y en ella assista e yncorporarse, en conformidad de la dicha cédula y por las razones en esta mi patente allegadas, y si no gustare yncorporarse sino assistir en ella pueda por todo el tiempo que gustare, según mejor le estuviere cómoda para su salud y negocios, que para todo ello le doy esta licencia, por ser religioso honrado y que ha procedido en esta Provincia con mucho exemplo y virtud, y que en el officio de Procurador general ha acudido como deve, en lo que de adelante se ocupará su persona en otros officios por esperar que dellos dará la quenta que hasta aquí; y mando que ningún nuestro inferior se lo ympida, y que se embarque en una de las naos que este año van a la Nueva España, precediendo primero el beneplácito de S. Ilustrísima el Sr. Gobernador, y declaro que el dicho P. fr. Juan despinosa es Predicador y Confesor de españoles [cfr. nota 1123] y no va suspenso ni excomulgado. Dada en nuestro convento de S. Pablo [S. Agustín] de Manila a veinte de jullio de mil y seiscientos y diez y ocho años y sellada con el sello menor de nuestro officio. Fr. Alonso de Barona, Provincial.- Fr. Alonso de Cabrera, Secretario de Provincia»: *AGI,* México, 301.

1125) Licencia otorgada por el Gobernador General de Filipinas: «Don Alonso Faxardo de Tença, Comendador del Castillo en la Orden de Alçántara, Señor de las Villas de Ontur, Albatana, Morón Blanco y Espinardo, del Consejo de Guerra de S. M. en los estados de Flandes, Governador y Capitán general de estas yslas y Presidente de la Audiencia Real que en ellas reside: Por la presente doy licencia al P. Predicador fr. Juan despinosa, de la Orden de S. Agustín, Procurador general de esta Provincia, para que libremente en qualquiera de las naos que este presente año se despachan a la Nueva España se pueda embarcar y embarque en conformidad de la licencia que tiene de esta otra parte [licencia del Provincial: cfr. nota 1124], y por las razones que en ella se declaran y mando que en su viage no le sea puesto embargo ni ympedimento alguno por ninguna persona. Dada en Manila a veinte y uno de Jullio de mil y seiscientos y diez y ocho años. Don Alonso Fajardo de Tença.- Por mandado del Governador, Christóval Martín Franco»: *AGI,* México, 301.

1126) Una hoja folio en total.

359 Manila, 23 de julio de 1623.

«Carta del Arzobispo de Manila, Fray Miguel García, certificando a S.M. del gran servicio que en aquellas partes hacía a Dios y al monarca la religión de la Compañía de Jesús, y de la necesidad de una ayuda para el reparo de la Iglesia y Casa» [1127].

Señor. Conocida cossa es el gran servicio que haze a Dios y a V. Magestad la Religión de la Compañía de Jesús en la conversión de las almas, pero no puede proseguir lo que han hecho hasta aquí en esta provincia por falta que tienen de obreros, por avérseles muerto muchos con los travajos del ministerio, y otros están tullidos e ymposibilitados a assistir en las doctrinas [1128], y así tienen necessidad, o todos la tenemos, de que nos venga una buena barcada destos siervos de Dios, que tanto edifican y enseñan con su buen exemplo y letras y a esto despachan al P. Francisco Gutierres (persona de toda satisfaçión, a quien V. Magestad puede dar todo crédito) para su Procurador general [1129]. Suplico humildemente a V. Magestad se sirva de mandarle dar despacho para que se supla esta precissa necesidad [1130].

La yglesia y cassa del Collegio, que esta Religión tiene en esta ciudad de Manila, se le viene abaxo [1131], sin que el dicho Collegio sea poderoso a reedificarlo por su summa povreça, que como estos años passados ha tenido tantos enfermos a que acudir y los tiene de presente, han sido los gastos muchos, y no son los menores las limosnas ordinarias con que acuden a remediar las necessi-

---

1127) Tomamos este encabezamiento de NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.463.

1128) Según una Tabla «Number and Distribution of Jesuits in the Philippines, 1597-1651», debida al malogrado P. Horacio de la Costa, SJ., en 1624 la Compañía de Jesús tenía en Filipinas 3 Colegios, 1 casa noviciado, 10 Residencias y un total de 116 miembros: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 242.

1129) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 224; 612.

1130) Por muerte del P. Gutiérrez hubo de presidir la misión jesuítica hasta Filipinas el P. Juan de Aguirre; hízose a la vela esta expedición en Cádiz el 20 de julio de 1625, y el 23 de septiembre próximo entraba en el puerto de la Veracruz; el 25 de marzo de 1626 zarpó del puerto de Acapulco, llegando a Manila el 18 de junio siguiente: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 784, nota 1.

1131) Un testimonio exacto y objetivo sobre este extremo es el que nos ofrece el P. Francisco Colín, SJ., recién llegado a Manila: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 754.

dades de los pobres [1132], con que tienen su Collegio empeñado en gran summa de pessos [1133], y por esta razón está imposibilitado a acudir por sí solo a la obra de su cassa y yglesia, si V. Magestad con su mano poderosa no les ayuda señalándoles alguna buena limosna, o sobre encomiendas vacas, o en el situado de

---

1132) Reproducimos una «Consulta» del Consejo de Indias sobre lo representado a este propósito por el P. Francisco Crespo, en nombre del Colegio de jesuitas de Manila: «Señor. El Padre françisco crespo, Procurador General de la Compañía de Jesús de las yndias, en nombre del Colegio de su Orden de la çiudad de Manila, de las yslas philipinas, á representado que la yglesia y cassa dél, por ser edifiçio de los primeros que allí se hiçieron, está muy biejo, y con los temblores que á habido se ba al suelo, de forma que sólo á quedado la casa que tiene el mismo riesgo, y en ella se lee Gramática, Artes y Theulugía de más de treinta años a esta parte, de que se á seguido el fruto que es notorio; y respecto de su mucha neçesidad y los gastos que an hecho en curar los enfermos, y ser las limosnas muy cortas y la rrenta muy tenue, no tienen con que sustentar los Religiosos que allí rresiden, por no llebar por sus sacrifiçios limosna alguna [cfr. doc. núm. 361], ni con que edificar yglesia ni hazer cassa, y aunque está començada la yglesia no se puede continuar el edifiçio, y que el Rey nuestro Señor, que sea en gloria, padre de V. Magestad, con esta consideraçión hizo merced a otros conbentos de aquella çiudad, y particularmente al de San Agustín della, de diez y seis mill ducados en cada uno de diez y seis años [1000 ducados] en yndios bacos o que bacasen en aquellas yslas; y suplica a V. Magestad haga la misma merced por el mismo tiempo en el dicho género de hazienda al dicho colegio, para que con ello pueda continuar el edifiçio de la yglesia y hazer casa más cómoda, en que biban los Religiosos y lean las dichas facultades y se críen subjetos que puedan acudir a la conbersión de los yndios y predicaçión del santo ebangelio. Y el Gobernador de aquellas Islas en carta para V. M., de 17 de Agosto de 1623 [cfr. doc. núm. 361], refiere largamente el fruto que los dichos Religiosos hazen con sus letras, y que la mayor parte de los estudiantes acuden a la compañía, y que no tienen pusibilidad para la obra, y suplica a V. M. les haga alguna limosna para ella; y lo mismo escrive el Arzobispo de aquellas yslas, y que está empeñado el dicho Colegio y ynposibilitado de acudir a lo sobredicho, si V. M. no le ayuda, señalándole alguna buena limosna, o sobre de encomiendas de indios bacos o en situado de tributos o Caxa Real. Y habiéndose visto en el Consejo, teniendo consideraçión a las causas referidas, á parecido podrá V. M. hazer merced al dicho Colegio de la Compañía de Jesús, de la çiudad de Manila, por diez años, en cada uno dellos de mill ducados, en yndios bacos o que primero bacaren en las dichas Islas, en la misma conformidad que a la orden de San Agustín. V. Magestad le hará la que fuere serbido. En Madrid, a 24 de mayo de 1625 años». Siguen 6 rúbricas de los Señores del Consejo. *Decreto:* «Como pareçe [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

1133) Conviene dejar claro que la «Consulta» del Consejo de Indias [cfr. nota 1132], como la cédula de S. M. [cfr. nota 1134] obedecieron principalmente a una «Información» hecha ante el Alcalde ordinario de Manila a petición del P. Juan de Bueras, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, para probar que la iglesia y casa de Manila eran viejos y que necesitaban con urgencia ser reedificados, y de cómo el dicho Colegio no tenía posible para llevar a cabo esta obra [Manila, 15.7.1623]: *AGI,* Filipinas, 80; cfr. también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.453.

los tributos, o en la Real Caxa [1134], o como más V. Magestad fuere servido, para que este collegio y yglesia se reedifique y repare, que en ello será muy servido Nuestro Señor. Él guarde la muy cathólica persona de V. Magestad para bien de sus Reynos con aumento de otros muchos como sus humildes Capellanes deseamos. Manila y Julio 23 de 1623. Fr. Miguel García Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 80 [1135].

360 Manila, 13 de agosto de 1623.

Carta a S.M. del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., sobre las causas por que no había dado posesión a D. Santiago de Castro del Deanato de la Iglesia Metropolitana de Manila, de que se le había hecho merced.

Señor. Por el mes de Diziembre del año pasado de seiscientos y veinte y dos [1622] vacó el Deanato desta Iglesia Metropolitana de Manila por muerte de Don francisco Gómez de Arellano [1136] que le servía *ad ínterin.* Y aunque el año pasado de diez y nueve [1619] llegó Real provisión de V. Magestad en que hizo merced de la dicha dignidad al Arcediano desta Iglesia Santiago de Castro [1137], dilaté el darle la colación y canónica institución hasta dar aviso a V. Magestad cómo estava impedido para servir la dicha dignidad (como de presente lo está y ha estado para servir la dignidad que tiene de Arce-

---

1134) El Rey despachó cédula el 1.° de junio de 1625, por la que hacía merced al Colegio de la Compañía de Jesús, de la ciudad de Manila, de 10.000 ducados, 1.000 en cada año y por espacio de 10 años, para ayuda de la reedificación de la iglesia y Casa, según se le había pedido: *AGI,* Filipinas, 80: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.900; publicada la cédula en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 754-755. No tuvieron suerte los jesuitas en sus buenos proyectos, tal como leemos en una «Consulta» del Consejo de Indias del año 1635: «Señor. Por çédula de primero de Junio del año pasado de seisçientos y veinte y çinco [1625] hizo Vuestra Magestad merçed al Colegio de la Compañía de Jesús, de la çiudad de Manila, de las Islas Philipinas, de mil ducados en cada uno de diez años en los yndios que huviese vacos o que primero vacasen en las dichas Islas, en la misma conformidad que Vuestra Magestad hizo merced al Convento de la orden de San Agustín de ellas para sus edifiçios. Y el procurador general del dicho Colegio á representado agora que haviendo començado las obras dél se vino una noche la Iglesia al suelo, quedando la casa sentida y con tanto riesgo que obligó a haçer luego un templo prestado para el culto divino; y que para su fábrica y poderse dar priesa a ella y a labrar un cuarto de casa, donde se pudiesen recoger los religiosos, fue necesario tomar mucho dinero a çenso, con que se halla muy neçesitado...»: *AGI,* Filipinas, 80.

1135) Una hoja folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo.

1136) Cfr. doc. núm. 334, nota 309.

1137) Cfr. doc. núm. 334, nota 307.

diano) [1138]. Ni me he atrevido tampoco [a] admitir a otro alguno hasta saber la Real voluntad de V. Magestad, si no obstante su impedimento era servido de hazerle merced della para que la gozase en su cassa, de donde se seguía el inconviniente de entrar a governar y presidir al Cavildo el Canónigo Thomás de Guimarano [1139], que por la Real provissión de V. Magestad avía de suc[e]der en el dicho Arcedianato (de que di quenta a V. Magestad el año pasado de diez y nueve [1619] [1140] (...) [1141] te, para que se sirviera de mandarme lo que [se debía] hazer en su Real servicio, a que V. Magestad mandó por su Real Cédula, fecha en Madrid a [1142] de setiempre del año pasado de vein[te] [1620], mandándome no admitiera al dicho S[antiago de Castro] al Deanato, ni al Canónigo Thomás de Guimarano al Arcedianato [1143], de lo que di noticia al governador Don Alonso faxardo, que por tenerla yo, presentava para el dicho Deanato al dicho Santiago de Castro no sé con qué fines, pues estava con el mesmo impedimento que antes, y le constó por lo que le dixo el secretario Joseph de Naveda [1144], que llevó el recado al dicho Santiago de Castro y se le dio por escrito, pues de otra manera fuera impossible, por tener totalmente perdido el sentido del oydo.

Y assí me vi obligado, no obstante que era público y notorio, a hazer información del dicho impedimento, poniendo por caveça della en su instancia el capítulo de carta que escrivía a V. Magestad tocante al dicho impedimento para que constase a esse Real Consejo con puntualidad y verdad con que informo a V. Magestad. Y aviéndolo entendido el dicho Arcediano se animó (a lo que no avía hecho desde el año diez y siete [1617] a venir a la Iglesia en una silla [con lo que?] [1145] constó más su impedimento que antes, porque eran tan grandes las voces que alborotava [a] los que estavan en ella, donde entró arrimados a su b[razo?] dos negros que le llevan, pareciéndole que (...) [1146] infirmava la información que se iva haziendo, cuyo traslado authorizado va con ésta, la qual se continuó para que conste a esse Real Consejo la verdad de todo. Pues quando pudiera ir a la Iglesia era lo mismo que una estatua de mármol, tan imposibilitado está de mandarse (?) [1147], más ni tener aptitud para el

---

1138) Cfr. doc. núm. 334.
1139) Cfr. doc. núm. 334, nota 303.
1140) Suponemos que ha querido decir 1620: cfr. doc. núm. 334.
1141) *Roto.*
1142) *Roto.* Desconocemos esta cédula.
1143) Cfr. doc. núm. 334.
1144) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 341; 372.
1145) *Roto.*
1146) *Roto.*
1147) Texto ilegible.

trato humano, como mejor constará a V. Magestad de la dicha información, y de nuevo se podrá hazer en esta [*sic*] Real Corte, assí desto como de todo lo demás, de que he dado aviso a V. Magestad los años pasados, y de lo que adelante [suce]diere cossa es muy fácil, pues todos los años van a ésta [*sic*] muchas personas, assí ecclesiásticas como seglares de Philipinas, que fuera dellas dirán con puntualidad y verdad lo que V. Magestad fuere servido de saver, cuya muy Cathólica Persona Nuestro Señor nos guarde con aumento de nuevos Reynos como la christiandad ha menester. De Manila y Agosto trece de mil seiscientos y veinte y tres años. fr. Miguel García Serrano, Arçobispo de Manila [1148].

AGI, Filipinas, 74 [1149].

361 Manila, 17 de agosto de 1623.

Carta del Gobernador General de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, a S.M. sobre el estado de las Islas Filipinas, minas de los Igolotes y socorros que había enviado a Macao y Terrenate; enjuicia el proceder de las Órdenes religiosas del Archipiélago, y recomienda a ciertas personas beneméritas por sus servicios.

Señor. A Dios las gracias, las naos que el año passado despaché a la nueva Spaña fueron con bien y libres de la esquadra de las de los enemigos que las estuvieron aguardando al desembocadero destas islas, y a los veinte y seis del mes passado tube aviso que bolvieron y ya están surtas en puerto destas costas en la parte que les señalé [1150] para asegurarlas de dichos enemigos, que con tanta fuerça y cobdiçia an procurado tantas veces, de algunos años a esta parte, haçer pressa en ellas.

Trujeron de los veçinos la correspondençia de sus haçiendas y de V.M. el socorro ordinario, con çiento y çinquenta soldados, noventa y quatro condenados a servir aquí por justiçia, veinte forçados para las galeras, y alguna gente de mar añadida a la que llevaron, las armas y géneros que se pidieron, por no hallarse por acá para el proveimiento destos reales almaçenes, y doscientos noventa y tres mill quatrocientos y setenta pesos [1151], éstos limpios, sin

---

1148) Comentario del Consejo al dorso del f. 2: «Que quando se probea esta dignidad se trayga Presentación desto para que se tenga entendido todo en el Consejo.- En el Consejo a 27 de setiembre [roto] [rúbrica]».

1149) Son dos hojas folio de la carta y firma autógrafa del mitente; dicha carta escrita en papel de China está en muy mal estado.

1150) Cfr. nota 323.

1151) *AGI,* México, 29.

treinta y nueve mill çiento y quatro pesos, que se pagaron a los bienes del Secretario Gaspar Álvarez [1152], por averlos tomado dellos aquí prestados la Caxa Real, y seis mill quinientos y treinta y nueve pesos que se le pagaron a don Joán de alvarado bracamonte, fiscal que aquí fue de esta audiençia [1153], que aunque es menos cantidad de la que se pidió, y de la que el año pasado vino, me procuraré medir con ella, y á hecho el Virrey de la nueva Spaña más que muchos en inviarme tan buen socorro en tal tiempo que tan apretado está todo, particularmente la materia de haçienda, con las pérdidas y quiebras que della á avido, y aunque por mi parte, con la mayor demostraçión que puedo, hago el devido agradecimiento al Virrey, con todo, suplico a V.M. mande haçer la de tenerse por servido de su cuidado y buen çelo, no sólo para que lo continúe, que desto estoy bien çierto, sino para que con tal aprovaçión hagan lo mismo y socorran los que en aquel cargo subçedieren a los que en éste se hallaren [1154].

En dichas naos dí quenta a V.M. de todo lo que hasta entonçes pude darla [1155], y agora lo haré de la misma manera, quando la demassía de ocupaçiones y falta de salud con que al pressente estoy, que es quien más me lo podrá ynpedir, me dieren lugar, sin omitir por esto lo que conviniere no dejar para otra ocassión [1156].

En la materia de enemigos no ay que deçir este año tanto como otros, porque como su prinçipal disignio fue (según se á entendido por avisos, más o menos frescos, de Japón y de Macán) dar sobre aquella çiudad y tomar pie en aquel reino de china, por estarles tan bien por una parte para aprovecharse de su trato o rrobos, y por otra, para enflaqueçer y destruir el comerçio y estado de la india, que tan mal les estaría, y más en lo pressente que tantos daños á rresçevido. Y como con estas y otras justas consideraçiones, consultadas en Junta, yo ynbié el socorro que aquella çiudad de maccán me pidió de artillería y otras cossas [1157], con las dos conpañías de infantería a cargo del sargento ma-

1152) *AGI,* Filipinas, 80.

1153) Cfr. nota 275.

1154) Comentario del Consejo al margen: «Que se dan a dios las gracias por las abuenas nuevas de aber llegado las naos a salvamento, y que en esto tenga el cuidado que debe, pues ynporta el que lleguen a salvo; y en lo demás que dize está bien, y se procure medir como dize, pues ve la gran necessidad que ay de hazienda [rúbrica]».

1155) La carta del Gobernador Fajardo de Tenza lleva fecha en Manila a 20 de agosto de 1622, y en ella daba cuenta de lo que había ejecutado para defenderse de los holandeses, y de los alzamientos de los naturales de Nueva Segovia, Pintados y Zambales: *AGI,* Filipinas, 7: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.237.

1156) Comentario del Consejo al margen: «Que está bien [rúbrica]».

1157) Cfr. nota 259. Llama la atención que el Gobernador Fajardo de Tenza haga omisión en este caso de la victoria de los vecinos de Macao sobre las fuerzas holandesas, victoria en la que él creía tener alguna parte. Para las diferentes fuentes que narran todos estos hechos: TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese,* III, 251.

yor, Don fernando de Silva, de que ya por maccán y la india é dado quenta a V.M., y dichos enemigos supieron la defensa y fuerça que avía mudaron yntento, y llegando a otra parte de la costa de aquel Reyno no tubieron mal subçesso, porque aunque quemaron unas cassas de particulares allegadas a la mar y apartadas de poblaçión, de más de veinte naos, que eran las que tenían, perdieron algunas, en que les pusieron fuego los chinos con sus traças e ingenios, que suplen lo que les falta de otras partes de soldados [1158]; y, finalmente, dividiéndose a rrovar, llegaron a lo último de la costa desta Isla al prinçipio de los vendavales, ques tiempo en favor para su retirada a Japón, y en dificultad o contra de bolver a este puerto las naos que las saliessen a buscar, y, particularmente, a las que en su seguimiento se enpeñasen a doblar el cavo de la que llaman del Bojeador. Y con todo no se fueron de esso, pues vinieron seis, en que de un bordo y otro llegaron a dar vista a la costa de ylocos, que es, como é dicho, la última de la desta ysla, que se corre de aquí al norte, que ay [ahí] nos demora este paraje, en que se detuvieron muy poco, pues no se vieron más de lo que é dicho, ni se save que allí ayan hecho pressa ni daño alguno; que como cossa más dificultosa de evitar dava más cuydado que el yr a aguardar nuestras naos de nueva Spaña, que suele ser el fin de sus navegaçiones y prinçipal de su desseo, por estar este rriesgo prevenido con mudanças de derrotas y surgideros, como se á hecho otras veçes en mi tiempo y ya tengo dicho en otras.

De terrenate é tenido buenas nuevas, a Dios graçias, en cuyas fuerças quedava ya en salvamento todo el socorro que despaché con el governador pedro de Heredia en siete vajeles, y aunque estuvieron aguardándolo otros de los enemigos de más fuerça al tiempo del entrar en las nuestras nuestro socorro, como estos despachos a veçes con particular cuidado los hago más temprano y otras más tarde, no se hallaron entonçes más de tres vajeles de dichos enemigos, con que no hiçieron nada a la entrada ni a la salida.

Este socorro á sido el mayor que a aquellas fuerças se á llevado después de su rrecuperaçión, assí de gente como de muniçiones, peltrechos, mantenimientos y diferentes géneros y cossas que el dicho Governador Heredia pidió, a cuyo cumplimiento hiçe acudir y se acudió como si fuera yo a encargarme de aquellas plaças, y no aviendo de dejar desmanteladas éstas no me atreviera a sacar más dellas de lo que le di.

De los siete vajeles que llevó, eran los çinco redondos y los dos galeras, que no le pude dar más por falta de chusma, aunque la partí ygualmente como las galeras, si bien tengo otras dos para inviarle con el primer socorro, y todo

---

1158) Si el Gobernador Fajardo de Tenza silenció sus méritos en lo referente a la victoria de los habitantes de Macao contra los holandeses [cfr. nota 1157], lo había hecho sin embargo el 20 de septiembre de 1622: *AGI*, Filipinas, 7.

quanto me pidiere y yo entendiere que á menester, le socorreré con ello hasta lo que alcanzare la possivilidad; pero no sé si podré con tanto como él quisiera, porque con sus buenos desseos de que se luzgan [luzcan] en serviçio de V.M., querría él que en aquello de que está encargado uviese tanto creçimiento de infantería, de galeras y de todos probeimientos y dineros, que le fuese más pussible el ponerlos en execuçión y muy çiertos los buenos subçessos, y según los socorros ordinarios que aquí suelen venir (aunque los del tiempo deste Virrey de la nueva Spaña an sido tan de estimar, como é dicho), no sé si podrá cumplir con tanto, por ser mucho lo que aquí ay a que acudir de los sueldos mayores: mío, de audiençia, maestre de campo, Offiçiales Reales, Arçobispo y Obispos, prevendados y sus Iglessias, Doctrinas y estipendios, fábricas de vajeles y de la cassa de la pólvora, fundiçión de artillería, despacho de las naos de nueva Spaña, gente de mar y maestranza, compra de esclavos para las galeras, prevençiones continuas para efectos de la guerra y también del govierno, que causan gastos y otros de importançia no menor que la de Terrenate. Y yo de mui buena gana, como él se contente y V.M. sea servido, que es a lo que se á de atender, le daría la terçia parte de todos los socorros que aquí entran de gente y dinero, yncluyendo en ellos todos los gastos que por quenta de aquellas plaças se haçen, en que no me paresçe perderían nada éstas, porque los que aquellas caussa[n] no son pequeños, pues sólo de dicho socorro an passado de çiento y sesenta mill pesos, como paresçe del Tanto por mayor que con ésta remito, sacado de los ofiçios de la rreal haçienda, firmado del contador della.

Al Governador Pedro de Heredia di la orden en Instructión que llevó para fortificaçión que rresolví se hiçiese en la ysla de los çélebes [1159], que comúnmente llaman de matheo [1160], en lo que diçen del estrecho de sancta margarita, de que ya é dado quenta a V.M., remitiéndole en todo la execuçión como más conveniente sea, y creo lo hara assí, importando tanto como se á entendido

---

1159) Isla situada al Este de Borneo; antiguamente se la llamó también Macasar; hallábase dividida en varios reinos pequeños, uno de los cuales era Macasar; eran los restantes reinos: Boni, Bool, Canripa y Monados: cfr. MORGA, *Sucesos*. Ed. W. E. Retana, 496. Para la extensión y riqueza de estas Islas, llamadas también *Archipiélago,* puede consultarse la *Relación* o *Memorial* de Hernando de los Ríos Coronel a S. M.; publicada esta *Relación* en Madrid en 1621 por Fernando Correa: cfr. RETANA, *Aparato bibliográfico,* I, 70-74; en traducción inglesa la ha reproducido BR, 19, 185-297.

1160) La misma expresión usaba ya el Maese de Campo de Terrenate, Juan de Esquivel, en carta a S. M. [Terrenate, 9.4.1606]: «...la ysla de célebes llamada por otro nombre de mateo...»; publicada la carta de Esquivel en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 43-44, nota 1.

para la mayor façilidad del socorro de terrenate y dificultar a los enemigos el ympedirlo [1161], y otras conveniençias que a esto se siguen [1162].

La execuçión de tomar las minas de oro de los ygolotes, que confinan con tierras paçíficas desta Isla, se hiço ya [1163], y aunque á tenido alguna costa y no poca de travajo y alguna sangre, por ser aquellos bárvaros tan indomables, quedan ocupadas con fortificaçiones y en ellas españoles e yndios de los paçíficos vasallos de V.M. Las muestras dellas y dispusiçión de los çerros y terrenos en que están prometen más riqueça que las pruevas de apurar y aportar el oro que se an hecho hasta aora [1164], y hasta averse hecho todas aquellas de que para este effecto se usan, no podré deçir a punto çierto de qué consideraçión ayan de ser, si bien me pareçe que no pueden ser de poca [1165], según el

---

1161) Las buenas intenciones del Gobernador Fajardo de Tenza no llegaron a cuajar, a pesar de que el intento hubiera sido de gran provecho para el comercio español en las Islas Filipinas: cfr. V. R. B., *Célebes,* en *Encyclopedia Britannica,* V, 133.

1162) Comentario del Consejo al margen: «Que se le den las gracias por lo bien que á acudido a Pedro de Heredia y que lo continúe, enbiándole aquello que más pudiere y que a él no le aga falta [rúbrica]».

1163) Cfr. doc. 329.

1164) En este caso, como en otros muchos, el Gobernador Fajardo de Tenza ha intentado velar la realidad de las cosas, presentando todo lo realizado hasta entonces con cierto aire de triunfalismo, al mismo tiempo que por otra parte «daba una relación siniestra», como diría el Contador de Cuentas de Manila, Luis de Vera [Manila, 29.4.1624], quien escribía: «...que tampoco se consideró lo que se deve tener por muy çierto, que es no haver minas de beta de oro seguida por cordillera en aquellos montes, y que el oro que ay es en la superficie de la tierra que llaman los mineros manto, que aunque se an hallado algunos de grosedad, sesan [cesan] luego, porque la mina durable está en el centro, y aquellos montes son ásperos y la plubia es allí muy continua, y en semejantes serranías se á visto por esperiencia que si crían oro es sin beta, y a pocos días de labor se acaba, porque las serranías donde se an hallado y ay y se labran oy y se continuarán minas de oro con grosedad, no son montuosas sino de muy poca arboleda y dividida, y son de buen temple donde ay berano e ymbierno, que no le tienen las sierras de los ygolotes, y estotras se labran con seguridad, porque están en tierras paçíficas»: *AUST, Real Patronato,* tomo 1, doc. núm. 22.

1165) Menor optimismo respiraban los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas en la carta que escribieron a S. M. [Manila, 10.8.1624]: «Muy mal arbitrio á salido el provecho a V. M. tocante al beneficio de las minas de los ygolotes, pues al cavo de aver costado más de quarenta mil pesos el subir a ellas y aver hecho la prueba de la sustançia que se podría sacar, se á hallado que son de mucha costa y de ningún provecho, y que sólo son del fruto que basta para el sustento de aquellos miserables yndios, que en un día de travajo podrá sacar el que más el oro que puede ymportar de uno a dos reales de valor, y con esta cantidad no la pueden costear los españoles. Embiamos a V. M. treslado de la Relación que nos remitió el sargento mayor Alonso Martín Quirante, a cuyo cargo estava aquello, conprovada con Testimonios auténticos de los ensayes y pruevas que se hizieron de la tierra de las minas y el poco fruto que dellas se sacó, y a los Oficiales de Acapulco embiamos metales de todas las minas para que los remitan a los de México, y allá se buelva a hazer la experiencia por personas pláticas, para que con más justificación se tenga el desengaño desto, por ver si entre tantos maestros como allí ay se alcança algún secreto de que aquí no se tenga notiçia»: *AGI,* Filipinas, 30. Luis de Vera [cfr. nota 1164] precisaba con detalle la cantidad gastada hasta el 29 de abril de 1624, según se puede ver en un escrito suyo que lleva como epígrafe: «De la Contaduría de quentas: Dizese el gasto fecho en el descubrimiento de las minas que se

mucho oro que aquellos naturales sacan y comerçian con los amigos, y quando el interés no sea tan grande que convenga haçer la administraçión por quenta de V.M., paçificándose y reduçiéndose a su obediençia estos yndios ygolotes, no sería pequeña, fuera de los derechos, el allanarlos al vasallaje de V.M. y doctrina de nuestra sancta ffee cathólica, a que nunca an arrostrado [1166].

Algunos de otros yndios naturales destas Islas que diçen de pintados [1167], que se avían alçado y rretirado al monte, están ya paçíficos y quietos por Don Juan de arcaraso [1168], que agora inbío por cavo destas naos que despacho a nueva España, con comissión particular que para ello le di sobre el offiçio de Justiçia y cavo de las cosas tocantes a guerra, que exerçía en çibú y ciudad del santísimo nombre de Jesús en aquellas dichas Islas [1169], en que se portó mui bien como los effectos lo mostraron.

Otros naturales de la provinçia de la nueva segovia hiçieron lo mismo [1170]; an tenido mayor resistençia por aver sido el número mayor y la dispussiçión de la tierra y sus montes más a su propóssito [1171], con las espaldas siguras por tener a ellas por confines yndios no conquistados ni pacificados y los que llaman ygolotes [1172]; pero con todo se an sujetado y reduçido muchos, y aunque lo que

---

dize haver en ygolotes y que no será de importancia al servicio de su Magestad en ningún tiempo, antes de mucho gasto y de gran daño para los naturales». Y con relación a estos gastos escribía Luis de Vera: «En el gasto de todo lo qual se á puesto hasta el día presente de la real hazienda 33.982 pesos, 2 reales, de valor a 8 reales, en compras de bastimentos previos, de peltrechos y municiones y socorros a la infantería y pagar a los naturales, y se están deviendo otras cantidades, y se ba continuando en dicho gasto, demás del que tiran los oficiales e ynfantería de sueldo, rematándoles sus quentas, que por no averse fecho no se expresa aquí y á de ymportar gran cantidad»: *AUST, Real Patronato,* tomo 1, doc. núm. 22.

1166) Comentario del Consejo al margen: «Que está bien y avise de lo que rresultare [rúbrica]».

1167) El levantamiento ocurrió en Bohol a finales de 1621 y continuó durante el año 1622; hablan de dicho levantamiento COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 35, pero escribiendo *1521-1522,* lo que ciertamente es un error tipográfico.

1168) Cfr. MERINO, *Estudios sobre el Municipio de Manila,* I, 107.

1169) Leemos en las anotaciones de Pastells a Colín: «En el cual [levantamiento] tomaron parte, seducidos por dos o tres apóstatas, los indios de Cabántog, Inabáñgan, Malabago y algunos de otros pueblos, permaneciendo fieles los de Loboc y Baclayon. Sofocólo el Alcalde mayor de Cebú, D. Juan de Alcarazo. Como los indios de Inabañgan y Malabago quemaron sus pueblos e iglesias, cometiendo otros sacrilegios, no se les concedió después formar Pueblos en los sitios de los alzados, sino que les obligó el Gobierno a agregarse a los pueblos fieles de Loboc, Baclayon, y en la peninsulita de Pangalo»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 35, nota 3.

1170) Habla con cierta extensión de esta sublevación el Gobernador Fajardo de Tenza en carta a S. M. [Manila, 20.8.1622]: *AGI,* Filipinas, 7 [cfr. nota 1155].

1171) En la carta que citamos en nota 1170, escribía también Fajardo de Tenza «que en otra [provincia] que llaman de Zambales, que estos últimos, aunque nunca abían sido todos conquistados, en mi tiempo no se avían desenbuelto a tanto como agora, ni como antes lo solían haçer...»: *AGI,* Filipinas, 7.

1172) Cfr. doc. núm. 329, nota 65.

queda por haçer en esto no es de mucho cuidado, le diera y no se pudiera acudir tan bien a todo, si el enemigo uviera venido temprano o rreparado en estas costas, como otras veçes lo á hecho. Espero que con brevedad, con aver aplicado para este effecto más fuerça de gente que la ordinaria y las órdenes neçessarias [1173], mediante el divino favor se quietará y mejorará todo del estado en que lo hallé [1174].

Y yo soi quien me hallo en él menos dichoso que jamás me prometí en serviçio de V.M., porque aviendo acudido a él de más de veinte y seis años a esta parte, assí en armadas en la mar como en tierra, en los estados de flandes y aquí, con tantos travaxos sin mejora de hacienda y gasto de la mía, aunque esto no es lo que más ynporta ni cobdiçio, contentándome con lo que Dios me dio, ni lo que siento, sino el ver que no llego a meresçer que V.M. se sirva de mí en otra ocupaçión, relevándome de la penalidad que ésta me causa, con la dificultad de aver de dar a tantos satisfaçión o gusto, y si supiese que V.M. la tenía de mi çelo, lleváralo mui en paçiençia y de buena gana, pero esto ignoro, si bien no lo dubdo, y no las emulaçiones de quien no entiende o totalmente ig-

---

1173) El Consejo de Indias ha escrito al margen que se diesen las gracias al Gobernador de Filipinas por el cuidado que había puesto en la pacificación de los alzados, y al mismo tiempo se le recomendaba que cumpliera fielmente las órdenes que tenía sobre el buen tratamiento a los filipinos. Naturalmente que el Gobernador Fajardo de Tenza había expuesto el lado bonito de las cosas, rechazando toda responsabilidad personal, pero cargándola al mismo tiempo sobre los nativos y religiosos de las distintas Órdenes que les administraban. Escribía dicho Gobernador en la carta citada en nota 1170 al querer profundizar en los motivos de los alzamientos: «...y estando cierto, como estoy, de que este atrevimiento no á rresultado por vexaçiones que ayan resçevido de travaxos, repartimientos y otros servicios para el de V. M., porque nunca an sido menos vejados ni más bien pagados y tratados que aora; no me rresuelvo a deçir si á sido por su inconstante e ynquieta naturaleza y saver de la venida de los enemigos, considerándome ellos en esto tan enbarazado que no pudiese con apriessa acudir a su paçificaçión, o por la carga que sienten de los Religiosos, que tienen siempre por la más grave e intolerable de quantas a su paresçer resçiven, sin considerar que son sus protectores y que les reservan de muchas y los benefiçios spirituales que ellos resciven, porque de todo esto no se guardan quando los obligan a dexar sus biviendas antiguas, y los azotan a ellos o a sus mugeres o les cortan el cavello, que ya como ban abriendo los ojos y saviendo lo que entre nosotros se tiene por afrentoso y sensible, y también ellos lo ban sintiendo cada día más; y bien se escusara el deçir esto a V. M., si yo le pudiera aplicar remedio, pero no sé a quien le sea pussible, porque si oy se muda de una doctrina un Religiosso por quejas que dél aya, avido el que le subçede mañana, como es de su misma Orden, entra con el açote en la mano a vengar [a] su anteçessor de quien depuso contra él; y esto no lo hago general, aunque pudiera, por ser lo más ordinario, si bien ay muy exemplares Religiosos y grandes siervos de Dios, çelosos de su sancto serviçio y de el de V. M.; y no tengo por poco atrevimiento el llegar a deçir tanto en esta materia, porque por menos que esto se suele padeçer aquí mucho con Religiosos y no en cosas libianas sino en las de rreputaçión, por lo que se suelen alargar en scriptos y sermones y otras acçiones encaminadas al mismo efecto...»: *AGI*, Filipinas, 7. Al margen el Consejo de Indias ha escrito lo siguiente: «Y buélvese a encargar que a los rreligiosos les diga lo que ynporta el buen tratamiento de los yndios [rúbrica]».

1174) Comentario del Consejo al margen: «Júntese este Capítulo con el que escribe el Arçobispo y tráigase para probeer sobre esto [rúbrica]».

nora lo que en este govierno es bien o mal hecho, pues aviendo yo hallado esta tierra en la aflixçión y encoximiento que la hallé, tan apurados los naturales y muchos retirados de sus poblaçones por no poder sufrir tantas cargas, y sin la armada de diez galeones y ocho galeras, que en essa Corte se deçía avía aquí quando V.M. se sirvió de proveerme en este offiçio, sino antes perdídose lo que dello quedava, y faltándome la armada y socorro que yo avía de traer o venir aquí después de mi partida, y sustentando esto con tan sola la ayuda de Dios que pareçe milagro, aviendo tantas faltas y dificultades en nuestra contra y opossición y guerra de tantos enemigos Olandeses conferados con los Ingleses, que passan de çiento los vajeles que en estas partes tienen, es riguroso caso que ay [ahí] se á de entender, como me lo an scrito, que me é hallado con armada de tres mill hombres, en que no solamente ubiera estado obligado a rronper los enemigos que aquí an venido sino a yrlos a buscar a sus cassas y aun echallos dellas, pero nunca el enemigo á venido aquí que no aya sido con más que dobladas fuerças de las que se le ponían oponer, ni yo me é hallado después que entré en este govierno con quinientos soldados que poder enbarcar y sacar desta Isla, aviendo de dejar lo mui nesçessario para guarda destas fuerças tan rodeadas de tanto número de naturales, que todos desean verse sin Religioso, Doctrina y mando de españoles; y demás desta gente no mui segura, otra muy gran cantidad de sangleyes, que tanbién goçaran de buena gana de qualquiera occassión de saquear lo ageno, no siendo lo de menos cuidado la muchedumbre de esclavos, que naturalmente desean dexar de serlo [1175].

Pues, supuesto lo dicho, que es mui çierto, ¿qué jornadas se pueden aver hecho, ni que más factiones que las hechas en la deffensa, conservación y aun mejora, como se á hecho, más con caveça y traças que con manos y fuerças, pues por falta dellas, aunque uviera hallado veynte galeones o fabricádoles de nuevo, puesto que la falta no es de madera sino de gente y dinero y otras cosas neçesarias para la guerra, que aun con ellas en la mano con dificultad se pueden prevenir en estas tierras?

Y todo esto é querido repressentar a V.M. no sin caussa, aunque no me la da el acusarme la conçiençia de pereça alguna ni de aver podídose haçer más en lo refferido, que en esta materia es donde la satisfaçión propia me haçe no sólo asegurar sino llegar a desvanesçerme y presumir que nadie hará más que yo sin particular ayuda de Dios, y sin ella no poco el que tanto (?) [1176]. Mas hé-

1175) En Madrid se tuvo en cuenta la súplica de Fajardo de Tenza, y no contaron poco también las muchas quejas que de una y otra parte habían llegado contra la persona y proceder de dicho Gobernador. Y así el 7 de marzo de 1625 a una «Consulta» del Consejo de Indias proponiendo sujetos para el cargo de Gobernador de las Islas, por haber pedido Fajardo de Tenza licencia para regresar a España, S. M. decretó: «...nombro a don Juan Niño de Tavora»: *AGI*, Filipinas, 1: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos*, VII, núm. 12.856.

1176) Texto muy borroso.

lo dicho por aver tenido notiçia que al presidente Don hernando Carrillo [1177] le informaron de la armada dicha y fuerças de tres mill hombres, sin deçírsele que no llegarían los soldados españoles que se pudieran enbarcar a seisçientos, aviendo de dejar algunos en guarda desta çiudad, y que los demás eran negros, forçados de galera, lascarés, yndios grumetes y otra gente de mar, y que con tal Relaçión se enoxó y se ençendió mucho, con que no sé si aun oy á llegado este desengaño, que si assí no fuesse se hallarán bien luçidos mis deseos y serviçios. Suplico a V.M. por fin de esta materia, con la humildad que puedo, se sirva de mandarla considerar, y a la medida della sin acortarla de la generosa mano de V.M., honrrarme como en otras se lo é suplicado, y en ésta se lo buelvo a suplicar con mui gran confiança de rresçivir merced, y por la que V.M. se á servido de haçer al general Don Joán fajardo, mi hermano, beso sus Reales pies infinitas veçes.

En lo tocante a los árboles de nuez moxcada que en estos montes se an hallado, de que ya di quenta a V.M., espero ver si con la diligençia de cultibarlos y aver quien venefiçie la nuez, como se haçe en el maluco, sale de las buenas calidades y valor que la de allí [1178], que sería de harta importançia para ayudar a los gastos de aquí [1179].

Lo que agora me queda que añadir a lo scripto, es responder a las cartas y çédulas resçevidas de V.M., a que no tocare haçerse en la que por Audiençia escrevimos [1180], y asimismo otras materias semejantes que aquí scriviré. Y porque é dicho [1181] en otras que tales movimientos o alçamientos de naturales, co-

---

1177) Cfr. doc. núm. 328, nota 53.

1178) Era mucho más explícito el Gobernador Fajardo de Tenza hablando de este asunto a S. M. [Manila, 20.8.1622]: «...y que atendiendo a él [beneficio de las minas de oro] y al bien de estas Islas, no sólo é procurado el buen subçesso de lo dicho, sino también de buscar si entre ellas se hallavan algunos fructos de la tierra, como los que dan las malucas y otras de estas partes; y aviendo puesto cuidado en ello, á venido a descubrir un fraile franciscano, llamado Fr. Pedro de la Chruz, lo que después acá an dicho otros que tanbién lo an savido, y es cantidad de nuez moxcada en estos montes; y aviéndola visto y héchola ver por personas prácticas de la que en las Islas malucas se recoxe se tiene por mui semejante a ella, así en la misma nuez, en la massa que tiene ençima, como en la cáxcara que la encierra y cubre toda, eçepto en lo aromático que en esto no le yguala; pero diçen estos práticos que no puede tener esta perfecçión de la manera que se halla silvestre, sino es beneficiando la nuez de la manera que en el maluco se haçe y aun cultibando los árboles. La diligençia, se hará en siendo tiempo y sin perder ora dél; de lo que la experiençia mostrare daré aviso a V. Magestad, que *si sale como algunos asiguran será de miu gran valor; quiera* Dios que así subçeda, como lo desseo y es menester»: *AGI,* Filipinas, 7.

1179) Comentario del Consejo al margen: «Que se le encarga mucho continúe este cuidado que pone en esto, pues be lo que ynporta, y baya siempre abisando de lo que en esto hiziere y rresultare [rúbrica]».

1180) Cfr. para esto NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núms. 12.278-12.294.

1181) Cfr. nota 1173.

mo los referidos, supuesto que oy son más relevados de carga, repartimientos y travaxso [1182] y más bien y puntualmente pagados dellos y tratados en todo que nunca lo an sido [1183], no hallo a qué atribuirlos sino a su inconstante naturaleza y desseo de verse en su antigua y gentílica livertad, o a las estrecheças y tratamientos de los Religiosos que tienen por vexaçiones los que las pasan, y V.M. en sus Reales Órdenes y mandatos a que boi respondiendo me manda que me declare más en tales materias, posponiendo el daño que del sentimiento de dichos religiosos me puede resultar con sus temerarios modos de desacreditar en sus scriptos y sermones y otros que se les ofresçen, diré lo que entiendo quanto más claro pudiere [1184].

1182) Dos días después de esta carta del Gobernador Fajardo de Tenza escribía igualmente al Rey el P. Juan de Balmaseda, franciscano, denunciando los abusos de los encomenderos en razón de la cobranza de los tributos, para lo que aprovechaban una tasación caprichosa, favorable siempre a dichos encomenderos y perjudicial a los tributantes. Escribía el P. Balmaseda a S. M. [Manila, 19.8.1623]: «Dé nuestro Señor su santo amor para gloria suya como sus capellanes deseamos. Sabrá V. M. que la tasa que se hizo en esta tierra de las yslas filipinas para que pagasen los yndios su tributo, conbiene a saber: quatro Reales en especie y una gallina cada uno dellos se á hecho injusta, porque la tierra y los tienpos y precios se an mudado, y así son agobiados los dichos yndios cada año en más de docientos mil ducados, poco más o menos, pues lo que debe el indio de tributo conforme a las cédulas de su Magestad, enbiadas a esta tierra en diferentes tienpos, son de diez Reales por todo, y por cobrarse conforme a la tasa paga cada yndio más de lo que debe: en unas partes 8 Reales, y en otras 12 y en otras 16. Ansí lo é bisto cobrar muchos años á que se izo injusta la dicha tasa, en beinte y seis que é administrado los sacramentos a estos naturales. Y así, para remedio desto conbiene que V. M. mande las dichas cédulas enbiadas por su agüelo y Padre de V. M., la una a goméz pérez de las Mariñas y otra a don Pedro de acuña, gobernadores destas yslas, y las que an enbiado a la audiencia, en las quales le manda que dejen al indio que pague los diez Reales de su tributo en oro o en plata o en especie o en que tubiere y pidiere, conforme a los precios que cor[r]en en el pueblo donde se cobra, y no que se les aga tasa de manera de manera [*sic*] que sea engañados los dichos naturales. Y así suplico a V. M. que lo aga mirar y guardar, porque así conbiene a la Real Corona de V. M. y al serbicio de dios y para el seguro de las conciencias de la mayor parte desta tierra. Y si V. M. no lo manda con mucho rigor y cuidado no se remediará, porque yo lo é tratado con todas las personas que lo pueden remediar y deben por sus oficios, y no lo azen por la dificultad de aber de azerse contra hombres poderoso[s], que son los encomenderos, y como son muchos y ban con color de que cobran conforme a lo tasado, no se puede remediar, sino es viniendo de allá mandándolo V. M., a quien nuestro Señor guarde. Y destas yslas filipinas y çibdad de Manila en 19 de agosto de 1623 años. Menor Capellán de V. M., Fr. Juan de Balmaseda». *Decreto del Consejo:* «Al Gobernador que ynforme sobre esto y el Audiencia aparte con su parezer lo que será bien proveer. Madrid, 29 de octubre de 1625 [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 85.- Fr. Juan de Balmaseda y Castro o de la Madre de Dios era natural de Alcalá de Henares; pasa como gentil-hombre del Virrey de México, D. Luis de Velasco, y más tarde a Filipinas; después de haber distribuido su cuantioso caudal entre los pobres y renunciado un Mayorazgo que poseía, toma el hábito de San Francisco en Manila, profesando el 9 de mayo de 1595; muere en Manila el año 1637: cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo,* 108.

1183) Sobre el papel las cosas de las Islas marchaban a maravilla, pero si contemplamos otros documentos no oficiales contemporáneos la realidad no era tan halagüeña como aquí quiere dar a entender el Gobernador Fajardo de Tenza; puede verse la carta del obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arce, del 30 de julio de 1626: cfr. doc. núm. 381.

1184) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

Los Padres de la conpañía de Jesús en todas las partes que los é conosçido paresçen unos mismos y de la buena vida y exemplo que se save, pero en lo que aquí los tienen por más gravosos sus feligreses [es] en quererlos congregar de sus antiguas naturaleças, poblaçiones y possiçiones a poderlos administrar con más conmodidad y çercanía, cosa que dichos naturales sienten muchíssimo [1185]. Queda esta Religión mui agradeçida de la honrra y merçed que V.M. se á servido de haçerles y de que partiçipan todos los desta tierra, de que ay en ella y su colexio universidad, en que se puedan graduar y premiar las letras, cosa que en su administraçión tendrá la justa y devida y que bien les era a estos padres, que con tanto amor y çelo de virtud con ella an enseñado gramática, Artes y teulugía de treinta años a esta parte [1186], no aviendo muchos que tales lectiones se ayan continuado en otra religión para los de fuera della, si bien en la de sancto domingo, en colexio que an hecho, boccación de Santo Thomás [1187], en mi tiempo an leydo a sus colexiales y no muchos estudiantes de afuera, porque la mayor parte acude a la conpañía de Jesús, y á paresçido de mui buena conveniençia el estar la universidad en ella, aunque según se entiende y se enpieça a experimentar con algunas diferençias que no la á de aver en que las preheminençias de tal universidad no se le enteren [entreguen?] [1188] a esta rreligión como las tienen en gandía y otras partes se ussan, por que deviéndose, con dar mano a los Arçobispos para que de la suya den los grados, el no andar sienpre todo con la conveniente conformidad; y esto se podía excussar, si V.M. se sirviese de haçer por entero esta merçed, que de otra manera, estando esto tan distante de su Real persona y Consejo, con menos ocassión suelen creçer las desavenençias, queriendo cada parte más de lo que le perteneçe; y dexando lo que de la mía en esto é escripto, por la de dichos padres se me á significado la poca pussibilidad con que se hallan para haçer en esta ciudad [convento] [1189] y yglessia, por estarse cayendo la que tenían, pidiéndome suplique a V.M. les haga alguna limosna para esta tan sancta obra [1190], y yo lo hago de mui buena gana, porque demás de ser ella tal, los religiosos desta Orden saven y acostumbran pagar bien las que rreçiven con sus oraçiones y los demás modos en que pueden haçerlo [1191].

1185) Comentario del Consejo al margen: «Está bien, faboreciendo a esta religión y a todas las demás conforme la yntención de su magestad [rúbrica]».

1186) Cfr. doc. núm. 332, notas 260-262.

1187) Cfr. doc. núm. 332, nota 261.

1188) Texto muy borroso.

1189) Suplimos nosotros por estar el texto ilegible.

1190) Cfr. notas 1131-1134.

1191) Comentario del Consejo al margen: «Pónga[se] esto con lo que escribe el Señor Arçobispo [Miguel García Serrano] [cfr. doc. núm. 359] para quando lo pida la Compañía [rúbrica]».

Los dominicos son con extremo exemplarísimos Religiosos, pero a título de paresçerles que se aventajan a otros lo quieren mandar todo, y an axperizado tanto más su modo de bivir y vestuario del que usan en españa y acá otras Religiones, que son muy pocos los que dellos aquí permanesçen [1192], porque el que no les contenta, si no se les da lizençia para que se vayan por la nueva Spaña, ellos la toman y le avían por la india o por donde pueden. Deffienden estos Religiosos mucho a sus feligreses, y tanto que dello a veçes resultan sentimientos a los encomenderos, aunque les temen, de manera que pocos se atreven a quejarse, y qual vez resulta en atrassamiento de cossas del serviçio de V.M., pero menos en mi tiempo por lo bien que se paga. Con esta defenssa y protectión que haçen a sus feligreses, por otra parte tienen por rigurosso su trato [1193], porque ni aun a las mugeres les consienten traer unos çapatos, y a los hombres les obligan en la provincia de nueva segovia a que por sus tandas y turnos guarden la Iglessia [1194], y a cualquiera por un enoxillo le haçen preguntas en rraçón de la doctrina christiana, que passan de las que pudieran satisfaçer christianos de más rraçón y estudio; y sobre esto o qualquiera falta en que caigan los abren a açotes [1195], de que no rreservan tanpoco a los prinçipales ni a

---

1192) De esto conocemos varios testimonios que hablan de la ejemplaridad y rigor de vida de los dominicos, si bien creemos que el Gobernador Fajardo de Tenza lo exagera un poco, como ya lo había hecho en carta a S. M. [Manila, 10.8.1619]: «...porque son gente [los jesuitas] de mucho fructo y no se buelven tantos dellos como de otras Religiones, y particularmente de Santo Domingo he entendido se han ydo della más de los que yo quisiera, porque son gente muy ajustada y de buen exemplo, y aunque ellos lo niegan, he benido a rrastrear que no es la estrecheza de su vida para que la puedan sufrir todos; si en esto ubiere algo que prebenir lo mandará V. Magestad»: *AGI,* Filipinas, 7.

1193) En el Consejo de Indias se tomó muy en serio esta información del Gobernador Fajardo de Tenza, tanto que S. M. tuvo a bien escribir una carta al General de la Orden de Santo Domingo, denunciándole estos excesos: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.797 [cfr. nota 1195]. El Rey en esto de la carta al General de Sto. Domingo no hizo más que atenerse a lo que decía el Consejo al margen: «Sácase [sáquese] copia deste Capítulo y enbíese a su General con la carta de su General para que probea lo que conbiene a la rreligión que profesan, y que esto lo rremita al Consejo, porque donde no, acá se enbiará el que conviniere [rúbrica]».

1194) Comentario del Consejo al margen: «Que el Gobernador les adbierta destas demasías y con suabidad les diga lo que deben hazer, y que los Superiores tengan el cuidado que es justo en el modo que deben vivir, y así él lo dirá de parte de su magestad, demás de que de acá se les enbiará el rremedio necesario para que agan lo que deben y están obligados [rúbrica]».

1195) El Embajador de S. M. en Roma, Duque de Pastrana, entregó la carta del Rey [cfr. nota 1193] al General de Sto. Domingo, y el 21 de febrero de 1625 ya escribía dicho Embajador al Secretario del Consejo de Indias, D. Juan Ruiz de Contreras: «El General de Sancto Domingo me ha dado esa carta para el Rey Nuestro Señor, diziéndome que va con ella un despacho para el remedio de los excesos que las religiones [religiosos] de su orden hazen en las filipinas en el govierno de las dotrinas de Indios que tienen a su cargo, sobre que Su Magestad le escribió. Suplico a vuestra merced me avise del recivo. Guarde Dios a vuestra merced muchos años. Roma, 21 de hebrero, 1625»: *AGI,* Indif. General, 2949.

las mugeres, y esto y el cortarles el cavello lo sienten ellas y ellos tanto, que oy atribuyo a esta caussa, por no hallar otra, el alçamiento de los naturales de la nueva segovia, porque, aunque las demás las sienten, éstas en mayor grado [1196].

Los de la Orden de san augustín acuden generalmente muy puntual y actibamente al serviçio de V.M. [1197] y haçen a los yndios acudir a él, pero no tan poco al suyo propio que no los exquilmen mucho en esto y en lo que les sacan de gallinas y otras cossas de comodidad, a título de serles devido para su sustento [1198]; también los consumen y empobrecen en escusadas obstentaçiones, no siendo los menores los que les caussan en cassamientos, baptismos y particularmente en derechos de entierros, que suele costar el de un indio más que en esos Reynos el de un rrico y de honrradas obligaçiones, justándose a esto algunas mandas que suelen haçer o persuadirles que hagan [1199], como en esto acostumbran asistir yndios sachristanes o serviçiales de la Iglessia, en que los hijos y herederos bienen a alcanzar menos parte en la herençia; y la prueva

1196) Ésta es la carta que cita el Duque de Pastrana [cfr. nota 1195], escrita al Rey por el General de dominicos en orden a disipar malos entendidos y remediar los que se decían excesos de los religiosos de su Orden en Filipinas: «Señor. A fin de henero recevi una de V. Magestad, de 27 de noviembre de 1624 [cfr. nota 1193], en que se me encarga ponga remedio en los excessos que los religiosos de mi Orden, que tienen Doctrinas en Philipinas, hazen a los Indios en los castigos. Beso a V. Magestad sus reales manos, y estimo como devo la merced de aviso en que se muestra el zelo de su Real pecho y el desseo que tiene de la christiandad y quietud de aquellas almas y juntamente el bien de mi religión y su conservación en aquellas partes. Aquí va el orden que V. Magestad verá, que será bastante y eficaz, en cuya execución espero no havrá falta, pues mis Religiosos como tales y exemplarísimos, según dize V. Magestad por la relación de su Governador y Capitán General en aquellas partes, obedecerán y se enmendarán en lo que huvieren excedido fuera de su intención con zelo sólo de hazer santos a sus feligreses, y en todo se acudirá con gran puntualidad al cumplimiento de lo que V. Magestad manda, como tiene obligación toda nuestra Religión, a quien V. Magestad tanto honra, y cuya conservación y augmento dessea, en particular en aquellas partes, con tantos gastos con los religiosos que allá van y viven. Suplico a V. Magestad mande proseguir en esto según el zelo que de sus antepassados, que sean en gloria, ha heredado. Y esté V. Magestad muy cierta que tiene en la Orden de Santo Domingo humildes Capellanes que siempre ruegan por su felice estado de V. Magestad, que Dios Nuestro Señor guarde como desseo. De Roma y 12 de Febrero, 1625.- Muy humilde siervo y capellán de V. Magestad, Fr. Serafín de Pavía, General de Santo Domingo». [*Decreto del Consejo al dorso:*] Avísesele del recivo, y la carta del General se remita en la primera ocassión al Provincial de Philipinas [rúbrica].- El Consejo, a 7 de abril, 625 [1625]: *AGI,* Indif. General, 2949.

1197) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 262.

1198) Efectivamente, estaba tasada la cantidad de arroz y gallinas que los conventos de la isla de Luzón, desde el pueblo de Batangas hasta el de México (Pampanga), debían dar anualmente para ayuda y sustento del convento de S. Agustín de Manila, aunque el capítulo provincial [Manila, 12.5.1623] introdujo una variante ocasional en favor del convento de Guadalupe por su mucha necesidad: «Item, aplicamos las colectas de arroz y gallinas de los conventos de Taguig, Passig, Ibahai y S. Pablo [de los Montes] al convento de Guadalupe, advirtiendo su mucha necesidad»: *APM LGP,* II, f. 124.

1199) Ordenaba, sin embargo, el capítulo de 1623 [cfr. nota 1198]: «Item, se declara que todas las limosnas que dejaren los indios difuntos se les digan de misas, sin que en esto haya interpretación ni epiqueia»: *APM LGP,* II, f. 124.

mayor deste exquilmo es que ay priorato de los que los augustinos tienen que se rreputa en quatro mill pesos, y algunos diçen que más, aunque no son todos assí [1200].

Esta religión á estado por esta vía y de alguna extragada livertad muy desacreditada, y aunque yo por mi parte, por la obligaçión que pueda tocar a mi ofiçio y por la que tengo con particular devoçión a esta religión, é procurado siempre su bien [1201]. Discúlpase el provinçial absoluto [1202], que agora salió de serlo [1203], que es fr. Joán enrríquez, que agora ba a esos reynos en estas naos [1204], que el no aver aprovechado mi ayuda ni sus buenos desseos para la nesçesaria correpçión y enmienda de sus frailes, á ssido por tener sienpre sobre sí la contraria oposición de Don fray Miguel garçía, Arçobispo desta Iglessia [1205], como que tal fraile que á ssido desta religión tiene mucho séquito y mano en ella, hallándose obligado en primer lugar al exemplar castigo de fray pedro garçía [1206], su hermano, por excessos que le an destraydo harto, y que durará su memoria en rromançes que dello andan; al qual no le podrá dar otro que el priorato de Bacolot [1207], en la provincia de la panpanga, que es el de más valor; y esto es lo que diçe fray Joán enrríquez, y que mientras el arçobispo no mudare en lo dicho y querer que su hermano sea provinçial, no á de aver mejora alguna sino peora y perdición, si saliere por tal, y yo lo rrefiero porque V.M. me manda que hable claro.

Agora queda reçién electo provinçial Frai alonso de méntrida [1208], fraile pobre [1209], bien yntençionado, gran Religosso [1210], y el que se á tenido por más a propóssito para el estado de su orden, cuya elección, sin ser mi amigo de ffa-

---

1200) Comentario del Consejo al margen: «Que en estos excesos se le encarga ponga rremedio, pues está a su cargo y puede mudalles las dotrinas, si le pareciere y fueren tan grandes los excesos [rúbrica]».

1201) Cfr. nota 1212.

1202) P. Juan Enríquez: cfr. doc. núm. 331.

1203) El P. Juan Enríquez terminó su mando de Provincial el 12 de mayo de 1623: *APM LGP*, f. 122.

1204) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 49, nota 322.

1205) Cfr. nota 6.

1206) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 297-298.

1207) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 153.

1208) Trata de este capítulo el P. Juan de Medina, pero dando fecha errónea al decir que se celebró «Domingo a 20 de Mayo de 1623»: cfr. MEDINA, *Historia de los sucesos*, 233; además el 20 de mayo de 1623 fue sábado: cfr. CAPPELLI, *Cronologia*, 86. En las Actas originales de dicho capítulo leemos: «Anno Domini millesimo sexcentessimo vigessimo tertio, die duodecima mensis Maii celebratum fuit capitulum provinciale...»: *APM LGP*, II, f. 122; cfr. también SAN AGUSTÍN, *Conquistas*, II, 238; cfr. doc. núm. 363.

1209) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 270, nota 1529.

1210) Cfr. doc. núm. 345, notas 534-537.

miliaridad, sino por sólo la aclamaçión general [1211] de las demás religiones y pueblo, me costó harto travajo, porque no se endereçava a él el juego de su orden y quien los encaminava sino a otra parte torçido [1212]. Temen algunos della y de otras, aunque no pierden las esperanças de su entereça y virtud, no le subjete el arçobispo [1213] y encamine la subçesión del provinçialato a su hermano, y aunque esto no está tenido por conveniente, podrá ser que la prueva fuesse diferente, porque assí se ven muchas cosas y muchos sanctos que del común no an estado resçevidos por tales.

Porque agora, como é dicho, ba allá fray Joán enrríquez, temerosso del descrédito de las cartas del arçobispo y él dessea que a V.M. conste que ai enemistad de por medio, çertifico que la ay ygual y reçíproca, aunque los tengo a cada uno en su estado por personas que no llegarán a valerse de falsos testimonios para desacreditarse el uno al otro [e] ynpedirse ynjustamente sus acreçentamientos. El arçobispo mereçe que V.M. le honrre como en otras lo é dicho, y el provinçial fr. Joán enrríquez dará la quenta y satisfaçión de sí que allá le conviniere para que se sepa los méritos que tiene.

Los Religiosos de la orden de ssan francisco no son gravosos a sus feligresses en tales cossas como las arriva dichas [1214], ni generalmente tan inperiosos como é dicho que lo quieren ser los Dominicos [1215], si bien no an faltado algunas desavenençias conmigo y con el obispo de nueva cáçeres que murió [1216], en cuyo distrito tienen Doctrinas de que ya tendrá notiçia V.M. [1217], y entre ssí

1211) Así rezan las Actas originales del capítulo [cfr. nota 1198]: «Fuitque in Provincialem electus omnium vocalium nemine discrepante consensu R. adm. P. N. fr. Alphonsus de Mentrida»: *APM LGP,* II, f. 122.

1212) El P. San Agustín, sin embargo, da a entender que no hubo en el capítulo provincial la suficiente conformidad en la persona a elegir como Provincial [cfr. nota 1211]: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 238. El P. Medina, vocal en dicho capítulo como Prior de Panay, refiere que el P. Juan Enríquez, que terminaba como Provincial en 1623 [cfr. nota 1203], pretendió sacar para sucederle en el oficio al P. Juan de Henao, candidato que no fue del gusto de otros muchos electores. Y escribe el P. Medina: «Y el caso pasó tan adelante, que vino a entenderlo D. Alonso Fajardo que gobernaba las Filipinas. Quiso con su autoridad mediar para que no hubiese escándalo, que era afecto a la Orden y lo sintiera»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 233.

1213) Es fácil de comprender el interés del arzobispo García Serrano en aupar a su hermano Pedro García Serrano al podio del Provincialato, cosa que debía haber evitado si es que le interesaba que la Orden marchara con prestigio en las Islas. Pero en esto culpamos más a la pasividad de los Padres capitulares, que debieron zanjar con autoridad esta clase de atropellos. Concretamente el P. García Serrano, arzobispo, estuvo presente en el capítulo provincial de 1623, y así nos lo asegura el P. Medina, quien escribe «que quedaron todos muy edificados de esto, el Sr. Gobernador y el Sr. Arzobispo, que allí se hallaron»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 232.

1214) Cfr. especialmente notas 1199-1200.

1215) Cfr. notas 1192-1196.

1216) Fr. Diego de Guevara [cfr. nota 302].

1217) Cfr. nota 304.

las an tenido tan grandes y encendidas sobre su govierno que llegaron a dividirse en vandos y tomar armas, y obligáronme a mí a que con amenaça de las mías les hiçiese estar a rraya y conponerse, como lo hiçieron, ayudándome en esto del Arçobispo y paresçeres de Religiosos y personas graves.

Los Recoletos Augustinos son pocos [1218] y mal avenidos, y desde que enpeçaron a andar assí, hechando de su govierno a fray Rodrigo de sant miguel, que era su vicario provinçial [1219], no se an visto quietos ni agora lo están sobre la electión de provinçial, en que me pareçe que abré de poner la mano como se lo é advertido [1220]. Ellos tienen en esta çiudad una buena yglessia y convento que les á hecho Don bernardino del castillo maldonado, Castellano del ffuerte Sanctiago de ella [1221], pero en lo que toca a partidos y doctrinas no tienen cossa de consideraçión [1222], porque cassi todas son las que otras Religiones no an querido [1223].

1218) Cuando el Gobernador Fajardo de Tenza estampaba estas amargas palabras estaba para arribar a Filipinas una nueva Misión de agustinos recoletos, que había preparado el Procurador Fr. Francisco de la Madre de Dios: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* núms. 12.013, 12.093, 12.118, 12.166. Dicha Misión constaba de 14 religiosos y un criado, y viajó desde España a México en la nao «Natividad de Nuestra Señora y San Francisco», siendo General D. Carlos de Ibarra; el despacho está firmado en 17 de junio de 1622: *AGI,* Contratación, 5539, libro III, f. 6v.

1219) Cfr. nota 478.

1220) Comentario del Consejo al margen: «Que en quanto fuere posible se le encarga cuidado que esto se aga con la paz y sosiego que conbiene, de manera que en lo público no se dé escándalo sino que estén tan conforme[s] como conbiene [rúbrica]».

1221) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 393.

1222) Exactamente un año después el Cabildo secular de la ciudad de Manila en carta a S. M. [Manila, 10.8.1624] daba una visión muy distinta sobre la predicación de los agustinos recoletos, recalcando por otra parte su acción social, humana y civilizadora. Escribía dicho Cabildo secular: «Señor. Viendo el gran fructo que en estas partes ha hecho y hace la Religión de los descalços de san Augustín, así en los Españoles como [en] los naturales, con su buen exemplo, doctrina y administración de los santos sacramentos, ha tenido esta Ciudad cuidado [de] dar que[nta] dellos algunas vezes al Rey nuestro señor (que está en el cielo), padre [de] vuestra Magestad, y de quán bien recibida y acreditada está en la República, y supplicarle se sirviesse favorecerles con número de Religiosos para que (consiguiéndose su pío y santo intento de V. M.) [pu]diessen estenderse en ministerios y doctrinas, que a los princi[pios] tuvieron pocos a su cargo por falta de religiosos, hasta que de [al]gunos años a esta parte (que parece que nuestras peticiones han sido [de] effecto), por lo que besamos mil vezes los pies de V. M. han a(...) [roto] cado este favor con algunas barcadas, que ha sido servido concederles...»: *AHN. de Madrid. Doc. de Indias, Secc. div.,* núm 295.

1223) Estas últimas palabras del Gobernador Fajardo de Tenza, que de un modo particular en su pluma no revelan nada bueno y elogioso, es muy posible que para historiadores imparciales y conocedores del aire de dicho Gobernador son un testimonio claro de que la labor que abrazaban los agustinos recoletos era ardua y difícil al aceptar pueblos y doctrinas, que otras Órdenes y aun Clérigos seculares rehusaban para escoger pueblos de mejores condiciones de vida y más seguros. Continuaba diciendo el Cabildo secular al Rey [cfr. nota 1222]: «...y los [agustinos recoletos] empleado tan bien, que teniendo antes solos los partidos de Zambales (gente bárbara, bellicosa e indómita), cuios puertos nadie se atrevía entrar porque los matavan, ellos [con] su abi-

Y aunque sson tan pocas las que ay en esta tierra para la cortedad della, que no [creo?] bastaran la de la conpañía y otras dos, como se les creçiesse el número de los Religiosos, con todo deseo muchíssimo ver que los del beato Joán de dios, por ser tan ynportantes para la cura de los enfermos y buena administración de los hospitales, en que mueren muchos quizá por tal falta y de charidad, que al fin es ésta su prinçipal prophessión, y no empleándose en otra cossa que en el serviçio dellos, sería de grandísimo provecho [1224].

Las monjas que de essa tierra vinieron a ésta a fundar convento de su orden [1225] aun no an tomado assiento con doña Ana de Vera, viuda del maestre de campo pedro de chaves, que les ofresçió para ello unas casas y una heredad de tierras y ganado, que lla [llaman?] estançia [1226], porque paresçe y es muy poco para lo que an menester, aviendo de quedar por patrona la dicha y quien nombrare, como lo quiere [1227]; ándase agora de priessa en tomar

---

lidad (?) y apazible trato los reduxeron y apaciguaron, de modo que admiten comercio político en sus lugares; agora [de] nuevo se han encargado de las Provincias de Calamianes, Caraga y Compote, tierra firme con Mindanao, que por ser tan áspera[s], desabridas y remotas y la gente tan montaraz y matadora [de] hombres, ninguna Religión se havía atrevido a administrarlos, y ésta, sin reparar en los continuos riesgos que corren de la vida [los] que lo hazen (como ya lo experimentó el año pasado de 623 [1623], que por hazer un Religioso dellos su officio le mató un Indio de una lançada), ha entrado dando grandes muestras de amor de Dios y zelo de las almas, prefiriendo todo esto como varones apostólicos a sus propias comodidades...»: *AHN. de Madrid. Doc. de Indias, Secc. div.*, núm. 295.

1224) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]»: cfr. nota 92.

1225) Sor Jerónima de Jesús, fundadora, y compañeras se embarcaron en Cádiz el 12 de agosto de 1620 y arribaron a la Veracruz en el inmediato septiembre; el 24 de febrero de 1621, día de miércoles de ceniza, salieron de la ciudad de México para el puerto de Acapulco y el 1.° de agosto zarpaban ya rumbo a Filipinas, llegando al puerto de Bolinao el 24 de julio de 1621, y el 5 de agosto por tierra a Manila: cfr. PÉREZ, *Compendio de la vida,* 44-45.

1226) Acotamos palabras del P. Lorenzo Pérez: «...el 21 de octubre de 1619 recibió Sor Gerónima una carta del Licenciado Ríos [Coronel], fechada en Sevilla, en que le participaba que venía de Manila con poderes generales de la Ciudad para varios asuntos, siendo el primero y más principal, el llevarla a ella a Manila, para lo cual traía poderes especiales de la Ciudad y escrituras del Maese de Campo Pedro Chaves y D.ª Ana de Vera, su mujer, en las que hacían constar en debida forma, que se obligaban a fundar en Manila, a sus expensas, un Monasterio de Monjas de Santa Clara»: PÉREZ, *Compendio de la vida,* 42.

1227) No piensa lo mismo el P. Lorenzo Pérez, basado en la biografía que de Sor Gerónima de Jesús escribió el P. Bartolomé de Letona, quien había estado en Filipinas de 1649 a 1654, y en cuyo tiempo recopiló el proceso hecho por el Ordinario diocesano en 1631. Dicha biografía fue impresa en Puebla de los Ángeles el año 1662. Aprovechando, pues, estos materiales escribe el P. Lorenzo Pérez: «...y al día siguiente [6 de agosto] fueron conducidas a unas casas de campo del pueblo de Sampaloc, en las que permanecieron quatro días; y el día de S. Lorenzo pasaron al Convento del mismo pueblo, donde celebraron la fiesta de Sta. Clara predicando en ella el Sto. mártir Fr. Luis Sotelo, y el día de la Natividad de la Virgen profesaron en el Coro de dicho Convento Sor Juana de S. Antonio y Sor Luisa de Jesús. Terminadas las obras que fue preciso hacer en las casas cedidas por su protectora D.ª Ana de Vera para darlas forma de Convento, se trasladaron a él en 31 de Octubre de dicho año de 1621»: PÉREZ, *Compendio de la vida,* 46.

Resoluçión en ello, en que demás de lo que a mí y a la audiençia toca y V.M. nos manda en este particular, que están encargados de la çoliçitud y diligençias por menor [1228] el oydor Don Álvaro de messa y fray Jhoán Baptista, provinçial de la orden de sant françisco [1229], que es a quien manda lo mismo V.M., y de lo que se effectuare daré luego quenta a su Real conssejo [1230].

En la que últimamente screví a V.M. por la India di quenta de la muerte de don francisco Gómez de ar[ellano] [1231] que servía la dignidad de deán, diçiendo que por aver entendido que V.M. se avía servido de presentar a ella a don Sanctiago de Castro, me inclinava yo también a haçerlo, si el Arçobispo no le dava los despachos de pressentaçión que le avía retenido, que por esta rraçón, aunque no en conformidad del paresçer del Arçobispo le hiçe despachar pressentaçión a la dicha dignidad, y aunque no á llegado a ussar della porque antes lo dilata temiendo no sser resçevido, luego que lo supo el arçobispo me escrivió que V.M. le mandava que no admitiesse a la tal dignidad a don Sanctiago de castro, y que presentase a ella otra persona capaz de servirla. A esto rresponde Don Sanctiago de castro [1232] alegando algunas raçones a su favor, y como quiera que para tomar esta Resoluçión será bien haçerlo con consideraçión y consejo, aviéndose visto lo que él diçe y a la letra lo que V.M. manda para cumplirlo más bien, como agora es tiempo del despacho y mui corto y ocupado, abré de aguardar a tenerle para haçer la conveniente diligençia en orden a cumplir con lo que devo [1233].

Antepóneme el Arçobispo para el deanato las perssonas que aquí nombraré, diçiendo sus mismas palabras: «A mi me paresçe será de gran serviçio de nuestro señor y de su Magestad entre en esta dignidad el thesorero desta Iglessia Don Jhoán Çevicós, que está sirviéndola actualmente en Corte y verná, con el favor de dios, dentro de dos años [1234], y no se deve juzgar por ausente el que está travajando por su comunidad más que los que la siguen en altar y Choro; por lo qual el contenido goça las yntereçensias como si estuviere pres-

---

1228) El P. San Agustín afirma que el arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, salió a recibir las monjas de Santa Clara vestido de pontifical, y las ayudó después a la fundación de su convento de Santa Clara con cuantiosas limosnas, procurando su fábrica, que se acabó muy en breve: SAN AGUSTÍN, *Conquistas*, II, 260.

1229) Cfr. notas 516-520.

1230) Comentario del Consejo al margen: «Que acuda a esto con todo cuidado, pero esté adbertido que asta que esté fundado el convento con congrua habitación no consienta que se dé ábito [a] ninguna persona que le quiera [rúbrica]».

1231) Cfr. nota 1136.

1232) Cfr. doc. núm. 360.

1233) Comentario del Consejo al margen: «Tráygase lo que está probeído sobre esto [rúbrica]».

1234) Cfr. nota 557.

sente, y la falta que puede haçer de pressidir al cavildo suple el chantre Don miguel garçetas [1235], y, faltando él, el maestrescuela; y con esta provissión, sirviéndose su Magestad de confirmarla, ganamos para esta Iglessia una persona de tan aventajadas partes, de inteligençia y experiençia, como el dicho thesorero tiene de las cossas destas Islas, assí en lo secular como en lo eclesiástico, como consta a V.I., fuera de sus letras, virtud y buen exemplo. También servirá con satisfaçión la dicha dignidad el dicho chantre don miguel garçetas y el provisor y Comisario de la Cruzada don Pedro de Monroy, pues qualquiera de los dos mereçe tenerla en la Iglesia de Toledo» [1236]. Y assí, confiando de la aprovaçión del arçobispo, que como persona de tal cargo y obligaçión deve con buena conçiençia no quitar a nadie lo que le toca por su virtud y mérito, aunque el chantre Don miguel garçetas tiene las partes de virtud que diçe y más antigüedad de serviçios en esta Iglessia [1237], atendiendo a ella y con particular afiçión de amistad desseo ver en esta dignidad al dicho Don Joán çevicós [1238], en casso de no ser admitido Don Sanctiago de Castro [1239], y assí lo suplico a V.M. con la humildad que puedo por merçed propia y particular, y aviendo yo de haçer la pressentaçión me ynclino a haçerlo en él por lo dicho, y lo que antes y después V.M. se sirviere de mandar en esto, esso se cumplirá puntualmente.

También quando di quenta a V.M. de la baccante desta prevenda, la di de sser muerto Alonsso despinossa saravia [1240], contador de la Real Haçienda

---

1235) Cfr. notas 500-505.

1236) Comentario del Consejo al margen: «Al memorial desta prebenda [rúbrica]».

1237) Según una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 23.7.1626], «haviendo bacado el Deanato de la Metropolitana de Manilla por muerte de Don Francisco Gómez de Arellano, el Governador de aquellas Islas nonbró para que la sirbiera a Don miguel garcetas, chantre della, en el entretanto que V. Magestad otra cosa proveiese y mandase, y el Arçobispo le hizo collaçión desta dignidad; y rrespeto de no lo aber podido hazer, por no tener orden para ello, abiéndose visto en el Consejo propone a V. M. para esta dignidad las personas que an pareçido a propósito, la qual tiene de estipendio 600 pesos de a ocho Reales cada año». Las personas propuestas por el Consejo a S. M. fueron éstas: Miguel Garcetas, Juan de Cevicós, Alonso García de León y Bernardino de Casasola. S. M. nombró Deán a D. Miguel Garcetas: *AGI,* Filipinas, 1.

1238) El Consejo de Indias [Madrid, 5.9.1626] en otra «Consulta» presentó a S. M. para la Chantría de la Iglesia Metropolitana de Manila, vacante por promoción al Deanato de D. Miguel Garcetas [cfr. nota 1237], a las siguientes personas: Juan de Cevicós, Alonso García de León, Juan Valentín y Miguel de Acosta Granados. *Decreto de S. M. ad calcem:* «Nombro a don Juan de Cevicós, ordenándole vaya luego a servir su prebenda»: *AGI,* Filipinas, 1.

1239) Cfr. doc. núm. 360.

1240) Según carta a S. M. del Gobernador General de Filipinas [Manila, 8.8.1624], Alonso de Espinosa Saravia falleció en Manila el 2 de noviembre de 1622: *AGI,* Filipinas, 30.

destas Islas [1241], y de las raçones que me llevaba[n] a probeer su oficio en el capitán pedro de castañeda [1242], hierno del factor Jhoán sáenz de egoen [1243], y atendiendo a ello lo hiçe assí [1244], y queda sirviéndolo hasta que V.M. probea y mande lo que fuere servido [1245].

Según lo que V.M. me comete y manda por dos capítulos de cartas, sus fechas en Madrid, la una de treçe de diçiembre del año pasado de seisçientos y veinte [1620] [1246], y la otra de nueve de agosto del siguiente de seisçientos y veinte y uno [1621] [1247], tocantes a ynviar enbajada a Japón, y lo que, aviéndolo propuesto y consultado en Junta, resultó della lo hago y saldrá a navegar el vajel en que ba dentro de pocos días [1248], llevándola Don fernando de ayala y don antonio de arçeo con mui buen luçimiento, y son personas a propóssito y para tal effecto no ay aquí otros que más lo ssean [1249].

Llevan por quenta de V.M. alguna haçienda en seda cruda, que es en lo que más ganançia se halla de aquí a aquella tierra, para con ella y la que se ten-

---

1241) Nombrado para este oficio por S. M. [Valladolid, 5.10.1604] a propuesta del Consejo de Indias y en primer lugar: «Alonso despinosa saravia, que á servido más de 14 años en papeles de quentas tocantes a la hazienda real y de offiçial mayor de Hernando de Santotis, su tío, que fue Contador de quentas de México, y el Conde de Monterrey también le nombró por offiçial mayor de la Contaduría de la hazienda de aquella ciudad, y de todo dio buena quenta, de que consta por informaçiones hechas por la Audiençia della, la qual le aprueba para qualquier offiçio de quentas». Los presentados por el Consejo para dicho cargo fueron, en segundo y tercer lugar: Juan Sáenz de Hegoen y Diego de Alegría: *AGI,* Filipinas, 1.

1242) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 651.

1243) *AGI,* Filipinas, 1.

1244) Pedro de Castañeda [cfr. 1242] duró muy poco en el oficio, ya que el Gobernador Fajardo de Tenza escribía a S. M. [Manila, 8.8.1624] que en este mismo día, 8 de julio de 1624, entró Martín Ruiz de Salazar a servir el cargo de Contador de la Real Hacienda por muerte de Alonso de Espinosa Saravia, tal como había sido mandado por cédula [Madrid, 1.4.1623]: *AGI,* Filipinas, 30.

1245) Comentario del Consejo al margen: «Dígase si está probeída la propiedad de este oficio [rúbrica]».

1246) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.678.

1247) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.943.

1248) No era necesario que S. M. mandase lo referente a la embajada del Japón, pues ya lo procuraban tanto el Gobernador como la Audiencia y hasta los particulares, por las ganancias que les reportaba este comercio y contratación. Si estos despachos en algunas ocasiones resultaban difíciles llevarlos a la práctica, esto no era debido a falta de interés de quienes hemos insinuado, sino a otros motivos. Así sucedió el año 1622, pues de ello daba cuenta al Rey el Gobernador Fajardo de Tenza [Manila, 20.8.1622]: «La enbajada de Japón que V. M. muestra tener por bien que se haga con presente de regalo, que no huela a reconoçimiento, no se á podido encaminar este año por faltar mucho de lo neçesario para este viaje y regalo dicho, que como lo más considerable dello depende de lo que viene de la nueva Spaña ya quando era tarde para este efecto, pero podrá le tener el año que viene, con el divino favor, y ya esto estuviera hecho mucho á sino lo uvieran dificultado y contradicho algunos Oydores que lo hiçieron en junta, como pareçerá por lo scripto en ella»: *AGI,* Filipinas, 7.

1249) Comentario del Consejo al margen: «Que abise del suceso que ubiere tenido esta enbaxada [rúbrica]».

drá en los géneros que de allí se traen para el proveimiento de los Reales almazenes haçer menor o ninguna la costa de la enbajada [1250]. Daré quenta más largamente en otra ocassión, aviéndose visto el fructo della [1251].

Lo que V.M. me mandó por su Real çédula y comissión, dada en madrid a treçe de diçiembre de mil y seisçientos y veinte años, açerca de la averigaçión de exçessos del Liçençiado Hierónimo de legaspi [1252], é cumplido, y aunque se á hecho como de oydor actual, si bien abstenido de acudir a la sala, y sin más diligençias que las comúnmente neçesarias, por ellas verá lo que consta en más de siento y setenta capítulos y cargos que le rresultan [1253], en que va memoria

---

1250) Lo que aquí da el Gobernador como exitoso para un futuro inmediato no fue más que un rotundo fracaso, dado que la persecución religiosa era de lo más feroz, y los holandeses habían logrado convencer a las autoridades del Japón que tanto los misioneros católicos como el deseo de entablar comercio permanente entre Japón y Filipinas no era más que la codicia, velada muchas veces, de preparar el camino a una posible conquista. De la embajada enviada más tarde por Fajardo de Tenza nos cuentan los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas lo siguiente: «El año pasado huvo en Japón una gran persecución y martirio de católicos, y aviendo llegado casi a este tiempo la embajada que destas yslas, en nombre de V. Magestad, se embió al emperador, no fue entonçes admitida ni despedida; quedavan los embajadores con buenas esperanças aguardando licencia para subir a la corte; favoreçíales para ello el Rey de sassima, y asta aora le tiene de costa a V. Magestad este despacho más de quarenta y çinco mil pesos, de que se embía relaçión aparte»: *AGI,* Filipinas, 30. Lleva por rótulo el escrito de que hablan los Oficiales de la Real Hacienda: «Relación de lo que tiene de coste el Rey Nuestro Señor en el despacho y auío de la embajada que se envió por mandato de Su Magestad al reino del Japón el año pasado de mil seiscientos y veinte y tres a cargo del General Don Fernando de Ayala y el Capitán Don Antonio de Arceo. Manila, 12 de agosto de 1624»: *AGI,* Filipinas, 30; duplicado en el mismo legajo. La carta, a que hicimos alusión al principio, lleva fecha en Manila, a 10 de agosto de 1624.

1251) Comentario del Consejo al margen: «Que así lo haga [rúbrica]».

1252) Cédula dando comisión al Gobernador de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, para averiguar y entender en ciertos excesos cometidos por el Lic. Jerónimo de Legazpi Echeverría, Oidor de la Audiencia de Manila. Madrid, 13 de diciembre de 1620: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.679.

1253) En el Archivo General de Indias, de Sevilla, hay un escrito de Jerónimo de Echeverría, hijo de Jerónimo de Legazpi Echeverría, presentando naturalmente la defensa de su padre, la que otros testimonios oficiales desmienten, pues tanto padre como hijo aprovecharon cualquier circunstancia para pasar por encima de todo y de todos, buscando con esto el solo medro de los intereses familiares. Escribía Jerónimo de Echeverría: «El Licenciado Jerónimo de Echeverría, en nombre del Licenciado Gerónimo de Echeverría, su padre, Oydor de la Real Audiencia de V. Magestad en las Islas philipinas, dice: que D. Alonso Fajardo de Tença, Governador y Capitán General de las dichas yslas, á hecho contra el dicho su padre, hermanos y criados los agravios contenidos en el Memorial que presenta [cfr. nota 1255], por las causas y respectos particulares de que en él se haçe mención. Y porque éstos son graves, dignos de remedio, no sólo por su injuria particular, pero también la que se haçe al officio y dignidad que tiene, y por la mucha distancia no se puede poner con brevedad eficaz remedio, suplica a V. M. mande tres cossas: Una, que por evitar escándalo e otros inconvenientes, que puede haver entre personas que goviernan, se mande de escrevir [*sic*] una carta al dicho Governador con Relación destos agravios, reprehendiéndole y mandándole tenga con el dicho mi padre la correspondençia y buen trato que es justo. La segunda, que se cometa a personas graves y Religiosas, quales pareciere más a propósito, para que hagan

con declaraçión del dinero y géneros que deve satisfaçer por no bien reçevidos en su offiçio y comissiones, de que una grande parte toca a V.M., como paresçerá por lo escripto [1254] a que me rremito [1255], assí en esto como en la suspensión en que queda del exerçiçio de su ofiçio, para que V.M. probea y mande lo que fuere servido [1256]; y lo que puedo añadir es que él y los demás Oydores desta audiençia no sson de los que conbienen para ella, porque don Álvaro de mesa, aunque tales cosas no le é averiguado, como las del liçençiado Legaspi, su natural terco, apasionado y vengativo y no bien yntençionado, tengo por cossa que se mude y que esta república dexe de estar muy afligida y temerossa, y por lo menos una gran parte della con quien no está bien por tenerlos por enemigos, hasta que esté fuera desta tierra, aunque sea con muchos acrecentamientos, que assí se lo dessean los que no le aman, y no les falta raçón para ello y temelle mucho.

El Liçençiado Don Juan de ssabedra valderrama tiene otro gran pedaço de apassionarse con afición y desafición, si bien, como en otras lo é dicho, con él tienen mano su muger y algunos amigos para aplacarle o ençenderle [1257].

---

averiguación sobre lo contenido en el dicho Memorial; y para que esto se pueda hacer se mande que el dicho Governador salga de la ciudad de Manila veynte leguas. La tercera, que porque el dicho Governador, antiçipándose y como procurando curar[se] en salud, ha escripto a V. Magestad algunas cossas con[tra] el dicho mi padre y sus hijos, diziendo que éstos como moços haçen exçessos en la tierra y el padre se los consiente, siendo el uno moço muy compuesto y el otro de onçe años, con que también se reconoçe su pasión, naçida de las dichas causas; que a la persona o personas a quien se cometiere la averiguaçión de lo contenido se cometa también el averiguar los excessos que el dicho Governador refiere, porque si a él se cometiesse haría como apasionado la provança a su modo y con los testigos que quisiere, y para este efecto por odioso y sospechoso le recuso, y juro en ánima de mi padre no ser de malicia, y si alguna cossa o autos se han proveído en contrario desto, supplico dellos, sin causar Instancia, porque el dicho mi padre no reúsa que se haga información de su proceder, antes lo suplica, y sólo trata que en todo se averigüe la verdad». [*Comentario del Consejo al margen:*] Lo acordado y la diligencia que yo tengo de hazer con la petizión [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio y firma autógrafa del mitente.

1254) Comentario del Consejo al margen: «Que se vea quántos an benido sobre esto [rúbrica]».

1255) Contra los cargos hechos por el Gobernador Alonso Fajardo de Tenza escribió el Oidor Jerónimo de Legazpi Echeverría un «Memorial» que lleva como encabezamiento: «Razón de los agravios que don Alonso de Tenza Fajardo [*sic*], Governador de las Filipinas, ha hecho al Licenciado Legazpi, Oydor de la Audiencia della»: *AGI,* Filipinas, 20; 3 hojas folio.

1256) Comentario del Consejo al margen: «Que esta causa está en poder [borrado] y está por ver [rúbrica]».

1257) Presentado para Oidor de la Audiencia de Manila por muerte de Jerónimo Cabrera Navarro, que falleció en el viaje a Filipinas siendo ya Oidor de dicha Audiencia. Decíase en la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 2.7.1620]: «El licenciado Don Juan de Saabedra balderrama, que lo es en cánones por Salamanca, y sirvió en la Nueva España en oficios de justiçia y comisiones de ynportançia en que los Virreyes le ocuparon; aprobó su persona el audiencia Real de México, de cuya consideración el año pasado de 618 [1618] le probeyó V. Magestad por fiscal desta Audiencia y lo fue a serbir en la primera flota; es hijo del licenciado francisco de saabedra,

Continúasse en su casa la tablaxería de juego, en que, aunque á tenido cargos de rresidençia de quando fue fiscal y advertimientos míos de lo que deve haçer, no á avido enmienda y diçe que es entretenimiento de su muger. La quenta deve de estar hecha, que quando por ello le condenen en algunos pessos, no se abrá perdido nada con el barato [1258].

En el proçeder del fiscal no é visto hasta agora cossa de defecto por donde merezca ni nesçeçite de correctión de V.M., porque lo que toca a ynclinarse activamente al bien de sus amigos y lo contrario a los que no lo sson, de que ya di quenta a V.M. el año passado, acá se va conponiendo mui bien con la doçilidad de condiçión que muestra tener, y espero que á de meresçer que V.M. le honrre y haga merced [1259]. Algo encontrado anda con la condiçión de don Álvaro como también lo está con los demás del audiençia, por tener el modo duro y terco que ya é dicho en otras ocassiones [1260].

Porque V.M. se sirve que le dé quenta, assí de los defectos como también de las buenas partes que entendiere y conosçiere de las personas ocupadas y que pretendieren ocuparse en el Real serviçio, digo: que al Doctor Jhoán fernández de ledo [1261], que aquí se halla, le tengo en la opinión que generalmente es reputado de buen letrado y Juez recto, como lo á mostrado en lo que se á

---

que fue Oydor en la de Lima, y hermano del licenciado Hernando de Sabedra, que falleció siéndolo de México, y el dicho Don Juan de Sabedra rrefiere que quedó por eredero de sus serbicios». Siguen 8 rúbricas de los Señores del Consejo. *Decreto:* «Nombro al Lic. Juan Saavedra balderrama [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

1258) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1259) Era Fiscal de la Audiencia de Manila el Licenciado Marcos Zapata de Gálbez. Éstos son los datos aducidos por los Señores del Consejo en la «Consulta» hecha en Madrid el 2 de julio de 1620, presentando a S. M. nombres para el mencionado cargo: «El Lic. Marcos çapata de Gálbez, que estudió con mucho cuidado en la Universidad de México, y el Audiencia della, en la aprobación que haze de su persona, dize á dado muestras de su abilidad y buen talento, y habiendo benido a España lo á continuado con satisfaçión en la Universidad de Salamanca, donde rreçibió el grado de licenciado en cánones; á mucho tiempo que está en esta corte con su casa y familia, pretendiendo que V. Magestad le ocupe en su Real servicio; es hijo de Marcos Rodríguez Çapata, escribano mayor del cabildo de la çiudad de los Ángeles, que á 40 años sirbe a V. Magestad, lo 10 dellos en el ofiçio de Contador de las Alcábalas de aquella ciudad, y á tenido otros de que á dado buena quenta; y el dicho liçenciado Marcos Çapata está casado con Doña María de Carabaxal, sucesora de Gonzalo de Carabaxal, su hermano, que sirbió en la carrera de las yndias y en filipinas en cosas de la miliçia con satisfazión, en cuya consideración le consultó el Consexo a V. Magestad el año pasado de 619 [1619] en esta mesma plaza y en la de Auditor de la Armada, en que se enbiaba socorro a las dichas Islas, y este año lo á sido en dos: una de Chile y otra de Sto. Domingo, y en la de fiscal della». Siguen 8 rúbricas de los Señores del Consejo. *Decreto:* «Para la plaça de fiscal [nombro] al licenciado Marcos çapata de Gálvez [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

1260) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1261) Juan Fernández de Ledo fue recomendado por los dominicos de Filipinas para Oidor de la Audiencia de Manila, cargo que estaba vacante por muerte del Oidor Antonio Rodríguez de Villegas [Manila, 23.7.1622]: *AGI,* Filipinas, 85; id. por los franciscanos de Manila [Manila, 24.7.1622]: *AGI,* Filipinas, 85.

offresçido y encargado, y assí por lo que meresçe como por lo que me á ayudado en negoçios de su prophessión [1262], suplico a V.M. se aquerde dél para honrrarle y hacerle merced en esta audiencia o en la que más V.M. se sirviere [1263], que para qualquier ocupaçión le considero capaz y benemérito [1264].

En lo que toca a la facultad y prophessión militar, Don andrés pérez franco, que fue ya venido por Cavo e General, como aquí llaman, de las naos que últimamente an venido de la nueva Spaña, á dado muy grande y buena muestra de valor y cunplimiento de sus honrradas obligaçiones, y de más de veinte años que le conozco servir en los estados de flandes, Armada Real del mar Occéano [1265], y los siete dellos a mi orden después que V.M. se sirvió de probeerme para este offiçio, en que me á ayudado tanto en él con su buen çelo y actividad en el Real serviçio [1266], y sufiçiençia que tiene en las cossas de la mar y aprestos, que me á alividado mui gran parte de los cuidados deste cargo, y lo é conoscido muy bien y echado [de] menos en la aussençia deste año

---

1262) Juan Fernández de Ledo tuvo también enemigos, que no veían con buenos ojos su persona, y uno de éstos fue el Oidor de la Audiencia de Manila, Jerónimo de Legazpi Echeverría; tomamos este parecer del mismo Fernández de Ledo en carta al Rey [Manila, 4.8.1622]: *AGI,* Filipinas, 85.

1263) A pesar de todas estas recomendaciones [cfr. nota 1261], nunca obtuvo gracia ante S. M. Juan Fernández de Ledo. En una «Consulta» del Consejo proponiendo «Sujetos para la plaza de Oidor de Manila que bacó por muerte del licenciado Don Gerónimo de Cabrera que estaba probeydo en ella» [cfr. nota 1257], sin fecha, iba aquel propuesto en los siguientes términos: «El Doctor Juan fernández de ledo, residente en philipinas, Relator, Licenciado y Doctor en cánones por la unibersidad de México (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 314), en cuya Audienzia Real fue abogado, y el año de 609 [1609] pasó a las dichas yslas donde fue admitido por abogado en la Audiencia dellas y letrado del Cabildo de Manila, y el Gobernador Don Juan de Silva le nombró por su auditor y açesor y le cometió negoçios de ynportançia, de que dio buena quenta, y fue açesor General del Arçobispo, el qual y los obispos y el deán de la metropolitana de manila escriven en su recomendaçión». Todas las personas que figuran en la referida «Consulta» llevan al margen algún comentario o determinación, pero no así la perteneciente a Juan Fernández de Ledo: *AGI,* Indif. General, 1516; 3 hojas folio.

1264) Comentario del Consejo al margen: «Al memorial con sus especialidades [rúbrica]».

1265) Puede verse para esto el escrito «Papeles de servicios fechos a S. Magestad del general don Andrés Pérez Franco desde el año de 600 [1600] en Flandes, ytalia, lombardía, armada real [de las] yslas philipinas, donde está exerciendo plaça de capitán de las galeras que en ellas residen. 1622»: *AGI,* Filipinas, 39; cfr. también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.306.

1266) Andrés Pérez Franco había pasado a Filipinas en compañía de D. Alonso Fajardo de Tenza: *AGI,* Filipinas, 39.

passado [1267]; persona es, que demás de su calidad, tiene mucha capaçidad y buenas partes, con muchos méritos para que V.M. le honrre y ocupe en su serviçio, que yo me atrevo a ffiarle y fío que en lo que se le encomendare cunplirá con lo que deve. Él no pretende por acá nada [1268], porque no le contenta la tierra ni su trato, y conosçe quán bien le estará servir a donde más cerca le conozca V.M. y dé el premio, conforme a lo que á servido y sirviere, que en esso confía y puede a mi paresçer [1269].

Al capitán Don antonio de vera, que á muchos años le conozco servir desde los estados de flandes, y de ssiete a esta parte conmigo y muy a mi satisfaçión, y, últimamente, con una destas conpañías de infantería, le é encomendado en quinientos tributos no tan buenos como quisiera [1270], cuyo número y su valor particularmente se verá por la merçed que se le haçe en el Real nombre de V.M., pareçiéndome que demás de su calidad, méritos y serviçios y de sus pasados, resulta a V.M. serviçio grande de que personas de tales obligaçiones tengan prendas y raíçes para quedarse aquí a continuarlo [1271]. Está agora para casarse con una hija de Jhoán Ruiz de escalona, thesorero de la Real Haçienda, cuyas buenas partes y puntualidad de acudir a sus obligaçiones también mereçen premio [1272].

1267) Es elogioso el juicio que el P. Colín hace de D. Andrés Pérez Franco: «Partió día de San Andrés deste año [1630] del puerto de Cabite el galeón San Juan Bautista, a cargo del General Don Andrés Pérez Franco, que lo avía sido dos vezes de la Carrera de la Nueva-España, para la India, a conferir con su Virrey Conde de Linares, compatriota y contemporáneo del Governador Don Juan Niño [de Tavora], el modo como se podrían juntar las armas de los dos estados, en orden a echar al Olandés destas partes, y de passo proveerse de anclas gruessas y otros géneros de que se necessitava en la ribera de Cabite. Iba bien armado, por si acaso encontrara en Sincapura al enemigo. Dispúsolo Dios mejor, y que llegasse con felicidad a la Barra de Goa, donde fue muy festejado y aplaudido de los Portugueses, y tan estimado del Virrey, que saliendo él a una jornada del Malabar, dexó la guarnición del puerto y su castillo a cargo de Castellanos»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 243-245.

1268) Nos resulta un poco inverosímil el dictamen que aquí estampa el Gobernador Fajardo de Tenza, al escribir que su recomendado Andrés Pérez Franco, no pretendía nada en Filipinas ya que en el Archivo de Indias, de Sevilla, hemos visto y leído un «Expediente» [1622], en el que suplicaba a S. M. le hiciese merced de la plaza de Maese de Campo de las Islas y de un hábito de las Órdenes Militares: *AGI,* Filipinas, 39.

1269) Comentario del Consejo al margen: «Que se tendrá cuidado desta persona quando pida alguna cosa [rúbrica]».

1270) Cfr. «Títulos, certificaciones y otros papeles tocantes a los servicios del Capitán Antonio de Vera, que lo era de una de las compañías de infantería del campo de Manila. Manila, 10 de Agosto de 1623.- (Con expediente sobre confirmación de las encomiendas de Vaco y Vacoigán.- 19 de Junio de 1624)»: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.472.

1271) S. M. accedió a la «Súplica» de Fajardo de Tenza por cédula dada en Madrid el 22 de junio de 1624: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.685.

1272) Comentario del Consejo al margen: «Que se tendrá cuidado de su persona quando pidiere algo [rúbrica]».

Por una Real Çédula que habla con don Juan de silva o la persona a cuyo cargo fuere este govierno [1273], aunque su fecha es de veinte y nueve de diçiembre de seisçientos y veinte [1620], manda V.M. que se le acreçienten mill pessos de rrenta en yndios al general Don ffernando Çenteno maldonado [1274], que lo es de las galeras destas Islas, sobre los que tenía encomendados, la qual está ya cumplida sufiçientemente y aun con ventaxa, porque aunque no le é dado más de quinientos tributos [1275] de la encomienda de manbúsao, son de tan buena paga en expeçies, que administradas y benefiçiadas tendrán de utilidad a bueltas de mill y quinientos pesos [1276].

Y por si a V.M. fuere queja del capitán francisco de rrebolledo, cuyos eran estos yndios, de que los probey sin dejarlos él, diré la caussa y rraçón por que lo é hecho, aviéndolos dado por bacos este capitán. Francisco de rrebolledo cassó aquí con una encomendera de barvarán de más de mill o mill

---

1273) Del 26 de febrero de 1616 es una «Consulta» del Consejo, diciendo que se podía acrecentar en 1.000 pesos la renta que tenía en las Islas Filipinas el capitán Fernando Centeno Maldonado, y a la que S. M. respondió: «Está bien»: *AGI,* Filipinas, 1: cfr. HEREDIA, *Catálogo de las Consultas,* III, núm. 1771.

1274) He aquí el tenor de la real cédula: «El Rey. Don Juan de Silva, Cavallero de la Orden de Santiago, mi Governador y Capitán general de las Islas philipinas y Presidente de mi Audiencia Real que reside en ellas, o la persona o personas a cuyo cargo fuere su govierno. Por parte de Don Fernando Centeno Maldonado se me á hecho relación que después de averme servido en estos reynos en la jornada de Argel, por abenturero passó a esas yslas con la gente que llevó a ellas el Maestre de Campo Juan Esquivel para la jornada de Terenate, y aviendo llegado a la ciudad de México mi Virrey le dio un entretenimiento cerca de la persona del general que iva a la dicha jornada y fue a ella, y uno de los primeros que entraron en la tierra de Terrenate siguiendo al enemigo, a donde peleó hasta que fue hechado della y se recuperaron aquellas fuerças, y asistió en ellas cerca de nueve años, los seis dellos con una compañía con que me sirvió en muchas ocasiones que allí se ofrecieron, y en particualr metió [mató?] los primeros prisioneros olandeses que subieron sobre la fuerça de malayo, y estando sitiado el fuerte de S. Pedro y S. Pablo le socorrió con mucho riesgo de su persona, y aviendo ydo navíos de olandeses sobre las fuerças de Terrenate vino él a essa ciudad de Manila y llevó socorro, con que quedaron libres, y estándolo [*tachado:* dicho], pueblo y fuerça de Yloylo se le entregó a él y con su yndustria y trabajo hizo allí hazer dos fuertes con que se redujo a mitad [a] algunos enemigos, y llevó segunda vez socorro a Terrenate, y Vos lo proveísteis por sargento de aquellas fuerças y le encargasteis el govierno dellas, y trujo presso a Manila al señor de Terrenate, que lo estava en ellas...»: *AGI,* Indif. General, 111.

1275) Cfr. notas 1273-1274. No estaba, al parecer, tan mal remunerado y consentido Don Fernando Centeno Maldonado, pues además de ser de los íntimos del Gobernador Fajardo de Tenza y cuñado del Fiscal Alvarado Bracamonte, era ya encomendero en 1619 y «tiene una güerta en Quiapo, lugar de yndios en frente del Parián de los chinos, donde viven muchos sangleyes de la manera que quieren, porque nadie se atreve a yrles a la mano, comodidad que le cuesta su dinero, pagando de la tierra en que están y que ha dado no poco que murmurar sin poderlo remediar la Audiençia, porque diçe [Fajardo de Tenza] que es cossa que toca al govierno. En effecto, donde entran el fiscal [Alvarado Bracamonte] o sus cuñados y cossas, todo se haze como quieren, sea tuerto o sea derecho»: *AGI,* Filipinas, 20; tomada la acotación de la carta a S. M. de Jerónimo de Legazpi Echeverría y Álvaro de Mesa y Lugo, Oidores de la Audiencia de Manila [Manila, 10.·2.1619].

1276) Comentario del Consejo al margen· «Que está bien [rúbrica]».

doçientos tributos, del mismo género que los dichos, y esta encomienda ya aviéndola dado por vacca mi antecessor, Don Joán de Silba, la probeyó en el capitán antonio de xerez montoro, y el dicho capitán francisco de rrebolledo por ssí y por su muger puso pleito, a que me rremito para la entera Relaçión deste casso, de que al fin sacó sentençia en favor de ese Real Consejo, en cuya virtud él y su muger fueron restituidos en la dicha encomienda de barbarán, y durante el pleito y estar sin ella, governando esta audiençia antes que yo llegara, el Licenciado andrés de alcaraz encomendó al capitán Rebolledo en la dicha encomienda de manbússao; y hallándose con dos encomiendas, una en su cabeça y otra en la de su muger, contra lo que V.M. tiene en esto ordenado, ya que siempre se á observado, le hiçe rrequerir una y muchas veçes que excogiese lo que más quisiesse, porque aunque la de su muger es de mucho más valor, que llega a bueltas de quatro mill pesos de aprovechamiento, y no ay aquí dos que ssean tan buenas, cada una de por sí, con todo eso es ventaja el tener otra, aunque no sea tal, en su cabeça propia y primera vida; y no aviendo querido cumplir sino yntentando haçerlo pleito, se la baqué y probey la menor encomienda, como é dicho. El seguirá su pleyto, si le paresçiere que tiene justiçia, y teniéndola V.M. se la mandará guardar y condenarme a mí en lo que fuere justo, si uviere exçedido de lo que lo es, que assí se lo suplico por merced que estimaré por tal y no por castigo [1277].

Y porque para querer goçar las dos encomiendas trató de alegar algunos serviçios, como si en este casso hiciese a él, hiçe sacar testimonio de los libros de los Reales offiçios, y no paresçe por ellos aver servido a V.M. en su sueldo más que tan solamente quatro messes y dos días de capitán, que le hiço el licenciado andrés de alcaraz que assimismo le encomendó, y lo uno y lo otro lo negoçió y lo sacó fray Juan baptista, que es agora provinçial de los franciscos [1278], y le fue conçedido por temor de sus sermones.

Otra de veinte y ocho de Junio de seisçientos y veinte y uno [1621], en que V.M. manda le sirvamos con enpréstido [empréstito?] o donativo por la nesçesidad y raçones que en ella representa [1279], se comunicó en aquerdo y paresçió que por aver llegado tan a punto del tiempo deste despacho y ser corto el que avía para tratar de cossa tan justa y considerable, sería conveniente y aun ynexcussable el diferillo para que el año que biene fuese de mayor fruto y

---

1277) Comentario del Consejo al margen: «Que se tendrá cuidado de lo que aquí dize, si biniese a pedir algo al Consejo [rúbrica]».

1278) Cfr. doc. núm. 345, notas 516-520.

1279) Igual cédula fue remitda al arzobispo, obispos y Superiores de las Órdenes religiosas de Filipinas: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos*, VII, núms. 11.896-11.898.

utilidad el que se sacase desta diligençia, y assí se hará con la mayor que con la mía y mi ayuda fuere pusible [1280].

Por otra de la misma fecha de la de arriva manda V.M. se haga la conpusición de los extrangeros [1281]. Esta comissión tocó al licenciado Hierónimo de legaspi la primera vez que otra como ella vino, y enpeçóla a seguir con tantas exçençiones [exenciones] y molestias en las personas en quien no devieran hacerse, que fue nesçesario yrle a la mano por aquerdo, y assí agora está cometida al Oydor Don Álvaro de messa, que la continuará hasta que tenga el devido effecto que V.M. manda [1282].

En cumplimiento de la de dos de Septiembre de dicho año, y juntamente otra dada en veinte y quatro de nobiembre de seisçientos y seis [1606], a pedimento del governador don pedro de acuña, para que no se entrometiesse la audiençia en yrle a la mano en cossas tocantes a la guerra, sobre que esta Audiençia pidió claridad [1283], y V.M. manda que presidente y oydores le ynfformemos de lo que en ello se nos offresçe respond[iendo] por ambas partes, lo que se verá por las cartas que van juntamente [1284].

Por la de doçe de nobiembre del dicho año é visto lo que V.M. á resuelto en lo tocante a las propusiçiones que hiçe de que estas yslas fuessen socorridas por vía de panamá [1285]; no aviendo paresçido conveniente, no tengo más que deçir que lo dicho, paresçiéndome que era fáçil y no de mucha costa este camino para la gente, que es la falta mayor que ay en esta tierra, no aviendo en ella con qué suplirla [1286].

Otra de diez y nueve de febrero del año passado de seisçientos y veinte y dos [1622], en que V.M. manda que los ministros desta audiençia y de su distrito, comprehendidos en los decretos que con ella venían, hagamos ynventario de nuestros bienes [1287], se comunicó en el aquerdo y se difirió su publicación con la de las demás hasta acavado este despacho, por la brevedad del tiempo y embaraço dél, y todo se cumplirá como V.M. lo manda [1288].

A la carta de V.M. de nueve de agosto de seisçientos y veinte y uno [1621]

1280) Comentario del Consejo al margen: «Que se espera lo que en esto á hecho que será como de personas que tanto deseo tienen de servir a su magestad [rúbrica]».

1281) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.895.

1282) Comentario del consejo al margen: «Que está bien y avise de lo que resultare [rúbrica]».

1283) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 112.

1284) Comentario del Consejo al margen: «Ya se rresponde en la de la Audiencia y a la suya [rúbrica]».

1285) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.195.

1286) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1287) La fecha no es 9 de febrero sino *19:* cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.087.

1288) Comentario del Consejo al margen: «Que cumplan lo probeydo [rúbrica]».

yré respondiendo a todos los puntos, si ya en otro lugar de las deste despacho no lo uviere hecho, o no pidieren respuesta por serlo de cosa que yo aya propuesto o scripto [1289].

Que las naos del comerçio destas Islas, que a ellas traen de la nueva España, partan para aquellas provinçias tenprano, como V.M. lo manda [1290], siempre se á procurado, y no menos en mi tiempo, pero de muchos años a esta parte no se á hecho [1291] y en los de mi govierno bien notorio es que lo an ynpedido los enbaraços que con su asistençia an caussado tantos enemigos como aquí an venido, siendo caussa de tardar o no venir las mercançias de china para el empleo de estos veçinos, sino obligando tanbién a que nuestras naos, quando bienen de la nueva spaña, no lleguen a surgir a esta bahía, con que todo se atrassa. Y el año passado estuvieron en el enbocadero seis naos aguardando las que avían de venir de acapulco, y las que allá avían de yr de aquí, deteniéndose tanto que, a no aver ydo las naos que venían por diferente derrota a otro puerto [1292], uvieran dado en sus manos, y el no dejar de haçer estos despachos, aunque el tiempo se adelante, es por dos cossas: la una, el aver mostrado la experiençia que después de quebrada la fuerça de los vendavales se haçen mui

---

1289) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1290) Cédula fechada en Madrid a 9 de agosto de 1621 y dirigida al Gobernador: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.943.

1291) Todo lo que aquí escribe el Gobernador Fajardo de Tenza no es más que un elogio a su gobierno, pero sin entrar para nada en la realidad de la situación, lacra que se venía arrastrando desde hacía mucho tiempo y a la que no se daba solución positiva alguna. Éste es el testimonio de Hernando de los Ríos Coronel, Procurador General de los estados de Filipinas: «Açerca del buen despacho y avío que es menester aya en las dos naos de V. Alteza, que navegan en aquella carrera con el trato y mercaderías de aquel Reino para la nueva españa, en que consiste lo más importante dél, es mui neçessario y digno de gran consideración el remedio y buena orden, porque de diez años a esta parte que le an sacado de sus quisios, despachando las más vezes las naos fuera del tiempo en que solían despacharse y muchas veces mal aderezadas [y] sobrecargadas, á sido causa de averse perdido muchas con grande suma de haçienda, en que también V. Alteza á perdido mucho, y donde pudieran los vesinos de Manila estar mui prósperos y ricos, por culpa de quien las á despachado están mui neçesitados y pobres, y tanto que para darme una ayuda de costa no lo pudieron juntar, y pues esto es de tanta ymportançia, siendo V. Alteza servido mandar se guarde la orden que por estos capítulos diré como persona que tengo tanta esperiençia dello, y á estado algunas veçes a mi cargo, se pondrá el remedio neçessario en la forma siguiente»: *AGI,* Filipinas, 27. [*Comentario del Consejo al margen:*] Que desto se le dé quenta al governador, ordenándole que lo haga si conviene, y como quiera que sea informe de lo que en esto convendrá [rúbrica]».

1292) Cfr. doc. núm. 337, notas 207-209.

buenos viajes [1293]; y la otra, porque si no se uvieran de haçer sino por sant Juan, según lo que á que se haçen después, ya no quedara caudal ni aun real en la tierra.

Y en quanto a que vayan las dichas naos marineras y no sobrecargadas, me atrevo a deçir que nunca después que se continúa esta navegaçión an ydo tan como deven [1294], y con artillería, armas y muniçiones, como después que yo las despacho, que tengo obligaçión a saver bien lo que en esto se á de haçer y lo hago lo mejor que puedo [1295].

En quanto a lo que V.M. manda de que se haga memoria de los géneros y cossas que aquí se hallan con más comodidad y barato presçio que en la nueva Spaña, para excussar el exçesso del gasto de traerlas de allá, siempre é ydo con este cuydado, assí en esto como en obras excusables que antes sin neçessidad se solían hazer; en acapulco á hecho el Virey, que agora es de aquellas

---

1293) Escribía Ríos Coronel en su «Memorial» [cfr. nota 1291] a S. M.: «Primeramente, que para mediado Junio estén las naos despachadas y sea esto ley imbiolable, y se le ponga al governador de pena seis mill pessos, en que V. Alteza le dé luego por condenado si no las despachare entonçes; y la raçón por que esto es tan neçessario es porque es lo ordinario entrar los vientos vendavales en todo el mes de Junio, y si coxen las naos en el puerto no las dexan salir hasta que pasa aquella primera colla de tiempo, que suele durar quinze y veinte días y un mes, y con este tiempo si las coxe fuera despachadas pueden navegar hasta ponerse en paraje y altura que hallen vientos favorables, con que harán la dicha navegaçión fáçilmente, y con esto passarán por el Japón con buenos tiempos, que es donde se offreçen las difficultades de la dicha navegaçión; y si la dicha colla de vendavales se passa cogiendo las naos dentro desta baya, es mui ordinario entrar luego otros vientos [y] brisas con que se detienen, de manera que quando se haçe la dicha navegaçión y se llega al paraje del Japón es ya por septiembre y octubre, y assí es neçessario yr a mucho riesgo y dalles muchas tormentas, con que se desaparejan, se pierden o les es forçosso arrivar, y si pasan adelante, como van en la furia del ynbierno y por mucha altura, y aviendo salido de tierra caliente, muere mucha gente y se les pudren las ençías y se les caen los dientes, y si no es con tan gran gravamen no se á de remediar esto»: *AGI,* Filipinas, 27.

1294) Ríos Coronel en su «Memorial» [cfr. notas 1292-1293], que escribe por estos años [posiblemente en 1621], dice todo lo contrario: «Item, salen [las naos] mui enbalumadas y sobrecargadas, de tal manera que la mitad de los matalotajes llevan ençima de cubierta, y demás de que los marineros no pueden acudir a lo neçessario ni menearse en ellas, a la primera borrasca se lo lleva la mar y quedan sin la comida neçesaria, espeçialmente gallinas vivas, que son las que dan la vida, y con la mucha carga no pueden dar todas las velas ni resistir las borrascas, con que çoçobran o arrivan o se pierden o tardan mucho en el viaje». [*Comentario del Consejo al margen:*] Ordénesele que proporcionen la carga de manera que vayan boyantes y ligeras y bien probeydas de bastimentos: *AGI,* Filipinas, 27.

1295) Habla también de esto Ríos Coronel en su «Memorial» [cfr. notas 1292-1294]: «Iten, que todos los pasajeros lleven espadas y rodelas y arcabuçes, y para los marineros metan los offiçiales Reales arcabuçes y mosquetes y lanzas, que las ay baratas en Manila, y con esto y el artillería que llevaren van muy en defensa y no es neçessario soldados para la venida, que antes viene demasiada gente». [*Comentario del Consejo al margen:*] Que se ordene al governador de filipinas que haga proveer los navíos de la contrataçión de nueba españa de las armas nesçesarias para su defensa y cómo bayan bien armados todos los que fueren en ellos, así pasajeros y soldados como la gente de mar, y que aya persona en cada navío a quien se entreguen y se haga cargo dellas y de conservarlas [rúbrica].

provinçias, mui grande ahorro, particularmente en este despacho, porque le tiemblan los ministros de aquel puerto y no se atreven a dar ocassión de que a su notiçia lleguen quexas y caussas de ser castigados, y yo por mi parte procuro assimismo ahorrar lo pusible por todos caminos y, particularmente, en lo que de aquí se pide, si bien el dicho Virey por la suya muestra tenerle con los effectos y puntualidad con que haçe los socorros [1296].

En lo que toca a la pérdida del navío Sant buenaventura, que llebava Don alonsso fajardo de Villalovos, uno de los del socorro de terrenate, de que V.M. quiere saver en quien para la culpa, digo: que hasta agora no se á podido averiguar, por aver estado divididas [las] personas a quien pudiera conprehender el cargo y la obligaçión de descargarse [1297], y aunque el uno dellos, que es el dicho Don Alonsso, se está todavía en prissión, agora con la venida del maestre de campo, don Luis de bracamonte, se procurará haçer la averiguaçión, y de lo que resultare daré quenta a V.M. [1298].

En lo que V.M. manda çerca de que los Religiosos no sean admitidos en cargos ni descargos de causas seculares, ni se entremetan en ynterçeçiones, y que sus prelados para que se lo prohíban sean advertidos dello, se hará y cumplirá assí [1299]; pero, por lo que a mí toca, suplico a V.M. tenga por bien se dispensse en que puedan deçir en mi residencia todos los que quisieren lo que supieren, para que por tales deposiçiones, aunque de no bien affectos, se sepa mejor la verdad que tanto desseo sea notoria [1300].

Lo que V.M. manda que se aproveche el clavo que se pudiere rescatar en [la] ffactoría de Terrenate y aquellas islas [1301], siempre lo é procurado, assí el rrescate de dicho clavo como el utiliçarle ynviándolo yo a la india, para con su proçedido traer sclavos para las galeras y géneros neçessarios para el

---

1296) Comentario del Consejo al margen: «Que así se le encarga lo continúe [rúbrica]».

1297) No hallamos relación alguna a este respecto en el Archivo de Indias, de Sevilla, lo que nos induce a pensar que como de costumbre nada se hizo, porque había en juego muchos intereses, tanto del Gobernador, Oidores de la Audiencia, autoridades del Maluco y otras personas particulares. En su «Memorial» [cfr. notas 1292-1295] Ríos Coronel lamentaba esta falta de seriedad y honradez, afirmando a S. M. «por ser esta materia mui larga no trataré más, y por ser yo saçerdote que no me conviene, y para que se vea el descuydo que en esto á avido, jamás se á hecho ynformaçión por los governadores ni offiçiales Reales quien ayan sido causas o porqué ayan arrivado o perdídose la naos, que esto fuera haçer informaçión contra ellos, y a más de quatro les ubieran castigado rigurosamente, si se hubieran hecho informaçiones y savido V. Alteza de los culpados»: *AGI,* Filipinas, 27.

1298) Comentario del Consejo al margen: «Que así lo aga avisando de lo que rresultare [rúbrica]».

1299) A este efecto se cursó la oportuna real cédula a los Superiores de las Órdenes religiosas existentes en Filipinas: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 11.950.

1300) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1301) Cfr. doc. núm. 332, nota 216.

serviçio de V.M., que de allí se traen más baratos, como se á hecho [1302], y si se uviera podido juntar la cantidad que é procurado, estuviera cumplido todo lo que contiene el capítulo a que rrespondo; pero este año y el passado no se á traydo un clavo tan solo, y espero que el Governador Pedro de Heredia lo hará, si los tiempos que diçen an sido estériles acudieren mexor, para cuyo effecto fue advertido con instrucçión y dinero que se le dio para ello, y los testimonios desto y de lo demás tocante a esta materia yo entendí estavan allá bastantes para verificaçión de lo que en ella é dicho; los inviaré en la primera ocassión por esta vía o antes por la de la india, si la uviere sigura [1303].

En lo que toca a refformaçión de sueldos acrecentados y de offiçios nuevamente criados, tengo dispuesto y ordenado que para su execuçión los ofiçiales Reales saquen memoria dellos con claridad para que todo se reduzga al estado antiguo [1304].

En lo que V.M. me manda en razón de lo que le propusse tocante a la mayor convenençia de que los tributos que fuessen vacando cerca de aquí se fuessen poniendo en su rreal Corona, encomendando de los de ella otros de tanto valor a los beneméritos que uvieren de sser encomendados con su Real aprovaçión, se continuará assí sin dispensar ni perder ocasión ninguna [1305].

En lo que V.M. manda tocante a que por quanto en las informaciones de partes y ofiçio, a veçes la livertad o inportunidad de las partes nesçesita a que

---

1302) Podría ser éste un lastimoso ejemplo para probar que la esclavitud no había terminado en Filipinas, y que lo que la Corona exigía en razón del clavo del Maluco los Gobernadores y otros lo usaban para comprar y negociar con esclavos, traídos especialmente de Malaca por los Portugueses. Oigamos el parecer del Procurador general de los Estados de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel [cfr. notas 1292-1295 y 1297]: «Iten, traen allí [a Manila] los Portugueses de Malaca mucha cantidad de esclavos, por la maior parte negros, y de ordinario se deshacen de los peores que tienen, son borrachos y ladrones huidores, dan en salteadores y está en mucho riesgo la tierra porque ay muchos. V. Alteza sea servido mandar que no se traigan los dichos negros ni esclavos que pasen de doçe años arriva, pena de perdidos, y esto se execute inrremisiblemente». [*Decreto del Consejo al margen:*] Informen el governador y audiencia y entretanto provean lo que convenga [rúbrica]: *AGI,* Filipinas, 27.

1303) Comentario del Consejo al margen: «Que cumpla lo que le está mandado, continuando lo que dize que haze, y avisando de lo que resultare de lo que ordenó a Pedro de Heredia y de lo que en este caso fuere haziendo, pues es en provecho de la Real Hazienda [rúbrica]».

1304) Comentario del Consejo al margen: «Que cumpla lo mandado y avise [rúbrica]». En este caso Ríos Coronel ponía otra vez el dedo en la llaga, dando la razón de los acrecentamientos de oficios y sueldos: «Iten, que se an hecho muchas alcaldías y corregimientos, de lo que era uno, dos, por acomodar los governadores a personas de obligaçión, lo qual es muy a costa de los yndios, y en Dios y en mi conçiençia que multiplicar estos offiçios es aver multiplicado quien los destruya y hagan mill agravios. A V. Alteza pido y suplico mande reformar los dichos corregimientos y alcadías como estavan antiguamente». [*Comentario del Consejo al margen:*] Informen governador y audiencia, el Arçobispo y la ciudad y el procurador dé memoria de los corregimientos que se pueden reformar, y la informaçión vaya sobre esta relación: *AGI,* Filipinas, 27.

1305) Comentario del Consejo al margen: «Que guarde lo que le está mandado [rúbrica]».

se diga y haga lo que no conbiene, que yo en carta aparte informe de lo que siento, lo haré assí, y é ordenado para ello que se saque una memoria de las informaçiones que se an hecho y yo lo haré de lo que entendiere; siendo, como es çierto, que aunque es en el secreto del aquerdo, no sé si por yntervenir desconfiança dél u otros respetos se alargue la mano en algunas dellas más de lo justo, y porque yo tanpoco me puedo librar de ynportunaçiones ni de dar por ellas algunas cartas para no desavenir ni desconsolar los que della se quieren valer, lo que hago çierto es lo que escrivo en éstas y otras semejantes [1306].

Lo que V.M. me manda en diferentes partes desta carta que hable con más distinçión y claridad, diçiéndome también que no usse de términos equíbocos, digo: que me pesa de la poca satisfaçión que dan mis despachos, y que la falta en que en esto uviere caído, que es çierto aver sido por la que en mí deve aver de no tan buen lenguaje y devido estilo, lo procuraré enmendar con la luz y modo que V.M. á sido servido de mandarme dar.

Y porque boi conosçiendo quán corta á ssido mi dicha, no dando lugar a que conozcan mis desseos en servicio de V.M., faltándome la gente que se me ofresçió y la que aquí hallé perdida con la armada que avía, y los dineros y cossas neçesarias para haçer en estas partes diferentemente la guerra, y procurar los effectos luçidos y convenientes para éstas que tanto estimara yo, assí por el servicio de V.M. en primer lugar, como para mostrar lo tocante a mi parte, y que nos estiman los travaxos, prevençiones, traças y desvelos que me questa la defenssa, conservaçión y mejora desto, en que no me paresçía ni acá paresçe averse hecho poco, ni tanto más que mucho, que se pueden y deven dar a dios las graçias como de cossa tocante a milagrosa, y en que no é tenido y tengo poco enpeñada y aun aventurada mi reputaçión, hallándome entre tanto número de enemigos de diferentes naçiones, y, particularmente, de los de la olandessa e ynglessa, que tantos vaxeles y fuerças tienen como se save, vengo por las raçones al prinçipio referidas, y no por las postreras, a dessear y desseo mucho más que los mayores puestos y acreçentamientos verme sin la carga deste cargo; y assí quando yo no merezca la promoçión a otro, con acreçentamiento por mis méritos y serviçios y los de padre y pasados, que se les pueden juntar, suplico a V.M. se sirva de probeer este offiçio en quien fuere más dichoso y de haçerme merced en esto, y en que para que mi nesçesidad se alibie y no me obligue a pedir limosna, me mande haçer bueno y pagar mi sueldo el tiempo que aquí me detuviere sin poderme despachar, y un año para bolver a esos Reynos, pues assí se á hecho con otros de menores puestos en es-

---

1306) Comentario del Consejo al margen: «Que cumpla lo que le está mandado en este particular, y ansimesmo aga que la Audiencia lo execute [rúbrica]».

ta tierra, y se le conçedieron dos al maestre de campo Jhoán de esquibel, según é entendido; y para que más bien se conozca el deseo que tengo de continuar el serviçio de V.M., me ofrezco de haçerlo a orden del que me subçediere todo el tiempo que fuere su Real voluntad, o en la parte y ocupaçión que me mandare, aunque me hallo al presente bien apurado y falto de salud, que con esto y el divino favor no desconfío de cobrarla.

Agora con el último navío que llegó de terrenate, en que continúan las buenas nuevas que della avía tenido y escrito a V.M., á llegado la rresidençia bien diferente y más a su gusto, que la que le tomó y consigo llegó a essa Corte don Jacinto de quessada, de el governador Lucas de Vergara gaviría [1307], y de ésta que por Real comisión aquí y por sostituçyón della en terrenate le á tomado Joán de saabedra; son muchos menos los cargos que allá se podrán ver los unos y los otros, si V.M. se sirviere dello. Guarde Dios la cathólica persona de V.M. como la christiandad á menester. Manila, 17 de agosto de 1623 años [1308].

Tanbién ynvía el Governador pedro de Heredia una Junta que hiço y paresçeres que en ella se dieron sobre las conveniençias y bienes que se prometen de que el Rey o Señor de terrenate vaya allá [1309]; acá ay paresçeres de lo contrario en conformidad del de el Maestre de campo Don Hierónimo de Silva, que es el que más lo contradiçe. Estos papeles tengo por inpusible que puedan yr con este despacho por aver de salir mañana a esotro día, y yo me hallo muy atado con no averme dado V.M. liçençia para ynviallo aviéndoselo propuesto. Don Alonso Fajardo de Tença [rubrica] [1310].

AGI, México, 2488 [1311].

1307) Cfr. nota 274.

1308) Comentario del Consejo al margen: «Que se bea en qué estado está esta Residencia [rúbrica]».

1309) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.474.

1310) Comentario del Consejo al margen: «Que en biendo los papeles se le abisará qué á de hazer [rúbrica]».

1311) Son 10 hojas folio de la carta con firma autógrafa del Gobernador Fajardo de Tenza. De lectura un tanto confusa y difícil.

362 Manila, 22 de agosto de 1623.

Carta del Definitorio Provincial al Revmo. P. General de la Orden, acompañándole las Actas de la elección de Provincial, Definidores y Visitadores, hechas en el capítulo provincial de 1623, con otras noticias importantes sobre Colectas debidas a su Reverendísima y asunto de la Alternativa entre agustinos criollos y peninsulares [1312].

Reverendissime Pater. In capitulo provinciali hoc anno 1623 celebra[to] duplices, pro praesidentia comitiorum, litterae exhibitae sunt, quarum an-[ti]quiores a praedecessore Reverendissimae Paternitatis tuae, posteriores autem a [Reve]rendissima Paternitate tua, per quas priores revocabantur et annulla[ban]tur, emanarunt. Sed duobus Patribus, pro dictorum comitiorum praesi[dentia] succesive nominatis vita iam functis, lis et quaestio inter pa[tres] orta est, utrum priores litterae per posteriores (licet patres in eis pr[o] praesidentia nominati iam demortui essent) revocatae vim adhuc [ha]berent vel non.

Sed ne quaestio in iurgia aut in his peiora verterentur (...) gius [egregius?] praesens et Gubernator istarum Insularum assistente sibi Reverendissimo Ar[chie]piscopo Manilensi P. fr. Michaëli Garcia Serrano ex nostro Ordine assumpto, huiusque Provinciae quondam alumno ac provinciali, [quaes]tionem excutiendam ac decidendam regali auctoritate accepi[mus], consultis tandem ab ipso viris utriusque iuris ac theologis praestanti[oribus] in hac urbe Manilae commorantibus, declaratum fuit priores litteras [per] posteriores (licet in his pro dicta comitorum praesidentia nomina[ti] patres mortui iam fuissent) satis revocatas et annullatas e[sse], ac ideo primum deffinitorem praecedentis Capituli pro[vincialis] iuxta nostrarum constitutionum dispositionem comitiis pro[vincialibus] praesidere debere. Quod, accedente renuntiatione P. [fr.] Alfonsi Rincon prioribus litteris pro praesidentia nominati [ita] factum est. Tandem celebratum fuit capitulum [pro]vinciale; in eo vero gesta sunt tenoris sequentis:

Anno Domini millessimo sexcentessimo vigessimo tertio, die duodecima mensis Maii celebratum fuit Capitulum provinciale huius Provinciae Sanctissimi Nominis Iesu Insularum Philippinarum, in hoc nostro conventu S. Pauli Manillensis, in quo praefuit Reverendus admodum Pater Noster fr. Ferdinandus Guerrero antiquior Diffinitor praeteriti capituli, quia etsi a Reverendissi-

---

1312) Esta carta va inserta y cosida en el *Libro II de Gobierno de la Provincia,* y tiene cortado el margen un centímetro. Publicada y anotada en RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, doc. núm. 109, pero lo hicimos incompletamente y por eso ahora la reproducimos en su totalidad, remitiendo para las notas al libro citado de nuestra Historia.

mo Patre Nostro concessae fuerint litterae R.P. Alfonso del Rincon, tamen postea fuerunt revocatae et ipse Pater ad maioren abundantiam coram Capitulo cessit iuri suo. Fuitque in Provincialem electus omnium vocalium nemine discrepante consensu Reverendus admodum Pater noster fr. Alphonsus de Mentrida. Interfuerunt etiam RR. PP. fr. Joannes Enriquez provincialis absolutus, P.N. Magister fr. Didacus del Aguila, diffinitor, P. fr. Alphonsus del Rincon, P. fr. Ferdinandus Cabrera, P. fr. Franciscus Coronel, P. fr. Ildephonsus de Carabajal primus additus pro primo Visitatore, P. fr. Martinus Vazquez secundus additus pro secundo Visitatore. Qui omnes unanimi consensu, authoritate a nostris constitutionibus concessa, ea quae sequuntur statuerunt ac publice notificari mandarunt. Quae omnia, simul cum electionibus priorum ac vicariorum, ut rata habere et confirmare digneris humiliter obsecramus Reverendissimam Paternitatem tuam.

Collectas praeteriti triennii Reverendissimae Paternitati Tuae ac P. Assistenti per P. Magistrum fr. Bernandum Lopez Mexici degentem, cui a Diffinitorio transmissae fuerant, ex litteris eiusdem Patris persolutas esse constat. Huius autem anni collectam eidem P. Magistro fr. Bernardo Lopez (sic enim R.P. Assistens suis litteris nobis iniunxit) mittimus ad Reverendissimam Paternitatem Tuam transmittendam; sequentium duorum annorum collectas suo tempore missuri, ne forte, si navis hinc in Novam Hispaniam navigans, quod Deus avertat, pereat collecta quoque ipsa trium annorum uno pereat naufragio.

Miramur Reverendissimam Paternitatem Tuam huic paupercullae Provinciae tantam imperasse collectam, hoc est, quinquaginta scuta de auro Reverendissimae Paternitati Tuae, totidemque P. Assistenti, salvis expensis: quasi tot non sint expensae quod collectae ipsae, per quinque millia leucarum, mari terraque Romam perferendam. Scuta aurea nulla unquam vidimus in his insulis, argenteam tamen monetam mittimus pro scutis aureis permutandam.

Reverendissime Pater: certiores facti sumus a Procuratore nostro in curia Regis catholici commorante, litteras a Reverendissima Paternitate Tua emanasse, quibus iubebatur ut alterna electio provincialis fieret, alternis trienniis, inter patres qui ex Hispania huc ad has insulas praedicationis evangelii causa venerunt, et inter patres in his insulis natos. Hoc est, ut uno triennio ex his, alio ex illis provincialis electio fieret, quasi pares ac aequales in utrisque ad praelaturam viri reperirentur.

Hoc unum possumus verissime affirmare Reverendissimae Paternitati Tuae, nullum [ex] natis in his insulis, non solum provincialatus sed nec alius officii multo [in]ferioris praelaturae aptum hactenus extitisse, sed neque, ut res sese habent, unquam futurum existimemus. Quare obsecramus Reverendissimam Paternitatem Tuam ne hoc fieri patiatur in damnum ac detrimen-

tum evidens nostrae Religionis. Sibilarent namque nobis patres caeterarum religionum hic commorantium si id fieri in nostra Religione viderent, quippe qui nec habitum saltem suarum Religionum in his insulis natos volunt admittere, quanto minus ad praelaturam provincialatus. Servet Deus Reverendissimam Paternitatem Tuam ad altiora eam provecturus. Manila die 22 Augusti anni 1623. + L.S. fr. Alphonsus de Mentrida, provincialis.- fr. Didacus del Aguila, diffinitor.- fr. Alphonsus del Rincon, diffinitor.- Fr. Ferdinandus Cabrera, diffinitor.- Fr. Franciscus Coronel, diffinitor.

Reverendissime Pater: post scriptam hanc epistolam animadvertens navim ex his insulis sero discedere et ventorum contrariorum vi non posse ad portum Novae Hispaniae appellere nisi Deus Optimus Maximus sua clementia eam pene miraculose evehat, collectam nolui hoc anno mittere, sequen[ti] anno per procuratorem nostrum totam triennii collectam missurus. fr. Alphonsus de Mentrida.

APM LGP, II, ff. 200-201.

363 Manila, 19 de septiembre de 1623.

Convenio pactado entre las Órdenes religiosas de las Islas Filipinas «sobre a que fiestas acuden las Religiones» [1313].

A diez y nuebe de septiembre de 1623 años nos juntamos en el convento de nuestro padre s. Augustín los prelados de las religiones que ay en esta ciudad, conviene a saber: los padres fr. Alonso de Méntrida [1314], provincial de s. Augustín [1315], fr. Melchior de Mançano, prior del convento de santo Domingo [1316], fr. Joán Baptista, provincial de s. francisco [1317], Joán de güeras [1318], rector de la compañía de Jesús, fr. Pedro de santa María [1319], Vica-

1313) Lo que acotamos entre comillas está como encabezamiento en el original, aunque nos parece ser letra y tinta de distinta mano.

1314) Cfr. notas 534-536.

1315) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529.

1316) Cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 69.

1317) Cfr. notas 516-520.

1318) *Bueras,* y así figura en su firma autógrafa [cfr. *infra*]. Nace el P. Bueras en Pantaleón de Aras, diócesis de Burgos (España), en abril de 1583; ingresa en la Provincia jesuítica de Toledo el año de 1602 y profesa el 17 de marzo de 1620; llega a Filipinas en 1622; nombrado Visitador (1645) de la Provincia de México, muere en México el 19 de febrero de 1646: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 610.

1319) Pedro de la Madre Dios [cfr. *infra*].

rio provincial de los recoletos de s. Augustín, y tratamos algunos casos concernientes a la uniformidad que los religiosos es bien tengamos en salir y acudir a algunas fiestas y actos públicos, y unánimes y conformes convenimos en las cosas siguientes, las quales nos obligamos a guardar en nuestras casas uniformemente, &a.

Primeramente, avemos de acudir todas las religiones a las fiestas de nuestros patrones [1320], así a vísperas como a misa, sin aver necesidad de convidar para ellas en manera alguna [1321].

Cuando se ubiere de ir a alguna otra fiesta fuera de las dichas a qualquiera parte que sea, no avemos de ir la víspera sino solamente a misa y proçesión, si la ubiere [1322].

A las fiestas del Santísimo Sacramento no se acudirá a las vísperas sino a misa y proçesión, dexando aparte los conçiertos que las religiones tubieren en particular [1323].

En lo que toca a la fiesta del Santísimo Sacramento no se irá a la compa-

---

1320) Eran los Patrones: *San Agustín* (28 de agosto) para los agustinos: *Santo Domingo* (4 de agosto) para los dominicos; *San Francisco* (4 de octubre) para los franciscanos; *San Ignacio* (31 de julio) para los jesuitas; *San Nicolás de Tolentino* (10 de septiembre) para los agustinos recoletos.

1321) El 15 de junio de 1663 se hizo otro convenio en el convento de Santo Domingo de Manila, firmado por los siguientes Padres: Fr. Diego de San Román, Prior de Santo Domingo; Fr. Sebastián Rodríguez, Guardián de San Francisco; Fr. Lucas Ortiz, Prior de San Agustín; P. Rafael de Bonafé, Rector de la Compañía de Jesús; Fr. Agustín de Santa Mónica, Prior del convento de San Nicolás. En el primer punto del *Convenio* decíase así: «Primeramente, avemos de acudir todas las Religiones [Órdenes] a las fiestas de nuestros Patrones [cfr. nota 1320] y fiestas de Corpus solamente a Missa y Sermón sin aver necesidad de convidar»: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1322) En el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321] acordóse que fuera de las fiestas de los Patrones y Corpus, los Prelados podían enviar a la misa y sermón no más de dos religiosos de su Comunidad: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1323) Fue más explícito el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321], tratándose de la fiesta del Corpus Christi: «Exceptuamos el Concierto de las dos Religiones de Santo Domingo y San Augustín en quanto a la fiesta del Corpus»: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163. El 29 de junio de 1613, y asistiendo el Visitador General de la Orden de San Agustín, Fr. Diego de Guevara (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 190-194), propuso el definitorio provincial de agustinos si se cedería el derecho que la Orden tenía en el pleito de la Punta de Bay-bay con los Padres de Santo Domingo. El definitorio de agustinos aceptó la cesión, y como sello de esta amistad está el siguiente acuerdo entre las dos mencionadas Órdenes: «Se propuso —dice el Acta definitorial— si se cedería el derecho que la Orden tiene al pleito de la Punta de Baybay, y convendríamos con los PP. de Santo Domingo en que la fiesta del Smo. Sacramento la hiciéramos alternativamente el domingo infraoctava de *Corpus Christi,* un año ellos y otro nosotros, y todos convinieron en este concierto»: *APM LGP,* II, 48v. Los años impares dicha fiesta celebrábase en la iglesia de Santo Domingo y la Comunidad de San Agustín estaba obligada a asistir, teniendo el altar y púlpito. En los años pares la fiesta se celebraba en San Agustín, y de cuenta de los domincos corrían altar y púlpito: *AVall.* leg. 37, pp. 42-43; más detalles: RODRÍGUEZ, Isacio, OSA., *El convento de San Agustín de Manila.* Casa edificada sobre roca, en *AHHA* 69 (1985) 78-80.

ñía de Jesús, sino en lugar della se irá a la de la circunçisión [1324], excepto el convento de santo Domingo, que hará como se conçertare con la dicha compañía de Jesús [1325].

A la iglesia mayor no se vaya más que a la misa y procesión del corpus sin ir a vísperas, y también acudiremos a otra fiesta de uno de los patrones de la dicha iglesia, la que eligiere el cabildo, pero no se irá a vísperas [1326].

No se acudirá a otra alguna fiesta fuera de las dichas, y si acaso se ofreçiere que nos conviden para alguna rogativa o proçesión, quedamos con obligación de comunicarnos primero los prelados para que todos hagamos una cosa y no bayan unos sin que vayan otros [1327].

En ninguna fiesta [1328] se queden a comer los religiosos de una casa en la otra religión, aunque hagan allá los offiçios [1329], si no fuere en canoniçaçión de algún santo.

Que no se den las buenas pascuas las religiones entre sí en ninguna pascua del año, sino que se den desde ahora por dadas [1330].

La pascua de Natividad y de resurreçión saldrán sólo dos religiosos de cada casa y irán a dar las buenas pascuas al señor Arçobispo y al señor governador, sin ir a otra casa alguna, porque a estas dos solas personas se an de dar las

---

1324) Leemos en el *Convenio* de 1663 (cfr. nota 1321): «Y porque los Padres de la Compañía de Jesús an pedido que en lugar de la fiesta del Corpus, que se haze en su iglesia, se vaya en Comunidad el día de la circunsión del Señor, nos convenimos en yr el dicho día de Año Nuevo a missa y sermón en Comunidad y no yr a su fiesta del Corpus»: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1325) Decíase en el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321]: «Excepto el concierto que tiene hecho el convento de Santo Domingo con la Compañía de Jesús de yr a la fiesta del Corpus en Comunidad y no yr el día de Año Nuevo»: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1326) En el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321], por una parte quedó algo modificado este punto o apartado, y por otra más explícita la obligación a asistir a ciertas fiestas en la catedral de Manila: «En quanto a las fiestas de la cathedral determinamos que acudamos las Religiones en Comunidad el día de la Concepción de Nuestra Señora, día de San Pedro y San Pablo, a missa y sermón tan solamente sin yr a vísperas, sin ser neçessario que los Señores del Cavildo nos combiden para dichas fiestas, ni combidar nosotros para las nuestras del Santísimo y Patrones»: *AUST, Libros,* tomo tomo 69, f. 163.

1327) Este apartado fue sancionado casi literalmente en el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321]: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1328) Desde este punto hasta el final fue suprimido en el Convenio de 1663 [cfr. nota 1321]: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

1329) Más tarde, al menos, los Dominicos que oficiaban en San Agustín en la infraoctava del *Corpus Christi* [cfr. nota 1323] quedaban luego a comer (*A Vall.* leg. 1822, f. 18v), y otro tanto hacían los Agustinos que tenían el servicio del altar y púlpito en Santo Domingo: *A Vall.* leg. 37, p. 48.

1330) En el *Convenio* de 1663 [cfr. nota 1321] fue añadido un apartado sobre entierros: «Determinamos el no yr en ninguna manera a los entierros, aunque nos combiden por el desorden que en esto ha avido; exceptuamos a las personas constituydas en oficios y dignidades, y a los bienhechores generales y particulares de las Religiones, que por la hermandad que tenemos yremos de muy buena gana»: *AUST, Libros,* tomo 69, f. 163.

pascuas y no a otra, excepto si ubiere algún señor obispo en esta ciudad; esto se entiende en los días de las vigilias de las dos dichas pascuas, porque en los días siguientes acudirá la prudencia del prelado a las personas que su religión tubiere obligación. fr. Alonso de Méntrida.- fr. Melchior de Mançano.- fr. Juan Baptista.- Juan de Bueras.- fr. Pedro de la Madre de Dios [con las correspondientes rúbricas].

AUST, Libros, tomo 69, f. 162rv.

364 [Roma, 26 marzo de 1624] [1331].

Información de D. Andrés de Salazar sobre el P. Cittadini, OP. [1332].

Illustrissimi et Reverendissimi Signori [1333]. Don Andrea di Salazar [1334], oriundo nell'Isole Filippine [1335], havendo 7 anni sono [1336], trovato nell'Indie

1331) Una hoja folio del escrito y firmas autógrafas.

1332) Debemos al P. Carlos Alonso, OSA., la trascripción de este documento.

1333) [Manu Ingoli:] Rappresenta el gran frutto che ha fatto, et il frutto grande in Armenia et Persia il P. Cittadino, già Domenicano et hora Certosino, et il frutto grande che può far in mantener li christiani nell'Obedienza della Santa Sede in quei grandi paesi e ridurre li scismatici alla fede cattolica; supplica che sia mandato in quelli parti, che per l'affetto che porta a quei populi vuol andare con detto Padre ad aiutar quei popoli. E perchè detto P. Cittadino è collà amatissimo e desideratissimo e dalli mercanti portughesi et indiani sarà provisto di denari; mette in consideratione che sarebbe ben farlo Arcivescovo d'Armenia, essendo il presente vecchio e impotente, overo Vescovo di Persia essendo da molti intendenti mal inteso che non sia in quel Regno vescovo ove sono tanti christiani per traffico et tanti conventi di religiosi Domenicani, Carmelitani et Agustiniani.

1334) Según Juan de Alvarado Bracamonte, Fiscal de la Audiencia de Manila, en carta a S. M. [Manila, 20.8.1617], Andrés de Encinas [cambiado el apellido en *Salazar* sin duda para despistar a la Justicia], lo mismo que su compañero Juan de Quintana, procedían de familias bastante modestas: *AGI,* Filipinas, 20; publicada la carta en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 339-343; la cita en la pág. 340. Medina, contemporáneo de los hechos, presenta una visión muy distinta a la del Fiscal, y hablando de la muerte violenta del Rector Provincial, Fr. Vicente de Sepúlveda, escribe: «...que para ella concurrieron al gravísimo atentado tres Religiosos, un Sacerdote, un Corista y un Lego, que eran [*sic*] el Corista criollo que dio el veneno al Provincial y le escondieron sus parientes, y como tenía[n] plata, le escaparon fuera de estas Islas»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 209. Sin duda la atención de Medina apunta directamente a Fr. Andrés de Encinas o Salazar al hablar del Corista criollo; cfr. también el testimonio del definitorio provincial [Manila, 3.10.1617]: *APM LGP,* II, f. 84.

1335) Cano, Jorde y Merino silencian este nombre en sus respectivas obras (cfr. *Libros y artículos...*). Andrés de Encinas o Salazar era profeso del convento de San Agustín de Manila, aunque no podemos fijar la fecha exacta de su profesión por haber desaparecido el *Libro I de Profesiones* de dicho convento: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 146-147.

1336) Escapado de la cárcel del convento de San Agustín de Manila [cfr. nota 1334], Fr. Andrés de Encinas o Salazar hizo el viaje a Europa a través de los países que él historia en una *Relación* presentada a la Congregación de Propaganda Fide, a saber: Filipinas, Indias Orientales, Persia, Armenia, Georgia, etc.: *APF. Scritt. rif. Congr. Gener.,* vol. 190, ff. 48-67: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, 155-156, nota 4.

Orientali nella città di Ghoa il P. Cittadini, Vicario Generale della Persia et Armenia [1337], se ne venne assieme con detto Padre in detti regni di Persia et Armenia [1338], dove è stato imparando quelle lingue per il spatio di 3 anni doppo che detto Padre di là se ne venne a Roma [1339] lasciando quei popoli christiani con gran desiderio del suo ritorno, per il gran frutto che v'haveva fatto. Hora, ritrovandosi detto Andrea, humilissimo oratore delle Signorie Vostre Illustrissime, in Roma, mosso prima del grande desiderio ch'ha della propagatione della santa fede in quelle parti; 2.° dalla affettione che porta a quelle genti per esser già capace di quelle lingue, che perciò desidera ritornar in quelle parti, con animo di farvi ancor lui qualche profitto; 3.° dall'ardente desiderio che detti popoli hanno di riveder colà detto Padre, metendoli in consideratione il gran frutto che vi ha fatto per il tempo che ci è stato, havendo riformato molte cose et errori nei quali quei christiani incorrevano et che sarebbe per far per l'avvenire se vi ritornasse; 2°. [*sic*], il gran zelo, credito et amore che le portano, dicendo non conoscere altro Padre che lui; 3°. [*sic*], che per la sua assenza sei di quei luoghi christiani sono fatti mori, che non sarebbe successo se vi fusse stato presente, poichè per esser lui ben informato dell'habito, costumi et maniere di trattare fra loro, et assuefatto alli travagli di quel paese, vi haverebbe rimediato; 4°. [*sic*], il bisogno che di lui hanno, et in particolare il regno di Persia, essendovi in diversi luoghi molti christiani sparsi, massime nella regia città de Haspan, per ritrovarsi molti forestieri, come Italiani, Alemanni, Polacchi, Portughesi, Inglesi, Francesi, Indiani et molt'altri, li quali passano per quel regno di continuo et anco v'assistono per le loro mercantie, quali tutti nei suoi bisogni hanno sempre fatto ricorso a detto Padre; 5.° [*sic*], per li molti renegati quali, se colà fusse detto Padre, per le belle maniere che ha di trattare, si ridurrebbono alla santa fede [1340].

Sonovi anco in detti luoghi molti conventi di religiosi Carmelitani, Agostiniani e Domenicani che non è bene che stiino senza vescovo, anzi è di scandalo grande preso gl'armeni scismatici, che si maravigliano et scandalizano ch'havendo loro i vescovi a' quali obediscono, li religiosi del Papa viventi in terra d'infedeli, stiino senza vescovo. De più, non havendo quei christiani dis-

---

1337) Fr. Ángel María Cittadini, OP.; un estudio bien documentado y de primera mano de este religioso ejemplar: ALONSO, Carlos, OSA., *Angelo María Cittadini, O. P., Arzobispo de Naxiwan (+ 1629). Una iniciativa de Propaganda Fide en favor de Armenia,* Roma, Studium Theologicum «Augustinianum», 1970.

1338) El P. Cittadini trabajó en Armenia por espacio de un año y medio largo, «desde finales de 1615 hasta mediados de 1617»: ALONSO, *Angelo María Cittadini,* 59.

1339) El P. Cittadini regresó a Italia desde Ispahan en la primera decena de agosto de 1620: cfr. ALONSO, *Angelo María Cittadini,* 59-60.

1340) Para todo esto puede consultarse: ALONSO, *Angelo María Cittadini,* 81-85.

persi chi lor dia il Santissimo Sacramento della Chresima, morono senza quella, ch'anco di ciò si meravigliano assai li scismatici et altri che per il gran bisogno che hanno di ricorrere *apud Sedem Apostolicam* per molti casi in salute dell'anime loro, et per necessità non po[sso]no venire [1341]. Et tutto ciò nasce perche l'Arcivescovo d'Armenia è talmente vecchio che non può essercitare et supplire all'occorrenti necessità; che perciò et per le sudette ragioni sarebbe bene rimandar detto Padre in quelle parti per Arcivescovo dell'Armenia [1342], con la medesima autorità in Persia, overo per Vescovo della Persia, facendo detto oratore indubitata fede che li Portughesi dell'Indie Orientali, per l'amor ch'a detto Padre portano, et desiderio che hanno della propagatione della santa fede, le daranno mille ducati l'anno, come hanno altre volte promesso al medesimo Padre, oltre l'elemosine che dalli cittadini della medesima città di Ghoa le saranno fatte, come il medesimo Padre, può dire; si che la Chiesa ne la Sacra Congregatione spenderanno cosa alcuna in tener là detto Padre. Et per verificatione et affermatione delle cose sopranarrate, supplica le Signorie Vostre Illustrissime degnarsi far venire qua il detto Padre [1343], quale si trova nella certossa di Capri in Napoli, che da lui protranno havere piena informatione del tutto [1344].

Ut Deus..., etc. [*sic*] [1345].

APF. Scritt. rif. Congr. Gener., vol. 384, f. 237rv.

1341) Carlos Alonso, siguiendo el parecer de SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VII, 709-711, escribe que Andrés de Salazar viajó a España en compañía de Mons. Cittadini, con ánimo de embarcarse con él hacia las Indias, pero de hecho se quedó en España donde posteriormente ingresó en la Orden de San Agustín. Y continúa escribiendo Carlos Alonso: «El P. Salazar quedó en España durante algunos años; posteriormente regresó a Filipinas, donde murió en 1674»: ALONSO, *Angelo María Cittadini*, 82, nota 2. Ya dijimos [cfr. nota 1335] que Andrés de Encinas o Salazar era profeso del convento de San Agustín de Manila y cuando huyó de Filipinas [cfr. nota 1336] era ya diácono [cfr. nota 1334]. El Andrés de Salazar de que habla Carlos Alonso es un español que llega a Filipinas en 1645, siendo ya confesor y predicador, y así lo dice un definitorio particular [Manila, 31.10.1645], y que nada tiene que ver con el Salazar que aquí citamos.

1342) El 31 de mayo de 1624 fue sancionada la promoción del P. Cittadini como coadjutor y con derecho a sucesión del arzobispo de Naxiwan: cfr. ALONSO, *Angelo María Cittadini*, 87; cfr. tambien GAUCHAT, *Hierarchia catholica*, IV, 251 y 253.

1343) Cfr. ALONSO, *Angelo María Cittadini*, 83-85.

1344) *Escrito al dorso:* «Die 26 Martii 1624. Sacra Congregatio de Propaganda Fide rogavit Illustrissimum Cardinalem Sanctae Susannae ut curet e Neapoli Romam evocari Patrem Cittadinum de Faventia, olim Dominicanum, Armeniae et Persiae Vicarium Generalem, quia Sacra Congregatio cupit cum eo de rebus armenis et persicis agere».

1345) *Al dorso también:* «All'Illustrissimi et Reverendissimi Signori li Signori Cardinali della Congregatione super Propaganda Fide, per Don Andrea Salazar».

365 Manila, 22 de julio de 1624.

Decreto del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., mandando al Superior que fuere del convento de Santo Domingo de Macao, para que acompañado de los Prelados de franciscanos y agustinos de la citada ciudad, haga información sobre el martirio sufrido en Japón de los PP. Alonso de Navarrete, dominico, y Hernando de San José, agustino.

Nos Don [1346] fray Miguel Garçía Serrano, por la Graçia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arçobispo de las Islas filipinas [1347], del Consejo de su Magestad, &a.; Otrossí, Juez Apostólico que somos en virtud de un Breve y Letras Apostólicas de los Illustríssimos Padres que presiden a la congregaçión de los sacros rritos, expedidas en Roma en la forma acostumbrada de semejantes expediçiones, y de çédula de su magestad [1348], librada en favor del Liçenciado Pedro fernández de navarrete, su secretario, lo qual para que mejor conste las mandamos aquí expresar trasuntando el dicho Breve en Romançe, que son del thenor siguiente.

[*Al margen:*] El Breve. Muy Illustre y Rmo. Señor. Como hermano, assí como el martirio que padeçió [1349] por la Religión cristiana fray Alonso de navarrete, de la orden de Predicadores [1350], y fray Hernando de sant Josephe [1351], conpañero del mismo fray alonso, aumenta el resplandor dessa iglesia nueba, assí a nosotros, aunque apartados por largo espaçio de tierras nos alegra. Porque, qué contento de la Sede Apostólica se puede comparar a éste, con que cada día oye y se alegra que el nombre de Cristo se siembra y se estiende en las

---

1346) [*En el ángulo superior izquierdo:*] 1624 años [*De distinta mano y tinta:*] Venerable fr. Alonso Nauarrete.

1347) Cfr. nota 6.

1348) Casi con toda seguridad estos documentos que reproduce el Sr. García Serrano arribaron a Manila en las naos que la Audiencia de México decía al Rey [México, 15.6.1624] haber despachado del puerto de Acapulco el 27 de marzo del citado año (*AGI*, México, 74), y que el P. San Agustín asegura haber llegado a Cavite (Filipinas) en junio inmediato: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas*, II, 241.

1349) Martirizados los PP. Alonso de Navarrete y Hernando de San José o de Ayala el 1.° de junio de 1617: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 392.

1350) Según el P. Ocio, Alonso de Navarrete nació en Logroño el 21 de septiembre de 1571, habiendo tomado el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pablo de la ciudad de Valladolid. «Era joven aun cuando se alistó para venir a esta Provincia [Smo. Rosario de Filipinas] (año de 1596), pero habiendo perdido la salud poco después de estar en estas Islas, viose precisado a regresar a la Península. Mas no por esto volvió las espaldas a esta Apostólica Provincia, pues apenas se halló restablecido cuando regresó a Filipinas. Entonces fue cuando le destinaron al Japón donde Dios le tenía preparada la palma del martirio... Fue beatificado solemnemente por Pío IX el 7 de Julio de 1867»: OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica*, 32; RETANA, *Aparato bibliográfico*, I, 94-95.

1351) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia*, XVII, 371, nota 2018.

viñas nuebas de las indias, por lo qual para que para gloria de Dios las alabanças de un tan gran barón en esta Plaça de la caveça de la Iglesia se manifiesten, los Illustríssimos Padres que presiden a la Congregación de los Sacros rritos quisieron en el Señor exsortar tu grandeça, para que reçiviendo legítimamente testigos y haçiendo proçesso aberigues y quede estable para siempre la gloriosa muerte de los dichos, para que de ay [ahí], si le pareçiere al Ssmo. Sr. H., se les puedan estableçer çelestiales honrras o con beatificaçión o con solene canonizaçión. Porque aunque esto sin liçençia alguna de la santa congregaçión te era líçito haçerlo, con todo esso, como las más de las veçes en regiones tan remotas estas cosas se ignoren, fue justo que para mártires nuebos de la iglesia los padres, sin que lo preguntes desde allá, con mano liberal te la diesen, y que ellos mismos significasen que tal facultad la tienes de tu officio, entre tanto rogamos a Dios quel cuidado que pones en guardar con vigilançia la viña del Señor, lleves adelante prósperamente y hagas que la lunbre de la verdad cristiana se aumente y que nosotros seamos tanbién oydos. En Roma, a diez y seis de Jullio de mill y seisçientos y veinte y dos años. De tu grandeça, como hermano, francisco maría, cardenal amonte [1352].

[*Al margen:*] Çédula [1353]. El Rey. Muy Reverendo en Cristo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de la çiudad de Manila, de las Islas filipinas, de mi Consejo. El licenciado [1354] Pedro fernández de navarrete, mi secretario y de la Reyna doña Isabel, mi muy cara y muy amada muger, y del Cardenal Infante, mi querido hermano, me á hecho Relaçión [1355] que el Padre

---

1352) Francisco María Bobonio de Monte; creado Cardenal por Sixto Pp. V el 14 de diciembre de 1588: cfr. SCHMITZ-KALLENBERG, *Hierarchia catholica,* III, 52.

1353) Una copia de esta cédula existe en *AGI,* Filipinas, 74, bastante defectuosa y errónea por cierto, y que lleva escrito en la parte superior izquierda: «Al arçobispo de manila encargándole haga con toda brevedad la ynformación que su santidad le comete del martirio del padre fray alonso de navarrete, de la horden de santo domingo, que murió en Japón». A continuación daremos las variantes de este texto.

1354) *El Doctor: AGI,* Filipinas, 74.

1355) He aquí el «Memorial» de Pedro Fernández de Navarrete: «Señor. El liçençiado Pedro Fernández de Navarrete, Secretario de la Reyna Nuestra Señora y de Cámara del Señor Cardenal Infante, dice: que el Padre Fray Alonso Navarrete, su hermano, Provinçial de Filipinas, de la sagrada Religión de Sancto Domingo, después de haver estado en aquellas Provinçias muchos años sirviendo a Vuestra Magestad en muchos negoçios muy importantes, viendo las persecuçiones que la iglesia padeçía en Japón, de donde él había sido ya desterrado, se resolvió a volver a predicar el evangelio [cfr. nota 1350], en cuia defensa padeçió gloriosso martirio el año de 617 [1617: cfr. nota 1349], y habiendo tenido dello notiçia la sanctidad de Gregorio déçimo quinto ha sido servida cometer al Arçobispo la informaçión del martirio para ponerle en el Cathálogo de los Santos; y porque con la distançia de la tierra no se dilato [dilate] la execuçión de tan sancta obra que redunda en honor destos Reynos, cuios vasallos offreçen voluntariamente sus vidas por la ex-

fray Alonso [1356] de navarrete, de la orden de Santo Domingo, su hermano, Provinçial que fue della en essas Islas [1357], estubo muchos años en ellas [1358] acudiendo al serviçio de Dios y mío, ocupándose en la conversión de las almas, y visto las persecuçiones que la santa iglesia cathólica padeçía en el Xapón, de donde avía sido desterrado, bolvió a predicar el santo Evangelio, en cuya defensa padeçió glorioso martirio el año passado de seisçientos diez y siete [1617]. Teniendo [1359] notiçia dello la santidad de Gregorio déçimoquinto os á cometido la ynformaçión del martirio para ponerle en el catálogo de los santos mártires. Y porque con la distançia de tierra no se dilate la execuçión de tan santa obra, me á suplicado mande dar mi Real çédula para que hagáis la dicha ynformaçión con toda [1360] brevedad y la remitáis al dicho liçenciado Pedro fernández de navarrete. Y aviéndose visto en mi Consejo Real de las Indias lo é tenido por bien, y assí os ruego y encargo procuréis haçer con toda brevedad la dicha ynformaçión, y hecha la remitáis [1361] al dicho liçenciado Pedro fernández de navarrete en pliego del dicho mi Consejo [1362], que del cuidado y diligençia que en esto pusiéredes me terné por servido. Fecha en Madrid a primero de Junio de mill y seiscientos y veinte y tres años [1363]. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan Ruiz de Contreras [1364].- A las espaldas

---

tensión de la Religión Cathólica Romana, suplica humilmente a Vuestra Magestad se sirva mandar se escriba al dicho Arçobispo haga con toda brebedad las dichas informaçiones y las remita al dicho Secretario Navarrete en pliego del Real Consejo de las Indias, para que vengan seguras, que demás de la parte de mérito que alcançará a Vuestra Magestad, será ésta particular merced para el dicho Secretario»; *ad calcem* va el siguiente escrito: «Como lo pide [rúbrica].- En el Consejo, 5 de mayo 623 [1623]»: *AGI,* Indif. General, 1454; 1 hoja. Hacemos la observación de que el P. Alonso de Navarrete jamás fue Provincial de la Provincia de dominicos de Filipinas, y sí sólo Vicario Provincial de los dominicos en el Japón: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 682.

1356) *Antonio: AGI,* Filipinas, 74.

1357) Cfr. nota 1355.

1358) *Omite:* estubo muchos años en ellas: *AGI,* Filipinas, 74.

1359) *Y tiniendo: AGI,* Filipinas, 74.

1360) *Añade:* la: *AGI,* Filipinas, 74.

1361) *Remiteréis: AGI,* Filipinas, 74.

1362) Escribe a este respecto Santiago Vela: «8. *Carta* de 25 de julio de 1625.- Da cuenta [Fr. Miguel García Serrano] de la llegada a Manila del Gobernador D. Fernando de Silva; de la muerte del Obispo de Nueva Segovia D. Juan de Rentería; y del estado de las obras del colegio e iglesia de la Compañía de Jesús, suplicando al Rey limosna suficiente para terminarlas.- Dice que acompaña la información que se le mandó hacer de los martirios de los benditos PP. Fr. Alonso de Navarrete, dominico, y Fr. Hernando de S. José, agustino (Falta en el Archivo de Indias la información de referencia, probablemente por haberse utilizado para el proceso de beatificación de esos dos Santos Mártires)». La carta a que alude Santiago Vela es la que nosotros publicamos bajo el número 372, y para nada se alude en ella al envío a Madrid del proceso en cuestión: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 94.

1363) *Ventitres: AGI,* Filipinas, 74.

1364) *Añade:* y señalada de los del Consejo: *AGI,* Filipinas, 74.

desta dicha çédula ay siete rúbricas que pareçen son de los Señores del Consejo Real de las Indias.

Al Reverendo Padre fray Antonio del Rosario, de la orden de Predicadores [1365], y por su muerte, enfermedad, ausençia y otro justo impedimiento, al Prelado ques o fuere de la dicha orden en la çiudad de Macán, salud en Nuestro Señor Jesucristo. Aviendo Nos obedeçido y açeptado las dichas Letras, se nos hiço Relaçión diçiendo que en essa çiudad y partes çircunbeçinas a ella avía algunos testigos que savían y podían deçir açerca de los martirios que padeçieron por la Religión cristiana los dichos Padres fray alonso de navarrete, de la dicha orden, y fray hernando de s. Josephe, de la orden del señor sant Agustín. Y para que tenga efecto, por las presentes damos comisión Apostólica, la que tenemos y a Nos es conçedida, a los dichos Reverendos Padres fray antonio del Rosario o prelado de su Religión, según se expeçifica arriba, para que acompañándose con los dos Reverendos Padres Prelados de las Religiones de sant francisco y sant Agustín, puedan haçer y hagan averiguaçión e ynformaçión ante Notario Público [1366], que haga ffe de los dichos martirios, assí de officio como a pedimento de parte, haçiendo interrogatorio y examinando los testigos por las preguntas generales de la ley. Y del dicho Interrogatorio y ffecha la dicha ynformaçión, originalmente signada y firmada, çerrada y sellada en manera que haga ffe (dexando en poder del Notario un treslado autoriçado), se entregará al Procurador de la dicha Orden

1365) En 1613, por renuncia del obispo de Macao, Fr. Juan de la Piedad, OP., entró a gobernar dicha diócesis Fr. Antonio del Rosario, Vicario del convento de Dominicos de la referida ciudad, y desempeñó dicho oficio hasta el 8 de febrero de 1636, fecha en que el P. Antonio del Rosario fue presentado para el obispado de Malaca: cfr. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese,* III, 621.

1366) Citamos palabras de Santiago Vela: «Del proceso hecho en Manila acerca del martirio de nuestro Beato [Hernando de San José] conocemos una nota muy curiosa que no debe omitirse en este lugar y es la siguiente. «Núm. 955.- Japón. Información de los tormentos y martyrios que en el reyno de Xapón, por mandato del Emperador dél, padecieron los muy Rev. Padres Fr. Alonso de Navarrete, etc., y Fr. Hernando de San Joseph de la Orden de S. Agustín, por Xpo. Nro. Señor en 1624.- En fol. y papel de la manufactura del país».- M. S. vendido en Londres el 1836 en la almoneda de la librería de Heber. Véase la *Revista de Archivos* etc., pág. 380 del tomo XIV (1906).- En la pág. 94 del vol. III [cfr. nota 1362], dedicado al Illmo. Arzobispo de Manila D. Fr. Miguel García Serrano, se dio cuenta de una carta de 25 de Julio de 1625 escrita por dicho Prelado y con la cual remitía adjuntas las informaciones sobre el martirio de los Beatos Navarrete y San José. Dichas informaciones se hicieron en Manila el 1624, año que se escribió para el martirio en la nota arriba copiada por defecto de redacción, debiendo decirse que padecieron el martirio en 1617 y la información se hizo en 1624. La carta de referencia se guarda original en el Archivo de Indias; pero no están junto con ella las informaciones, e insinuamos en el lugar citado si acaso se habían utilizado para el proceso de beatificación de los mártires. El manuscrito, pues, antes anotado de la librería de Heber tendrá alguna relación con la falta indicada del Archivo de Indias.- ¿Cómo y por qué medios sea adquirido por aquel bibliófilo? Porque debe tratarse, a lo que parece, del cuaderno original de Manila o de una copia del mismo, hecha en aquella capital, como se deduce del dato de «estar escrito en papel de la manufactura del país»: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VII, 202.

de Predicadores para que la traiga o enbíe ante Nos, para que se ponga con la que se á de haçer en esta çiudad [1367], que para todo lo que dicho es y lo a ellos anexo y dependiente damos la dicha comissión en forma a los dichos Padres, según dicho es, y como Nos la tenemos, sin açeptar ni reservar cosa alguna. Dada en nuestro Palaçio Arçobispal de la çiudad de Manila, firmada de nuestra mano, sellada con nuestro sello y refrendada del Notario Público ynfrascripto, en veinte y dos días del mes de Jullio de mill y seiscientos y veinte y quatro años. Fr. M[iguel], Arçobispo de Manila.- Por mandado de su Señoría Illustrísima, Diego Sánchez de Elorriaga, Notario Público [rúbrica].

APSR, Secc. Japón, tomo 7, doc. núm. 4, ff. 33-34 [1368].

366 Manila, 10 de agosto de 1624.

Carta del Cabildo secular de la ciudad de Manila rogando a S.M. se sirva enviar religiosos de la Orden de San Agustín, por estar muy necesitada de ellos y por el bien que dicha Orden hace entre los naturales de Filipinas.

Señor. La demostraçión con que la orden de S. Augustín acude en estas Islas Philippinas al serviçio de Vuestra Magestad y acreçentamiento desta República [1369] nos soliçita para que en recompenssa mostremos la misma, supplicando a V. Magestad continúe sus mercedes enviando con mano larga Religiossos que accudan al ministerio de los naturales, que por ser en número casi yguales a los que todas las demás Religiones administran [1370], piden más obreros que suplan las continuas faltas que de ordinario ay por las muertes de los religiossos, que en serviçio de Vuestra Magestad y de la yglessia dexan las vi-

1367) El *Proceso* llegó a Madrid y de aquí fue enviado a Roma al Embajador de España para que éste con la mayor urgencia lo presentase a la Congregación de Ritos. El 11 de septiembre de 1626 ya escribía a S. M. dicho Embajador, Conde Oñate: «Señor. He reçevido la carta que V. Magestad me mandó escrivir a 27 de julio passado, en que V. Magestad me manda pressente las ynformaçiones que el Arçobispo de Manila ha hecho en virtud de una carta de la *Congregación de Ritibus* del martirio que padeçieron en el Reyno de Japón quatro Religiossos. Éste se presentará en la forma que se acostumbra. El tratar aora de canoniçarlos será muy difficultoso, porque el Papa ha hecho decreto de que en diez años no se pueda tratar destos proçessos, por poner término a la pretensión que todas las religiones tienen de canoniçar los siervos de Dios que en ellas ha havido. Guarde nuestro Señor la católica y real persona de V. Magestad muchos años como la Christiandad ha menester. De Roma a 11 de septiembre, 1626. El Conde de Oñate [rúbrica]»: *AGI,* Indif. General, 2949; 1 hoja folio; original.

1368) Copia legalizada.

1369) Cfr. doc. núm. 336, nota 183.

1370) El 24 de julio escribió el obispo de Nueva Segovia, Doctor Juan de Rentería, una carta a S. M., comunicándole que había hecho la visita de su diócesis, y no emitía un juicio tan favorable de los agustinos de la provincia de Ilocos, precisamente porque no querían someterse a la autoridad de dicho obispo en razón de la visita diocesana: *AGI,* Filipinas, 76.

das en manos del continuo travaxo, el qual logran tan açertadamente que con su ordinaria cordura y prudençia, haviendo sido [los] primeros fundadores de la fee y obediençia de Vuestra Magestad, la conservan, de suerte que hasta el día de oy no se ha levantado un yndio de los que están a su cargo [1371], y assí es digna la orden de sant Augustín de rescivir de V. Magestad con larga mano un copiosso número de Religiossos, pues tan colmados fructos cojen los vassallos de V. Magestad en estas yslas de su asistençia. Supplicamos a V. Magestad sea servido de mandarlo proveer ansí, pues es çierto ha de rresultar en grande aumento desta cristiandad, conservación y utilidad de todos los vasallos de V. Magestad. Guarde Dios la cathólica persona de V. Magestad. Manila y Agosto diez, 1624 años. Don Fernando Maldonado [1372].- Francisco de Quintarnaya [1373].- Pedro de Chaves [1374].- Antonio de Montoro [1375].- Don Juan Alonso de Sossa [1376].- Don Pedro de Naveda Alvarado [1377].- Pedro Cotelo de Morales [1378].- Lucas de Mañoscas [1379].- Francisco de bilches Barrionuevo [1380].- Silvestre de Aybar [1381].- Antonio de Somosa.- Matheo de Heredia.- Acordado por unanimidad, Pedro de Navarrete.

AGI, Filipinas, 76 [1382].

1371) Cfr. doc. núm. 361.

1372) Alcalde de ciudad de Manila [1624]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 63.

1373) Merino le cita como Regidor de Manila [1628-1629]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 73.

1374) Regidor de Manila desde 1610 a 1633: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 72; COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 660.

1375) Merino le cita como Antonio de Xerez Montoro, habiendo sido Regidor de Manila en 1628: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 73.

1376) Regidor de Manila [1612-1630]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 74.

1377) Regidor de Manila [1624]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 73.

1378) Regidor de Manila en los años 1617-1633: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 72.

1379) Regidor de Manila [1620-1623]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 73.

1380) Regidor de Manila [1623]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 74.

1381) Merino da el nombre completo como Luis Silvestre de Aibar, Regidor de Manila [1622-1629]: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 71.

367 Manila, 15 de agosto de 1624.

Carta a S.M. del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García de Serrano, OSA., diciendo que los holandeses tienen ya puerto en la Isla Hermosa e impiden el comercio de los chinos con la ciudad de Manila. Da cuenta de la muerte del Gobernador D. Alonso Fajardo de Tenza, y trata extensamente de los martirios de cristianos en el Japón. Expone las ventajas del Colegio de la Compañía de Jesús y necesidad que ésta tiene de ayuda para proseguir la obra de la iglesia; estado y necesidades de los dominicos, agustinos recoletos y Clero secular, etc., etc.

Señor. De las cosas destas Islas Philippinas pertenecientes a lo seglar y eclesiástico é dado larga quenta a V. Magestad en los despachos todos que an salido de ellas, assí por vía de Nueva España como por la India, sin que aya cosa que reformar de lo que dixe entonces, pues quedan en el mismo estado.

2.ª Aunque por la bondad de Dios este año no emos tenido en estas yslas al enemigo, es çierto que está muy pujante en ysla hermosa [1383], puerto çercano de la gran china y tan al passo de los que de allá hazen viage a estas yslas, que á sido poderoso a quitar la contrataçión de aquellas gentes con que venían a esta çiudad [1384], de tal manera que este año no á venido más que sólo una embarcación muy pequeña que tomó puerto en la provinçia de Ilocos, poco

---

1382) Una hoja folio de la carta y firmas autógrafas de los Señores del Cabildo secular de la ciudad de Manila.

1383) Isla Hermosa o *Formosa:* «Llamada antiguamente *Isla Hermosa.* Sit. al N. de Filipinas, próxima a la costa E. de China. Desde 1597 la codiciaron los españoles, para evitar que la ocupasen los japoneses, lográndola al cabo; pero en tiempo de Corcuera [Sebastián Hurtado de] la ganó el pirata chino Kue-sing, el cual la perdió pronto, porque a 24 de Agosto de 1642 la conquistaron los holandeses»: MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 500.

1384) Más que el daño inmediato que podían ocasionar los holandeses desde la Isla Hermosa a los navíos chinos que solían venir a Manila cada año para la contratación, eran las supuestas riquezas de dicha Isla las que movían por este tiempo el ánimo de los españoles de Filipinas. Así lo leemos, entre otras cosas, en un «Memorial de las cossas perteneçientes a ysla hermosa», del que es autor el dominico P. Diego de Aduarte y que lleva fecha en Manila a 24 de noviembre de 1632. Escribe el P. Aduarte: «*Fin temporal de lo mismo.* Açerca de el segundo fin, que es el provecho temporal que de estas conquistas se puede seguir, que es lo que más mueve los ánimos de los soldados para ellas, es cosa çierta que el de la de esta ysla y su conservaçión será muy grande en adelante, aunque de pressente no lo sea, como no lo es para el labrador la siembra sino la cosecha, aunque de una a otra pasen meses. Sólo es menester si la tierra de suyo es capaz de dar fruto. Lo que se sabe de aquella es que tiene minas de oro y plata y asufre, y no pocas, y que da algunos frutos que bienen los chinos a buscarlos de su tierra a ella, en los quales se les podría echar tributo a los yndios, quando se jusgase ser justiçia y raçón hazerlo. Pero lo que conoçidamente y muy presto ha de engrosar aquella tierra es el trato de china, porque la parte de aquel reyno, que confronta con ella, es la más abundante de sedas que ay en todo él, tanto que de allí cargan de ellas para el Japón, aunque a hurtadillas, por ser muy bedado a los chinos el trato con los Japones... El estado de estas yslas Phelipinas bien se dexa entender, pues su conservaçión depende de el trato de china, que por ysla hermosa lo podrá tener seguro y barato, harto más que por macán y más que los Japones...»: *AUST, Libros,* tomo 49, f. 303.

más de setenta leguas desta çiudad, cosa que á causado harto desconsuelo a los vezinos, pues ni aun ropa tienen que vestirse en el discurso del año [1385]. Será Dios servido de mejorar los tiempos como más convenga a su santo serviçio.

3.ª La que V. Magestad fue servido mandarme escrivir, fecha en Madrid a treinta y uno de Diciembre del año passado de veinte y dos [1622] [1386], en respuesta de la que yo embié a esse Real Consejo el año antes de veinte y uno [1621] [1387], reçibí y juntamente las çédulas para los Obispos destas yslas y para mí en raçón del examen de los Religiosos doctrineros y visita en lo tocante a curas; embié luego a los obispos las suyas. De su parte y de la mía doy a V. Magestad infinitas graçias por el cuidado que se sirve de tener destos ministerios, en que V. Magestad es interesado en infinitos bienes espirituales como principal causa de que el nombre del Señor sea en todo glorificado.

4.ª También reçibí la en que V. Magestad me manda haga informaçión del martyrio de los benditos Padres Fr. Alonso Navarrete, Dominico, y Fr. Hernando de S. Joseph, Augustino, y al punto puse por obra el obedecer a V. Magestad. Voy haziendo la informaçión y el año que viene la embiaré al liçenciado Pedro Fernández Navarrete, como V. Magestad me manda [1388].

5.ª A los onçe de Julio passado fue Nuestro Señor servido llevarse a Don Alonso Fajardo de Tença, Presidente, Governador y Cappitán General destas yslas [1389], y por su muerte [1390] suçedió en el govierno esta Real Audiençia, y en

---

1385) Iguales quejas hacía a S. M. la Audiencia de Manila en carta fechada en Manila el 12 de agosto de 1620: *AGI,* Filipinas, 20.

1386) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.283; igual cédula fue cursada a los obispos de Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia y Audiencia de Manila.

1387) Cfr. doc. núm. 335.

1388) Cfr. doc. núm. 365.

1389) Colín asegura que Fajardo de Tenza murió en el mes de agosto de 1624: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 229; siguen este parecer: SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 261; MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 179. La Audiencia de Manila [Manila, 12.8.1624] fija también el 11 de julio de 1624 como día del fallecimiento del mencionado Gobernador: *AGI,* Filipinas, 7; reproduce el texto el P. Pastells en sus anotaciones a Colín: COLIN-PASTELLS, *o.c.,* I, 229, nota 1; y, finalmente, el Cabildo secular de la ciudad de Manila remacha la opinión del P. García Serrano y Audiencia: «Fue nuestro señor servido de llevarse para sí al señor D. Alonso faxardo, Governador de estas Islas, a los onçe de Julio de este año, abiendo tenido la muerte como christiano y cathólico cavallero con todos los Sacramentos y otros actos de buena dispusición, de que se puede confiar que está goçando de descanso eterno...»: *AGI,* Filipinas, 7; la carta del citado Cabildo secular lleva fecha en Manila a 13 de agosto de 1624.

1390) D. Alonso Fajardo de Tenza fue enterrado el 12 de agosto con toda pompa y solemnidad en la iglesia de San Nicolás de Manila, de los agustinos recoletos, al lado derecho del altar mayor. Así lo hizo constar en *Testimonio* Pedro de Valdés, Escribano Real, y que usaba el oficio de Escribano de Cámara de la Audiencia y Chancillería de las Islas Filipinas; fechado dicho *Testimonio* en Manila a 12 de agosto de 1624: *AGI,* Filipinas, 7; cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 229, nota 1.

lo tocante a guerra el maesse de campo deste terçio de Manila, don Gerónimo de Silva, cavallero del Ávito de San Juan [1391], por nominaçión que hizo de su persona en primer lugar el Conde de Priego, Virrey de la Nueva España, en virtud de una çédula [1392] que dize tener de Vuestra Magestad; y aunque este nombramiento fue tan simple y desautoriçado que ni embió copia de la dicha Real çédula ni firma de algún escrivano sino tan solamente la suya [1393], aviéndose leído en este Real Acuerdo determinaron de haçer el nombramiento en el dicho Don Gerónimo de silva y darle título con provisión Real de Cappitán general de mar y tierra [1394], supliendo con esto esta Real Audiençia el defecto de las vías que embió el dicho Virrey Conde de Priego, como informarán largamente los Oydores a V. Magestad [1395], los quales van proçediendo con conformidad y paz, que pareçe que se govierna por todo por una mano y en sus acçiones muestran muy gran zelo del serviçio de V. Magestad, observançia de las Reales çédulas y bien de esta república.

6.ª Como de los difuntos sólo se deven dezir sus virtudes, tuviera a mucha dicha no verme obligado a informar a V. Magestad de lo que siempre pre-

---

1391) *AGI,* Filipinas, 7.

1392) La cédula de referencia fue dada en Lisboa el 14 de septiembre de 1619: *AGI,* Filipinas, 7.

1393) Según la carta del Cabildo secular de Manila [cfr. nota 1389], el escrito o decreto del Virrey de México estaba en poder del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, el que sin duda le había sido entregado por el mismo Gobernador Fajardo de Tenza: «...la Real Audiençia luego que murió [A. F. de Tenza] abrió un papel que el Arçobispo de esta Çiudad tenía en su poder, que eran las vías para este Govierno...»: *AGI,* Filipinas, 7.

1394) Escribía casi textualmente lo mismo el Cabildo secular de Manila [cfr. nota 1389]: *AGI,* Filipinas, 7.

1395) Transcribimos el testimonio de la Audiencia de Manila [Manila, 12.8.1624: cfr. nota 1389]: «...se abrieron en la Audiencia dellas las bías que el Señor Virrey Conde de Priego avía ymbiado con la nómina de quatro personas que avían de subçeder en el offiçio de Capitán General y cargos de la guerra, y por venir en primer lugar el Maese de Campo D. Gerónimo de Silva, Cavallero del Hábito de San Juan, le dio esta Audiençia la Provisión de Capitán General en lo tocante a la guerra, quedándose con lo demás que le perteneçe del Govierno, deseando el mejor asierto en el serviçio de V. M...»: *AGI,* Filipinas, 7; COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 229-230, nota 1. Los nombres de las quatro personas que venían propuestas para suceder interinamente a Fajardo de Tenza, a tenor de lo que escriben los Señores de la Audiencia, y por lo escrito por el Virrey de México, eran éstos: 1.° D. Jerónimo de Silva; 2.° D. Luis de Bracamonte, Maese de Campo [cfr. nota 1615]; 3.° D. Fernando Centeno Maldonado; 4.° D. Fernando de Silva: *AGI,* Filipinas, 7. El Cabildo secular de Manila [cfr. nota 1389] coincide con lo escrito por la Audiencia, pero diciendo que D. Jerónimo de Silva hubo de pasar por todo muy contra su voluntad y deseos. Escribía dicho Cabildo: «...y nombró [la Audiencia] por Capitán General de mar y tierra a D. Gerónimo de Silva, nombrado en primer lugar, dándole nombramiento y título en forma para el uso y exerçiçio del dicho ofiçio. D. Gerónimo lo açetó y no replicó, considerando y mirando los ynconbenientes que podían resultar al serviçio de su Magestad y quietud pública de qualquiera disconformidad que ubiese, perdiendo su derecho antes que dar ocasión a algún escándalo...»: *AGI,* Filipinas, 7.

sumí (y agora tengo por çierto) [1396] á escrito a esse Real consejo el dicho governador en el discurso de su govierno, que hablando con la verdad que devo a mi Rey y Señor para que V. Magestad se entere de lo que es; es çierto que assí en lo que escrivió a esse Real consejo y informó a V. Magestad en materia de guerra y Justicia y govierno, como informando de Religiones y personas particulares contra quienes tenía notoria oposición [1397], se deve mirar con cuidado, y él devió reformar mucha parte de ello, que por no averlo hecho antes de la muerte le avrá pesado (quiçá) amargamente, sin que le sea de disculpa la cláusula que dexó en su testmaento (que a petición de partes se embía a esse Real Consejo), por no ser sufiçiente satisfaçión, tanto más en perjuiçio y daño de terçeros, quanto es mayor la autoridad del que escrive y el crédito que se da a sus cartas, las quales, según pareçe por sus borradores [1398], escrivía con tanta maña y solapo, que a no aver experimentádole, se entendería hazía las causas de los que en aquellas mesmas raçones encubría la ponçoña para desacreditarlos con su Rey y Señor, de quien esperavan premio de sus trabajos y graçias por las veras con que acudían a sus obligaçiones. Esto, Señor, he dicho para advertir a V. Magestad de la verdad sin llegar a otras materias de que ya á dado Residençia en tribunal, donde no es posible el trampearla [1399].

7.ª La verdad de todo, assí en común como en particular, pudiera escrivir el Cavildo y Regimiento desta çiudad de Manila, y no lo an hecho porque co-

---

1396) Mucho y muy elogioso había dicho con anterioridad el arzobispo García Serranò hablando del Gobernador Fajardo de Tenza y de las buenas cualidades que adornaban su persona [cfr. particularmente docs. núms. 332 y 343], porque quizás las cosas marchaban mucho mejor para ambos. Hemos aducido igualmente el testimonio de los Oidores de la Audiencia, Legazpi Echeverría y Mesa y Lugo, sobre el partido que de esta amistad obtuvo dicho arzobispo en favor de sus familiares y deudos [cfr. doc. núm. 328, nota 55]. Indudablemente es cierto lo que aquí significa el arzobispo García Serrano, y así lo hizo advertir S. M. [cfr. doc. núm. 361], si bien creemos que estas quejas obedecen a ciertos resentimientos habidos entre ambas autoridades. Menciona estos roces el P. San Agustín, pero atribuyéndolos a los inevitables encuentros por motivo de jurisdicción: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 260. No descartamos la opinión del P. San Agustín, aunque nos permitimos sospechar que ahora el arzobispo García Serrano está respirando contra Fajardo de Tenza por no haberle ayudado en favor de su hermano Pedro García Serrano, y aún hasta haber llegado a informar muy desfavorablemente a S. M. de su persona y andanzas [cfr. doc. núm. 361].

1397) Cfr. doc. núm. 361, especialmente.

1398) Puede verse para esto una carta de D. Matías Delgado Flórez, Oídor de la Audiencia de Manila, remitiendo a S. M. ciertas cartas que se hallaron entre los papeles del difunto Gobernador Fajardo de Tenza [Manila, 14.8.1624]: *AGI,* Filipinas, 20.

1399) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.733.

mo la dependençia que tienen del Governador es tan grande [1400], assí para sus augmentos cómo para librarse de sus vexaçiones y molestias, temen escrivir diferente de lo que él les ordena, pues de fuerça á de registrar la carta antes de firmarla [1401]. Según esto, sírvase V. Magestad (pues siempre á de ser inexcusable) mandar advertir como se podrá poner remedio a una acción determinada de un hombre absoluto en partes tan remotas y apartadas del remedio, que ni aun para pedirle a su Rey queda libertad a los que tienen por ofiçio el haçerlo, y lo mesmo digo de las demás comunidades que todas padeçen y a vezes firman contra lo que sienten lo que les llevan escrito, por no padeçer vexaçiones y palabradas haçiendo lo contrario.

Para lo tocante a lo ecclesiástico pareçe sería conveniente remedio mandar V. Magestad a los ofiçiales Reales que sin aguardar decreto del governa-

---

1400) El Cabildo de la ciudad de Manila escribió, sin embargo, su carta [cfr. nota 1389] con máximo respeto y hasta cariño hacia la persona del Gobernador difunto, Alonso Fajardo de Tenza. Firman dicha carta: D. Francisco Çenteno Maldonado.- Francisco de Quintarnaya.- Pedro de Chaves.- Antonio de Montoro.- D. Joán Alonso de Sosa.- Joseph Naveda Alvarado.- Lucas de Mañosca.- Silvestre de Aybar.- Pedro Cotelo de Morales.- Antonio de Espinosa.- D. Antonio de Leoz.- D. Luis Enríquez de Guzmán.- Francisco de Bilches Barrionuevo.- Mateo de Heredia.- Refrendado por Pedro de Navarro.

1401) Ríos Coronel era más explícito en su «Memorial» [cfr. nota 1293] al querer que S. M. pusiera freno al autoritarismo de los Gobernadores con relación a los miembros del Cabildo de la ciudad de Manila, y de ahí que escribiese en el primer punto de dicho «Memorial»: «Primeramente, que el cavildo de la çiudad de Manila, por ser algunos de los Regidores puestos por mano del Governador y algunas veçes de su misma cassa, trae mui grandes inconvinientes por no poder en el dicho cavildo, tratando del bien común o para avisar a V. Alteza de lo que conviene, no lo pueden haçer con livertad porque se lo diçen al governador, y como es neçessario muchas vezes, si an de escrivir la verdad de lo que passa, aver de ser contra los governadores, como saben que á de tener dello notiçia y se á de indignar contra ellos, como algunas veçes á subçedido, y aun prenderlos y tratarlos mal de palabra, por ser los dichos governadores el alma de aquella República y quien á de premiar sus travajos, y a esta caussa no se haze ni se escrive más de lo que ellos quieren, y muchas vezes huyen algunas personas de ymportançia prinçipales de ser regidores y an dexado los Regimientos los que convenían mucho lo fueran»: *AGI,* Filipinas, 27. Pedía más Ríos Coronel en nombre del Cabildo de la ciudad de Manila: «A V. Alteza pido y suplico que los que entraren en el dicho cavildo por aussencia o muerte de los que aora están sean nombrados por toda la audiencia Real, y los que nombrare sean presentados por el dicho, escogiendo la dicha Real audiencia de dos que presentare el uno, y que vuestro governador no pueda removerle como si fuese nombrado por V. Alteza, y con esto cesará este ynconviniente, y a éstos se embíe confirmaçión». *Decreto del Consejo al margen:* «Que nombre el governador y confirme su magestad, y que una vez nombrado no le pueda remover sin orden y licencia de su Magestad [rúbrica]». Existía un tercer abuso, y es que los Gobernadores obligaban al Cabildo a celebrar sus juntas en la casa del Gobernador y no en las casas del Cabildo. Pedía una vez más Ríos Coronel: «Iten, V. Alteza sea servido de que se me dé cédula Real para que los governadores no apremien al dicho Cavildo a que vaya a su cassa a tenerle, sino que siempre le hagan como es usso y costumbre en las cassas de ayuntamiento, para que con libertad traten lo que conviene al servicio de V. Alteza y su República, que algunas vezes suçede mandarles vayan a su cassa a hacer cavildo contra las preminençias de la çiudad»: *AGI,* Filipinas, 27. *Decreto del Consejo al margen:* «Que se le ordene al governador que nunca lleve el cavildo a su Casa [rúbrica]».

dor, ni otro algún recaudo, más que las çédulas de V. Magestad que hablan con ellos, les acudan con los estipendios de los ministros y demás ecclesiásticos (porque en esto se padeçe mucho), y todo lo demás que V. Magestad les manda dar, pues es como sustento ordinario, con lo qual pareçe se ahorrarán muchas pesadumbres y molestias que reçiben los ecclesiásticos destas Islas de los governadores [1402]. Para el Cavildo y Regimiento tengo por çierto sería V. Magestad muy servido si los eximiese de la jurisdiçión del Gobernador, que no pudiesse conoçer de causas de los del Regimiento, assí çiviles como criminales, sino que el conoçimiento de ellas pertenezca inmediatamente a la Real Audiencia, y juntamente inhabilitarlos para que no pudiessen recibir merced alguna de mano del dicho governador, ygualándoles en esto a los parientes de los governadores, pues demás de que en los ofiçios menores de los navíos de la contrataçión podían tener sus aprovechamientos, pues de ordinario los proveen los Gobernadores en personas que los venden. Acudiendo ellos con la fidelidad que deven al serviçio de su República, V. Magestad les hará las mercedes que nos podemos prometer de un Rey tan Christianíssimo y que tanto desea el bien y augmento de sus vasallos [1403].

8.ª Muy quexossos veo, Señor, a los soldados viejos destas yslas que han gastado el tiempo de su vida en vuestro Real serviçio, hallándose en todas las ocasiones de guerra que se han ofreçido, por ver goçar el premio de sus trabajos (como son las encomiendas y ofiçios de guerra) a los que jamás supieron qué es estar una vez de guardia ni pasar una mala noche fuera del regalo de su casa [1404]. Lo çierto es que como las Reales çédulas de V. Magestad no se guardan, que deven ser el nivel del govierno, ay en esto muy gran desorden, y no se premian los que lo mereçen; V. Magestad se sirva de mandar proveer lo que fuere servido. Mi sentimiento, Señor, como é dicho muchas vezes, es que a V.

1402) Cfr. doc. núm. 327, nota 27.

1403) Para solventar este inconveniente pedía Ríos Coronel en su «Memorial» [cfr. nota 1401]: «Iten, porque los dichos Regidores no tienen ningún aprovechamiento, y también por esto no lo quieren ser los que ymportarían lo fuesen, dándoles algún premio justo se animarán a bolver por su República, y éste puede ser media tonelada de carga a cada uno más de su repartimiento en cada nao, y desta manera se animarán a travajar y se opondrán a las dificultades que se offreçieren»: *AGI,* Filipinas, 27.

1404) Una carta muy interesante a este respecto es la de Diego López de Saavedra a S. M. [Manila, 10.8.1624], quejándose del mal proceder del Gobernador Fajardo de Tenza, el cual quitaba las encomiendas a los beneméritos para dárselas a sus deudos y criados; Diego López era Alcalde ordinario de Nueva Cáceres y Alcalde mayor de la provincia de la Laguna: *AGI,* Filipinas, 39.

Magestad no se le informa con la puntualidad que se deve sino muy diferente, y por esta causa en muchas cosas tengo por imposible el remedio [1405].

9.ª El año pasado de diez y ocho [1618] en carta particular supliqué a V. Magestad de parte desta República, mirando la cortedad de la tierra y aprovechamiento de ella, fuese servido de hazer merced a estos vezinos de los oficios de pluma y Regimientos que V. Magestad manda vender, porque como no todos son mercaderes, ni tienen caudal para serlo, ni es en todos ellos inclición a tirar por la guerra, quedan totalmente sin remedio para sí y para sus hijos [1406], y aunque en los ofiçios de pluma sólo es ésta la razón que se puede dar, pero en los Regimientos son tanto mayores en quanto para estos ofiçios se deven buscar personas que los sirvan, aunque sea haziéndoles fuerça, si fueren a propósito para ello, pues como la capaçidad no se puede comprar con dinero, el que compra el ofiçio y no la tiene, dudo yo de su dinero para aprovechar a la República y a vezes padezer por ella como deve. Y assí tuve por açertada la elecçión que el Governador hizo aora dos o tres meses en las personas del general Don Antonio de Leoz [1407] y capitán Matheo de Heredia [1408] para regidores desta çiudad, pues demás de ser personas muy capaçes y de toda satisfaçión, y que por los serviçios que el uno y el otro an hecho a V. Magestad lo mereçen, eran dignos de muy grandes merçedes los que el Maesse de campo Juan Xuárez Gallinato [1409], suegro del primero, y el Licenciado Téllez de Almaçán, oydor que fue más antiguo y Capitán general destas yslas hizieron a

---

1405) Existía otro abuso con relación a los soldados y es que no se les pagaba en debida forma y con el oportuno control para evitar abusos: «Iten, los soldados —decía Ríos Coronel en su «Memorial» [cfr. nota 1401]— que están de presidio en Manila la causa porque muchos se mueren y apocan y haçen mui grandes baxeças, por donde pierden [*sic*] mucho la nación española, es la caussa que como les pagan por terçios, en acabando de dar el dinero los más dellos lo juegan allí en el cuerpo de guardia, y después andan descalços y desnudos y muchos venden los arcabuçes a los naturales, que es harto inconbiniente y andan a pedir limosna [y] hazen mil vaxeças entre los infieles, los quales por oprobio los llaman soldados; lo otro, V. Alteza sea servido mandar a Vuestro Virrey de la nueva españa que en la gente que embiare a filipinas no consienta se admitan mestiços ni mulatos, que dan allá en borrachos y nos afrentan mucho». *Decretos del Consejo al margen:* «Que el governador tenga mucho cuidado en remediar esto [rúbrica].- Que se advierta desto al Virrey de nueva españa y que lo aga así [rúbrica]».

1406) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 441.

1407) Es posible que este nombramiento fuese interino, pues Merino cita este nombre como Regidor de Manila en los años 1636-1641: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 72; cfr. también doc. núm. 366.

1408) Mateo de Heredia desempeñó durante varios años los oficios de capitán, Factor y Veedor de la Real Hacienda de Filipinas: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 666-667. Merino, sin embargo, le cita como Alcalde de Manila [1620], pero no le incluye entre los Regidores de dicha ciudad: cfr. MERINO, *Alcaldes y Regidores,* en *Views* 6 (1979) 62 y 71-74, respectivamente.

1409) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 107, nota 647.

V. Magestad en su tiempo [1410], de que todos somos testigos, y assí suplico humildemente a V. Magestad, de parte mía y desta República, se sirva de confirmar sus elecçiones.

10.ª La prinçipal raçón que movió a la Magestad de Philippo Segundo Nuestro Señor para bolver a fundar en estas yslas la Real Audiençia en tiempo del govierno de Francisco Tello [1411], que años antes avía quitado, fue para que en partes tan remotas y apartadas de su Real presençia no fuessen los Governadores tan absolutos, sino que uviesse brazo superior que los reprimiesse sin dar lugar a extorçiones de inoçentes, cosa santíssima y experimentada por esta República el tiempo que duró esta soberanía y superior intendençia en todo lo tocante a justiçia, govierno y guerra, que sirviéndose V. Magestad de mandar se le vuelva a dar y poner con la magestad y mano que se fundó, será de gran serviçio de Dios y de V. Magestad, consuelo y desahogo de sus vassallos, pues es çierto que miran con mejores ojos una caussa que no les toca tres o quatro hombres que uno solo absoluto y a vezes apasionado, y por el consiguiente çiego en lo que manda executar, con dezir que se lo pidan en la Residençia, como si el pobreçito que padeçe en la persona, hazienda y honrra, y a vezes en la vida, uviesse de seguir su satisfaçión hasta essa Corte o tener modo o camino para hazerlo, aunque mayores fuessen sus agravios y clamassen al çielo.

Bien sé yo ay en esse Real Consejo (pues de acá se an embiado) testimonios de lo contrario, pero igualmente afirmo que ésta es la verdad como passa, por constarme más de lo que yo quisiera, pues fuera bien que no ubiera passado; y para no tener esta Real Audiençia más autoridad de la que tiene, será muy gran serviçio de V. Magestad el quitarla y aun neçessario, pues tan vexados y acosados se ven los pobres oydores como los demás particulares [1412], y lo

---

1410) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 238.

1411) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 307, nota 198.

1412) Aquí respira el arzobispo García Serrano por la herida, ya que también con los Oidores de la Audiencia de Manila tuvo sus encuentros, y esto debido a puntillos de honra y preeminencias eclesiásticas. Esto representó, en nombre del referido arzobispo, su Tesorero Juan de Cevicós: «Señor. El Doctor Juan Cevicós, Thesorero de la Santa Iglesia Cathedral de Manila, en nombre de fr. Miguel García Serrano, Arçobispo della, dice: que los quatro oydores de Vuestra Audiencia de las filipinas son también Alcaldes del crimen, y como tales conocen de algunos delitos en primera instancia, en que por estar los culpados retraydos en yglesias, de cuya inmunidad pretenden goçar por ser desposeídos, procede contra dichos Alcaldes el Juez eclesiástico, ante el qual el fiscal de la dicha Audiençia, en nombre de los dichos Alcaldes, litiga la causa de inmunidad, y por otra parte, ansí en la provisión ordinaria para que el Juez eclesiástico absuelba a los dichos Alcaldes, como en los dos artículos de la fuerça que el fiscal alega en otros asuntos, son juezes como oydores los dichos Alcaldes, en cuyo nombre se mostró parte ante el Juez Eclesiásti el fiscal. De que se sigue que quien se agravió del auto del Eclesiástico consinguientemente ha de juzgar no ser justo, y otros muchos ynconvinientes; para remedio de lo qual lo digo a V. M. y le suplico umilmente que como quien tan propio le es el amparo de la inmunidad de la yglesia y causas

que peor es, postrada la autoridad de V. Magestad a vista de tantas naçiones que saben que inmediatamente representa esta Audiençia Vuestra Real Persona, y será de menos inconveniente que padescamos los particulares que no se vea tan grande autoridad con semejante mengua. Suplico a V. Magestad se sirva de mandar se repare en la importançia de negoçio de tanta consideración, como más su Real servicio fuere. Verdad es que esta çiudad de Manila, assí a instancia del Governador, como de su motivo la á hecho en esse Real Consejo para que quitasse esta Real Audiencia, fundados en que los hijos y los parientes de los oydores ocupan los mejores oficios de guerra, sin aver tirado un arcabuz en su vida, y del primer golpe son capitanes, desconsuelo de soldados viejos que lo han servido, como si no tuviera V. Magestad proveído en esto, haçiéndoles incapaces de oficios, en que tengo para mí entran los de justiçia y guerra, sin embargo de que no les está bien se entienda assí, y sirviéndose V. Magestad de mandarlo declarar, y que sólo de sus Reales manos esperassen reçibir merced y premio de sus serviçios, estaría remediado este inconveniente, que yo confiesso es grandemente perjudiçial, pues teniendo un oydor que defienda sus causas, viene a premiarse su negligençia, que en materia de guerra lo que pareçe muy menudo suele ser de pérdida irreparable, como en ocasiones emos experimentado en estas Islas.

11.ª Larga quenta di a V. Magestad el año passado de veinte y tres [1623] de la gran persecuçión que la Iglesia de Japón padeçía y del glorioso martyrio que desde los diez y nueve de Agosto hasta los diez de Otubre del veinte y dos [1622], que padeçieron noventa y dos illustríssimos mártyres [1413], los veinte y

---

eclesiásticas remedie los dichos inconvenientes, o mandando que el oydor más antiguo no sea Juez en causas criminales, donde intervenga pleito de inmunidad, y que por estar los demás oydores impedidos se elijan en conformidad de la hordenança de la dicha Audiençia, quando por muerte, recusaçión o otro impedimento no ay vastante número de oydores, o se ponga el presente remedio que paresciere más conveniente y que V. M. fuere servido, que en ello recibiremos merced»: *AGI,* Filipinas, 74.

1413) Escribía el mismo arzobispo García Serrano a S. M. en carta fechada en Manila el 13 de agosto de 1623, y cuyo original no hemos podido usar por ser un montón de papel deshecho, y en el que faltan muchas partes de la carta, las siguientes palabras que tomamos del P. Pastells: «El año pasado de 22 [1622] padeció la Iglesia de Japón gran persecución, desde 19 de Agosto hasta 10 de Octubre, en el cual tiempo el Emperador de aquella Monarquia mandó martirizar 92 ilustrísimos mártires: los 29 fueron sacerdotes y Hermanos de las Religiones que administraban aquel Reino; de la de Sto. Domingo, 10: los 8 sacerdotes: Fr. Luis Flores, Fr. Francisco de Morales, Fr. Alonso de Mena, Fr. José de San Jacinto, Fr. Jacinto Orfanell, Fr. Ángel Ferrer, Fr. Tomás Zumárraga, Fr. Mancio de Santo Tomás: Hermanos Fr. Tomás del Rosario y Domingo, Donado.- De la de San Francisco, seis: los cinco sacerdotes: Fr. Ricardor de Santa Ana, Fr. Pedro de Ávila, Fr. Apolinar Franco, Fr. Francisco de Buenaventura, Fr. Pablo de Santa Clara, y el Hermano Fr. Vicente de San José.- De la de San Agustín: un sacerdote, Fr. Pedro de Zúñiga, hijo del Marqués de Villamanrique, que gobernó Nueva España.- De la Compañía de Jesús, doce: 4 sacer-

nueve de los quales fueron Religiosos Sacerdotes y Hermanos de las Sagradas Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y Compañía de Jesús, y la mayor parte de ellos vasallos de V. Magestad, con lo qual no sólo á çessado la persecuçión antes á ydo tan en augmento que el Emperador á desterrado por público edito, no solamente a los Religiosos con pena de ser quemados vivos, siendo hallados ellos y sus caseros y toda la calle de la vezindad, sino también á desterrado a todos los españoles y portugueses, assí los mercaderes viandantes como los casados en aquel Reyno con naturales dél, para con esta traça desarraygar de su Reyno los ministros del Santo Evangelio y apagar la çentella de nuestra Santa Fee Cathólica. En raçón de ésta me escrivieron los Christianos de la çiudad de Nangasaqui una carta en lengua y caracteres de Japón, cuyo original embío a V. Magestad en la primera vía con su traduçión [1414], la qual va también en todas las que escrivo a esse Real Consejo, que aunque enterneçe mucho la fee de aquella Christiandad, lo que más en particular me toca al dar quenta a V. Magestad es un capítulo de ella [1415], que pi-

---

dotes: Carlos Spínola, Sebastián Jiménez, Pedro Pablo, Camino Constancio y 8 Hermanos todos Japones: Gonzalo Fusay, Pedro Sampo, Tomás Sacafoxi, Luis Cabeza, Juan Gujou, Agustín Onda. Los demás todos fueron japones seglares hijos suyos, a los cuales de ellos cortaron las cabeças, de ellos asaron vivos, y hechos polvos esparcieron por el mar para que no quedase rastro de sus reliquias, por la veneraziόn en que tenían los cristianos a los que antes abían martirizado. Los Religiosos padecieron porque predicaban y enseñaban la fe de Jesucristo. Los demás, así varones como mujeres y niños, porque sospechaban, encubrían y recibían en sus casas a los dichos Religiosos y los consentían decir Misa en ellas y administrar los sacramentos a los fieles contra la ley de aquel Imperio que lo prohíbe con pena de muerte; y parece cierto que Nuestro Señor se á servido que en el principio del gobierno de V. M. hallan [hayan] salido estos ilustrísimos mártires, como el año de 97 [1597], en principio del Rey nuestro Señor, padre de V. M. [Felipe III], que esté en el Cielo»: *AGI,* Filipinas, 74; tomado, como hemos dicho, de PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, cii-ciii.

1414) «Copia de una carta escrita por la Xpiendad del Reino de Japón desde la ciudad de Nangasaqui para el Sr. Arzobispo de Philipinas D. Fr. Miguel García Serrano, en lengua, letra y carácter japonés; traducida en Manila por un Religioso de San Agustín. (Traducción hecha en Manila en 5 de agosto de 1624)»: *AGI,* Filipinas, 74: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.720; la citada carta va anexa a la carta que aquí reproducimos.

1415) En las notas 1362 y 1366 acotamos el parecer de Gregorio de Santiago Vela sobre la «Información» hecha en Manila por el arzobispo García Serrano relativa al martirio de los PP. Hernando de San José y Alonso de Navarrete, e hicimos notar que en la carta que citaba el polígrafo agustino no constaba nada de las palabras de dicho arzobispo sobre el cumplimiento de la comisión que le fue confiada. La carta de referencia del Sr. García Serrano es de 25 de julio de 1625, pero única, independiente, específica y dirigida también S. M. Éste era su tenor: «Señor. Las informaciones que V. M. me mandó hiciesse el año passado de 23 [1623] [cfr. doc. núm. 365] de los martyrios de los benditos Padres fr. Alonso de Navarrete, de la orden de s. Domingo, y fr. Hernando de s. Joseph, de la orden de s. Agustín (en virtud de una carta de los cardenales), van con éstas dirigidas al Señor Pedro Navarrete, para que las remita por orden de V. Magestad a Roma. Va bien probado el martyrio, no sólo de los dichos, pero de otros dos compañeros suios, fr. Pedro de la Assumpción, de la orden de s. Francisco, y Padre Juan Baptista Tavora (cfr. RODRIGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 319), sacerdote de la Compañía de Jesús, todos vasallos de V.

diéndome ordene algunos Japones para que los puedan administrar sin ser sentidos de los tyranos, dize de esta manera:

«La quinta raçón es que también sabemos (por averlo leído) que como los Hereges de Inglaterra persiguiessen a los Saçerdotes Cathólicos, muchos de los suyos, que aviendo ido a Roma a estudiar letras humanas, bolvieron a Inglaterra a predicar la ley de Dios, sin aver sido conoçidos por estrangeros, y oy en día ay un Collegio señalado por el Summo Pontífice en Roma, en donde los Ingleses estudian para después embiarlos a sus tierras. Por ventura ¿esto no es orden y consejo de los Pontífices y otros Prelados y Doctores? Pues aunque en estas partes no se puede hazer otro tanto, empero muchos estudiantes japones ay en ellas devotos y virtuosos y criados desde su niñez en los conventos de los Padres, los quales con el deseo de la predicaçión de la fee de Dios, dexando sus padres y tierras, an passado a esse Reyno para ver si pueden alcançar el estado de Predicadores, a los quales, si por la caridad y amor de los próximos y con el mismo deseo de la amplificaçión de la fee Vuestra Señoría los ordenase y embiasse a estas tierras, ellos con más façilidad, como naturales dellas, predicarían por todo el Japón y entrarían por todas partes sin impedimento» [1416].

Hasta aquí, Señor, son palabras de la Christiandad de Japón, según lo qual pareçe que entre las grandes limosnas que V. Magestad haze con la magnificencia de su Real Ánimo, ninguna sería más açepta a Nuestro Señor que mandar [1417] que en el collegio de San Joseph, que tiene a cargo la Compañía de Jesús, se hiziese un quarto aparte de la habitaçión de los demás Colegiales, donde estudiassen algunos de los Japones, sustentándose con la rrenta de una de las encomiendas que vacaren [1418] (como cada día vacan), y assí arraigados en la virtud, letras y exemplo de esta Religión, aviéndose ordenado de Sa-

---

Magestad, son otros muchos que también lo son y han padecido martyrio en el mesmo Reyno de Xapón, de que los años passados he dado larga quenda a V. Magestad, conforme las relaciones que he tenido de dicho Reino. Nuestro Señor guarde la muy católica persona de V. Magestad con augmento de muchos Reinos como la Christiandad ha menester. Desta ciudad de Manila, 25 de Julio de 1625. Fr. Miguel [García Serrano], Arçobispo de Manila»: *AGI*, Filipinas, 74; 1 hoja folio; en regular estado, especialmente los márgenes de la carta que están muy deteriorados.

1416) Los oportunos comentarios en COSTA, *The Jesuits in the Philippines*, 370-371.

1417) No descartamos la posibilidad de que el citado arzobispo apelase también a las Órdenes religiosas, o al menos a la de San Agustín, con el deseo de que ellos promoviesen la admisión de candidatos japoneses con miras a ser sacerdotes. Decimos esto, porque nos extraña muchísimo la breve pero muy significativa determinación que los Padres capitulares adoptaron en la congregación intermedia [Manila, 31.10.1624], la que decía lo siguiente: «Remite este Capítulo [intermedio] a N. P. Provincial el admitir Japones a nuestra Orden para que según el tiempo y circunstancias ordene el número que le pareciere conveniente»: *APM LGP*, II, f. 130.

1418) Sobre esta petición contestó S. M. al arzobispo de Manila por real cédula [Madrid, 4.8.1626], y lo mismo hizo a la Audiencia de Manila, mandando a ésta que tuviera a bien informar si procedía lo que suplicaba el Sr. García Serrano: *AGI*, Filipinas, 328, tomo III, ff. 110v-111.

çerdotes puedan administrar los Santos Sacramentos y predicar los misterios de nuestra Santa fee Cathólica en su tierra, hasta que el Señor se sirva de abrir la puerta que tan çerrada está de presente a los ministros de Europa, para que libremente puedan predicar en aquel Imperio el Santo Evangelio. Y estudiando estos Japones con nombre de que sirven a los Religiosos no terná occasión el emperador de desabrirse, como tuvimos por çierto lo hiçiera viendo se levantava Collegio con nombre de Japones, cosa que tanto él persigue, y ésta devió ser una de las raçones que movió a esta Real Audiençia para mandar demoler [1419] lo començado a fabricar [1420] por Don Alonso Fajardo [1421], fuera de que nunca me pareçió bien la dotación que hizo el gobernador en el estanque de el buyo, bonga y tabaco y lo demás tocante a esto [1422], por ser en notable perjuiçio de la República, pareçiendo más fáçil y menos excrupulloso esto

---

1419) Muerto el Gobernador Alonso Fajardo de Tenza [cfr. nota 1389], la Audiencia de Manila se apresuró a cancelar la provisión dada por el referido Gobernador [cfr. nota 1421]; los documentos pertinentes al caso pueden verse en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 258-260, nota.

1420) Referente al sitio asignado por el Gobernador Fajardo de Tenza para Colegio de Japoneses [cfr. nota 1421] acotamos palabras del P. Horacio de la Costa: «...and designating as the site of the future college a piece of public land in the parish of San Miguel. The site is described as fronting *the plaza de armas* of the district of Lagyo, so it cannot have been very far from the first Jesuit house in the Philippines, wich stood near the street which is known even today as Plaza Militar»: COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 370.

1421) Movido por la carta que en 1623 los cristianos de Nangasaqui escribieron al arzobispo García Serrano [cfr. nota 1414] sobre la fundación de un Colegio para Japoneses con miras al sacerdocio, dicho arzobispo endosó la petición al Gobernador Fajardo de Tenza, el que por decreto dado en Manila el 29 de enero de 1624 confió a los jesuitas la realización del proyecto: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 370.

1422) Aunque un tanto parcial, nos resulta interesante el dictamen de los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas a S. M. [Manila, 10.8.1625] acerca de lo que aquí toca el Sr. García Serrano: «En estas yslas y en todo lo que corre de la yndia de portugal a esta parte usan los naturales de una yerva que llaman buyo, que mascándola y chupándola les sirve de sustento tan ordinario como la carne y pescado de España (cfr. MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA-RETANA, *Estadismo,* II, 449-450*), pues con este género de yerva la escusan muchos en estas partes y ninguno pasa sin él. Áse entendido que los Padres de la Compañía tienen hecha merced por govierno del estanque [estanco] deste buyo, con título de que el aprovechamiento que se sacare dél se á de convertir en un seminario para ynstruir Japones de nuestra sancta fee católica, dándoles estudio y ordenándolos para que pasen a su tierra a convertir almas, y aunque el yntento es santíssimo, el medio no es bueno, porque aviéndose dado principio en él se experimentó en poco más de una semana que duró el estanque, que lo que se solía dar por un real constava cinco a los naturales, siendo gente miserable y pobre, con que se alteró toda esta ciudad, y las Religiones predicaron en los Púlpitos los ynconvinientes de este estanque y quán contra conciencia era pasar con él adelante, de manera que se ubo de poner silencio en ello; y por si acaso se acudiese a pedir confirmación deste estanque del buyo, deve V. Magestad reparar mucho en ello, porque aunque es verdad que en ynglaterra se á conocido el gran fructo que se á sacado con los seminarios de España y Italia, acá no se puede esperar otro tanto, respecto de la poca utilidad y firmeza que se á conocido en los Japones que se han hecho eclesiásticos, que los más o todos bueltos al Japón han prevaricado, además [que] no se conosçe dellos capacidad bastante para materias de Theología...»: *AGI,* Filipinas, 30.

de la encomienda [1423], dando a V. Magestad quenta de ello para que se sirviera de tenerlo por bien, como la doy, supplicando humildemente a V. Magestad se sirva mandar proveer de remedio para esta pobre Iglesia del Japón como protector y columna firmíssima del Christianismo [1424].

12.ª También di notiçia a V. Magestad del gran bien que estas Islas an reçibido con la merced que se sirvió de hazerles de impetrar el breve de su Santidad [1425] para que se puedan graduar en los Collegios de la Compañía de Jesús, donde ay estudios generales, los hijos y habitadores de ellas sin salir de sus casas para otras universidades. Como vino el dar los grados cometido al

---

1423) La Audiencia de Manila respondió a lo que le había pedido S. M. [cfr. nota 1418] en carta fechada en Manila el 1.° de agosto de 1628, y en la que decía: «En otra zédula, su fecha en Madrid a quatro de agosto de 626 [1626], sobre la liçençia que pide a V. M. el Arçobispo de estas yslas para que en el Collegio de San Joseph, que está a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús, se haga un quarto aparte, dividido de los demás Collegiales, para la instructión en nuestra santa fee de los Japones, en que manda V. Magestad que informe la Audiençia, le pareçe que por aora se podrá escussar, supuesto que de quatro años a esta parte ha çessado el comerçio y comunicaçión con el Reyno de Japón, y no será justo embarasar en esto una encomienda con que se pueden premiar serviçios en execuçión de lo que V. Magestad tiene dispuesto». [*Comentario del Consejo al margen:*] Que por aora está bien lo que dizen [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

1424) Lo que suspendió la Audiencia [cfr. nota 1419] y más tarde sancionó oficialmente S. M. [cfr. nota 1423], lo hubo de suplir la generosidad de un particular, el clérigo secular y Licenciado Pedro de Tarapilla Salcedo. La concesión hecha por éste fue de 16.000 pesos, pagaderos en 6 años; todo esto con sus efímeros resultados puede verse en COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 371-372.

1425) Dado el Breve *apud Sanctam Mariam Maiorem* en 8 de agosto de 1621 por Gregorio Pp. XV: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 261; RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 331, nota 1823. La fecha de este Breve se compagina con lo que hemos escrito en el doc. núm. 332, notas 261-262, precisamente porque el Breve inicial no salió a gusto de S. M., y en este sentido mandó el Rey a su Embajador en Roma trabajase ante el Papa para que fuera despachado nuevo documento a tenor de los deseso reales e intereses también de la Corona española. Una historia concisa de esto daba a S. M. el Embajador español en Roma, Duque de Alburquerque [Roma, 24.8.1621]: «Señor. Entre los negocios que allé empezados quando vine a esta embaxada, fue uno el procurar que Su Santidad concediesse Breve para que los estudiantes que hubiessen cursado en los Collegios de la Compañía de Jesús, distantes de las dos Universidades de Lima y México, precediendo los Actos literarios que se acostumbran en las dichas Universidades y el examen y aprobación del Rector y sus Maestros, pudiessen ser graduados de Bachilleres, Licenciados, Maestros y Doctores en las Facultades de Artes y Theología por los Arçobispos, Obispos y sus Cavildos en sede vacante, o vicarios que para el dicho effecto nombraren. Y aviéndome enterado de las circunstancias con que el Rey nuestro Señor, que aya gloria, pedía este breve, por no haver ido a su gusto otro que en razón desto se havía sacado de hecho en este tiempo con el Pontífice passado, y presenté muy apretados offizios procurando se concediesse como su Magestad desseaba, y aunque en ello ha havido hartas difficultades, Su Santidad le ha concedido muy cumplidamente como verá V. M. por el Breve que va con ésta, remitido al Secretario Pedro de Ledesma. Guarde Nuestro Señor la Católica persona de V. M. como la Christiandad ha menester. En Roma, a 24 de Agosto, 1621. El Duque de Alburquerque [rúbrica]». [*Decreto del Consejo:*] Véalo el S. Fiscal [rúbrica].- En 8 de Octubre, 1621.- El fiscal dize que lo á visto. En 10 de noviembre, 1621 [rúbrica].- Déseles testimonio para que se use dél [rúbrica].- En Madrid, a 11 de noviembre de 1621»: *AGI,* Indif. General, 2949.

Arçobispo o Obispo o Cavildo,s ede vacante, donde estuviere el Collegio de la Compañía de Jesús [1426], áles pareçido a los Religiosos de ella que el Obispo no puede cometer esta acción a su Provisor sino que personalmente lo deve hazer; a mí me pareçe lo contrario, pues no es justo esté sujeto el Obispo al cómo y quándo les pareçiere a los dichos Religiosos, sino que puede cometerlo o a su Provisor, como en Osma y otras partes, o a otra alguna Dignidad de su Iglesia [1427]. Sienten esto los Religiosos y lo llevan con açedia, lo qual se excusa con servirse V. Magestad hazerles la merced por entero fundando esto como el Collegio de Gandía y otros que tienen privilegio de universidades en la Compañía, donde da los grados el Rector del Collegio; assí lo suplica humildemente a V. Magestad, que justo es esta Religión goçe el premio por entero de sus trabajos y merced que V. Magestad les haze [1428].

13.ª También tiene neçessidad esta Religión de la Compañía de Jesús del favor y merced de V. Magestad para proseguir la obra de la Iglesia deste su Collegio principal de Manila, que començaron en fee de las limosnas que les avían de dar para ella los vezinos que tan beneficiados están de su mano, criándoles los hijos y enseñándoles virtud y letras, hasta estado de poderse graduar; esto á faltado porque demás de estar la tierra muy apurada, no lleva de su cosecha correspondençias que puedan sacar de neçessidad a los que tienen como esta Religión, y sin el ayuda de V. Magestad es imposible se pueda proseguir, como vemos hechas las fábricas en que V. Magestad se á servido de poner la mano; assí lo suplico a V. Magestad, pues es tanto de su Real serviçio ésta [1429].

1426) Un ejemplar impreso del Breve [cfr. nota 1425] [Roma, 8.8.1621] en *AGI,* Indif. General, 2949; hoja en gran folio. Al dorso va la cédula impresa y legalizada ordenando su cumplimiento [Madrid, 2.2.1622]. El Breve de referencia fue solemnemente publicado en Manila junto con la cédula de S. M. el 30.7.1623: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 261, nota 1; RODRIGUEZ, *Historia,* XVII, 331, nota 1823.

1427) Más detalles en *AGI,* Indif. General, 2949.

1428) Si bien la petición fue hecha inicialmente en favor de los Padres de la Compañía de Jesús, para conferir los consabidos grados académicos [cfr. nota 1425], al formularse la correspondiente «Súplica» en Roma a la Congregación del Concilio, algunos Cardenales sugirieron la conveniencia de que la misma gracia podría y debería ser otorgada a los Padres de la Orden de Santo Domingo. Así escribía D. Pedro Cossida, Agente de Preces de S. M. en Roma, a D. Pedro de Ledesma, Secretario del Consejo de Indias [Roma, 23.8.1620]: «El otro breve de los estudiantes en los Collegios de la compañía para que valgan sus estudios en las Universidades de las Indias está concedido, y no en las de España, haviendo concedido que los grados valgan por todas partes; para suplir esto ha buelto el negocio a la misma Congregación del Concilio [cfr. nota 1425]; procuraré se despache presto; y algunos Cardenales me han dicho que siendo la misma razón para los que estudian en los Colegios de la Orden de Santo Domingo, que porqué no se pide también para ellos esta declaración, y assí podrá ser que ellos lo hagan, que no pienso podrá perjudicar»: *AGI,* Indif. General, 2949.

1429) Cfr. doc. núm. 359, especialmente.

14.ª Esta Provincia del Rossario, de la Orden de Santo Domingo, es de las más observantes y exemplares de toda su Religión, y la que con más entereça guarda a la letra su constitución; son pobríssimos sobre manera por haberse conservado desde su fundación sin admitir un Real de renta, ni graçiosamente ni por estipendio de capellanías, si bien esta su Iglesia del Convento de Manila está muy rica de ornamentos y plata, que los fieles les hazen por la gran devoción que tienen a una Imagen muy devota de Nuestra Señora del Rossario, que se les ofreçen hechos, pero en el Convento lo passan tan pobremente como los Françiscos Descalzos, y assí será de gran serviçio de Nuestro Señor la limosna que V. Magestad fuere servido de mandarles hazer, de lo qual informará su Procurador a esse Real Consejo, porque la verdad lo que siento dellos es lo que aquí digo a V. Magestad [1430].

15.ª Los Religiosos Descalsos de San Agustín çelebraron el Capítulo Provinçial eligiendo por su Prelado a Fr. Onofre de la Madre de Dios [1431], persona de conoçida virtud, el qual va reformando su Provincia con muy gran zelo y desseo de que se sirva en ella a Nuestro Señor [1432], con que á conoçido muy gran mudança en las cosas de observancia de su Regla, y confío en Nuestro Señor lo an de llevar adelante para más gloria suya [1433].

16.ª El año passado de seiscientos y veinte y uno [1621], dando quenta a V. Magestad de la suma pobreça de los Clérigos puse un capítulo como se sigue: «La miseria y desventura que los pobres Clérigos padeçen en este mi Arçobispado es muy grande, por haverse multiplicado mucho estos años a causa del Collegio y seminario de la Compañía de Jesús, y el cuidado que en él

---

1430) Cfr. doc. núm. 374.

1431) RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 10, trata del primer capítulo provincial de agustinos recoletos de Filipinas, aludiendo a la fecha de 1624, pero sin especificar más datos; igual hace MARCELLÁN DE SAN JOSÉ, *Provincia de San Nicolás de Tolentino,* 17. La Congregación General celebrada en Madrid el 19.11.[1621?], según el Breve de Gregorio Pp. XV. [Romae, 5.6.1621: cfr. FERNÁNDEZ, *Bullarium ORSA,* I, doc. núm. 321], autorizó la creación de Provincias, las que quedaron constituidas de este modo: Provincia de Castilla, Provincia de Aragón, Provincia de Andalucía y Provincia de Filipinas: cfr. MARCELLÁN DE SAN JOSÉ, *o.c.,* 16. El 16.3.1622 el P. Francisco de la Madre de Dios, Procurador de los agustinos recoletos de Filipinas, hizo presentación del Breve referido al Consejo de Indias (*AGI,* Filipinas, 80), y éste pidió el correspondiente informe al Vicario General ORSA., el que contesto [Madrid, 14.5.1622]: «...y los conventos que eran antes una Provincia se dividieron en quatro, una de las quales es la de las Islas Philipinas...»: FERNÁNDEZ, *o.c.,* I, 454, nota 11.

1432) El Consejo o Definitorio provincial de agustinos recoletos se componía de los siguientes Padres: Andrés del Espíritu Santo, Diego de San Bernardo, José de San Agustín, y Juan de Santo Tomás: cfr. RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 10; MARCELLÁN DE SAN JOSÉ, *Provincia de San Nicolás de Tolentino,* 17-18.

1433) RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 10-11, nota 1, reproduce algunas de las determinaciones de este primer capítulo provincial.

han puesto en tener estudios enseñando en ellos latinidad, Artes y Theología, y los que se van criando en el Collegio de Santo Thomás, que la Orden de Santo Domingo fundó avrá dos años. Y, como digo, padeçen tanta pobreça que me çertifican no salen algunos de sus casas por no tener sotana que ponerse, y más en tierra que de ordinario vale tan barata la ropa, cosa que me quiebra el coraçón. Yo no tengo en qué ocuparlos, pues como los ministerios todos administran las Religiones, los pobres Clérigos sólo tienen ocho benefiçios de yndios que administrar, fuera de dos curatos de españoles, el de esta çiudad que se administra por dos Curas, y el de Santiago extramuros y otro que administra los yndios y esclavos de Manila, y estos días passados se opusieron a una sacristía del beneficio de nuestra Señora de Guía (que sólo tiene de salario noventa pesos) dos Clérigos Theólogos, el uno avía oydo quatro años de Theología y es muy buen estudiante, y a otra cosa más tenue se opusieron sólo para tener un pedaço de pan que comer sin pedirlo de puerta en puerta; V. Magestad mandará proveer lo que más convenga al serviçio de Dios y suyo» [1434]. A lo qual V. Magestad fue servido mandar proveer en la que reçibo este año, fecha en Madrid en treinta y uno de Diciembre del año pasado de veinte y dos [1622] en esta forma: «quedo advertido de la necessidad que avisáis padeçen los clérigos que ay en esse Arçobispado, y pues tenéis el caso presente proveeréis lo que más convenga para su remedio». Y como la neçessidad y el número de los Clérigos se van augmentando a un mismo passo, y yo no tengo ni modo, posibilidad ni autoridad para acudir a su remedio, si no me viene de esse Real Consejo, supplico humildemente a V. Magestad se sirva de mandar proveer lo que más conveniente fuere de vuestro Real servicio y bien de estos pobres, y a mí que lo execute que lo haré con la puntualidad que conviene a negoçio que tanto importa al serviçio de Nuestro Señor y de Vuestra gran Magestad.

17.ª Concluyo, Señor, con pedir humildemente a V. Magestad se sirva de mandar se repare en la grandeça de este govierno y que la persona que uviere de venir a él sea temeroso de Dios y obediente a los Reales mandatos de V. Magestad, experimentada en otros goviernos, pues como la distançia que ay de Manila a Madrid no es la mesma que de Guadalajara a Toledo, sino çinco mill leguas, es de notable desconsuelo aguardar los hombres que les venga el desagravio a cabo de tres años, a lo más breve, quando los más de ellos o son muertos a pesadumbres o ydos de la tierra. Guarde Nuestro Señor la muy ca-

1434) A este punto ha escrito el Consejo [Madrid, 10.10.1626]: «Decreto: Véase lo que en esto está proveydo». [*Al dorso:*] Tráese lo que se escrivió al Governador y Arçobispo [rúbrica].-Que se le escriva al Arçobispo que conforme a lo dispuesto no puede ordenar a ningún clérigo sin tener a título de qué ordenarse y que así tenga la mano en esto [rúbrica]: *AGI,* Filipinas, 74; 1 hoja folio.

tólica Persona de Vuestra Magestad con tan grandes augmentos de su Corona como la Christiandad ha menester. Manila y Agosto 15 de 1624. Fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila [1435].

AGI, Filipinas, 32.

368 Roma, 13 de junio de 1625.

«Ad Congr. diei 13 Junii 1625. 20. Ad relationem Illustrissimi Domini Cardinalis Millini Sacra Congregatio in causa Japonica vertente inter Regulares Dominicanos, Franciscanos et Augustinianos, ex una, Patres Societatis ex altera partibus, infrascripta edidit decreta, videlicet»:

1.° Generales praedictorum ordinum in Japonia et aliis Indiarum Orientalium provinciis inter se contendere, sed omni qua poterunt diligentia eos concordes esse, et uno spiritu, unoque humero Christo Domino et novis illis ecclesiis inservire curent, quod ut facilius contingat, decretum circa missionarios ad Indias destinandos editum in Congregatione die 2 Maii coram Sanctissimo habita observare studeant.

2.° Constitutio felicis recordationis Pauli Papae V die XI Junii 1608 edita a mendicantibus et aliis in ea nominatis diligenter observetur, tam quoad iter et transitum ex Europa ad Japoniam, ac alia loca in illa constitutione expressa, quam quoad sacramentorum administrationem et verbi Dei praedicationem, de Ordinariorum licentia iuxta constitutionem felicis memoriae Clementis 8 die XI Decembris 1600 editam, et ab eodem Paulo V in hac parte confirmatam, nam per huiusmodi constitutionem Sacra Congregatio censuit omnium mendicantium et Patrum Societatis Jesu privilegiis quoad praedicta scilicet sacramentorum administrationem et verbi Dei praedicationem esse sufficienter derogatum.

Ne tamen praedictorum locorum populi spiritualibus huiusmodi adiumentis ob ministrorum penuriam de facili priventur, episcopi et ordinarii locorum in licentiis administrandi sacramenta et praedicandi concedendis prompti sint ac faciles, easque nonnisi ex causis urgentibus religiosis denegent.

3.° Patres Societatis Jesu sua oratoria et congregationes et regulares suas societates et confraternitates laycorum in Japonia suspendant, donec aliter per Sacram Congregationem fuerit definitum.

4.° Circa dubium ad tollendas penitus discordiarum et dissentionum occasiones expediat in Japonia et in aliis Indiarum Orientalium locis dividere pa-

1435) Nota bibliográfica de esta carta: RODRÍGUEZ, *Historia,* II, núm. 149.

rochias inter mendicantes et presbiteros Societatis Iesu, ita ut singuli ordines solum in sibi assignatis parochiis sacramenta administrare et concionari debeant: Sanctissimus Dominus Noster negativam partem quoad disunionem localem, quo vero ad personalem in affirmativam inclinabant, censebat enim Patres Societatis Jesu et regulares etiam eodem in loco degentes in maxima vivere posse concordia, si mutuo consensu certum personarum numerum spiritualiter regendum, singuli sibi assumerent, ita ut alteri eorum alterius messem occupare non liceret.

Patres tamen, quibus Sanctissimus etiam assensit, censuerunt commonendos esse Nuntium Hispaniarum et Lusitaniae collectorem, ut cum Catholico rege eiusque ministris de huiusmodi dubio agerent, ac tandem de regis et ministrorum sententia Sacram Congregationem certiorem facerent.

5.° Ut iidem nuntius et collector cum rege et eius ministris serio agant, communicatis ut supra inter se tractatibus de infrascriptis duobus articulis, videlicet: Quod Rex Catholicus in posterum, quoad fieri poterit, velit ad ecclesias cathedrales Indiarum Orientalium nominari saeculares sacerdotes, nam regulares et alii religiosi episcopi magis erunt obedientes, et causae dissidiorum inter ipsos magna ex parte tollentur, quod si ob penuriam saecularium sacerdotum fieri non poterit saltem in metropolitanis et aliquibus aliis insignioribus ecclesiis sacerdotes praedicti praeficiantur.

Et quod idem Rex patiatur, ut episcopus Manilae constituatur iudex appellationum a sententiis et gravaminibus Ordinariorum Indiae Orientalis, non obstante quod secundum divisionem illarum provinciarum aliquae sint sub Corona Castellae et aliae sub Corona Lusitaniae, cum iuxta sacros canones divisionem illarum provinciarum saeculares non debeant praeiudicare ecclesiasticis quando per eos melius ecclesiae regi possunt ac gubernari. Nam valde necessarium est ad fidei propagationem et illorum populorum ac religiosorum quietem spiritualem, ut in illis regionibus longissime a Sede Apostolica distantibus unus sit iudex ecclesiasticus appellationum, qui in viciniori et omnibus aliis ecclesiis commodiori degat loco. Id tamen intelligi noluerunt Patres nisi alius episcopus, aut duo constitui possint, qui et divisioni saeculari et ecclesiarum illarum necessitati satisfacere valeant.

6.° Sacra Congregatio ad tollenda scandala fidelium et infidelium, mercaturam quamcumque regularibus omnibus et Patribus Societatis Jesu sub poenis gravissimis interdicendam esse censuit, et quoad mercaturam illam serici, quam Patres Societatis Iesu dicunt eis esse permissam, ne nimiam faciant iacturam in pecuniis eorum collegiis assignatis in Indias Orientales transmittendis mandavit nuntio et collectori praedictis, ut de ea informationes assumant, easque Romam deferri curent.

7.° Quoad matrimonia Japoniae in futurum contrahenda Sacra Congre-

gatio de speciali mandato Sanctissimi Domini Nostri censuit, ut non obstante decreto Concilii Tridentini de matrimonio iam pridem in ea insula publicato, matrimonia in praesentia duorum testium tantum valide contrahi possint, si tamen in loco ubi matrimonium contrahetur, vel in vicino ad quem sine periculo accedi possit, parochus vel alius sacerdos saecularis sive regularis non existat, ab episcopo deputatus, cui episcopo Sacra Congregatio districte praecipiendo mandavit ut ad maiorem contrahentium commoditatem in diversis Japoniae locis sacerdotes saeculares vel regulares constituat cum facultate speciali assistendi matrimoniis. Quo vero ad matrimonia hactenus sine parocho contracta iussit, ut ubi fieri poterit, iterum secreto coram parocho contrahantur, ubi vero id fieri nequiverit, dubitatum fuit an Papa dispensare possit, et contrahentes in illis permaneant, quia consensus, qui de iure naturae est, suppleri nequit, sed dubium fuit ad sequentem congregationem reiectum.

8.° Et postremo, ut deinceps Sacra Congregatio frequentius scire possit, quae in Indiis tam Orientalibus quam Occidentalibus agantur, et provideri, ut diligentius et accuratius in propagationem fidei procedatur, praecipiendum esse censuit nuntio Hispaniarum ut singulis mensibus certos religiosos saeculares tantum, si fierit poterit, sin minus etiam regulares rerum Indiarum Occidentalium cognitionem habentes coram se congreget, et cum eis iuxta instructionem mittendam de statu religionis catholicae in Indiis praedictis ac de mediis eam propagandi serio peragat, et antequam ea quae deliberata et decreta fuerint, exquatur, Sacram Congretationem de omnibus faciant certiorem et idem prorsus quoad Indias Orientales collectori Lusitaniae scribendum esse existimavit.

APF, Scritt. rif. Congr. Gener., vol. 384, ff. 210-211v.

369 [Madrid, 23 de junio de 1625].

«Expediente que promueve un memorial del Maestro Fray Francisco Guiral, en nombre de los Agustinos de Filipinas, suplicando se mande recoger el Buleto que concedía la alternativa para la elección de cargos en aquellas partes».

Muy Poderoso Señor. El Maestro fray Francisco Guiral [1436], Prior del Convento de San Phelippe, de la orden de san Augustín [1437], en nombre de la

1436) Profeso e hijo del convento de San Agustín de Salamanca; nota biográfica en VIDAL, *Agustinos de Salamanca*, I, 318-319.

1437) Cfr. GARCÍA, *Crónica*, 161.

provincia de philippinas, de la dicha orden, y en virtud del poder que de ella tiene [1438], de que haze presentaçión [1439], dice: que a su notiçia á llegado que se á mandado dar testimonio de cómo se á presentado en el vuestro Real Consejo un Buleto de su santidad [1440], en que ordenaba ubiere alternativa en los oficios de la dicha provinçia [1441], entre los de españa y naçidos en las Indias, pedido

---

1438) El P. Guiral fue escogido sin duda por el Procurador de la Provincia, Fr. Juan de Tapia [cfr. doc. núm. 331, nota 166], para que en su ausencia corriera con este negocio de la alternativa ante el Consejo [cfr. doc. núm. 341], y en su consecuencia tuviese a la Provincia informada de la marcha de los acontecimientos en materia que tanto la interesaba. Creemos que el P. Tapia hizo una buena elección al escoger al P. Guiral para dicho menester, pues éste como Visitador de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de México [1619-1621] conoció el problema de la alternativa. El juicio que el P. Esteban García emite sobre la visita realizada por el P. Guiral es peyorativo, mientras que es excesivamente optimista el que proyecta sobre el estado de la referida Provincia y el empuje dado hacia arriba por el capítulo provincial [México, 11.7.1620]: cfr. GARCÍA, *Crónica,* 155-178. No son tan favorables las opiniones que cursaron al Rey el Virrey de México y arzobispo de la ciudad de México. El primero se fijaba más bien en el toque de reforma lograda en su visita por el P. Guiral, mientras que el segundo recogía en síntesis algunos puntos menos favorables de los capitulares frente al P. Visitador. Decía el Virrey de México, Marqués de Guadalcázar [México, 19.2.1620]: «El Maestro fr. Francisco Guiral, vissitador desta Provincia de S. Agustín, proçede en su visita con prudencia y buenos medios, de suerte que sin hacer rruydo va mejorando el estado de las cosas y a las que le he encargado del amparo de los yndios, por las molestias que los religiosos les suelen hazer en sus dotrinas, á acudido bien previniendo lo nezesario para lo de adelante con algunas ordenaçiones a propósito»: *AGI,* México, 29; 2 hojas folio de la carta. Tratando ya del capítulo de 1620 escribía el arzobispo de la ciudad de México, Juan Pérez de la Serna (cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 240) en carta también a S. M. [México, 22.10.1620]: «...particularmente la injusta y desygual distribución (o por mejor decir, venta) de los prioratos y guardianías, sin que a Dios y a la justicia se le dé jamás una, verdad que bien a costa de su crédito ha experimentado fr. Francisco Guiral, Visitador de esta Provincia de Sanct Augustín, pues aunque quiso en el capítulo provincial darlo todo a Dios y a la justicia y no les cupo nada, porque lo arrastró tras sí la corriente y poder de una perversa costumbre, y porque se opusso a algunas cosas declaradamente malas, ya le trahen deslustrada su opinión (y a lo que alcanço), injustamente»: *AGI,* México, 74; 2 hojas folio.

1439) En estas fechas el *Poder* a que hace referencia el P. Guiral era inválido en buen derecho, a pesar de que el Consejo de Indias nada hiciera al respecto quizás porque no tenía noticia de las decisiones de los Superiores agustinos de las Islas. Había acordado el capítulo de 1623 sobre *Poderes* otorgados en favor de otras personas en las Cortes de Madrid y Roma: «Asimismo en el capítulo se revocaron y anularon todas las patentes y poderes, así generales como particulares, para negocios eclesiásticos y seculares que esta Provincia hubiera dado para Difinidor y Discreto del Capítulo general proxime venidero, y revoca todos aquellos que hubieren instituido en cualesquier persona los Procuradores de ella»: *APM LGP,* II, f. 125v.

1440) Gregorio Pp. XV.

1441) Para el Breve de Gregorio Pp. XV: RODRÍGUEZ, *Historia,* IX, doc. núm. 18.

por algunos Religiosos [1442], lo qual es en grande agravio de la dicha provinçia y causa de grande perturbación en ella.

Lo primero, por las raçones alegadas por el Padre fray Juan de Tapia en la contradicçión [1443], que en nombre y como Procurador General de la dicha provincia hizo ante vuestro Real Consejo, con lo qual á estado dicho Buleto suspendido tres anños ha, hasta que en ausençia del dicho Procurador General se ha procurado despachar [1444]; lo otro, por no se aver pedido el dicho Buleto con poder de la dicha Provincia sino de algunos doctrineros de ella, con particulares negociaciones y subreptiçiamente [1445]; otrosí, porque estando como está el dicho Buleto contradicho por el Padre fray Juan de Tapia, Procurador General de la dicha Provincçia, se dio a entender que en su ausencia no avía poder de la dicha Provinçia para su amparo y defensa, dando traslado y para de lo que contra ella se intentaba, lo qual es falso, como consta del poder que

---

1442) En el Archivo General de Indias, de Sevilla, existe el «Poder» dado por algunos religiosos criollos del convento de San Agustín de Manila a favor de D. Gaspar de Esquina y del Dr. Juan Nieto para que, en nombre de los poderdantes, compareciesen ante el General de la Orden y Romano Pontífice y pidiesen la aplicación inmediata del Breve de Gregorio Pp. XV [cfr. nota 1441], que ordenaba establecer la alternativa de cargos en la Provincia de agustinos de Filipinas: *AGI,* Filipinas, 80. La elección de Gaspar de Esquina y Dr. Juan Nieto, según podemos comprobar por el texto del *Testimonio* o «Poder», había sido hecha con todas las garantías, pues los dos habían trabajado con anterioridad a las órdenes del Sargento Mayor de Filipinas, D. Critóbal Azcueta Menchaca, gran amigo y patrocinador del P. Lorenzo de León: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 139. Ya el definitorio provincial puso de manifiesto las relaciones y buena ayuda que el citado Sargento Mayor prestó al P. Lorenzo de León para llevar adelante éste último el programa de la alternativa: cfr. RODRÍGUEZ, *o.c.,* XVII, doc. núm. 233.

1443) Cfr. doc. núm. 341.

1444) Quizás el P. Guiral no tenga tanta razón en este caso. Decimos esto, pues a nuestro parecer el Consejo de Indias iba dando largas al asunto, como podrá deducirse del siguiente escrito de los agustinos criollos y endosados que a él ha puesto el Consejo: «Muy Poderoso Señor. Los Religiosos de la Orden de san Agustín, del convento de la ciudad de Manila, que an tomado el ávito en el dicho Convento y en los demás de las provinçias del Pirú y Nueba España, españoles y criollos que residen en el dicho Convento, digo [*sic*]: que Su Santidad dio su breve para que en las elecçiones de provinçiales de la dicha Orden se guardase la alternativa entre los dichos Religiosos con los que van y passan destos Reynos, el qual se presentó en este Real Consejo para que se passase por él, assí el prinçipal como el duplicado; y porque su despacho está encomendado al Licenciado don Francisco Mansó, deste Real Consejo, el qual está ausente, y de la dilaçión del dicho Despacho se sigue daño, suplico a V. A. mande que se encomiende a otro del dicho vuestro Consejo, y se lleven las Bulas y despachos para que lo[s] vea, y se les mande dar el testimonio que tienen pedido con las dichas bulas, para lo qual, etc. Gaspar de Esquina [rúbrica]». [*Endosados del Consejo:*] En el Consejo, 12 de octubre de 1624: Dize que unas bulas que están encomendadas al Sr. D. Francisco Manso se encomienden a otro Señor, atento a que de la dilaçión resulta bejación [rúbrica].- Que se aguarde a que benga el Sr. D. Francisco Manso [rúbrica].- En el Consejo, a 22 de noviembre de 1624. Tráynse. Muestre el Poder de la religión para pedir esto [rúbrica]. Presentóle.- En el Consejo, a 2 de octubre de 1629: Abiéndose reconoçido estos breves i echo relaçión de ambos a dos y de todos los autos y decretos sobre su despacho dados, se mandó dar testimonio de su presentación y que se despache en el Consejo [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 80.

1445) Cfr. doc. núm. 362.

con ésta presento, por cuya caussa se dio oydos a la instançia que el procurador esquinas [1446] hizo para el despacho dél por sus particulares aprovechamientos y en tan gran daño de la Provincia, cuyas causas debe V. A. consultar siempre con la Religión, pues en tales materias si se dan oydos y se admite que seculares con poderes de Religiosos particulares las traten, será acabar la observancia de la Religión, y que V.A. padezca grandes engaños en las materias de ella. Otrosí, porque en la dicha Provincia no ay Religiosos naçidos en las Indias con quien poderse executar la dicha alternativa, porque V.A. conserva la dicha Provinçia con las missiones de Religiossos que a ella haze y ha hecho siempre desta Provinçia de Castilla, y de los naçidos en Philipinas son muy raros los que son capaçes de reçebir el hábito [1447], por ser tan corto el número de los españoles que se multiplican en aquellas Islas.

Por lo qual, a V.A. pido y suplico mande recoger el dicho Buleto de la Alternativa, y en casso que no aya lugar, mande despachar su Real cédula para que el governador de Philipinas le aga recoger y suspender asta que vuestro Real Consejo sea mejor informado de lo que en esto conviene, en que recibiré merçed. Fr. Francisco Guiral [1448].

AGI, Filipinas, 80 [1449].

370 Manila, 16 de julio de 1625.

Carta del Provincial y Definitorio de Agustinos de Filipinas, agradeciendo el último envío de religiosos y recomendándole al nuevo Procurador de la Provincia, Fr. Hernando Guerrero, que pasa a España a solicitar mayor número de operarios evangélicos; elogian el buen proceder del nuevo Gobernador de las Islas, D. Fernando de Silva.

Señor. El año passado de mil y seiscientos y veinte y tres escribió este Diffinitorio desta Provincia del santíssimo nombre de Jesús de Philippinas, de la Orden de N.P.S. Augustín, a Vuestra Magestad, dando a Vuestra Magestad la debida quenta de lo sucedido en el capítulo Provincial que entonzes se çelebró

1446) Cfr. notas 1442 y 1444.

1447) Cfr. doc. núm. 362.

1448) Postdata del Consejo: «Llévese al Sr. D. Francisco Manso [rúbrica].- En el Consejo, a 23 de junio de 1625 [rúbrica]». D. Francsico Manso y Zúñiga, antes Oidor de la Contaduría Mayor; Consejero del de Indias desde el 10.2.1621 a 1637: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* II, 358; el 9.8.1627, previa presentación de S. M., es preconizado arzobispo de la ciudad de México: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 240; renuncia a esta sede y es trasladado al obispado de Cartagena el 5.10.1637: cfr. GAUCHAT, *o.c.,* IV, 136; ausente como arzobispo de la ciudad de México desde 12.4.1629 a 1636: cfr. SCHAEFER, *o.c.,* II, 358.

1449) Una hoja folio del «Memorial» y firma autógrafa del P. Guiral.

y del estado en que entonzes la Provincia estava [1450]. Agora lo que se nos offreze escribir es el rendimiento de gracias que a V. Magestad damos por la gran merced como de nuevo nos ha hecho en embiarnos veinte religiosos para que nos ayuden a la predicación del santo Evangelio [1451], que esta Provincia por orden y mandato de los cathólicos Reyes, nuestros señores, Agüelo [1452] y Padre [1453] de V. Magestad, tiene a su cargo en estas Islas Philippinas, desde el día que se comenzaron a conquistar asta agora.

Pero como la multitud de yndios, que esta Provincia de nuestro padre S. Augustín tiene a su cargo, sea tan grande que exceda a todos juntos los que las demás Religiones de estas Islas tienen, nos es fuerza suplicar de nuebo a V. Magestad nos haga merced de socorrernos con copia suficiente de Religiosos para que mejor podamos acudir a nuestro officio y descargar la Real conciencia de V. Magestad y nuestra, porque teniendo, como tenemos, tres conventos de comunidad y sesenta y tres conventos de Doctrinas de Indios [1454], desde el principio de la Provincia de Ilocos asta el cabo de la Isla de Zebú [1455], que son espazio de ducientas y cinquenta leguas, que casi todos ellos tienen necessidad precissa de dos religiosos y muchos de tres, porque los más dellos tienen a su cargo a dos, tres y quatro visitas o pueblos anejos, a donde es fuerza yr a dezir Missa y a confesar los Indios y administrar los santos Sacramentos, y que algunos distan de la Cabezera más que Valladolid de Madrid, no podemos menos, que significando nuestra nescessidad y la de los Indios que están a nuestro cargo, suplicar de nuebo a V. Magestad nos haga merced de embiarnos religiosos que nos ayuden; y para esso imbiamos al padre Predicador fr. Hernando Guerrero [1456], hombre de toda satisfazión y que la dará a V. Magestad,

---

1450) Desconocemos esta carta y tampoco la encontramos citada en el volúmen VII de NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* Barcelona 1931.

1451) *APM LGP,* II, f. 131v.

1452) Felipe II.

1453) Felipe III.

1454) Cfr. doc. núm. 335.

1455) Precisamente desde el pueblo de Pasuquín (Ilocos Norte) y pueblo de Santander (sur de la isla de Cebú).

1456) Cfr. docs. 371-372. A la designación del P. Hernando Guerrero se llegó después de varias tentativas frustradas. Escribe SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 241:«Envióse por Procurador a la Corte al P. Antonio de Ocampo, Religioso de grandes actividades y excelente predicador, y se tenían muchas esperanzas de conseguirse grande logro de su ida; pero no pudo hacer viaje, porque la nao Capitana S. Jacinto, en que iba, y no le hizo respecto de haberse detenido mucho en aderezar, y haber salido de Cavite muy tarde, por lo cual arribó a fines de octubre. La Almiranta padeció muchas tormentas, pero al fin llegó a Acapulco aunque desarbolada. Al año siguiente no pudo proseguir el P. Fray Antonio de Ocampo por falta de salud, y así enviaron por Procurador a España al P. Fr. Hernando Guerrero...». El P. Medina había ya adelantado muchos de estos pormenores, exceptuado el que hace relación a la salud del P. Ocampo, y diciendo de éste «que es-

según la instrución que lleva nuestra, firmada de nuestros nombres, assí de lo que aquí suplicamos a V. Magestad como de lo demás que V. Magestad quisiere saber azerca del estado de estas Islas, y así a él nos remitimos, por ser algunas más prolixas de lo que la brevedad de carta pide.

Hazemos saver a V. Magestad el aplauso tan grande con que estas Islas recibieron al governador Don fernando de Silva [1457], del hábito de Santiago, imbiado por el Virey de la nueva Spaña, por muerte de Don Alonso faxardo [1458], el qual á prometido con sus buenos principios (Dios se los lleve adelante como esperamos) ser uno de los mejores Governadores que estas Islas asta oy an tenido, y más servidor de V. Magestad en que pareze tiene natural afición, por lo qual estamos persuadidos cabrá en él qualquier merced que V. Magestad le hiziere, y no á sido el menor argumento desto el asierto que á tenido en la elección que este año ha hecho para la navegazión de la nueva Spaña de Rodrigo de Guilléstegui para General della [1459], persona tan a propósito y

---

carmentado del viaje, no le pareció embarcarse otra vez, que fue el P. Fr. Hernando Guerrero...»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 134. Los siguientes detalles encontramos en los documentos originales: un definitorio privado [Manila, 1.6.1624] designó al P. Antonio de Ocampo, Prior de Tondo, por definidor de la Provincia en el próximo Capítulo general y al mismo tiempo Procurador de dicha Provincia en las Cortes de Madrid y Roma: *APM LGP,* II, f. 127v. El 7.7.1624 el mismo definitorio provincial autorizó al P. Antonio de Ocampo para que pudiera designar discreto de la Provincia para el referido capítulo general, y en este sentido se le dio patente en blanco a fin de que él la usare a su voluntad: *APM LGP,* II, f. 128v; el 28.1.1625 el definitorio, en sesión celebrada en el convento de Tondo, transfirió todos los nombramientos antecedentes a favor del P. Juan Gallegos, sin que por otra parte se diga el porqué de este cambio: *APM LGP,* II, f. 131v; finalmente, el 10.4.1625, también en el convento de Tondo, en el capítulo privado de Provincia, «habiéndose admitido la renunciación que legítimamente hizo el Predicador P. fr. Juan Gallegos del oficio de Difinidor para el Capítulo General y de Procurador para los reinos de España, se procedió a nueva elección y fue electo en entrambos oficios el P. Predicador fr. Hernando Guerrero, prior de nuestro convento de Guadalupe, y que se le den los poderes y la mesma cantidad de dinero que se determinó se diese al P. Predicador fr. Antonio de Ocampo»: *APM LGP,* II, ff. 132v-133.

1457) Cfr. doc. núm. 372.

1458) Cfr. nota 1389.

1459) Una nota biográfica de D. Rodrigo de Guilléstegui la encontamos en la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 6.2.1632] en los siguientes términos: «Señor. Por parte de D. Diego de Guilléstegui, residente en Philipinas, se á representado es hijo del General Rodrigo de Guilléstegui, difunto, el qual, después de haver servido en estos Reynos y en la Nueva Spaña muchos años, los continuó treynta en las dichas yslas, a donde passó por acompañado del General Don Lope de Ulloa, y se alló en el escarmiento de los sangleyes el de 1603 [1603] (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, doc. núm. 230), siendo capitán de ynfantería en la jornada que se hiço contra los mindanaos el de 609 [1609], y en la que hiço Don Juan de Silva contra el holandés el de 610 [1610] (cfr. RODRÍGUEZ, *o.c.,* XVI, doc. núm. 275) fue por cavo de un galeón, y peleando con el enemigo le ganó una bandera que entregó a el dicho Don Juan de Silva, y llevó un socorro a Terrenate, estando el enemigo en el passo, y peleó con él y le metió a tiempo de mucha necessidad; y en la jornada que hiço D. Juan a Terrenate (cfr. RODRÍGUEZ, *o.c.,* XVII, doc. núm. 316) fue por cavo de otro galeón y se halló en la batalla que se tubo el año de 617 [1617] con el enemigo olandés en la playahonda por cavo de otro galeón, y con él embistió con uno del enemigo y le hechó a pique (cfr.

gusto destas Islas y de tan conozidas prendas, que a no ser tan sabidas de Vuestra Magestad gastáramos una gran carta en referirlas. Guarde nuestro señor la Real persona de V. Magestad para amparo de su Iglesia. De Manila y Julio 16 de 1625 años. Humildes Capellanes de V. Magestad, fr. alonso de Méntrida, provincial [1460].- fr. diego del águila, diffinidor [1461].- fr. Alonso del Rincón, diffinidor [1462].- fr. fernando de cabrera, diffinidor [1463].- fr. francisco Coronel, diffinidor [1464].

AGI, Filipinas, 76.

371 Manila, 20 de julio de 1625.

Carta del Provincial y Definidores de Agustinos de Filipinas al Presidente del Consejo de Indias, felicitándole por su honrosa elección y recomendándole a Fr. Hernando Guerrero, a quien despachan a España por su Procurador General.

Illustrísimo Señor. El Padre Diffinidor Fr. Hernando Guerrero [1465], que dará ésta a V. Señoría, de estas islas filipinas, ba despachado por esta Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, [de la Orden] de nuestro Padre san Agustín, por Procurador general de ella a essa corte [1466], lo primero a dar a V. Se-

---

RODRÍGUEZ, *o.c.,* XVII, doc. núm. 316), mediante lo qual se començó a conseguir la victoria; y el 625 [1625] fue a la nueva españa por General de las Naos de aquellas Islas, y estando para bolver a ellas murió en el puerto de Acapulco, donde llegó la çédula del Ávito de Santiago, de que V. M. le havia hecho merced en consideraçión de los dichos serviçios, y no se le pusso, assí por no haver quien se le pudiese dar en el dicho puerto como por tomalle en la dicha çiudad de Manila, donde tenía sus deudos...»: *AGI,* Filipinas, 1.

1460) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529.

1461) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, 98, nota 48. Completamos ahora la nota biográfica del P. Águila a partir de su llegada a Filipinas hasta su muerte: la congregación intermedia [Macabebe, 31.10.1618] concedió al P. Diego del Águila lugar entre los Priores según su antigüedad: *APM LGP,* II, f. 94; Prior de Guadalupe [Manila, 9.5.1620]: *ibid.,* f. 106; Prior de Manila [Tondo, 31.10.1621]: *ibid.,* f. 114v; primer definidor provincial [Manila, 12.5.1623]: *ibid.,* f. 122; y examinador provincial de confesores y predicadores: *ibid.,* f. 123; como primer definidor preside el capítulo provincial celebrado en Manila el 4 de mayo de 1626: *ibid.,* f. 134v. Muere el P. Águila en 1628: cfr. JORDE, *Catálogo,* 98; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 38, escribe que el P. Águila fue además Ministro o Párroco de Pasig (en Tagalos) y Tondo, extremos de los que no hallamos comprobante alguno en los libros oficiales de la Provincia. Muchos de los datos que aportan Castro y Cano nos resultan un tanto quiméricos: cfr. CASTRO-MERINO, *Misioneros agustinos,* 81-82; CANO, *Catálogo,* 50.

1462) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 46; 322-323.

1463) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 46.

1464) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 51, 335.

1465) Cfr. doc. núm. 373.

1466) Cfr. nota 1456.

ñoría el parabién de la elección tan bien mereçida que el Rey nuestro Señor á hecho de la persona de V. Señoría en probecho y utilidad del Reyno [1467], quanto en consuelo de sus capellanes que tan lejos estamos de poder goçar de çerca de tan grande govierno, ocupados en este ministerio de las almas, que S. Magestad aquí tiene tan estendido y tan importante, y como la mayor parte dél á pendido y pende de nuestra administraçión [1468], y esto desde su prinçipio, son menester para cumplir con la conçiençia de S. Magestad y la nuestra muchos obreros: *messis quidem multa, operarii pauci* [1469], a causa de los muchos que por diferentes temples y nabegaçiones se consumen y mueren.

Va lo segundo a los pies de Su Magestad a suplicarle nos haga merced de Religiossos para que la viña del Señor sea cultivada, y de camino pedirá otras cosas neçesarias para nuestra conserbaçión y observançia, y suplicamos a Vuestra Señoría humildemente le oyga en todo con ánimo benébolo, y en todo lo que se presentare ante V. Señoría le oyga y haga merçed, que es persona en quien concurren las partes que para semejante legaçía son menester. Guarde nuestro Señor a Vuestra Señoría. De Manila y julio 20 de 1625. Capellanes de Vuestra Señoría. Fray Alonso de Méntrida, provincial.- Fr. Alonso del Rincón, difinidor.- Fr. Francisco Coronel, difinidor.- Fr. Diego del Águila, difinidor.- Fr. Fernando de Cabrera, difinidor[1470].

AGI, Filipinas, 76 [1471].

372 Manila, 25 de julio de 1625.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., a S.M., informándole de la llegada del Gobernador Don Fernando de Silva. Refiere asimismo los inconvenientes que hay para que pasen Religiosos al Japón, y la muerte del Obispo de Nueva Segovia, Don Juan de Rentería; pide ayuda en favor de los Jesuitas a fin de que puedan proseguir la obra de la iglesia.

Señor. En todos los despachos que salen destas yslas Philippinas he dado larga quenta a V. Magestad del estado dellas, assí en lo que toca a lo ecclesiás-

---

1467) Licenciado D. Juan de Villaela; antes Consejero de Castilla, encargado de los negocios del Consejo desde el 24.12.1622, y su Presidente desde 17.7.1623 a 1626; el 12 de febrero de 1626 es nombrado Consejero de Estado: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* I, 351.

1468) Cfr. doc. núm. 335.

1469) Mt 9,37; Lc 10,2.

1470) Cfr. doc. núm. 370, notas 1460-1464.

1471) Una hoja folio de la carta con firmas autógrafas de los mitentes.

tico como a lo seglar [1472], y por tener certeza se han visto mis cartas en esse Real Consejo, solamente la doy de la venida del governador D. Fernando de Silva, cavallero del hávito de Sanctiago, que partió destas yslas para essos Reynos el año passado de 21 [1621], y entró en ellas a governarla[s] avrá veinte días [1473], nombrado por el Virrey de Nueva España, Marqués de Cerralvo [1474], ha parecido elección acertada, y va procediendo bien en su govierno como quien conoce la tierra y tiene experiencia dellas y de los méritos de los sugetos, y veo a estos vezinos universalmente contentos [1475].

Hallo muy grandes inconvenientes que de por aora passen Religiosos de qualquiera Religión que sea al Reyno de Japón hasta que Dios abra los ojos del emperador o para que reçiba el santo evangelio, o por lo menos no persiga tan cruelmente a los que le predican y obedecen. El rigor es de modo que no se contenta con martiriçar a los Predicadores con exquisitos y extraordinarios martirios, y assimesmo a los que los admiten en sus casas y en sus barrios, aunque estén ignorantes dello, pero ha hechado bando con pena de muerte no les lleve nadie en sus navíos, y lo que puede causar más cuidado es que irritado dé a los Holandeses, que tienen puerto en su Reino, cantidad de Japones, que

---

1472) Puede verse para esto los docs. núms. 328; 332; 334-335; 342-343; 345-348; 359-360; 365; 367.

1473) Don Fernando de Silva había partido del puerto de Acapulco el 6 de abril de 1625, y dio fondo en Cavite (Filipinas) el 8 de julio del mismo año [cfr. doc. núm. 377]: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 230, nota 1; Colín da la fecha exacta del año, pero no así Pastells en las anotaciones, en que por error de imprenta ha escrito 1628.

1474) Toma posesión del Gobierno de la Nueva España el 3.11.1624 y entrega el mando a su sucesor, marqués de Cadereyta, el 16.9.1635: cfr. RUBIO MAÑÉ, *Introducción al estudio,* 294.

1475) El tiempo y los acontecimientos se encargaron de ir rebajando el fervor y entusiasmo que D. Fernando de Silva pudo demostrar en el gobierno de Filipinas, como veremos más de una vez en los varios testimonios que se recogen en este libro. Con intención un poco diluida lo quería dar a entender el mismo Virrey de México, Marqués de Cerralbo, en carta a S. M. [México, 29.1.1629]: «También me escribe el Governador [Juan Niño de Tavora] que pide licencia [Fernando de Silva] a V. M. para yrse a España, que le debe pareçer bastante tiempo de Philipinas cinco años que abrá estado en ellas quando llegue allá la lizencia, aunque V. M. se la conçediesse luego, y en caso que se sirba de hazerlo no puedo dejar de suplicar a V. M. se acuerde que está desayrado allí Don Fernando de Silba sobre haver servido a V. M. toda la vida, parte de ella en Flandes, a donde pasó muy muchacho y fue capitán de ynfantería, y haviendo venido a España a sus negoçios le mandó V. M. ocupar en la ambaxada de Persia, a donde fue por coadjutor de Don Garçía de Silba, con quien por el mesmo ofiçio y por el serviçio de V. M. pasó hartos trabajos, y después que se apartó de él en todas aquellas partes de la Indias, de donde pasó a las islas Philipinas, y en ellas sirbió a V. M. en todo lo que se ofreçió, pasó a España donde V. M. le onrró con un ávito, y a mi ynstançia y cumpliendo con las obligaçiones de sangre que tiene con mi casa, dejadas destroncadas sus pretensiones, se bino conmigo en tiempo que pude y pudo pensar que su persona sería de ymportançia para el serviçio de V. M. en este reyno, donde sirbió el oficio de capitán de la guardia, hasta que por muerte de Don Alonso Faxardo le nombré en conformidad de las çédulas de V. M para el oficio de Governador y Capitán General de Philipinas, en el ynterin que V. M. lo probeya»: *AGI,* México, 30; 6 hojas folio de la carta.

le será harto fáçil y de poner en contingencia estas yslas, y lo que más es, de apagar la centella de la fe cathólica en estas partes [1476].

Hize una Junta en razón desto de los Provinciales de las Religiones, para que sin orden del governador y mía se abstuviessen de embiar Religiosos, vistos los grandes inconvenientes, y aunque convençidos prometieron hazerlo así, el zelo de la conversión de las almas que tienen es tan grande que de hecho sin darnos parte embiaron quatro Religiosos [1477], de que tengo reçelo de una gran novedad, sin ser poderoso para remediar la continuación desto, si V. Magestad no pone su poderosa mano mandando absolutamente lo que según esto es más conveniente al serviçio de Nuestro Señor y suyo.

El año passado de 24 [1624] [1478], a los quatro de Noviembre [1479], llevó Nuestro Señor para sí al Doctor Don Juan de Rentería, Obispo de la Nueva Segovia [1480], viniendo de camino de su obispado para esta ciudad de Manila [1481]; hános hecho mucha falta en esta tierra por ser persona de tan grandes partes, y a causa de no aver Cavildo en aquel obispado embié quien le governasse, sin que de pressente aya en él cosa de nuevo considerable de que deva dar a V. Magestad quenta.

Por muerte del dicho obispo no tuvo efecto la Visita desta Real Audiencia y officiales reales que V. Magestad le cometía [1482], y assí me veo obligado, por lo que al Real servicio de V. Magestad devo, a hazer recuerdo de lo que dixe en razón desto, en la que embié el año passado de 23 [1623] por el mes de agosto, que es lo que se sigue: «Informado me han personas de toda satisfación y zelosas del Real servicio de V. Magestad que ay necessidad de visitar esta Real Caxa, y si para esto como para otras cosas de visita se sirviese V. Magestad de hacer elección de la persona de Don Juan Cevicós, que está en essa Corte procurando las cosas desta Iglesia, tengo por cierto será V. Magestad muy servido, por ser persona de las más intelligentes de las Indias y de experiencia de pape-

---

1476) Cfr. doc. núm. 367.

1477) Podrían ser estos cuatro los dominicos: P. Diego de Rivera, P. Domingo Erquicia, P. Lucas del Espíritu Santo y P. Luis Exarch Beltrán, que partieron para Japón en 1623: cfr. MUÑOZ, *Los dominicos españoles,* 200.

1478) Es, por tanto, inexacto lo que afirma Castro al escribir «porque este año de 625 [1625] aun vivía el Obispo su antecesor, D. Juan de Rentería»: CASTRO-MERINO, *Misioneros agustinos,* 134.

1479) Lo mismo escribía a S. M. el Gobernador interino de Filipinas, D. Fernando de Silva, en carta fechada en Manila el 4 de agosto de 1625: cfr. doc. núm. 377.

1480) Preconizado el 5 de marzo de 1618: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 261.

1481) Según el P. San Agustín, D. Juan de Rentería está sepultado en la iglesia del pueblo de Bacolor (Pampanga) al lado del Evangelio: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 260; lo mismo afirma CASTRO-MERINO, *Misioneros agustinos,* 134.

1482) Las cédulas relativas a esta importante comisión: NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núms. 12.558-12.570.

les y quentas, de tal manera que en esta çiudad muchas se le remitían, y aunque más intrincadas le eran a él muy fáçiles. También lo es, pues está en essa Real corte el contenido, mandar V. Magestad haçer experiençia de su talento para que le sirva en [con?] él en casos semejantes a su Real servicio. La mesma neçessidad de visita tienen estas yslas, particularmente el cavildo desta ciudad de Manila» [1483]. A lo qual añado que para este ministerio no se hallará persona más a propósito ni de mui buen zelo (a mi corto entender) en esse Reino, ni quien le llegue en los de las Indias.

La compañía de Jesús tiene neçessidad en estas partes del favor y merced de V. Magestad para proseguir la obra de la Iglesia de su collegio desta ciudad de Manila, que començaron en fee de las limosnas de los fieles, y como éstas han faltado y aver estado y estar la tierra muy apurada, assí sin ayuda de V. Magestad es impossible se pueda proseguir y acabar [1484], como ha sucedido en la fábrica de S. Agustín y otras en que V. Magestad fue servido de poner su Real mano [1485]; de harta importançia les ha sido la merçed que V. Magestad

---

1483) Cfr. nota 1413.

1484) Varios años más tarde [Manila, 29.7.1638] la Audiencia de Manila recalcó ante S. M. la necesidad de ayuda que la Compañía de Jesús tenía para poder dar remate a la obra del Colegio e iglesia, pero específicamente pedía que la cantidad que S. M. tuviere a bien concederla no fuera en indios vacos o que primero vacaren, como lo había ordenado en la concesión de 1625, pues tal concesión había levantado protestas entre aquellos que con esta determinación se creían perjudicados. Llama un poco la atención que el arzobispo García Serrano lo omita esta vez, si bien lo había pedido en su carta de 1623 [cfr. doc. núm. 359]. En concreto decía la Audiencia de Manila a S. M.: «En otra que el Colegio de la Compañía de Jesús suplicó a V. Magestad le mandase dar 10.000 ducados para acabar la obra de su iglesia, según se hizo con el de San Agustín... En dicho Colegio se enseña [a] leer, escrivir, Gramática, Artes, Teulugía, y los enfermos de la Provincia ordinariamente se traen a él, y si bien tienen algunas rentas no bastan para acabar la obra començada, de que falta más de la mitad y se an gastado quarenta mil pesos, fuera de los diez mill ducados que V. M. les dio el año de mill y seisçientos y veinte y çinco, y se teme ruyna no prosiguiéndose. Por lo qual puede V. M. mandar se le haga dicha merced, no siendo en yndios bacos, que por haverse consignado de la otra vez los diez mill ducados en encomiendas ubo muchos clamores de soldados, que para gratificación de sus servicios y lo que padeçen no ay otra remuneraçión, y suele haver algunas cantidades en que puede acomodarles el governador»: *AGI,* Filipinas, 21. No hay comentario alguno del Consejo a la carta de la Audiencia, pero en el duplicado que hay en el mismo legajo léese lo siguiente: «Tráygase lo que dio motibo al ynforme.- Dióse a graçia [rúbrica]».

1485) Ignoraba el arzobispo de Manila, cuando esto escribía, la gracia y merced que S. M. había hecho a la Compañía de Jesús, precisamente en este año de 1625 [cfr. nota 1134], pero a pesar de los infortunios entonces ocurridos, S. M. de momento se conformó con lo ya concedido, y sólo el 10 de julio de 1635 mandó que se les repitiera otra suma igual de 10.000 ducados para el mismo efecto: *AGI,* Filipinas, 80. Todo esto fue insuficiente dada la grandiosidad de la obra, por lo que la Compañía hubo de recurrir a otros medios, si quería ver terminada la obra de sus ensueños. Veamos lo que a este respecto escribía el P. Francisco Colín en 1637: «El P. Francisco Colín, Rector del Collegio de la Compañía de Jesús de esta çiudad de Manila, çertifico: que por los libros de las quentas de la obra de la Iglesia y casa del dicho Collegio consta de averse gastado en ellas los diez mill ducados de que su magestad les hizo merced el año de mill y seiscientos y veinte y cin-

fue servido de haçerles del passaje desde el Parián o alcaicería de los Chinos a las tierras que tienen de la otra parte del río; sólo se reçela que por parte del Hospital de los dichos Chinos se va a pedir a V. Magestad no sólo la confirmación de el passaje que tienen a la puerta del dicho hospital, pero término de distancia en que se incluye el dicho passaje de las tierras de la Compañía, que sólo ay dos tiros de arcabuz del uno al otro. Doy quenta desto a V. Magestad para que atendiendo a la necessidad del dicho Collegio mande lo que más de su Real servicio fuere. Nuestro señor guarde la muy cathólica Persona de V. Magestad con augmentos de sus Reynos como la christiandad ha menester. Manila y Julio 25 de 1625. Fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [1486].

373 Manila, 25 de julio de 1625.

Carta del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., al Rey recomendándole la persona de Fr. Hernando Guerrero, agustino, a quien su Orden ha nombrado Comisario-Procurador en las Cortes de Madrid y Roma.

Señor. La Religión de S. Agustín es la más antigua en estas yslas Philippinas y de las que mayores servicios á hecho a V. Magestad en ellas y grandes frutos en la administración del santo evangelio. Despacha en esta occasión por su Procurador a essa Real Corte a fr. Hernando Guerrero [1487], persona benemérita y antigua y de más de treinta años de servicio en el ministerio [1488], atra-

---

co, los quales se cobraron en tiempo del Governador Don Juan Niño de Tavora; y además de dicha cantidad, consta de haverse gastado también en la misma obra quarenta mill seiscientos ochenta y un pesos que actualmente está deviendo este colegio: los veinte mill ducientos a censos de que paga un mill y diez pesos de réditos, y los otros veinte mill quatro cientos ochenta y uno en Reales que se deven a diferentes personas, que por hacernos bien los an prestado a este collegio, sin las mandas y limosnas que an caydo en discurso de catorce años que á que se hechó la primera piedra, que ansimismo se an consumido en la misma obra; todo lo qual me consta assí por los libros de las quentas de este collegio, como por aver pasado lo más en mi tiempo y parte por mi mano, y por ser así verdad lo firmé de mi nombre en este collegio de Manila a veinte y ocho de Jullio de mil y seiscientos y treinta y siete años. Francisco Colín»: *AGI,* Filipinas, 80; COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 758.

1486) Son dos hojas folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo; no hay comentario alguno o postdata del Consejo.

1487) Para la elección del P. Guerrero como Procurador cfr. nota 1456; véase también RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 339, nota 139.

1488) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 337, nota 126; se cita al P. Hernando Guerrero por primera vez en los *Libros de Gobierno de la Provincia,* aprobándole como «predicador y confesor», en las Actas de un definitorio particular [Manila, 16.6.1595]: *APM LGP,* I, f. 79v; al año siguiente le encontramos ya como conventual del pueblo de Araut (Dumangas), según se hace constar en el apartado «Elecciones» del capítulo provincial [Manila, 4.5.1596]: *ibid.,* f. 84v.

yendo a muchos al conocimiento de nuestra santa fee cathólica en las tres Provincias, Tagala, Pampanga y Bisaya. Las tres lenguas ha aprendido con perfección [1489], dando muy buen exemplo a los naturales que ha tenido a su cargo, y ha proçedido con aprovación y virtud en los officios en que le á puesto su Religión; á sido Prior de los mejores conventos de las dichas tres Provincias [1490], Difinidor [1491] y Presidente del capítulo que el año passado de 23 [1623] la Orden çelebró en esta çiudad de Manila [1492]; es persona de verdad y puntualidad y a quien V. Magestad deve dar crédito en todo lo que destas yslas informare. Va entre otras cosas por Religiosos para esta Provincia para satisfaçer a los ministerios que tiene a cargo [1493]. V. Magestad se servirá de haçerle la merçed que fuere servido. Guarde Nuestro Señor la muy cathólica Persona de V. Magestad con augmento de sus Reynos como la Christiandad ha menester. Manila y Julio 25 de 1625 años. Fr. M[iguel], Arçobispo de Manila [1494].

AGI, Filipinas, 76 [1495].

1489) Lo de la lengua *pampanga* podría ser un *lapsus calami* del P. Miguel García Serrano, ya que como veremos en nota 1490 el P. Hernando Guerrero jamás administró pueblo alguno de la provincia de la Pampanga, y sí en la de Ilocos, por lo que sospechamos que el citado arzobispo quiso decir *ilocana.*

1490) *Pueblos administrados por el P. Hernando Guerrero en las provincias visayas:* Prior de Panay-Panay [Manila, 31.10.1597]: *APM LGP,* I, f. 94; Prior de Araut (Dumangas) [Manila, 15.5.1599]: *ibid.,* f. 111v; Prior de Bantayán [Manila, 27.4.1602]: *ibid.,* f. 130v; Prior de Pasig, en Visayas [Manila, 31.10.1603]: *ibid.,* f. 142; Prior de Panay-Panay [Manila, 30.4.1605]: *ibid.,* f. 149v; JORDE, *Catálogo,* 48, escribe que el P. Guerrero fue Ministro o Párroco de Panay «desde 1605 al 1609»; Prior de Panay-Panay fue electo en el capítulo provincial [Manila, 26.4.1608] el P. Alonso de Méntrida: *APM LGP,* II, f. 3v (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529); en el mencionado capítulo el P. Guerrero fue electo en Prior de Bay: *ibid.,* f. 3; Prior del Santo Niño de Cebú [Guadalupe, 23.5.1613]: *ibid.,* f. 41; *Pueblos administrados por el P. Hernando Guerrero en las provincias de Tagalos:* Prior de Bay [cfr. *supra*]; Prior de Taguic o Taguig [Bacolor, 31.10.1609]: *APM LGP,* II, f. 8; Prior de Tondo [Manila, 23.4.1611]: *ibid.,* f. 28v; Prior de Pasig [Guadalupe, 17.5.1614]: *ibid.,* f. 58v; Prior de Guadalupe [Tondo, 10.4.1625]: *ibid.,* f. 132v; así va consignado en Acta de la fecha acotada, pero en la congregación intermedia [Manila, 31.10.1624] para Prior de Guadalupe fue escogido el P. Pedro García Serrano [*ibid.,* f. 130v], y entre ambas fechas no encontramos nota alguna o Acta que nos hable del cese del P. García Serrano y nombramiento del P. Guerrero; *Pueblos administrados por el P. Hernando Guerrero en Ilocos:* Prior de Bacarra (Macabebe, 31.10.1618): *ibid.,* f. 92.

1491) Elegido definidor provincial [Manila, 9.5.1623]: *APM LGP,* II, f. 102.

1492) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* VII, 129, notas 15-16.

1493) Cfr. nota 1456.

1494) No cita esta carta SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 92-96.

1495) Una hoja folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo García Serrano.

374 Manila, 25 de julio de 1625.

«Carta del Arzobispo de Manila, Fr. Miguel García, a S.M., con grandes elogios de la Orden de Santo Domingo, que a la sazón tiene necesidad de nuevos ministros».

Señor. En otras occasiones he dado quenta a V.M. del modo de proçeder en los ministerios y administraçión de los Santos Sacramentos a los naturales de los Religiosos de la Orden de Santo Domingo [1496], que acuden en sus acciones como verdaderos hijos de tal Padre, y es cierto que esta su Provincia del Rosario es de las más observantes y exemplares de toda su Religión y la que con más entereça guarda a la letra sus constituçiones. Son pobríssimos [1497] sobremanera por averse conservado desde su fundación sin admitir un real de renta ni de graciosa men(...) [1498] ni por estipendio de capellanías [1499], si bien ésta su Iglesia del convento de Manila está muy rica en hornamentos y plata que los fieles les hazen por la gran devoçión que tienen a una ymagen muy devota de nuestra Señora del Rosario que les offreçen hechos, pero en el convento lo

---

1496) El Sr. García Serrano había ya escrito casi literalmente muchos de estos conceptos en cartas anteriores a S. M.: cfr. doc. núm. 367.

1497) Puede verse para esto un testimonio importante en FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 137, nota 29.

1498) *Roto.*

1499) Repetía idénticos conceptos el Procurador de dominicos en la Corte de Madrid, Fr. Melchor Manzano, y a su «Memorial» responde la «Consulta» del Consejo de Indias sobre la merced de vino y aceite que pedía dicho Procurador: «Señor. Por çédula de veinte y çinco de Agosto de seisçientos y veinte y seis [1626] [1616 debe decir] mandó V. M. que a los conventos de la Orden de santo Domingo, de las Islas Philipinas, se les pagase y pasase en quenta el vino y azeite que se les hubiese dado para çelebrar y alumbrar el santíssimo sacramento de la Caxa Real dellas asta el año de seisçientos y veinte y dos [1622]; y aora fr. Melchor mançano, procurador General de la dicha Orden, de las dichas Islas, á representado la grande pobreça que aquella Provinçia tiene por no haver admitido renta, Capellanías ni otro reçibo çierto de que sustentarse por guardar puntual y rigurosamente la pobreça y religión, y entre otras cosas que le faltan neçesita mucho de vino para las misas y azeite para las lámparas del santísimo sacramento, y suplica a V. M., atento a ello a ello [*sic*], haga merçed a la dicha Provinçia de dos arrobas de vino para cada saçerdote cada un año de los que no están en doctrinas de particulares encomenderos, y del azeite neçesario, y que se acostumbra a dar para una lámpara en las yglesias que la dicha Provinçia tuviere Santísimo Sacramento, y que se libre en la Caxa Real; y aviéndose visto en el Consejo, teniendo consideración a las causas referidas, á pareçido podrá V. M. hazer limosna a los Combentos de las dichas Islas Philipinas, de la dicha Orden de Santo Domingo, por seis años, de arroba y media de vino para cada religioso saçerdote y el azeyte que fuere neçessario para una lámpara que arda delante del santíssimo sacramento en cada Combento, y que se escriva al Governador de aquellas Islas que lo que esto montare lo meta luego de las primeras encomiendas que bacaren en la Caxa, de donde se les yrá socorriendo y pagar [pagando?]. Desde luego V. M. mandará lo que más fuere de su Real voluntad. En Madrid a 10 de Henero de 1628». Siguen cinco rúbricas de los Señores del Consejo. *Decreto:* «Assí [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 1.

passan tan pobremente como los françiscos descalços [1500], y assí será de gran serviçio de Nuestro Señor la limosna que V.M. fuere servido de mandarles [dar?] [1501].

Tienen assimesmo neçessidad de Religiosos para que puedan cumplir con la obligaçión de los ministerios que tienen a cargo, como informará de todo fr. Melchor de Mançano que despachan por su procurador a essa corte [1502]. Es persona de toda satisfaçión, bondad, letras y de exenplar vida, como lo á mostrado en los offiçios que á tenido y últimamente de Provincial de su Provincia [1503] y Prior de su convento de esta çiudad de Manila [1504], proçediendo en todos muy loablemente, a quien V.M. á de dar crédito en todo lo que dixere y informare en esse Consejo [1505]. Nuestro Señor guarde la muy cathólica persona de V.M. con augmento de muchos reynos como la christiandad ha menester. Manila y Julio 25 de 1625. Fr. Miguel García Serrano [rúbrica].

AGI, Filipinas, 80 [1506].

1500) El arzobispo Miguel García Serrano con la misma fecha de esta carta escribió otra a S. M. en aprobación de los franciscanos de Filipinas y de Fr. Martín de San Juan, a quien su Orden despachaba a la Corte en busca de Misión: «Señor. La religión de los Descalços de San Francisco destas yslas Filipinas á hecho muy grandes servicios a V. Magestad en ellas y grandes frutos en la administración del santo Evangelio. Despacha en esta ocasión por su Custodio a essa Real Corte a Fr. Martín de San Juan, persona benemérita, docta y antigua; á procedido loable y exemplarmente y con aprovación y virtud en los officios en que le ha puesto su Religión; á sido guardián del convento de Manila. Es persona muy plática de estas Islas y de las de Macaçar y Maluco, de mucha verdad, a quien V. M. deve dar crédito en todo lo que informare. Va, entre otras cosas, por religiosos para esta Provincia, para satisfacer a los ministerios que tiene a cargo. V. Magestad se servirá de haçerle la merced que fuere servido. Guarde nuestro Señor la muy cathólica persona de V. M. con augmento de sus reynos como la christiandad ha menester. Manila y Julio 25 de 1625. Fr. M[iguel], arçobispo de Manila»: *AGI,* Filipinas, 80; publicada por PÉREZ, Lorenzo, OFM., en *AIA* 35 (1932) 580.

1501) Recalcaban también este sentido ejemplar de vida y pobreza de los dominicos los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas en carta a S. M. [Manila, 27.7.1625: *AGI,* Filipinas, 80], y la Audiencia de Manila [Manila, 28.7.1625]: *AGI,* Filipinas, 80: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, docs. núms. 13.019 y 13.021.

1502) Nota biográfica del P. Manzano: OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 69.

1503) El P. Melchor Manzano desempeñó el cargo de Prior Provincial desde el 16.4.1617 hasta el 1.5.1621: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 79; 682.

1504) Nombrado el P. Manzano Prior del convento de Santo Domingo de Manila al haber sido enviado a España el titular que lo desempeñaba, Fr. Mateo de Villa: cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 69.

1505) El P. Melchor Manzano «murió en Italia electo Obispo de Nueva Segovia por los años de 1630»: OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 69. Para el nombramiento del P. Manzano para obispo de Nueva Segovia por promoción de Fr. Hernando Guerrero, OSA., al arzobispado de Manila, puede verse la «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 2.9.1630]: *AGI,* Filipinas, 1.

1506) Son dos hojas folio de la carta y firma autógrafa del mitente.

375 Manila, 30 de julio de 1625.

Carta de la Audiencia de Manila a S.M., sobre la llegada del Gobernador D. Fernando de Silva; malos tratamientos que algunos religiosos agustinos de la provincia de Balayán dieron a D. Francisco de Carvajal y Campofrío; presencia holandesa en la bahía de Manila; suspensión de la entrada de religiosos en el Japón; presente que se envió al Rey de Japón y que él no quiso recibir.

Señor. El año passado esta Real audiençia dio quenta a V. Magestad de la muerte del governador Don Alonso faxardo y de lo que le paresçió convenir dar aviso [1507]; y de las naos que se despacharon para nueva españa, la Capitana no pudo hazer viage y bolvió a arrivar al puerto. La almiranta passó con harto travajo y sin árboles llegó al puerto de Acapulco, a donde se compró una nao para capitana en lugar de la que arrivó, y a los seis de abril ella y la almiranta se hizieron a la vela para la buelta a estas yslas, y en ellas Don fernando de silva, cavallero de la horden de santiago, nombrado Governador por el Virrey de nueva españa [1508], y por haver salido tarde de acapulco y no poder la almiranta navegar tanto como la capitana [1509], le sacó la plata dejándole diez mill pesos, en que tuvo tan prudente consejo que llegó con el socorro a los seis de Jullio, y en más de veinte días después no se tuvo nueva de la almiranta, y aunque aora la ay, no á podido llegar al puerto, pero está segura entre estas yslas [1510]. A pareçido bien en general la elecçión deste cavallero y á ssido bien rrecivido por la satisfaçión que se tiene acudirá al serviçio de V. Magestad y al buen govierno que se desea [1511].

Manda V. Magestad se le ynforme del secreto [secuestro] de bienes del Governador Don Juan de Silva que por esta Real audiencia se cometió al Doctor Don Álvaro de mesa y lugo [1512], y aunque hiço muchas diligençias, los que binieron a paresçer fueron algunas sclavas, que dejó libres, quatro mill pessos

---

1507) Cfr. nota 1389; firmaban dicha carta «Doctor Álvaro de Mesa y Lugo, Licenciado Juan de Saavedra Balderrama y Don Matías Delgado»: *AGI,* Filipinas, 20.

1508) Cfr. nota 1675.

1509) Cfr. doc. núm. 377.

1510) Cfr. doc. núm. 377.

1511) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1512) Cfr. «Copia de un capítulo de carta de la Audiencia de Manila a S. M., sobre el embargo de los bienes de Don Alonso Faxardo de Tença, para responder de lo que quedó debiendo al Real fisco. Manila, 12 de agosto de 1624»: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.733.

para casar güérfanas [1513], y un pleyto de ocho mill pesos contra su secretario el capitán Joseph de Naveda alvarado [1514], que se va siguiendo y no está feneçido por el governador passado, que lo entretuvo en lo de la rresidençia de Don Juan de Silva, que se cometió al Doctor Don Álvaro de mesa [y] no la á tomado por caussas que para ello dize aver tenido, de que da quenta a V. Magestad [1515].

Asimismo á paresçido darla de un exçesso de çiertos frayles de san augustín [1516] que açotaron un alcalde mayor estando en rresidençia [1517], y aunque se llamó al acuerdo [a] su provinçial para que lo rremediase y diese quenta, no lo á hecho en gran detrimento del afrentado [1518], que es don fracisco de

---

1513) En una *Relación* del Contador de Cuentas de Filipinas, Luis de Vera Encalada [Manila, 26.7.1625] a los Jueces de Cuentas del Tribunal de la Nueva España, hallamos la siguiente partida: «Por una Resulta despachada de la Contaduría de quentas destas Philipinas se advirtió a los Ofiçiales Reales cobrasen de los bienes del Governador don Alonso fajardo de Tença 10.953 pesos, 6 tomines, 1 grano, que pareçió dever a la Real hazienda, de más de otra resulta que se avía despachado contra ellos, y pareçe que hasta la data desta se an cobrado 8.067 pesos y 7 tomines, y se deve el resto»: *AGI,* Filipinas, 30.

1514) Cfr. nota 1377.

1515) Comentario del Consejo al margen: «Al Visitador para que lo aga executar como está mandado [rúbrica]».

1516) En la carta a S. M. de Francisco de Carvajal Campofrío [Manila, 2.8.1625], de los agustinos que intervinieron en este triste incidente va citado el hombre del P. Antonio Múxica, Prior del convento de Batangas-Batangas, y el de otros «dos religiosos saçerdotes», pero sin especificar nombres: *AGI,* Filipinas, 39; cfr. también nota 1517.

1517) Ésta es la versión de los hechos que presenta el agredido [cfr. nota 1516]: «...fueron a mi casa dos rreligiosos saçerdotes [cfr. nota 1516] acompañados con más de çient naturales, llebando en su compañía a otro español cobrador, y abiéndomela çercado con toda esta gente, subió arriba un fraile con un alfanje desnudo con seis Indios con sus puñales, y entre ellos, por oprobio o vengança, el capitán y sargento que avían ido a hazer la petición, y tirando la escalera arriva, por se lebadisa, cojiéndome solo y defendiendo los de abaxo la subida arriva a mis criados, envistieron conmigo y me amarraron los pies y manos, dándome de varato todo lo que no fue quitarme la vida, disiéndome muchas palabras ynjuriosas...»: *AGI,* Filipinas, 39.

1518) Francisco de Carvajal decía al Rey [cfr. nota 1516]: «Dí noticia a su perlado [P. Alonso de Méntrida: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529], enviándole un tanto autorizado, y me quedé con el original para avisar a la Real audiençia, no aviéndose castigado este delicto por su provinçial antes hecho extrahordinarias diligençias para que les entregasse la caussa, en que también rresultava culpa contra los que ayudaron a la quitada de los preços y maltrato de ministros, contra quienes se avía fulminado, y porque no se la quise dar, sabiendo que la tenía en mi escrivanía..., al subir el religioso y ayudantes [cfr. nota 1517], avriéndome la escrivanía, me sacaron la ynformaçión referida con todos los demás papeles que tenía en ella de mi descargo...»: *AGI,* Filipinas, 39.

carvajal campofrío, tenido por noble y de honrrados serviçios y puestos [1519]; pide rremedio casso tan atrós por el menospreçio de la justiçia [1520] y mal exemplo para lo de adelante [1521].

El enemigo olandés a los primeros de febrero deste año vino a rrovar estas costas, y entrando en esta baya dio fondo entre esta çiudad y puerto de cavite [1522], y habiéndole rreconoçido se bolvió a salir [1523]; y pareçiendo a esta Real audiençia que governava se devía hazer un gran esfuerso para el rremedio de una afrenta tan grande, despachó a todas las partes convinientes para que con toda brevedad se pudiesen juntar los pertrechos necessarios, y puestos en el puerto de Cavite se travajó de manera que se juntó una armada de çinco ga-

---

1519) Francisco de Carvajal Campofrío «el año de noventa y seis [1596], a ymitaçión de mis agüelos y antepasados, comensé a servir a Vuesa Magestad y en su Real armada de la carrera de las yndias; pasando a la nueva españa lo hise en las provincias de chichimecas, de donde también pasé al socorro que el marqués de montesclaros embió a las de Chile en una de tres compañías el año de seisçientos y çinco [1605], y al destas Islas, donde me hallo, el de onçe [1611], por capitán y sargento mayor del terçio que trajo Don Gerónimo de silva, y en ellas lo é continuado, hallándome en todas las ocaçiones que se an ofreçido con el rrevelde de olanda en la playahonda, hasta que aviéndome quitado Dios la salud con una enfermedad, que me dejó ympedido cassi de la vista y sin poderme tener en pie abrá seis años. Y no pudiendo continuar este exersiçio me ocupó don Alonso fajardo de tença en algunos ofiçios de justiçia...»: *AGI,* Filipinas, 39. Puede consultarse también el «Testimonio de los títulos, patentes y certificaciones tocantes a los servicios hechos en las Islas Filipinas por el Capitán y Sargento Mayor Don Francisco de Carvajal y Campofrío. 1621»: *AGI,* Filipinas, 39: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.019.

1520) ¿Son sinceras las palabras y sentimientos que aquí asienta la Audiencia de Manila? El mismo Francisco de Carvajal Campofrío llegó a dudar de la rectitud de este Tribunal, diciendo a S. M. que «aviendo avisado desto a la real audiençia, que deviendo haçer en este casso la demostraçión que fuera justo en defença de la juridiçión Real, y aviéndolo pedido al fiscal tomando la vos por Vuestra Magestad, no se hiço y castigó, antes con cuidado se á ido dilatando dies meses por la negosiaçión de los frailes, y traen sueltos y dado en fiado al rreçeptor, que fue el prinçipal agresor deste delicto, conçertándose con los frailes, que como poderosos an tenido mano para todas estas negosiaçiones y para que no se prueve el hecho de la verdad, porque como dueños de la voluntad de los Indios por su fasilidad se salen con todo, disiendo no se puede escrivir contra ellos»: *AGI,* Filipinas, 39. Creemos, además, que el Sr. Carvajal Campofrío debió cesar en su presentación de cargos a raíz de este incidente, tal como va constatado en una «Relación segunda de cuentas que los ofiçiales reales de Philipinas ni an tomado ni feneçido, de más de las que se contienen en otra minuta que se presentó por el contador de quentas Luis de Vera Encalada en Junta de 13 de Septiembre de 1624 y se les notificó en 17 dél. Manila, 28 de Julio de 1625». Y dícese en uno de los apartados: «La que deve don francisco de Carvajal campofrío, justicia mayor que fue de balayán, de la hazienda que en su poder entró año de 1623»: *AGI,* Filipinas, 30.

1521) Comentario del Consejo al margen: «Lo proveido [rúbrica]».

1522) Según una carta al Rey [Manila, 2.8.1625] de los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas, Diego de Castro Lissón, Juan Ruiz de Escalona y Martín Ruiz de Salazar, en esta ocasión la armada holandesa se componía «de dos galeones y dos pataches»: *AGI,* Filipinas, 30.

1523) A tenor de la carta que citamos en nota 1522, «a los 9 de hebrero deste año [1625] pareció en estas costas una armada de holandeses...»: *AGI,* Filipinas, 30.

leones, dos galeras y un patache [1524], para lo qual se despachó por esta Real audiençia el Lizençiado Don Matías delgado y flores, oydor della [1525], y en quarenta días aprestó la dicha armada con todo lo necessario, en que hizo un gran serviçio a V. Magestad.

Y a los veinte y quatro de marzo deste año se entregó la dicha armada a Don Gerónimo de Silva, que era general de mar y tierra destas yslas [1526], y a los doze de abril dio alcanze al enemigo que se entretenía en estas costas para los rrobos que acostumbra, y pudiendo nuestra armada abordar con el enemigo, por tener fuerzas superiores, no lo hizo y se contentó con disparar algunas piezas a la guerra galana [1527]. Con lo qual tuvo el enemigo lugar de apartarse, aviendo ya dejado un patache a la bela y sin gente, por averla menester y no traer más de tresçientos y çinquenta hombres, como se averiguó de algunos

---

1524) Los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas [cfr. nota 1522] presentan una versión muy similar sobre los componentes de la armada española que salió a hacer frente a los holandeses, a saber: cuatro galeones gruesos, un patache, dos galeras y una galeota: *AGI,* Filipinas, 30.

1525) De 20 de julio de 1622 es la «Consulta» del Consejo de Indias proponiendo para la plaza de Oidor de la Audiencia de Manila al Licenciado D. Matías Delgado y Flórez, D. Andrés Pardo, Licenciado Sebastián Álvarez de Avilés y Doctor Juan de Miranda. Al margen va el siguiente Decreto: «nombro al licenciado matías delgado»: *AGI,* Filipinas, 1. Y con fecha 11 de junio de 1623 asiéntase en los libros de *Contratación:* «El licenciado D. Matías Delgado y Flórez se despachó a las yslas Filipinas, donde ba por oydor de la Real Audiencia de Manila...»; con el citado Oidor se despacharon cuatro criados solteros: *AGI,* Contratación, 5539, libro II, f. 373.

1526) Esta manera de escribir, un tanto triunfalista, intenta quitar veracidad a lo que realmente sucedió, que no fue otra cosa que la armada española partió de Cavite sin estar debidamente preparada para empresa de tanta envergadura. Menos mal que lo que aquí silencia la Audiencia hubo de suplirlo por necesidad en otro documento privado, el que nos revela la falta de previsión y el exceso de prisa que hubo en aquellos momentos. Deducimos esto de un *Mandamiento* que dicha Audiencia remitió a D. Jerónimo de Silva y que es del tenor siguiente: «Por averse ya enbiado por el calsés que faltó a la Capitana y berga mayor del nabío San Jazinto, y ansí mismo las demás cossas y jarçias que se han pedido para la armada, se entiende podrá navegar con el fin que salió en busca del enemigo, y porque al presente no ay nueba dél ni sabídose más de que se hizo a la mar, á paresido a esta Real Audiencia que nuestra harmada baya luego a la playa honda, de donde podrá hacerçe dilixençia hasta tener nueba sierta de la del enemigo para poder pelear con ella y bençerla con el fabor de Dios; y desde aquí también se despacharán centinelas por todas partes donde puede aver ydo y se dará abiso al Capitán General, a quien de nuebo esta Real Audiençia encarga cossa que tanto ynporta al serbizio de su Magestad y conserbasión desta yslas, y que en esto y en todo se balga del consexo y resoluzión de personas tan práticas y ejersitadas en la mar y en la guerra como lleba, y encomendándolo siempre a nuestro Señor como se hase continuamente en esta ciudad, suplicándole se sirba de darnos bueno y felise suseso. Fecho en Manila a quatro de abril de mil y seyscientos y veynte y sinco años. El licenciado Gerónimo de Legaspi echeverría.- El Lic. Don Álbaro de Mesa.- El lic. Don Matías flórez.- Por mandado de la Real Audiençia, Pedro Álvarez». Y sigue este endosado: «Concuerda con la carta original que exsibió el maestre de Campo D. Gerónimo de Silva a quien la bolví. En Manila en primero de Agosto de mill y seiscientos y veinte y cinco años. Pedro Álvarez [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 20; 1 hoja folio.

1527) *AGI,* Filipinas, 20.

olandeses que se tomaron en una emboscada [1528], y pudiendo nuestra armada seguir al dicho enemigo no lo hizo, tomando la buelta de tierra y dejándoselo en las costas como de antes, de que fue general el sentimiento por no tenerse por segura la victoria [1529]. Y aunque esta audiençia proveyó de nuevo capitán general para que volviese en busca del enemigo, se desconpuso de suerte la dicha armada que no pudo tener efeto. Y para la averiguaçión de los culpados empesó esta Real audiençia a hazer ynformaçión, y rresultando culpa contra el dicho Don Gerónimo de Silva se mandó prender [1530] y se prosiguió la ynformaçión, en que se exsaminaron treinta testigos [1531], y estando la causa en sumario llegó la nueva del nuevo govierno en el dicho Don fernando de silva [1532], que luego pidió la dicha ynformaçión por dezir le perteneçía por la guerra, y así se le entregó, y luego prosiguió en ella tomando la confiçión al dicho Don Gerónimo y en estado [este estado?] queda al presente [1533].

1528) Los holandeses llegaron a la isla de Mariveles, unas ocho leguas de Manila, y sin dificultad alguna echaron sus lanchas y en ellas alguna gente en tierra, con el deseo de encontrar agua y buenas frutas. Los españoles, que eran pocos, no quisieron darles cara, pero optaron por recurrir a la emboscada que en este caso dio buen resultado. Los españoles mataron algunos holandeses y apresaron otros que luego condujeron a Manila: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 242.

1529) Véase para esto la carta un tanto lacónica y velada de D. Fernando de Silva [cfr. doc. núm. 377]: *AGI,* Filipinas, 7; más datos en SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 242, quien escribe que la cobardía de D. Jerónimo de Silva puso puente de plata al enemigo holandés para que sin peligro siguiera su derrota.

1530) Lo cuenta también por su parte el interesado D. Jerónimo de Silva en carta a S. M. [Manila, 4.8.1625], diciendo que una vez llegado al puerto de Cavite, el Alguacil Mayor de Corte abrió una orden que traía cerrada y firmada por todos los Oidores de la Audiencia, y por la cual le mandaban pusiese preso a D. Jerónimo de Silva en el citado puerto de Cavite, vigilado y custodiado por 24 arcabuceros y con orden expresa que ninguna persona hablase con él bajo pena de muerte: «Y porque de la novedad —continúa escribiendo D. Jerónimo de Silva— que causó semejante resolución evidentemente se podía temer algún alboroto yrremediable, que yndudablemente subçediera, tube por mejor que mi persona y Reputación padeçiese los agravios, afrenta y vituperios que en ella se an hecho, que faltar al serviçio de V. M., siendo éste el mayor de quantos é hecho en quarenta y çinco años que continuamente he gastado en su Real serviçio, y por lo que espero mayor remuneraçión»: *AGI,* Filipinas, 7; COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 231 nota.

1531) Los nombres de estos testigos pueden verse en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 232, nota.

1532) Cfr. doc. núm. 377.

1533) La proyección de los hechos que aquí da la Audiencia no puede ser más limpia e inocente, y no fue así, pues oculta otros hechos de suma importancia y que pudieron haber influido en la falta de decisión y consiguiente victoria contra los holandeses. Durante este tiempo de incertidumbre por la Armada, el Oidor Jerónimo de Legazpi Echeverría asumió con prepotencia las riendas del gobierno obrando como señor absoluto en muchos casos, defectos que él había condenado en el difunto Alonso Fajardo de Tenza, y repartió entre sus dos hijos y amigos, otros cargos de máxima responsabilidad. Esto leemos en la carta de D. Jerónimo de Silva a S. M. [cfr. nota 1530]: «...quitó [Legazpi Echeverría] biolentamente las compañías a los capitanes de más servicios que avía en el tercio y al sargento mayor de él y nombró a un hijo suyo por sargento mayor y gobernador del terçio, y las compañías [roto] [dio?] a otro hijo suyo [cfr. nota 1253] y a un deudo del licenciado matías flórez [cfr. nota 1525] y a otras personas de su parcialidad, sin aver servido a V. M. algunos de ellos una sola ora»: *AGI,* Filipinas, 7.

Esta audiençia hizo toda la diligencia que pudo para poder ynviar algunos traslados de la sumaria ynformaçión que hizo, lo qual ha contradicho el dicho Don Gerónimo, diziendo no se devía dar ni embiar hasta que se hiziese la averiguaçión con sus descargos y la caussa tuviese estado [1534], con lo que se conformó el governador, y esta Real audiençia da la quenta que puede; tiénese satisfaçión de que en la averiguaçión de los culpados no perderá tiempo el governador ni ocaçión en lo que deva hazer [1535].

El provinçial de los agustinos [1536] á pedido a esta Real audiençia ynforme a V. Magestad conbiene ynviar frayles [1537], y le paresçe se podrían escusar hasta que se ponga rremedio en el excesso de que se á dado quenta.

El ofiçio de escrivano de cámara desta Real Audiençia se rrematό en honze mill pesos en el Capitán Antonio de Xerés montoro [1538], vezino honrrado desta çiudad [1539] y que tiene serviçios hechos a V. Magestad [1540]; es ábil y sufiçiente para el usso del dicho oficio. Ocurrirá ante V. Magestad con su título para que siendo servido se le confirme [1541].

La neçessidad que esta tierra tiene del comerçio con el Xapón obligó a la Junta de hazienda a que se le enviase un presente al Rey, de que se á dado quenta a V. Magestad, y aora se le da de lo que á rresultado del estado desta embajada, que no se admitió el presente y se bolvieron los embajadores con él

---

1534) Don Jerónimo de Silva hizo también su «Información», la que va adosada a la carta que citamos en nota 1530, y que lleva por encabezamiento: *«Criminal.-* MDCXXV.- Cabeza de proceso e ynformación que de ofiçio de la rreal Justiçia se fulminó y hiço el señor Don hierónimo de Silva cavallero de la Sacra rreligión de San Juan Bauptista Capitán General de mar y tierra de estas Islas y Malucas por el Rey Nuestro Señor, contra los Generales D. Fernando Centeno Maldonado y Juan Bauptista de Molina, cavos de los galeones Sn. Raimundo y Sn. Ildefonso por excesos». Fue Escribano Cristóbal de Molina, y en dicha «Información» declararon 33 testigos: *AGI,* Filipinas, 7.

1535) Cfr. doc. núm. 377.

1536) P. Alonso de Méntrida [cfr. nota 1518].

1537) Cfr. doc. núm. 366.

1538) Cfr. nota 1375. Merino le llama Antón de Xerez Montoro: cfr. MERINO, *Estudios sobre el Municipio de Manila,* I, 75.

1539) Antonio o Antón X. Montoro arribó a Filipinas el 1590 y contrajo matrimonio con la que había sido mujer del difunto Juan Xuárez, de quien heredó una encomineda de unos 1.300 tributos, «que para su calidad tiene bastantemente de comer»: cfr. MERINO, *Estudios sobre el Municipio de Manila,* I, 75.

1540) Juan de Esquivel, Maese de Campo en el Maluco, en carta a la Audiencia de Manila [Terrenate, 4.4.1607] proponía una de las fragatas que Xerez Montoro había enviado con el socorro a Terrenate como modelo para este servicio por su buena construcción y funcionabilidad: *AGI,* Filipinas, 19; reproducida la carta en COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 83-88; la cita en pág. 85. No fue ésta la única vez que Xerez Montoro empleó sus fragatas para dicho servicio, sino que las prestó siempre que la necesidad y la autoridad competente se las pidió, de manera especial cuando fue Alcalde Mayor de la provincia de Iloilo: *AGI,* Filipinas, 37; COLIN-PASTELLS, *o.c.,* III, 290.

1541) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.147.

por la yndignaçión que tiene el Xapón de que en su reyno se predique la fee, persuadido de los rrebeldes de Olanda, que es medio que teman los christianos para la dispusiçión de las armas con que se an apoderado de las yndias [1542]. Esta Real audiençia procura con particular cuidado suspender la entrada de los rreligiosos, mandando con penas que no los embarquen [1543], y por suabes medios dispone todo lo conviniente para que no seçe [cese] la contrataçión, que sin ella no se pueden hazer armadas. Guarde Dios a V. Magestad. Manila y Jullio 30, 1625 años. Don fernando de Silva.- El Licenciado Hierónimo de Legaspi de Echeverría.- Don Álvaro de Mesa y Lugo.- Licenciado Don Juan de Saavedra Valderrama.- Lic. Don Mathías delgado flores [1544] [con las correspondientes rúbricas] [1545].

AGI, Filipinas, 20 [1546].

376 Manila, 31 de julio de 1625.

Carta a S.M. del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., en recomendación de la persona de Fr. Pedro de la Madre de Dios, Provincial que ha sido de los Agustinos Recoletos de Filipinas, y pidiendo se le conceda una Misión para Filipinas.

Señor. La Religión de los Descalços Agustinos despacha en esta occasión

---

1542) Cfr. doc. núm. 377, nota 1568.

1543) Cfr. doc. núm. 375.

1544) Cfr. nota 1525. Es bastante laudatoria la nota asentada por el Consejo de Indias en la «Consulta» presentando candidantos para Oidor de la Audiencia de Manila, vacante por muerte de D. Antonio Rodríguez de Villegas [Madrid, 20.7.1622:] «El liçençiado Mathías Delgado y flores, que haviendo estudiado en Salamanca ambos derechos y ocupándose en pasar sus estudios más de catorçe años, se graduó de Licenciado en la facultad de Cánones por la Universidad de Sigüença, y á sido Corregidor de la Villa de Olvaza (?), en el estado del Duque de Osuna, y tomó residençia a su anteçessor, y en la que él dio dél, siendo allí Corregidor, fue declarado por limpio y buen Juez. Y por Comissión deste Real Consejo fue al Río de la Plata y puerto de Buenos Ayres contra el Governador y el Thesorero de la Real hazienda y otras perssonas que se hallasen culpados en haver passado mercadurías al dicho puerto contra la prohivición; y se le cometió asimismo otra comisión para aberiguar las mercadurías y negros que hubiesen entrado por aquel puerto, y aunque las justiçias y otras personas le procuraron ympedir el cumplimiento dellas hizo las diligençias y aberiguaçiones posibles, y sustançió la caussa y la remitió a la Audiençia conforme a la Orden que tubo del Consejo, y respecto de las muchas molestias y agravios que se le hiçieron se vio obligado a venir a dar quenta dello, y á padeçido [parecido?] que proçedió conforme a justiçia cuerda y prudentemente; es sobrino del Lic. Sancho Flores, y pretensor en él antes que su tío entrase a servir su plaça»: *AGI,* Filipinas, 1.

1545) Algunos fragmentos de esta carta han sido reproducidos por Pastells en sus ricas anotaciones a Colín: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 258, nota.

1546) Son tres hojas folio de la carta.

a essa Real Corte por su Procurador a fr. Pedro de la Madre de Dios [1547], Provinçial que á sido desta Provincia de Philipinas [1548], y proçedió en el dicho officio y en los demás que á tenido en su Religión con mucha virtud y exemplo, con que reformó esta congregaçión y la reduxo a la estrecheza con que la fundaron aquellos primeros fundadores, poniéndola con el buen nombre que queda, haziendo guardar su Constitución a la letra y executar el rigor de ella; es persona de letras, prudencia y govierno [1549], y que sólo podía mover a sus Superiores para embiarle a essa Real corte [1550] la necessidad que tienen de Religiosos para cumplir con las obligaciones de los ministerios que tienen a cargo, y el haçerles V. Magestad merçed de conçedérselos será de muy gran servicio de Nuestro Señor [1551]; y sirviéndose V. Magestad de informarse del dicho de las cosas destas yslas satisfará a ellas con toda puntualidad y verdad, por ser persona de toda satisfación, a quien se deve dar todo crédido. Nuestro Señor guarde la muy cathólica Persona de V. Magestad con augmento de grandes Reynos como la Christiandad ha menester. Manila y Julio 31 de 1625. Fr. M[iguel], Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 80 [1552].

1547) Nota biográfica: SÁDABA, *Catálogo,* 45.

1548) La expresión de *Provincial* no es correcta, sino que el P. Pedro de la Madre de Dios fue Vicario Provincial en los años 1613-1615 y 1623-1624, habiendo presidido el primer capítulo provincial celebrado en Manila el 6 de febrero de 1624, en virtud de la Patente que recibió del Superior de España: cfr. SÁDABA, *Catálogo,* 45.

1549) En una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 13.8.1632], proponiendo sujetos para el obispado de Nueva Segovia, vaco por fallecimiento de Fr. Manuel Reinoso, entró también el P. Pedro de la Madre de Dios con la siguiente nota: «fr. Pedro de la Madre Dios, descalço de la orden de sant Agustín, Provinçial de la Andaluçía; fue prior del convento del desierto quando la división de los padres del paño y por comissario a Philipinas con los religiosos que fueron a ellas, y llegado allá Bicario probinçial y prior de algunos conventos. Bino otra vez a España para llevar religiosos a Philipinas y volvió allá con ellos, y su religión [Orden] pareçiéndole que su persona convenía para el buen govierno della le eligió por Provinçial del Andaluçía y predicador. Es religioso de buen ejemplo»: *AGI,* Filipinas, 1. Vuelto a presentar el P. Pedro de la Madre de Dios al renunciar Fr. Mateo Villa, OP., al referido obispado [Madrid, 25.9.1632], y en cuya fecha S. M. nombró para tal diócesis al P. Diego de Aduarte, OP.: *AGI,* Filipinas, 1.

1550) Nombrado Comisario-Procurador de su Povincia en las Cortes de Madrid y Roma en la congregación intermedia de 1625; cfr. SÁDABA, *Catálogo,* 45.

1551) Elogios muy semejantes leemos en una «Carta de la ciudad de Manila a Felipe IV sobre la predicación de los agustinos [recoletos]»; fechada la carta en Manila a 31 de julio de 1625. Recalcaba el Cabildo secular de dicha ciudad la pobreza y necesidad de los religiosos de esta Orden para terminar con estas palabras: «Supplicamos a V. M. se sirva continuar su liberalidad y grandeza con esta Religión, que es la más pobre y neçesitada, sin que para su sustento tenga más que las limosnas de los vezinos de esta çiudad, que no pueden ser largas por las pérdidas passadas y cortedad de los tiempos, y es çierto que qualquier merced y limosna que V. M. les hiziere le han de resultar en grande gloria suya, augmento en la conversión de los naturales, que tienen a cargo, y serviçio de nuestro Señor...»: *AHN. de Madrid. Doc. de Indias, Secc. div.,* núm. 304; 2 hojas folio de la carta; la segunda hoja en blanco; autógrafa.

1552) Una hoja folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo García Serrano.

377 Manila, 4 de agosto de 1625.

«Carta de D. Fernando de Silva dando cuenta a S.M. de su viaje desde Acapulco; de los desaciertos de la Audiencia Gobernadora, por prisión que decretó de D. Jerónimo de Silva; de las naos que para defensa de las Islas se habían ofrecido a construir los Jesuitas de la provincia de Leite y los Franciscanos de los Camarines; muerte del Sargento Mayor Don Fernando de Silva en el reino de Sian; noticias del buen suceso que Álvarez Botello tuvo contra los holandeses en la India Oriental; libertad de su Rey que piden los de Terrenate; beneficio de las minas de los Igolotes; conveniencia e intento de poner pie en la Isla Hermosa, &.».

Señor. Avisé a V. Magestad cómo partí de Acapulco a 6 de abril, que es de lo más tarde que se á partido, y temeroso de no poder tomar la costa destas islas por ser los tiempos contrarios quando se puede llegar a ellas sobre tres meses de viaje [1553], que es lo ordinario, y en el principio tube tan escaso el viento que acreçentó este temor con no aver navegado en treçe días çien leguas, en los quales experimenté que mi almiranta nabegaba poco, con que me obligó a tomar rresoluçión, por no arresgarlo todo, de dejarla con bastante cantidad de bastimento para más largo viaje, y considerando quánto se podía temer que el enemigo estaría aguardando en el embocadero pressa de tanto interés, y que llegando a dalle vista era imposible escaparse ni yo socorrella por venir sin pies ni manos, me pareçió convenir al servicio de V. Magestad sacarle toda su plata y la de particulares, fiado en que de barlobento no tendría el enemigo nao como en la que yo benía, pareçe averse açertado, pues a los ocho de Jullio tomé puerto en el de Cavite [1554] en tan buena ocasión que jamás las islas creo neçesitaron tanto de nuebo govierno y semejante socorro, porque la audiençia, aviendo puesto por objeçión a las vías que en nombre de V. Magestad el marqués de Jelbes avía enviado no traer inserta la çédula en que V. Magestad y secretario, ante quien fue librada, rretubo en ssí el govierno [1555] y de ssu mano dio título de Capitán General a don Gerónimo de ssilba [1556], quedando en mayor fuerça y bigor el incombeniente que V. Magestad otras veçes á experimentado de ssemejante govierno, llegó la cossa, según estoy informado, a es-

---

1553) Cfr. nota 1473.

1554) Es, por tanto, inexacto Montero y Vidal al escribir que «en Junio de 1625 tomó posesión del gobierno de Filipinas D. Fernando de Silva...»: MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 180. El P. S. Agustín es más expeditivo y no arriesga fecha alguna: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 243.

1555) Cfr. nota 1395

1556) Cfr. nota 1395.

tado que para desanparar esta çiudad los más de ssus vecinos sólo treguas [1557] daban si les llegava o no el rremedio de la nueba españa [1558], apurados de las extorsiones y malos tratamientos de la audiençia [1559].

La primera acción fue despojar a los que lexítimamente avía proveído don alonso fajardo en ofiçios sin dejarles cumplir el primero año [1560]. La segunda, no allándose satisfechos los oydores de la retitud con que el liçençiado don álvaro de mesa y lugo [1561], su compañero, y que como más antiguo les pressidía, meter por un postigo secreto en estrados al licenciado gerónimo de legazpi, depuesto mucho tiempo antes por auto de dicho don alonsso fajardo, proveydo en virtud de lo autuado por çédula de V. Magestad que se le embió para visitador, el qual estaba confirmado por toda la audiençia, y aunque esto era cossa para rremedialla el breve tiempo que é thenido desde que llegué asta oy y muchas ocupaciones de despacho á atrassado, y el que á ocurrido de ssocorros forçossos a diversas provinçias, despacho de las naos que ban a nueva españa [1562] y expidiente ordinario, no an dado lugar a ello [1563]. Pediré los Papeles y con ssu vista y maduro acuerdo aré lo que más me pareçiere conbenir al servicio de V. Magestad y quietud desta República, que la allé y está açelerada de la buelta del dicho Liçençiado Legazpi a su plaça, por ser sin orden de V. Magestad, y que quando está en ella ssólo atiende a sus útiles [1564].

Desde este día asta el de mi llegada todo á sido disensiones y diferençias

---

1557) *Sólo treguas* lo damos como lectura muy dudosa, pues la palabra es ilegible.

1558) Lo había ya advertido con antelación el Cabildo de la ciudad de Manila en carta al Virrey de México [Manila, 13.8.1624]: «...de todo lo referido le pareció a este Cavildo que convenía dar quenta a V. E. para que se sirva de adbertir y reparar lo que le pareçiere conbenir; este Reyno se conserva y sustenta mediante los socorros que bienen de ese, y ansí es fuerça suplicar a V. E. se sirva de mandar que sean, como esperamos, de el gran çelo y christiandad de V. E. y de lo que desea acudir al bien y conservaçión de esta república»: *AGI,* Filipinas, 7.

1559) Posiblemente a lo que decía el Cabildo secular de la ciudad de Manila [cfr. nota 1558] respondían los capítulos de carta del Virrey de México, Marqués de Cerralvo, a S. M. [México, 8.2.1625], denunciando los excesos cometidos por la Audiencia de Filipinas: *AGI,* Filipinas, 20; cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.848.

1560) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1561) Cfr. nota 1533.

1562) En carta de D. Fernando de Silva al Virrey de México [Manila, 4.8.1625] se jactaba dicho Gobernador de que estaba preparando el despacho de las naos para la Nueva España, y que sin exageración de ningún tipo eran las mejores que de Filipinas habían zarpado en muchos años, la una de 600 toneladas y la segunda de 500, y que irían bien guarnecidas de artillería y de lo más necesario para un buen viaje: *AGI,* Filipinas, 7.

1563) Comentario del Consejo al margen: «Béase lo que está proveido en este particular [rúbrica].- Trayse».

1564) Muchos de estos datos pueden verse en una carta de Diego López de Saavedra a S. M.; denuncia el mal gobierno de la Audiencia de Manila después de la muerte de D. Alonso Fajardo de Tenza, la cual repartió mal la justicia y la dio a sus hermanos, hijos, primos y allegados; fechada la carta en Manila a 4 de agosto de 1625: *AGI,* Filipinas, 39: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.055.

unos con otros, por no averse conformado en la partiçión de los ofiçios, que no fue de poca importançia para no tenerlos proveídos todos juntamente con las encomiendas, y aunque V. Magestad anteviendo este daño se lo proyve en sus rreales Çédulas, proveyeron algunas, las quales é dado por bacas mandando que sus tributos sse metan en la caxa rreal [1565].

Los oydores desta audiençia están todos recusados unos entre otros balançeándosse por ssus confidentes y aun apoyándoles para ellas, de manera que en los acuerdos no ay otra cossa sino ver rrecuçaçiones, con que se dilata el despacho por las rremisiones que proçeden de la ygualdad de botos, y assí lleban los gajes de sus plaças sin servirlas en quanto a judicatura, daño bien para rremediar por los pleitos (...) [1566] neçessario que parece que los an rrobado, y assí me á sido fuerça enviar a Japón un navío con jéneros que allá tienen balor para traer en trueque los acá neçessarios [1567].

Las cossas de aquel Reino están sangrientas por la materia de rrelijión, que es cosa lastimosa que se enruta con arto rriesgo por el apretado escrutinio que açen themiendo que les llevan rrelijiosos. Bolvió la embajada después de tan grandes gastos sin avella querido reçivir aquellos bárbaros; ella fue muy tarde, pues dio lugar a que los olandeses se acreditasen y diesen a entender a aquel emperador que los bassallos de Vuestra Magestad entraban a título de rrelijión a despojallos de ssus rreinos [1568].

El sarjento mayor don fernando de silva [1569], que volvía con el ssocorro que llebó a Macán [1570], arribó al rreino de Sian con un navío de V. Magestad,

---

1565) Comentario del Consejo al margen: «Está bien y avísese al nuevo Governador que á parecido bien este acuerdo y que asi lo aga executar [rúbrica]».

1566) *Roto.*

1567) Comentario del Consejo al margen: «A la Visita [rúbrica]».

1568) De este fracaso daba cuenta a S. M. D. Fernando de Silva [Manila, 30.7.1626]: «El navío que despaché por pertrechos llegó a nangaçaqui, donde le pusieron guardias asta dar abisso a su emperador, de que resultó notificarle al cavo de algunos días se bolviesse sin contratar cossa alguna, pregonando que pena de la vida no fuesse embarcaçión de estas yslas por los religiosos que dellas les llebaba, de suerte que es menester morir antes que arrivar a qualquier reino. Bolvió la nao y este año ba por almiranta a nueva españa, de que avissará el nuevo governador»: *AGI,* Filipinas, 7.

1569) Cfr. nota 464.

1570) Habían llegado los holandeses a Macao con buena armada, y habiendo cercado la ciudad echaron en tierra unos 400 hombres. Los portugueses, aprovechando la ventaja de su posición y peleando con buen ánimo y concierto, dieron sobre los holandeses y degollaron a casi todos en el campo. Pero viendo los vecinos de Macao que los holandeses se preparaban de nuevo para otra ofensiva y vengar así este agravio, pidieron socorro al Gobernador de Filipinas, y en esta ocasión tan particular fue enviado el Sargento Mayor D. Fernando de Silva con 200 españoles escogidos [otras fuentes aseguran que los soldados fueron 100]: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 227, nota; RETANA, *ABF,* I, 7.

alguna artillería y 70 españoles [1571]; según me é informado, allí se quiso portar con tanta soverania que los naturales, ayudados de Japones, le degollaron con la mayor parte de ssu jente [1572], quedando cosa de treinta ombres en prisión [1573] y la más de la hazienda de vecinos deste lugar, que era mucha, en poder de aquel rrey; aré mis dilijencias para cobralla por vien [1574], pero el enemigo, con lo que nos busca, no da lugar a castigarlos [1575].

En la india oriental se avisa aver tenido nuñálvarez botello buen suçeso en dos batallas contra los olandeses sobre ormuz, y que se esperaba rrecuperarían aquella fuerça, aunque lo dudo, por la poca obediençia de los portogueses a los superiores que en la guerra les goviernan [1576].

La provincia de Cagayán á continuado en su alçamiento; proveeré luego de rremedio y espero conseguillo, con ordenar a los de la conquista no se bajen como asta aquí an hecho, sino que se fortifiquen y sustenten [1577], pues quitándoles a los naturales sus sementeras y palmas dos años continuos es fuerça que se rredusgan [1578].

El obispo de aquella Provincia, don Juan de rrentería, a quien V. Mages-

---

1571) Los portugueses agradecieron la presencia de los soldados españoles [cfr. nota 1570], y en prueba de su estima entregaron a D. Fernando de Silva y soldados un navío cargado de mercaderías por cuenta de todos, pero los expedicionarios no pudieron llegar a Manila a causa de las tormentas que les obligaron a arribar a Sián: cfr. RETANA, *ABF,* I, 7.

1572) Fernando de Silva, una vez en Sián, entró treinta leguas el río arriba, descargó la ropa en tierra y la benefició como pudo, ya que venía mojada: «Los Japones (que allí ay muchos) con la cudicia quisieron dar sobre ellos, pero Don Fernando de Silva los entendió y con su Infantería los resistió. Los Olandeses, que tienen allí su Fatoría, avisaron a otros circunvezinos viniessen a ayudarles para dar sobre el navío que tiene 300 personas y bastantíssimas armas y fuerça para defenderse. Témese algún mal suceso, porque el Navío no puede salir por la barra sin descargar la ropa»: RETANA, *ABF,* I, 7.

1573) Los supervivientes de la catástrofe fueron llevados a la presencia de su Rey a la ciudad, que en aquel tiempo era Ayuthia (escrito también en los documentos antiguos Yuthia), la que había sido fundada en 1350; estaba construida la ciudad en una isleta del río Meinam, aunque el nombre más apropiado de este río era Chow Payah. Ayuthia fue conquistada y destruida por los soldados de Burma en 1766, siendo más tarde Bangkok la capital de Sián (fundada el 1779): BR, 22, 139, nota*28.

1574) Según la carta de D. Fernando de Silva [cfr. nota 1568], fue él quien envió a Sián una nao particular, yendo entre los enviados el P. Pedro Morejón, jesuita, con el fin de rescatar cuanto se pudiese de lo que pertenecía al barco mandado por el otro D. Fernando de Silva, que allí encontró la muerte: *AGI,* Filipinas, 7.

1575) A este punto de la carta el Consejo no ha escrito o comentado cosa alguna al margen.

1576) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1577) El mismo Gobernador volvió a tratar el asunto de la sublevación de los cagayanes y así decía a S. M. en su carta de 30 de julio de 1626 [cfr. nota 1568]: «Las cosas de la provinçia de Cagayán tienen mejor estado, pues con las entradas que hizieron dos compañías, que allí ymbié, se bajaron de los alçados más de 1.000 almas con alguna cantidad de plata que habían llebado de las yglesias, y con un perdón general van bajando cada día más»: *AGI,* Filipinas, 7.

1578) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

tad cometió la visita general desta rreal audiençia, murió a 4 de noviembre deste año passado [1579]; si V. Magestad rresolviere nombrar otra persona, para aquí más que para otra parte es neçessaria, y que sea de quien se tenga experiençia, es desinteresada y de buena conçiencia [*sic*] [1580].

Las fuerças de terrenate están proveidas de jente y lo neçessario [1581], aunque según é entendido mal contentos todos con pedro de heredia [1582], su governador, por el trato y contrato con el enemigo de que le acusan de usurpaçión de derecho, de la saca de clavo y de otras cossas [1583]; aberiguaré la verdad y avisaré de lo que rresultare a V. Magestad, y en el ínterin proveeré de rreme-

---

1579) Cfr. nota 1479.

1580) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1581) El mismo testimonio daban a S. M. los Oficiales de la Real Hacienda [para sus nombres cfr. nota 1522] [Manila, 2.8.1625]: «Inbióse el año pasado muy buen socorro a Terrenate y le valió poder entrar con siguridad en aquel puerto por averse despachado más temprano que de muchos años a esta parte...»: *AGI,* Filipinas, 30.

1582) Poco a poco los negocios de Terrenate fueron creando desánimo y gran desconfianza en los vecinos de Manila, pues veían éstos que los gastos eran muchos y por otro lado no se notaba provecho alguno que obligara a mantener fuerzas en las islas del Maluco. A tanto llegaron las tensiones, que la Audiencia de Manila, gobernando las Islas Filipinas por muerte de D. Alonso Fajardo de Tenza [cfr. nota 1395], tuvo que hacer uso de toda su autoridad para enviar soldados a Terrenate en calidad de obligatorios, tal como se deja entrever del siguiente Decreto de la mencionada Audiencia [Manila, 3.12.1624]: «Por mandado de la Real Audiencia, los veinte soldados, a cumplimiento de sesenta que iban a Terrenate, que están socorridos, y los demás que ansí mesmo lo están, dentro de veinte y quatro oras bayan al puerto de Cavite a embarcarse para ir a servir a Terrenate, y ansí mesmo todos los grumetes dentro del dicho tiempo bayan luego a se embarcar, pena de quatro años de galeras al remo y sin sueldo, ora lleven matalotajes o sin ellos. Mándase publicar por bando para que benga a noticia de todos. En Manila a tres de diziembre de 1624 años.- El licenciado Hierónimo de legaspi de Hecheverría.- Por mandado de la Real Audiencia, Pedro Álvarez». Y sigue esta postdata: «En Manila, tres de diziembre, estando en la plaça pública desta ciudad, por voz de Pablo López, atambor mayor, al son de caxas se leyó y publicó el bando de atrás como en él se contiene; testigos el ayudante Francisco de la haya y Pedro Rodríguez y Domingo de Acunia.- Juan de Villamarán, Escrivano de S. M.»: *AGI,* Filipinas, 20; 1 hoja folio.

1583) Las sospechas fundadas de aprovechamiento de Pedro de Heredia dieron con el tiempo el resultado esperado por muchos, el que no fue otro que haber sabido «aprovechar» bien el cargo como Gobernador de Terrenate para medrar a ojos vistos, mientras la mayor parte de los subordinados tenían que padecer hambre, desnudez y miseria. Hemos visto en este libro los elogios prodigados a su honradez por los obispos de Cebú, Fr. Pedro de Arce, arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, y otros, y ahora los hechos comprobados echaban por tierra los fáciles informes. Tratando de Pedro de Heredia escribía a S. M. el Gobernador de Filipinas, D. Sebastián Hurtado de Corcuera, este elocuente testimonio, que de pecar sería en menos que en más. Escribía: «El Maestre de Campo Pedro de Heredia, que sirvió a V. M. muchos años de Alcaide, Governador de las fuerças de Terrenate, murió y dejó cantidad de hazienda, que serán hasta 150.000 pesos, que es lo que asta aora se á podido descubrir, porque lo que se abía embiado a España los años passados está en cabezza de Andrés de León, confidente y amigo suyo, y no se á podido saber la cantidad que es; dejó por Albazea de algunas mandas, assí para su alma como para otros, a la Mesa de la Misericordia»; la carta del Gobernador está fechada en Manila el 30 de julio de 1638: *AGI,* Filipinas, 8.

dio [1584]. Á desmantelado el enemigo las fuerças de calomata y motiel [1585], y pienso que en aquellas partes anda algo flaco; despacharé temprano el socorro ordinario con lo que de allá se me pide, procurando asentar muy buena correspondençia con el rrey de macassar, que en todas ocassiones se muestra çelosísimo servidor de V. Magestad y es de importançia para lo de maluco [1586].

Los terrenates piden con instançia este Rey que aquí les tenemos en prisión y ofreçen partidos de paz [1587]; quando no fuesse más que por dividirlos entre padre y hijo y un cachile poderosso, que todos son enemigos, es çierto combendría [1588], pues quando no se consiguiese lo que ofreçen, no es más que un moro viejo e inpedido que infrutosamente está aquí [1589] comiendo la hazienda de V. Magestad [1590].

Mándame V. Magestad que le avise de las minas de los ygolotes y el suçeso de la nuez moscada de la laguna [1591]; ésta se tiene por nuez silvestre y aora de ninguna inportançia; procuraré ssaber el venefiçio que se le puede

---

1584) En el Archivo General de Indias, de Sevilla, hay una «Relación» impresa [4.8.1634], que va anexa a un largo expediente sobre los servicios del Almirante Pedro de Heredia, y que ya ha publicado el P. Pablo Pastells en sus anotaciones al P. Francisco Colín (*Labor evangélica,* III, 234-235, nota 1). En dicha «Relación» se dicen naturalmente los buenos servicios prestados por Pedro de Heredia en favor de la Corona de España, omitiendo por otra parte cualquier clase de abusos. Las sospechas del Gobernador D. Fernando de Silva las presentaba como clarificadas el Contador de cuentas de Filipinas, Luis de Vera Encalada [Manila, 26.7.1625] en el pliego que remitió a los «Señores Jueces de quentas del Tribunal de la Nueva España», y en el que hacía ya estas salvedades: «Otra Resulta se despachó contra los bienes de Pedro de Heredia, castellano de Terrenate, de 734 pesos, 4 granos, que devía antes que fuera a España de sueldos que havía reçivido adelantados, y no se á cobrado ni dado quenta de 10.609 pesos, 6 granos, que reçivió para compra de esclavos, como ba dicho en Relaçión de quentas por tomar. Y se advirtió por çertificaçión a los ofiçiales Reales que estava pagado del sueldo de castellano hasta primero de julio de 1624 años, y que tenía reçividos más 718 pesos, 2 tomines, 7 granos para lo que uviese adelante»: *AGI,* Filipinas, 30.

1585) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 77.

1586) Comentario del Consejo al margen: «A la Junta [rúbrica]».

1587) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.474.

1588) Idénticos deseos expuso el nuevo Gobernador de Filipinas, Juan Niño de Tavora, a S. M. [Manila, 30.10.1626], convencido, como es natural, por Pedro de Heredia, el que creía y defendía que dicha libertad sería el mejor vehículo para pacificar la tierra y ganar adeptos a la causa de los españoles: *AGI,* Filipinas, 20.

1589) Hizo efecto el parecer del Gobernador de Filipinas [cfr. nota 1588], pues la Junta de Guerra [Madrid, 3.10.1626] propuso se remitiera a dicho Gobernador facultad para dar libertad al Rey de Terrenate que hacía mucho tiempo estaba preso en Manila: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.355; cfr. también COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 79.

1590) Comentario del Consejo al margen: «Bea si se á proveido en esto [rúbrica].- Llévase con carta de Juan Niño de Tavora [cfr. nota 1588]».

1591) Esta información la había requerido S. M. por cédula despachada en Madrid el 27 de noviembre de 1624: *AGI,* Filipinas, 328, tomo III, f. 55v.

haçer y aré la experiençia [1592]. En las minas se gastaron más de 50.000 pesos y al fin no allaron nada [1593], enviáronse cantidad de piedras a la nueba españa para haçer el ensayo, por no aver aquí quien supiesse haçelle [1594], y rretirada la jente se desamparó aquello como cossa que no surtía efeto [1595].

Allé esta çiudad [1596] sin rrejidores por aver despojado la audiencia a los que entran en virtud de çédula de V. Magestad, cuyo cumplimiento pidió el fiscal, y puestos en almoneda estos offiçios, ssólo á avido quien compre dos, y an sido personas que si V. Magestad supiese su calidad, es çierto no se daría por servido de que por tan pequeño preçio, como es 2.000 pesos por cada officio, pagados los mil en libranças, se dejasse de haçer merced de los tales rrejimientos a las personas de más calidad desta rrepública, y que por sus buenas obligaçiones atenderán al serviçio de V. Magestad, conservaçión y aumento de ella que los que los compran, pues suelen querer sacar del común lo que les costó; con todo é mandado proseguir los pregones y, si pasado el término no ubiere personas tales que los compren, proveeré en ellos a los más a propósito, con fianças de que no theniéndolo V. Magestad por vien, meterán en la caxa el mayor preçio por que alguno sse ubiere vendido [1597].

Algunos años se á sobreseído en el dos por çiento más que V. Magestad mandó pagar de la rropa que de aquí se enbía a la nueva españa, atento a la suplicaçión que tiene interpuesta. Afirmo a V. Magestad quel comerçio á venido en tal diminuçión, y los socorros que aquí açen los vesinos a la rreal Caxa

---

1592) Esta expresión del Gobernador Fernando de Silva da a entender que no había recibido o que desconocía la cédula [Madrid, 9.10.1623], por la que S. M. mandaba a D. Alonso Fajardo de Tenza remitiese a Nueva España alguna partida de nuez moscada, que decía haber encontrado entre los igolotes, para que se hiciese la correspondiente experiencia en México; una copia de la cédula en *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 53rv; puede verse igualmente NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.523.

1593) Cfr. nota 1165.

1594) Más concretos eran los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas [cfr. nota 1522], quienes escribían a S. M. [Manila, 2.8.1625] el siguiente parecer: «Aviso hemos tenido de México que se hizo experiençia con las piedras que se inviaron de aquí de las minas de los Igolotes, y que provaron tan mal como por acá, y pues este arbitrio le tiene de costa a V. M. quarenta mill pesos, antes más que menos, primero que se admitan los que de aquí fueren, suplicamos a V. M., por el çelo que tenemos a su Real Servicio, se ynvie a ynformar de personas de puesto y desidetereçadas, porque las yntençiones y diçinios de los hombres son diferentes, y los destas yslas con menos lisura que en otras partes». Y al margen de esta carta va este Decreto del Consejo de Indias: «Esto se á remitido al Governador para que como quien tiene el caso presente provea lo que convenga al servicio de su Magestad y aumento de la Real hazienda [rúbrica]»: *AGI,* Filipinas, 30.

1595) *AGI,* Filipinas, 7. Comentario del Consejo al margen: «Visto y ynforme más particularmente desto Don Juan Niño de Tabora [rúbrica]».

1596) Manila.

1597) Comentario del Consejo al margen: «Júntese lo proveido y tráigase para todo el Consejo [rúbrica].- Tráyse la çédula General que se despachó para que se vendiesen estos offiçios.-Que no se aga novedad e ynforme el Governador [rúbrica]».

son tan grandes, que cuando no lo mereçiera el continuado trabajo personal con que sirben a V. Magestad, de ordinario se les puede rremitir, porque tengo por inposible que al preçio que aquí se compra puedan pagallo. V. Magestad bea lo que más conviene y mande lo que fuere servido [1598].

En ninguna parte del mundo neçesita tanto V. Magestad de que sus governadores tengan mano para quitar o promober doctrineros de los naturales de las partes a donde están por su demasiada y disuelta vida, que a[n] llegado a perder el rrespeto con obras a los alcaldes mayores, sin que dichos rrelijiosos tengan ningún rreconocçimiento a la jurisdiçión y patronazgo rreal; y los agustinos, que son más exorvitantes que otros, allándose muy dueños de las boluntades de los indios, dando a entender que en su boluntad consiste la quietud u ynobediençia dellos, porque el alcalde mayor [1599] de balayán [1600] quiso ir a la mano a los exçesos que avía, de mano armada entraron en su casa y le ataron y açotaron (esto en el govierno de la audiencia), [1601], y aora a otro alcalde maior, que está en bulacán, theniendo presos dos indios grumetes de nao de armada de V. Magestad para que fuesen a servir sus plaças, el rrelijioso de allí se los quitó, y cada día suçeden lançes más apretados y que neçesitan de rremedio forçoso [1602]. Suplico a V. Magestad mande se me envíe la çédula que este año pasado vino a nueba españa, con algún más grabamen, para que no tengan qué rreplicar [1603], y que sus generales, espeçialmente el de san agustín, les mande se moderen y su santidad lo mismo, pasando el breve u Patentes por el consejo y todo a mi mano [1604]. Tanto aprieto es menester para no llegar a rromper con ellos.

1598) Comentario del Consejo al margen: «Tráygase lo que uviere en esto [rúbrica]. Sacóse este capítulo».

1599) Francisco de Carvajal Campofrío: cfr. nota 1516.

1600) «*Balayán.* Prov[incia] y pueb[lo] de. El pueblo fue fundado en la costa del seno de Balayán, Luzón, en 1578, y de él tomó nombre la prov., llamada después Batangas, que es el que lleva actualmente»: MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 488.

1601) Cfr. nota 1517.

1602) Desconocemos este caso.

1603) Comentario del Consejo al margen: «Envíeseles esta Çédula y escrívase al Governador [*tachado:* y audiencia] y Arçobispo que llamen al Provinçial de los agustinos y le digan quánto conviene castigar este rreligioso, y que así lo agan, y estén adbertidos que no [de] ninguna manera den dotrina ninguna a los religiosos que estuvieren culpados en esto, y avisen de lo que hizieren [rúbrica].- Executóse este decreto». A este Decreto obedece la cédula «Al Governador de Philipinas llame al provincial de los Augustinos y haga se castigue çierto religiosso doctrinero por sus excessos, que ha echo, y que procure que los que estubieren culpados no sean admitidos en dotrina»; en *AGI,* Filipinas, 328, tomo III, f. 93rv; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 220. La cédula está fechada en Madrid el 19 de junio de 1626.

1604) El 21 de mayo de 1627 S. M. volvió a expedir desde Madrid otra cédula a la Audiencia de Manila, «remitiéndole copia de una carta, que escrivió a V. Magestad Don Francisco Carvajal Campofrío [cfr. nota 1516] sobre el excesso, que contra él cometieron çiertos religiosos de san Agustín, para que siendo cierta la relación que haze provea de justizia»: *AGI,* Filipinas, 328, tomo III, ff. 122v-123v; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 232.

Quedo aquartelando la infantería, admirado de que en tantos años no se á hecho sin gasto alguno de la rreal hazienda, porque fuera de que es inposible que esté vien diçiplinada, de otra suerte, viviendo como viven las tres partes fuera de la çiudad, espero que por este camino se me morirán muchos menos y evitarán muchas ofensas de dios.

Aunque muchas veçes de aquí se á supplicado a V. Magestad socorra estas islas con armada, la experiençia que tengo de aver navegado a la india por el cavo de buena esperança y por fuera de la isla de San lorenço me açe desistir desta pretensión por tenerlo por cossa inposible; pero conssiderando que las fuerças de aquí no son más que para guerra defenssiba, y quánto importaría dessarraigar al enemigo de las islas malucas, me á pareçido más fáçil y acomodado medio que V. Magestad envíe en las naos marchandas [mercantes?] de las flotas la jente de guerra i mar que sse pudiere, socorrida por quenta de philipinas, para que de San Juan de Ulúa a su tiempo con la que sse lebanta en nueba españa se conduzga al puerto de Acapulco, pues enviándose dinero sufiçiente de la nueba españa en ninguna parte se pueden açer mejores naos que aquí, con que podrá conseguirse lo que por otra parte dudo mucho.

Murió don bernardino del Castillo, castellano desta fuerça de santiago [1605], y en su lugar é nombrado para que, como espero, V. Magestad lo confirme o provea, al governador Lucas de vergara gaviría [1606], que lo á ssido de las fuerças de terrenate y á muchos años que en flandes y en estas partes sirve a V. Magestad con aprovaçión [1607].

Entre la gran china y la provinçia de ylocos, que es en estas islas, está la isla hermosa en tan pequeña distançia de la una y otra parte que se puede atravessar en una noche [1608], y aunque a don alonsso fajardo, mi anteçessor, le previnieron que el olandés trataba de fortificarsse en ella, y quánto importaría

---

1605) Para este nombramiento puede consultarse la carta que D. Bernardino del Castillo escribió a S. M., y en la que le habla del cargo de Castellano, mejoras que ha introducido y, sobre todo, de las necesidades apremiantes que padecía el Fuerte de Santiago: *AGI,* Filipinas, 19; publica esta carta en traducción inglesa BR, 34, 439-449, pero da erróneamente la fecha de 24 de junio de 1604, mientras que la carta original dice 24 de junio [Manila] de 1605; hacemos, sin embargo, notar que BR ha dado correctamente la fecha traduciendo la postdata o endosado que se ha puesto a la citada carta por los Oficiales del Consejo.

1606) No tuvo efecto alguno esta súplica de D. Fernando de Silva en favor de Lucas de Vergara Gaviría, pues de junio de 1627 es una «Consulta» de Guerra de Indias, proponiendo personas para la plaza de Castellano de la Fuerza de Santiago de Manila, y a continuación va el siguiente Decreto de S. M.: «Nombro al capitán don Gonzalo Rronquillo»: *AGI,* Indif. General, 1870; cfr. también NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.585.

1607) Cfr. doc. núm. 333, nota 293.

1608) Cfr. nota 1384.

a estas islas ganarle el puesto, no lo hiço, quiçá por no poder más [1609]. Oy tiene una fuerça de quatro baluartes, los dos de piedra, y presto la acavará de perfeçionar, por lo que le ayudan los chinos fugitibos de ssu Reino; no tiene puertos para naos grandes, pero con enbarcaçiones pequeñas mesclados con Japones an hecho daños considerables, y tanto que el año pasado se llebaron una embarcaçión con 30.000 pesos. Si el tiempo y las ocasiones me dieren lugar, procuraré tomar pie en diferente puesto para en lo de adelante echalles del que oy tienen, y si allí tubiere V. Magestad fatoría, será la total rrestauraçión desta tierra a su antiguo lustre con mayores acreçentamientos [1610].

Los contadores de quentas de la çiudad de méxico an excedido este año de ssu comisión contra lo dispuesto por el capítulo 24 de las últimas ordenanças, que V. Magestad dio i mandó guardar a dichos contadores de quentas el año de 609 [1609]; supuestas las ordenanças desta real audiencia, echas el año de 1596, que los capítulos 67 y 69 tratan sobre el modo que se á de tener en tomar quenta a los oficiales reales, y el 29 de las a ellos dadas para el uso de sus ofiçios, y el 22 de las dadas a dichos contadores de quentas el año de la fundaçión de aquel tribunal, que fue de 1609, que dicho capítulo 24 último dispone que, aviéndoseles tomado las quentas en esta audiencia, las envíen a México, para que vistas, los contadores informen a V. Magestad lo que les pareçe. Y no atendiendo a esto, por anpliar su jurisdiçión, an rresultado contra los offiçiales reales desta Caxa en la rrevista de sus quentas, y adiçionándoles cossas, que como ellos no las tienen presentes, las jusgan no neçessarias; y bien se deja entender que theniendo V. Magestad ordenado por dicho capítulo 24 questas quentas se tomen aquí por el presidente, dos oydores y el fiscal, rrespeto de la gran distançia que ay a méxico, que no an de bolver a ser juzgados por Tribunal inferior, pues para una causa estos ministros no an de ser sindicados dos veçes, ni aun ponelles adiçiones, como lo açen. V. Magestad les mande se abstengan de enviar ssemejantes despachos por su tribunal, sino theniendo para ello nueba comisión de V. Magestad, derogando dichas ordenanças y capítulos. Y asseguro a V. Magestad que de lo que yo puedo testificar en pocas partes le sirven con más fidelidad y confidençia los ofiçiales

---

1609) El 10 de agosto de 1624 escribían los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas a S. M. el siguiente testimonio: «Los olandeses se an fortificado en ysla hermosa y yslas de Pescadores, con que este año no an podido pasar a estas partes embarcaciones de China, y se ban saliendo con su yntento de quitar el trato y comercio destas yslas, que es el camino más cierto para acabarlas, si no se pone más remedio en ello que hasta aquí se á puesto»: *AGI*, Filipinas, 30.

1610) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

rreales que los de aquí con continua asistençia en los papeles y demás cosas de su cargo [1611].

Mándame V. Magestad que informe en qué sse podrá haçer merced al general Rodrigo de Guilléstegui, que lo es de las naos queste año ban a nueba españa, y según lo vien que aquí á sservido y su buena capaçidad, estará en él muy bien enpleada la fotura subçessión desta fuerça u la de la plaça de maestre de campo [1612].

Al Maestre de Campo, don Luis de bracamonte [1613], conoçí en flandes todo el tiempo questuve en aquellos estados [1614], sé que sirvió en ellos con muy grande aprovaçión; á ssiete años que pasó a estas islas con 80 escudos de entrethenimiento, y con el mismo sirvió el govierno de terrenate en el ínterin que V. Magestad le proveyó [1615], e está pobre y desacomodado; supplico yo a V. Ma-

---

1611) Sobre este escabroso tema puede consultarse NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, 13.004-13.005; 13.007; 13.010; 13.017-13.018; 13.020; 13.024; 13.028; 13.035-13.036; 13.041; 13.054.

1612) En carta de 20 de agosto de 1622 ya había significado a S. M. el entonces Gobernador de Filipinas, D. Alonso Fajardo de Tenza, que la gracia más especial que esperaba el General Rodrigo de Gilléstegui no era otra que concederle una buena encomienda: «En lo que V. M. me manda —decía Fajardo de Tenza— le informe en que podrá resçevir merced el almirante Rodrigo de Guilléstegui, é procurado saverlo, y últimamente é entendido que la tendrá por muy grande que se sirva V. M. de mandarle encomendar en más indios de los que tiene»: *AGI,* Filipinas, 7. La Audiencia de Manila [Manila, 14.8.1620] había escrito a S. M. «que a esta rreal audiençia le pareçe que podrá V. Magestad ser servido de hacerle merced al almirante rrodrigo de guilléstegui de sobre mill tributos de yndios que tienen [*sic*] [cfr. doc. núm. 331, nota 175] se le den otros mill o un corregimiento y ofiçio, de los que V. Magestad probee en la nueva españa o en el pirú»: *AGI,* Filipinas, 20.

1613) Nombrado Maese de Campo en Filipinas por cédula dada en Madrid el 24 de septiembre de 1616: *AGI,* Filipinas, 8.

1614) Cfr. nota 1675.

1615) Éste es el «Memorial» que el propio Luis de Bracamonte dirigió a S. M.: «Señor. El Maestro de Campo, don luis de Bracamonte, digo: que á treinta y dos años que sirvo a V. M. en plaças mayores de miliçia en Italia y estados de Flandes, y el año de seisçientos y diez y ocho [1618] pasé a estas yslas por orden de V. M. con título y sueldo de Maestro de Campo, y el Virrey de la nueva españa me dio otro de Maestro de Campo de la gente de guerra que passó dicho año a esta çiudad, y el año de seisçientos y veinte [1620] passé a gobernar las fuerzas de Terrenate, en que me ocupé tres años y quatro meses; señaláronseme por Junta de Haçienda ochoçientos pesos más sobre mi entretenimiento, atento a ser la tierra más cara de el mundo y a que llevava mujer y familia, con que trujese confirmaçión de V. M., y aunque la é embiado a pedir todos los años no me á benido por falta de soliçitador. A V. M. pido y suplico mande se me dé esta confirmaçión, [en] que reçibiré merçed»: *AGI,* Filipinas, 5.

gestad se ssirba de onrrarle y açerle merced [1616], pues lo mereçen su calidad y serviçios [1617].

Tanvién tiene V. Magestad al capitán don antonio de vera [1618], que lo es deste Campo, y á muchos años que sirbe, de que puedo deponer como testigo de vista desde los estados de flandes; dessea que V. Magestad le onrre con un ávito, y sin duda estará en él vien enpleado y será de gran aliento a los que aquí están sirviendo [1619].

Al almirante don cristóval de lugo y montalbo, persona de mui conoçida calidad y que á serbido muy bien en milán, guerras de saboya y piamonte, allé aquí; téngole ocupado en la plaça de cabo superior de pintados y theniente mío en las cossas de la guerra de aquellas provinçias; mereçe que V. Magestad le onrre y aga merced [1620].

A doña maría de ssalaçar, mi mujer, cuyos padres y abuelo sirvieron mucho a V. Magestad en estas partes, le hiço merced V. Magestad de las encomiendas que poseyó su madre por otra vida más, y por ser cosa tan contingente morir yo en sservicio de V. Magestad en alguna ocasión de las que se ofreçerán, cuyo logro procuraré, y no poder quedar deçentemente viuda en esta tierra, supplico a V. Magestad, en consideración de todos mis serviçios y de los de su padre y agüelo, le aga merced de conçederle por el tiempo que la tiene echa de dichas encomiendas [1621], que las pueda goçar donde quiera que estu-

---

1616) Decreto del Consejo al «Memorial» de Luis de Bracamonte [cfr. nota 1616]: «Que sobre el sueldo que lleva de Maese de Campo se le dé todo el tiempo que ubiere servido el cargo de Gobernador de Terrenate quinientos ducados más cada año, que es la quarta parte que se da a los que son nombrados por su magestad»; el Decreto del Consejo lleva fecha en Madrid, a 2 de agosto de 1627: *AGI,* Filipinas, 5.

1617) Su Majestad por cédula [Madrid, 3.9.1627] ratificó en todas sus partes el parecer del Consejo de Indias [cfr. nota 1616]: *AGI,* Indif. General, 451. No tuvo efecto alguno positivo esta concesión real, pues según carta del Gobernador de Filipinas, D. Fernando de Silva, al Rey [Manila, 30.7.1626], Don Luis de Bracamonte pasó a mejor vida el 28 de junio de 1626: *AGI,* Filipinas, 7.

1618) Cfr. BR, 22, 185; 236.

1619) Muerto por los nativos de Isla Hermosa [Formosa] cuando con 20 soldados fue a Tanchuy a buscar arroz para el campo: BR, 22, 185-186.

1620) En el «Censo municipal de Manila, 1634» figura como «General Don Xpoval de Lugo Montalvo, soltero»: cfr. MERINO, *Estudios sobre el Municipio de Manila,* I, 106.

1621) En este caso fue más correcto y comedido D. Fernando de Silva que su antecesor D. Alonso Fajardo de Tenza, quien a pesar de sus protestas de altruismo y generosidad y acusaciones contra algunas Órdenes religiosas por sus interesados trabajos [cfr. doc. núm. 361], lo que primero buscó en su gobierno fue la colocación y buen resguardo de los suyos, tal como lo decía él en carta a S. M. [Manila, 20.8.1622]: «A don luis fajardo, mi hermano, encomendé el año pasado en una de dos encomiendas que bacaron por muerte del Maestre de Campo, Don Juan Ronquillo, que es en lo que llaman de la Laguna de bonbón, en que abría más de dos mil y quinientos tributos, según el padrón de entonçes; y aunque todos los encomenderos o encomendados en semejantes encomiendas neçesitan de la aprovación de V. M., en ésta hiçe se pusiese con más particular

biere, pues no rresulta en perjuiçio de terçero ni el assitençia perssonal de una mujer puede ser de ningún serviçio al de V. Magestad, ni esta merced podrá servir de exemplar, y para açerla ay otros muchos de otras partes de las indias en personas particulares y no de mi puesto.

La almiranta entró a 29 de Jullio que pareçe milagro aya podido por ser tiempos de bendabales [1622]. Boy ocupando en officios a los entretenidos que puedo, por quitar una polilla tan grande de la Caxa Real que la consumen sin ningún provecho.

El deanato desta ssanta yglessia allé baco por muerte de don francisco gómez de arrellano [*sic*] [1623], y a 28 del pasado bacó el arçedianato por muerte de ssantiago de Castro [1624]; é presentado en estas dignidades, en nombre de V. Magestad, por su Real patronazgo en el ínterin, que como espero, V. Magestad les confirma: al deanato, al chantre [1625]; al maesescuela, al arçediano [1626]; a

---

cuidado la calidad de la aprovaçión porque deseo no quedar con cargo desto ni con el scrúpulo de si fuera más justo darla a persona de más serviçios, aunque para la de padre y abuelos y otras calidades no mereçiesen tanto; y no sólo con consideraçión destos méritos y de las buenas muestras que mi hermano á dado y continúa en el real serviçio de V. M. hiçe esta provisión, sino también por prevenir la desdicha que se le seguiría y lástima que causaría si acaso, como es tan pusible, yo le faltasse en esta tierra, quedando en ella destituido de todo favor y remedio humano, sujepto y aun condenado a las miserias que la neçessidad caussa; que puesto esto en consideraçión, y juntamente los serviçios que don Joan fajardo y yo, sus hermanos, avemos hecho a V. M. y desseamos hazer, siguiendo todos los que tan agradables le fueron hechos por don luis Fajardo, nuestro padre, me prometí y prometo de la clemençia de V. M. que lo á de tener por bien, y de qualquiera manera lo será lo que V. M. fuere servido de mandar en esto y en todo como más convenga a su Real serviçio. También represento a V. M. y certifico por verdad que lo es que después que ay guerra en estas partes ay algunos serviçios muy aventaxados a los que antiguamente se haçian, a que é procurado dar la satisfaçión que é podido; ay oy muchos encomenderos en estas islas que goçan muy buenas encomiendas por casamientos, o porque las alcanzaron en tiempo passado, que no tienen tantos serviçios como mi hermano ni son tan para emplearse en el de V. Magestad»: *AGI,* Filipinas, 7.

1622) Pastells escribe que la nao Almiranta, «procedente de la Nueva España, entró este año [1625] en Cavite, a 29 de Junio»: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 233, nota; podría ser un error de imprenta.

1623) Cfr. nota 1231.

1624) Cfr. nota 1232.

1625) Podemos resolver este juego de cargos gracias a diversas «Consultas» del Consejo de Indias hecha a S. M. Para el Deanato fue propuesto por el Gobernador, Fernando de Silva, D. Miguel Garcetas. Decía el Consejo en «Consulta» de 8 de junio de 1626: «Haviendo vacado el Deanato de la Metropolitana de Manila, por muerte de Don Francisco Gómez de Arellano, el Governador de aquellas Islas nombró para que le sirviese a Don miguel garcetas, chantre della, en el entretanto que V. M. otra cosa proveiese y mandase, y el Arçobispo le hizo collaçión desta dignidad, y rrespeto de no lo aber podido hazer por no tener horden para ello, abiéndose visto en el Consejo propone a V. M. para esta dignidad...»: *AGI,* Filipinas, 1.

1626) El Gobernador nombró para este oficio a D. Juan de Cevicós, que aún estaba en la Corte, según se decía en una Consulta del Consejo a S. M. [Manila, 30.1.1627]: *AGI,* Filipinas, 1.

un canónigo, a la chantría [1627]; al cura, a la maestrecolía [1628]; al canonicato, a un rraçionero [1629]; en la rración, al licenciado rramírez [1630]; todas personas de conocida virtud i méritos desta merced dicha. Guarde dios a V. Magestad. Manila, 4 de agosto de 1625. Don Fernando de Silva [rúbrica] [1631].

AGI, FIlipinas, 7 [1632].

378 Manila, 20 de febrero de 1626.

Decreto de D. Miguel de Velasco, Comisario Apostólico Subdelegado General de la Santa Cruzada en Filipinas, nombrando al P. Esteban de Peralta, OSA., Prior y Ministro del pueblo de Malolos, por Comisario para predicar y publicar la Bula de la Cruzada.

+ Nos el maestrescuela Don Miguel de Velasco [1633], comisario Apostólico subdelegado general de la santa Crusada en estas yslas Philipinas por su magestad, y el illustrísimo señor don diego de gusmán [1634], Patriarca de las yndias [1635], arçobispo de Tiro [1636], de la santa y general ynquisición y comisario general de la santa Crusada en todos los rreynos y señoríos de su magestad, &a. Confiando de la cristiandad, rectitud, letras y buenas partes de el padre

---

1627) Para Arcediano designó D. Fernando de Silva, Gobernador de Filipinas, a D. Alonso García de León, según «Consulta» del Consejo [Madrid, 5.2.1627]: *AGI,* Filipinas, 1.

1628) D. Juan Valentín, según la «Consulta» del Consejo a S. M. [Madrid, 5.2.1627]: *AGI,* Filipinas, 1.

1629) D. Miguel de Velasco: *AGI,* Filipinas, 1.

1630) D. Cristóbal Ramírez de Cartagena: *AGI,* Filipinas, 1.

1631) Publicada en BR, 22, 62-78 [traducción inglesa].

1632) Son cinco hojas folio de la carta y firma autógrafa del Gobernador.

1633) Cfr. notas 506-508.

1634) D. Diego Guzmán de Haros; preconizado arzobispo de Sevilla el 15 de septiembre de 1625: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 204.

1635) Nombrado Patriarca de las Indias el 14 de marzo de 1616: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 209.

1636) Nombrado arzobispo titular de Tiro el 18 de abril de 1616: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* 351.

fray estevan de peralta [1637], prior del pueblo de Malolos [1638], y que bien y fiel-

---

1637) Sabemos por los *Libros de Gobierno de la Provincia* que el P. Esteban de Peralta llegó a Filipinas el año 1622, siendo prohijado en dicha Provincia el 5 de agosto de dicho año con esta brevísima nota de filiación: «...el P. fr. Esteban de Peralta, predicador y confesor, tiene de hábito 26 años»: *APM LGP,* II, f. 119v. Gracias a la diligencia del Provincial Fr. Jerónimo de Medrano, podemos rellenar muchas lagunas biográficas de este religioso, tal como leemos en una «Certificación» del P. Medrano: «fr. Gerónimo de Medrano, Provinçial de esta Provincia del santíssimo nombre de Jesús, de la orden de nuestro Padre sant Augustín, çertifico a los que la presente bieren: que pasando el año de onçe [1611] por la Provincia de Mechoacán, de la orden de nuestro Padre sant Augustín, conoçí, bí y traté en ella al Padre Predicador fr. Estevan de Peralta, y me consta y supe aver benido a la dicha Provincia de los Reynos de España el año de mill y seisçientos y çinco, y asistió y bibió en ella diez y siete años, donde tubo muchos officios y cargos honoríficos de nuestra sagrada Religión, y en ellos proçedió virtuossa y religiossamente dando buena quenta dellos y de todo lo demás que la Religión le encomendó, y acudió al ministerio, predicaçión y enseñança de los indios administrándoles en su lengua, siendo su ministro y Prior de muchos conventos de aquella Provincia, en lo qual gastó los dichos diez y siete años que en ella bibió, hasta que el año de mill y seisçientos y veinte y dos, por mejor emplearse en el servicio de Dios y bien de los indios, sin reparar en trabajos, passó a este Reyno de Philipinas con la liçençia de sus prelados...»: *AGI,* Indif. General, 1516; 1 hoja folio; la «Certificación» del P. Medrano está fechada en Tondo a 22 de junio de 1632.

1638) Muy poco después de llegar a Manila, el P. Peralta fue nombrado Procurador General [Manila, 12.5.1623]: *APM LGP,* II, f. 124v. Creemos que dicho Padre continuó desempeñando el oficio de Procurador hasta después de celebrada la congregación intermedia [Manila, 31.10.1624], pues no hallamos persona alguna designada para sustituirle: *ibid.,* ff. 129-139v. En lo que se refiere al oficio de Prior de Malolos, fue el P. Diego de Robles el escogido para tal cargo en el capítulo provincial de 1623 (*ibid.,* f. 124v), y nada encontramos sobre cambio alguno hasta el capítulo de 1626. A pesar de todo, nos parece incontrovertible el testimonio de D. Miguel de Velasco, testigo presencial de los hechos, al escoger al P. Esteban de Peralta, «prior de Malolos», para la promulgación de la Bula de la Cruzada. A mayor abundancia de pruebas poseemos la ya citada «Certificación» del P. Jerónimo de Medrano [cfr. nota 1637], la que dice a este respecto: «...a donde á bibido [Filipinas] y asistido diez años con buen exemplo y aprobada vida, por la qual esta Provincia le á honrrado con los mejores officios della, conbiene a saber: con el officio de Procurador general de toda la Provincia, cargo de mucha confiança y estimaçión de nuestra sagrada Religión y que se da siempre a personas doctas y de mucha virtud. Lo segundo, fue Prior de Malolos, ministerio de indios, y los administró en su lengua...»: *AGI,* Indif. General, 1516; omiten lo de Prior de Malolos: CANO, *Catálogo,* 60; JORDE, *Catálogo,* 98; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 103.

mente hará lo que por nos le fuere cometido y encargado, le nombramos, elegimos y criamos por comisario para presentar, publicar y predicar la sancta bulla de crusada, que está conçedida de esta sexta predicaçión de la quarta conçeçión por la sanctidad de gregorio désimoquarto, y mandada publicar por la de paulo quinto, de feliçe recordaçión, para ayuda a los grandes gastos de la guerra contra ynfieles que su magestad haçe, y la ynbiamos aora que se publique y expida en ese pueblo y doctrina de Malolos para todos los naturales de él, hombres y mujeres, como se á hecho en esta çiudad, y mandamos que el día de la publicación aya sermón, en el qual se declare a los naturales lo que contiene la sancta bulla, así de bivos como de difuntos, y con posiçión y cómo durante los dos años de esta publicaçión quedan revocados todos los yndultos, graçias y privilegios de los naturales que no la tomaren, y tomándola con ella goçen de todos los que hasta agora les an sido conçedidos por los summos pontífises, y ansimismo se les declarará y dará a entender los cassos en que podemos dispensar y conponer por la autoridad que tenemos, haçiéndoles capases así de esto como del gran bien spiritual y tesoro que en sí ensierra la sancta bulla para los que la tomaren, y cómo las almas de los difuntos serán ayudadas con la santa bulla *per modum sufragii,* y a ninguno se conpelerá a que por fuerça la tome sino aquellos que de su boluntad quisieren. Y se llevará en proçesión desde alguna hermita o parte cónmoda y desente a la yglesia donde se pondrá en un altar bien aderesado, y allí estará mientras la missa y sermón, mandando que todo esté con la desençia y linpieza y las calles adereçadas como mejor se pudiere; admitiendo la persona que para su expediçión y cobrança enviare con aprovaçión nuestra el tesorero fernando de suleta, que lo es de la dicha santa bulla, conpeliendo a todas las justiçias españolas y demás personas de su pueblo, y los que de otros puedan cónmodamente se hallen a la proçeçión, missa y sermón, y que acudan los pendones y cruz de la yglesia y de otras, si las ubiera, que para todo lo que dicho es y todo lo que fuere anexo, conçerniente y dependiente damos poder, comisión y facultad al dicho padre fr. estevan de peralta, proçediendo con penas y sençuras contra los que fueren ynovedientes o ynpidieren o pretendieren inpedir algo de lo aquí contenido, y contra los ministros y reçetores de la dicha santa Bulla; y en virtud de santa obediençia y sub pena de excomunión maior y duçientos ducados de castilla para guerra contra ynfieles mandamos a todos y qualesquier personas eclesiásticas, regulares y seculares, de qualquier estado y condición que sean, que ayan y tengan al dicho padre fr. estevan de peralta por tal comissario, Predicador de la dicha santa bulla de Cruzada y que le obedescan, estimen y respeten como a tal, ni vayan en contra de lo aquí contenido, y lo que él mandare sob las penas dichas; en cuyo testimonio mandamos dar la pressente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de el Tribunal, refrendada de el se-

cretario de crusada, en Manila a veinte de febrero de mill y seisçientos y veinte y seis. D. Miguel de Velasco [rúbrica].- Por mandado del señor comisario General, Gabriel de Buitrón, Secretario [rúbrica].

AGI, Indif. General, 1516 [1639].

379 Manila, 25 de julio de 1626.

«Carta del Arzobispo de Manila [Fr. Miguel García Serrano, OSA]. Dice que pondrá interés en lo de las minas de los Igolotes; da cuenta de los conventos, sacerdotes y almas que administran las religiones en cada uno de los Obispados; del buen gobierno de Don Fernando de Silva, que ocupó un puerto en la Isla Hermosa; necesidad que tiene de Dominicos para poblar esta Isla, &a.».

Señor. En los navíos que de la Nueva España llegaron a estas yslas este mes passado de Junio [1640] reçiví una cédula de V. Magestad, su fecha en Madrid a seis de Diziembre del año passado de seiscientos y veinte y quatro [1624], con una copia de la que V. Magestad escrive al governador destas yslas en razón de las minas de oro de los Igolotes [1641], de lo qual trataré con el dicho governador como V. Magestad manda luego que se haga este despacho, que

---

1639) Una hoja folio del *Decreto* y firmas autógrafas.

1640) Según carta del Gobernador interino de Filipinas, Fernando de Silva, a S. M. [Manila, 30.7.1626] las naos de la Nueva España llegaron al puerto de Cavite (Filipinas) el 28 de junio de 1626, y en ellas venía el nuevo Gobernador propietario D. Juan Niño de Tavora: *AGI,* Filipinas, 7. Colín está en lo cierto cuando afirma que Niño de Tavora entró en Manila «día de San Pedro y San Pablo de este año de mil y seiscientos y veinte y seis»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 234-235; el mismo parecer da SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 249. Montero y Vidal recoge esta fecha, pero ya no es tan lógico cuando escribe sobre el mandato como Gobernador de D. Fernando de Silva: «Silva cesó en su cargo a los cinco meses de ejercerlo, sustituyéndole en propiedad D. Juan Niño de Tabora, natural de Galicia, del hábito de Calatrava y comendador de Puertollano, quien llegó a Cavite el 29 de Junio...»: MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 181. Ya hemos escrito que Fernando de Silva [cfr. nota 1554] había arribado a Cavite el 8 de julio de 1525; según testimonio del interesado, y es casi seguro que tomó posesión del cargo al día siguiente, por donde resultaría que Fernando Silva gobernó Filipinas casi un año, y no cinco meses como asegura Montero y Vidal.

1641) Decía S. M. en la cédula: «El Rey. M. R. en Christo P. Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Manila, de las Islas Philipinas, de mi Consejo. En el Real de las Indias se ha visto lo que decís en un capítulo de carta de 13 de agosto del año pasado de 1623 en razón de las minas de los Iglotes y la riqueza de ellas; y como quiera que a D. Alonso Faxardo se le ordena lo que ha parecido más conveniente para que prosiga las diligencias que ha comenzado a hacer, he mandado se os remita un tanto de la carta que se le escribe, que es el que va con éste, para que en conformidad de lo en ella contenido, procureis en lo que os tocare el efecto y ejecución de todo, como os lo encargo. De Madrid, a 6 de Diziembre de 1624. Yo el Rey»: *AUST, Libros de Becerro,* tomo 37, f. 54.

será por fin déste y porné de mi parte todo el calor possible para que en todo sea V. Magestad muy servido, y pienso que no faltará lo mismo en el governador Don Juan Niño de Tavora, que muestra muy vivos desseos de emplearse en el servicio de V. Magestad [1642].

Otras dos cédulas reçiví, de catorçe y treinta de Agosto del mismo año, donde V. Magestad se sirve de declarar la forma que se á de guardar en la Visita de los Religiosos doctrineros, y que no prendan ni tengan cepos ni cárçeles ni tengan fiscales ni alguaciles que lo hagan, sino los que el Arçobispo y Obispos pusieren o tuvieren su autoridad para que lo puedan hazer en los casos que el derecho les permite [1643], lo qual todo se guardará y obedeçerá como V. Magestad lo manda [1644].

En otra çédula de veinte de Junio del año passado de veinte y cinco [1625] me manda V. Magestad assimesmo dé quenta con la distinctión y claridad que es menester para la mejor inteligencia de quánto [1645] rentan y valen en cada un año los frutos y rentas deste Arçobispado de Manila [1646], y qué cantidad perteneçe a las Dignidades, Canongías y Prebendas, assí desta Iglesia como de las demás de mi Diócesis, y qué número ay en cada una y quántos beneficios curados en todo este distrito, y qué renta tienen y quántas doctrinas y lo que valen, y a cuyo cargo están de Clérigos o Religiosos de las Órdenes, de lo qual dí a V. Magestad larga Relación en una que escriví el año passado de seiscientos y veinte y uno [1621], a veinte y cinco de Julio [1647], y tengo respuesta de esse Real Consejo que se recivió en el siguiente de seiscientos y veinte y dos [1622] [1648]. Solamente dexé de poner allí la renta del Arçobispado y Prebendas desta Iglesia, suponiéndolo por cosa muy sabida, pues así al Arçobispo como a las Dignidades, Canongías y Prebendas sustenta V. Magestad de su Real caxa por no tener otra parte de donde, por no ser suficientes los diezmos que éstos entran en la vuestra Real Caxa y se cobran por cuenta de V. Magestad, cosa bien tenue, pues a lo que é visto solas las estancias de ganado mayor de los españoles pagan diezmo a V. Magestad, que hasta aora no se á practicado con los yndios; y así da V. Magestad de estipendio al Arçobispo tres mill ducados

---

1642) Comentario del Consejo al margen: «Que está bien [rúbrica]».

1643) Cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núms. 12.740 y 12.754, respectivamente. Volveremos sobre este candente asunto en el próximo volumen.

1644) Comentario del Consejo al margen: «Visto [rúbrica]».

1645) Damos con mucho reparo la lectura *de quánto* por estar muy borroso el original.

1646) La cédula en *AGI,* Indif. General, 536, tomo II, f. 385v; iguales cédulas fueron remitidas a los obispos de Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 12.957.

1647) Cfr. doc. núm. 335.

1648) La «Respuesta al Arçobispo de Manila» existe en *AGI,* Filipinas, 328, tomo III, ff. 5v-7v; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 214.

de a onçe reales [1649], y al Deán seiscientos pesos de a ocho reales, y a quatro Dignidades, Arcediano, Chantre, Maestre escuela y Tesorero, a quinientos pesos, a quatro Canongías, a quatro cientos pesos, a dos Raciones, a trescientos pesos, a dos medias Raciones, cada ducientos pesos [1650], pagados por tercios [1651], con que así el Arçobispo [1652] como sus Prebendados lo passamos con harta miseria y en razón desto se á suplicado a V. Magestad hiciesse merçed de augmentar estos estipendios [1653], pues apenas ay en ellos para pagar alquileres de casa y quedar muy moderado sustento [1654].

1649) No era del agrado del arzobispo García Serrano esta cantidad, y a este efecto recurrió a la Audiencia para que se le incrementare la cantidad de los 3.000 ducados, por juzgarla insuficiente para cubrir los muchos gastos que tenía para mantener su casa y servidumbre: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 269, nota 599. Reproducimos ahora el texto de la contestación de la Audiencia para S. M. [Manila, 14.8.1622]: «Señor. El arçobispo de estas yslas presentó en esta Real Audiençia un pedimiento, por el qual pidió se le reçiviesse ynformaçión de parte y officio, en que pretende que V. M. le haga merced de acreçentarle el estipendio de tres mil ducados de Castilla, que tiene en cada uno año para poderse sustentar, por las causas que alega; y aviéndose reçebido la de ofiçio, lo que paresçe que della resulta por mayor es que si el arçobispo se moderara en la obstentaçión y autoridad que trae, a semejança de otros anteçesores, podrá pasar con el estipendio de los tres mill ducados, sin embargo que juzgan por conveniente la dicha obstentaçión y autoridad, por la que se debe a la dignidad arçobispal, y que para sustentar la que él trae y usa será menester acreçetamiento de estipendio, por aver creçido el preçio de las cossas para el sustento de la vida umana, como de la dicha ynformaçión paresçe, que siendo V. M. servido se mandará se vea. A esta Audiençia le paresçe (considerando lo referido) y otras razones del servicio de V. M., que siendo servido podrá V. M. excusar el acreçentamiento de el dicho stipendio. Guarde Dios la cathólica persona de V. M. Manila, 14 de agosto de 1622.- Al governador [D. Alonso Fajardo de Tenza] le pareçe que por las mismas causas que mueben a la Audiençia a ynformar que será justo creçer el estipendio de los prebendados desta yglesia, debe serlo el del arçobispo en la cantidad que V. M. fuere serbido y no en postrer lugar, pues sus obligaçiones están en el primero. Don Alonso Fajardo de Tença.- Don Juan de Messa y Lugo [Don Álvaro].- Lic. Juan de Saavedra Valderrama»: *AGI,* Filipinas, 20; 2 hojas folio; no hay comentario alguno del Consejo.

1650) Por cédula dada en Valladolid el 2 de junio de 1604 Felipe III incrementó el número de dignidades, canónigos, raciones y medias raciones, las que deberían componer el Cabildo eclesiástico de Manila, y señalando al mismo tiempo el estipendio de cada dignidad: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* V, núm. 6.554. Habla de esto Pablo Fernández, pero con pequeñas variantes de lo que dice la cédula, y que en este documento que transcribimos ratifica el arzobispo García Serrano: cfr. FERNÁNDEZ, *History of the Church in the Philippines,* 29.

1651) Cfr. doc. núm. 327, nota 27.

1652) Así lo constatamos por los libros de Contaduría del Archivo General de Indias. Tratando del último tercio de 1626 dícese: «*De lo pagado por quenta de estipendios:* Al Sr. Dn. fr. Miguel García Serrano, arçobispo de la Metropolitana desta çiudad de Manila: un mil trescientos y setenta y cinco pesos de dicho oro [común], que se le libraron y pagaron por su estipendio del tercio postrero de fin de Diziembre de mill y seiscientos y veinte y seis, a rrazón de tres mill ducados de a once rreales al año, los quales se le cargaron a su pliego según pareçe de librança y otros rrecaudos que están en ella, su fecha en seis de março de mill y seiscientos y veinte y siete, con carta de pago de diez y siete de Março dél»: *AGI,* Contaduría, 1211, pl. 87.

1653) «On May 1680 —escribe Fernández [cfr. nota 1650]— Charles II alloted 5.000 pesos in gold to the Archibishop of Manila and raised by 100 pesos the salary of each dignatary»: FERNÁNDEZ, *History of the Church in the Philippines,* 29; BR, 18, 110.

1654) Comentario del Consejo al margen: «Póngase todo esto en los Libros que se a[n] mandado hazer [rúbrica]».

La Iglesia cathedral no tiene [más renta?] [1655] que las limosnas de las sepulturas, y si no fuere por los quatroçientos pesos que V. Magestad le á hecho merçed por tiempo limitado, no tuviera para el vino, cera y harina para el culto divino. Con esto y con algún repartimiento (aunque poco) de carga que acostumbra a darla la çiudad sustenta la capilla de músicos que acude a servir sus fiestas en la mesma Iglesia [1656].

Lo que administran los Clérigos en este Arçobispado está repartido en nueve Beneficios, fuera de tres Curatos de españoles de Manila, Sanctiago (que es en sus arrabales) y Puerto de Cavite [1657], y se administran en los dichos Beneficios veinte mill almas [1658].

La Religión de S. Augustín tiene treinta y dos conventos [1659] y en todos ay cinquenta y seis saçerdotes y administran noventa mill almas [1660].

La Religión de San francisco tiene treinta y ocho conventos con guardianías y presidençias [1661], en las quales ay quarenta y siete saçerdotes y se administran en todas quarenta y ocho mill y quatrocientas almas [1662].

La Religión de Santo Domingo tiene en este Arçobispado tres conventos [1663], [y] administra tres mill almas; tiene cinco Religiosos [1664].

La Compañía de Jesús tiene en tres Residencias [1665] dos saçerdotes y administra diez mill y seiscientas almas [1666].

Los Agustinos Descalços tiene[n] tres conventos [1667], en que ay seis saçerdotes y administran ocho mill almas [1668].

De manera que vienen a ser las almas de solo naturales que se administran en el distrito deste Arçobispado de Manila ducientas y un mil y seiscientas almas [1669].

1655) Hay dos o tres palabras ilegibles.
1656) Comentario del Consejo al margen: «Está bien [rúbrica]».
1657) Cfr. doc. núm. 335.
1658) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1659) Cfr. doc. núm. 335, nota 36. Tanto en este resumen de número de conventos y administración espiritual como número de almas, el Sr. García Serrano no ha hecho más que reproducir el documento que publicamos bajo el número 335, lo que a todas luces nos parece inviable, así para los agustinos como para el resto de las Órdenes y clero secular.
1660) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1661) Cfr. doc. núm. 335, nota 37.
1662) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bién] [rúbrica]».
1663) Cfr. doc. núm. 335, nota 38.
1664) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1665) Cfr. doc. núm. 335, nota 39.
1666) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1667) Cfr. doc. núm. 335, nota 40.
1668) Comentario del Consejo: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1669) La misma cifra da el Sr. García Serrano después de 5 años: cfr. doc. núm. 335.

El Obispado de Nueva Segovia tiene quatro Beneficios de Clérigos, los dos de españoles, en la dicha ciudad de Nueva Segovia, el uno, y el otro en la Villa fernandina; los otros dos Beneficios son de naturales [1670].

En este Obispado tiene la Religión de San Augustín quinçe conventos [1671] y administran en ellos cinquenta y ocho mill almas [1672].

La Religión de Santo Domingo tiene en el dicho Obispado veinte y cinco conventos, así en la Provincia de Cagayán como la de Pangasinán [1673], y administran en ellos setenta mill almas, y así son el número de los que son administrados en el dicho Obispado de Nueva Segovia ciento y veinte y ocho mill almas [1674] de los naturales [1675].

En el Obispado de Camarines, cuya silla está en la çiudad de Cáçeres, ay seis Beneficios de clérigos que administran diez mill y seiscientas almas.

En este Obispado tiene la Religión de San francisco veinte y quatro conventos de guardianías y presidencias y administran quarenta y cinco mill almas [1676]. Son por todas cinquenta y seis mill y ochocientas almas las que se administran en el dicho Obispado de Camarines [1677].

Estas dos Iglesias de Cáçeres y nueva segovia (que de la de Zibú da quenta a V. Magestad el Obispo) no tienen Prebendado alguno ni ay más que el Cura que sirve la dicha Iglesia y administra a los pocos españoles que allí se hallan.

Cada uno de los Beneficiados Clérigos en estas Islas tiene de estipendio cada año ciento y noventa pesos que se pagan de la Real Caxa de V. Magestad a los que administran Vuestros Reales Tributantes, y lo mismo a los Religiosos, salvo que los noventa pesos se les da en arroz [1678], y a los unos y a los otros una arroba de vino de castilla y harina para las missas, y lo mismo dan los demás encomenderos a los ministros de sus encomiendas [1679].

Con esto é satisfecho a lo que V. Magestad me manda por la sobredicha Real çédula con la mayor distinçión que é podido, y si no é nombrado los pueblos y caveceras de los Beneficios es porque pareçe diligencia escusada.

El govierno en este ínterin que Don fernando de Silva, Cavallero del Ávito de Sanctiago, á tenido en estas yslas á sido muy açertado y á proçedido tan

---

1670) Cfr. doc. núm. 335, notas 65-66.
1671) Cfr. doc. núm. 335, nota 67.
1672) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1673) Cfr. doc. núm. 335, nota 69.
1674) Cfr. doc. núm. 335, nota 70.
1675) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bién] [rúbrica]».
1676) Cfr. doc. núm. 335, nota 73.
1677) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».
1678) Cfr. doc. núm. 381.
1679) Comentario del Consejo al margen: «Id. [está bien] [rúbrica]».

prudentemente como si ubiera muchos años exercitádose en él [1680], procurando la paz así con esta Real Audiencia como con todas las demás comunidades [1681]. Á ocupado un Puerto el mejor o el solo bueno de la Isla hermosa [1682], tan encomendado y mandado ocupar por la Magestad de Philippo segundo, Abuelo de V. Magestad, en la Instrucción que mandó dar al governador Don francisco Tello [1683]; de la importancia que dirá el tiempo, a lo menos en el presente á parecido cosa açertada, con que el Olandés no terná la mano que pretendía para llevarse la seda de China y traginarla a Europa y al Japón, que era una riqueza muy grande, pues vendiéndola por barras de plata, de que qualquier Reyno abunda, se quedava con suficiente caudal para continuar la contratación de China, ahorrando cada año el viaje que hacía a su tierra [1684]. También edificó un galeón que ya está en el puerto de Cavite; hizo unos camarines o alojamientos de piedra para los soldados en la plaça de armas sin sacar un peso de [la] Real Caxa de V. Magestad, donde se podrán alojar trecientos hombres [1685]. Es prudente, compuesto y de muy buen exemplo, temeroso de Dios y zeloso del servicio de V. Magestad y del augmento de su Real Hazienda; tiene talento de govierno y ocupándole V. Magestad en

---

1680) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 232, nota 1; MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 180; ARTIGAS Y CUERVA, *Historia de Filipinas,* 90-91. Fue también elogioso el testimonio que de D. Fernando de Silva dio su sucesor, D. Juan Niño de Tavora, a S. M. [Manila, 1.8.1629]: «...Con Don Fernando é procurado yo estos tres años que aquí lo he tenido mucha conformidad, y en esta ocassión del despacho le he hecho todas las comodidades que se han podido, señalándole 40 toneladas de Carga para llevar su ropa, Casa y criados. Es persona merecedora de que Vuestra Magestad le haga Merced y que sabrá servir muy bien en lo que fuere ocupado»: *AGI,* Filipinas, 8.

1681) Comentario del Consejo al margen: «Que se queda adbertido de lo que dize [rúbrica]».

1682) Esto escribían los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas, Juan Ruiz de Escalona, Martín Ruiz de Salazar y Cristóbal de Mercado, a S. M. [Manila, 26.6.1626]: «En la Isla Hermosa se tomó puerto por V. M. a los 12 de Mayo deste año, a donde están 200 infantes y 12 pieças de artillería con un cavo y tres capitanes; entiéndese á de ser para mucho bien desta República si se conserba. En saliendo estas naos para la nueva españa se tratará de enviar socorro allá»: *AGI,* Filipinas, 30.

1683) El P. Diego de Aduarte, OP., nos ha dejado este bonito testimonio sobre los intentos de entrada de los españoles en la Isla Hermosa [cfr. nota 1384]: «Bien debe de constar a los Reyes de españa, nuestros señores, la importançia de la conquista de Isla hermosa desde estas Philipinas, pues ha muchos años que la encargan mucho a sus governadores dellas por sus çédulas reales, y ha ya çerca de 40 años que en virtud de alguna de Philipe 2, que Dios haya, se intentó hazer jornada a ellas, y se hizo el gasto neçessario con dos navíos de mediano porte, pero por despacharlos tarde del puerto de Cabite por poco no se perdieron dentro de la vaya y arribaron a él medio destroçados y çessó la jornada»: *AUST, Libros,* tomo 49, f. 302.

1684) Insiste bastante sobre este extremo el P. Diego de Aduarte en su «Relación» o «Memoria»: *AUST, Libros,* tomo 49, f. 303rv.

1685) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 232, nota 1.

otros será tan bien servido como lo á sido V. Magestad en el tiempo que á tenido éste a su cargo.

El governador Don Juan Niño de Tavora, que acava de llegar en estos navíos que vinieron de la Nueva España con el socorro [1686], muestra muy gran valor y zelo del servicio de V. Magestad, y si Dios le da vida para executar tan buenos desseos que se plació tener (?) [1687], no dudo que estas Islas no sólo levanten caveza pero que bolverán a su grossedad antigua. Á entrado con buen pie en ellas, pues las halla desocupadas de enemigos olandeses, que nos an dexado resollar este año y dado lugar para que entren más navíos de China que en algunos años de los passados; y lo mismo á sido de los navíos de Goa, de la India y Macán, todos an entrado en el puerto de Cavite con que ya pareçe esta República otra y muy diferente de lo que antes; confío en la Divina Magestad le á de ayudar, porque las muestras que hasta aora á dado son de governador muy buen christiano y temeroso de su conciencia.

Aunque este año passado no emos tenido enemigos Olandeses [1688] no an faltado destos vezinos comarcanos destas Islas, poderosos a inquietar a los pobres naturales y a los que coxen de improviso en los pueblos de la costa, cosa que yo é experimentado en mi persona padeciendo tanta apretura, que pensé perder en ella la vida, pues me ví çercado de treinta y quatro caracoas o galeotas de enemigos Mahometanos, Burneyes, Joloes, Camucones y Mindanaos, cosa de cien leguas de distancia desta ciudad de Manila, andando visi-

---

1686) Cfr. nota 1640. Daban datos más precisos, sin embargo, los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas [cfr. nota 1682]: «...que el 29 de Junio de 1626 murió D. Fernando de Silva [en Sián: [cfr. notas 1572-1574], y este día entró a governar Don Juan Niño de Tavora, el que nombró en plaça de maestre de campo a don lorenço de Olasso hasta que V. M. mande otra cosa»: *AGI,* Filipinas, 30.

1687) Palabra muy borrosa y por eso la damos con cierto reparo.

1688) Nos resulta extraña la afirmación del arzobispo García Serrano cuando todos los documentos contemporáneos realzan la presencia de los holandeses en aguas de la bahía de Manila, a los que quiso aventar la armada española un tanto a la mejor suerte [cfr. notas 1526 y 1530]. Con cierto detalle hablan de esta presencia los Oficiales de la Real Hacienda de Filipinas [Manila, 2.8.1625]: «A los 9 de Hebrero deste año pareció en estas costas una armada de olandeses de dos galeones gruesos y quatro pataches, y desde este día se fue aprestando otra por quenta de V. M. de quatro Galeones gruesos, un patache, dos galeras y una Galeota, con que se hiço a la vela por capitán don gerónimo de silva, a los 24 de março, y al cavo de cosa de un mes que andubo en busca de las del enemigo la desdubrió y haçiendo fuerça de vela llegó con su capitana a poder abordar la del enemigo, teniéndola ganado el barlovento y acañoneándose desde fuera con ella, aguardando a que llegasen los demás navíos de su armada, y aunque a los prinçipios mostró el enemigo señales de miedo, por aver sacado la gente de un patachuelo suyo y repartídola en su capitana y almiranta, dejándole perdido hasta que dio a nuestras manos, con todo eso se fue sin que hasta aora sepamos que se le hiciese ningún daño, y sobre informaciones de culpados ha estado inquieta esta República como allá constará de las ynformaçiones que se an hecho por Govierno, a que nos remitimos»: *AGI,* Filipinas, 38.

tando mi Distrito [1689]; en un pueblo que se llama Cabotagan me dieron alvazo a las cinco de la mañana, estando yo y toda mi familia durmiendo; despertamos al ruido sin aver más acuerdo ni lugar para tomarlo, que (...) [fue?] saltar al monte como nos hallamos en las camas [1690]. Yo tuve dicha que saqué el Ávito y cinta, que no fue pequeña misericordia del Señor, según lo que después padecí en el monte, hasta que desde Manila se nos llevó a mí y a mi familia la [ropa?] y bastimento neçessario, y aunque el Governador Don fernando de Silva hizo diligencias embiando gente y algunas embarcaçiones tras ellos por diferentes partes, no tuvieron dicha de [dar?] en ellos.

Dízeme el nuevo governador, Don Juan Niño de Tavora, que á de hazer todo esfuerço para castigar estos Bárbaros y asegurar las costas, y fío yo muy bien que saldrá con su santo intento por lo bien que tiene comprehendido [1691] que es muy del servicio de Nuestro Señor y de V. Magestad [1692].

El Doctor Don Álvaro de Mesa y Lugo, Oydor desta Real Audiencia [1693], es una de las personas que más se adelantan conocidamente en el Real servicio de V. Magestad, y que con más entereza defiende lo que a esto toca [1694], así en

---

1689) Comentario del Consejo al margen: «Dénsele las gracias por el cuidado que tiene de visitar su obispado, y que se fía de su celo tendrá el mesmo en lo de adelante, en cuia consideración se tendrá quenta de su persona en las ocasiones a que sea mejorado (?) [muy borroso] [rúbrica]».

1690) Cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 261.

1691) Son varios los autores, antiguos y modernos, que glosan estas incursiones; citamos, entre otros, a SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 250-252; MONTERO Y VIDAL, *Historia general de Filipinas,* I, 182-183; SALEELY, Najeeb M., *History of Sulu* (Manila, 1908) 157-159; COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 322-323. Muchos de los asertos de los referidos historiadores coinciden en el fondo y no tanto en la interpretación, con lo que en su carta expresa el arzobispo García Serrano, sobresaliendo el P. San Agustín por su relación triunfalista. Pero padece una equivocación este historiador, error que bien podría ser del editor, al atribuir al Gobernador Niño de Tavora el envío del General Cristóbal de Lugo, Alcalde Mayor de Cebú, para que castigase a los moros de Joló. Según el mismo historiador, el Alcalde de referencia habría llegado al puerto de Joló sábado 22 de abril de 1626, es decir, fecha en que aún no había llegado a Filipinas D. Juan Niño de Tavora [cfr. nota 1640]. Insistimos que podría ser error del editor, escribiendo 1626 por 1627.

1692) Comentario del Consejo al margen: «Escrívase a D. Juan niño diciéndole lo que el arçobispo escrive dél, y dénsele las gracias y que lo continúe y avise lo que á echo [rúbrica]».

1693) Presentado en segundo lugar para Oidor de la Audiencia de Manila [Madrid, 10.8.1616], juntamente con D. Jerónimo de Legazpi Echeverría y D. Antonio Rodríguez de Villegas: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 338, nota 1851.

1694) Deciase en la «Consulta» del Consejo de Indias al hacer la presentación [cfr. nota 1693] para el cargo de Oidor: «El Doctor don Álvaro de Messa y Lugo, cuyo grado tiene en la facultad de Cánones por la Universidad de Osuna; á sido tiniente de governador y capitán a guerra de la Isla de la Palma, y en su residençia fue dado por libre y declarado por buen Juez y mereçedor de que V. M. le haga merced, y el Cavildo de la ciudad de Tenerife á escrito a V. M. suplicando se le haga, y su bisagüelo, agüelo y padre pareçe que sirvieron en las ocasiones de guerra que se ofreçieron en aquellas Islas, en que gastaron parte de su hazienda, y él refiere ser desçendiente de los Adelantados de Canarias y que sus pasados conquistaron aquella tierra»: *AGI,* Filipinas, 1.

lo de justicia como hazienda, de que siempre á sido tan acérrimo defensor, que á padecido sobre el caso muchas y muy grandes pesadumbres y molestias. Es, a lo que an mostrado sus acciones, de conçiençia muy limpia, donde proçede passar mucha neçessidad por no dar lugar ni abrir la puerta aun a las ayudas de costa, que a otros de no tan ajustada conciencia les pareçerán líçitas [1695]. Finalmente, proçede de modo que me veo obligado a continuar en ésta lo que en otras, informando a V. Magestad de sus buenas y loables partes, para que teniéndolas V. Magestad entendidas se sirva de promoverle y adelantarle a otros puestos de más consideraçión, que de muy mayores le hallo sufiçientemente capaz y mereçedor, pues donde quiera que V. Magestad se sirva de haçerle merçed será V. Magestad muy servido, y él se hallará libre de los achaques y falta de salud con que vive en esta tierra para mucho mejor emplearse en el servicio de V. Magestad.

Este año aguardava el Obispo de la Nueva Cáçeres [1696], como me escrivió el año passado [1697], y no solamente no á venido pero ni aun é tenido carta suya, y assí nombré governador de aquel Obispado [1698] para la buena y neçessaria expedición de las causas ecclesiásticas que se iban atrassando, saltando el juez de appelaciones, que aunque podían ir al Tribunal del Obispo de Zibú, es fuerça para concluirse definitivamente que aya terçer Tribunal, según el Breve de su Santidad impetrado por V. Magestad en razón de las appelaciones, y ansí tan solamente cuidaré de aquí adelante del govierno del obispado de Nueva Segovia hasta que venga propietario que V. Magestad fuere servido de embiar a aquella Iglesia [1699].

Con la occasión de tener poblado en Isla hermosa [1700] se recreçen las obligaciones de embiar Ministros a aquellas naciones gentiles que la habitan y an

---

1695) Cfr. nota 1742.

1696) Fr. Luis de Cañizares, OFM.

1697) Desconocemos esta carta, la que por otra parte creemos perdida para siempre.

1698) No compartían este parecer y conducta las autoridades de Manila y concretamente los Oficiales de la Real Hacienda, por juzgar superfluos y de ninguna eficacia y sí de mucho dispendio tales nombramientos de Gobernadores eclesiásticos. Puede verse lo que se dice en la «Relación a los Señores Juezes de quentas del Tribunal de la Nueva España por el Contador de quentas de Philipinas, Luis de Vera Encalada. Manila, 26 de Julio de 1625»: «Por Junta que pareçe se hizo a pedimiento de los Señores Arçobispo y obispos se acordó dar estipendio de 600 pesos al año a los clérigos que se an nombrado por Governadores de los obispados, donde an faltado los señores obispos por muerte, y pareçe que demás de no ser por l[a] orden de S. M., es supérfluo semejante nombramiento, porque no se á visto que aya sido para otra cosa que para aprovechar a los nombrados y a vezes para dar ruido en los obispados, que se podrá provar por quien fuera juez competente para ello»: *AGI,* Filipinas, 30.

1699) Comentario del Consejo al margen: «Que está bien y que en esto está proveido lo que conviene y escrívase al Virrey esto para que le haga embarcar [rúbrica]». Texto muy borroso y de difícil lectura.

1700) Cfr. nota 1682.

carecido de la luz del evangelio. La conquista o poblaçón se á hecho por industria de fr. Bartholomé Martínez, de la Orden de Santo Domingo, Provincial que al presente es desta Provincia [1701], a quien se deve el buen acierto que hasta aora á avido, pues él en persona con otros tres o quatro compañeros, y no otra alguna Religión, fueron a su descubrimiento y quedaron allá [1702], embiando aquí a Manila un Religioso a dar quenta de lo hecho, y que llevasse orden del governador de lo que avían de haçer en adelante.

Es la Isla muy poblada de gente, como harán Relación a V. Magestad, y será lástima queden en las tinieblas de su ceguedad [1703] sin la luz de nuestra santa fee cathólica por falta de ministros; y como ya los Padres de Santo Domingo an tomado a su cargo aquella conquista [1704], será muy conveniente que aora se pueble de Religiosos desta Orden [1705], sirviéndose V. Magestad de mandarles despachar una copiosa barcada [1706], pues aunque en estos navíos les vinieron diez y ocho o veinte, la neçessidad que esta Provincia tenía (por los muchos que se les an muerto) era tan grande que apenas ay los suficientes para sus ministerios quando no tuvieran el de la ysla hermosa como digo [1707].

1701) Provincial de dominicos en el cuatrienio 1625-1629: cfr. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 79, nota 1.

1702) El P. Bartolomé Martínez [cfr. nota 1701] y compañeros salieron de Cavite el 1626 (FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 100, escribe que el 8 de febrero de 1626) y de Cagayán el 10 de mayo inmediato, y después de costear la isla durante tres días, fondearon en un lugar del NE., que llamaron Santiago (hoy Samtian), trasladándose poco después al puerto que denominaron de la Santísima Trinidad (hoy Kilung). Luego desembarcaron en una islita (la Isleta), que dominaba la bahía, donde establecieron el fuerte de San Salvador (hoy Sialian): cfr. ÁLVAREZ, *Formosa,* 55-56; FERNÁNDEZ, *o.c.,* 100.

1703) Escribe Fernández: «Convencido el gobernador de Filipinas, D. Fernando de Silva, de la necesidad de llevar adelante este pensamiento [el establecimiento en Formosa], expuso sus planes al P. Bartolomé Martínez, Provincial de los dominicos, que algunos antes habían explorado la isla. El Consejo de Provincia acordó que el P. Martínez acompañara a la expedición, como deseaba el gobernador, en beneficio del bien común»: FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 99-100.

1704) Una vez asegurados los expedicionarios, y concretamente los Padres dominicos, el Provincial Fr. Bartolomé Martínez regresó con la mayor parte de la tropa a la base, llegando a Manila pocos días antes de celebrarse el capítulo intermedio, el que tuvo lugar en Manila el 5 de mayo de 1627, y en el cual se aceptó ya «la Casa de todos los Santos en la Isla Hermosa», con voz y voto en los capítulos provinciales, habiéndose asignado a dicha Casa los PP. Francisco de Mola, como Vicario, Jerónimo Morer, Juan Elgueta, Tomás del Espíritu Santo, Santiago de Santa María y el Hermano coadjutor Francisco Acevedo: cfr. ÁLVAREZ, *Formosa,* 56; FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 101.

1705) Para la trágica muerte del P. Bartolomé Martínez en Formosa (1629) puede verse: FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol,* 101.

1706) En las Actas del capítulo provincial de 1633 ya se habla de cuatro Casas con sus respectivas iglesias en Isla Hermosa fundadas por los dominicos, a saber: San Luis Beltrán, de Kimauri, Nuestra Señora del Rosario, de Tanchuy, la de todos los Santosa, de San Salvador, y la de Taparri: cfr. ÁLVAREZ, *Formosa,* 59-60.

1707) Comentario del Consejo al margen: «Ya se les á dado [rúbrica]».

De lo demás tocante a esta República dará quenta el Governador Don Juan Niño, y, por [tan]to, no la doy en ésta a V. Magestad, cuya muy cathólica Persona nos guarde Nuestro Señor con augmento de grandes Reynos como la Christiandad ha menester. Manila y Julio 25 de 1626 años. fr. Miguel, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [1708].

380 Manila, 28 de julio de 1626.

Exposición de varios religiosos agustinos a S.M. sobre la conducta del Gobernador D. Fernando de Silva, y del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, agustino, para sacar Provincial de la Orden de San Agustín en Filipinas, por medios autoritarios y violentos, al P. Pedro García Serrano, hermano de dicho arzobispo.

Señor. La honrra de la Religión de nuestro Padre S. Augustín en esta Provincia del santísimo Nombre de Jesús de Philippinas [1709] á llegado a tan gran detrimento y menoscabo de ella por aver intentado con mano poderossa el Governador que fue destas Islas, D. Fernando de Sylva [1710], y el Arçobispo de Manila [1711], sacar por medio de oppressiones, violençias, fuerça de armas y exorbitançias por Provincial al P. fr. Pedro Garçía, hermano del dicho Arçobispo [1712], que nos es forçosso supplicar a V. Magestad provea de remedio a tantos agravios echos a la mayor parte de los religiosos desta Provincia en el Capítulo que se hizo por el mes de Mayo deste año de 1626 [1713].

Supplicamos humilmente a Vuestra Magestad mande proveer la petición que presentamos en ésta, cuya relaçión es tan lastimossa quanto verdadera y que está clamando por el remedio; que la mayor causa destos daños y exessos no consisten más que estar tan apartado de los ojos de V. Magestad, cuya Real Persona guarde Dios para amparo de su Religión como la cristiandad á menester, &a. Manila, 28 de Julio de 1626. fr. Alonso de Méntrida [1714], provin-

---

1708) Son 5 hojas folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo García Serrano.

1709) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* VIII, 8, nota 20.

1710) Cfr. nota 1640.

1711) Fr. Miguel García Serrano, OSA.: cfr. nota 6.

1712) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* .XVII, 270, nota 1529.

1713) Celebrado el capítulo provincial en el convento de San Agustín de Manila el 4 de mayo de 1626; Actas originales en *APM LGP,* II, ff. 134v-142. Es, por tanto, un error tipográfico lo que escribe Pastells en sus anotaciones a Colín: «...intervino [D. Fernando de Silva] en el Capítulo de PP. Agustinos, celebrado en Manila, por Mayo de 1525, debiéndose a su mediación el que no se dividiese en dos aquella Provincia...»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 232, nota 1.

1714) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 270, nota 1529.

cial absoluto y vicario provincial [1715].- fr. francisco bonifaçio [1716], diffinidor mayor [1717].- fr. Pedro de Lassarte [1718], Prior de Manila [1719].- fr. Francisco Coronel, Predicador [1720].

1715) Suponemos que el P. Alonso de Méntrida había sido nombrado Vicario Provincial por el P. Hernando Becerra, Provincial, a causa de su indisposición, pues así leemos en el comienzo de un Acta definitorial de estos días: «En 14 de Julio de este presente año de 1626 se celebró capítulo privado en este convento de S. Augustín N. P. de Manila, en el cual, por indisposición legítima de N. P. Provincial fr. Hernando Becerra, conforme a Constitución nombró en su lugar a N. P. fray Alonso de Méntrida para que, representando su persona, asistiese en los definitorios en el despacho de Castilla próximo por estar tan de partida»: *APM LGP,* II, ff. 142-143.

1716) Era natural de Segovia e hijo de hábito del convento de esta ciudad, donde profesó el 1586: cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 438; SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 503. JORDE, *Catálogo,* 37, le hace hijo del convento de Salamanca. Llega a Filipinas el 1590 en la Misión conducida por el P. Francisco de Ortega; aprobado para confesor y predicador de españoles [Manila, 10.6. 1591]: *APM LGP,* I, f. 68; el capítulo provincial [Manila, 8.5.1593] asigna al P. Francisco Bonifacio conventualidad en Antique, siendo Prior el P. Juan de Ayala: *ibid.,* f. 74; admitido a examen de confesor y predicador [Manila, 4.5.1596]: *ibid.,* f. 81v, y Prior de Bantayán: *ibid.,* f. 85; estudiante de Artes y Teología en el convento de S. Agustín de Manila, quizá porque no había terminado los estudios de la carrera eclesiástica: *ibid.,* f. 105v (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 140, nota 120); Prior de S. Nicolás de Cebú [Manila, 31.10.1600]: *ibid.,* f. 122; reelegido [Manila, 27.4.1602]: *ibid.,* f. 130v; reelegido [Manila, 4.5.1605]: *ibid.,* f. 150v; Prior del Santo Niño de Cebú [Manila, 19.1.1607]: *ibid.,* f. 163; Prior de San Nicolás de Cebú [Manila, 26.4.1608]: *ibid.,* II, f. 3v; primer definidor provincial [Manila, 23.4.1611]: *ibid.,* f. 26; admitido como predicador de españoles [Manila, 19.4.1614]: *ibid.,* f. 54v; Presidente del capítulo provincial en calidad de primer definidor y no haber Letras especiales del P. General de la Orden [Guadalupe, 17.5.1614]: *ibid.,* f. 56; Prior de Pasig, en Visayas [Guadalupe, 29.4.1617]: *ibid.,* f. 71; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 438, escribe que el P. Bonifacio «en el 1617 fue destinado a Pasig, en Tagalos, para el que había sido elegido Prior»; dicen las Actas originales del capítulo provincial de 1617: «Elegimos en Prior de Passi, en Visayas, al P. fr. Francisco Bonifacio»: *APM LGP,* II, f. 71; en el citado capítulo fue electo en Prior de Pasig, en Tagalos, el P. Juan de Tapia: *ibid.,* f. 71; Prior de Tondo (P. Bonifacio) [Bacolor, 31.10.1618]: *ibid.,* f. 92v; Prior de Bulacán-Bulacán [Manila, 9.5.1620]: *ibid.,* f. 106v; Prior de Otón [Tondo, 31.10.1621] «por la gran necesidad que hay en aquella Provincia de su persona»: *ibid.,* f. 114v; examinador de lengua visaya [Manila, 12.5.1623]: *ibid.,* f. 123, y reelegido Prior de Otón: *ibid.,* f. 124v, y tercer ádito de definidor: *ibid.,* f. 126; Prior de Taal [Manila, 31.10.1624]: *ibid.,* f. 130v; Rector provincial por muerte del Provincial Fr. Hernando Becerra y renuncia del P. Alonso de Méntrida (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 226, nota 1271); Prior de Bulacán-Bulacán [Manila, 5.5.1629]: *APM LGP,* II, f. 163; Prior de Taguig o Taguic [Manila, 1.5.1632]: *ibid.,* f. 173; Prior de Malate [Manila, 28.4.1635]: *ibid.,* f. 183v; Prior de Taguig [Manila, 24.4.1638]: *ibid.,* f. 217v; reelegido [Manila, 19.4.1641]: *ibid.,* f. 233v; acordó el capítulo provinical [Manila, 16.4.1644]: «Ordenamos por la gravedad, ancianidad y mucha religión de N. P. fr. Francisco Bonifacio se le dé por N. P. Provincial la conventualidad que gustare y con todas las gracias que hubiere menester para su regalo y necesidades»: *ibid.,* f. 246v; muere en Manila en 1645: cfr. SANTIAGO VELA, *o.c.,* I, 438; *AVall.* leg. 241, f. f. 167.

1717) Primer definidor; elegido para este oficio en el capítulo celebrado en Manila, el que aquí nos ocupa, el 4 de mayo de 1626: *APM LGP,* II, f. 134v.

1718) Cfr. nota 1760.

1719) Nombrado para este cargo en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626]: *APM LGP,* II, f. 135v.

1720) Nota biográfica: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 51, nota 335.

Exposición que se cita en la anterior

Muy Poderosso Señor. Los Religiossos de la Orden de nuestro Padre S. Augustín, desta Provincia del Santísimo nombre de Jesús de Philippinas, que aquí firmamos nuestros nombres [1721], dezimos: que aviendo llegádose el tiempo de elegir Provinçial en esta Provincia [1722], y teniendo noticia que Don Fray Miguel Garçía, Arçobispo de Manila [1723], hacía grandes diligençias para sacar por Provincial a fr. Pedro Garçía, su hermano [1724], pedimos a don fernando de Sylva, que por muerte de Don Alonso Fajardo [1725], con nombramiento del Visorrey de la nueva España [1726] hazía en el ínterim officio de Governador y Capitán General destas Islas y Presidente de la Audiençia y Chancillería Real que en ellas reside [1727], para que con su presençia se proçediesse en el Capítulo y elecçión conforme a nuestras Constituçiones y Leyes.

Lo qual, por averle dado palabra al Arçobispo [1728] que sacaría a su hermano [1729] por Provincial, nos salió tan al rrevés quanto después por la experiencia conosçimos, pues demás desto un criado del dicho Governador, que se llamó D. Manuel de Torres y Portugal (a quien hizo Capitán de Infantería y

---

1721) De la Junta Magna de la Provincia, compuesta de nueve miembros, sólo los padres Méntrida [cfr. nota 1714] y Francisco Coronel [cfr. nota 1720] eran contrarios a la candidatura del P. Pedro García Serrano y, por tanto, a los planes ambiciosos del arzobispo Miguel García Serrano. La siguiente *Acta* nos indica cómo quedaban divididos los miembros de la referida Junta Magna: «En 2 días del mes de Mayo de este año de 1626 años, N. P. Presidente fr. Diego del Águila, habiendo mandado convocar difinitorio pleno..., y que se notificase a todos los nueve del definitorio [Junta Magna], se les notificó a cada uno de por sí, y habiéndose esperado el tiempo competente para juntar el difinitorio, no acudiendo a él N. P. fr. Alonso de Méndtrida y el P. difinidor fr. Francisco Coronel, se juntaron N. R. P. Presidente fr. Diego del Águila, los PP. Difinidores fr. Alonso del Rincón, fr. Hernando Cabrera, los PP. Visitadores fr. Juan de Henao, fr. Hernando Becerra, los PP. Alonso de Carabajal [Carbajal], primer ádito en lugar de N. P. Presidente difinidor mayor, el P. Martín Vázquez, segundo ádito en lugar de N. P. Provincial absoluto fr. Juan Enríquez...»: *APM LGP,* II, f. 134v.

1722) Lunes después de la tercera Domínica *post Pascha: APM LGP,* II, f. 134v.

1723) Cfr. nota 6.

1724) Cfr. doc. núm. 345.

1725) Cfr. nota 1389.

1726) Cfr. nota 1673.

1727) Cfr. nota 1389.

1728) Miguel García Serrano.

1729) Pedro García Serrano.

de su guardia), dixo días antes de Capítulo que él haría que el Governador, su amor, sacasse por Provincial a fr. Pedro Garçía o se cortaría orejas [1730].

Los medios que para ello intentaron fueron tales que mostraron muy bien quán aunados y conçertados estaban, pues siendo nosotros veynte votos y ellos diez y ocho [1731], jamás consintió el dicho governador llegássemos a votar ni dejarnos hazer una acçión de las que nuestras leyes mandan. Y pareçiéndole, en compañía del padre Presidente del capítulo [1732] cuyas causas hazía, que no podrían conseguir el intento que pretendían, intentaron un medio nunca visto ni oydo en nuestra Religión, que fue querer juntar a los nueve Padres del Diffinitorio del Capítulo passado de aora tres años [1733], y antes de elegir los Juezes de caussas (que es la primera acçión que nuestras Constituçiones mandan se haga después de reconosçido el padre Presidente) quitar y deponer

---

1730) Una nota biográfica de Manuel Torres la encontramos en el Archivo General de Indias: «Don Manuel de Torres. Que ha servido desde el año de 614 [1614] que pasó a la India Oriental con plaza de soldado, de donde pasó a las Islas Philipinas en compañía de Don Fernando de Silva, y el año de 616 [1616] se embarcó en la galera capitana Santiago (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 345, nota 1984), y se alló en la batalla que se dio al enemigo olandés en Playa Onda, peleando con común aplauso, en que se echó a pique su capitana y quemaron otras dos naos. Pasó el año de 21 [1621] con licencia de Don Alonso Faxardo, Governador de aquellas Islas, a España, sirviendo en el viaje en todo lo que se ofreció, y en el año de 25 [1625] bolvió a las dichas Islas con plaza de capitán de la guardia de Don Fernando de Silva, Governador y Capitán General de ellas, a donde le hiçieron capitán de infantería spanola, una de las del tercio del Maese de Campo Don Jerónimo de Silva, Cavallero de la Horden de San Juan, la qual servió hasta que el Governador Don Juan Niño de Tavora reformó la dicha compañía. El año de 630 [1630] le hicieron capitán del presidio de Acaponeto y Guanamota, en el nuevo reyno de Galicia, por el Marqués de Cerralvo, Virrey de México, para quietar los muchos enemigos que en aquel rreyno avía. Y assimismo fue Alcalde Mayor del dicho nuevo rreyno de Galicia, a donde dio su rresidençia y fue dado por bueno y fiel juez y vasallo de S. M. Madrid, 20 de febrero de 1634»: *AGI,* Indif. General, 111; 2 hojas folio.

1731) Estos 38 votos procedían de la siguiente suma: Presidente del capítulo, ex-Provincial o Provincial que teminaba el trienio de su mandato (1623-1626), 4 Padres definidores, los dos visitadores del trienio 1623-1626, Viceprior del convento de San Agustín de Manila, Procurador General de la Provincia y los 28 Padres de los conventos con voto: cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 265, notas 1490-1517.

1732) Fr. Diego del Águila era el Presidente de este capítulo provincial. Así leemos en las Actas originales: «...in quo praefuit R. adm. P. N. Magister fr. Didacus del Aguila antiquior definitor praeteriti capituli»: *APM LGP,* II, f. 134v. Para los embrollos que causó en México y resistencia a pasar a las Islas, lo cual prueba lo que haría en el capítulo provincial de Manila el citado P. Diego del Águila: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 302-305.

1733) Celebrado el referido capítulo en Manila el 12 de mayo de 1623: *APM LGP,* II, f. 122.

algunos votos [1734] con color de illegítimos [1735], y quedar ellos con mayor número para después hazer la elecçión que pretendían.

Y replicando uno de los que aquí firmamos (que es el Provinçial que entonçes era) [1736] y otros padres, diziendo que era contra nuestras Constituciones lo que el Padre Presidente pretendía hazer [1737], respondió que él era entonçes el General y el Papa, y que avía de quitar y poner haçiendo lo que le pareçiesse, con que nos obligó a salirnos del Diffinitorio por medio de las Alavardas de la guardia del Governador y por entre espadas desnudas, por aver mandado nos impidiessen la salida [1738]. El qual embió por dos Compañías al Cuerpo de Guardia con orden que viniessen marchando en forma de esquadrón, obligando a que el Comissario del Santo Officio, Regente de los estudios de Santo Domingo [1739], saliese al camino y pidiesse a los Capitanes man-

---

1734) Los votos capitulares que se querían anular están expresados en el *Acta* del 2 de mayo de 1626 [cfr. nota 1721], la cual dice: «...y estando juntos y congregados en la forma que nuestra Constitución ordena, y dicho por N. P. Presidente [Fr. Diego del Águila] el *Adiutorium nostrum,* propuso N. P. Presidente que ya a sus Paternidades consta cómo estando congregados todos los Padres electores de este capítulo hoy dos de mayo para la elección de Jueces de causas, por haberse comprometido las dificultades de los dichos tres Padres Prior de Barbarán y de Bauang y Discreto, acerca si habían de ser electores de Jueces de causas en el Señor Governador...»: *APM LGP,* II, ff. 134v-135.

1735) De los tres religiosos rechazados [cfr. nota 1734] sabemos el nombre de dos de ellos, a saber: P. Hernando de Morales, Prior de Barbarán, y P. Luis de Ávila o Dávila, Prior de Bauang (Ilocos): *APM LGP,* II, ff. 134v y 135, respectivamente. Sospechamos que el tercero, como Discreto del convento de San Agustín de Manila, era el P. Diego de Avalos: *APM LGP,* II, f. 130v.

1736) P. Alonso de Méntrida [cfr. nota 1714].

1737) La lucha inicial de los Padres capituales giró en torno al candidato a Provincial. El P. Méntrida y seguidores se inclinaban por la persona del P. Antonio de Ocampo [cfr. nota 1456], mientras que el segundo grupo secundaba el deseo del arzobispo García Serrano, que a toda costa quería como Provincial a su hermano [cfr. nota 1729]. Y a todo esto anota el P. Medina, testigo ocular de los hechos por ser vocal en dichos comicios provinciales: «Pareció a N[uestro] P[adre] [fr. Alonso de Méntrida] fácil lo que pensaba hacer, porque se hallaba con muchos de aquella parcialidad; mas el opositor fue de gran monta y gran gigante, el Maestro Fr. Pedro García, hermano del Sr. Alzobispo, a quien no le faltaban hijos y aficionados»: MEDINA, *Historia de los sucesos,* 237.

1738) El Acta firmada por los miembros favorables al P. Pedro García Serrano [cfr. nota 1721] omite parte de estos detalles, mientras que por otra parte recalca la tozudez y rebeldía de los que firman la carta que aquí reproducimos. Dice dicha Acta: «...que obligó a N. P. Presidente [Diego del Águila] a mandar a todos, en virtud de santa obediencia y a cada uno en particular no se alborotasen ni nadie saliese del dicho Capítulo. Lo qual no queriendo obedecer con violencia se salieron del Capítulo, a lo qual no fue bastante a impedir el Sr. Gobernador con la gente de guardia, antes llegaron con gran descompostura, y habiendo ido personalmente el Sr. Gobernador a la celda de N. P. Provincial [Fr. Alonso de Méntrida], a donde estaban juntos, a persuadirles la paz y quietud y que acudiesen a proseguir el Capítulo, no lo han querido hacer, antes se están rebeldes»: *APM LGP,* II, f. 135.

1739) Posiblemnete era este dominico el P. Francisco de Herrera, que fue Rector de Santo Tomás «y Comisario general del Santo Oficio por espacio de 40 años»: cfr. OCIO, *Compendio de la Reseña biográfica,* 46-47.

dassen que no tocaran las cajas por no levantar escándalos ni alborotos, ni que los vezinos de la ciudad viessen la injusticia y agravio que se nos hazía.

Y llegando las dos compañías con sus Capitanes a este Convento, se fueron estendiendo por todas quatro calles, y por de dentro se cubrieron de postas todas las puertas y dormitorios, sólo con fin de opprimirnos con violençia y amedrentarnos para que hiçiéssemos lo que pretendían, y se halló tan çiego y apassionado que por[que] le dijeron que un Religioso de la parte de afuera, que no era capitular, avía hablado una palabra alta, el mismo Governador por su persona, sin saver lo que avía dicho, se salió corriendo por entre la gente y le azió [asió] con las manos y mandó llevar a los Recolletos; lo qual visto por los soldados començaron a jurar que aquel frayle no avía dicho palabra descompuesta ni tocante a las cossas de Capítulo, y assí le embió a llamar y mandó que le volvieran.

Y viendo nosotros tan grandes sinrazones y que algunos de los Capitanes y mucha gente de la que el Governador trujo consigo llegaron a poner las manos en algunos frayles Priores que salían al alboroto, y que a más andar nos iban preçipitando a perder con tantos excessos y descomposturas, nos fue forçosso escrevir a la Real Audiençia nos diesse su favor y auxilio, implorando el de la fuerça. Y la misma petición que presentamos, el mismo Governador mandó traer originalmente sin proveerla y se la entregó al padre Presidente de Capítulo [1740]. Y aviendo embiado a llamar al Liçençiado Jerónimo de Legaspi [1741] y al Doctor Don Álvaro de Messa [1742], Oydores de esta Real Audiencia, y entrando con ellos en el Capítulo hizieron grande instançia en que que [*sic*] quisiéramos o no avíamos de venir en lo que el padre Presidente [1743] pretendía. Y replicando nosotros que, supuesto que eran letrados y entendían las leyes, que hiziessen se nos guardaran las nuestras.

Respondió Don Álvaro de Messa que la Real Audiençia no daba favor sino al Prelado, y que si el Prelado no quería guardar nuestras leyes no le avía de obligar a que las guardassen, que apelláramos al General. A lo qual respondió un Religioso Capitular, diciendo: *Buena razón de letrado, como si el General estuviera en el arrabal de Manila.*

Y aviendo después el padre Presidente [1744] juntado a los padres Diffinidores, Visitadores y Ádditos del Capítulo passado [1745], de aora tres años [1746], con

1740) Cfr. nota 1732.
1741) Cfr. nota 1674.
1742) Cfr. nota 1694.
1743) P. Diego del Águila: cfr. nota 1732.
1744) Cfr. nota 1743.
1745) Cfr. nota 1721.
1746) Celebrado el capítulo provincial en Manila el 12 de mayo de 1623: Actas originales en *APM LGP*, II, ff. 122-126v.

título de hazer diffinitorio, determinaron en la Junta que no se tratasse de tal Diffinitorio, como pareçe en el libro de Diffinitorios [1747], sino que nos llamassen y juntassen a Capítulo según nuestras leyes [1748], y el padre Presidente, que es el que lo avía de mandar executar, no sólo no lo hizo, pero como si jamás se ubiera de çelebrar capítulo no le tomó en la boca, sino que nos embió a notificar una excomunión a el Provinçial y un Diffinidor, que no éramos de su parte, bajásemos a hazer Diffinitorio [1749]. A lo qual dieron por respuesta el dicho Provincial [1750] y Diffinidor [1751] que estaban prestos con los demás Padres Capitulares de su parte para bajar a çelebrar el Capítulo, si libremente se les permitiesse, conforme a nuestras leyes, hazer la elecçión y quitassen los soldados que estaban de guardia dentro y fuera deste Convento. Y en medio destos pleytos y demandas el Governador don Fernando de Sylva se fue al Provincial y le dixo que mudasse la voz de Provinçial en otro del que tenía puesta, porque los Padres de la otra parte estaban aversos a él; al qual respondió que él no tenía a nadie puesto en voz de Provinçial, ni quería otro que aquel que por votos secretos de la Provincia saliesse electo; pero que si tenía algún rezelo el dicho Don Fernando de Sylva, que viesse si era a propósito el padre fr. Francisco Bonifaçio, de cuya virtud y zelo de la Religión se tenía larga experiencia. A lo qual le dijo que le pareçía muy bien, porque según la voz del pueblo era un santo, y assí que lo diría a los padres de la otra parte. Los quales no quisieron venir en ello, porque no pretendían otro Provincial que el hermano de[l] Arçobispo, que á nueve años que con esta Religión tiene continua pleia [pelea], pues no pudiendo salir por Provincial se opone con alborotos y inquietudes al ordinario corriente de toda la Provinçia, y cuando más no puede, procura varajar las eleçiones, procurando poner personas a su gusto, fiado en la potençia de su hermano, y aora, en la ocasión presente, en ella y en la palabra y extraordinario favor de D. Fernando de Sylva.

1747) Efectivamente, leemos en el *Libro de Gobierno de la Provincia* tratando del definitorio tenido en el convento de San Agustín de Manila el 2 de mayo de 1626: «...y habiéndoseles notificado se hallasen en difinitorio con censuras por escrito de obediencia y descomunión, no lo han hecho. Y así que viesen los PP. de este difinitorio qué se debía hacer. Convinieron todos unánimes y conformes en que a todos los PP. Capitulares que se salieron de este Capítulo se les notifique con todas censuras de derecho de mandato de N. P. Presidente a N. P. Provincial [Fr. Alonso de Méntrida] y a los demás religiosos que se ausentaron, que dándoles los debidos intervalos se junten y congreguen a Capítulo, y que de no obedecer se procederá contra ellos como incurridos en tales penas y censuras...»: *APM LGP*, II, f. 134.

1748) Obligación del Presidente Fr. Diego del Águila era convocar el capítulo y presidirlo a tenor de lo que mandaban las Constituciones de la Orden, y no estar reuniendo a los PP. Capitulares y llamando a personas extrañas a la Orden con miras a gestionar lo único que le interesaba, a asaber: sacar a toda costa por Provincial al P. Pedro García Serrano.

1749) *APM LGP*, II, f. 134.

1750) Fr. Alonso de Méntrida: cfr. nota 1714.

1751) Fr. Francisco Coronel: cfr. nota 1721.

Y visto por nosotros el poco remedio que teníamos, y que si eligiéramos a uno de los de la parte dellos, sería çierto ponerlos en obligaçión de venir en ello y condesçender con nuestra elecçión, pusimos la voz en el Padre fr. Hernando Bezerra, que entonçes era Visitador y el más benemérito por su prudençia y letras que entre ellos avía, y a éste tampoco le quisieron, ni menos aunque les propusiéramos otros muchos, porque todo lo que no era sacar a fr. Pedro Garçía no avía que hazer de imaginarlo.

Y assí el dicho padre fr. Hernando Bezerra con otros dos se nos agregaron, con que ya quedaron ellos quinze y nosotros veynte y tres [1752]. Lo qual visto por el padre Presidente pronunçió una excomunión contra todos nosotros declarándonos por excomulgados y privados de nuestros offiçios, y que no teníamos voz activa ni passiva en el Capítulo, y assí ni en el día siguiente, que era domingo tres de Mayo deste pressente año de 1626, ni en el otro que era el de nuestra santa madre Mónica nos dejó deçir Missa ni oyrla. Por lo qual, por una carta pedimos a la Real Audiencia que nos diesse su axilio [auxilio] en la opressión que el Governador nos haçía, y esta carta sin llegar a manos de la dicha Real Audiencia la cogió un soldado de los que nos tenían puestos de guardia, y entregándosela al Padre Presidente de Capítulo, de nuevo nos quiso descomulgar, diziendo que avíamos appellado al tribunal secular, pero como el dicho padre Presidente no nos pudiesse convençer con las calumnias que nos puso, dissolvió el capítulo.

Aviendo en este medio tiempo venido en nuestro favor el liçençiado don Juan de Valderrama [1753] y Liçençiado Don Mathías Delgado y Flores [1754], oydores desta Real Audiencia, sin aver permitido el Governador que entrassen, antes les çerró las puertas y dio orden a los soldados no los dexassen entrar, ni menos lo permitió al fiscal de Vuestra Real persona, Marcos Zapata de Galves [1755], a quien avíamos pedido en su nombre como protector tomasse la

---

1752) Cfr. nota 1731.

1753) Cfr. nota 1621.

1754) Cfr. nota 1525.

1755) Leemos en una «Consulta», sin fecha, del Consejo de Indias, proponiendo «Sujetos para la plaza de oydor de manila que bacó por muerte del Licenciado Don Gerónimo Cabrera que estava proveydo en ella»: «El licenciado Marcos çapata de gálbez, que haviendo estudiado en la unibersidad de México, bino a acabarlos a la de la Salamanca, donde se graduó de liçençiado en cánones; aprueba su persona el Audienza Real de México; su padre es escrivano mayor y de cavildo de la çiudad de los Ángeles, y ha más de 35 años sirve en differentes officios, y los 20 dellos que es contador de las Alcábalas; es casado con suçesora de persona que sirvió en la carrera de las Indias, nueba españa, havana y el maluco, en cosas de la miliçia, donde fue mal herido, con cuya consideración y del mucho tiempo que que [*sic*] está en esta corte, á sido consultado el año pasado en Plaza de auditor de la Armada de philipinas, con que llegado a ellas entrase en la de oydor de la Audienzia de aquellas yslas, y después lo á sido en otra de la de chile y en otra de santo Domingo y en la fiscalía de la misma Audiencia»: *AGI,* Indif. General, 1516; 3 hojas folio.

voz en este casso y nos amparasse y pidiesse el cumplimiento de nuestras leyes, pues estaba en nombre de la Real Persona de V.A. [1756], y hasta al Obispo de Zugbú, Don fr. Pedro de Arçe, no le dexó entrar por conoçer que era de nuestra parte y como desapassionado amparaba la verdad, de manera que le obligó a bolverse juntamente con los demás oydores y fiscal, viendo que no los dejaban entrar.

Hizo después llamar a quatro letrados juristas por mandado del Governador y el Arçobispo, que estaban informados a su favor y prevenidos para el caso, y bolviendo a juntar a Capítulo el dicho padre Presidente, en compañía de Don Fernando de Sylva, que siempre assistió a su lado, metieron dentro dél a los quatro letrados para que delante dellos declarássemos a quien entendíamos por el Presidente: si al Presidente de la Real Audiencia o Presidente de[l] Capítulo Provincial. Y assistiendo un letrado al notario del padre Presidente le instruía en la forma con que nos avía de tomar el juramento, y otros dos letrados estaban con el dicho padre Presidente aconsejándole los medios que avía de intentar en opprimirnos para conseguir su pretensión. Uno de los quales, llamado el Doctor Juan Fernández de ledo, en medio de Capítulo, en alta voz hablando con el Governador le dijo: *Señor, aquí no ay otro remedio sino que V.S. mande ir metiendo de uno en uno a estos Padres en una cárçel»,* a lo qual no respondió palabra. Y diçiéndole el Provincial que, pues, ya era tarde y una hora después de noche, en que no se podían hazer actos jurídicos, y que los Padres de la otra parte avían consultado a quatro letrados y traydolos al Capítulo nos diesse liçençia para que consultáramos siquiera a uno, y assí nos salimos del dicho Capítulo.

Y el día siguiente por la mañana se fueron los Prelados de las Religiones de Santo Domingo, Compañía de Jesús y Recolletos Augustinos llevando a los Lectores de Theología, y hablaron a D. Fernando de Sylva y le informaron en nuestro favor, porque siempre lo [*sic*] fueron viendo las injusticias que se nos haçían, y con razones efficacíssimas y evidentes, textos de derecho y de nuestras Constituçiones le probaron no aver incurrido nosotros en censura alguna, antes si alguno avía incurrido en ella era el padre Presidente, pues tan claramente avía quebrantado nuestras Constituciones; y traydo en su auxilio a D. Fernando de Sylva, guardando en el pecho los pareçeres de todas las Religiones y otros juristas en nuestro favor sin averlos mostrado a nadie, al punto se vino a este Convento, y en compañía del Presidente nos obligó y forçó contra

1756) El Gobernador D. Fernando de Silva, queriendo llevar el agua a su molino, trató de desvirtuar ante S. M. la intervención del Fiscal de la Audienzia, según escribía dicho Gobernador al Rey [Manila, 30.7.1626]: «Y no tubo poca culpa el fiscal con sus negoçiaciones queriendo haçerse dueños aun destas elecçiones»: *AGI,* Filipinas, 7.

toda nuestra voluntad [a] haçer las elecçiones que quisieron, sin que ninguna se llegasse a votar sino todas por compromisso en voz, siendo nosotros 23 votos y ellos solamente 15.

El conçierto fue que sacássemos por Provincial al que avíamos escogido de la parte dellos, que fue el P. Vissitador Fr. Hernando Bezerra, que al presente es Provincial, y dos Diffinidores, un Visitador y un áddito, y ellos sacassen de la suya dos Diffinidores, un Vissitador y dos Ádditos, lo qual quedó assentado assí. Levantándose el padre fr. alonso de Carabajal, que era de su parte dellos, y que avía échose Diffinidor y nombrado para serlo (que éste fue el prinçipio y el instrumento de tan grandes rebueltas, por ser de un ánimo inquieto y ambiçioso) dixo que si todos los padres del Diffinitorio no saliessen electos en voz de la manera que tenían conçertado, que desde luego protestaba la nullidad de las elecçiones y que no venía en ellas. Y lo çierto es (Muy Poderoso y Cathólico Señor) que mucho más consintiéramos y les concediéramos por vernos libres de tan exorbitantes oppressiones, temiendo no nos suçediessen mayores daños e inconvenientes en esta elecçión. Últimamente, el Governador D. Fernando de Sylva nos amenaçó diziendo que si antes de mediodía todas las elecçiones del Diffinitorio no estuvieran acabadas, que avía de llamar al Arçobispo y entre los dos, a título de Patronazgo Real, nos avía de quitar todos los ministerios de Indios y irlos repartiendo entre los Clérigos [1757]. Y assí ubimos de consentir en todas aquellas elecciones, cometiendo simonía en ellas, no obstante que las religiones clamaban a vozes que no se podía hazer. Y para que una Religión tan antigua y que tanto fruto á hecho en estas yslas no venga a mayores oppressiones, con detrimento y pérdida de la honrra, y V.A. como tan Cathólico Príncipe provea de remedio para que en lo de adelante no nos veamos en otro mayor aprieto y tribulación:

A V.A. humilmente pedimos y supplicamos mande remediar tan grandes exçessos, sacando desta tierra al padre fr. Pedro Garçía, hermano del Arçobispo, teniendo por çierto que mientras los dos estuvieren en esta tierra es impossible esperança de la paz y quietud, assí en los Capítulos como fuera dellos, y declare V.A. la autoridad que an de tener los governadores en semejantes actos para que se hagan con libertad las elecçiones, sin que implorando el

1757) En este caso los firmantes de la carta que aquí nos ocupa no exageran un ápice en lo referente a la conducta observada durante el capítulo provincial por D. Fernando de Silva, ya que éste decía algo de todo esto a S. M. en su carta de 30 de julio de 1626 [cfr. nota 1756]: «En el capítulo Provinçial de primero de Mayo de los agustinos me hallé a instançia suya, por estar divididos en parçialidades con la passión que suelen; presidió en él el fraile más grave de su religión y fueron tan grandes los atrebimientos de frailes moços, quebrantando a cada passo obediençias, que nos dieron en qué entender; fuíme con toda templaça negando a beçes el auxilio que se me pedía y apretando con amenaças de poner clérigos en las doctrinas, con que al fin los compusse, porque de otra suerte la Provincia quedara dividida, según ellos amenaçaban»: *AGI*, Filipinas, 7.

Real auxilio de la fuerça ante Vuestra Real Audiencia seamos molestados ni declarados por incursos en pena alguna; que la información que de todo lo referido pudiéramos hazer es tan conoçida y verdadera en estas yslas que no ay perssona alguna que no la sepa, por aver sido casso tan público quanto escandalosso, de que otras perssonas de cristiandad y buen zelo darán aviso a V.A., cuyo Real auxilio imploramos, etc. fr. Alonso de Méntrida, provincial absoluto y Vicario provincial [1758].- fr. Francisco bonifaçio, diffinidor mayor [1759].- Fr. Pedro de Lassarte [1760], Prior de Manila [1761].- Fr. Francisco Coronel, Predicador [1762].

AGI, Filipinas, 85 [1763].

1758) Cfr. notas 1714-1715.

1759) Cfr. notas 1716-1717.

1760) JORDE, *Catálogo,* 50, y MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 404, hacen al P. Lasarte profeso del convento agustiniano de Toledo, pero fijando la fecha de tal emisión en 1572; SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* I, 472, y CANO, *Catálogo,* 36, coinciden en lo referente al convento de profesión, pero en cuanto a la fecha afirman que ésta tuvo el año 1592. Según el Acta de profesión, que existe en el Libro II de profesiones del convento de Toledo, Pedro de Lasarte era hijo de Pedro de Lasarte y María Falconi de las Águilas, vecinos de Guadalajara, parroquia de S. Esteban, diócesis de Toledo; profesó en el citado convento el 2 de febrero de 1592 en manos del Prior Fr. Esteban Sánchez, habiendo sido Maestro de novicios el P. Francisco de la Torre: cfr. ARAMBURU CENDOYA, *Las profesiones religiosas del convento de Toledo, en AHHA* 68 (1984) 123; llega el P. Lasarte a Filipinas el 1595; en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1596] se le asignó conventualidad en Candón, siendo Prior el P. Matías Vargas: *APM LGP,* I, f. 85v; admitido a examen de confesor «si tuviere edad» [Manila, 5.10.1598]: *ibid.,* f. 100; el capítulo provincial [Manila, 15.5.1599] le incluyó entre los estudiantes de Manila, lo que da a entender que no había terminado los estudios de la carrera eclesiástica: *ibid.,* f. 105 (cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 140, nota 120); un definitorio privado [27.7.1600] admite a examen de confesor al P. Lasarte, citándole como Prior de Purao, sin que por otra parte encontremos Acta alguna de este nombramiento: *APM LGP,* I, f. 118v; confirmado como Prior de Purao en la congregación intermedia [Manila, 31.10.1600]: *ibid.,* f. 122v; Prior de Bacarra [Manila, 27.4.1602]: *ibid.,* f. 130v; Prior de Bauang, en Ilocos [Manila, 30.4.1605]: *ibid.,* f. 150; Prior de Bantay [Manila, 26.4.1608]: *ibid.,* II, f. 3v; Prior de Bauang, en Ilocos [Manila, 23.4.1611]: *ibid.,* f. 29, y examinador de lengua ilocana: *ibid.,* f. 30v; admitido a examen de predicador de españoles [Guadalupe, 17.5.1614]: *ibid.,* f. 57v, y reelegido Prior de Bauang, en Ilocos: *ibid.,* f. 59; segundo definidor provincial [Guadalupe, 29.4.1617]: *ibid.,* f. 68: Prior de Bauang, en Ilocos [Manila, 9.5.1620]: *ibid.,* f. 106v; Prior de Bantay [Tondo, 31.10.1621]: *ibid.,* f. 114v; examinador de lengua ilocana [Manila, 12.5.1623]: *ibid.,* f. 123, y reelegido Prior de Bantay: *ibid.,* f. 124v; Prior de Bantay [Manila, 5.5.1629]: *ibid.,* f. 163; examinador de lengua ilocana [Manila, 1.5.1632]: *ibid.,* f. 171, y reelegido Prior de Bantay: *ibid.,* f. 172v; reelegido Prior de Bantay [Manila, 28.4.1635]: *ibid.,* f. 183v. Jorde, Cano y Merino [cfr. *supra*] escriben que el P., Lasarte murió el 1636; nosotros creemos que hubo de ser después del 31 de octubre de 1636, ya que la congregación intermedia de esta fecha no cita el pueblo de Bantay como vaco. La «Memoria de los Religiosos que an muerto» [cfr. doc. núm. 326, nota 12] asienta que murió el P. Lasarte en el trienio 1635-1638, haciendo el número 14 de los 24 fallecidos en dichos años: *A Vall.* leg. 241, f. 166v.

1761) Cfr. nota 1719.

1762) Cfr. nota 1720.

1763) Cuatro hojas folio de la carta y «Memorial» con firmas autógrafas de los mitentes.

381 Manila, 30 de julio de 1626.

Carta del obispo de la ciudad de Cebú. Fr. Pedro de Arce, OSA., a S.M., dándole cuenta de lo ocurrido en el capítulo provincial de su Orden; recomienda a ciertas personas beneméritas y necesitadas, &a.

Señor. Una de Vuestra Magestad reçiví el mes de julio de este año de 1626 en las naos que llegaron a estas islas, en las quales llegó don Juan niño de tavora por governador de estas islas. Respondiendo y dando quenta de lo que V. Magestad me manda, imbío a V. Magestad memoriales de todas las doctrinas que en mi Obispado ay con la mayor claridad que he podido, para que V. Magestad esté enterado en lo que conviene y V. Magestad desea saver.

Fuera de esto doy a V. Magestad aviso de las cosas que tienen neçesidad de remedio para que no vayan los males en creçimiento por falta de remedio. Sabrá V. Magestad que ha muchos años que estas islas no an sido visitadas, porque nunca se á hecho lo que nuestros Señores los reyes pasados, que en gloria están, mandaron, que es que uno de los oydores de estas islas, de çinco en çinco años, saliesen a visitar, lo qual nunca an hecho poniendo escusas frívolas. Por falta de no aver visita y castigo van los males en creçimiento y los indios padeçen muchos agravios y bexaciones de los cobradores y encomenderos, y en particular de los que conducen los bastimentos para las islas malucas, no contentándose de azer estas conduciones para V. Magestad sino rescatando para sí y para otros mucha cantidad a los precios que quieren, que si conducieran para las cosas del servicio de V. Magestad fuera tolerable. También rescatan religiosos para sí arroz y puercos y otras cosas, no pagándoles su justo precio; justifican esto con raçones que a ellos les parecen justas y yo las tengo por injustas; visitándolos se podrán remediar.

No puedo dexar de dar muchas gracias a V. Magestad por avernos echo tan señalada merced de avernos inbiado por governador a don Juan Niño de Tavora, quien con su venida espero en Dios an de lebantar cabeça estas islas que tan apuradas estaban. Viv[a] V. Magestad mill años para consuelo y remedio de sus hijos y vasallos.

No puedo dexar de dar quenta a V. Magestad de lo suçedido en el capítulo de mi orden, que se çelebró por mayo de este año de 1626, que pudieron suçeder cosas que causaran artos inconvenientes, si nuestro señor no las atajara, procedidos de que el Arçobispo destas islas quería saliese provincial su hermano el maestro fr. pedro garçía, que en ninguna manera convenía saliese por estar tan mal acreditado en esta tierra, y ayudó a esta façión don fernando de silva, su amigo, el qual se dejó llebar de un privado suyo, que fue primero su criado, llamado don manuel de torres, que en su estado humilde se llamó manuel collado; es portugués, y se diçe que le untaron muy bien las manos al di-

cho don manuel. Ayudaron también a esta façión don Álbaro de mesa y lugo y el Licenciado don gerónimo de legazpi, Oydores de V. Magestad.

El dicho don fernando, que gobernava, mandó poner guardias de soldados a las puertas de la yglesia y convento, y viéndose los religiosos oprimidos recusaron al dicho governador y pidieron el auxilio real y no se lo quisieron dar, y estando el viernes a la tarde en la capilla don[de] se açía el capítulo, entré en compañía del dicho oydor don álbaro por una puerta de la yglesia, que creo que si no fuera en su compañía no me dejaran entrar por tenerme por sospechoso. Al fin, entré, y a cabo de rato se juntaron los capitulares, el presidente, que era fr. diego del Águila, hombre inquieto, como consta de quando fue provincial en la provincia de mechoacán, mandó notificar a la parte más sana que estavan excomulgados por un motu de clemente 8.° y una carta del general, maestro fr. Juan baptista de asti, por aver ocurrido a la audiencia real. Yo dixe a voces que no lo estaban, ni el breve y carta les comprehendía[n], pues no abían echo otra cosa que acudir a la audiencia real a pedir su auxilio en nombre de V. Magestad.

Mire que los excomulgados y vasallos infieles eran los que negaban a V. Magestad la potestad tan asentada que tiene V. Magestad de desaçer violençias y fuerzas, como las açían para salir con su siniestro intento. Mucho escándalo ha causado, pues, y a mi me tienen fuera, demás de aver visto semejante maldad, que no merece otro nombre. Aviendo letras del general para presidir otro, no las quiso manifestar por salir con su intento, y que a quien vinieron era también amigo del arçobispo, y á presidido el sobredicho por ser diffinidor más antiguo, y causó tales demasías por no açer su officio como debía, de que á de dar quenta a dios y a V. Magestad y a su general, y más teniendo más de sesenta años [1764]. V. Magestad mande se remedie para lo de adelante, y el mejor remedio es quitarles las elecçiones y que su general nombre uno que los riga [rija], y faltando éste entre otro y otro, porque sino se acaparan algunos trienios, aora siembran inquietudes, porque es grande la ambiçión que ay de mandar, y en las elecçiones causan muchos escándalos e inquietan la república; y todo lo que a V. Magestad digo es verdad, porque me hallé presente a lo más de ella y fue privilegio, y el sobredicho presidente, fr. diego del águila, segunda vez que quise asistir, no me dexó entrar y me ube de bolver a mi casa con arta nota de los que lo vieron.

Eligieron provincial al p. fr. hernando bezerra, religioso letrado y virtuoso, el qual se está muriendo y abrán de elegir otro. Plegue al señor sea con la quietud que deben, y entiendo lo arán así por estar acá don Juan niño que no dará lugar a ninguna inquietud.

1764) Para todo esto cfr. doc. núm. 380.

Años á que he pedido se me admita la dexaçión del obispado, que arto estoy cansado; ya quatro estube en cáçeres electo obispo, quatro goberné el Arçobispado de manila, el año de 1615 me consagraron obispo de çibú, y quarenta [y] uno ha que llegué a estas islas, y así me par[ece?] pido a V. Magestad cosa justa, y que V. Magestad me aga merced de darme la renta que fuere servido.

En estas islas tiene V. Magestad un muy grande servidor y soldado, que es el general Juan baptista de molina, que ha muchos años que sirbe a V. Magestad y en todas quantas ocasiones ha avido á acudido muy honrradamente; merece le aga V. Magestad merced.

La iglesia cathedral de çubú está muy pobre y falta de todo lo que ha menester, como los hornamentos, el hedificio muy pobre, todavía con falta de cantores para la çelebraçión del offiçio divino. V. Magestad sea servido de hazer la limosna que V. Magestad fuere servido, y quando aya obra, le haga la merced de darle la renta de los dos capellanes, que a trueque que tenga algún remedio yo terné por bien de careçer de ellos. Y V. Magestad se sirva de mandar se vea si los prebendados de esta yglesia lo son *in veritate,* porque la erecçión que hiço el primer obispo, que fue don fray pedro de agurto, fue *inconsulto patrono,* que entonçes lo era el rey don philippo 2.° nuestro señor, que en el cielo está, abuelo de V. Magestad, que a mí me pareçe no lo son por la raçón dicha; y si V. Magestad es servido de açernos a todos merced y honrrar a esta yglesia con cavildo los dé renta a algunos siquiera.

Las religiones expellen cada día a los que no pueden sufrir por sus demasías, y luego se carga sobre los prelados esta carga tan pesada; V. Magestad mande les echen de estas islas a españa, porque algunos de ellos o los más causan muchos escándalos, y sírvase V. Magestad que el estatuto de la yglesia de Manila se estienda a los demás obispados, que es no sean admitidos los expulsos a prebendas ni dignidades ni beneficios, que será ponerles freno.

En esta tierra tiene V. Magestad un soldado muy plantado, que es el general don Juan de alcaraso, quipuzcoano, el qual ha servido a V. Magestad con mucha puntualidad, máxime siendo alcalde mayor y cabo de las provinçias de çubú, en cuyo tiempo se alçaron los indios de la isla de bohol [1765], tributos de V. Magestad, y por su valor y diligençia atajó el no alçarse otras muchas islas que estaban a la mira, porque venció a los rebeldes y les puso freno y los demás temieron, y diría a V. Magestad la verdad no ay que espantarse se rebelen, porque los cobradores y tenientes de oficiales reales los apuran con sus demasiadas cudisias, y los pre[sionan?] por otra parte con sus juntas llebándolos

1765) Cfr. doc. núm. 343.

muchas leguas de sus sementeras, minas, y cortándoles cantidad de palmas *inconsulto gubernatore.* Visitándolos los prelados terná remedio esto y otras cosas.

Y porque no se me ofreçe otra cosa de que dar aviso a V. Magestad, quedo rogando a nuestro Señor nos guarde a V. Magestad muy largos años como su yglesia lo ha menester. De Manila, 30 de Julio de 1626. fr. Pedro, obispo del Santísimo nombre de Jesús.

Memorial que se acompaña al anterior escrito

Memorial para los Señores del Real Consejo de yndias de las Religiones que ay en mi obispado de çubú y de las Doctrinas y conbentos que tiene.

[*Al margen:*] Orden de S. Agustín. La orden de nuestro padre sant agustín tiene los siguientes:

En la ciudad del sanctíssimo nombre de Jesús de Çibú tiene un conbento con dos sacerdotes y un hermano lego; tiene hasta 500 pesos de renta y más de cien pesos y cien hanegas de arroz que les da su magestad [1766]; ay en él dos cofradías: una del sanctíssimo nombre de Jesús, que cada viernes dize una missa cantada por los cofrades della, y la de nuestra señora del Rossario; no sé si se le da limosna por ser la çiudad muy pobre. Tiene este conbento la Reliquia del Sancto Niño Jesús, que se halló el día que llegó el Adelantado Miguel Lopes de Legaspi a ella [1767]; entiéndese quedó esta Reliquia del tiempo de Magallanes [1768]; es Reliquia preciosa y á hecho nuestro señor muchas mercedes por su ynterçeçión a la dicha çiudad.

En el Pueblo de los Indios, llamado de sant niculás [1769], tiene conbento con dos sacerdotes; dáles su magestad çien cestos de arroz y çien pesos; administran en este pueblo 300 tributos; los Indios dél no pagan tributo por merced que les hizo el Adelantado en nombre de su magestad por aver ayudado a los españoles en la conquista [1770]. Sin estos administran otros 450 tributos de visi-

---

1766) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 139.

1767) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XIII, doc. núm. 25.

1768) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* I, núm. 25.

1769) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 181, nota 1025.

1770) Económicamente marchaba bastante bien el convento de San Nicolás de Cebú, pues un definitorio privado [Manila, 29.6.1615] mandó «que el convento de S. Nicolás de los naturales de Sugbú dé cada año al convento del Smo. Nombre de Jesús cien pesos, por las necesidades que pasa, según estamos informados del Sr. Obispo [Fr. Pedro de Arce] y religiosos»: *APM LGP,* II, f. 62v.

tas; pángales [páganles] cuarta; dan su tributo estos Indios en arroz y mantas de medriñaque [1771].

Tienen otro combento en la encomienda del carcar [1772]; ay en él dos saçerdotes y algunas vezes uno [1773]; administran 1.000 tributos [1774]; dáseles la cuarta; pagan en arroz, lampotes y mantas.

En la Isla de panay ay los conbentos siguientes: en Otón [1775] ay un conbento con dos saçerdotes de hordinario [1776]; administran 1.000 tributos [1777]; pángales [páganles] estipendio; dan su tributo en aroz, lanpotes y çera.

1771) Sobre la palabra *Medriñaques* escribe el P. Colín: «...y del abacá se haze también otro género de telas, que llaman Medreñaques, unos listados por la trama que les echan de algodón, y otros sin ella. Y en estos géneros pagan los de la Isla [Cebú] el tributo, porque la reserva es solamente para los de la ciudad»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* I, 39. Retana cree que la palabra *Madriñaque* no tiene fisonomía filipina, sospechando que el tejido descrito por Colín no era otro que el llamado modernamente *sinamay:* cfr. MORGA, *Sucesos.* Ed. W. E. Retana, 506.

1772) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 182, nota 1028.

1773) En el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] fue nombrado Vicario Prior de Carcar el P. Cristóbal de Ribera: *APM LGP,* II, f. 136v.

1774) La extensión del Ministerio de Carcar era muy grande, debido al número y distancia de sus muchas Visitas: cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* I, 495.

1775) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 179, nota 1016.

1776) Párroco de Otón en la fecha que escribe el P. Pedro de Arce era el P. Gaspar de Victoria: *APM LGP,* II, f. 135v.

1777) Visitas más importantes en SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* I, 248-249.

En tibaguan [1778] tienen conbento y un sacerdote y a bezes dos [1779] y administran mill tributos; lleban estipendio; pagan en arroz y lanpotes; a cada saçerdote se le dan çien pesos y çien fanegas de arroz.

1778) Tigbauan es omitido como pueblo en la «Nomina de los conventos y ministerios de la orden de nuestro Padre sant Augustín en estas islas Philipinas y los Religiosos y ministros que son necessarios para ellos. Madrid, 1609»; publicada la «Nómina» en RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 268. JORDE, *Catálogo,* 816, escribe que la fundación de Tigbauan pertenece a 1575. Leemos nosotros en el *Libro de Gobierno de la Provincia* [Actas originales del capítulo provincia de 1575], hablando del pueblo de Otón [cfr. nota 1775]: «...subiicimusque ei [Oton] populos de Tigbauan, etc.»: *APM LGP,* I, f. 18. Desde 1575 a 1580 este nombre no vuelve a mencionarse, pero un definitorio particular [Tondo, 11.6.1580] designó Prior para Tigbauan en la persona del P. Luis (roto) [de Montoya?]. Poco después, en el capítulo provincial [Manila, 22.4.1581] consígnase al final de las Actas de dicho capítulo: «En este capítulo se ha tomado... la Casa de Tigbauan, de Nuestra Señora de Guía»: *APM LGP,* I, f. 39, y fue electo en Prior el P. Alonso de Castro: *ibid.,* f. 38v; el 25.6.1583 el P. Castro pasó de Prior a Tondo, siendo sustituido en Tigbauan por el P. Pedro del Campo: *ibid.,* f. 44v; no se nombra Prior alguno para Tigbauan en el capítulo provincial [Manila, 16.5.1584], pero un definitorio privado [Manila, 6.6.1584] asignó para Prior de Tigbauan al P. Miguel de Sigüenza, el que en dicho capítulo figuraba como compañero del párroco de Otón: *ibid.,* f. 49v; sustituyó al P. Sigüenza el P. Alonso Serrano [Manila, 25.6.1585]: *ibid.,* f. 52, y a éste el P. Juan de Peñalosa [Tondo, 25.4.1587]: *ibid.,* f. 56v; Tigbauan es abandonado como el resto de los pueblos de Visayas, exceptuado el convento del Santo Niño de Cebú, el 7.10.1587 (*ibid.,* f. 58v), pero vuelve a ser asumido o aceptado a petición del Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas [Manila, 29.8.1590]: *ibid.,* f. 67v. A partir de esta fecha éstos fueron los Priores párrocos de Tigbauan: P. García Quiroga [Manila, 31.10.1591]: *ibid.,* f. 70, y P. Francisco de Bustos [Manila, 8.5.1593]: *ibid.,* f. 74. Desde el capítulo provincial [Manila, 4.5.1596] y hasta el capítulo de 1611 el nombre de Tigbauan va silenciado en absoluto, aunque dícese en el Acta de un definitorio privado [Manila, 6.11.1612] que «se trató si se trocarían el convento de Ibahay, en Pintados, por el partido de Tigbauan que tiene un clérigo al presente, y el de Aclán por el partido de Vago, en la dicha provincia, por razón de conveniencia que hay en el ministerio para nuestra Orden en aquella provincia. Y vinieron los Padres de este Difinitorio en que se hiciesen los dos trueques, y haciéndose, se admiten los dichos dos partidos de Tigbauan y Vago por conventos de la Orden, y el proveer de prelados en ellos se remite a N. P. Provincial hasta el *Intermedium* [capítulo]»: *APM LGP,* II, ff. 38v-39. Al parecer, no tuvo efecto el trueque, ya que en la congregación intermedia [Guadalupe, 23.5.1613] fueron designados en Prior de Aclán el P. Alonso de Barahona y en Vicario Prior de Ibahay el P. Miguel Suárez: *ibid.,* ff. 41v-42; lo mismo se repite en el capítulo provincial [Guadalupe, 17.5.1614], siendo nombrado Prior de Aclán el P. Miguel Suárez y Vicario Prior de Ibahay el P. Francisco de Oliva: *ibid.,* f. 59. Posteriormente leeemos en una Acta del definitorio provincial: «En 4 días del mes de julio de 1617 años hicimos difinitorio en este nuestro convento de Manila, en el cual se determinó y dio mano a N. P. Rector Provincial para que por el partido de Tigbauan, en Visayas, dé y trueque nuestro partido de Antique con la visita y pueblo de Bongol, que es del convento de Otong, por cuanto está bien a la Orden y ministerio, y en ello viene el Sr. Obispo y beneficiado del dicho partido»: *APM LGP,* II, f. 76v. Oficialmente sancionó el capítulo provincial [Manila, 31.10.1617] lo que sigue: «Item, admitimos por vicariato el vicariato de Tigbauan, en Pintados»: *APM LGP,* II, f. 86v. El capítulo provincial [Manila, 9.5.1620] ya eligió en Prior de Tigbauan al P. Jerónimo de Aguilar: *ibid.,* f. 107.

1779) En el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] Vicario Prior de Tigbauan fue nombrado el P. Miguel de Peñafiel: *APM LGP,* II, f. 136v.

En Antique [1780] y sus Visitas tienen conbento [1781] y un sacerdote [1782] y a bezes dos [1783]; administran mill tributos; lleban cuarta.

En Xaro [1784] tienen conbento y un sacerdote [1785] y a bezes dos y administran mill tributos [1786], y se da a cada saçerdote çien pesos y çien fanegas de arroz.

En el Río de Arut[Araut] (en Dumangas) [1787] ay conbento y un saçerdote que administra quinientos tributos [1788]; dan çien pesos y çien fanegas de arroz.

En baón [1789] tienen conbento y un Religiosso [1790] que administra quinientos tributos; págasele lo mismo.

1780) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 180, nota 1020.

1781) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 180, nota 1021.

1782) El capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] silencia en su Actas el pueblo de Antique, pero es casi cierto que al escribir esta carta el Obispo de Cebú [30.7.1626] ya pertenecía otra vez a la Orden este pueblo, tal como leemos en el Acta última del capítulo citado de 1626: «Item, por cuanto el beneficiado de Guimbal metió petición en que pide se le haga trueque de tal partido de Guimbal y Antique, con todo lo de él perteneciente, por el partido de Batán y Ajuy; habiéndose tratado en este difinitorio, se determinó por muchas conveniencias, se hiciese el trueque de tal partido de Guimbal y Antique por nuestro ministerio de Ajuy, y remite a N. P. Provincial hacer la permuta y recibir de nuevo el tal ministerio y doctrina, y dejar el de Ajuy; y en razón de todo lo conveniente a este trueque hacer las diligencias necesarias, sacando beneplácito del Sr. Gobernador y del Sr. Obispo y las demás convenientes»: *APM LGP,* II, f. 141v.

1783) En el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] fue electo en Prior de Ajuy el P. Alonso Clemente, según hemos indicado en nota 1782, pero hecha la permuta es casi seguro que dicho religioso pasó con el mismo oficio al partido de Antique y Guimbal: *APM LGP,* II, f. 136v.

1784) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 177, nota 1011.

1785) Vicario Prior de Jaro fue nombrado en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] el P. Francisco de Oliva: *APM LGP,* II, f. 136.

1786) Para las Visitas que administraba el Vicario Prior de Jaro: RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 177, nota 1012.

1787) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, nota 1007.

1788) Elegido Vicario Prior de Dumangas en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] el P. Juan Ruiz: *APM LGP,* II, f. 136.

1789) Baong, vulgarmente conocido por *Dingle.* Se le cita por primera vez en los *Libros de Gobierno de la Provincia* en el capítulo provincial [Manila, 26.4.1608], pero como Vicariato y bajo la jurisdicción inmediata del Provincial, a quien se le facultó para proveerle de Prior cuando pudiere: *APM LGP,* II, f. 1rv; en dicho capítulo se hizo la repartición de la Colecta a pagar en favor del convento del Santo Niño de Cebú, y Baong o Dingle queda silenciado (*ibid.,* ff. 2v-3), y lo mismo en el apartado «Elecciones»: *ibid.,* ff. 3v-4. El capítulo provincial [Manila, 23.4.1611] designó ya Prior de Baong al P. Hernando de Morales (*ibid.,* f. 29), pero el 30.4.1611, antes de clausurarse dicho capítulo, hubo algunos trueques de Prioratos, pasando el P. Hernando de Morales a Dueñas (Laglag) y el P. Pedro del Castillo a Baong: *ibid.,* f. 34. Serie de Vicarios Priores hasta el capítulo provincial [Manila, 12.5.1623]: P. Diego de Oseguera [Guadalupe, 17.5.1614]: *ibid.,* f. 59v; P. Antonio de Porras [Manila, 31.10.1615]: *ibid.,* f. 66; P. Jerónimo de Alvarado [Guadalupe, 29.4.1617]: *ibid.,* f. 71v; P. Juan Morales [Manila, 31.10.1618]: *ibid.,* f. 93; P. Francisco de Oliva [Manila, 9.5.1620]: *ibid.,* f. 107; P. Pedro Ramírez [Manila, 12.5.1623]: *ibid.,* f. 125.

1790) En el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] fue electo en Prior de Baong el P. Antonio Ximénez de Carmona: *APM LGP,* II, f. 136v.

En Laglac [1791] ay conbento [1792] y un Religioso [1793] que administra seteçientos tributos; págasele el estipendio racta a sueldo de çien pesos y çien fanegas de arroz.

En pasi [1794] encomienda de su magestad, ay conbento [1795] y dos saçerdotes [1796] que administran más de mill tributos; páganles estipendio a çien pesos y çien fanegas de arroz a cada saçerdote.

En dumalao [1797] ay conbento con dos saçerdotes [1798]; administran más de ochoçientos tributos; páganles el estipendio hordinario; pagan oro y arroz [1799].

En dumalag [1800] ay conbento y dos saçerdotes [1801]; administran ochoçientos y más tributos; dáseles el estipendio ordinario [1802].

1791) Laglag, conocido por *Dueñas*.

1792) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 174, nota 1004.

1793) Era Prior de Dueñas en este año el P. Diego de Ordás: *APM LGP,* II, f. 136v.

1794) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 173, nota 999.

1795 Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVI, 293, nota 105.

1796) Ministro o párroco de Pasig, en Visayas, designado en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] fue el P. Antonio de Porras: *APM LGP,* II, 136.

1797) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 169-170.

1798) Prior electo de Dumalao o Dumarao en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] fue el P. Diego Martínez: *APM LGP,* II, f. 136.

1799) Encontramos en el Archivo de Valladolid una «Breve Memoria acerca de la parroquia de Dumarao (Filipinas)», firmada el 1 de agosto de 1911 por el último Cura párroco de Dumarao, Fr. Valentín Suárez, OSA., y en la que responde a un «Cuestionario» que se le había mandado por el Delegado Apostólico de Filipinas: «1.° Que en dicho pueblo de Dumarao había una iglesia parroquial de materiales fuertes y otra de materiales ligeros, levantada ésta por el que suscribe en terrenos pertenecientes a D. Serafín Advíncula para celebrar el culto divino mientras se reconstruían los muros laterales de la primera que estaban caidos. 2.° Que había casa parroquial de materiales mixtos, y a su lado, en la parte sur, un huerto cercado de materiales fuertes, que media unos veinte metros de ancho por unos 60 de largo. 3.° Que había un cementerio cercado de materiales ligeros, situado encima de un cerro, que se encuentra a poco más de medio kilómetro del pueblo, en la orilla del camino general que unía dicho pueblo con la capital de la provincia [Cápiz]. 4.° Que en los barrios no había capillas y que la iglesia no tenía más bienes que los referidos»: *A Vall.* leg. 435; 1 hoja folio.

1800) Dumalag, Dumalac, antes Ayombóm. JORDE, *Catálogo,* 818, por error de imprenta escribe que fue erigido en pueblo independiente el año 1495, siendo así que lo que fue en el capítulo provincial [Manila, 4.5.1596]: «Quanto a los Prioratos que se hazen de nuevo, házense Prioratos con voto... Ayombón [Dumalag]...»: *APM LGP,* I, f. 82v. Fue abandonado, al parecer el año 1607. *Serie de Priores desde su fundación hasta 1606:* P. Sebastián Méndez [Manila, 4.5.1596]: *APM LGP,* I, f. 84v; reelegido [Manila, 15.5.1599], pero sin voto en los comicios provinciales: *ibid.,* f. 112; P. Gaspar Jiménez [Manila, 31.10.1600]: *ibid.,* f. 122; P. Ambrosio de León [Manila, 27.4.1602]: *ibid.,* f. 130v; P. Alonso Román [Manila, 31.10.1603]: *ibid.,* f. 142; P. Alonso de Cabrera [Manila, 30.4.1605]: *ibid.,* f. 150. El capítulo provincial [Manila, 26.4.1608] volvió a aceptar como Vicariato sujeto al P. Provincial el pueblo de Dumalag, y aunque se autorizó a dicho Superior para designar Vicario Prior, no tuvo efecto la determinación quizás debido a falta de personal; en el capítulo provincial [Manila, 23.4.1611] ya fue nombrado Prior de Ayombón o Dumalag el P. Miguel de Saldaña: *ibid.,* f. 29.

1801) Vicario Prior de Dumalag en 1626 era el P. Pedro del Castillo: *APM LGP,* II, f. 136v.

1802) En el correr del tiempo tuvo el pueblo de Dumalag *Beatas* que ayudaban a la parroquia en el servicio espiritual y social. Así decía la congregación intermedia [Manila, 31.10.1687]:

En manbúsao [1803] ay conbento con un Religioso [1804] y a bezes dos; administran mill tributos; dáseles estipendio ordinario.

En panay y mayo, encomienda de su magestad [1805], y otras visitas ay conbento y dos saçerdotes [1806] que administran en todo mill tributos y dáseles el estipendio hordinario, como su magestad lo tiene ordenado.

En batán [1807] ay conbento con un Religiosso [1808] que administra seteçientos tributos y se le paga el estipendio dicho.

[*Al margen:*] Recoletos. Los Padres Recoletos tienen los conbentos siguientes:

En zubú tienen un conbento con dos saçerdotes y un lego; biben de limosna; no administran Indios; sólo visitan una Isla que se llama maripipe, que abrá en ella como 150 tributos [1809] de que se les paga cuarta.

En la ysla de Mindanao. En caraga [1810] tienen un combento con dos saçerdotes y administran quinientos tributos y se les paga estipendio. Pagan el tributo en oro, arroz y mantas, y su magestad da de limosna al un saçerdote çien pesos y çien fanegas de arroz, porque doctrinan a la ynfantería del presidio que allí está [1811].

En Igaquez y siargao ay conbento con dos saçerdotes que administran 1.100 tributos; dáseles estipendio, a rrazón de por 500 tributos, çien pesos y çien fanegas de arroz; pagan el tributo en oro, arroz y mantas.

En butuán y sus Visitas ay conbento con dos saçerdotes que administran

---

«Damos licencia al P. Prior de nuestro Convento de Dumalag, en la provincia de Bisayas, para que pueda dar la Profesión a la hermana beata que asiste en dicho pueblo»: *APM LGP,* III, f. 105v.

1803) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 172, nota 995.

1804) Vicario Prior de Mámbusao cuando escribe el P. Pedro de Arce era el P. Lucas de la Peña: *APM LGP,* II, f. 136v.

1805) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 171, nota 991.

1806) Prior de Panay-Panay en 1626 era el P. Juan de Trejo: *APM LGP,* II, f. 136.

1807) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 171, nota 987.

1808) Vicario Prior de Batán [1626] era el P. Jerónimo de Alvarado: *APM LGP,* II, f. 136v.

1809) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427, nota 2325.

1810) Encomendado este pueblo de Caraga a los agustinos recoletos por el obispo de Cebú Fr. Pedro de Arce el 1.° de marzo de 1621: cfr. RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 327; MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 9.

1811) Era éste el presidio de Tandag: cfr. MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 10.

1.000 tributos; págaseles cuarta y los yndios pagan su tributo en oro, çera y algalia [1812].

En la ysla de negros, en binalbaga [1813], tienen conbento y un saçerdote que administra seisçientos tributos; págasele cuarta.

En calamianes, tienen conbento en dinay con dos saçerdotes que administran noveçientos tributos; lleban la cuarta; pagan en çera y mantas [1814].

En Payán ay conbento con dos saçerdotes que se les da la cuarta de quinientos tributos que ay.

En la ysla de Cuyo [1815] ay conbento con dos saçerdotes que se les da la cuarta de seisçientos tributos.

[*Al margen:*] Padres de la Compañía de Jesús. Los Padres de la Compañía de Jesús tienen las doctrinas siguientes:

En la ciudad de zubú tienen un collegio; dexóla un alférez, Pedro de Aguilar [1816], que murió; 14.000 pesos para poner a renta y hazer el Collegio y Iglesia con cargo de tener estudio [1817]; tienen estancias de ganado mayor, que son dos: una çerca de Çúbú y otra en la Isla de bohol [1818]; ay de ordinario tres saçerdotes y un lego, dos y tres [1819]; tienen la congregación.

1812) Para lo que el obispo de Cebú encomendó a los agustinos recoletos en 1621 [cfr. nota 1810] tenemos el texto precioso del P. Ruiz quien escribe: «...las encomiendas y partidos de Butúan, Sampongan, Caraga, con todos los pueblos, ríos y serranías que se incluyen en las encomiendas del alférez Francisco de Santa Cruz y doña María de Vega, doña Inés de Bolaños con las islas de Siargao hasta Tandag, donde está el presidio de los españoles; y así mismo la encomienda de Bislig y Catel, perteneciente a Juan de Dasmariñas, con todos sus tanques, ríos y poblaciones y la playa de Butúan, los cuales dichos partidos ha muchos años están vacos por dejación del arcediano don Alonso de Campos y por fin y mûerte de Lorenzo Pérez, sus últimos poseedores; y algunos de ellos nunca han tenido doctrina ni ministro por no estar del todo reducidos y de paz»: RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 327-328; MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 9-10.

1813) Los agustinos recoletos tomaron posesión del pueblo y parroquia de Binalbaga el año 1626: cr. MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 4.

1814) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427.

1815) Cfr. RUIZ DE SANTA EULALIA, *Sinopsis histórica,* I, 352-353; MARTÍNEZ CUESTA, *The Augustinian Recollects in the Philippines,* 10.

1816) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 158, 160; fundado el Colegio el año 1606. Otros de los bienhechores de este Colegio fue el Regidor Alonso de Henao.

1817) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 159. Al tiempo de componer su *Historia* el P. Francisco Colín, dicho Colegio de Cebú corría con la administración de Mandaui, pueblo muy reducido y que de ordinario asistía a la iglesia del Colegio por estar cerca de él: cfr. COLIN-PASTELLS, o.c., III, 791.

1818) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 276.

1819) Este número de jesuitas residentes debió de variar con el tiempo, habida cuenta del personal que iba teniendo la Compañía de Jesús en Filipinas. Creemos que este dato del obispo Arce es exacto, pues era testigo ocular de los hechos, y además de sus buenas relaciones con los jesuitas, suponemos que para confeccionar este esquemático estado de su diócesis de Cebú pidió de antemano las correspondientes informaciones a los responsables de cada Orden.

Y nuestro conbento de çubú y el de sant niculás tienen tanbién cada uno una estancia de ganado mayor de poco ganado, y nuestro conbento de Otón tiene otra estançia.

En otón, en la villa de arévalo, tienen cassa con una estancia de ganado mayor [1820], con un saçerdote y un hermano.

El leite tienen dos cassas; en la una de caligala [1821] ay quatro Religiosos y un hermano [1822], administran más de 3.000 tributos y se les da la cuarta [1823]; pagan en çera, arroz y mantas [1824].

En dagame [1825], en la misma ysla, tienen otra doctrina con çinco saçerdotes [1826], y administran 3.500 tributos [1827] y se les da la cuarta.

En la ysla de Ibabao [1828] tienen una doctrina que se llama Palagpag [1829] con quatro saçerdotes que administran en ella 2.600 tributos, y se les paga cuarta; y otra en tagbaloban [1830] con quatro saçerdotes que administran en ella 2.200 tributos, y se les paga cuarta.

En la ysla de bohol, encomienda de su magestad, tienen doctrina y tres saçerdotes y un hermano lego que administran 1.500 tributos [1831], y se les paga el estipendio que su magestad manda.

[*Al margen:*] Clérigos. Los clérigos tienen las doctrinas siguientes:

En la ciudad del santíssimo nombre de Jesús está un cura que administra

---

1820) Cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 276.

1821) El original dice como transcribimos nosotros, pero creemos que el P. Arce ha querido decir *Carigara,* pueblo fundado por el P. Pedro Chirino el año 1595: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* II, 123-124; COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 146.

1822) El número de jesuitas en la Residencia de Carigara debió también fluctuar según las posibilidades de personal [cfr. nota 1819]. Así, Costa presenta una tabla o estadística con el número de miembros que hubo en aquellas islas desde 1610 a 1651, y a la Residencia de Carigara la asigna 9 religiosos en 1624, y sólo 7 el año 1630: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 243.

1823) Desde la Residencia de Carigara los Padres jesuitas administraban otros varios pueblos de la isla de Leyte, tales como Leyte, Xaro, Alangalang, Ogmuc, Baybay, Cabalian, Sogor, Poro y Panahon: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 792.

1824) Escribe el P. Colín tratando de Carigara: «Los frutos de la tierra en que tributan los naturales, cera, arroz y telas de abacá...»: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 792.

1825) *Dagami.* Escribe Costa hablando de la Residencia de Dulag-Dagami: «The Dulag residence was transferred to Dagami in the 1630's, the Tinagon residence to Catbalogan in the 1640's»: COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 243.

1826) Según Costa, la Residencia de Dulag-Dagami contaba con 9 jesuitas en 1624, y con sólo 5 en el año 1630: cfr. COSTA, *The Jesuits in the Philippines,* 243.

1827) Los principales pueblos que los jesuitas administraban desde esta residencia eran: Malaguicay, Buiguan, Balanguian, Palo, Basey, Dulac, Tambuco y Abuyo: cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 793.

1828) *Samar.*

1829) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 793.

1830) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* 793.

1831) Cfr. COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica,* III, 791.

a los españoles; tiene el estipendio hordinario que su magestad le da, que son çiento y noventa pesos, una arroba de bino y harina; tiene otros aprovechamientos, aunque son pocos, por ser la çiudad pobre.

En la villa de arévalo, en la Isla de Panay, ay otro cura que administra a los españoles con el propio estipendio y de la misma manera.

En la çiudad de çubú ay un beneficiado que administra a los indios Lutaos de la Hermita y bagamundos y los Sangleyes cristianos, que todos serán quatroçientos tributos, de que le paga su magestad estipendio.

En bantayán, encomienda de su magestad, y otras Vissitas, está un beneficiado que administra 1.000 tributos, y se le paga de la parte de su magestad estipendio, y de las Vissitas, cuarta.

En Tanay, en Isla de Negros, está un beneficiado que administra seteçientos tributos y se le paga cuarta.

En Ilo, en la dicha Isla, está un beneficiado que administra seteçientos tributos y se le paga cuarta.

En dumaguete está un beneficiado que administra seteçientos tributos y se le paga cuarta.

En barile está un beneficiado que administra mill tributos y se le paga cuarta.

En axui está un beneficiado que administra mill tributos y se le paga estipendio.

En Ibahai está un beneficiado que administra seisçientos tributos y se le dan çiento y treinta pesos y çiento y treinta çestos de arroz linpio [1832].

En Manila y de Jullio de 1626. fr. Pedro, obispo del Santísimo Nombre de Jesús.

AGI, Filipinas, 76 [1833].

1832) En una carta brevísima el obispo Fr. Pedro de Arce daba relación a S. M. de lo que también había indagado en la visita de su obispado sobre brujas y hechiceras: «Señor. Andando visitando el año de 1626 nuestro obispado hallé y descubrí muchas historias de hechiçeras y bruxas, y creo que entran en esta dança gente misturada como son mestiças y yndios y yndias, y me pareçe que ará V. Magestad grande serviçio a nuestro Señor en mandar poner tribunal del santo officio en estas Islas para que viesen todos, así españoles como indios, el castigo al ojo, que importaría mucho, porque como todo lo tocante a esto va al tribunal del santo Officio de México, no ven acá el castigo más que en relación. Vuestra Magestad lo considere y vea y probea V. Magestad lo que fuere más de su servicio, que a mí esto me parece. Guarde nuestro Señor a V. Magestad los años que nuestra yglesia ha menester. De Manila y Julio 30 de 1626»: *AGI,* Filipinas, 76; 1 hoja folio; autógrafa.

1833) Tres hojas folio de la carta y «Relación» de los pueblos; firma autógrafa.

382 Tanauan, 16 de noviembre de 1626.

Decreto dado por el arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., dispensando, según se le facultaba por Breve de Urbano Pp. VIII, de los impedimentos contraídos en cualquier grado oculto de afinidad por cópula ilícita, y que los naturales no hubieren manifestado al contraer matrimonio.

Alabado sea el Santíssimo Sacramento. Nos Don Fray Miguel García Serrano, por la gracia de Dios y de la Sancta Sede Apostólica Arzobispo de Manila, del Consejo de Su Magestad, &a. Hacemos saver a los muy RR. PP. Provinciales de las Sagradas Religiones de estas Islas Philipinas, y a los R.R. P.P. Priores, Guardianes, Rectores y Vicarios, Curas y Beneficiados que tienen cargo de almas en este nuestro Arzobispado de Manila y Obispado de Nueva Segovia (cuyo govierno, Sede vacante, está a nuestro cargo) cómo en las Naos que surgieron en el Puerto de Cavite este pressente año, que vinieron de Nueva España, recivimos un breve de Nuestro muy Santo Padre Urbano Octavo concedido a nuestra instancia, dirigido a nos, cuyo tenor es como se sigue:

Urbanus Papa Octavus, ad futuram rei memoriam. Cum sicut Venerabilis frater Archiepiscopus Manilensis in diis [*sic*] novis super esponi fecit, plurimi insularum Philippinarum nuncupatarum ad catholicam fidem per Dei misericordiam recens conversi, quum matrimonium ecclesiastico ritu intrahit [contractum?], interrogatis a Parrochis an eis aliquod obstet impedimentum quominus matrimonium canonice contrahere valeant, saepenumero nullis huiusmodi impedimentis sibi obstare (et si adsit) dolose afirment; postremo, dum autem progressu temporis, matrimonii onera experti, cupientes illius vinculo liberari, alegent se nullum contraxisse propter impedimentum afinitatis ex actu fornicario proveniens, idque facile, adhibitis testibus, probent, ex indeque mala, scandala et perturbationes oriri so saluti [solent?], ac statu prospectum iri cupiens, Nobis humiliter supplicare fecit, ut super praemissis opportune providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos scandalis huiusmodi, quantum cum Domino possumus obiare volentes, ipsumque Archiepiscopum a quibusvis excommunicationis, suspensionis et interdicti aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris et poenis a iure vel ab homine, quavis occasione causa latis, quibus quomodolibet innodatus extiteris ad effectum praesentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, et absolutum fore censentes, supplicationibus eius nomine Nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, de Venerabilium fratrum nostrorum S.R.E. Cardinalium concilii Tridentini interpretum consilio, eidem Archiepiscopo Manilensi, necnon caeteris earum insularum episcopis ut ad decennium proximum tantum, cum dictis Indis matrimonium, ut petitur, contrahentibus super praedicto afinitatis occulto impe-

dimento ex actu fornicario huiusmodi proveniente, ipsis etiam non petentibus, dispensare, prolemque ex inde susceptam et suscipiendam legitimam decernere, et declarare, libere et licite possint et valeant, facultatem Apostolica auctoritate tenore praesentium concedimus et impartimur. Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus Apostolicis, caeterisque contrariis quibuscumque. Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem sub annulo piscatoris die XXVII Septembris M.DC. XXIIII, Pontificatus nostri anno secundo. V. Theatini.

En virtud del dicho breve que la dicha Sanctidad de Urbano 8.° Nuestro Señor nos concede, por la presente dispensamos en los impedimentos contrahidos en qualquier grado oculto de afinidad por cópula ilícita, que los indios no manifestaren quando se vienen a casar, y assí saver los dichos Prelados y a los demás a quienes compete para que lo adviertan a sus feligreses quando celebren el sancto matrimonio, que se dispensa con los dichos en qualquier impedimento que tenga por cópula ilícita y no le ayan manifestado, de modo que sin embargo de que le encubran queda el dicho matrimonio rato y válido. En fee de lo qual dimos las presentes firmadas de nuestra mano y celladas [selladas] con nuestro cello [sello], y rubricadas del infrascripto notario. En el Pueblo de Tanauan, en dies y seis días de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y seis años. Fr. Miguel, Arzobispo.- Por mandado del Arzobispo mi Señor, Bachiller Joseph de Quiñones, Notario.

AUST, Libros, tomo 32.

383 [Madrid, 25 de febrero de 1627].

Memorial del P. Martín Bartolomé Claver, OSA., a S.M., pidiendo se le dé por duplicado Testimonio del nombramiento que Su Santidad le ha hecho de Notario Apostólico.

Señor. Fray Martín Bartolomé [1834] Claver, de la Orden del Señor San

---

1834) Todos los autores que conocemos le llaman sencillamente *Martín Claver:* cfr. SAN AGUSTÍN, *Conquistas,* II, 822; CASTRO-MERINO, *Misioneros agustinos,* 233-234; CANO, *Catálogo,* 105-106; SANTIAGO VELA, *Ensayo,* II, 9-14; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,* 14.

Augustín [1835], dice [1836]: que abrá más de cinco años pasó a las yslas Philipinas [1837], y al presente le tiene ocupado su Religión en las Visayas y comarca, donde se ocupa en la predicación y doctrina de los naturales [1838], y para mejor acudir a las cosas del servicio de Nuestro Señor Su Santidad le á hecho gracia de una notaría apostólica, que presenta, y para que tenga devida execu-

---

1835) Gómez Uriel incluye en su obra *Bibliotecas de escritores aragoneses* a un Martín Claver, pero haciéndole dominico de Filipinas: «*Claver, Martín.*- Religioso de la Orden de Santo Domingo en Filipinas, natural de Aragón. Escribió la *Historia de su Orden.* Éstas son las únicas noticias que tenemos de este religioso»: GÓMEZ URIEL, *Bibliotecas antigua y nueva,* I, 334. Y comenta SANTIAGO VELA, *Ensayo,* II, 9, nota 1, hablando de esta confusión, que no es de extrañar «cuando autores agustinos, como los portugueses PP. San Antonio y Figueiredo en su *Flos Sanctorum,* incurrieron en el mismo error al reproducir las vidas de los mártires del Japón escritas por el P. Claver».

1836) [*Al dorso:*] Al señor don pedro de bibanco [rúbrica].- En esta fecha D. Pedro de Bivanco y Villagómez era Consejero de Indias (1621-1641); muere el 6.11.1642: cfr. SCHAEFER, *El Real y Supremo Consejo de las Indias,* II, 357.

1837) Referente al viaje del P. Claver a Filipinas escribe Santiago Vela: «Los PP. Cano y Jorde, siguiendo también a dicho escritor [P. Gaspar de San Agustín: cfr. nota 1834], le incluyen entre los misioneros que pasaron a Filipinas el 1624, pero su nombre no se encuentra en la relación de la misión de ese año que se halla en el libro de *Gobierno* de la Provincia, f. 131, del tomo II, como tampoco constan en el mismo lugar los de los PP. Cristóbal de Tapia y Andrés de Fuentes. Quizás fuera una omisión involuntaria, lo cual no discutimos; consignamos sólo el hecho»: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* II, 9. Medina, escritor contemporáneo y que trató muy de cerca al P. Claver, le incluye en la lista de la misión de 1624, y además con la nota curiosa de llamarle «predicador y Notario apostólico», dato este último que silencian todos los historiadores de la Provincia: cfr. MEDINA, *Historia de los sucesos,* 236. Por otra parte es cierto lo que ha escrito Santiago Vela sobre la omisión en concreto del nombre del P. Claver al prohijarse la misión de 1624 en la Provincia durante la congregación intermedia [Manila, 31.10.1624]: *APM LGP,* II, f. 131. Para nosotros ha sido un despiste del secretario provincial, ya que sólo en la mencionda congregación se prohijó la misión conducida por el P. Tapia, cuando ésta debió arribar a Manila a primeros de julio de 1624, pues el 12 de este mes ya decía un definitorio particular «que le paguen mil, pesos de oro común al P. fr. Juan de Tapia para satisfacer sus deudas, con los cuales pagados no se le queda a deber cosa alguna de sus cuentas»; *APM LGP,* II, f. 128v. Además, en la lista de los miembros de la misión, presentada por el referido P. Tapia al Consejo de Indias, el P. Claver figura con el número 6.° y la siguiente nota que sirve de rechazo de la afirmación de los historiadores, exceptuado Santiago Vela, según la cual el P. Claver era natural de Madrid, siendo así que lo era de Zaragoza. Copiamos la nota dada por el P. Tapia: «P. Martín Claver; sin órdenes; theólogo de segundo año, tomó el hábito quatro años ha; es natural de Zaragoza; tiene 20 años y firmó en Salamanca»: *AGI,* Filipinas, 80; cfr. también RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 309-310, nota 37.

1838) Nos resulta un poco exagerada la expresión por lo que vamos adecir. Escribe SANTIAGO VELA, *Ensayo,* II, 9: «Que pasó [Martín Bartolomé Claver] poco después al Archipiélago de Legazpi, parece que no ha lugar a duda, pues en 1629 ya se le nombra ministro del pueblo de Dumalag, en la Isla de Panay». Poseemos datos anteriores a los que cita el polígrafo agustino, y es que el capítulo provincial [Manila, 4.5.1626] decía: «Admitimos al examen de predicadores y confesores a los PP. fr. Martín Claver, fr. Diego de Ordás, fr. Diego de Solís, fr. Diego de Cisneros, fr. Pablo Maldonado»: *APM LGP,* II, f. 138v.

ción suplica a V. Magestad sea servido mandar se le dé el principal y duplicado testimonio de su presentación, que en ello recivirá merced [1839].

AGI, Filipinas, 80 [1840].

384 [Madrid, 17 de abril de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, OSA., Procurador de la Provincia de Agustinos de Filipinas y Obispo electo de Nueva Segovia (Filipinas), pidiendo a S.M. le conceda una Misión de 40 religiosos con el aviamiento y criados que se acostumbra en tales ocasiones.

Señor. Fray Hernando Guerrero [1841], de la orden de san Agustín [1842], electo Obispo de la nueva segovia [1843], en las Islas Philipinas, y procurador Gene-

1839) La «Súplica» o «Memorial», del que sin duda fue portador el P. Hernando Guerrero, lleva dos postdatas muy contradictorias entre sí. *Primera postdata:* «El Fiscal dize que este breve, que presenta esta parte, es para ser notario, y que siendo fraile será gran nobedad que sea notario, y ansí pide que este breve se rretenga en el Consejo y no se dé testimonio hasta que su Santidad mejor informado provea lo que conbenga [rúbrica].- En Madrid, 25 de febrero de 1627 años». *Segunda postdata:* «Dése testimonio de la presentazión de notaría apostólica con calidad que use della conforme a lo dispuesto por las leyes destos Reynos y las de las yndias y no de otra manera.- En Madrid, a 25 de febrero de 1627 años [rúbrica]».

1840) Una hoja folio autógrafa.

1841) Cfr. nota 1456.

1842) Este documento no le encontramos citado en NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII; este autor, bajo el núm. 13.492, cita otro «Memorial» de Fr. Hernando Guerrero, presentado al obispado de N. Segovia, suplicando se le den las mismas licencias para criados, libros, joyas, etc., que se dieron a su antecesor Juan de Rentería. Acuerdo favorable del Consejo, a 23 de abril de 1627.

1843) Escribe SANTIAGO VELA, *Ensayo,* III, 374: «A su paso [de Fr. Hernando Guerrero] por Méjico se encontró con la Real Cédula de Felipe IV en la que, en premio de sus relevantes méritos, le hacía merced del Obispado de Nueva Segovia en Filipinas; siguió no obstante a Madrid, a dar cumplimiento a las órdenes de su Provincial». Un parecer más confuso, y si se quiere inexacto, aporta JORDE, *Catálogo,* 49, al escribir que «Muy ajeno estaba el Venerable Guerrero de que alguien viniese a turbar la tranquilidad de que gozaba, cuando en 1628 recibió las bulas pontificias que le conferían la sede episcopal de Nueva Segovia». El P. Agustín María de Castro desautoriza esta afirmación de Santiago Vela, y creemos que con razón, cuando asegura que el P. Hernando Guerrero no halló ni recibió la real cédula de poresentación en Méjico: cfr. CASTRO-MERINO, *Misioneros agustinos,* 134. Del 6 de julio de 1626 es la «Consulta» del Consejo de Indias proponiendo a S. M. sujetos para el obispado de N. Segovia, vaco por fallecimiento de D. Juan de Rentería [cfr. nota 1479], y a continuación va el decreto de S. M.: «Nombro a frai hernando Guerrero»: *AGI,* Filipinas, 1: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.268. De las cédulas emanadas sobre este asunto, la primera que conocemos es la del 7 de diciembre de 1626, por la que el Rey mandaba a su Embajador en Roma, Conde de Oñate, presentase a Su Santidad para el mencionado obispado a Fr. Hernando Guerrero: *AAE EER,* leg. 115, f. 12; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 223. Creemos que en esta fecha el P. Guerrero estaba ya en España, pues ya responde aquí el Consejo a su «Memorial» el 17.4.1627 sobre concesión de Religiosos para Filipinas.

ral dellas, dize: que por aver en aquellas Islas grande necessidad y falta de Religio os, su orden le ordenó representare a V. Magestad [1844], como lo aze, que su Religión fue la primera que allá passó [1845], donde tiene quatro Provinçias y sesenta y tantos conventos [1846], los quales tienen a su cargo de dotrinas quarenta y seis mil quinientos y quarenta tributos enteros, que cada tributo es la familia de huna casa, como consta por la certificaçión que presenta, y que por falta de Religiosos están en algunos conbentos a huno y a dos tan solamente, por averse muerto muchos y no darse allá ábitos por no conbenir [1847], y assí ay mucha necessidad de presente en aquellas Islas y en los Reynos del Japón, como consta de las cartas que presenta traduzidas en castellano, escritas por los Japones el Provinçial de dichas Provinçias; y, pues, a las demás órdenes, que no tienen sino huna Provinçia y veinte casas en ellas, y algunas muchas menos, se les á concedido por V. Magestad a veinte y a veinte y quatro Religiosos a cada huna, parece que respective desto se le podría conceder a la dicha orden de san Agustín sesenta Religiosos, pues á seis años no les an dado Religiosos, y por esta razón ay tanta necessidad; en conçideración de todo lo qual y para que mejor se pueda acudir al descargo de la Real conciencia, pide y supplica a V. Magestad sea servido de concedelle licencia para quarenta Religiosos, por lo menos, con el aviamiento y criados que se acostumbra, para que con toda brevedad le despachen y se pueda embarcar [en] [1848] esta flota por la falta que ará su persona, assí en su Religión como en el Obispado, de que V. Magestad le ha echo merced, lo que recivirá a muy particular de las Reales [manos] [1849].

AGI, Filipinas, 76 [1850].

1844) Cfr. doc. núm. 373.

1845) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, doc. núm. 177.

1846) El 4.5.1626 la Provincia tenía 61 pueblos o Ministerios en Filipinas, más los conventos de San Agustín de Manila, Santo Niño de Cebú y Guadalupe: *APM LGP,* II, ff. 135v-137.

1847) Cfr. doc. núm. 362.

1848) *Roto.*

1849) *Roto.*

1850) Una hoja folio autógrafa del «Memorial». Para la concesión hecha a este propósito por S. M.: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, docs. núms. 224-225.

385 [Madrid, 7 de mayo de 1627].

Memorial a S.M. de Fr. Hernando Guerrero, OSA., Procurador de la Provincia de Agustinos de Filipinas y Obispo electo de N. Segovia (Filipinas), suplicando prorrogue al convento de San Agustín de Manila la limosna de 500 ducados anuales por el tiempo que S.M. determinare, para ayuda de su edificación y sustento de sus religiosos.

Señor. El Padre fray Hernando Guerrero [1851], de la orden de San Agustín, electo obispo de la ciudad de la nueva segovia [1852], en las yslas Philipinas, dize: que en el convento de su orden de la çiudad de manila se ospedan y curan los Religiosos de su orden de los demás conventos de aquella provinçia, y es colejio seminario de Gramática, Artes y Theulugía [1853], de donde salen subjetos para predicar el sancto evanjelio y descargar la Real conciençia, y por constar de su necessidad y para que se pudiese sustentar [1854] y redificar el convento el rrey nuestro señor, que sea en gloria, en lugar de mil ducados que se le avían dado por tres años el año de seisçientos y veintiuno [1621] [1855] mandó se le diesen por otros tres años quinientos ducados en cada uno dellos en yndios bacos de aquellas Islas, los quales tres años son cumplidos, como consta de la cédula cuya copia presenta; suplica a V. Magestad que en consideración de lo rreferido mande prorrogar al dicho convento la dicha limosna de quinientos ducados cada año por el tiempo que fuere su Real voluntad para ayudar a su rredificación y sustentarse los Relijiosos que en él ay, en que recivirá merced [1856].

AGI, Filipinas, 76 [1857].

1851) Cfr. nota 1456.

1852) Cfr. nota 1843.

1853) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XV, doc. núm. 103.

1854) La renta que tenía el convento de San Agustín de Manila con fecha 16 de octubre de 1623 no era grande ni pequeña, pero ciertamente insuficiente para atender a las muchas necesidades que pesaban sobre él de personal, obras, enfermos, etc. A petición de los Oficiales de la Real Hacienda de Manila el entonces Provincial Fr. Alonso de Méntrida hubo de dar una «Certificación» [Manila, 16.10.1623] sobre las rentas que en esta fecha tenía el citado convento: «Digo yo, fray Alonso de Méntrida, Provinçial desta Provinçia del Santíssimo nombre de Jesús, de la horden de nuestro Padre sanct Agustín, en estas Islas filipinas, que aviendo visto todas las escrituras de censsos que tiene este convento de sant Pablo [San Agustín] de Manila, de la Orden de San Augustín nuestro Padre, monta el prinçipal dellos sesenta mill ochoçientos y setenta y siete pesos, los quales rentan, a rrazón de a veinte mill el millar, tres mil y quarenta y tres pesos, a los quales se juntan duçientos y setenta y ocho pesos de renta que tenemos sobre algunos solares, que juntado con esso otro prinçipal viene a tener de renta este convento tres mill y treçientos y veinte y un pessos, sin que paresca aver ni tener otra rrenta alguna»: *AGI,* Filipinas, 76.

1855) Fechada la cédula en Madrid el 9 de febrero de 1621; un ejemplar en *AGI,* Filipinas, 80; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 206.

1856) Cédula favorable a la súplica, dada en Madrid el 21 de mayo de 1627: *AGI,* Indif. General, 2882, tomo III, ff. 52v-53; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 231.

1857) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

386 [Madrid, 26 de mayo de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, OSA., Obispo electo de Nueva Segovia (Filipinas), pidiendo a S.M. tenga a bien prorrogar por otros cuatro años más la limosna que había concedido a dos religiosos más del convento de S. Agustín de Manila, y como ya se daba a otros cuatro.

Señor. Fray Hernando Guerrero [1858], de la horden de sant Agustín, obispo electo de la nueva Segovia [1859], en las Islas philipinas, dize: que en el convento de su horden de la çiudad de manila (que es la cabeça de los de aquellas Islas) se ospedan y curan los Religiosos de su horden de los demás conventos, y es colegio seminario de gramática, Artes y Theulugía [1860], de donde salen sujetos para predicar el santo evangelio y descargar la Real conçiençia, y que respeto desto, por su necessidad, por çédula de 9 de mayo de 620 [1620] [1861] (cuya copia pressenta) se le prorrogó por quatro años más la limosna que se havía mandado dar de que se diesse ración para dos Religiosos más en la forma que se da a quatro [1862], que están en el dicho Conbento, y porque el dicho tiempo es cumplido y su necessidad es grande supplica se mande continuar el dar a los dichos dos Religiosos la dicha ración para su sustento como asta aquí se les ha dado por el tiempo que fuere la voluntad de su Magestad [1863].

——— *AGI,* Filipinas, 76 [1864].

1858) Cfr. nota 1456.

1859) Cfr. nota 1843.

1860) Cfr. nota 1853.

1961) La cédula existe en *AGI,* Indif. General, 2857, tomo II, f. 142rv; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 202. En este mismo año [1620] asentaban en sus Cuentas los Oficiales de la Real Hacienda de Manila lo siguiente: «A los dos dichos religiosos sacerdotes acrecentados, de la dicha Orden de S. Agustín, doscientos y tres pesos, dos tomines y tres granos del dicho oro [común], que se les libraron y pagaron por su estipendio de un año y seis días que administraron doctrina y los santos sacramentos en el dicho convento, corrido desde primero de Henero del passado de mil y seiscientos y diez y nuebe asta seis del mismo mes de mil y seiscientos y veinte, a rrazón de cien pesos cada religioso al año, demás del arroz que se les libra a parte, como consta de librança...; fecha diez y seis de henero del dicho año de seiscientos y veinte [1620], con carta de pago de diez y siete de otubre delante scrivano, y esta cantidad y la de las tres partidas antes desta cobró el P. fr. Alonso de Ledesma, Procurador General de la dicha Orden»: *AGI,* Contaduría, 1210, pl. 26.

1862) Efectivamente, los 200 pesos anuales para dos religiosos del convento de S. Agustín de Manila, sobre los cuatro que ya lo tenían, se les fueron pagando a su debido tiempo: *AGI,* Contaduría, 1210, 2.ª cuenta, pl. 26.

1863) Su Majestad accedió a la «Súplica» del P. Hernando Guerrero, y a este efecto prorrogó «por cuatro años al conbento de san Agustín de las yslas Philipinas del tiempo por que Vuestra Magestad le hizo limosna de que se le diese razión para el sustento de dos religiosos dél, por su gran neçesidad». La cédula en *AGI,* Indif. General, 1857, tomo IV, f. 57rv; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 352-353. Los Oficiales de la Real Hacienda de Manila cumplieron fidelísimamente la cédula de S. M.: *AGI,* Contaduría, 1212, pl. 103, f. 1v; 1216, pl. 219, f. 2v: cfr. RODRÍGUEZ, *o.c.,* X, 353, nota 190. Dícese, por ejemplo, con fecha 6 de enero de 1628: «A los dos religiosos que administran doctrina, demás de los cuatro ordinarios, desde el 7 de enero de 1624 hasta el 6 de enero de 1628: 800 pesos, en virtud de Cédula Real de 11 de junio de 1627, que prorroga la merced por otros quatro años»: *AGI,* Contaduría, 1212, pl. 103.

1864) Una hoja folio autógrafa de la «Súplica».

387 [Madrid, 4 de junio de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, Procurador de la Provincia de Agustinos de Filipinas en las Cortes de Madrid y Roma; suplica a S.M. le faculte para escoger otros religiosos en lugar de los que a última hora dejaren de ir a Filipinas.

Señor. Fr. Hernando Guerrero, de la horden de San Agustín, comissario nombrado para llevar los Religiosos que han de passar en las Islas Philipinas, dize: que V. Magestad le hizo mersed de concedelle veinte y quatro Religiosos, los nombres, señas y edad de los quales pressentó en el consejo de las Indias, y se le á despachado carta para los Juezes de la contratación de Sevilla, y porque podría suceder que algunos de los que han firmado para yr a dichas Islas, ho por enfermedad o por otras causas no se embarquen, y en su lugar se havían de nombrar otros, a V. Magestad suplica se sirva hazelle merced de dalle facultad que con aprobación de los Juezes de la contratación de Sevilla pueda nombrar otros en lugar de los que dexaren de yr, lo que recivirá a mersed [1865].

AGI, Filipinas, 76 [1866].

388 [Madrid, 4 de junio de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, OSA., Obispo electo de Nueva Segovia (Filipinas), pidiendo a S.M. despache cédula al Virrey de Nueva España, facultándole para que éste pueda mandar al Prior del convento de S. Agustín de la ciudad de México reciba en su convento a los religiosos que lleva de Misión a las Islas Filipinas.

Señor. Frai Hernando Guerrero [1867], de la horden de sant Agustín, eleto obispo de la Nueba Segovia [1868], comisario nonbrado para llebar los religiosos que han de pasar ha las Islas Philipinas, dize: que todas las vezes que los religiosos que van a dichas islas pasan por la ciudad de México, el prior de sant Agustín de dicha ciudad no los quiere admitir ni recojer en su conbento, sino que han de estar en los mezones [mesones], de lo que se siguen muchos inconbenientes, a más de que parese mal que aviendo conbento los religiosos no estén en él; y para remediar este daño suplica a V. Magestad se sirva azelle mer-

---

1865) Para este documento: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 225.
1866) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».
1867) Cfr. nota 1456.
1868) Cfr. nota 1843.

ced de hordenar al Virey de nueva españa mande al prior de sant Agustín de México recoja en su conbento los dichos religiosos, lo que recibirá a gran merced.

AGI, Filipinas, 76 [1869].

389 [Madrid, 9 de junio de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, OSA., obispo electo de Nueva Segovia (Filipinas), suplicando a S.M. mande situar en encomiendas vacantes lo que montare el gasto de vino para celebrar misa y aceite para alumbrar el Smo. Sacramento de los conventos puestos bajo su Real Corona.

Señor. Fray Hernando Guerrero [1870], de la orden de San Agustín, eleto obispo de la çiudad de nueva segovia [1871], en nombre y como procurador General de su orden de las yslas philipinas, dize: que a los conbentos de su orden de aquellas yslas en 20 de marzo de 620 [1620] se les dio la cédula, cuya copia presenta [1872], para que conforme al auto presente se les situase de pinsión en bacantes de encomiendas de yndios lo que antes se les daba para bino y açeite para çelebrar y alumbrar el santísimo sacramento de la hazienda Real, y abiendo acudido [1873] al gobernador de aquellas yslas [1874] mandó se hiçiese ynformaçión de su neçesidad, y habiéndose echo la que presenta [1875], por donde consta della, y visto en la audiençia se mandó dar traslado al fiscal della [1876], responde que por la dicha ynformación consta de la dicha neçesidad, y que así en alguna pensión de encomienda se les puede situar lo neçesario para bino y açeite, y hasta agora no se á cumplido, y la neçesidad de los dichos conbentos es grande; suplica, atento a ello, se le dé cédula para que se les sitúe lo neçesario para el dicho efecto en alguna pensión de encomienda de yndios, prefiriendo, por ser ésta la limosna, el cumplimiento della a otras qualesquiera

---

1869) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

1870) Cfr. nota 1456.

1871) Cfr. nota 1843.

1872) La cédula en *AGI,* Indif. General, 2857, tomo II, ff. 134v-135; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 200.

1873) Acudió al Gobernador, en nombre de la Provincia, el P. Esteban de Peralta, Procurador General [Manila, 9.9.1624]: *AGI,* Filipinas, 76.

1874) D. Alonso Fajardo de Tenza: *AGI,* Filipinas, 76 [cfr. nota 1873].

1875) Para esta «Información»: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 287-288.

1876) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 288, nota 693.

que estén dadas en los dichos yndios bacos, y que en el ynterin que los ay se les continúe el dárseles el dicho bino y aceite por los officiales Reales de aquellas yslas [1877].

AGI, Filipinas, 76 [1878].

390 [Madrid, 17 de noviembre de 1627].

Memorial de Fr. Hernando Guerrero, OSA., obispo electo de Nueva Segovia (Filipinas), suplicando le mande prestar la cantidad de 5170 reales que necesita para el desempeño de sus Bulas.

Señor. El obispo de la nueva Segobia [1879] dize: que vino a estos Reynos de las Islas Philipinas para llevar algunos Religiosos de la orden de San Agustín [1880], y halló que V.M. le avía onrado con el dicho obispado [1881], y así embió a Roma por sus bullas [1882] pensando envarcarse el año que viene por hallarse sin dineros para el viaxe, así para su avío como el de los Religiosos, por avérseles perdido el que trahía en la Almiranta que se perdió el año pasado, y

1877) Se les fue dando a los agustinos la limosna de vino y aceite, y así leemos, a modo de ejemplo, en los libros de la Contaduría General del Archivo de Indias: «*1629. De lo pagado por quenta de extraordinario.* A la Orden del Señor S. Agustín desta ciudad: cient pesos que por decreto del dicho Sr. Governador se le libraron y dieron por tantos, que por certificación de resto de los dichos Oficiales reales, en fecha de diez de nobiembre de seiscientos y veinte y ocho [1628], pareció devérsele de resto de ciento y cinquenta pesos que en seis de octubre del dicho año se le libró en la dicha Real Caja por el balor de seiscientas gantas de aceite de cocos, que le estaban libradas en Juan de Santa Cruz, tenedor de los almacenes reales desta ciudad, para las lámparas que alumbran en quatro iglesias de la dicha Orden por quenta de S. M. por un año, que cumplió a fin de diciembre de seiscientos y veinte y ocho [1628], a quenta de la qual se pagaron los cinquenta pesos que van a decir en dicho día diez de Noviembre de seiscientos y veinte y ocho [1628], la qual cantidad se passó en data en la quenta general de aquel año, como parece de la dicha certificación de resto arriba citada y carta de pago de veinte y siete de Agosto de seiscientos y veinte y nueve [1629]»: *AGI,* Contaduría, 1210, cuenta 3.ª, pl. 57.

1878) Una hoja folio autógrafa del «Memorial».

1879) Fr. Hernando Guerrero, OSA.

1880) Cfr. nota 1456.

1881) Cfr. nota 1843.

1882) Para la preconización del P. Hernando de Guerrero: RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 337, nota 125.

no obstante se le mandó se embarcase con la flota pasada, como lo hizo [1883], y aunque con mucha descomodidad suya obedeció [1884], y por no tener dineros no se pudo llevar las bulas consigo, y así fue forçoso dejarlas enpeñadas en 5170 reales [1885], como consta de la certificación de Don diego de Sayavedra, agente de V. Magestad en Roma [1886], que presenta, el qual embió dichas bulas a esta Corte enpeñadas en dicha cantidad, y viéndose de presente inpusibilitado de poderlas desempañar, supplica a V. Magestad sea servido de hazerle merced de mandarle prestar dicha cantidad en esta Corte para el desempeño de las dichas bulas, mandando a los oficiales reales de V.M. de las Islas Philipinas se retengan la dicha cantidad del dinero que le han de pagar por sus ren-

---

1883) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 354-355, nota 198. Viajó el P. Guerrero con los componentes de la Misión en la nao «Santa Ana», de la que era Maestre D. Marcos Gutiérrez, y General Don Juan de Benavides: *AGI,* Contratación, 5539, f. 18. Leemos, sin embargo, en la nota del despacho [3.7.1627]: «Los religiosos que se despachan a la provincia de la Nueva España en la flota, General Don Juan de Venavides, este año MDCXXVII: En III de Julio. XXI: Don fray Hernando Guerrero, de la Orden de S. Agustín, se despachó a las yslas filipinas, donde ba por obispo de la iglesia catredal de la Nueva Segovia y lleva consigo a Fr. Domingo de la Torre y Fray Diego Tamayo, sus compañeros, y a D. Íñigo Drapel, de Valencia, clérigo presvítero y a Antonio Velázquez Guerrero, y otros tres criados, como parece a folio 80, por cédulas de S. M.»: *AGI,* Contratación, 5539, f. 691rv.

1884) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* X, 354, nota 195.

1885) En una «Consulta» a S. M. [Manila, 22.11.1627] decía el Consejo respondiendo a este «Memorial» del P. Guerrero: «Señor. Por parte de fray hernando guerrero, de la orden de san Agustín, electo obispo de la catredal de la çiudad de la nueba Segobia, en las yslas philipinas, se á representado bino dellas a estos Reynos a llebar Relijiosos de su orden, y enbió a Roma por sus Bullas entendiendo hazer su biaje el año que biene, y por hallarse sin tener con qué, así para su abío como para el de los Relijiossos que con liçençia de V. Magestad llebó, por habérsele perdido lo que traya en el Almiranta de la flota de nueba españa que se fue a pique el año pasado, le fue fuerza hazer su biaje en la flota deste año con mucha descomodidad, a cuya caussa dejó sus bullas empeñadas en çinco myll y çiento y setenta reales, y suplica a V. M., atento a ello, le haga merced de mandarle prestar esta cantidad en esta corte para el desenpeño dellas, y que los offiçiales Reales de philipinas la rretengan en sí del dinero que le deben pagar por sus rentas de la Caxa Real, como se á hecho en otras ocasiones con Prelados. Y habiéndose visto en el Consejo, teniendo consideraçión a lo sobredicho y a que por la dicha causa se fue sin esperar las dichas Bullas y que están enpeñadas en la dicha cantidad, ha pareçido podrá V. Magestad mandar al Receptor del Consejo preste de penas de Cámara los dichos çinco mill çiento y setenta Reales hasta que bengan de México, y que se escriba a los offiçiales Reales de aquella çiudad que del situado que cada año enbía a las dichas yslas Philipinas remitan esta cantidad menos, y que la desquenten de las 500.000 maravedís que se le dan cada año al dicho obispo para su sustentaçión, y que la enbíen a poder del dicho Reçetor en la primera ocasión, con más las costas que tubieren hasta llegar a su poder, lo qual á de benir por quenta y rriesgo del dicho obispo con que se asegura lo que así se le presta, y V. Magestad mandará lo que más fuere su Real voluntad. En Madrid, a 22 de nobiembre de 1627 años». Siguen seis rúbricas de los Señores del Consejo: *AGI,* Filipinas, 1.

1886) Su Majestad contestó favorablemente por cédula despachada en Madrid el 15 de diciembre de 1627: *AGI,* Indif. General, 451, tomo III, f. 33rv; publicada en RODRÍGUEZ, *Historia,* X, doc. núm. 236.

tas de la Real caxa [1887], como se ha hecho en otras ocasiones, [en] lo que recibirá particular merced de V.M.

AGI, Filipinas, 76 [1888].

391 Tondo, 12 de febrero de 1628.

Decreto del Provincial de San Agustín. Fr. Francisco Bonifacio, nombrando al P. Esteban de Peralta, de la misma Orden, Visitador de los conventos que dicha Orden tiene en las provincias visayas.

Fr. Françisco Bonifaçio [1889], de la orden de los Ermitaños de nuestro Padre s. Augustín, Rector Provincial desta Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Philippinas [1890], &a. Por cuanto por ocupaçiones forçosas y negoçios graves que se han ofrezido en esta çiudad y que requieren mi assistençia y no poder faltar a ellas, fuera de averme pedido en un capítulo privado los Padres del Diffinitorio no me alejasse de la çiudad de Manila por convenir tanto mi assistençia para unas Juntas que actualmente está haziendo el señor Governador [1891], y porque por aora no puedo personalmente ir a vissitar la

---

1887) Así lo efectuaron los Oficiales de la Real Hacienda de Manila: «*De lo pagado por quenta de estipendio:* Al Sr. D. fr. Hernando Guerrero, obispo de la Nueva Segovia, en la provincia de Cagayán: tres mill ciento y quarenta y quatro pesos, seis tomines y 9 granos, que por decreto del Sr. Governador se le pagaron, cumplimiento a quatro mill ciento y quarenta y quatro pesos, seis tomines y nueve granos, que ymportó su estipendio de dos años y noventa y tres días, corridos desde diez y seis de Mayo de mill y seiscientos y veinte y siete, que S. Santidad le dio el fiat de dicho obispado, hasta diez y seis de agosto de seiscientos y veinte y nueve [1629], a rraçón de quinientos mill maravedís en cada un año, que es el que se le señaló en la presentación que S. M. le dio del dicho obispado, descontados un mill pesos que declaró el Sr. Obispo aver recivido de la Real Caja de la ciudad de México, como parece de la libranza despachada en diez y siete de agosto de seiscientos y veinte y nueve [1629], dicha presentación de S. M. y fiat de S. Santidad, y otros recaudos que están con ella con carta de pago de veinte dél»: *AGI,* Contaduría, 1211, pl. 51.

1888) Un hoja folio del «Memorial».

1889) Cfr. nota 1716.

1890) Cfr. nota 1717.

1891) Esto leemos en el Acta de un definitorio particular: «En 14 días del mes de agosto de este presente año de 1628, despidiéndose N. P. Rector Provincial para ir a visitar la provincia de Pintados este último año del trienio para cumplir con la obligación de su oficio y un mandato apretado de N. Rmo. [P. General] que en esta razón habla, por no haber podido ir a visitarla el año pasado de 1627 a causa de haberle detenido el Sr. Gobernador (como consta de una carta de S. Señoría) por cosas tocantes al servicio de Su Magestad y bien de estas Islas y otros negocios urgentes que entonces ocurrieron, para los cuales fue necesario asistiese N. P. Rector Provincial a ellas, así por ser de los más antiguos en estas Islas y tener noticia de las cosas de ellas, como por ser Rector Provincial, a quien competía responder a algunas cosas tocantes a los ministerios que tenemos a cargo. Las cuales razones en un difinitorio que se hizo el año pasado se presentó a

Provincia de Bisayas, por lo que dicho tengo, y ser neçessaria [neçessario] nombrar una persona que vaya en mi nombre a visitarla, satisfecho de las muchas y buenas partes de virtud, religión y letras que para esto concurren en el P. Predicador fr. Estevan de Peralta, Diffinidor desta Provincia, por la presente le nombro por Visitador de la Provincia de Bisayas y le doy toda la autoridad que los demás Visitadores de la dicha Provincia suelen tener, assí en lo espiritual como en lo temporal, y para en las cosas que se puedan ofrezer le comunico toda la autoridad que por Breves Apostólicos tengo, principalmente en la omnímoda potestad *in utroque foro,* según y como la conçede la Sanctidad de Adriano Sexto y los demás Summos Pontifiçes. Y assí mismo le doy authoridad para poder en caso de neçessidad forçossa suspender qualquier Prior o Vicario de nuestros Conventos de la dicha Provincia de Bisayas, haçiendo información de las cosas que se ofrezieren hasta darme aviso dellas, y para que pueda mudar qualesquiera conventuales dentro de la misma Provincia con todo lo demás al dicho offiçio perteneçiente. *Et hoc in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti.*

Y mando en virtud de santa obediençia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae ipso facto incurrenda* a todos los Religiosos de la dicha Provincia de Bisayas, de qualquier estado y calidad que sean, que por tal nuestro Visitador tengan, reçiban y obedezcan al dicho Padre Diffinidor fr. Estevan de Peralta, y lo que él ordenare y mandare lo cumplan y hagan como si yo mismo lo ordenara y mandara. Y por quanto se puede seguir inconveniente de la multitud de Perlados en una Provincia, por la presente suspendo el nombramiento que de nuestro Vicario tengo dado al Padre fr. Gaspar de Victoria, Prior de nuestro Convento de Otong, por el tiempo que la dicha visita durare, que será el que al dicho Padre Visitador le pareziere convenir. Y le encargo la conçiençia descargando, como descargo, la mía con la suya, para que haga todo aquello que al servicio de Dios y cumplimiento de nuestras Constituçiones es neçessario, y para que en todo no falte el mérito de la obediençia se lo mando en virtud della, so la qual mando que ningún nuestro inferior se la impida el exerçiçio [*sic*] desta nuestra Patente, que es dada en este nuestro convento de Tongdo en doze de febrero de mill y seysçientos y veinte y ocho años. Va sellada con el sello menor de nuestro offiçio y refrendada del Secretario de

---

Nuestro Padre [Rector Provincial] los inconvenientes que de su ausencia por entonces se le podrían recrecer a esta Provincia, y la necesidad urgente y conveniencias para que no faltase a las dichas juntas, le pedimos no hiciese ausencia yendo a visitar la provincia de Pintados»: *APM LGP,* II, ff. 155v-156.

Provinçia. Fr. Francisco Bonifaçio, Rector Provincial [rúbrica].- Por mandado de nuestro padre Rector Provincial, fr. Martín de Errasti, Secretario de Provincia [rúbrica] [1892].

AGI, Indif. General, 1516 [1893].

392 Madrid, 4 de marzo de 1628.

«Consulta del Consejo de Indias, proponiendo sujetos para el Obispado de Nueva Cáceres, vaco por promoción de Fray Luis de Cañizares».

Señor. En las Islas filipinas está vaco el Obispado de Cáçeres por aver V.M. promovido a D. fr. Luis de Cañiçares, que lo era, a la Coadjutoría del obispado de honduras, y haviendo mirado el Consejo en sujetos para él, los que se ofrecen son:

Fr. francisco de Çamudio, de la horden de San Augustín; tiene 60 años de edad [1894] y 36 de ávito [1895]; tomóle en México [1896]; ha más de 20 años que por horden de la Audiençia de Guadalaxara fue el primero que entró en las serranías de San Pedro de Analco [1897] a la conversión de los indios dellas, en que á padeçido grandes travajos y estuvo tres veces para ser comido de los yndios, y á rreduçido muchos dellos bautiçándolos y enseñándolos las cosas de nuestra santa fee, y á hecho yglesias y fundado pueblos para que bibieran en puliçía y

1892) De los PP. Esteban de Peralta y Martín de Errasti daremos su nota biográfica en el próximo volumen.

1893) Una hoja folio con firmas autógrafas del Rector Provincial y Secretario.

1894) Todos los autores agustinos omiten el dato de la fecha de nacimiento del P. Francisco Zamudio; Navarrete escribe: «Español de origen, nacido en Portilla de Calahorra, probablemente en principios de octubre de 1565»: NAVARRETE, *Historia de la Provincia de Michoacán,* I, 277.

1895) El número de 36 años de hábito está dado con la buena intención de decir algo, pero que no responde a la realidad histórica: cfr. nota 1896.

1896) El P. Francisco Zamudio tomó el hábito en 1583 en el convento de San Felipe el Real de Madrid, sospechamos que en octubre, y profesó en dicha Casa el 18 de octubre de 1584, en manos del Prior Fr. Martín de Sierra, habiendo sido Maestro de noviciado el P. Juan Muñiz. El Acta de profesión con el atestado notarial existe en *AHN. de Madrid, Clero, Códices,* 250 B, f. 45v; publicada el Acta en RODRÍGUEZ, *Historia,* II, 115-116.

1897) «De esta Casa —San Pedro de Analco— fue Prior el señor don Francisco Zamudio, e hizo información de haber bautizado *muchos millares de indios,* la cual le sirvió de mérito para ser Obispo de Camarines»: BASALENQUE, *Historia,* 76.

que hizieren sementeras y criar ganado [1898], y por su medio entraron los españoles a descubrir minas y poblarlas, de donde se saca mucha plata [1899], y á sido dos vezes prior de los conventos de las dichas serranías y de otras casas de la Provinçia de Mechoacán y Definidor del Capítulo della y Vicario Provincial y Secretario de aquella Provincia [1900], y refiere que sus antepasados an servido en diferentes oficios, con cuia consideración á sido considerado en diferentes obispados.

Con ygualdad de botos los tres que se siguen: fr. Álvaro de Çaias, de la horden de san francisco, en la Provinçia de Andaluçía, persona noble, de buenas partes, virtud y letras; á sido Vicario del Convento del valle de Sevilla y Guardián de San Antonio del Arache y guardián de san francisco de Villamartín, y tanbién lo fue de San Francisco de Gibraltar y de san Antonio de escazena y de san francisco de éçija, y actualmente es Predicador en el Convento de Sevilla.

Don miguel Garçetas, Deán de la Iglesia metropolitana de Manila, en las Islas filipinas, a quien el Arçobispo aprueva por persona de muy exemplar vida y buenas letras; á veinte y seis años que pasó a ellas, donde á sido canónigo, Thesorero y chantre de la misma Iglesia, y aora tiene la dicha Dignidad de Deán [1901].

Fr. Juan Bautista, Provinçial que á sido en la horden de san francisco, en

---

1898) SANTIAGO VELA, *Ensayo,* VIII, cita un escrito del P. Zamudio solicitando que se le propusiera para una vacante en la Nueva España, y que lleva como epígrafe de distinta mano: «Por parte de Don Frai Francisco de Zamudio y Avendaño, Obispo de Nueva Cáceres, en las Filipinas, Religioso de la Orden de san Agustín, se representa que en el tiempo que fue fraile cõ licencia y prouisiones de su Magestad, y órdenes de sus Superiores, se ocupó quarenta años continuos en los decubrimientos de los Indios Quitepeguanes etc.»; es una hoja folio y sin fecha. Teniendo en cuenta el año de llegada a México [1590], años que estuvo como administrador de algunas haciendas que poseía la Provincia de Michoacán y su estancia en Roma y España desde 1625, juzgamos muy exagerados los datos que en su «Exposición» representa el P. Francisco Zamudio; puede verse NAVARRETE, *Historia de la Provincia de Michoacán,* I, 277-281.

1899) Escribe Navarrete: «Durante los seis primeros años que Fray Francisco administró la mencionada hacienda (1605-1611), abrió nuevos campos de cultivo y aumentó en un 40% la producción, sin descuidar lo espiritual, pues fomentó el culto divino y organizó muy bien gremios y hermandades pías, logrando además terminar la iglesia que estaba empezada y que es, susbtancialmente, la que aún subsiste. Edificó también la planta baja de la casa de la hacienda y otras estructuras de regadío en los campos. Fue en realidad un gran administrador, que mereció el siguiente elogio del Capítulo Provincial de 1608: «Damos las gracias al V. P. Fr. Francisco Zamudio por los notables aumentos que ha hecho en nuestra hacienda de San Nicolás, que no hay memoria se hayan tenido en muchos años para acá»: NAVARRETE, *Historia de la Provincia de Michoacán,* I, 278.

1900) Este texto sobre Francisco Zamudio lo ha sintetizado PASTELLS, *Historia general de Filipinas,* VII, lxxxvii.

1901) Cfr. notas 500-505.

las yslas filipinas, y el Arçobispo dellas escrive en su aprovaçión y dize es gran Predicador y de exemplar vida, que con su doctrina á procurado reformar aquella República evitando muchos abusos que se iban introduçiendo; á que pasó [a] aquellas Islas veinte y siete años; es hijo de Padres linpios [1902].

V.M. nombrará el que más fuere de su Real Voluntad. En Madrid a 4 de março de 628 [1628] [1903].

AGI, Filipinas, 1 [1904].

393 Manila, 27 de julio de 1628.

Carta del obispo de Cebú, Fr. Pedro de Arçe, OSA., a S.M. sobre la utilidad y provecho que se siguen en Filipinas de asistir en ellas los Agustinos Recoletos.

Señor. En cumplimiento de lo que V. Magestad por su Real çédula me manda ynforme de la utilidad y provecho que se sigue en estas Islas de asistir en ellas los rreligiosos de los descalços de la horden de nuestro padre sant agustín, digo: que los dichos padres y esta sagrada Religión es de mucho provecho y utilidad y haçe gran fruto en estas islas por su aspereza de vida y gran exemplo que dan con ella y con su sancta doctrina, cosa muy ymportante para tierra donde tantas naçiones bárbaras acuden para estas nuebas plantas de nuestra sagrada Religión y fe cathólica.

En esta ciudad de Manila ay un conbento donde asisten de hordinario doze frailes, porque es mucha la gente que tiene devoçión de confesarse y consolarse espiritualmente en el dicho convento, así españoles como naturales [1905]. En el puerto de Cavite ay otro convento con dos frailes y a él acuden muchos marineros y naturales a lo mismo [1906].

En pueblos de Indios, tienen en la Isla de Maribelez un convento con dos frailes: puédense haçer otros dos en pueblos que tienen de Visita porque ay mucha gente [1907].

En los Zambales, que son indios alçados y matadores, que suelen matar a los Religiosos, tienen el convento de Masinloc con dos frayles [1908], y el conbento de bolinao con otros dos [1909]; en estos partidos ay mucha gente y pueblos de

1902) Cfr. notas 516-520.
1903) Siguen 6 rúbricas de los Señores del Consejo.
1904) Una hoja folio de la «Consulta».
1905) Cfr. nota 23.
1906) Cfr. nota 33.
1907) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427, nota 2321.
1908) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427, nota 2323.
1909) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427, nota 2324.

Visita, donde se podrían haçer otros quatro conventos y por no tener Religiosos los dejan de haçer, y travajan los pocos que son en administrarlos y doctrinarlos con harto trabajo.

En la isla de Calamianes, que es muy grande y poblada, an pedido que vayan allá estos rreligiosos a administrarles, y por ser tan pocos que aún no tienen para lo que an tomado a su cargo, no an ydo; haríase muy grande fructo y serviçio a dios nuestro señor si se embiase algún buen número de Religiossos para este efecto tan sancto [1910].

En lo que toca a los quatroçientos pesos y quatroçientas fanegas de arroz en cáscara que an pedido a V. Magestad para el sustento de los Religiosos, como se da a los demás conventos, ellos son tan pobres que sin esa limosna no se podrían sustentar, por no haver dónde lo puedan pedir. Y V. Magestad se la hará muy grande en mandar se les dé como se da a los demás de la rreal haçienda, por quanto en estas Islas no ay de dónde se les pueda dar, si no es que se situase sobre alguna encomienda de Indios vacos o que vacaren [1911].

Esto es lo que siento y se me ofreze açerca de lo susodicho. Guarde nuestro señor la Real persona de V. Magestad para bien de sus Reynos con acreçentamiento de ellos. Manila, 27 de Jullio de 1628 años. fr. Pedro, Obispo del Santíssimo nombre de Jesús.

AGI, Filipinas, 80 [1912].

1910) Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia,* XVII, 427, notas 2325-2326.

1911) Los agustinos recoletos de Filipinas trabajaban como el resto de las Órdenes religiosas y aun en sitios más difíciles, sin gozar por otra parte de las gracias y prerrogativas que las citadas Órdenes tenían desde muy temprano. Así lo da a entender el P. Pedro de Arce y con lujo de detalles lo decía a S. M. el Consejo de Indias, previo un «Memorial» del Procurador-Comisario de los recoletos, Fr. Pedro de la Madre de Dios: «Señor. fr. Pedro de la Madre de Dios, procurador de la Orden de los descalzos agustinos de las yslas philipinas, á representado es muy grande la pobreça de los Religiosos della por no tener renta ninguna, y por ser las mediçinas caras no alcanzan para poder comprar las neçesarias para los enfermos, de donde se sigue no tener la salud neçesaria para acudir al ministerio de la predicaçión y doctrina de los yndios y descargo de la Real conçiençia; y suplica a V. M., atento a ello, les haga limosna de que a los dichos Religiosos se les den las mediçinas neçesarias preçisamente para curarse, como se dan a los de Santo domingo y san françisco, y que las que funden çiertas llegarían a çiento y çinquenta pessos cada año; y habiéndose visto en el Consejo y constando en él la pobreza de la dicha Religión y que no tienen renta ninguna, y lo mucho que sirven a nuestro Señor en la conbersión de los naturales que están a su cargo, ha parecido podía V. M. hacer merced a los dichos Religiosos por seis años de las mediçinas que hubieren menester para curar los enfermos, con que no exçeda cada año lo que se les diere de los 150 pessos que rrefiere. V. M. les ará la merced que fuere su Real agrado. En Madrid 4 de noviembre de 1627 años». Siguen 6 rúbricas de los Señores del Consejo: *AGI,* Filipinas, 1.

1912) Dos hojas folio de la carta autógrafa.

394 Manila, 3 de agosto de 1628.

Carta a S.M. del arzobispo de Manila, Fr. Miguel García Serrano, OSA., contestando a una cédula sobre ayuda a los hospitales de Manila; da cuenta también de la cruel persecución que los cristianos sufren en el Japón y del buen gobierno de D. Juan Niño de Tavora; suplica, finalmente, se aumente la limosna de 400 pesos anuales para ayuda del servicio de la catedral de Manila.

Señor. En los navíos que á quince días que llegaron de la nueva españa a estas [1913] yslas reciví una Cédula de V. Magestad, de diez y seis de Octubre del año passado de veinte y seis [1626], por la qual me manda V. Magestad ponga cuidado de mi parte en que los pobres de los Hospitales tengan la mayor comodidad que se pudiere y sean socorridos como V. Magestad espera, por ser esto muy propio de mi obligación [1914]. Yo, Señor, haré, lo que V. Magestad me manda con el cuidado que devo a cosa tan santa y servicio de mi Rey, como lo é hecho muchas vezes, sin aver servido de más que a compadeçerme de las neçessidades que padeçen los pobres, porque con la cortedad de la renta de los Hospitales de Españoles y Indios, de que V. Magestad es Patrón, no se puede acudir con la largueza que la neçessidad pide, pues quando se pudiera hazer más de lo que se haze en los dichos Hospitales y se dexara de hazer, no tengo más que advertirlo a los Administradores que acuden a esto o al Governador para que lo remedie, como lo haré de aquí adelante.

La Christiandad de Japón está tan perseguida qual nunca lo estuvo jamás, pues demás de las diligencias que el Emperador pone para extinguirla en aquel imperio, últimamente publicó edito y puntualmente se guarda, que es que todo el que no se consintiesse saliesse Japón alguno para alguna parte fuera del imperio que no renegasse primeramente de nuestra santa fee idolatrando (...) ydolos, y aunque á avido algunos (...) a salir de su tierra (...) y passar con la miseria que passan en ella otros muchos, empero an obedeçido el edito y renegado por tener libertad de acudir a sus contrataçiones en los Reynos circunvezinos, como son Çian, Camboja, Patán y otras partes, y la mesma diligençia se haze con los que buelven a Japón no dexándoles desembarcar sin

---

1913) Según carta del Gobernador General, D. Juan Niño de Tavora [Manila, 4.8.1628], las naos de la N. España llegaron a Cavite el 3 de agosto de 1628: *AGI,* Filipinas, 20. Quizás la Capitana y Almiranta arribaron a Manila en fechas distintas, pero una de ellas hubo de estar en Cavite antes del 30 de julio de 1628, ya que en esta fecha el Rector Provincial, Fr. Francisco Bonifacio, «propuso la venida del Sr. Obispo de la Nueva Segovia [Fr. Hernando Guerrero] con los religiosos que trujo a esta Provincia...»: *APM LGP,* II, f. 153.

1914) Igual cédula se remitió al Gobernador General de las Islas [cfr. nota 1913]: *AGI,* Filipinas, 328, tomo III, f. 116: cfr. NAVAS DEL VALLE, *Catálogo de los documentos,* VII, núm. 13.351.

que antes hagan el mesmo acto de apostasía, tiniendo para esto grandes guardas en todos los puertos de aquella ysla, que no los consienten desembarcar ni hablar con sus propios parientes, guiándolos al puerto de Nangasaqui, que es donde se registran y hazen la dicha çeremonia y apostasía, y con esto está totalmente cerrada la puerta, aun para sus propios hijos y naturales, y es cierto que hasta que el Señor mude los intentos del emperador será impossible venir a Manila súbditos de aquel imperio sino los renegados, con que se nos han quitado las esperançcas de reduçir aquella christiadad por trazas humanas, pues es casi impossible que puedan venir de allá Japones que se críen con nosotros (porque así instruidos en cosas de nuestra fe cathólica pueden ayudar a aquella Christiandad), si el Señor cuya (...) es no descubre otro camino del que por acá se puede entender.

La pobreza de la Iglesia de Manila es tan grande que si no es la limosna y merçed que V. Magestad la haze no tiene otra renta ni otros propios, y los quatroçientos pesos que V. Magestad fue servido de conceder por tiempo limitado se emplean en azeite para las lámparas, vino, harina y çera para la Missa, y así suplico a V. Magestad se sirva de mandar se continúe aumentándole esta limosna [1915], porque se passa mucha neçessidad, y como yo y los Prebendados la tenemos tan grande, pues no ay más obenciones que los tres mill ducados que V. Magestad me da de la Real caxa, seisçientos pesos al Deán, a las quatro Dignidades a quinientos pesos, quatro Canongías a quatrocientos, dos Raciones enteras a treçientos, dos medias Raciones a doçientos, con que no sólo no ay para partir con la Iglesia, pero ni aún para el sustento de nues[tras personas es suficiente?]mente necessario. V. Magestad se sirva de mandar lo que más de su servicio fuere.

1915) A una «Consulta» del Consejo de Indias [Madrid, 11.1.1630], proponiendo se prorrogase a la Iglesia Metropolitana de Manila la limosna de 400 pesos para la provisión de vino, aceite y cera, pero por espacio de diez años, el Rey tuvo a bien acceder a lo que sugería dicho Consejo: «Señor. Por çédula de dos de hebrero del año pasado de 623 [1623] hizo V. M. merced a la iglesia metropolitana de la çiudad de Manila, de las yslas Philipinas, de prorrogarle por quatro años el tiempo por que le estaba echa merced de quatroçientos pesos en cada uno de ellos en la Caxa de aquellas Islas para probeerse de bino para çelebrar, çera para deçir misa y aceyte para alumbrar el santísimo sacramento; y el Doctor Juan Çebicós, en nombre de la dicha yglesia á representado que la fábrica della es tan pobre que no tiene rrenta ninguna, y los dichos quatro años son cumplidos, y suplica a V. M., atento a ello, haga merced a la dicha yglesia de prorrogarle la que así le está echa por diez años más, porque si fuese por menos tiempo, en siendo cumplido es neçesario se acuda a suplicar a V. M. la prorrogue la dicha merced, ymbiando para ello procurador que lo pida, u por lo menos remitirlo a un agente en esta corte, cuyos gastos á de pagar la dicha yglesia, y tanto quanto esto fuere se disminuye la dicha limosna; y habiéndose visto en el Consejo á pareçido que por las causas rreferidas podrá V. M. hacer merced a la dicha yglesia de prorrogarle por diez años más la que le está echa de quatroçientos pessos en cada uno de ellos para el dicho efecto en la forma que se acostumbra. V. M. le ará lo que más fuere su Real voluntad». *Decreto:* «Hágase[rúbrica]»; *AGI,* Filipinas, 1.

El Governador Don Juan Niño de Tavora va procediendo con mucha christiandad y exemplo, valor y entereza en su govierno y zelo muy grande de la Real Hazienda de V. Magestad, pues la trata y escatima con mayor tiento que la suya propia, qual no é visto en treinta años que á que passé a esta tierra. No doy quenta a V. Magestad de su arribada el año pasado ni las demás facciones que á hecho, porque como no son de mi professión remítome a la Relaçión y quenta que dará a V. Magestad; téngole por cavallero de mucha puntualidad y verdad, y que la tratará en todo lo que a V. Magestad escriviere.

La Religión de S. Francisco me á pedido informe a V. Magestad de la necessidad que tiene de Religiosos por avérseles muerto en estos tres años, que á que es Provincial Fr. Miguel Soriano (persona docta y de conocida virtud), quarenta y dos Religiosos. La verdad es, Señor, que es así y que tienen necessidad de obreros para los ministerios que tienen a cargo, y así siento que hará V. Magestad muy gran servicio a Dios en conçederles una buena barcada [1916].

Con el desseo que tengo del bien espiritual destas yslas é estado aguardando nos viniesse el Jubileo Universal que se ganó en Roma el año passado de veinte y cinco [1625], entendiendo que como los Jubileos pasados de las Santidades de Clemente Octavo y Paulo Quinto nos vinieron por vía de esse Real Consejo, juntamente avía de venir éste. Suplico a V. Magestad se sirva de mandarle embiar, que es notable el [provecho que] estos Jubileos hazen en las almas, assí de los [españoles como de los?] naturales.

Llegó, Señor en estas naos el O[bispo de Nueva Segovia] [1917], con que me descargaré del govierno de aquel Obispado como desseé hazerlo también del de Nueva Cáçeres, que por no aver Cavildo eregido en las dichas Iglesias las é governado hasta aora, pero como el Obispo de Cáçeres [1918] se bolvió a España

---

1916) Por estas fechas S. M. había concedido una Misión al Procurador franciscano Fr. Pedro de la Concepción; documentos a este respecto en *AGI,* Filipinas, 80.

1917) Fr. Hernando Guerrero: cfr. nota 1843.

1918) Fr. Luis de Cañizares, de la Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula; preconizado obispo de Nueva Cáceres el 1.7.1624: cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 125. Una vez electo obispo y precisamente el 8.6.1624, fr. Luis de Cañizares figura entre los pasajeros que se despachaban a la N. España con la flota, siendo General D. Gabriel de Chaves: «III. Don fray Luis de Cañizares, electo obispo de Cáceres, en las yslas Filipinas, se despachó a ellas, y lleba consigo a Fray Manuel Juanes, de la Orden de los Mínimos, su compañero, por cédula de S. M., y lleba consigo dos criados nombrados Francisco López y Juan Díaz». [*Al margen:*] Despachó otro criado nombrado Jusepe de Medina, como parece a [f.] 396. Despachó otro criado nombrado Antonio de Reyna, como parece a f. 396. Despachó otro criado casado, con su muger, nombrado Andrés Muñoz, como parece a f. 397»: *AGI,* Contratación, 5539, f. 506v. En 1625 Fr. Luis de Cañizares escribió al Papa pidiendo las bulas y el que pudiera ser consagrado por un obispo y dos dignidades por falta de obispos en las Indias: *AGI,* Filipinas, 76.

sin aver tomado la posessión de su yglesia [1919] continuaré [1920] en su govierno hasta que V. Magestad se sirva de embiarnos propietario [1921]. Nuestro Señor guarde la muy Cathólica Persona de V. Magestad con augmento de grandes Reynos como la Christiandad ha menester. Manila, 3 de Agosto de 1628. Fr. Miguel Garçía Serrano, Arçobispo de Manila.

AGI, Filipinas, 74 [1922].

1919) A este propósito escribe Domingo Abella: «In Mexico where he received his bull he was solemnly consecrated. Here he bided his time for nearly four years despite peremptory orders from the home government and the viceroy's intervention for him to proceed to his assignment. It appeared that the Bishop had other plans»: ABELLA, *Bikol Annals,* 52. Respetamos este parecer del Dr. Abella, pero el texto del arzobispo García Serrano habla bien a favor de la llegada del Sr. Cañizares a Filipinas, si bien no se determinó a tomar posesión de la Silla, regresando nuevamente a México.

1920) Fr. Luis de Cañizares salió adelante con su propósito, y así el 19.1.1628 se le nombró obispo auxiliar, con derecho a sucesión, del obispo de Comayaguan (Honduras): *AGI,* Filipinas, 76; cfr. GAUCHAT, *Hierarchia catholica,* IV, 157.

1921) El arzobispo García Serrano puso como su delegado en Nueva Cáceres al Lic. Juan de Cobos, del clero secular, el cual siguió por algún tiempo durante el mandato de su sucesor en el arzobispado de Manila, Fr. Hernando Guerrero: cfr. ABELLA, *Bikol Annals,* 53.

1922) Dos hojas folio de la carta y firma autógrafa del arzobispo de Manila.

ÍNDICES

ÍNDICE DE LOS NOMBRES DE PERSONAS

A

Abarca, Gabriel, OSA.: 19.
Abella, Domingo: 418.
Acevedo, Francisco, OP.: 374.
Acosta Granados, Miguel: 278.
Acuña, Domingo de: 353.
Adami, Juan Mateo, SJ.: 229.
Adriano Pp. VI: 410.
Aduarte, Diego de, OP.: 108; 308; 348; 370.
Advíncula, Serafín: 393.
Aganduru Moriz, OAR.; cfr. Rodrigo de San Miguel, OAR.
Agostino da Osimo, OFM.: 216.
Agüenza, Juan de, SJ.: 19.
Águila, Diego del, OSA.: 295-296; 332-333; 377-383; 387.
Aguilar, Jerónimo, OSA.: 391.
Aguilar, Juan, clérigo: 9.
Aguilar, Pedro de: 395.
Aguirre, Francisco de: 110.
Aguirre, Juan de, SJ.: 256.
Agurto, Pedro de, OSA.: 134; 388.
Agustín (San): 17-18.
Agustín de Santa Mónica, OAR.: 297.
Agustín de Tordesillas, OFM.: 31.
Agustinos (Castilla): 19; 28; 120; 204-207; 329.
Agustinos (Filipinas): xix-xxii; 3-4; 27-39; 46; 53-56; 61-62; 69; 72-73; 86-90; 105; 116; 120-122; 136-137; 154; 166; 168; 179; 203-208; 211; 216-217; 234; 254-255; 272-274; 294-297; 299; 301; 306-307; 326-329; 331-333; 337-338; 341; 343; 346; 356; 363; 368-369; 375; 387-395; 401-403; 409.
Agustinos (India portuguesa): 62.
Agustinos (Japón): 162; 212; 233-234; 316-317; 324-326.
Agustinos (Macao): 302-306.
Agustinos (México): 41; 126; 254-255; 327.
Agustinos (Michoacán): 363; 412.
Agustinos (Persia): 299-300.
Agustinos (Orden): xix-xxi; 3-4; 19; 26-30; 32; 34; 36; 53; 113; 120; 166; 177; 203; 205-210; 212; 215-216; 222; 228; 238; 251; 254-255; 294-296; 301; 305-307; 317-318; 327-329; 363; 375; 377; 380; 386; 389-394; 399-409; 411.
Agustinos (Persia): 299-300.
Agustinos recoletos (Andalucía): 322; 348.
Agustinos recoletos (Aragón): 322.
Agustinos recoletos (Castilla): 322.
Agustinos recoletos (Filipinas) xxi; 47; 69-70; 158-160; 168; 275; 297; 308; 322; 347-348; 367; 383; 394-395; 413-414.
Agustinos recoletos (Orden): 348.
Alburquerque, Duque de: 51; 137; 146; 320.
Alcántara, Orden de: 255.
Alcaraso, Juan de: 265; 388.
Alcaraz, capitán: 46.
Alcaraz, Andrés de: 52; 63-64; 99; 102; 109; 286.
Alcaraz, Esteban de: 35.
Alcobendas, Severiano, OFM.: 75-76.
Aldana y Cabrera, García de: 19-20; 22; 34; 103.
Alegría, Diego de: 279.
Alejandro, fundador de Alejandría: 41.
Alejandro Pp. VI: 125.

Alexo, doxico japonés: 247.
Alfonso de Saavedra, Catalina: 19.
Alonso, Carlos, OSA.: 299-301.
Alonso de Sossa, Juan: 307; 312.
Alvarado, Jerónimo de, OSA.: 392; 394.
Alvarado Bracamonte, Juan de: 3; 6; 35-36; 40; 44; 46; 48-49; 52; 106; 261; 285; 299.
Álvarez, Gaspar: 261.
Álvarez, J.M., OP.: 374.
Álvarez, Pedro: 107-108; 117; 344; 353.
Álvarez de Avilés, Sebastián: 344.
Álvarez Botello, Nuño: 349-352.
Álvarez Fernández, Jesús, OSA.: xxii.
Amaya, Francisco Luis de: 114.
Andrés del Espíritu Santo, OAR.: 322.
Andrés del Sacramento, OFM.: 31.
Angelis, Jerónimo de, SJ.: 230.
Antolínez, Agustín, OSA.: 19.
Antolínez de Burgos, Galaaz: 19.
Antonio, Ixida, SJ.: 237.
Antonio de Nombela, OFM.: 31.
Antonius, Petrus: cfr. Araki, Tomás.
Antonio de S. Buenaventura, OFM.: 233.
Añasco, Jerónimo de, OSA.: 211.
Araki [Araqui], Tomás, clérigo: 184; 188; 191-192; 215; 219.
Arámburu Cendoya, Ignacio, OSA.: 385.
Arce, Pedro de, OSA.: xx-xxi; 5-7; 9-11; 28; 30; 53-58; 65; 67; 73; 113; 130; 133-135; 147; 168; 176; 269; 353; 383; 386-397; 413-414.
Arceo, Antonio de: 279-280.
Arcibia, Francisco de, OFM.: 19.
Ardui, Domingo: 160.
Arduy, Agustín de, OSA.: 160.
Argüelles, Juan de: 90.
Arguijo Plata, Juan de: 172.
Arriaga, G., OP.: 19.
Artigas y Cuerva, Manuel: 370.
Asti, Juan B. de, OSA.: 387.
Ávalos, Diego de, OSA.: 379.
Ávila, Luis de, OSA.: 379.
Ávila, Pedro de, OFM.: 214; 238; 242; 248; 316.
Ayala, Fernando de: 279-280.
Ayala, Hernando de, OSA: cfr. Hernando de San José, OSA.
Ayala Juan de, OSA.: 376.
Aybar, Silvestre de: 307; 312.
Aytona, Marqués de: 147.
Azqueta [Asqueta, Axqueta] y Menchaca, Cristóbal: 8; 328.

B

Baeza [Baeça], Juan Bautista, SJ.: 232; 237.
Balmaseda, Juan de, OFM.: 269.
Ballesteros Beretta, Antonio: 168.
Báñez, Domingo, OP.: 18.
Baptista, Juan, OFM.: 107; 164-165; 277; 286; 296; 299; 412-413.
Barahona [Baraona, Barona], Alonso de, OSA.: 4; 37; 53; 216; 255; 391.
Barrionuevo, Roque de, OSA.: 209.
Basalenque, Diego, OSA.: 411.
Bastidas, Antonio de: 205.
Bautista, Juan, OFM.: 124; 126-127.
Bautista, Pedro, OFM.: 79; 162; 165.
Becerra [Bezerra], Hernando, OSA.: 4; 39; 90; 160; 376-377; 382; 384; 387.
Belber, Pedro de: 130.
Benavides, Juan de: 408.
Benavides, Miguel de, OP.: 59; 129-130; 134; 176.
Benedicto Pp. XIII: 170.
Benegas, Ángela de: 105.
Bidacás [Vidacás], Simón de: 203.
Bilches Barrionuevo, Francisco de: 307; 312.
Bivanco y Villagómez, Pedro de: 400.
Blair-Robertson: 11; 48; 54; 80; 86; 91; 116; 149; 151; 357; 360.
Blancar Herdín, Pablo: 78.
Blancas de S. José, Francisco, OP.: 108.
Blanco, Rafael: 69.
Boán, Juan de, OSA.: 28.
Bokiemón [Boquiyemón], Lorenzo: 222.
Bolaños, Inés de: 395.
Boldrino, Francisco, SJ.: 231.
Bonafé, Rafael de, SJ.: 297.

Bonifacio, Francisco, OSA.: 27; 166; 376; 381; 385; 409-411; 415.
Bonilla Bastidas, Cristóbal: 205.
Borges, Manoel, SJ.: 228; 232; 237.
Borja y Velasco, Card. Gaspar: 12-13; 51.
Borneos, naturales: 371-372.
Bouclic, V.: 147.
Boxer, Charles R.: 103; 213; 216; 218-219.
Bracamonte, Luis de: 57; 104; 290; 310; 359-360.
Bravo de Acuña, Pedro: 59; 208-210; 269; 287.
Bravo de la Serna, Francisco: 52.
Bueras, Juan de, SJ.: 63; 257; 296; 299.
Bustos, Francisco de, OSA.: 391.

C

Cabello, Juan, OSA.: 70.
Cabrera, Alonso de, OSA.: 255; 393.
Cabrera, Hernando, OSA.: 295-296; 333; 377.
Cabrera, Luis, OSA.: 19.
Cabrera, Luis, SJ.: 317.
Cabrera Navarro, Jerónimo: 109; 281; 283; 382.
Cabrera y Nigno Sotelo, Luis, OFM.: cfr. Sotelo, Luis, OFM.
Cadereyta, Marqués de: 334.
Caiado de Gamboa, Juan: 97.
Calatrava, Orden de: 365.
Calderón, Miguel: 172.
Caldierna [Zaldierna] Mariaca, Pedro de: 107.
Calvalho, Diego, SJ.: 229.
Campo, Antonio de, OSA.: cfr. Ocampo, Antonio de, OSA.
Campo, Felipe de, OSA.: 19.
Campo, Pedro del, OSA.: 391.
Campos, Alonso de: 395.
Camucones, naturales: 371-372.
Cano, Gaspar, OSA.: 28; 212; 254; 299; 363; 385; 399-400.
Cañizares, Luis de, Orden de los Mínimos: 373; 411; 417-418.
Cappelli, A.: 6; 107; 123-124; 273.
Carabajal [Carbajal], Alonso de, OSA.: 295; 377; 384.
Carabaxal, Gonzalo de: 282.
Carabaxal, María de: 282.
Carlos II, Rey de España: 367.
Carmelitas (Persia): 299-300.
Caro, Andrés, SJ.: cfr. Caro, Miguel, SJ.
Caro, Miguel, SJ.: 25.
Carreño, Alberto María: 228.
Carreño, Francisco: 20.
Carrillas de Mendoza, Luis: 109.
Carrillo, Fernando: 12; 99; 206; 268.
Carrillo y Mendoza de Pimentel, Diego: cfr. Guadalcázar, Marqués de.
Carrión, Juan Pablo de: 73.
Carvajal y Campofrío, Francisco de: 341-343; 356.
Carvalho, Miguel, SJ.: 237.
Cary, Otis: 212; 218; 240; 242; 245; 247.
Casasola, Bernardino de, clérigo: 60; 278.
Castañeda, Pedro de: 279.
Castaño y Ayala, Martín: 76; 99.
Castellet, Domingo, OP.: 177; 179-181; 184-185; 187; 202; 214; 219; 222-226; 233; 237; 239-251.
Castillo, Francisco del: 172.
Castillo, Pedro del, OSA.: 392-393.
Castillo y Ayala, Martín: 40; 52.
Castillo Maldonado, Bernardino [Bernaldino]: 275; 357.
Castro, A. de, OFM.: 18.
Castro, Agustín María de, OSA.: 332; 335; 399; 401.
Castro, Alonso de, OSA.: 391.
Castro, Conde de: 133.
Castro, Gaspar, SJ.: 237.
Castro, Lucas de: 69.
Castro, Santiago de, clérigo: 9; 58-61; 161; 258-260; 277-278; 361.
Castro Lissón, Diego de: 98, 343.
Castromonte, Francisco de, OSA.: 4.
Cauchela, Andrés: 8.
Cauchela, Francisca: 8.
Centeno Maldonado, Fernando: 35; 43; 56; 92; 285; 310; 312; 346.
Cerezo de Salamanca, Juan: 16.

Cerralbo [Cerralvo], Marqués de: 334; 350; 378.
Cevicós Juan de, clérigo: 80; 87; 148; 153-154; 156-157; 162-163; 167-170; 172-174; 277-278; 315; 335; 361.
Cisneros, Diego de, OSA.: 400.
Cittadini, Ángel María, OP.: 299-301.
Claver, Martín Bartolomé, OSA.: 228; 399-401.
Clemente, Alonso, OSA.: 392.
Clemente, Juan, OFM.: 78.
Clemente Pp. VIII: 324.
Cobarrubias, Baltasar de, OSA.: 134.
Cobos, Juan de, clérigo: 418.
Colaço, Antonio, SJ.: 228.
Colín, Francisco, SJ.: 4; 7-8; 16; 20; 25; 41; 56-57; 63; 69; 74; 90; 92-94; 96-97; 104; 118; 163; 168; 171; 173; 178; 256; 258; 263; 265; 279; 284; 307; 309-310; 314; 319-320; 325; 334; 336; 345-347; 351; 354; 361; 365; 370; 390; 395; 397.
Collado, Diego, OP.: 179-180; 185; 202; 214; 219; 228; 235-237; 239-251.
Concepción, Juan de la, OAR.: 55; 69.
Concilio, Congregación del: 133; 321.
Concilio Tridentino, Congregación del: 170.
Consejo de Guerra (Madrid): 43.
Consejo de Hacienda (Madrid): 12.
Consejo de Indias: 3; 6-16; 20-21; 33; 35-36; 38; 40-41; 44-55; 58-67; 76; 80; 90-99; 102-106; 109-115; 119-121; 130; 134; 136-137; 143-146; 148-151; 154-157; 161-163; 165; 167; 169-170; 172; 174-175; 204-208; 210; 235; 257-261; 265-271; 273; 275-288; 290-293; 304-305; 309; 311-317; 320; 322-323; 327-329; 331; 333-334; 336; 339-344; 347; 351-358; 360-361; 367-370; 372-374; 382; 389; 400-401; 408; 411; 413-414; 416.
Constancio, Camilo, SJ.: 222; 238; 249-250; 317.
Constantino, Emperador: 41.
Consuegra, Miguel de, clérigo: 67.
Coray, Andrés: 253.
Coray, Antonio: 239; 244.
Coray, Pedro: 253.
Coray Sakutso, Miguel: cfr. Coray, Pedro.
Cornejo, Beatriz: 121.
Cornejo de Heredia, Jerónimo: 110.
Coronel, Doctor: 19.
Coronel, Francisco, OSA.: 27; 166; 295-296; 333; 376-377; 385.
Corral, Juan del, OSA.: 203.
Correa, Fernando: 263.
Correo, Fernando: 54.
Cortes, Adriano de las, SJ.: 25.
Cortes, Ignacio de las, SJ.: cfr. Cortes, Adriano de las, SJ.
Cos, Cardenal Torres: 170.
Cosme, mártir japonés: 253.
Cossida [Cosida, Coxida], Pedro: 40; 51; 137; 321.
Costa, Horacio de la, SJ.: 24-25; 69-70; 75; 79; 86; 138; 231; 256; 318-320; 372; 395-396.
Cotelo de Morales, Pedro: 307; 312.
Cotenda, Gaspar: 249.
Couros, Mateo de, SJ.: 231; 237.
Coyananki, Tomás: 218; 221-222.
Crasto, Gaspar de, SJ.: 231.
Crespo, Francisco, SJ.: 257.
Cristóbal de Santa Ana, OFM.: 31; 121; 170-171.
Cruz, Diego de la, OFM.: 233.
Cruz, Pedro de la, OFM.: 268.
Cuevas, Mariano, SJ.: 147.

CH

Chaves, Gabriel de: 417.
Chaves, Pedro de: 74; 276-277; 307; 312.
Chiengendono, Tono: 230.
Chile (Audiencia): 382.
Chimba, Diego: 246.
Chirino, Pedro, SJ.: 396.

D

Damián, doxico japonés: 251.
Dasmariñas, Juan de: 395.
Date Fidadono, Tono: 230.
Date Massamune, Tono: 230.
Delgado Flórez, Matías: 311; 341; 344-345; 347; 382.
Denxi, Santiago: 218; 221-222.
Díaz [Días], Joaquín: 178; 186; 189; 192; 194-200; 212; 215; 217-218; 220-225.
Díaz, Juan: 417.
Díaz, Miguel: 218; 221-222.
Díaz, Nicolás, OSA.: 120-121.
Díaz Guiral, Rodrigo: 20.
Diego de S. Bernardo, OAR.: 322.
Diego de S. Francisco, OFM.: 234-236; 248.
Diego de San Román, OP.: 297.
Diego de Santa María, OFM.: 79.
Domingo, doxico japonés: 238; 246; 316.
Dominicos (Corea): 186.
Dominicos (Filipinas): xxi; 20; 22-23; 31; 34; 48; 51; 65; 68-71; 73-74; 78; 82; 98; 108; 115-116; 121; 152; 155; 164; 172; 235; 271-272; 274; 282; 297; 302; 304; 308; 339-340; 365; 368; 374; 383.
Dominicos (Japón): 23; 162; 178; 191; 194; 212; 228; 233-234; 251; 316-317; 324-326.
Dominicos (Macao): 302-306.
Dominicos (México): 126.
Dominicos (Orden): 34; 48; 164; 173; 177; 184-185; 210; 214; 216; 222; 238; 271; 303-305; 317; 321-323; 339-340; 374; 400.
Dominicos (Persia): 299-300.
Drapel, Íñigo: 408.

E

Echeverría, Jerónimo: 280-281.
Elgueta, Juan, OP.: 374.
Enríquez, Juan, OSA.: 4; 29-30; 39; 54; 56; 58; 61; 86; 90; 121; 273-274; 295; 377.
Enríquez de Ávila, Francisco: 36.
Enríquez de Guzmán, Luis: 312.
Erquicia, Domingo, OP.: 335.
Errasti, Martín de, OSA.: 411.
Escobar, Francisco de, SJ.: 54.
Espinosa, Antonio de: 312.
Espinosa, Juan de, OSA.: 254-255.
Espinosa Saravia, Alonso de: 64; 157; 278.
Esquina, Gaspar de: 328-329.
Esquivel, Juan de: 7; 263; 285; 293; 346.
Exarch Beltrán, Luis, OP.: 233; 335.
Ezquerra [Esquerra], Juan de: 56.

F

Fajardo, Juan: 268; 361.
Fajardo, Luis (hijo): 360-361.
Fajardo, Luis (padre): 361
Fajardo de Tenza, Alonso: 4-6; 9; 11-12; 15; 22; 25; 28; 33-37; 40-43; 45-47; 49-50; 52-53; 55; 57-58; 60; 63-64; 76; 87-95; 97-100; 102; 105-107; 109-113; 115-117; 119; 142-143; 145; 147; 154-156; 160; 162-164; 169; 255; 259-262; 265-269; 271; 274-275; 278-285; 288; 291; 293-294; 308-314; 319; 323; 331; 341-343; 345; 350; 353; 355; 357; 359-360; 365; 367; 378; 406.
Fajardo de Villalobos, Alonso: 290.
Falconi de las Águilas, María: 385.
Fayaxi, Matías: 243.
Felipe (Don), Príncipe de España: 41.
Felipe II, Rey de España: 17; 41; 55; 217; 315; 330; 370.
Felipe III, Rey de España: xx; 3-4; 8; 51; 55; 59; 167-168; 269; 317; 330; 367.
Felipe IV, Rey de España: 65; 76; 168; 348; 401.
Fernández, Ambrosio, SJ.: 241.
Fernández, Benedicto [Bento], SJ.: 232; 237.

Fernández, Jenaro, OAR.: 322.
Fernández, Pablo, OP.: xxii; 68; 70; 74; 78; 80; 148; 159; 164; 304; 339-340; 367; 374.
Fernández Alonso, Justo, clérigo: 146.
Fernández de Ledo, Juan (hijo): 110.
Fernández de Ledo, Juan (padre): 64; 155; 282-283; 383.
Fernández de Navarrete, Pedro: 302-304; 309.
Ferrer, Ángel, OP.: 186; 238; 247; 316.
Feyzo [Heyzo], alguacil japonés: 190.
Figueiredo, Manuel de, OSA.: 400.
Figueroa, Francisco, SJ.: 146.
Fletes, Lucía: cfr. Freites, Lucía.
Flores, Antonio, OSA.: 209-210.
Flores, Lucía. cfr. Freites, Lucía.
Flores, Luis, OP.: 177-189; 192; 194-200; 202; 210; 212-215; 217-218; 220-227; 238-240; 251-253; 316.
Flores, Sancho: 347.
Flores de Ravanal, Juan:. 28.
Fonte, José, OFM.: 170.
Fort, Baltasar, OP.: 164.
Franciscanos (Andalucía): 412.
Franciscanos (Filipinas) xxi; 4; 11; 31-32; 58; 63; 68-71; 74; 76; 78-80; 90; 94; 107-108; 112; 116; 121; 130; 138-141; 152-154; 164; 170; 274-275; 282; 286; 296-297; 308; 340; 349; 368; 412-413; 417.
Franciscanos (Japón): 162; 165; 212; 216; 228; 233-234; 251; 316-317; 324-326.
Franciscanos (Macao): 302-306.
Franciscanos (México): 124; 126.
Franciscanos (Orden): 19; 36; 49-50; 55; 77; 132; 151; 162; 164-165; 170-171; 176; 277; 317; 340; 412.
Francisco de Barajas, OFM.: 233.
Francisco de la Madre de Dios, OAR.: 275; 322.
Francisco María Bobonio, Cardenal del Monte: 303.
Francisco de San Andrés, OFM.: 233.
Francisco de San Antonio, OFM.: 79.
Francisco de S. Buenaventura, OFM.: 243; 316.
Francisco de S. José, OP.: 108.
Franco, Apolinar, OFM.: 243; 316.
Fraryn, OP.: cfr. Flores, Luis, OP.
Freites, Lucía: 239; 243.
Fregishima, Dionisio, SJ.: 251.
Fuentes, Andrés de, OSA.: 400.
Fuguanus, Prosper: 170.
Fusay, Gonzalo, SJ.: 317.

G

Gabriel de la Magdalena, OFM.: 233-234.
Gálvez, Francisco, OFM.: 233.
Gallegos, Juan, OSA.: 331.
Garcés, García, SJ.: 25.
Garcetas, Miguel, clérigo: 8; 162-163; 278; 361; 412.
García, Esteban, OSA.: 120; 160; 327; 329.
García, Francisco, OSA.: 147.
García de León, Alonso, clérigo: 8; 157; 163; 172; 278; 362.
García Serrano, Miguel, OSA.: xx-xxii; 11-15; 23; 25-26; 38; 40-54; 58-86; 95; 113-115; 121; 132; 138-177; 256-258; 260; 263; 266; 270; 273-275; 277-278; 291; 294; 302-306; 308-311; 315-319; 323-324; 333-340; 347-348; 353; 356; 361; 365-375; 377; 381; 383-384; 386; 398-399; 415-418.
García Serrano, Pedro, OSA.: xxi-xxii; 166; 273-274; 311; 338; 375-386.
García Villada, Z., SJ.: 146.
Gaspar, criado japonés: 180.
Gaspar de S. Agustín, OSA.: xxii; 27; 34; 89-90; 93; 166; 179; 203; 210-213; 217; 224; 237; 257; 273-274; 277; 302; 309; 311; 330; 335; 345; 349; 365; 372; 376; 385; 390; 399-400.
Gauchat, Patricio, OFMConv.: 120; 148; 229; 327; 329; 335; 362; 417.
Gómez, Antonio: 104.
Gómez, Luis, OFM.: 233.

Gómez, Miguel, SJ.: 25.
Gómez de Arellano, Francisco, clérigo: 60-61; 161; 163; 258; 277-278; 361.
Gómez Platero, Eusebio, OFM.: 31; 55; 164-165.
Gómez Uriel: 400.
Gonrocu, Hasegawa: 185; 187; 190; 218-220; 234; 239.
González, Domingo, OP.: 26; 159-160.
González, Juan: cfr. Zúñiga, Pedro de, OSA.
González de Cuenca, Diego: 120-121.
González de Sequeira, Ruy: 107.
Gorobioye, Xian: 253.
Gouvea, Martín: 227.
Grañone, Jacome Antonio, SJ.: 237.
Grau y Monfalcón, Juan: 5; 95; 143-144.
Gregorio Pp. XIII: 124-125.
Gregorio Pp. XIV: 123; 151; 169-170; 364.
Gregorio Pp. XV: 136-137; 146; 303-304; 322; 327-328.
Grijalva, Juan de, OSA.: 41; 212-213.
Guadalcázar, Marqués de: 29; 33; 42; 55; 88; 91; 95; 105; 109; 131; 144; 205; 327.
Guadalajara (México) (Audiencia): 29; 109.
Guatemala (Audiencia): 109.
Güemes, Cecilio, OSA.: 27.
Güeras, Juan de, SJ.: cfr. Bueras, Juan de, SJ.
Guerra, García, OP.: 19.
Guerrero, Hernando, OSA.: 39; 90; 294-295; 329-331; 337-338; 340; 401-409; 417-418.
Guerrero, Juan Jerónimo: 142; 149-150.
Güete, Juan Luis de, OP.: 31.
Guevara, Diego de, OSA.: 58; 65; 112-113; 211; 216; 274; 297.
Guilléstegui, Diego de: 56.
Guilléstegui, Rodrigo de: 34; 53-54; 56; 331; 359.
Guimarano, Tomás de, clérigo: 9; 58-61; 161; 259-260.
Guiral, Cristóbal de: 81.
Guiral, Francisco, OSA.: 326-329.
Gujou, Juan, SJ.: 317.
Gutiérrez, Bartolomé, OSA.: xxii; 179-180; 222-224; 227; 233; 237; 239-244; 246-248; 250-251; 253.
Gutiérrez, Francisco, SJ.: 256.
Gutiérrez, Luis, OSA.: 70.
Gutiérrez, Marcos: 408.
Guzmán, Gaspar de: 64.
Guzmán de Haro, Diego: 362.

H

Hartmann, Arnulf, OSA.: 49; 177; 190; 193; 210; 212-220; 227; 233; 237-238; 253.
Haya, Francisco de la: 353.
Heber, librería de: 305.
Henao, Alonso de: 395.
Henao [Enao], Juan de, OSA.: 39; 90; 274; 377.
Heredia, Antonia de: 8; 14; 51; 59; 112; 165; 285.
Heredia, Mateo de: 307; 312; 314.
Heredia, Pedro de: 7-8; 53; 262-264; 291; 293; 353-354.
Hernáez, Francisco, SJ.: 123-125.
Hernando de San José, OSA.: 186; 216-217; 302-306; 309; 317.
Herrera, Francisco de, OP.: 379.
Herrera, Nicolás de, OSA.: 212.
Herrera, Pedro de, OSA.: 208.
Herrera, Tomás de, OSA.: 120; 158; 228.
Herrera y Sandoval, Luis de, clérigo: 59; 130.
Hirayama de Sakai, Joaquín: cfr. Díaz [Días], Joaquín.
Hoyos, M., OP.: 19.
Hurtado de Corcuera, Sebastián: 76; 308; 353.
Hurtado de Esquivel, Pedro: 130.

I

Ibáñez de Abendía, Hernández: 114.
Ibáñez de Erquicia, Domingo, OP.: 233.
Ibarra, Carlos de: 275.
Ibarra, Juan de: 129.
Igolotes, naturales: 15-26; 34; 103; 264.
Igorrotes, naturales: cfr. Igolotes, naturales.
Ikuenda, Juan: 243.
Ilocanos, naturales: 20.
Inés, mártir japonesa: 248.
Ingoli, J.: 299.
Isabel, Reina de España: 303.
Isidro Labrador (San): 146.
Islas Filipinas (Delegación Apostólica): 393.

J

Jacinto de S. José, OP.: 243.
Jelbes, Marqués de: 349.
Jennes: 219.
Jerónima de Jesús: 276.
Jesuitas (Compañía): 19; 25.
Jesuitas (Filipinas): xx; 15-26; 36; 46; 51; 58; 63; 68-70; 73-74; 82; 116; 146; 155; 167-168; 256-258; 270-271; 297-298; 319; 336; 349; 368; 383; 395-396.
Jesuitas (Japón): 5; 10; 162; 165-166; 219; 228-238; 240; 247; 251; 316-317; 324-326.
Jesuitas (Sicilia): 25.
Jiménez, Gaspar, OSA.: 26; 393.
Jiménez, Manuel, OSA.: 180; 190; 193; 210-213; 215-218; 221; 227.
Jiménez, Sebastián, SJ.: 317.
Joloes, naturales: 371-372.
Jorde, Elviro P., OSA.: 28; 39; 62; 211; 254; 299; 332; 338; 363; 376; 385; 391; 393; 400-401.
José de S. Agustín, OAR.: 322.
José de S. Jacinto, OP.: 138; 178; 239; 242; 244; 247; 249; 316.
José de S. Pablo, OFM.: 176.
Juan, donado dominico: 244.
Juan de Dios (Hermanos): 76-77; 276.
Juan de la Piedad. OP.: 305.
Juan de S. Agustín, OSA.: 28.
Juan de S. Jacinto, OP.: 19.
Juan de Santo Domingo, OP.: 186.
Juan de Santo Tomás, OAR.: 322.
Juan de Santo Tomás, OP.: 31.
Juana de S. Antonio, clarisa: 276.
Julio César: 18.

K

Keesing, F.M.: 15-16.
Kimura, Sebastián, SJ.: 238-239; 244.
Kue-sing, pirata: 308.

L

Lasarte, Pedro de, OSA.: 4; 376; 385.
Lasarte, Pedro de: 385.
Laygo, Abrahán: 159.
Ledesma, Alonso de, OSA.: 69; 404.
Ledesma, Pedro, OP.: 31; 48; 51; 66.
Ledesma, Pedro de: 131; 133; 137.
Legazpi, Miguel: 111.
Legazpi Echeverría, Jerónimo de: 5-6; 11-12; 33; 35; 44-47; 50; 52; 57; 64; 88-89; 93; 96; 98-100; 102; 104; 106-109; 112-114; 116-117; 280; 283; 285; 287; 311; 344-345; 347; 350; 353; 372; 380; 387.
León, Ambrosio de, OSA.: 393.
León, Andrés de: 353.
León, Lorenzo de, OSA.: 328.
Leoz, Antonio de: 312; 314.
Lerma, Duque de: 109.
Letona, Bartolomé de, OFM.: 276.

Leusarra, Pedro de: 36; 42; 75; 102; 107.
Leyba, Juan de, OP.: 22.
Lima (Audiencia): 44; 282.
Lima (Concilios de): 147-148.
Linares, Conde de: 284.
Loaysa, Jerónimo de: 147.
Lopetegui, L., SJ.: 147.
López, Bernardo, OSA.: 160; 295.
López, Francisco: 417.
López, Pablo: 353.
López Bardón, Tirso, OSA.: 137.
López de Legazpi, Miguel: 8; 21; 111; 389.
López de Montoya, Pedro: 19.
López de Perona, Hernando: 98.
López de Reino, Pedro: 207.
López de Saavedra, Diego: 313; 350.
López de Sousa, Pero: 97.
López de Soyssa (Sousa), Fadrique: 97.
López de Villalobos, Ruy: 41.
Lucas del Espíritu Santo, OP.: 233; 335.
Lucía, mártir japonesa: 252.
Lugo y Montalvo, Cristóbal: 360; 372.
Luisa de Jesús, clarisa: 276.
Luis, mártir franciscano japonés: 234.
Luis, mártir japonés: 253.

M

Madrid y Luna, Manuel de: 114.
Mafioye, Bartolomé: 221.
Magallanes, Hernando de: 389.
Mahometanos, naturales: 371-372.
Maldonado, Fernando: 307.
Maldonado, Pablo, OP.: 400.
Mancio, mártir japonés: 253.
Mancio de Santo Tomás, OP.: 238; 243; 250; 316.
Manila (Audiencia): xxii; 3-6; 9-12; 20; 30; 33-35; 43-49; 52-53; 57-58; 60; 63-64; 76; 87-88; 93; 95; 98; 100; 102-103; 108-109; 111; 114; 116-117; 119; 128; 130; 134; 148; 150; 152-157; 168; 172-176; 261; 263; 268; 280-283; 285-287; 290-292; 299; 309-311; 314-316; 319-320; 335-336; 340-347; 349-351; 353; 355-356; 358-359; 367; 370; 372; 377; 380-382; 385; 387.
Manila (Cabildo eclesiástico): 3; 9; 37; 44-48; 58; 66; 79; 90; 130; 132-136; 152; 156-157; 163; 168-169; 172; 257; 278; 298; 366-367.
Manila (Cabildo secular): 5; 7; 22; 38; 56; 107; 150; 152; 204; 275-276; 283; 306-307; 309-313; 348; 350.
Manila (Casa de la Misericordia): 80; 83; 110; 353.
Manila (Concilio provincial): 147-148.
Manila (Hermandad de la Misericordia): 168.
Manila (Mesa de la Misericordia): 47.
Manila (Oficio de la Inquisición): 59; 379.
Manila (Real Hacienda): 7; 36; 42; 45; 47-49; 52; 63-64; 68; 98-99; 106; 157; 263; 278-280; 291; 314; 340; 342-344; 353; 355; 357-358; 370; 373; 403-404; 409.
Mañosca [Mañoscas], Lucas de: 307; 312.
Manrique de Zúñiga, Álvaro: 211.
Mansi, Juan Domingo: 147.
Manso, Francisco: 137; 328-329.
Manzano, Melchor, OP.: 48; 296; 299; 339-340.
Marcellán de S. José, P., OAR.: 322.
Marcos de Lisboa, OFM.: 81.
Marrano, Juan, OP.: 19.
Martín de S. Jacinto, Miguel, OP.: cfr. Miguel de S. Jacinto, OP.
Martín de S. Juan, OFM.: 340.
Martín Franco, Cristóbal: 255.
Martín Quirante, Alonso: 20.
Martínez, Bartolomé, OP.: 374.
Martínez, Diego, OSA.: 393.
Martínez, Pedro, SJ.: 25.
Martínez Cuesta, Ángel, OAR.: 69; 159; 394-395.
Martínez de Santo Domingo, Juan, OP.: cfr. Juan de Santo Domingo, OP.
Martínez de Zúñiga, Joaquín, OSA.: 79; 319.
Martínez Durán, Alonso: 75.

Mascarenhas, Nuño, SJ.: 228.
Mateos, Francisco, SJ.: 147.
Matías, Pedro, OFM.: 67; 112; 176.
Mazamune [Masamune], Rey del Japón: 165.
Medina, Juan de, OSA.: 31-32; 53; 62; 92; 158-159; 273-274; 299; 330-331; 379; 400.
Medina, Jusepe de: 417.
Medina, Toribio H.: 162-163.
Medrano, Jerónimo de, OSA.: 28; 39; 363.
Mena, Alonso de, OP.: 238; 316.
Méndez, Sebastián, OSA.: 393.
Meneses, José de, OSA.: 62.
Méntrida, Alonso de, OSA.: xxii; 166; 273-274; 295-296; 299; 333; 338; 342; 346; 375-378; 381; 385.
Mercado, Cristóbal: 370.
Mercado, Francisco de, OSA.: 166.
Merino, Luis, OSA.: 93; 265; 307; 314; 346; 360.
Merino, Manuel OSA.: 28; 212; 254; 299; 332; 335; 363; 385; 399; 401.
Mesa y Lugo, Álvaro de: 5-6; 9; 11-12; 33; 35-36; 44-47; 50; 52; 57; 64; 88-89; 93; 96; 98-100; 102; 104; 106-110; 112-113; 116-117; 277; 281; 287; 311; 341-342; 344; 347; 350; 367; 372-373; 380; 387.
México (Audiencia): 4; 43; 102; 109; 279; 281-283; 302; 382.
México (Concilios de): 147-148.
México (Oficio de la Inquisición): 157-160; 166; 397.
México (Real Hacienda): 358; 373.
Miguel de S. Jacinto, OP.: 164.
Millini, Cardenal: 324.
Mindanaos, naturales: 371-372.
Miño, Luis: 75.
Miranda, Juan de: 344.
Múxica Buitrón, Gabriel: 365.
Mogrovejo, Toribio de (Santo): 147.
Mola, Francisco de, OP.: 374.
Molina, Cristóbal de: 346.
Molina, Juan Bautista de: 56; 346; 388.
Monasterio, Arturo: 166.
Monroy, Pedro de, clérigo: 278.
Monte, Pedro del: 170.
Montegiorgio, Fulgencio de, OSA.: 137.
Montero y Vidal, José: 55; 65; 89; 309; 349; 365; 370; 372.
Monterrey, Conde de: 279.
Montesclaros, Marqués de: 343.
Montoya, Luis de, OSA.: 391.
Montúfar, Alfonso de, OP.: 147.
Moraga, Fernando de, OFM.: 55.
Morales, Agustina de: 150.
Morales, Francisco, OP.: 214; 238-240; 242-244; 316.
Morales, Hernando de, OSA.: 379; 392.
Morales, Juan de, OSA.: 392.
Morejón, Pedro: 352.
Morer, Jerónimo, OP.: 374.
Morga, Antonio de: 15; 43; 68; 71-74; 78; 171; 218; 263; 308; 356; 390.
Moriz, Rodrigo, OAR.: cfr. Rodrigo de S. Miguel, OAR.
Moros (Filipinas): 20.
Moya de Contreras, Pedro: 147.
Muñiz, Juan, OSA.: 411.
Muñoz, Álvaro: 178; 213; 215.
Muñoz, Andrés: 417.
Muñoz, Honorio, OP.: 177-178; 180-182; 184-202; 213-214; 216-226; 233; 235; 238; 240-246; 249-250; 335.
Muñoz de Herrera, Pedro: 130; 173.
Murayama, cristiano japonés: 190.
Murdoch, James: 213.
Muriel, Pedro, OP.: 173.
Múxica, Alonso de, OSA.: 342.

N

Nacamura, Gaspar: 253.
Nagaxi, Pablo: 247.
Nangata, Juan: 218; 221-222.
Navarrete, Alonso de, OP.: 216; 302-306; 309; 317.
Navarrete, Baltasar, OP.: 19.
Navarrete, Nicolás, P., OSA.: 411-412.
Navarrete, Pedro de: 150; 307; 312.
Navarro, Pedro: 150.
Navarro, Pedro Pablo, SJ. 238; 251; 317.

Navas del Valle, Francisco: 3-4; 8; 14-15; 42; 48; 58-60; 63; 65; 67; 81; 89; 92; 106; 111; 145-147; 150; 153; 157; 160; 163; 168; 174; 256-257; 261; 267-268; 271; 275; 279-280; 283-284; 286-288; 290; 293; 309; 311; 317; 330; 335; 340-341; 343; 346; 350; 354-355; 357; 359; 366-367; 401; 415.
Naveda Alvarado, José: 168; 307; 312; 342.
Nieto, Juan: 328.
Niño de Tavora, Juan: 48; 60; 150-151; 267; 284; 334; 337; 354-355; 365-366; 370; 372; 375; 378; 386; 415; 417.
Noguera, Juan de, OFM.: 171.
Nueva Segovia, naturales: 265-266.
Nuño Cabezudo, Diego, OP.: 19.

O

Obregón de Guevara, Andrés: 113.
Ocampo, Antonio de, OSA.: 39; 90; 330-331; 379.
Ocampo, Gonzalo de: 35; 46.
Ocio, Hilario, OP.: 108; 159; 164; 302; 340; 379.
Olaso y Achótegui, Lorenzo: 371.
Oliva, Francisco de, OSA.: 391-392.
Olivares, Conde de: 40; 52.
Onda, Agustín, SJ.: 317.
Onofre de la Madre de Dios, OAR.: 322.
Onizuka, Pedro, SJ.: 251.
Oñate, Conde de: 306; 401.
Oñez, Juan: 38.
Ordás, Diego de, OSA.: 393; 400.
Orfanel, Jacinto, OP.: 178; 214; 238; 242; 246-247; 250-251; 316.
Ortega, Francisco de, OSA.: 53; 376.
Ortiz, Lucas, OSA.: 297.
Oseguera, Diego de, OSA.: 392.
Osuna, Duque de: 347.
Ota, Agustín de, SJ.: 222.
Otan Fuan, Agustín, SJ.: cfr. Ota, Agustín, SJ.
Otazo [Otazu], Francisco de, SJ.: 54; 63; 74.

P

Pablico, mártir japonés: 244.
Pablo, ayudante: 245.
Pablo de Jesús, OFM.: 79.
Pablo de la Madre de Dios, OFM.: 31.
Pablo de Santa Clara, OFM.: 243; 316.
Pacheco, Francisco, SJ.: 228-237.
Páez, Hernando, SJ.: 25.
Pagés, León: 217.
Pampangos, naturales: 20; 104.
Panamá (Audiencia): 4; 35.
Pardo, Andrés: 344.
Pardo, Diego, OSA.: 27.
Pardo de S. Francisco, Diego, OFM.: 233.
Paredes, Gregorio de, OP.: 19.
Paredes, Jerónimo de, OSA.: 69.
Parra de Meneses, Juan: 114.
Pastells, Pablo, SJ.: 4; 7-8; 16; 20; 25; 41; 56-57; 63; 69; 74; 90; 92-94; 96-97; 104; 118; 156; 163; 168; 171; 173; 178; 256; 258; 263; 265; 279; 284; 307; 309-310; 314; 316; 319-321; 324; 345-347; 351; 354; 361; 365; 370; 375; 390; 395; 397; 412.
Pastrana, Apolinar, OFM.: 70; 74; 79; 171.
Pastrana, Duque de: 271-272.
Paulo Pp. V: xx; 132; 146; 324; 364.
Pedro de la Asunción, OFM.: 317.
Pedro de la Concepción, OFM.: 417.
Pedro de la Madre de Dios, OAR.: 299; 347-348; 414.
Pedro de S. Pablo, OFM.: 31; 107; 132.

Pedro de Santa Catalina, OP.: 202.
Pedro de Santa María, OAR.: 296-297.
Peña, Lucas de la, OSA.: 53; 394.
Peñafiel, Miguel de, OSA.: 391.
Peñalosa, Juan de, OSA.: 391.
Peralta, Esteban de, OSA.: 362-365; 406; 409-411.
Peralta, Jerónimo de: 130.
Pérez, Alonso, OP.: 19.
Pérez, Ángel, OSA.: 27.
Pérez, Lorenzo, OFM.: 76-79; 81; 118; 165-166; 212; 233-236; 238-239; 241; 243-244; 246; 248-251; 253; 276; 340.
Pérez, Lorenzo: 395.
Pérez, Tomás: 19.
Pérez Bustamante, Ciríaco: 167.
Pérez Dasmariñas, Gómez: 269; 391.
Pérez Dasmariñas, Luis: 21.
Pérez de la Serna: 148; 327.
Pérez de Varáez, Melchor: 36.
Pérez Franco, Andrés: 283-284.
Perú (Audiencia): 4.
Pineda, Martín, OFM.: 233.
Pinto de Fonseca, Antonio: 97.
Pío Pp. V: 123-124; 138; 151; 170; 172.
Pío Pp. IX: 165; 302.
Plaza, Jerónimo: 207.
Porras, Antonio de, OSA.: 392-393.
Porro, Juan Bautista, SJ.: 231.
Priego, Conde de: 144: 310.
Propaganda Fide (Congregación): 301; 324-326.
Provincia de S. Gregorio: cfr. Franciscanos (Filipinas).
Puebla de los Ángeles (Cabildo secular): 282.

Q

Quesada, Jacinto de: 106; 293.
Quintana, Juan de, OSA.: 299.
Quintarnaya, Francisco de: 307; 312.
Quiñones, José de: 399.
Quirino, Carlos: 159.
Quiroga, García, OSA.: 391.
Quiroz, Bartolomé, OSA.: cfr. Gutiérrez, Bartolomé, OSA.
Quitepeguanes, indios: 412.

R

Ramírez, Alonso: 139.
Ramírez, Miguel: 64.
Ramírez, Pedro, OSA.: 392.
Ramírez de Cartagena, Cristóbal, clérigo: 8-9; 60; 362.
Ravelo, portugués: 215.
Rebolledo, Francisco de: 285-286.
Reinoso, Baltasar de, OSA.: 19.
Reinoso, Manuel: 348.
Rentería, Juan de, obispo: 40; 58; 79; 88-89; 304; 306; 333; 335; 352-353; 401.
Retana, Wenceslao E.: 15; 19; 33; 37; 41; 43; 54; 68; 71-80; 171; 218; 263; 302; 308; 319; 351; 356; 390.
Reyna, Antonio de: 417.
Ribadeneira, Pedro de, OSA.: 120; 204.
Ribera, Cristóbal, OSA.: 390.
Ribera, Juan, SJ.: 24; 42.
Ricardo de Santa Ana, OFM.: 178; 180; 213; 238-239; 244; 316.
Ricardo Trouvé de Sta. Ana: cfr. Ricardo de Santa Ana, OFM.
Rincón, Alonso del, OSA.: 29; 32; 166; 203; 294-296; 332; 377.
Ríos Coronel, Hernando de los: 10; 33; 37-38; 54; 60; 161; 263; 276; 288-290; 312-314.
Ritos (Congregación): 302-303; 306.
Rivera, Diego de, OP.: 233; 335.
Robles, Diego de, OSA.: 363.
Rodrigo, Diego, OAR.: cfr. Rodrigo de S. Miguel, OAR.
Rodrigo de S. Miguel, OAR.: 158-160; 275.

Rodríguez, Antonio: 109.
Rodríguez, Isacio, OSA.: 3-6; 8; 10-16; 18; 21; 27; 29-32; 35; 37-40; 42; 44; 47-48; 53-54; 57-61; 63; 65; 68; 70; 72; 74-77; 82; 92; 95; 97; 106-107; 109; 112; 122; 130; 133-137; 142-143; 145; 149; 151; 157; 161-162; 166; 169; 171; 186; 203-204; 207-208; 210-212; 214; 216; 259; 272-273; 275; 283; 287; 294; 297; 299; 302; 314-315; 317; 320-321; 327-328; 331-332; 337-338; 342; 356; 366-367; 372; 375-376; 378; 389-395; 401-408; 411; 413-414.
Rodríguez, Manuel, OFM.: 125.
Rodríguez, Pedro: 353.
Rodríguez, Sebastián, OFM.: 297.
Rodríguez de Figueroa, Esteban: 81.
Rodríguez de Villegas, Antonio: 40; 44; 64; 109: 282; 347; 372.
Rodríguez Zapata, Marcos: 282.
Rojas, Pedro de: 102.
Rokiemón, Lorenzo: 218; 221.
Román, Alonso, SJ.: 93; 96-97; 393.
Rómulo, fundador de Roma: 41.
Ronquillo, Gonzalo: 357.
Ronquillo, Juan: 8; 95; 360.
Ronquillo de Peñalosa, Gonzalo: 72.
Rosario, Antonio del, OP.: 305-306.
Rosario, Tomás del, OP.: 238; 244; 316.
Rosso, Manuel, OFM.: 124.
Rosso Luján, Jerónimo: 172.
Rubio Mañé, José Ignacio: 3; 11; 36; 334.
Rueda, Diego de: 108.
Ruiz, Gregorio, OFM.: 19.
Ruiz, Juan, OSA.: 392.
Ruiz, Miguel, OP.: 31; 121; 164.
Ruiz de Contreras, Esteban: 137.
Ruiz de Contreras, Juan: 42; 65-66; 174; 271; 304.
Ruiz de Escalona, Juan: 64; 98; 284; 343; 370.
Ruiz de Morales, Gaspar: 150.
Ruiz de Salazar, Martín: 98; 279; 343; 370.
Ruiz de Santa Eulalia, Licinio, OAR.: 69; 322; 394-395.

S

Sáa, José de, OSA.: 62.
Saavedra, Diego de: 408.
Saavedra, Francisco: 281.
Saavedra, Hernando de: 282.
Saavedra, Juan de: 293.
Saavedra Valderrama, Juan de: 9; 64; 281-282; 341; 347; 367.
Sacafoxi, Tomás, SJ.: 317.
Sádaba, Francisco, OAR.: 158-160; 348.
Sáenz de Hegoen, Juan: 279.
Sahioye, gobernador: 218.
Sakutso, Andrés: cfr. Coray, Andrés.
Salas, Juan de, SJ.: 19.
Salazar, Andrés de: 299-301.
Salazar, Francisco de: 92.
Salazar, Gonzalo de, OSA.: 120.
Salazar, María de: 360-361.
Salazar y Salcedo, Jerónimo: 3.
Saldaña, Miguel de, OSA.: 393.
Saleely, Najeeb: 372.
Salinas, Marqués de: cfr. Velasco, Luis de (hijo).
Sampo, Pedro, SJ.: 317.
Sánchez, Esteban, OSA.: 385.
Sánchez de Elorriaga, Diego: 306.
Sande, Francisco de: 74.
San Juan Bautista (Orden de): 56; 310; 346; 378.
Sankiqui, Pablo: 218; 221-222.
Santa Cruz, Francisco de: 395.
Santa Cruz, Juan de: 407.
Santa Susana, Cardenal de: 301.
Santiago (Audiencia): 382.
Santiago (Orden): 285; 331-332; 334; 341; 369.
Santiago de Santa María, OP.: 374.
Santiago Vela, Gregorio de, OSA.: 12; 19; 26-28; 54; 120; 158-160; 167; 177; 211-212; 228; 233; 237; 301; 304-305; 317; 332; 338; 376; 399-401; 412.

Santotis, Hernando de: 279.
Sataquedono, Tono: 230.
Sayas [Çayas], Álvaro de, OFM.: 412.
Schaefer, Ernesto: 3; 11-12; 120; 206; 329; 333; 400.
Schmitz, R.-Kallenberg, L., OFMConv.: 123; 147; 303.
Schütte, José Francisco, SJ.: 190; 219; 222; 228-238; 241-242; 250-252.
Shikimi, Moãn, Martinus: 229.
Senil de Guarga, Pedro: 19.
Sepúlveda, Vicente, OSA.: 27; 29-30; 58; 61; 299.
Sequera y Miranda, capitán: 105.
Serafín de Pavía, OP.: 272.
Serrano, Alonso, OSA.: 391.
Sicardo, José, OSA.: xxii; 49; 177-181; 183; 185; 187-188; 190; 193; 197; 199; 210-213; 215-227; 233; 237-239; 244; 246; 249-250; 253-254.
Sierra, Martín de, OSA.: 411.
Sigüenza, Miguel de, OSA.: 391.
Silva, Fernando de: xxii; 107; 156; 262; 310; 331-335; 341; 345; 349-362; 365; 369-370; 372; 374-375; 377-381; 383-384; 386-387.
Silva, Fernando, Sargento Mayor: 351-352; 371.
Silva, García de: 334.
Silva, Jerónimo de: 56-57; 92; 95; 99-100; 104; 293; 310; 343-346; 349; 378.
Silva, Jerónimo de: 349.
Silva, Juan de: 4; 8; 14; 34; 36; 42-43; 52-53; 97; 106-108; 115; 161-163; 283; 285-286; 304; 331; 341-342.
Sío, Francisco: 27.
Sixto Pp. V: 303.
Sobrino, Doctor: 19.
Solís, Diego de, OSA.: 400.
Solís, Marcelino, OSA.: 211.
Solórzano, Juan de: 49.
Somosa, Antonio de: 307.
Soria, Diego de, OP.: 22-23; 176.
Soriano, Miguel, OFM.: 417.
Sosa, Amando de: 32.
Sosa Sampoyo, Martín de: 105.
Sossa, Fernando de: 28.
Sotelo, Luis, OFM.: 10; 49-50; 162; 165-166; 233-234; 276.
Spínola, Carlos, SJ.: 214; 238; 241-242; 317.
Suárez, Valentín, OSA.: 393.
Sukeyemón, León: 222.
Suleta, Fernando de: 364.
Suyamón [Sukeyemón], Juan: 222.

T

Takea, Cosme: 249.
Takea, Francisco: 249.
Takea, Pedro: 249.
Tallada, Felipe, OSA.: 26-28.
Tamayo, Diego, OSA.: 408.
Tanaka, Pablo: 239; 244.
Tapia, Cristóbal de, OSA.: 400.
Tapia, Juan de, OSA.: 29; 31-32; 39; 55; 62; 86-87; 136-137; 203-210; 327-328; 376; 400.
Tarapilla y Salcedo, Pedro de: 320.
Tarsis, Marcos de: 134.
Tavora, Juan Bautista, SJ.: 317.
Teixeira, Manuel, clérigo: 97; 103; 261; 305.
Teixeira de Macedo, Esteban: 97.
Tejada, J.: 147.
Téllez de Almazán, Cristóbal: 109; 314.
Tello de Guzmán, Francisco: 9; 163; 315; 370.
Terreira, Cristóbal, SJ.: 230.
Theatini, V.: 399.
Tiedra, Jerónimo de, OP.: 19.
Toeuu, Sixto, SJ.: 237.
Tokuán, Andrés: 244-245.
Tokuán, María: 239-240; 244-245.
Tomás, mártir japonés: 253.
Tomás del Espíritu Santo, OP.: 238; 243; 250; 374.
Torre, Domingo de la , OSA.: 408.
Torre, Francisco de la, OSA.: 385.
Torres, Baltasar de, SJ.: 232; 237.
Torres, Pedro: 125.
Torres y Portugal, Manuel de: 377-378.

Trejo, Juan de: 7.
Trejo, Juan de, OSA.: 394.
Tuesta, Germana: 160.
Tukeyemón, León: 211; 213; 218.
Tuyemón, Juan: 211; 213; 218.

U

Ugaba, Francisco de, OP.: 19.
Ugarte, Juan de, OSA.: 56.
Ulloa, Lope de: 331.
Urbano Pp. VIII: 148; 397; 399.
Urdanoz, Teófilo, OP.: 16; 18; 23.
Uyttembroeck, T., OFM.: 178; 213.

V

Valdemoro, Alonso de, OFM.: xxi; 138-139; 152; 171-173.
Valderrama, Juan de: 48.
Valdés, Pedro de: 309.
Valente, Diego, SJ.: 229.
Valentín, Juan, clérigo: 8; 163; 278; 362.
Vargas y Ugarte, R., SJ.: 147.
Vázquez, Martín, OSA.: 295; 377.
Vázquez, Pedro, OP.: 219; 233.
Vázquez de Mercado, Diego, arzobispo: xxi; 120; 122; 130; 132-133; 135; 171-176.
Vega, Alonso de: 121.
Vega, Alonso de, OFM.: 125.
Vega, María de: 395.
Velasco, Luis de (hijo): 11.
Velasco, Miguel de, clérigo: 163-164; 362-365.
Velázquez, Juan de: 136; 154.
Velázquez Guerrero, Antonio: 408.
Vélez de Guevara, Luis: 113.
Vera, Ana de: 276-277.
Vera, Antonio de: 284; 360.
Vera, Cristóbal de: 139.
Vera, Luis de: 15; 21; 24.
Vera, Pedro de: 64.
Vera, Santiago de: 75; 95.
Veracruz, Alonso de la, OSA.: 125.
Vera Encalada, Luis de: 36; 265; 342-343; 352; 373.
Vergara y Gaviría, Diego de: 13; 54; 57.
Vergara y Gaviría, Lucas de: 106; 293; 357.
Vibero, Juan de, clérigo: 161.
Vicente, Francisco, SJ.: 25; 31.
Vicente de S. José, OFM.: 316.
Victoria, Francisco de, OP.: 18.
Victoria, Gaspar de, OSA.: 390; 410.
Victoria, Pedro de, OSA.: 203.
Vidaña, Gregorio de: 93.
Viera, mercader: 218; 221.
Vilar, Tomás, OP.: 172.
Villa, Mateo de, OP.: 340; 348.
Villaela, Juan de: 333.
Villahermosa, Duque de: 62.
Villalobos, Bernabé de, OSA.: 53.
Villamanrique, Marqués de: 316.
Villamarán, Juan de: 353.
Villarejo, Francisco de, OFM.: 164.
Villarreal, Doctor: 114.
Villaseñor, Fernando de: 296.
Villegas, Fernando de: 44.
Visayas, naturales: 264.

X

Xerez de Montoro, Antonio de: 286; 307; 312; 346.
Xian, criado japonés: 180.
Ximénez de Carmona, Antonio: 392.
Xinmeyón [Ximemón], Marcos: 222.
Xinyemón, Marcos: 218; 211.
Xuárez, Juan: 346.
Xuárez Gallinato, Juan: 314.

Y

Yuki, Diego, SJ.: 230.
Yamanda, Antonio: 218; 221-222.
Yango, Juan: 218; 222.
Yaquichi, Luis: 179-182; 184-185; 220; 252.

Z

Zambales, naturales: 20.
Zamudio, Pedro de, OSA.: 136-137.
Zamudio y Avendaño, Francisco, OSA.: 411.
Zapata [Çapata] del Gálvez, Marcos: 48; 282; 382-383.
Zola, Juan Bautista, SJ.: 237.
Zollo, Salvatore: 147.
Zorrilla, Diego de: 44.
Zubiaga, Juan Bautista de: 98.
Zubillaga, Félix, SJ.: 25.
Zumárraga, Tomás de, OP.: 316.
Zúñiga, Pedro de, OSA.: xxii; 177-179; 182-189; 194-200; 210-218; 220-227; 238-240; 316.

ÍNDICE DE LOS NOMBRES DE LUGARES Y COSAS

A

Abra de Vigan, distrito del: 34.
Abucay, pueblo: 164.
Abulug, pueblo: 164.
Abuyo, pueblo: 396.
Acaponeto, presidio: 378.
Acapulco, galeón de: 90.
Acapulco, puerto: 33; 37; 39; 52; 91; 95; 144; 205; 256; 276; 288-290; 302; 330; 332; 334; 341; 349; 357.
Aclán, convento OSA.: 73; 391.
Aclán, partido: 53.
Aclán, pueblo: 8.
Agami, aldea: 232; 235.
Agni, reino: 231.
Ágreda, villa: 114.
Agoó, convento OSA.: 73.
Agoó, pueblo: 15.
Ajuy, convento OSA.: 73.
Ajuy, pueblo: 392; 397.
Alangalang, pueblo: 396.
Albatana, villa: 255.
Alcalá de Henares, villa: 25; 163.
Alejandría, ciudad: 41.
Alemania, nación: 206.
Almadén, minas: 206.
Amacusa, islas: 231.
Amberes, ciudad: 217.
Ambueno, factoría: 105.
Ángel de la Guarda, nao: 95.
Ángeles, ciudad: cfr. Puebla de los Ángeles, ciudad.
Antequera (México), obispado: 127-128.
Antipolo, casa SJ.: 25.
Antique, pueblo: 376; 392.
Apalit, convento OSA.: 69.
Aragón, reino de: 25; 400.
Aranda, villa, 36.
Aranjuez, villa: 17.
Araut, pueblo: cfr. Dumangas, pueblo.
Arayat, visita: 70.
Archipiélago de Legazpi: cfr. Islas Filipinas, nación.
Archipiélago Magallánico: cfr. Islas Filipinas, nación.
Arévalo (Filipinas), villa: 46; 72; 396-397.
Argel, ciudad: 285.
Arisei, minas de oro: 46.
Arisei, montes: 21.
Arima, ciudad: 238.
Arima, reino: 231-232; 251-252; 299-301.
Austin, biblioteca: 228.
Ava, reino: 231.
Ávila, ciudad: 19.
Ayombón, pueblo: cfr. Dumalag, pueblo.
Ayuthia [Yuthia], ciudad: 352.

B

Bacarra, convento OSA.: 73; 338; 385.
Baclayon, pueblo: 265.
Bacolor, convento OSA.: 28; 69.
Bacolor, iglesia OSA.: 335.

Bacolor, pueblo: 273; 335; 338; 376.
Bagnotan [Bacnotan], montes de: 16.
Baguang (Ilocos), pueblo: 16; 20; 73; 379; 385.
Bagumbayan [Bagumbaya], arrabal de Manila: 68-69.
Balanguian, pueblo: 396.
Balauang, pueblo: 16.
Balayán, provincia: cfr. Batangas, provincia.
Balsas, río de las: 16.
Banta, factoría: 105.
Bantay, convento OSA.: 34; 73; 385.
Bantayán, convento OSA.: 34; 73; 385.
Bantayán, isla, 397.
Baong, pueblo: cfr. Dingle, pueblo.
Barbarán, convento OSA.: 73; 379.
Barbarán, encomienda: 286.
Barbarán, pueblo: 285-286.
Barcelona, ciudad: 214.
Barile [Barili], pueblo: 397.
Basey, pueblo: 396.
Bataán, provincia: 164.
Bataán, pueblo: 392; 394.
Batac, convento OSA.: 73.
Batán, convento OSA.: 73.
Batangas, convento OSA.: 69; 342.
Batangas, provincia: 69; 342; 356.
Batangas, pueblo: 372.
Bay, convento OSA.: 69; 338.
Bay [Baya], laguna de: 79-80; 89.
Baybay (Leyte), pueblo: 396.
Bay-bay, punta de: 297.
Bélgica, nación: 178.
Betis, convento OSA.: 28; 69.
Betis, pueblo: 28.
Bischu, reino: 231.
Bigaá, convento OSA.: 69.
Bigen, reino: 231.
Bigo, reino: 231.
Binalbaga, pueblo: 395.
Binondo, convento OP.: 164.
Binondo, pueblo: 71; 78-79.
Bohol, isla: 265; 388; 395-396.
Bojeador, cabo: 87; 262.
Bojó [Bojú, Boxú], región: 10; 165.
Bolinao, cabo: 43.
Bolinao, convento OAR: 413-414.
Bolinao, puerto: 276.
Bolinao, punta: 118.
Bombón, laguna de: 143.
Bombón, provincia: 89.
Bongol, pueblo: 391.
Boni, reino: 263.
Borneo [Borneu], isla: 41; 159; 263.
Brasil, nación: 52.
Buena Esperanza, cabo: 42; 107; 112; 356.
Buenos Aires, puerto: 347.
Bujalance, villa: 114.
Bulacán, convento OSA.: 39; 69; 376.
Bulacán, provincia: 39; 69; 356; 376.
Buneng, pueblo: 20.
Bungo, reino: 231; 252.
Burgos, ciudad: 111; 165.
Burgos, provincia: 164.
Burma, nación: 352.
Busú, reino: 233.
Butúan, playa: 395.
Butúan, pueblo: 394-395.

C

Cabalián, pueblo: 396.
Cabántong, pueblo: 265.
Cabotagan, pueblo: 372.
Cáceres, ciudad: cfr. Nueva Cáceres, ciudad.
Cáceres (España), provincia: 164; 214.
Cádiz, ciudad: 256.
Cádiz, puerto: 55; 276.
Cagayán, obispado: cfr. Nueva Segovia, obispado.
Calamianes, islas: 395; 414.
Cagayán, provincia: 15-16; 23.
Calamianes, provincia: 276.
Caligala, pueblo: cfr. Carigara, pueblo.
Calomata, presidio: 354.
Calumpit [Calompit], convento OSA.: 69.
Callao, puerto: 52.
Camarines, costa de: 87.
Camarines, obispado: cfr. Nueva Cáceres, obispado.

Camboxa [Camboya], nación: 18-19; 41-42; 96.
Cami, ciudad: 232-233.
Cami, reino: 234.
Campa, reino: 263.
Campán, nación: 18.
Canarias, islas: 372.
Candaba, convento OSA.: 26; 28; 69.
Candaba, pueblo: 70.
Candón, convento OSA.: 73.
Canga, reino: 230.
Cantalapiedra, pueblo: 162.
Cápiz, provincia: 393.
Capri, cartuja de: 301.
Capul, embocadero: cfr. San Bernardino, embocadero.
Capul, islas: 43.
Caquecatien, reino: 230.
Caraga, isla: cfr. Caraga, provincia.
Caraga, partido: 395.
Caraga, provincia: 72; 276.
Caraga, pueblo: 394.
Caraten, ciudad: 232.
Carcar, convento OSA.: 73.
Carcar, pueblo: 390.
Carigara, pueblo: 396.
Carriedo, villa: 114.
Caruya [Caruyan], convento OSA.: cfr. Bigaá, convento OSA.
Casar, pueblo: 164.
Castellón, provincia: 214.
Castilla: cfr. España, nación.
Catbalogan, pueblo: 396.
Cavite, arsenal: 69.
Cavite, colegio SJ.: 69.
Cavite, convento OAR.: 69; 413.
Cavite, convento OSA.: 69.
Cavite, puerto: 5; 11; 29; 33; 51; 53; 68-69; 71; 87; 93-94; 96; 142-143; 150; 162; 205; 284; 302; 334; 341; 343-345; 349; 353; 361; 365; 368; 370-371; 374; 398; 415.
Cebú, catedral: 8-9; 11; 369; 388.
Cebú, ciudad: 11; 46; 72; 265; 389; 396-397.
Cebú, colegio SJ.: 72; 395.
Cebú, convento OAR.: 394.
Cebú, convento OSA.: 53; 72-73; 338; 376; 391-392; 396; 402.
Cebú, convento OSA. de San Nicolás: 376; 389; 396.
Cebú, iglesia SJ.: 395.
Cebú, isla: 7; 94; 330; 372; 390.
Cebú, obispado: xx; 5-8; 30; 54; 57-58; 65-67; 72-74; 113; 130; 133; 146-147; 168; 176; 269; 309; 353; 366; 369; 373; 383; 386; 388.
Cebú, provincia: cfr. Cebú, isla.
Ceilán: 159.
Célebes, islas: 263-264.
Cochín, ciudad: 45.
Colombia, nación: 51.
Comayaguan, obispado: 418.
Compote, provincia; 276.
Constantinopla, ciudad: 41.
Corea [Coria], nación: 41-42.
Coria, obispado: 164.
Corte: cfr. España, nación.
Covarrubias, villa: 18.
Coya, aldea: 235.
Cuba, obispado: 66.
Cuyo, isla: 395.

CH

Champán, nación: 19.
Chiapa, obispado: 66.
Chicugen, reino: 231.
Chicungo [Chũkogu], reino: 231.
Chichimecas, provincia de: 343.
Chinchón, pueblo: 166.
Chiguia, aldea: 232.
Chiguvia, aldea: 235.
Chile, nación: 282; 343.
China, reino: 18-19; 21-22; 32;.41-43; 87; 90-91; 93; 96; 142-143; 288; 358; 370-371.
Chow Payah, río: cfr. Meinam, río.

D

Dagame [Dagami], pueblo: 396.
Deva [Dewa], reino: 229.
Dilao, arbusto: 171.
Dilao, iglesia OFM.: 138-141; 169-175.
Dilao, pueblo: 71; 138; 151; 169-175.
Dingle, convento OSA.: 73.
Dingle, pueblo: 392.
Dingras [Dinglas], convento OSA.: 73.
Dueñas (España), pueblo: 166.
Dueñas (Filipinas), convento OSA.: 73; 392-393.
Dulac, pueblo: 396.
Dumaguete, isla: 397.
Dumalag, convento OSA.: 73.
Dumalag, pueblo: 393-394; 400.
Dumalao, pueblo: 393.
Dumangas, convento OSA.: 73; 392.
Dumangas, pueblo: 34; 337-338.

E

Écija, convento OFM.: 412.
Elisabeth, navío: 213.
Embocadero: cfr. San Bernardino, embocadero.
Escazena, convento OSA.: 412.
Escorial (El), villa: 6; 129; 145.
España, nación: xix; xxi; 14; 18-19; 22; 25-27; 32-33; 37; 39; 41-43; 54-55; 57; 61; 76; 90-91; 107-108; 112-113; 117; 134; 158; 160; 162-163; 165; 174; 208; 213; 255; 273; 275; 277; 282; 292-293; 295; 301-302; 319; 325-327; 329; 331; 334-335; 339-340; 349; 353-355; 363; 378; 388; 401; 407-408; 412; 417.
Espinardo, villa: 255.
Espíritu Santo, cabo del: 33.
Estambul, ciudad: cfr. Constantinopla, ciudad.
Estepa, villa: 26.
Évora, ciudad: 54; 65.
Extremadura, región: 164.
Extremo Oriente: cfr. Islas Filipinas, nación.

F

Fernanbuco, fortaleza: 105.
Filipinas, nación: cfr. Islas Filipinas, nación.
Fingaxi, reino; 233.
Fingen, reino: 228; 235.
Fingo, reino: 231.
Firando, ciudad: 105; 182; 188-189; 192-193; 214; 222; 225; 238; 249-250.
Firando, reino: 218.
Fixen, reino: 250.
Flandes, estados de: 43; 87-88; 283-284; 334; 357; 359-360.
Formosa, isla: 212; 308; 349; 357-358; 365; 370-371; 373-374.
Fuinga, reino: 231.
Fuximi, ciudad: 230.

G

Galicia, región: 365.
Gante, ciudad: 217.
Capán, convento OSA.: 69.
Georgia, reino: 299.
Gibraltar, convento OFM.: 412.
Gigayán, provincia: 109.

Goa, barra de: 284.
Goa, ciudad: 159; 300-301.
Goquinai, reino: 230.
Goto, isla: 232.
Guadalajara (España), ciudad: 323; 385.
Guadalajara (México), provincia: 29.
Guadalupe, convento OSA.: 27; 69; 212; 272; 331-332; 376; 385; 391; 402.
Guagua, convento OSA.: 26; 69.
Guanamote, presidio: 378.
Guatemala, obispado: 66.
Guía, ermita: cfr. Nuestra Señora de Guía, ermita.
Guiguán, pueblo: 396.
Guiguinto, convento OSA.: 39.
Guimbal, pueblo: 392.
Guinocum, reino: 231.

H

Hagonoy [Agonoy], convento OSA.: 27; 39; 69.
Han sur Heur, villa: 178.
Haspan, ciudad: 300.
Holanda [Olanda], nación: 33; 40; 42; 105; 343; 347; 353.
Hongkong, ciudad: 352.
Honduras, nación: 418.
Honduras, obispado: 66; 411.
Huaxaca, valle de: 127-128.
Huete, Colegio SJ.: 63.

I

Ibabao, isla: cfr. Samar, isla.
Ibahay, convento OSA.: 391.
Ibahay, pueblo: 272; 397.
Idzumo, reino: 231.
Igaquez, pueblo: 394.
Igolotes, minas de los: 15-16; 18-23; 34; 103; 260; 268; 349; 354-355; 365-366.
Ikioshima, cárcel: 238.
Ikioshima, isla: 177; 183-184; 214.
Ilo, pueblo: 397.
Ilocos, costa de: 89; 262.
Ilocos, mantas de: 77.
Ilocos, provincia: 15-16; 20; 34; 88; 90; 306; 308; 330; 338; 357-358.
Ilocos, serranías: 20.
Iloilo, fuerte: 285.
Iloilo, provincia: 46; 72; 346.
Inabáñgan, pueblo: 70.
Indang, pueblo: 70.
India oriental: 41; 47; 62; 92; 105; 117; 284; 290-291; 299; 308; 349; 352; 357; 371; 378.
Indias Orientales: cfr. Islas Filipinas, nación.
India Portuguesa: 5; 62; 81; 93; 97.
Inglaterra, nación: 9; 318.
Islas, nación: cfr. Islas Filipinas, nación.
Islas Filipinas, nación: xix-xxi; 3; 5; 7; 9-13; 20-22; 25-29; 32-35; 37-44; 46-48; 51-55; 57-59; 62; 64; 66; 71-72; 74-77; 86-92; 95-98; 100; 105-107; 111-114; 117; 120-121; 130; 132-133; 136; 138; 142-148; 150; 153; 156; 158; 160-166; 168-169; 173; 186; 203-205; 207-208; 211; 214-218; 254-257; 260; 262; 264-267; 269; 272; 274-276; 289; 291; 294; 296; 299; 301-304; 306; 308-309; 313-315; 318-320; 323; 325; 328-334; 336-337; 339-340; 342-344; 346-350; 353; 355; 357-358; 360; 362-363; 365; 370-371, 375-376; 382; 385-386, 388; 398; 400-407; 412; 415; 417.
Islas del Poniente, nación: cfr. Islas Filipinas, nación.
Isla Hermosa: cfr. Formosa, isla.
Italia, nación: 300; 319; 359.
Ituy, convento OP.: 23.
Ituy, provincia: 23; 40; 46.
Iyo, reino: 231.

J

Jaena, pueblo: 214.
Japón [Xapón], reino: 5-6; 10; 18; 23; 38; 42-43; 45; 49-50; 91; 93; 96-97; 105; 142; 162; 165-166; 178-179; 181; 183-184; 186-187; 192-193; 196; 201-202; 210-212; 214; 216-217; 219; 226-228; 235; 237-238; 242-243; 250; 252-253; 261-262; 279-280; 289; 303-306; 308; 317-319; 324-326; 333-335; 341; 346-347; 351; 370; 402, 415-416.
Jaro [Xaro], convento OSA.: 73; 392.
Java [Jaba], islas: 41-42.
Jeebigo, reino: 230.
Jesumi, reino: 231.
Jesús María, nao: 7.
Joló, isla: 372.
Jue, reino: 230.

K

Kilung, puerto: cfr. Santísima Trinidad, puerto
Kimauri, pueblo: 374.

L

Laglag, convento OSA.: cfr. Dueñas Filipinas), convento OSA.
La Hermita (Cebú), barrio: 397.
La Isleta, isla: 274.
Bay [Baya], laguna de: 79-80; 89.
Bay, provincia: 313; 354; 360-361.
Lagyo, distrito: 319.
Lal-lo, villa: 73.
Laoag, convento OSA.: 73.
La Unión, provincia: 73.
Leyte [Leite], astillero de: 5.
Leyte, isla: 396.
Leyte, pueblo: 396.
Lima, arzobispado: 170.
Lima, catedral: 147.
Lima, ciudad: 49.
Lima, universidad: 44; 51; 320.
Lisboa, ciudad: 8; 81; 310.
Lisboa, iglesia S. Roque: 229.
Lipa, convento OSA.: 69.
Loboc, pueblo: 265.
Logroño, ciudad: 302.
Logroño, provincia: 163.
Londres, ciudad: 213; 305.
Los Baños, hospital: 79-80.
Los Baños, montañas: 79.
Lubao, convento OSA.: 27; 69.
Lubao, pueblo: 28.
Luneta, paseo de la: 68.
Luzón, isla: 15; 21; 43; 46; 96; 186; 272; 356.

M

Macabebe, convento OSA.: 27; 69.
Macabebe, pueblo: 28; 39; 212; 322; 338.
Macán, ciudad: cfr. Macao, ciudad.
Macao, ciudad: 5-6; 45; 93; 96-97; 103; 214; 219; 252; 260-262; 351; 371.
Macao, convento OP.: 302; 305.
Macasar, isla: cfr. Célebes, islas.
Macasar, reino: 263; 354.
Madrid, Archivo Nacional: xxii.
Madrid, Biblioteca Nacional: xxii.
Madrid, ciudad: xx; 3-4; 7-8; 13-15; 22;

26; 29; 32; 37; 39; 41; 47-48; 52; 54; 58; 60-61; 66-67; 76; 87; 95; 109; 114-115; 128; 131; 133; 136; 144-146; 149-150; 153-154; 161-163; 170; 175-176; 204-205; 207; 242; 257; 259; 263; 267; 278-282; 284; 288; 295; 304; 306; 309; 318; 320; 322-324; 326-327; 330-331; 337; 339; 347-348; 354; 356; 359-360; 362; 365; 372; 378; 399; 401; 403-405; 407-408; 411; 413; 416.
Madrid, convento OSA.: 86-87; 120; 204; 411.
Madrid, provincia: 178.
Magaldán, barra de: 15.
Mainit, sitio: 79.
Majadas, pueblo: 214.
Malabago, pueblo: 265.
Malaca, ciudad: 55; 97-98; 291.
Malaca, obispado: 305.
Malaguicay, pueblo: 396.
Malate, convento OSA.: 69; 376.
Malolos, convento OSA.: 69.
Malolos, pueblo: 70; 362-365.
Malucas, islas: 7; 14; 41-42; 54-56; 69; 92-93; 105-106; 159; 208; 290; 346; 353-354; 357; 387.
Maluco, islas de: cfr. Malucas, islas.
Malucos, islas de los: cfr. Malucas, islas.
Mambúsao, convento OSA.: 73.
Mambúsao, encomienda: 285-286.
Mambúsao, pueblo: 53; 394.
Manaoag, convento OP.: 23.
Manaoag, pueblo: 19.
Mandaui, pueblo: 395.
Manila, Archivo convento OP.: 177; 237.
Manila, Archivo Nacional: xxii.
Manila, Archivo OP.: xxii; 26.
Manila, Archivo OSA.: 27.
Manila Achivo UST.: xxii; 22; 26; 38; 119.
Manila, arzobispado: xx; 10; 12-13; 20; 30; 40; 47; 54; 58-86; 128-129; 160; 168; 283; 302; 308; 340; 353; 367-368; 388; 398.
Manila, bahía: 5-6; 53; 93; 143; 288-289; 341; 343; 371.
Manila, catedral: 8; 58-61; 64; 66-68; 80; 87; 149; 152; 156-157; 161-162; 168; 171; 173; 257-260; 278; 283; 298; 361-362; 368; 412; 415-416.
Manila, ciudad: xx; 3; 5; 7-15; 21-31; 33-37; 39-44; 46-47; 49-53; 56-59; 63; 65-71; 73; 75-81; 86-96; 98; 100; 102; 104; 106-109; 112; 116; 121; 130; 132; 134-136; 139; 142; 145; 148; 150-151; 154-158; 160; 162-165; 167-169; 171-173; 175; 177; 203-205; 211-217; 233; 235; 254; 256-258; 260-261; 268-269; 271-272; 275; 278-280; 282-285; 288-289; 291; 294; 296-297; 299; 301-303; 305-313; 316-317; 319-325; 331-333; 335-348; 350-357; 359-365; 367-368; 370-377; 380; 383; 385; 389-393; 397-398; 400; 403; 408-409; 413-416; 418.
Manila, colegio de Japoneses: 318-320.
Manila, colegio OP.: 26; 65; 81; 152; 155; 172; 270; 323; 379.
Manila, colegio SJ.: 24; 31; 42; 68; 84; 110; 155; 157; 256-258; 270; 297; 304; 308; 318; 320-321; 336-338.
Manila, convento OAR.: 68; 80; 84; 297; 380; 413.
Manila, convento OFM.: 68; 84; 107; 297.
Manila, convento OP.: 31; 68; 80; 84; 107; 121; 152; 164; 174; 185-186; 296-298; 302; 322; 339-340.
Manila, convento OSA.: 27; 29; 31; 39; 61-62; 68; 80; 84; 89; 110; 157; 159; 168; 255; 257-258; 272; 294; 296-299; 301; 326; 328; 332; 375; 377-381; 385; 387; 402-404.
Manila, convento de S. Francisco: cfr. Manila, convento OFM.
Manila, convento de Santa Clara: 277.
Manila, hospital de españoles: 76; 415.
Manila, hospital real: 68; 75-76.
Manila, hospital de la Misericordia: 76-77.
Manila, hospital de los indios: cfr. Hospital de la Misericordia.
Manila, hospital de S. Gabriel: 78.
Manila, iglesia OAR.: 309.
Manila, iglesia OP.: 339.
Manila, iglesia SJ: 255-258; 304; 321; 336-337.
Manila, iglesia de Santa Potenciana: 149.
Manila, intramuros de: 89.
Manila, Parián: 337.
Manila (Caja Real): 8; 75; 77-80; 83; 98;

108; 110-111; 149; 261; 319; 335; 351; 355-356; 361; 369.
Manila, universidad OP.: 15.
Manzanal, pueblo: 186.
Maquiling, montañas: 79.
Maragondong, pueblo: 70.
Maripipi, isla: 394.
Mariveles, convento OAR.: 413.
Mariveles, isla: 345.
Masi, pueblo: 164.
Masinloc, convento OAR.: 413-414.
Matcumar, ciudad: 230.
Mateo, islas: cfr. Célebes, islas.
Maxima, ciudad: 230.
Meinam, río: 352.
Méntrida, pueblo: 166.
México, arzobispado: 131; 329.
México, ciudad: 29; 33; 36; 42; 46; 55; 66; 88; 95; 105; 118; 124; 126; 147-148; 160; 205; 228; 254; 276; 279; 282; 285; 302; 327; 329; 334; 350; 355; 411.
México, nación: xx; 4-5; 10-11; 17; 24-25; 28-29; 32-33; 35; 38; 40-43; 46-47; 51-52; 55; 60-61; 66; 70; 75-77; 86-88; 90-93; 95; 100; 108-109; 111-112; 114; 118; 127-128; 133; 143-145; 147; 151-152; 157-158; 162; 165-166; 171; 186; 203; 205-206; 211; 217; 254-255; 260-264; 271; 275; 278; 281; 283-284; 288-289; 295; 308; 310; 316; 331-332; 334; 342-343; 350-351; 354; 356-359; 361; 365; 373; 377-378; 401; 405; 408; 412; 415; 417.
México, convento OSA.: 160; 228; 405-406.
México (Filipinas), convento OSA.: 69.
México (Filipinas), pueblo: 272.
México, universidad: 51; 61; 109; 211; 282-283; 320; 382.
Miaco [Miyako], ciudad: 230.
Miagao, pueblo: 8.
Michoacán, obispado: 66.
Milán, ciudad: 360.
Mimasaca, reino: 231.
Minalín, convento OSA.: 69.
Mindanao, isla: 276; 394.
Mindoro, isla: 36.
Minondoc, pueblo: cfr. Binondo, pueblo.
Mino, reino: 230.
Miye, aldea: 232; 235.
Mogami, reino: 230; 233.
Monados, reino: 263.
Morón Blanco, villa: 255.
Mota, pueblo: 164.
Motiel, presidio: 354.
Musaci, reino: 230.

N

Naga, ciudad: 74.
Nagasaqui [Nangasaqui], ciudad: 180-181; 187-189; 191-192; 200; 214-218; 226; 232-234; 236; 238-240; 243-246; 249; 252; 319; 351.
Nagasaqui, puerto: 142; 162; 416.
Nagato, reino: 231.
Nápoles, ciudad: 301.
Narvacán, convento OSA.: 73.
Natividad de Ntra. Señora y San Francisco, nao: 275.
Navarra, provincia: 25.
Navarrete, pueblo: 163.
Naxiwan, arzobispado: 301.
Negros, isla de: 395; 397.
Nicaragua, obispado: 66.
Nombela, pueblo: 31.
Noto, reino: 230.
Nuestra Señora de Guía, ermita: xx; 26; 152; 171; 323.
Nuestra Señora de la Vida, nao: 36.
Nuestra Señora de Loreto, iglesia: 69.
Nuestra Señora del Rosario, nao: 205.
Nueva Cáceres, ciudad: 74; 313; 369.
Nueva Cáceres, obispado: xx; 53; 58; 65-67; 74; 112; 134; 146; 176; 274; 309; 366; 369; 373; 388; 411-413; 417.
Nueva Cáceres, provincia: 74.
Nueva España, nación: cfr. México, nación.
Nueva Galicia, obispado: 66.
Nueva Galicia, región: 378.

Nueva Granada: cfr. Colombia, nación.
Nueva Segovia, ciudad: 73; 369.
Nueva Segovia, obispado: xx; 11-13; 22-23; 40; 58; 66; 73-74; 88; 146; 166; 176; 304; 306; 309; 333; 335; 340; 348; 366; 369; 373; 398; 401-409; 415; 417.
Nueva Segovia, provincia: 46; 94; 185-186; 217; 261; 352; 369; 374.
Numata, ciudad: 230.

O

Ocaña, convento OP.: 178.
Ogmuc, pueblo: 396.
Olvaza, villa: 347.
Omi, reino: 230.
Omura, cárcel: 165; 234; 237-238; 243; 245.
Omura, ciudad: 202; 214-215; 232; 235; 240-241; 243-244; 250.
Ontur, villa: 255.
Ormuz, estrecho: 352.
Orrio, pueblo: 158.
Osuna, universidad: 44; 372.
Otón, convento OSA.: 73; 376; 390; 410.
Otón, pueblo: 94; 391; 396.
Osaca [Oxaca], ciudad: 230; 232.
Oxuc [Oxú, Oshũ], reino: 229; 234.
Ovari, reino: 230.

P

Palagpag, pueblo: 396.
Palma, isla de la: 372.
Palo, pueblo: 396.
Pampanga, provincia: 27; 37; 47; 52; 89; 166; 215; 272; 338.
Pampanga, serranías: 20.
Panahon, pueblo: 396.
Panamá, nación: 36; 100; 119; 287.
Panay, convento OSA.: 73; 338.
Panay, isla: 53; 72-73; 90; 338; 390; 397; 400.
Panay, pueblo: 274; 394.
Pangalo, peninsulita: 265.
Pangasinán, provincia: 19-20; 23; 369.
Parañaque, convento OSA.: 69.
Pardo (El), Palacio: 137.
Parián de los chinos (Manila): 285.
Pasig, río: 71; 89; 158.
Pasig (Tagalos), convento OSA.: 69; 332; 372.
Pasig (Tagalos), pueblo: 272.
Pasig (Visayas), convento OSA.: 73; 338; 376.
Pasig (Visayas), pueblo: 393.
Pasuquín, pueblo: 330.
Patán, nación: 41-42.
Payán, pueblo: 395.
Península: cfr. España, nación.
Peñaranda de Bracamonte, villa: 162.
Persia, reino: 299-301; 334.
Perú, nación: 17; 44; 144; 359.
Pescadores, isla de: 358.
Piamonte, región: 360.
Pintados, islas: cfr. Visayas, islas.
Plaza Militar (Manila): 319.
Playahonda, ensenada: 8; 331; 343-344; 378.
Porac, convento OSA.: 28, 69; 212.
Porac, pueblo: 215.
Poro, pueblo: 396.
Portugal, nación: 9; 62; 213; 227; 325-327.
Puebla de los Ángeles, ciudad: 95; 276; 282; 382.
Puertollano, villa: 365.
Puerto Rico, arzobispado: 66.
Purao, convento OSA.: cfr. San Juan (Ilocos), convento OSA.

Q

Quiapo, pueblo: 285.
Quingua, visita: 70.
Quanto, reino: 230.

R

Regen, reino: 231.
Río de la Plata, ciudad: 347.
Río Grande (Cagayán): 73.
Rioja (La), región: 163.
Ródena [Ródenas], pueblo: 25.
Roma, ciudad: xxi; 13; 27; 40-41; 51; 122; 124; 133; 136; 142; 146-148; 162; 165; 172; 191; 219-220; 235; 271-272; 295; 299-303; 306; 317-318; 320-322; 327; 331; 337; 339; 348; 401; 405; 407-408; 412.
Roma, colegio inglés: 318.
Roma, colegio de S.R. Belarmino: 219.

S

Sabaya, región: 360.
Sacar, ciudad: 230.
Sacay, ciudad: 231-232.
Sado, isla de: 230.
Salamanca, ciudad: 214; 347; 400.
Salamanca, convento OSA.: 376.
Salamanca, convento San Esteban OP.: 164; 186.
Salamanca, provincia: 162.
Salamanca, universidad: 44; 281-282; 382.
Samar, isla: 43; 396.
Sampaloc, pueblo: 276.
Sampongan, partido: 395.
Samtián, pueblo: cfr. Santiago, lugar.
Sanuqui, reino: 231.
San Agustín (Manila), convento OSA.: cfr. Manila, convento OSA.
San Andrés, nao: 91; 118.
San Antonio de Arache, convento OFM.: 412.
San Bernardino, embocadero: 43; 260; 288.
San Buenaventura, nao: 290.
San Cosme (México), convento OFM.: 164.
San Felipe el Real (Madrid), convento OSA.: cfr. Madrid, convento OSA.
San Francisco, nao: 162.
San Gregorio (Valladolid), convento OP.: 19.
San Ildefonso, galeón: 56; 346.
San Ignacio, navío: 32; 203.
San Jacinto, nao: 88; 144; 330; 344.
San Jacinto, patache: 205.
San Jerónimo, patache: 95.
San José (Manila), colegio SJ.: 81-82.
San Juan (Ilocos), convento OSA.: 73.
San Juan Bautista, galeón: 284.
San Juan Bautista, nao: 144.
San Juan de Ulúa, puerto: 357.
San Lorenzo, isla: 357.
San Lorenzo el Real, villa: cfr. Escorial (El), villa.
San Lúcar de Barrameda, villa: 207.
San Luis Beltrán, convento OP.: 374.
San Martín, iglesia: 163.
San Miguel (Manila), parroquia: 319.
San Miguel (Manila), pueblo: 71.
San Pablo, convento OSA.: cfr. Manila, convento OSA.
San Pablo de los Montes, convento OSA.: 69; 272.
San Pedro, navío: 53.
San Pedro de Analco, serranía: 411.
San Pedro y San Pablo (Terrenate), fuerte: 285.

San Raimundo, galeón: 56; 346.
San Salvador, fuerte: 374.
San Salvador, pueblo: 374.
San Sebastián (Manila), convento OAR.: 158.
San Sebastián, convento OSA.: cfr. Lipa, convento OSA.
San Telmo (Cavite), convento OP.: 68.
Santiago (Manila), fuerte: 275; 357.
Santiago, lugar: 374.
Santiago, navío: 144; 378.
Santiago (Manila), parroquia: 68; 323; 368.
Santander (Filipinas), pueblo: 330.
Santa Ana, nao: 408.
Santa Cruz, pueblo: 164.
Santo Domingo, convento OP.: cfr. Manila, convento OP.
Santa Cruz, convento OSA.: 73.
Santa Margarita, estrecho: 263.
Santa Potenciana (Manila), colegio: 59; 150-151.
Santísima Trinidad, puerto: 374.
Santísimo Nombre de Jesús, ciudad: cfr. Cebú, ciudad.
Santo Domingo, arzobispado: 66.
Santo Domingo, isla: 282.
Santo Tomás (Manila), colegio OP.: cfr. Manila, colegio OP.
Santo Niño, convento OSA.: cfr. Cebú, convento OSA.
Saxima, ciudad: 165.
Saxuma, reino: 232.
Segovia, ciudad: 20; 164; 376.
Segovia, convento OSA.: 376.
Sepúlveda, municipio: 164.
Sevilla, Archivo General de Indias: xxii; 7; 12; 28; 35; 75; 105; 110; 280; 284; 290; 304-305; 328; 354; 367; 407.
Sevilla, arzobispado: 362.
Sevilla, ciudad: 7: 11-12; 19; 42; 166; 206; 207; 211; 276.
Sevilla, convento OFM.: 412.
Sevilla, convento OSA.: 19; 26; 211.
Sevilla, provincia: 26.
Sexmoan, convento OSA.: 69; 212.
Sexmoan, pueblo: 215.
Sialian, puerto: cfr. San Salvador, puerto.
Sian, nación: 18-19; 41-42; 96; 349; 351-352; 372.
Siargao, pueblo: 394-395.
Siaro, convento OSA.: cfr. Carcar, convento OSA.
Sicilia, isla: 25.
Sigüenza, universidad: 114; 347.
Silang, casa SJ.: 25.
Silang, pueblo: 70.
Sinait, convento OSA.: 73.
Sincapura, estrecho: 284.
Sogor, pueblo: 396.
Soria, ciudad: 114.
Sumatra, isla: 159.
Sunda, islas de la: 41-42; 105.
Surunga, reino: 230.
Suyo, reino: 231.

T

Taal, convento OSA.: 69; 376.
Tabasco, provincia: 120.
Tagalos, provincia de: 338.
Taguig [Taguic], convento OSA.: 69; 338; 376.
Taguig, pueblo: 272.
Tagurín [Tagudín], convento OSA.: 73.
Tamba, reino: 230.
Tambobong, convento OSA.: 69.
Tambuco, pueblo: 396.
Tanauan, convento OSA.: 69.
Tanauan, pueblo: 399.
Tanay, pueblo: 397.
Tandag, presidio: 394-395.
Tanchuy, pueblo: 374.
Taparri, convento OP.: 374.
Tarlac, río: 143.
Tauste, pueblo: 25.
Tenerife, ciudad: 372.
Tengaren, reino: 230.
Tengaru, ciudad: 230.
Terrenate, convento OSA.: 69; 208-210.

Terrenate, factoría: 290-291.
Terrenate, isla: 7-8; 33; 42; 46; 53; 57; 59; 95; 104; 106; 112; 118; 151; 210; 260; 262-263; 285; 290; 293; 331; 346; 349; 353-354; 359-360.
Terrenate, presidio: 353.
Terrenate, puerto: 93.
Teruel, provincia; 25.
Teunocuni, ciudad: 231.
Tidore, isla: 7; 57; 105.
Tigbauan, convento OSA.: 73.
Tigbauan, pueblo: 391.
Tinagon, pueblo: 396.
Tintoque, puerto: 29:
Tlaxcala, obispado: 66.
Todos los Santos, convento OP.: 374.
Tokio, ciudad: 190.
Toledo, ciudad: 163; 323.
Toledo, convento OSA.: 385.
Toledo, obispado: 31; 165; 278; 385.
Toledo, provincia: 31; 165-166.
Tondo, convento OSA.: 38; 87; 121; 331; 376.
Tondo, pueblo: 28, 69-70; 89; 121; 203; 205; 215; 363; 385; 391; 409; 411.
Trápani, pueblo: 25.
Tudela, villa: 25.
Tuguegarao, diócesis: 73.
Tuy, montes de: 21.

U

Urakami, ciudad: 240.
Urakami, iglesia SJ.: 240.
Usuki, ciudad: 252.

V

Vago, partido: 391.
Valencia, ciudad: 408.
Valencia, provincia: 164.
Valladolid, Archivo OSA.: 393.
Valladolid, ciudad: 18-20; 279; 302; 330: 367.
Valladolid, convento OP.: 302.
Valladolid, convento OSA.: 19.
Valladolid, universidad: 114.
Valle de Sevilla, convento OFM.: 412.
Venezuela, obispado: 66.
Veracruz, ciudad: 95; 276.
Veracruz, puerto: 256.
Vigan, ciudad: 73; 88; 269.
Vigan, convento OSA.: 73.
Vigan, partido de: 89.
Villa Fernandina: cfr. Vigan, ciudad.
Villalón de Campos, villa: 19.
Villamartín, convento OFM.: 412.
Villarejo, pueblo: cfr. Villarejo de Salvanés, pueblo.
Villarejo de Salvanés, pueblo: 165; 178.
Visayas [Bisayas], islas: 9; 25; 166; 261; 338; 360; 391; 394; 400; 409-411.
Vizcaya, provincia: 158.

X

Xaro (Leite), pueblo: 396.
Xicou, isla: 231.
Ximabara, ciudad: 251.

Y

Yagami, ciudad: 250.
Yamato, ciudad: 230.
Yamaxiro, reino: 230.
Yendo, ciudad: 162; 230; 233.

Yendo, reino: 234.
Yeso, reino: 230.
Yucatán, obispado: 66; 120.

Z

Zambales, provincia: 261; 265; 275-276; 413-414.
Zamora, obispado: 148; 186.
Zaragoza, arzobispado: 25.
Zaragoza, ciudad: 400.
Zuzuta, cárcel de: 186.

ÍNDICE DE MATERIAS

A

Aduarte, Diego de, OP.: describe importancia de la Isla Hermosa: 370; informa sobre la Isla Hermosa: 308.

Águila, Diego del, OSA.: excomulga algunos Padres capitulares (1626): 382-383; 387; nota biográfica: 332; Presidente del cap. provincial de 1626: 377-384; 387; proceder en el cap. de 1626: 387.

Aguirre, Juan de, SJ.: preside Misión a Filipinas (1626): 256.

Agustín de Sta. Mónica, OAR.: firma *Convenio* de las Órdenes religiosas sobre fiestas: 297; Prior del convento OAR. de Manila: 297.

Agustinos (Filipinas): acuerdan admitir Japoneses al sacerdocio: 318; altercados en el cap. provincial de 1623: 274-275; celebran el cap. provincial de 1620: 29-30; id. de 1623: 380; id. de 1626: 375; celosos en el servicio de S. M.: 272; cobran excesivos aranceles: 272; colaboran en el descubrimiento minas de los Igolotes: 34; contiendas con J. de Rentería: 88-89; convenio con dominicos sobre fiesta del Corpus: 297; conventos y almas que administran en 1626: 368; id. en diócesis de N. Segovia (1626): 369; daños sufridos en terremoto de 1621: 90; determinaciones sobre limosnas de los indios: 272; enfrentamientos en el cap. provincial de 1626: 375-385; estado en 1620: 31; id. en 1625: 273; excesos cometidos contra F. de Carvajal Campofrío: 342-343; 356; *Exposición* a S.M. [Manila, 28.7.1626]: 375-385; forma de celebrar el cap. provincial: 137; iglesias de piedra construidas hasta 1620: 39; invitan a F. de Silva a cap. provincial de 1626: 377-378; litigios sobre visita con J. de Rentería: 306; lugares en que misionaban en 1623: 233; mandan limosna para conv. OSA. de Madrid: 86-87; mártires hasta 1625: 316; Ministerios que administraban (1626) en diócesis de Cebú: 389-394; necesidad de religiosos (1620): 30-31; número de almas administradas en diócesis de Cebú (1621): 73; id. en obispado de N. Segovia: 73; número de conventos que tenían en 1625: 330; número y calidades de los criollos de las Islas: 296; opuestos a visita y examen de los Curas doctrineros: 119-132; piden salga de Filipinas P. García Serrano: 384-385; *Parecer* sobre minas de los Igolotes: 46; protestas contra M. García Serrano: 375; pueblos que administran en 1620: 30-31; id. en la archidiócesis de Manila (1620): 69-70; id. en la diócesis de Cebú (1620): 72-73; id. en la diócesis de N. Segovia (1620): 73; pueblos que administran en Filipinas en 1626: 402; quiénes formaban la Junta Magna de la Provincia: 377; rechazan conducta de P. de Heredia: 53; renuncian al pleito de la Punta de Bay-bay: 297; servicios prestados a la Corona (1627): 402; territorio que administraban en 1625: 330.

Agustinos recoletos (Filipinas): aceptan pueblo de Binalbaga: 395; administran en Cavite: 69; celebran el primer capítulo provincial: 322; convento e iglesia

de Manila: 275; conventos y almas que administraban en arzobispado de Manila (1626): 368; echan del gobierno de la Provincia a R. de S. Miguel: 275; erigidos en Provincia de la Orden: 322; fundan convento en Cavite: 69; id. de San Sebastián de Manila: 158; inquietados en el cap. provincial: 275; labor misionera y social: 275; 413-414; Misión de 1622: 275; primer Consejo provincial: 322; pueblos que administraban en Filipinas en 1620: 70; id. en 1625: 275; pueblos que administraban (1626) en diócesis de Cebú: 394-395; servicios y obra social: 348.

Alcaraso, Juan de: Cabo de guerra en islas Visayas: 265; calidades y servicios: 388-389; pacifica boholanos sublevados: 265.

Alcaraz, Andrés de: bienes dejados a su muerte: 64; muerte: 102; Oidor de la Audiencia de Manila: 102; pide licencia para regresar a España: 102; riquezas amasadas como Oidor: 102; quiere ser sacerdote: 102; se niega a asistir a los acuerdos de la Audiencia: 102.

Aldana y Cabrera, García; hace primera entrada a los Igolotes (1620): 19; muerte: 20.

Alternativa (Agustinos): definición: 137; implantación: 137; rechazada por J. de Tapia (1622); 137.

Alvarado Bracamonte, Juan de: abusos como Fiscal Audiencia de Manila: 4; id. como protector sangleyes: 49; asiste en México a problemas de justicia: 36; conducta personal en Filipinas: 44; elogia destreza de A. Fajardo de Tenza contra holandeses (1619): 5; encarcelado en Manila: 35; estudios, títulos y servicios: 44; fecha nombramiento para Fiscal Audiencia de Manila: 3; Fiscal Audiencia de Manila: 3; id. de Panamá: 4; favoritismo: 35; 44; pide remuneración por servicios como Fiscal Audiencia de Manila: 4; protector de los sangleyes: 3-4; 35; sale de Filipinas para Panamá: 36; virtud y cristiandad: 4.

Álvarez, Pedro: enemistad con A. Fajardo de Tenza: 107-108; Escribano de Gobernación: 107; quiere cobrar licencias de los sangleyes: 107-108; pretende pasar a España: 117; refúgiase en convento OFM. de Manila: 107-108.

Antique, conv. OSA.: fechas de aceptación y dejación: 392; número de sacerdotes en 1626: 392; rentas (1626): 392; tributos que administraba en 1626: 392.

Antolínez, Agustín, OSA.: nota biográfica: 19.

Araki [Araqui], Tomás: clérigo japonés renegado: 188; estudios en Roma: 191; intentos que hizo para hacer renegar a L. Flores y P. de Zúñiga: 188; 191-192; no fue jesuita: 219; ordenación sacerdotal y apostasía: 219; testifica contra P. de Zúñiga: 215.

Arce, Pedro de, OSA.: apoya a L. Sotelo para obispo de Japón: 10-11; Carta a S. M. [Manila, 30.7.1619]: 5-11; id. a id. [Manila, 10.8.1620]: 54-57; id. a id. [Manila, 30.7.1626]: 386-397; id. a id. [Manila, 27.7.1628]: 413-414; consagración episcopal: 388; denuncia abusos encomenderos (1626): 386; denuncia excesos habidos en cap. provincial OSA. (1626): 386-387; elogia celo de A. Fajardo de Tenza: 5-6; 55; elogia labor agustinos recoletos (1628): 413-414; encomienda a agustinos recoletos pueblo de Caraga y otros: 394-395; envía relación Ministerios de su obispado: 386-387; gobierna arzobispado de Manila: 133; 135; 388; informa sobre altercados jesuitas y Órdenes religiosas en Japón: 10-11; limitaciones naturales: 6; llegada a las Islas: 388; parecer sobre expulsos de las Órdenes: 388; pide ayuda para catedral de Cebú: 388; pide que en vacantes arzobispado de Manila gobierne Cabildo eclesiástico: 9-10; pide a S. M. no abandonar Filipinas: 54-55; pide dejación obispado de Cebú (1626): 388; pide renta para catedral

de Cebú: 9; pide prebenda en catedral de Manila para M. de Consuegra: 67; pide Visitador para las Islas: 386; quejas contra Oficiales Real Hacienda: 7; recomienda a P. de Heredia: 7-8; id. a J. de Tapia: 55; id. a R. de Guillésteguí: 56; id. a L. de Vergara Gaviría: 57; id. a J. Bautista de Molina: 388; id. a J. de Alcaraso: 388.

Arduy, Agustín de, OSA.: delegado de M. García Serrano ante Inquisición México: 160; profesión religiosa: 160; Provincial: 254.

Arévalo (Filipinas), casa SJ.: estancia de ganado: 396; número de religiosos que tenía en 1626: 396.

Arévalo (Filipinas), villa: fecha fundación: 72; número de habitantes que tenía en 1621: 72.

Audiencia de Manila: admite como Oidor a J. de Legazpi Echeverría: 350; anula oficios proveídos por A. Fajardo de Tenza: 350; anula *Residencia* contra J. de Alvarado Bracamonte: 35; apoya *Información* sobre necesidad catedral de Manila: 157; avisa arribo a Filipinas de F. de Silva: 341; cancela licencia dada por A. Fajardo de Tenza sobre Seminario de Japoneses: 319; Carta a S. M. [Manila, 30.7.1625]: 341-347; conducta ambigua en el caso de F. de Carvajal Campofrío: 343; contiendas entre sus miembros: 351; contraria a que se envíen a Filipinas misioneros agustinos: 346; deniega auxilio pedido por M. García Serrano en asunto visita a Dilao: 173; denuncia excesos de los agustinos de Batangas: 342-343; desaciertos y arbitrariedades en el gobierno de las Islas (1625): 349; elogia persona de F. de Silva: 341; entrega Armada a J. de Silva contra holandeses (1625): 344; envía regalo a Emperador del Japón: 346-347; fabrica casas para su vivienda: 64; falta al secreto en las informaciones que hace: 50; favoritismos y parcialidad: 316; 350; hace *Información* sobre obra de J. J. Guerrero: 150-151; manda proceder contra J. de Silva: 345; obligación de visitar las Islas: 386; pésame a S. M. por muerte de Felipe III: 168; pide ayuda para iglesia SJ. de Manila: 336; prepara Armada contra holandeses (1625): 344; recomienda a J. de Alvarado Bracamonte: 4; id. a C. Ramírez de Cartagena: 9; remata en A. de Xerez Montoro el oficio de Escribano de Cámara: 346; remite a España proceso contra J. de Silva: 346; toma gobierno Islas por muerte de A. Fajardo de Tenza: 309-310.

Ávila, Pedro, OFM.: fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238; sermón a los Justicias japoneses: 242; testifica en el proceso de L. Flores y P. de Zúñiga: 238.

B

Bagumbaya, pueblo: administrado por un clérigo: 68; número de habitantes en 1620: 68; situación: 68.

Baptista, Juan, OFM.: defiende a P. Álvarez: 107-108; firma *Convenio* Órdenes religiosas para fiestas: 296; 299; nota biográfica: 164-165; Provincial: 164; 296; 299; vida y ejemplo: 164; descubre aguas termales de Los Baños: 79.

Barahona, Alonso de, OSA.: da licencia a J. de Espinosa para salir de Filipinas: 255; id. a P. de Zúñiga para pasar por primera vez a Japón: 216.

Barrionuevo, Roque de, OSA.: administrador del hospital de las Malucas: 209.

Batán, convento OSA.: fecha fundación: 394; número de sacerdotes en 1626: 394; rentas (1626): 394; tributos que administraba en 1626: 394.

Batangas, pueblo: fecha fundación: 356.

Becerra, Hernando, OSA.: enfermedad (1626): 376; propuesto para Provincial

(1626): 382; Provincial: 376; Visitador provincial: 382.
Benavides, Miguel de, OP.: informa sobre Cabildo eclesiástico de Manila (1605): 134; muerte: 134; testimonio sobre T. de Guimarano: 59.
Bilches Barrionuevo, Francisco de: Regidor de Manila (1623): 307.
Binalbaga, convento OAR.: fecha aceptación: 395; número de sacerdotes que tenía en 1626: 395; número de tributos que administraba (1626): 395; rentas (1626): 395.
Binondo, pueblo: admitido por dominicos (1621): 71; diversos nombres: 71.
Blancas de S. José, Francisco, OP.: muerte: 108; viaje a España: 108.
Boholanos, naturales: rebelión (1621): 265.
Bonafé, Rafael, SJ.: firma *Convenio* Órdenes religiosas sobre fiestas (1663): 297; Rector colegio SJ. de Manila: 297.
Bonifacio, Francisco, OSA.: *Decreto* nombrando Visitador de Visayas a E. de Peralta: 409-411; protesta contra abusos cap. provincial de 1626: 375-385; nota biográfica: 166; 376.
Borneos, naturales: correrías por Filipinas (1625): 371-372.
Bracamonte, Luis de: hoja de servicios: 359-360; Maese de Campo en Filipinas: 359; Maese de Campo de Terrenate: 104-105; muerte: 360; rescata personas presas por holandeses: 105; relaciones con reyezuelos de Terrenate: 105.
Bueras, Juan de, SJ.: conduce Misión a Filipinas: 63; firma *Convenio* Órdenes religiosas sobre fiestas: 296; 299; nota biográfica: 296; Rector del colegio SJ. de Manila; 296; 299.
Butúan, convento OAR.: número de sacerdotes en 1626: 394-395; id. de tributos que administra en 1626: 395; rentas (1626): 395.

C

Cabildo eclesiástico (Manila): aprueba fundación hospital de Los Baños: 79; conducta y ejemplaridad (1620): 66; denuncia abusos de J. de Alvarado Bracamonte: 44; elogia méritos de J. de Cevicós: 156; elogia su buen proceder en el gobierno Sede de Manila (1606 y 1616): 134-135; expone estado lastimoso catedral (1622); 156; intromisiones en gobierno diócesis de N. Cáceres (1611): 134; Memorial a S. M. [Manila, 28.5.1622]: 132-136; necesidades: 367; número de Dignidades y Prebendados: 366-367; pide gobernar arzobispado de Manila Sede vacante: 133-136; pueblos que administra (1626) en diócesis de Cebú: 396-397; rentas: 366; Carta pidiendo religiosos agustinos: 306-307; encomia labor agustinos recoletos (1625): 348.
Cabildo secular (Manila): escribe a favor de A. Fajardo de Tenza: 312; gastos que hizo en el recibimiento de A. Fajardo de Tenza: 5; informa sobre muerte de A. Fajardo de Tenza: 309; recomienda a D. de Guilléstegui: 56; id. a J. de Tapia: 204; supeditado a A. Fajardo de Tenza: 312.
Cagayanes, naturales: alzados contra españoles: 352; apaciguados (1626) por F. de Silva: 352.
Calamianes, convento OAR.: número de sacerdotes que tenía en 1626: 395; rentas (1626): 395; tributos que administraba en 1626: 395.
Camilo, Constancio, SJ.: asado vivo en Japón: 250; conoce muy bien ritos y costumbres del Japón: 250; predica a los responsables de su martirio: 250.
Camucones, naturales: correrías por Filipinas (1625): 371-372.
Cañizares, Luis de, Orden de los Mínimos: no pasa a Filipinas: 393; obispo de N. Cáceres: 373.

Caraga, convento OAR.: administra presidio de Tandag: 394; número de almas que administra en 1621: 72; número de sacerdotes que tenía en 1626: 394; rentas (1626): 394; tributos que administra en 1626: 394.

Caraga, provincia: administrada por un clérigo (1621): 72.

Carcar, convento OSA.: extensión: 390; fecha de fundación: 390; número de sacerdotes en 1626: 390; rentas (1626): 390; tributos que administraba en 1626: 390.

Carigara, casa SJ.: número de religiosos que tenía en 1626: 396; pueblos dependientes de ella (1626): 396; rentas en 1626: 396; tributos que administraba en 1626: 396.

Caro, Miguel, SJ.: nota biográfica: 25.

Carlos II, Rey de España: incrementa número de Prebendados Iglesia de Manila: 366; incrementa salario al arzobispo de Manila: 367.

Carreño, Francisco: hace segunda entrada contra Igolotes: 20; muerte: 20.

Carrillo, Fernando: muerte: 12; 206; Presidente del Consejo de Indias: 12; 206.

Carvajal y Campofrío, Francisco de: Carta a S. M. [Manila, 2.8.1625]: 342; hoja de servicios: 373; maltratado por agustinos de Batangas: 342-343.

Castañeda, Pedro de: Contador interino Real Hacienda de Filipinas: 279.

Castellet, Domingo, OP.: asiste martirio de L. Flores y P. de Zúñiga: 191; 219; ayuda a prisioneros Japón: 239; correspondencia con L. Flores: 179; intenta libertar a L. Flores y P. de Zúñiga: 179; 214; pide limosna para liberar a L. Flores y P. de Zúñiga: 180; regresa a Nagasaqui: 181; *Relación* del martirio de L. Flores y P. de Zúñiga [Nagasaqui, 29.8.1622]: 177-202; *Relación* sobre prisión de L. Yaquichi y compañeros: 179; trabajos misioneros en Japón: 188-189.

Castillo, Pedro del, OSA.: Vicario Prior de Dumalac (1626): 393.

Castillo Maldonado, Bernardino: Castellano fuerte de Santiago: 357; muerte: 357; mejoras que introdujo en fuerte de Santiago: 357.

Castro, Conde de: Carta [Roma, 31.1. 1612] sobre gobierno arzobispado Manila en las tres primeras vacantes: 133.

Castro, Santiago de: Arcediano catedral de Manila: 59; 258-259; estado de su salud en 1620: 58-59; id. en 1622: 161; id. en 1623: 259; no admitido al Deanato: 277.

Cavite, puerto: administrado por un clérigo: 68-69; número de almas en 1620: 68-69.

Cebú, catedral: probreza en 1619: 9; id. en 1626: 388.

Cebú, colegio SJ.: ayuda en la administración de Cebú (1621): 72; estancias de ganado que tenía (1626): 395; fundación: 395; número de sacerdotes en 1626: 395; rentas (1626): 395.

Cebú, convento OAR.: administra (1626) isla de Maripipi: 394; número de religiosos que tenía en 1626: 394; rentas (1626): 394.

Cebú, convento OSA.: ayuda en la administración de la ciudad de Cebú (1621): 72; cofradías (1626): 389; estado en 1626: 389; estancia de ganado que poseía: 396; necesidades: 389; reliquia del Santo Niño que guardaba: 389; rentas (1626): 389.

Cebú, convento S. Nicolás OSA.: estancia de ganado: 396.

Cebú, parroquia de españoles: administrada por un clérigo (1621): 72; número de almas en la misma fecha: 72.

Cebú, parroquia de sangleyes: administrada por un clérigo (1621): 72; número de almas en la misma fecha: 72.

Célebes, islas: extensión: 263; número de reinos: 263; situación: 263.

Centeno Maldonado, Fernando: encomendero: 285; favorito de A. Fajardo de Tenza: 285; General de las galeras de Filipinas: 92; 285; General naos (1621) que se despacharon de Cavite a N. Es-

paña: 92; labor contra holandeses: 43; méritos y servicios: 92; procesado por J. de Silva: 346.
Cerralbo, Marqués de: nombra Gobernador interino Filipinas a F. de Silva: 334; refiere desaciertos Audiencia Gobernadora de Manila (1625): 350; Virrey de N. España: 334.
Cevicós, Juan de, clérigo: Arcediano Iglesia Manila: 361; cualidades y cargos: 156-157; expulsa de la procesión a A. de Valdemoro: 172; Maestrescuela de Manila: 361; Memorial sobre nombramiento Fiscales en los pueblos de indios: 153; nota biográfica: 162-163; *Petición* a S. M. para que los religiosos puedan ser visitados: 174.
Cittadini, Angelo María, OP.: cargos y trabajos en Persia y Armenia: 300; cartujo en Nápoles: 301; obispo coadjutor del arzobispo de Naxiwan: 301; viaja de Persia a Roma: 300.
Claver, Bartolomé Martín, OSA.: Memorial a S. M. [Madrid, 25.2.1627]: 399-401; nota biográfica: 400-401; Notario Apostólico: 399-401.
Clemente, Alonso, OSA.: Prior de Ajuy (1626): 392.
Clemente, Juan OFM.: ayuda que imaginó para sostenimiento hospitales de Manila: 78; funda hospital de Naturales: 78.
Clero secular (Filipinas): administra en archidiócesis de Manila: 69; beneficios y almas que tenía en Camarines (1626): 369; id. en obispado de N. Segovia (1626): 369; estipendios en beneficios y curatos: 369; Ministerios que tenía (1621) en diócesis Cebú: 72; tratos y contratos: 38.
Cofradía de la Misericordia (Manila): Estatutos: 81; fines fundacionales: 81; fundación: 81; obra social-caritativa: 81-82.
Colegio de Santa Potenciana (Manila): fines fundacionales: 82; fundación: 82; rentas: 82-83.
Collado, Diego, OP.: asiste a martirio L. Flores y P. de Zúñiga: 219; ayuda a prisioneros Japón: 239; condena algunos portugueses: 236; escritos contra jesuitas Japón: 228; hace información mártires Japón: 236; intenta liberar a L. Flores y P. de Zúñiga: 214; nota biográfica: 214; relaciones con jesuitas Japón: 235-236; viaja de Japón a Roma: 235.
Consejo de Indias: agradece celo M. García Serrano (1626): 372; aprueba proceder del Gobernador sobre puertos para naos: 91; ayuda que concedió a L. Bracamonte: 360; concede licencia a A. de Alcaraz para regresar a España: 102; *Consultas:* sobre S. de Castro (1617): 161; id. sobre F. Gómez de Arellano (1617): 161; id. sobre M. de Velasco: 163; id. sobre colegio SJ. Manila (1625): 257-258; id. presentando candidatos para obispo N. Segovia (1626): 348; id. para obispo de N. Cáceres (1627): 411-413; decreto sobre excesos dominicos de Filipinas: 115; decreto sobre breve Alternativa para los agustinos: 137; decreto sobre nombramiento de Fiscales para pueblos de indios: 154; id. sobre ordenación clérigos seculares: 323; escribe a General dominicos sobre rigor de sus religiosos en Filipinas: 271; felicita a A. Fajardo de Tenza por su labor pacificadora: 266; intima cumplimiento breve Paulo V sobre tres vacantes arzobispado Manila: 133; manda castigar a los agustinos por excesos en Batangas: 356; niega licencia a J. de Meneses para pasar a Filipinas: 62; poco optimista sobre futuro de Filipinas: 55; pide que informe Provincial de Castilla sobre *Memorial* de A. del Rincón: 204; presenta a S. de Castro para Deán Manila: 58; id. a T. de Guimarano para Arcediano de id.: 58; propone a T. de Guimarano para Tesorería catedral de Manila: 59-60; propone sujetos (1626) para Deanato catedral de Manila: 278; recomienda al Gobernador de Filipinas beneficio de la nuez moscada: 268; re-

tarda implantación Alternativa entre los agustinos de Filipinas: 328.
Consuegra, Miguel de, clérigo: Cura de la catedral de Manila: 67; hoja de servicios: 67.
Convenio de las Órdenes religiosas sobre fiestas: 296-299.
Coray, Antonio: casero de S. Kimura: 239; decapitado por la fe: 244.
Coronel, Francisco, OSA.: nota biográfica: 376; protesta contra abusos del cap. provincial de 1626: 375-385.
Cossida, Pedro: remite a Madrid bulas arzobispado de Manila a favor de M. García Serrano: 40; id. para J. de Rentería para obispado N. Segovia: 40.
Cristóbal de Santa Ana, OFM.: presenta protesta a M. García Serrano por visita a pueblo de Dilao: 170-171.
Cuyo (isla), convento OAR.: número de sacerdotes en 1626: 395; rentas (1626): 395; tributos que administraba en 1626: 395.

CH

Chaves, Pedro de: da estancia para convento Clarisas de Manila: 276; Regidor de Manila (1610-1633): 307.

D

Dagami, casa SJ.: número de sacerdotes que tenía en 1626: 396; número de tributos que administraba en 1626: 396; rentas (1626): 396.
Definitorio provincial (Agustinos-Filipinas): agradece a S. M. Misión de 20 religiosos: 330; aparta del definitorio a J. Enríquez: 30; aprueba envío P. de Zúñiga a Japón: 217; dinero que dio a J. de Tapia para pasar a España: 205; Carta al Rey [Manila, 25.5.1619]: 3-4; Carta de id. a id. [Manila, 4.8.1620]: 29-39; Carta de id. a id. [Manila, 20.7.1621]: 86-90; Carta al General de la Orden [Manila, 22.8.1623]: 294-296; Carta a S. M. [Manila, 16.7.1625]: 329-332; Carta a Pres. Consejo de Indias [Manila, 20.7.1625]: 332-333; conoce promulgación brevre alternativa: 136; defiende proceder de A. Fajardo de Tenza: 89-90; elogia persona de J. de Alvarado Bracamonte: 35-36; encarcela a J. Enríquez: 61; envía a J. de Tapia a España como Procurador: 31-32; expone estado lastimoso de las Islas: 87-89; felicita a J. Villaela como Pres. Consejo de Indias: 333; informa sobre cap. provincial de 1623: 294; opinión sobre H. de los Ríos Coronel: 37-38; paga Colectas a General y Asistente de la Orden: 295; pide cédula perpetua sobre merced de vino y aceite: 36-37; pide religiosos: 86; 329-333; recomienda a J. de Alvarado Bracamonte: 4; id. a R. de Guilléstegui: 34; 331-332; id. a H. Guerrero: 330-333; relaciones con A. Fajardo de Tenza: 89; se queja de la Colecta debida a Roma: 295; i de la Alternativa: 295-296.
Delgado y Flores, Matías: nota biográfica: 347; prepara Armada contra holandeses: 344.
Díaz, Joaquín: barco que poseía e inmunidades de que gozaba: 212; conduce a Japón a L. Flores y P. de Zúñiga: 217; conducido al lugar martirio: 195; constancia en su martirio: 197-198; defiende a L. Flores y P. de Zúñiga: 192-193; 220-221; de origen noble: 212; diálogo con P. de Zúñiga antes del martirio:

223; id. con marineros en el patio-audiencia: 221; fecha de su llegada a Nagasaqui: 189-190; id. de Firando a Nagasaqui: 218; id. de martirio: 215; id. de salida de Manila para Japón: 212; intérprete de L. Flores y P. de Zúñiga: 194; lugar en que fue martirizado: 221; lleva a Japón a L. Flores y P. de Zúñiga: 212; muere el segundo en el sitio del martirio: 199; 223-225; nombre japonés: 212; número de cristianos que asisten a su martirio: 194; oficiales y marineros que le acompañaron en el martirio: 218; padece martirio asado vivo: 184; 215; pide disculpas a su tripulación: 193-194; predica a los asistentes antes de ser martirizado: 196-198; preso con otros japoneses: 183-184; prueba fortaleza de la columna a que iba ser atado: 196; viaja al lugar del martirio: 221-222.

Díaz, Nicolás, OSA.: destinado a Filipinas queda en México: 120; virtud y letras: 120.

Diego de S. Román. OP.: firma *Convenio* Órdenes religiosas sobre fiestas (1663): 297; Prior convento OP.: 297.

Dilao, pueblo: administrado por franciscanos: 138; fecha fundación: 171; origen del nombre: 171.

Dingle, convento OSA.: nombres: 392; número de religiosos que tenía en 1626: 392; rentas (1626): 392; tributos que administraba en 1626: 392.

Domingo, donado dominico: decapitado: 224; preso en Omura: 238.

Dominicos (Filipinas): administración en Cavite: 68-69; id. en hospital de Binondo: 78; convenio con agustinos sobre fiesta Corpus: 297; id. con jesuitas: 298; conventos y almas que administraban en obispado N. Segovia (1626): 369; id. en arzobispado de Manila: 368; defienden causa de P. Álvarez: 108; ejemplaridad de vida: 271; excesos: 115; exponen estado lastimoso Islas (1621): 89; gestiones para que el Fiscal no sea protector de los sangleyes: 48-49; informan sobre J. Fernández de Ledo: 282; intentan evangelizar Igolotes: 23; labor docente: 82; labor evangelizadora en Isla Hermosa: 374; necesidad de religiosos (1625): 340; número de almas que administraban en N. Segovia (1621): 74; número que pasó a Japón (1623): 335; obtienen licencia para conferir grados en Manila: 34; observancia: 339; opuestos a la visita y examen de doctrineros: 119-132; pobreza: 339; proceden contra M. García Serrano: 152-153; pueblos que administran en arzobispado Manila (1621): 70; recomiendan a J. de Tapia: 31; rigor en la administración: 271-272.

Dominicos (Japón): asisten martirio de L. Flores y P. de Zúñiga: 191; ayudan a L. Flores y P. de Zúñiga: 187-188; lugares en que misionaban (1623): 234; mártires hasta 1625: 316; número que había en 1623: 233.

Dueñas (Filipinas), convento OSA.: fecha fundación: 393; nombres: 393; número de sacerdotes que tenía en 1626: 393; rentas (1626): 393; tributos que administraba en 1626: 393.

Dumalac, convento OSA.: fecha fundación: 393; *Beaterio:* 393-394; nombres: 393; número de sacerdotes en 1626: 393; rentas (1626): 393; serie de Priores hasta 1611: 393; tributos que administraba en 1626: 393.

Dumangas, convento OSA.: 392; nombres: 392; rentas (1626): 392; tributos que administraba en 1626: 392.

Dumarao, convento OSA.: nombres: 393; número de sacerdotes en 1626: 393; rentas (1626): 393; propiedad que tenía en 1898: 393; tributos que administraba en 1626: 393.

E

Echeverría, Jerónimo: defiende proceder de J. de Legazpi Echeverría: 280-281.
Encinas, Andrés de: cfr. Salazar, Andrés de, OSA.
Encomenderos (Filipinas): vejaciones que hacen a los filipinos: 386.
Enríquez, Juan, OSA.: favorece a J. de Henao para cargo Provincial: 274; privado del Provincialato (1617): 30; Provincial (1620): 29-30; 61; 86; relaciones con M. García Serrano: 274; responsabilidad en la muerte de V. de Sepúlveda: 30; termina como Provincial: 273; viaje a España: 273.
Españoles (Filipinas): apatía en asunto minas Igolotes: 16; codiciosos del oro: 22; desean labrar minas Igolotes: 21; desilusionados con minas Igolotes: 20; no planifican bien defensa de las Islas: 87-89; participan en defensa Islas: 52; quejas sobre situado remitido desde México: 46.
Espinosa, Juan de, OSA.: cargos desempeñados en Filipinas: 255; estancia en Filipinas: 254; fecha llegada a Filipinas: 254; Memorial a S. M. [Manila, 19.6. 1623]: 254-255; prohijado en Provincia Filipinas: 254; salud: 254; suplica licencia para regresar a N. España: 254-255.
Espinosa Saravia, Alonso de: Contador de la R. Hacienda de Filipinas: 279; muerte: 278-279.

F

Fajardo de Tenza, Alonso: abusos en cobranza de licencias a sangleyes: 98-99; acapara fondos de la Caja de difuntos: 47; acepta renuncia de L. de Vergara Gaviría como Gobernador de Terrenate: 57; adelanta dinero a M. García Serrano: 12-13; agradece socorro enviado desde México (1623): 261; agravios hechos a J. de Legazpi Echeverría: 116; altercados con A. de Mesa y Lugo: 107; amistad con M. García Serrano: 12; apasionado en sus informaciones: 311; apoya a S. de Castro para Deán Iglesia Manila: 277-278; aprovechamientos que tiene con mercaderías de los chinos: 46; asiste a cap. provincial OSA. (1623): 274; ayuda a ciudad de Macao (1622): 261; beneficia nuez moscada: 268; buen trato a los filipinos: 45; 55; 90; Carta a S. M. [Manila, 31.7.1621]: 91-119; Carta de id. a id. [Manila, 17.8.1623]: 260-293; censura proceder de J. de Legazpi Echeverría y A. de Mesa y Lugo: 101-102; compra navíos en Cochín y Japón: 45; comunica muerte de D. de Guevara: 112-113; concede licencia para abrir Seminario de japoneses: 319; conducta sobre oficios y salarios: 291; da encomienda de Bombón a L. Fajardo: 360-361; da licencia a J. de Cevicós para pasar a España: 169; id. a J. de Espinosa para salir de Filipinas: 255; defiende a J. de Silva: 100; deudas dejadas a su muerte: 341-342; dinero adeudado a particulares (1621): 110; elogia labor agustinos en minas Igolotes: 34; id. persona de J. de Alvarado Bracamonte: 35; id. proceder de agustinos: 37; id. de J. de Silva: 99-100; id. de A. de Alcaraz: 101-102; id. de F. de Silva: 156; id. de jesuitas: 60; 270; encomienda indios a M. de Legazpi: 111; enemistad con P. Álvarez: 107-108; enjuagues sobre reparto de arroz: 52; entrada en Manila como Gobernador: 5; envía ayuda militar a Macao: 94; 103-104; envía a España *Residencia* de L. de Vergara Gaviría: 106; envía (1622) a F. de Silva a Macao: 262; envía socorro a Terrenate (1623): 262-263; explica el porqué de los alzamientos (1623): 266; expone ho-

ja servicios: 266-267; favoritismo: 313; 360-361; fecha muerte: 309-310; fija puertos para naos de la N. España: 91; funerales y entierro: 309; hace información sobre excesos de J. de Legazpi Echeverría: 280-281; ineficacia en asunto minas Igolotes: 103; informa de J. de Legazpi Echeverría: 114; id. de jesuitas: 116; id. de excesos de algunos religiosos: 114-115; id. de ejemplaridad dominicos: 271-272; id. sobre estado agustinos: 272-274; id. agustinos recoletos: 275; id. de la llegada a Manila de J. de Jesús: 276-277; id. de embajadas a Japón: 279-280; id. del proceder de los Oidores: 280-282; id. de M. Zapata de Gálvez: 282; id. de J. Fernández de Ledo: 282-283; intenta beneficiar minas Igolotes: 34; intenta eximir a J. de Alvarado Bracamonte de dar *Residencia:* 36; labor contra holandeses: 267; manda vender oficio Escribano de Cámara: 111; manipula Cabildo secular de Manila: 312; id. realidad minas Igolotes: 264-265; negocia con el clavo de Terrenate: 105; 290-291; nombra a M. Garcetas para Chantría Manila: 8; nombra General naos a N. España (1621) a F. Centeno Maldonado: 92; nombra Contador interino a P. de Castañeda: 279; nombra Regidores de Manila a A. de Leoz y M. de Heredía: 314; otorga estanco del buyo a jesuitas: 319-320; pacifica provincia Ituy: 46-47; pacifica zambales: 265; parcialismo en reparto de oficios: 112; parecer sobre partida naos de Acapulco: 288-289; pide Armada de España contra holandeses del Maluco: 41; pide ayuda a favor colegio SJ. de Manila: 270; pide encomiendas para R. de Guilléstegui: 359; pide ser exonerado del cargo de Gobernador: 102-103; 267; pide Hermanos de S. Juan de Dios para Islas: 276; pide se suprima Audiencia de Filipinas: 100-101; pide Visitador para Islas: 116-118; prepara armada contra holandeses: 5; 43; 93-94; 142-143; presenta a S. de Castro para Deán: 259; priva a F. de Rebolledo de cierta cantidad de tributos: 285-286; pretende fortificar en las Célebes: 263-264; proceder contra agustinos Manila: 89; proyectos en mejora de las Islas: 89; quejas contra su persona: 267; recomienda a J. Fernández de Ledo: 155; id. a religiosos: 269; id. a A. Pérez Franco: 283; id. a A. de Vera: 284; relaciones con A. de Alcaraz: 102; remiso en castigo delincuentes: 102; remite cuentas de Hacienda a España: 111; retiene provisión de encomiendas vacas: 111-112; testimonio sobre P. de Arce: 113; id. sobre M. García Serrano: 113-114; tratos y contratos con Macao: 6.

Fayaxi, Matías: fecha martirio: 243.

Feizo [Heizo]: muerte: 189; perseguidor de los cristianos del Japón: 190; segundo Gobernador de Nagasaqui: 190.

Felipe II, Rey de España: cédula sobre que los religiosos no tengan cárceles: 153.

Felipe III, Rey de España: acrecienta renta a F. Centeno Maldonado: 285; cédula mandando obispos de las Indias visitar sus diócesis: 66; confirma a P. de Heredia encomiendas de Aclán y Miagao: 8; decreto sobre L. Sotelo: 10-11; encarga a Card. Borja presente M. García Serrano para arzobispo de Manila: 12; fija cantidad del socorro a Filipinas: 46; fija normas de administración de los bienes de la Caja de difuntos: 47-48; manda averiguar excesos de J. Legazpi Echeverría: 280; manda encomendar indios hasta 2000 pesos a M. de Legazpi: 111; manda beneficiar minas Igolotes: 15; manda que reducciones se hagan con paz y orden: 21; muerte: 167; motivos por los que removió de la Audiencia a J. de Alvarado Bracamonte: 44; nombra Oidor Aud. de Manila a A. Rodríguez Villegas: 109; id. a J. de Valderrama Saavedra: 282; id. Fiscal Aud. de Manila a J. de Alvarado Bracamonte: 3; id. arzobispo

de Manila a M. García Serrano: 12; promete a F. de Moraga que no abandonará Islas: 55; remueve a J. de Alvarado Bracamonte del cargo de Fiscal Aud. de Manila: 4; responde a P. de Arce sobre dejación obispado de Cebú: 6.

Felipe IV, Rey de España: cédula mandando que franciscanos continúen con hospitales de Manila: 76; id. al General dominicos sobre excesos de éstos: 115-116; id. en ayuda a colegio SJ. de Manila: 258; id. mandando hacer información sobre martirio de A. de Navarrete y H. de S. José: 303-304; id. a M. García Serrano sobre minas Igolotes: 365; manda ayudar obra de J. J. Guerrero: 150; manda pacificar y allanar Igolotes: 22; manda hacer justicia en favor de F. de Carvajal Campofrío: 356; nombra a A. Fajardo de Tenza para que asista concilio provincial: 147; nombra a J. Niño de Tavora Gobernador de Filipinas: 267; nombra obispo de N. Segovia a D. de Aduarte: 348; nombra a G. Ronquillo Castellano del fuerte Santiago: 357.

Ferrer, Ángel, OP.: fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238; prodigios en su martirio: 247.

Flores, Luis, OP.: apresado por holandeses: 177; conducido al lugar del martirio: 195; condiciones de la cárcel apenas apresado: 213; constancia en el martirio: 197-199; correspondencia con D. Collado: 179; conventual de Manila: 185-186; definidor provincial: 186; es llevado por holandeses a la isla de Ikioshima: 177; escribe a D. Collado cómo podría liberarle: 180; fecha de su llegada a Nagasaqui: 189-190; 218; fecha del martirio: 215; 238; fecha de su salida de Manila para Japón: 212; fracasa en el intento de huir de la cárcel: 181-182; lugar en que fue martirizado: 221; martirio: 223-225; Ministro en N. Segovia: 185-186; muere el primero en el martirio: 199; nacimiento y nombre: 217; niega ser religioso: 179; nota biográfica: 185; padecimientos en la cárcel de Omura: 238; padece martirio asado vivo: 184; 215; pasa a Japón como misionero: 186; porqué negó ser religioso: 182-183; queda preso con otros españoles: 183-184; 214; *Relación* de su prisión: 177; rescatado gran parte de su cuerpo: 202; se confiesa religioso ante holandeses: 214; viaje al lugar del martirio: 221-222; Vicario provincial de N. Segovia: 186.

Fort. Baltasar, OP.: nota biográfica: 164.

Franciscanos (Filipinas): administran en Cavite: 68; id. hospital de la Misericordia: 77; id. sangleyes arrabales de Manila: 71; contiendas entre descalzos y observantes: 63; conventos y almas que administran (1626) en arzobispado de Manila: 368; id. en Camarines: 369; escogen Juez conservador contra M. García Serrano: 152; informan sobre J. Fernández de Ledo: 282; número de almas que administran diócesis de N. Cáceres (1621): 74; opuestos a visita y examen de doctrineros: 119-132; pueblos que administran en arzobispadò Manila (1620): 70; id. obispado N. Cáceres (1621): 74; recomiendan a J. de Tapia: 31.

Franciscanos (Japón): escriben al Papa contra jesuitas: 228; lugares en que misionaban en 1623: 234; mártires hasta 1625: 316; número que había en Japón (1623): 233.

Francisco de S. Buenaventura: fecha de su martirio: 243.

Franco, Apolinar, OFM.: fecha de su martirio: 243.

Freites, Lucía: casera de R. de Santa Ana: 239; decapitada por la fe: 244; se despide de R. de Santa Ana: 244.

Frejishima, Dionisio: admitido en la Compañía de Jesús antes de morir: 251; asado vivo en Ximabara: 251.

G

Gallegos, Juan, OSA.: nombrado Procurador de la Provincia en las Cortes de Madrid y Roma: 331; renuncia a cargo de Procurador: 331.

Garcetas, Miguel, clérigo: Chantre Iglesia Manila: 8; Deán de id.: 278; 361; hoja de servicios: 8; 163; partida para Filipinas: 163; nota biográfica; 163; 412-413; presentado para obispo de N. Cáceres: 412-413.

García de León, Alonso, clérigo: Arcediano Iglesia Manila: 8; 362; manda hacer información sobre necesidad de la catedral Manila: 157.

García Serrano, Miguel, OSA.: aboga por soldados pobres: 313-314; afirma que los religiosos se exceden en el uso de sus privilegios: 154; amistad con A. Fajardo de Tenza: 12-13; *Apercebimiento a Prelados Órdenes religiosas de Filipinas:* 121-132; apoya a su hermano P. García Serrano: 273; asiste a cap. provincial OSA. de 1623: 274; id. a despacho de navíos para N. España (1618): 11; avisa no haber llegado bulas arzobispado Manila: 12-13; Carta a S. M. [Manila, 31.7.1619]: 11-14; Carta de id. a id. [Manila, 8.8.1620]: 40-54; Carta de id. a id. [Manila, 10.8.1620]: 58-64; Carta de id. a id. [Manila, 25.7.1621]: 65-86; Carta de id. a id. [Manila, 31.7.1622]: 142-157; Carta a Inquisidores de México [Manila, 31.7. 1622]: 157-160; Carta a S. M. [Manila, 31.7.1621]: 167-169; Carta de id. a id. [Manila, 1.8.1622]: 169-175; Carta de id. a id. [Manila, 12.8.1622]: 175-177; Carta de id. a id. [Manila, 13.7.1623]: 258-260; Carta de id. a id. [Manila, 23.7.1623]: 256-258; Carta de id. a id. [Manila, 15.8.1624]: 308-324; Carta de id. a id. [Manila, 25.7.1625]: 333-337; Carta de id. a id. [Manila, 25.7.1625]: 337-338; Carta de id. a id. [Manila, 25.7.1625]: 339-340; Carta de id. a id. [Manila, 31.7.1625]: 347-348; Carta de id. a id. [Manila, 25.7.1626]: 365-375; Carta de id. a id. [Manila, 3.8.1628]: 415-418; Carta en recomendación de los jesuitas [Manila, 23.6.1623]: 256-258; celo por minas Igolotes: 365-366; contrario a la Audiencia de Manila: 315-316; cree que hospitales Manila deben ser entregados a Hermanos de S. Juan de Dios: 75-76; da colación Deanato a M. Garcetas: 361; da cuenta rentas Iglesia Manila; 366-368; da noticias sobre Isla Hermosa: 373; *Decreto* sobre dispensa impedimentos matrimoniales: 398-399; *Decreto* sobre martirio A. de Navarrete y H. de S. José: 302-306; describe estado Islas en 1622: 142-146; id. estado perteneciente a lo civil y eclesiástico: 145; id. visita del pueblo de Dilao: 171; dice que los filipinos son bien tratados (1622): 148; diligencias para sacar Provincial a su hermano (1626): 377-385; disgusto por rechazo franciscanos de Dilao: 174; *Edicto* sobre visita diocesana: 138-141; elogia proceder de J. Niño de Tavora: 371; id. cualidades de F. Gómez de Arellano: 60; id. gobierno de F. de Silva: 369-371; id. labor dominicos: 339-340; id. franciscanos: 340; id. jesuitas: 167; 256; id. persona de A. de Mesa y Lugo: 372-373; id. de A. Fajardo de Tenza: 45; encomia labor de A. Fajardo de Tenza en la defensa de Filipinas: 42-43; encomienda dominicos evangelización Igolotes: 23; enjuicia proceder de A. Fajardo de Tenza: 310-311; envía a J. de Cevicós a España: 168-169; envía pésame a Felipe IV por muerte de Felipe III; 167-168; estima labor misional en Filipinas; 75; excesos cometidos en la visita de Dilao: 138; excomulga a A. de Valdemoro: 151-152; 171; expone motivos por los que los religiosos no deben pasar a Japón: 334-335; expone necesidad clérigos de Manila: 155; favoritismo: 12; fecha de su primera lle-

gada a Filipinas: 40; felicita a Felipe IV por su elevación al Trono: 168; id. a F. Carrillo por nombramiento Pres. del Consejo de Indias: 12; gobierna obispado de N. Segovia: 373; informa sobre primer capítulo OAR.: 322; id. sobre bienes de la Caja de difuntos: 47; id. sobre estado diócesis de Cebú (1621): 72-73; id. de Nueva Cáceres: 74; id. de N. Segovia: 73-74; id. sobre F. Gómez de Arellano (1622): 161; id. sobre Isla Hermosa: 308-309; id. sobre J. de Cevicós: 162; id. sobre M. Garcetas: 163; id. sobre M. Ruiz: 164; id. sobre muerte de A. Fajardo de Tenza: 309-310: id. sobre persecución en Japón: 49-50; id. sobre repartimiento arroz entre autoridades de las Islas: 52; id. sobre S. de Castro: 161; ingerencias en asuntos de la Orden de San Agustín: 273; intenta actuar cédula sobre que los religiosos no tengan cárceles: 175-177; intenta celebrar Sínodo en Filipinas: 58; interviene en cap. Provincial OSA. (1623): 294; intromisiones en cap. Provincial OSA. (1626): 375-384; 386-387; habla del comercio de China con Filipinas; 371; hace *Información* sobre salud de S. de Castro: 259-260; hace visita a Ministerio de Dilao: 170-171; litigios con Aud. Manila: 315-316; llega a Manila (1617) con Misión: 142; manda hacer *Información* sobre conducta de A. de Valdemoro: 172; manda hacer *Información* del martirio de A. de Navarrete y H. de S. José: 302-306; manda leer *Edicto* de visita en Dilao: 139; no admite a S. de Castro al Deanato: 277-278; nombra Gobernador obispado de N. Cáceres: 373; nombra dos Curas para parroquia Santiago de Manila: 66-67; nota biográfica: 166; opuesto a que obispos pongan fiscales en pueblos administrados por religiosos: 121-122; opuesto a que L. Sotelo pase a Japón: 49-50; id. a que agustinos India Oriental pasen a Filipinas: 62; id. clérigos de la India Oriental: 62; parcialismo sobre proceder de A. Fajardo de Tenza: 311; parecer sobre independencia Cabildo secular de Manila: 313; id. sobre quién ha de conferir los grados en el colegio SJ. de Manila: 320-321; id. sobre reducción de los naturales a pueblos: 71; id. sobre la venta de oficios de pluma: 314; id. sobre salida naos para México: 51; participa llegada a Filipinas de F. de Silva: 334; id. muerte de J. de Rentería: 335; perseguido por Mindanaos, etc.: 372; pide agustinos recoletos para las Islas: 348; id. armada de España contra holandeses: 41-42; id. aumento del salario del arzobispo: 367; id. auxilio a la Audiencia contra franciscanos de Dilao: 173; id. contra A. de Valdemoro: 152; pide ayuda para construir iglesia para esclavos de Manila: 148-149; id. para fabricar palacio arzobispal; id. para clero secular (1625): 322-323; 332; id. jesuitas para Filipinas: 63; pide licencia para erigir Seminario para japoneses: 318-320; id. para testar: 53; pide Misión para dominicos: 340; pide que el Fiscal no sea protector de los sangleyes: 48-49; pide que S. M. conceda a jesuitas facultad para dar títulos: 50-51; pide que un eclesiástico sea protector de los naturales: 49; pide religiosos franciscanos para Islas: 340; pide merced para casa-iglesia SJ. de Manila; 257-258; 321; 336; pide sean favorecidos los españoles de Filipinas: 52; porqué no celebra Sínodo: 148; pondera vida ejemplar de los dominicos: 322; preconizado arzobispo de Manila: 13; presenta a J. de Cevicós para Visitador de Filipinas: 335-336; id. personas beneméritas de Filipinas para Prelacías: 160-167; pretende pasar a España: 113-114; id. sacar a su hermano Provincial (1623): 274; pretende visitar Mesa de la Misericordia: 76; pretende visitar religiosos (1622): 121-122; publica en Manila Jubileo universal: 146; recibe en Manila monjas clarisas: 277; recomienda a A. Rodríguez de Villegas:

44; id. a F. Bravo de la Serna: 52-53; id. a H. Guerrero: 377-378; id. a J. de Alvarado Bracamonte: 44-45; id. a J. de Cevicós: 156-157; 277-278; id. a J. de Tapia: 62; id. a J. Fernández de Ledo (padre): 155-156; id. a L. de Vergara Gaviría: 53; id. obra de J. J. Guerrero: 149-151; id. a P. de Heredia: 53; id. a P. de la Madre de Dios: 347-348; id. a R. de Guilléstegui: 53; id. al Sargento Mayor F. de Silva: 156; refiere estado Iglesia del Japón: 316-320; id. fiestas celebradas con motivo beatificación de I. Labrador: 145-146; retiene nombramiento de Arcediano a favor T. de Guimarano: 259; refrenda *Parecer* de jesuitas sobre hacer guerra a Igolotes: 25-26; regresa de la Pampanga a Manila: 66; relaciones con Curas doctrineros: 366; id. con J. Enríquez: 274; remite a Madrid *Información* de los mártires Japón: 317-318; renta como arzobispo Manila: 366-367; retiene nombramiento de Deán a favor S. de Castro: 58-59; 258-260; sueña con riqueza minas Igolotes: 46; súplica sobre nombramiento fiscales en pueblos de indios: 153-154; tergiversa hechos sobre repartimiento de arroz entre autoridades: 52; testimonio sobre T. de Guimarano: 59-60; toma posesión arzobispado de Manila: 40; 65; valora importancia de la Aud. de Manila: 43-44; visita Cabildo eclesiástico de Manila, etc.: 65; id. iglesias de la Pampanga: 65; id. pueblo de Dilao: 138-141; 151-153.

García Serrano, Pedro, OSA: excesos: 273; no apto para Provincial: 386-387; Prior de Bacolor: 273; rechazado como candidato a Provincial (1626): 377-385.

Gómez, Antonio: Cabo del socorro a Terrenate (1621): 104.

Gómez Arellano, Francisco, clérigo: Deán de la Iglesia Manila: 258; estado de salud en 1622: 161; muerte: 258; 277; 361; nota biográfica: 161.

Gonrocu, Hasegawa: gobernador de Nagasaqui: 218; informa al Emperador sobre L. Flores y P. de Zúñiga: 238-239; intenta hacer renegar a L. Flores, P. de Zúñiga y compañeros: 190; 218-219; interroga a L. Flores: 192; id. a J. Días: 192; id. a P. de Zúñiga: 192; juzga a L. Flores, P. de Zúñiga y J. Días: 220; publica edicto de persecución contra cristianismo: 218; suspende causa de L. Yaquichi: 185; 220.

González, Domingo, OP.: Comisario del Sto. Oficio en Filipinas: 159.

González de Cuenca, Diego: Fiscal del Consejo de Indias: 120; Súplica a S. M. [Madrid, 21.9.1621]: 120-121.

Grau Monfalcón, Juan: pide se unan ríos de Tarlac y Laguna de Bombón: 143-144.

Gregorio Pp. XV: canoniza al Bto. Isidro Labrador: 146; promulga breve Alternativa [Roma, 21.11.1621]: 137.

Gouvea, Martín: recoge el cuerpo del de Zúñiga: 227.

Guadalcázar, Marqués de: censura indiferencia de los españoles de Filipinas en materia de comercio: 42; despacha naos (1620) a Filipinas: 33; no es optimista sobre futuro de Filipinas: 55; situado que envió de socorro a Filipinas (1620): 33; id. en 1621: 118.

Guerrero, Hernando, OSA.: Comisario-Procurador en las Cortes de Madrid y Roma: 401; compañeros que llevó a Filipinas (1627): 408; Memorial a S. M. [Madrid, 17.4.1627]: 401-402; id. a id. [Madrid, 7.5.1627]: 403; id. a id. [Madrid, 26.5.1627]: 404; id. a id. [Madrid, 4.6.1627]: 405-406; id. a id. [Madrid, 4.6.1627]: 405-406; id. a id. [Madrid, 9.6.1627]: 406-407; id. a id. [Madrid, 17.11.1627]: 407-409; nombrado Comisario-Procurador: 331; nota biográfica: 337-338; obispo de N. Segovia: 401; pide cédula sobre buen tratamiento en México a religiosos de la Misión: 405-406; pide facultad para suplir religiosos de los que faltaren en la Misión: 405; pide limosna para dos religiosos sobre los cuatro del convento OSA.

Manila: 404; pide limosna dé vino y aceite para conventos puestos bajo la Corona: 406-407; pide Misión de 40 religiosos: 401; pide prórroga de 500 ducados para convento OSA. de Manila: 403; preconizado obispo de N. Segovia: 407; preside cap. provincial de 1623: 294-295; suplica se le preste dinero para las bulas: 407-409; viaje de España a México (1627): 408.

Guerrero, Juan Jerónimo: ayuda que recibe para su obra: 150; caridad y virtud: 149; funda obra en favor niños huérfanos: 149; Memorial sobre fines de la obra: 149; necesidad que padecía su obra por falta de medios materiales: 150-151; niños promocionados en la obra hasta 1626: 149; pasa como soldado de N. España a Filipinas: 149.

Guevara, Diego de, OSA.: amistad con A. Fajardo de Tenza: 112; conduce Misión a Filipinas: 112; despierta espíritu misionero en P. de Zúñiga: 216; favorece a familiares y deudos: 113; muerte: 112; pretende pasar a España siendo obispo: 112; propuesto para obispo N. Cáceres: 112; sinsabores con franciscanos de Camarines: 112.

Guilléstegui, Rodrigo de: buenas relaciones con agustinos: 56; encomendero en Dumangas: 34-35; General de las naos (1625) a N. España: 359; hoja de servicios: 34; muerte: 56; necesidades: 34-35; nota biográfica: 331-332; pobreza: 359; servicios en la guerra: 53-56.

Guimarano, Tomás de, clérigo: hoja de servicios: 59; promovido al Arcedianato de la Iglesia Manila: 9; 58.

Guiral, Francisco, OSA.: Memorial sobre Alternativa (1625): 326-329; nota biográfica: 326; pide no se actúe breve de la Alternativa: 326-329; proceder en la visita a la Prov. del Smo. Nombre de Jesús de México: 327; Procurador de la Prov. OSA. de Filipinas: 326; Visitador de la Prov. del Smo. Nombre de Jesús de México: 327; validez de su *Poder* como Procurador de la Prov. OSA. de Filipinas: 327.

Gutiérrez, Bartolomé, OSA.: Acta de profesión religiosa: 228; gestiones que hizo para libertar a L. Flores y P. de Zúñiga: 180; 212-213; no es original en su *Relación* [Japón, 14.3.1623]: 237-238; nombres: 228; *Relación* de los martirios en el Japón [Japón, 14.3.1623]: 237-254; *Relación* sobre martirio de L. Flores y P. de Zúñiga: 210-227; remiso en libertar a L. Flores y P. de Zúñiga: 179-180; se niega a firmar papeles contra jesuitas del Japón: 228.

H

Heredia, Mateo de: Factor y Veedor de la R. Hacienda de Filipinas: 314; Regidor de Manila: 314.

Heredia, Pedro de: abusos como encomendero de Aclán: 53; apresa al General holandés P. Bracaerden: 7-8; ataca navío holandés en Playahonda (1617): 9; cantidades adeudadas a R. Hacienda de Manila: 354; encomendero de Aclán y Miagao: 8; fabrica en Aclán una embarcación: 53; Gobernador de Terrenate: 353; hacienda enviada a España: 353; hacienda que amasó siendo Gobernador de Terrenate: 353; hoja de servicios: 7; 354; lleva socorro a Terrenate (1623): 262; pasa a Terrenate por primera vez con J. de Esquivel: 7; pugna con L. de la Peña, Ministro de Aclán: 53; rinde nao holandesa en Terrenate: 7-8; servicios prestados a las Islas en 1617: 53; tratos y contratos en Terrenate: 353.

Herrera, Pedro de, OSA.: compañero de J. de Tapia: 208; regresa a Filipinas con J. de Tapia: 208.

Hernando de S. José, OSA.: fecha de su

martirio en Japón: 302; *Proceso* sobre su martirio: 305-306.

Holandeses: aguardan en cabo Espíritu Santo las naos N. España: 33; id. en el Embocadero: 144-145; apresan a J. Días y tripulación: 214; id. a L. Flores y P. de Zúñiga: 175; 213; armada que tienen en Terrenate (1621): 105; ataques a Manila (1625): 371-372; batalla con J. de Silva: 345; confederados con ingleses para atacar Islas: 93; 97; conquistan la Isla Hermosa: 308; daños que causaron en Filipinas (1620): 33; id. en Macao (1622): 262; desmantelan fuerzas de Calomata y Motiel: 354; entregan P. de Zúñiga al Emperador del Japón: 214; escuadra que trajo a Cavite (1625): 343; establecidos en el puerto de Firando: 213; fecha llegada a Cavite (1625): 343; llegan a bahía de Manila (1621): 93; llegan a Mariveles (1625): 345; id. a puerto del Cavite (1625): 343-344; llegan con armada a Manila (1622): 142-143; llevan a su factoría a L. Flores y P. de Zúñiga (Japón): 213; mortandad hecha en Sian contra españoles: 352; naos que traen para atacar Manila (1621): 93; nombre del barco que apresó a J. Días y compañeros: 213; planifican muy bien sus correrías por las Islas: 87-89; preparan ataque a Macao: 351; presa que hicieron en los navíos de China (1622): 143; presencia y actividad en bahía de Manila (1619): 6; 33; 66; se fortifican en la Isla Hermosa (1625): 358.

I

Igaquez, convento OAR.: cfr. Siargao, convento OAR.

Igolotes, naturales: ayudan a naturales de N. Segovia en la sublevación: 265-266; benefician minas de oro: 15-16; descripción física, humana y sociológica de: 15-16; dignos de esclavonía, según ciertos españoles: 19-20; guerreros y salteadores: 15-16; 21; modos que usaban para beneficiar el oro de sus minas: 23; muertes y robos que hicieron en 1633: 16; nombres: 15; resisten a F. Carreño y sus tropas (1623): 20; se defienden contra A. Martín Quirante: 20; tratos y contratos con pueblos limítrofes: 17.

Igolotes, minas: rendimiento (1623): 264-265; gastos hechos en su descubrimiento: 355.

Islas Filipinas, nación: beneficio de la nuez moscada: 268; calidad de la nuez moscada: 268; comercio con China: 308-309; estado en 1619: 13-14; id. en 1620: 32-34; 40-43; id. en 1621: 87-89; id. en 1622: 142-146; id. en 1626: 386; galeones y gente que tenían en 1622: 142-144; gastos (1623): 263; importancia para la Corona de España: 40; mortandad (1617-1621): 95-96; plazas militares (1620): 46; razón del nombre: 41; recursos con que contaban en 1619: 33; refrescos de personal (1617-1621): 95; socorros recibidos de Macao y China: 96; socorro recibido de México en 1623: 260-261.

Isla Hermosa: nombres y situación: 308; riquezas: 308.

J

Japón, Emperador: no acepta regalo enviado P. F. de Silva: 351; id. por Aud. de Manila: 346-347.

Japón, reino: mártires quemados hasta 1622: 212; número de mártires a partir de 1613: 212; id. en 1622: 212; persecu-

ción contra cristianismo desde 1613: 212.
Japoneses (Manila): administrados por diversas Órdenes religiosas (1621): 71-72; número incierto de (1621): 71; ubicación del Seminario para sacerdotes japoneses: 319.
Jaro, convento OSA.: fecha fundación: 392; número de sacerdotes que tenía en 1626: 392; rentas (1626): 392; tributos que administraba en 1626: 392.
Jerónima de Jesús: funda convento en Manila: 276; llegada a Filipinas: 276; viaje de España a Filipinas: 276.
Jesuitas (Filipinas): administración en Cavite: 68-69; casas y almas que atendían en el arzobispado de Manila (1626): 368; convenio con dominicos sobre fiesta del Corpus: 298; despachan como Procurador a España a Francisco Gutiérrez: 256; deudas en 1625: 257-258; establecen en Manila Seminario para japoneses: 320; fundan colegio en Cavite: 69; gastos hechos en la iglesia de Manila (1637): 336-337; id. en obras del colegio (1623); 257-258; labor docente: 82; 270; Ministerios que tenían en la diócesis de Cebú (1626): 395-396; necesidad económica para terminar las obras de Manila (1625): 270; número de almas que administraban en la diócesis de Cebú (1621): 73; id. en N. Cáceres: 74; número de casas en 1624; 256; obtienen licencia para abrir colegio y dar grados: 320-321; pueblos que administraban en el arzobispado de Manila (1620): 70; id. en la diócesis de Cebú (1621): 73; id. en N. Cáceres: 74; *Parecer* sobre hacer guerra a Igolotes: 15-26; 46; regentan colegio de Manila por más de 20 años (1620): 51; reciben ayuda para iglesia de Manila: 336.
Jesuitas (Japón): Carta a S. M. [Reino de Fingen, 7.3.1623]: 228-237; defienden a procesados por D. Collado: 236; escriben contra D. Collado: 235; Ministerios que regentaban en 1623: 229-236; mártires hasta 1625: 316-317; número que trabajaba en 1623: 229; relaciones con otras Órdenes religiosas: 234-235; se defienden contra acusaciones de dominicos y franciscanos: 228-237.
Joloes, naturales: correrías por Filipinas (1625): 371-372.
José de S. Jacinto. OP.: fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; intenta liberar a L. Flores y P. de Zúñiga: 178-179; pide agua antes del martirio: 242-243; preso en Omura: 238; sermón a las Justicias del Japón: 242.
Juan de Balmaseda, OFM.: años de residencia en Filipinas (1625): 269; denuncia abusos de los encomenderos: 269.
Juan de la Piedad, OP.: encargado de hacer *Proceso* del martirio de A. de Navarrete y H. de S. José: 305-306; obispo de Malaca: 305-306; Vicario Prior de Macao: 305.

K

Kimura, Sebastián, SJ.: fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238.

L

Lasarte, Pedro de, OSA.: nota biográfica: 385; Prior de Manila: 376; protesta contra abusos del cap. provincial de 1626: 375-385.

Legazpi Echeverría, Jerónimo de: abusos como Oidor más antiguo de la Aud. de Manila (1625): 114; 345; excesos como Oidor: 114; abusos en el oficio de compositor de extranjeros: 287; actuación en cap. provincial OSA. de 1626: 387; depuesto del cargo de Oidor: 350; encargado de la composición de extranjeros: 287; enemigo de A. Fajardo de Tenza: 5; favoritismo (1625): 345; interesado y parcial: 102; 350; nota biográfica: 114; pide ser promovido a Audiencias más importantes: 114.
Leusarra, Pedro de: nota biográfica: 107; refúgiase en convento OP. de Manila: 107-108; testimonio sobre A. de Alcaraz: 102.
Lugo y Montalvo, Cristóbal: Cabo superior de Visayas: 360; hoja de servicios: 360.

M

Mahometanos, naturales: correrías por Filipinas (1625): 371-372.
Mambúsao, convento OSA.: fecha fundación: 394; número de sacerdotes que tenía en 1626: 394; rentas (1626): 394; tributos que administraba en 1626: 394.
Mancio de Sto. Tomás, OP.: fecha de su martirio: 243; 250; fecha en que es trasladado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238.
Manila, arzobispado: almas administradas en 1620: 70; id. (1626) por clero secular: 368; Curatos administrados (1626) por clero secular: 368; forma de administrar que usaba en 1620: 70-71.
Manila, Cabildo secular: informa bien de agustinos recoletos (1624): 275-276.
Manila, catedral: cofradías (1621): 80; estado en 1622: 156.
Manila, ciudad: honras que hizo a la muerte de Felipe III: 168; iglesia que tenía en 1620: 67-68; importancia comercial: 41-42; naturales y esclavos en 1622: 148.
Manila, colegio SJ.: condiciones precarias: 356; fundación: 81-82.
Manila, colegio OP.: fundación: 82.
Manila, convento OP.: cofradías en 1621: 80.
Manila, convento OAR.: cofradías en 1621: 80.
Manila, convento OSA.: ayuda que recibía de conventos OSA. de Luzón: 272; cofradías (1621): 80; honras que hizo por Felipe III: 168; necesidades que padecía en 1627: 403; rentas en 1623: 403.
Manzano, Melchor, OP.: firma *Convenio* Órdenes religiosas sobre fiestas: 296; 299; logra cédula sobre Protector de los sangleyes: 48-49; nota biográfica: 340; pide limosna de vino y aceite: 339; Prior del convento OP. Manila: 296; 299.
Martín Quirante, Alonso: intenta tercera entrada contra Igolotes: 20.
Martínez, Bartolomé, OP.: apostolado en la Isla Hermosa: 374; muerte: 374; regresa a Manila de Isla Hermosa: 374; sale para Isla Hermosa: 374.
Mesa, Alonso de, OP.: fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238.
Méntrida, Alonso de, OSA.: elegido Provincial: 273-274; firma *Convenio* Órdenes religiosas sobre fiestas: 296; 299; no acepta quejas contra agustinos de Batangas: 342; nota biográfica: 166; protesta contra abusos del cap. provincial de 1626: 375-385; Provincial: 296; 299; Vicario Provincial (1626): 376.
Mesa y Lugo, Álvaro de: abusos hechos en la *Residencia* tomada a J. de Alvarado Bracamonte: 106; actuación en cap. provincial OSA. de 1626: 387; altercados con A. Fajardo de Tenza: 107; comisionado para el secuestro de los bienes de J. de Silva: 341-342; condena proceder de J. de Alvarado Bracamon-

te: 35; defiéndese de las acusaciones de A. Fajardo de Tenza: 109; encargado de la composición de extranjeros: 287; enemigo de A. Fajardo de Tenza: 5; excesos en su cargo de Oidor: 350; favoritismos: 380-381; manda encarcelar a J. de Alvarado Bracamonte: 35; manipula dineros de la Caja de difuntos: 110; nota biográfica: 372; Oidor Aud. de Manila: 372; proceder como Oidor: 281; se niega a tomar la *Residencia* a J. de Silva: 106-107; toma *Residencia* a J. de Alvarado Bracamonte: 106; tratos y contratos: 109-110.

Miguel de S. Jacinto, OP.: nombres: 164; nota biográfica: 164; Provincial: 164.

Mindanaos, naturales: correrías por Filipinas (1625): 371-372; daños que causaban en sus correrías: 20.

Mogrovejo, Toribio (Santo): convoca y preside el tercer Concilio de Lima: 147.

Molina, Juan Bautista: procesado por J. de Silva: 346.

Montúfar, Alfonso de, OP.: convoca y preside el primero y segundo Concilio de México: 147.

Moraga, Fernando de, OFM.: gestiones ante Felipe III para que no abandone las Islas: 55.

Morales, Francisco, OP.: anima en el martirio a su casera M. Tokuan: 243-244; fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; nota biográfica: 242; palabras dirigidas a las Justicias japonesas: 242; preso en Omura: 238; testifica en el proceso de L. Flores y P. de Zúñiga: 238.

Morejón, Pedro, SJ.: enviado a Sian por F. de Silva: 352.

Moya y Contreras, Pedro: convoca y preside el tercer Concilio de México: 147.

Muñoz, Álvaro: gestiones que hizo en favor de L. Flores y P. de Zúñiga: 213; intenta libertar a L. Flores y P. de Zúñiga: 178; 213-214.

Múxica, Antonio de, OSA.: maltrata a F. de Carvajal Campofrío: 342-343; Prior de Batangas-Batangas: 342.

N

Naos (Filipinas): fecha llegada a Cavite en 1622: 90; fecha salida de Acapulco y Cavite, respectivamente: 91; salida de Cavite para N. España (1618): 11; id. en 1620: 88.

Naturales (Filipinas); afincamiento a sus primitivos pueblos: 71; vejados en el repartimiento de arroz: 52.

Naturales (Manila): administrados (1620) por clérigos: 67-68; número en 1620: 67-68.

Navarrete, Alonso de, OP.: fecha de su martirio en Japón: 302; nota biográfica: 302; *Proceso* sobre martirio: 305-306.

Navarro, Pedro Pablo, SJ.: asado vivo en Ximabara: 251-252; conocimiento que poseía de la lengua japonesa: 252; nota biográfica: 238; relaciones de amistad con agustinos de Usuki: 252.

Naveda Alvarado, Pedro de: Regidor de Manila (1624): 307; residenciado por Aud. de Manila: 342; Secretario de J. de Silva: 342.

Niño de Tavora, Juan: apoya que el Fiscal sea protector de sangleyes: 48; esfuerzos para castigar Mindanaos, etc.: 372; llegada a Filipinas: 365; 371; 386; miramientos con F. de Silva: 370; quiere libertad para Rey de Terrenate: 354.

Nueva Cáceres, ciudad: nombres: 74; fundación: 74.

Nueva Cáceres, obispado: Ministerios y almas que tenían en 1626: 369; no tiene Prebendados: 369; número de almas que administraba en 1621: 74.

Nueva Segovia, ciudad: fundación: 73; nombres: 73.

Nueva Segovia, naturales: sublevados contra españoles: 265-266.

O

Ocampo, Antonio de, OSA.: definidor para cap. general: 331; nota biográfica: 39; Procurador Prov. para Cortes de Madrid y Roma: 330-331; renuncia al cargo de Procurador: 330-331.
Omura, cárceles: condiciones precarias: 238.
Onizu, Pedro: admitido en la Compañía de Jesús antes de morir: 251; asado vivo en Ximabara: 251.
Orfanel, Jacinto, OP.: fecha del traslado de Omura a Nagasaqui: 240; intenta liberar a L. Flores y P. de Zúñiga: 178; 214; martirio prolongado: 247; nota biográfica: 214; preso en Omura: 238; se despide de todos antes de morir: 242.
Ortiz, Lucas, OSA.: firma *Convenio* de las Órdenes religiosas sobre fiestas (1663): 297; Prior de Manila: 297.
Otazo, Francisco de, SJ.: describe estado Islas en 1620: 54; estima número convertidos en Filipinas, etc.: 74; muerte: 63; prepara Misión para Filipinas: 63.
Otón, convento OSA.: número de sacerdotes que tenía en 1626: 390; rentas (1626): 390; tributos que administraba en 1626: 390; Visitas que servía en 1626: 390.

P

Pablo de Jesús, OFM.: funda hospital de Los Baños: 79.
Pablo de Santa Clara, OFM.: fecha de su martirio: 243.
Pacheco, Francisco, SJ.: Gobernador del obispado de Japón: 229; Provincial: 228-229.
Palagpag, casa SJ.: número de tributos que administraba en 1626: 396; número de sacerdotes que tenía en 1626: 396; pueblos de ella dependientes en 1625: 396; rentas (1626): 396.
Panay, convento OSA.: fecha fundación: 394; número de sacerdotes en 1626: 394; rentas (1626): 394; tributos que administraba en 1626: 394.
Parián, Manila: administrado por dominicos: 71.
Pasig (Visayas), convento OSA.: fecha fundación: 393; número de sacerdotes en 1626: 393; rentas (1626): 393; tributos que administraba en 1626: 393.
Paulo Pp. V: aprueba culto del Bto. Isidro Labrador: 146; breve sobre vacantes del arzobispado de Manila: 132-133.
Payán, convento OAR.: número de sacerdotes en 1626: 395; rentas (1626): 395; tributos que administraba en 1626: 395.
Pedro de la Madre de Dios, OAR.: presentado para obispo N. Segovia: 348; Procurador de la Provincia en las Cortes de Madrid y Roma: 347-348; Vicario Provincial: 348.
Pedro de Santa María: firma *Convenio* de las Órdenes religiosas sobre fiestas: 297; Vicario Provincial: 296-297; 299.
Peña, Lucas de la, OSA.: Vicario Prior de Mambúsao (1626): 394.
Peña, Pedro de la, OSA.: censura abusos de P. de Heredia, encomendero de Aclán: 53.
Peralta, Esteban de, OSA.: nota biográfica: 363-365; Visitador de los conventos de Visayas: 409-411.
Pérez de la Serna, Juan: arzobispo de México: 148; trasladado a Zamora: 148.
Pérez Franco, Andrés: hoja de servicios: 283; viaje a Filipinas: 283.
Portugueses (Macao): agradecen ayuda enviada por F. de Silva: 352; rechazan ataque de los holandeses: 351.

Q

Quesada Figueroa, Jacinto de: hoja de servicios: 106; viaje a España: 106.

Quintarnaya, Francisco de: Regidor de Manila: 307.

R

Ramírez de Cartagena, Cristóbal, clérigo: año en que pasa a Filipinas: 8; Capellán de la Aud. de Manila: 9; edad en 1627: 9; hoja de servicios: 8-9; Racionero de la Iglesia de Manila: 362; propuesto para Canongía de la Iglesiã Manila: 8.

Rentería, Juan de: enterrado en Bacolor: 335; fecha de su muerte: 353; informa sobre agustinos de Ilocos: 306; muerte: 335; preconizado obispo N. Segovia: 335; quiere que los agustinos le cedan el partido del Abra de Vigan: 88-89; Visitador de la Aud. de Filipinas: 335.

Ribadeneira, Pedro de, OSA.: avala Memorial del P. Rincón sobre número de misioneros a Filipinas: 204; informa sobre N. Díaz: 120.

Ricardo de Santa Ana, OFM.: fecha de su nacimiento: 178; fecha de la profesión religiosa: 178; fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; intenta liberar a L. Flores y P. de Zúñiga: 178; 213; nombre: 178; preso en Omura: 238.

Rincón, Alonso del, OSA.: nómina de religiosos que presentó al Consejo de Indias: 204; número de religiosos que condujo a Filipinas: 203; renuncia a la presidencia cap. provincial de 1623: 294; salida de España para México (1621): 32.

Ríos Coronel, Hernando de los: informa sobre L. Sotelo: 10-11; labor científica: 37; opuesto a los agustinos: 38-39; testimonio sobre S. de Castro: 161; viaje a España (1618): 37.

Rodríguez, Sebastián, OFM.: firma *Convenio* de las Órdenes religiosas sobre fiestas: 297; Guardián del convento OFM. de Manila: 297.

Rodríguez Villegas, Antonio: amigo de A. Fajardo de Tenza: 109; no acude a la Audiencia por enfermedad: 109; nota biográfica: 109; salud: 44.

Rodríguez de San Miguel, OAR.: conduce Misión a Filipinas (1617): 158; conducta con un clérigo por motivos de un cantor: 158-160; cultura y producción literaria: 159; diversos nombres: 158; enviado a España como Procurador de su Provincia: 158; quita al clérigo el cantor robado: 158; recluso en el convento OSA. de Manila: 159; regresa definitivamente a España: 160; se acoge al Comisario del S. Oficio contra M. García Serrano: 159-160; Vicario Provincial: 159; 275.

Rosario, Tomás del, OP.: decapitado en Japón: 244; fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238.

Rueda, Juan de: apoderado en Madrid de M. García Serrano: 13; petición a favor de M. García Serrano: 13.

Ruiz, Miguel, OP.: natural de Segovia: 164; nota biográfica: 164; Provincial: 164.

S

Saavedra Valderrama, Juan de: nota biográfica: 281-282; proceder como Oidor de la Aud. de Manila: 281.

Salazar, Andrés de, OSA.: escapa de la cárcel: 299; Información sobre A. M. Cittadini [Roma, 26.3.1624]: 299-301; nota biográfica: 299-300; participa en la muerte de V. de Sepúlveda: 299; viaje de Filipinas a Europa: 299.

Salazar, Gonzalo de, OSA.: obispo de Yucatán: 120; retiene consigo a N. Díaz: 120-121.

Salazar, María: mujer de F. de Silva: 360; encomendera: 360.
San Gabriel, hospital: a quiénes estaba destinado: 78-79; fines fundacionales: 78; modo de autofinanciarse: 78-79; ubicación: 78.
Sangleyes (Filipinas): cantidades pagadas por razón de su residencia: 78-79; Protector: 48; quién nombraba su Protector: 48; sueldo que pagaban a su Protector: 48.
San Nicolás (Cebú), convento OSA.: sacerdotes que tenía en 1626: 389; rentas (1626): 389; tributos que administraba en 1626: 389-390.
San Nicolás (Cebú), naturales: ayudan a M. López de Legazpi en la conquista: 389; en qué pagan su tributo: 390.
San Sebastián, convento OAR.: ubicación y fundación: 158.
Sayas, Álvaro, OFM.: nota biográfica: 412; presentado para obispo de N. Cáceres: 412.
Sepúlveda, Vicente de, OSA.: muerte: 30.
Siargao, convento OAR.: número de sacerdotes que tenía en 1626: 394; rentas (1626): 394; tributos que administraba en 1626: 394.
Silva, Fernando de: acuartela infantería de Manila: 357; actuación en el cap. provincial OSA. (1626): 386-387; apacigua cagayanes: 352; Carta a S. M. [Manila, 4.8.1625]: 349-362; cesa como Gobernador interino de Filipinas: 365; comunica muerte de J. de Rentería: 352-353; construye galeón, etc.: 370-371; culpa al Fiscal de los alborotos en el cap. provincial OSA. (1626): 383; denuncia desaciertos de la Audiencia Gobernadora (1625): 349-350; id. excesos agustinos de Batangas: 356; despacha naos (1625) a N. España: 350; envía ayuda a vecinos de Macao: 351; envía nao a Sian: 352; id. a Japón por pertrechos: 351; fecha llegada a Cavite: 349; id. a Manila: 334; fecha salida de Acapulco: 334; 349; Gobernador interino de Filipinas: 334; gobierno de las Islas: 370; hoja de servicios: 334; informa sobre minas de los Igolotes y gastos hechos: 354-355; intromisiones en el cap. provincial OSA. (1626): 375-385; invita a los dominicos a pasar a la I. Hermosa: 374; nombra a L. de Vergara Gaviría Castellano del fuerte de Santiago: 357; id. a M. Garcetas Deán de la Iglesia de Manila: 361; id. a A. García de León Arcediano de id.: 362; id. a J. de Cevicós: 361; id. a M. de Velasco para Canónigo de id.: 362; id. a J. Valentín para Maestrescolía de id.: 362; id. a C. Ramírez de Cartagena para Ración de id.: 362; ocupa puesto en la I. Hermosa: 370; parecer sobre beneficio de la nuez moscada: 355; id. sobre P. de Heredia: 335; pide licencia para regresar a España: 334; pide mercedes para su mujer: 360-361; pide innovar impuesto 2% sobre mercancías enviadas a México: 355-356; pretende fortificar en la I. Hermosa: 358; recomienda a C. de Lugo Montalvo: 360; id. a A. de Vera: 360; relaciones con la Audiencia: 370; se queja contra los Ofic. de la R. Hacienda de México: 358-359; toma posesión como Gobernador de Filipinas: 349; usa de la fuerza en el cap. provincial OSA. (1626): 379-385; vende oficios de Regidores de la ciudad de Manila: 355; viaje de Acapulco a Filipinas: 349.
Silva, Fernando de, Sargento Mayor: enviado a Macao con socorros: 262; muere en Sian: 371; arriba a Sian: 351-352; Sargento Mayor: 351.
Silva, Jerónimo de: acusado ante S. M.: 99; autodefensa contra acusadores: 99, 345; cobardía ante los holandeses: 95-96; 344-345; General de la Armada contra los holandeses (1625): 344; General en lo tocante a guerra: 310; procesa a F. Centeno Maldonado: 346; id. a J. B. de Molina: 346; servicios que prestó a las Islas: 99-100; tratos y contratos en Terrenate: 104.
Silva, Juan de: deudas dejadas a su muer-

te: 341-342; expone a S. M. el peligro de los holandeses en las Malucas: 14; muerte: 106; *Residencia* que se le tomó: 106-107; premia servicios a P. de Heredia: 8.

Soria, Diego de, OP.: defiende conquista de los Igolotes: 22.

Sotelo, Luis de, OFM.: apresado en Japón: 234; nota biográfica: 165; opuesto a jesuitas del Japón: 165-166; preso en Omura: 253.

Spínola, Carlos, SJ.: apresamiento: 241; fecha de su martirio: 242; fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238; sermón a las Justicias japonesas: 242; testifica en el proceso de L. Flores y P. de Zúñiga: 238.

T

Tacloban, casa SJ.: número de sacerdotes en 1626: 396.

Tallada, Felipe, OSA.: definidor para cap. general: 27; experto en lengua pampanga: 27; fecha salida de Filipinas (1618): 27; Memorial pidiendo licencia para regresar a las Islas: 26-28; nota biográfica: 26-29; publicaciones en lengua pampanga: 27; salida de España para México: 28.

Tanaka, Pablo: casero de S. de S. Jacinto: 239; decapitado: 244.

Tapia, Juan de OSA.: ayuda que se le dio para conducir Misión a Filipinas: 205; Capellán mayor en la jornada al Maluco (1605): 209; conoce en Madrid breve de la Alternativa: 136; contradice ante el Consejo breve de la Alternativa: 328; coste de la Misión que condujo a las Islas: 205-206; fecha partida de Filipinas para España: 205; fecha profesión religiosa: 203; funda primer convento en las Malucas: 210; labor misionera en Filipinas: 203; lista de religiosos que conduce a Filipinas: 208; Memorial a S. M. [Madrid, 5.6.1622]: 136-137; id. a id. [Madrid, 1622]: 203-204; id. a id. [Madrid, 1622]: 205-207; id. a id. [Madrid, 1622]: 207-208; id. a id. [Madrid, 1622]: 208-209; id. a id. [Manila, 1622]: 209-210; nombra Procurador de la Provincia a F. Guiral: 327; nota biográfica: 31; 203; pide licencia de embarque para México: 207-208; pide Misión de 30 religiosos: 205-207; pide no se ponga en práctica el breve de la Alternativa: 136-137; primer cura del campo de las Malucas: 210; Prior del convento OSA. de Manila: 31; Procurador de la Provincia: 203; suplica ayuda para cuatro religiosos de Terrenate: 208-209; id. limosna de vino y aceite para convento de las Malucas: 209-210; Visitador de la Provincia: 31.

Tigbauan, convento OSA.: rentas: 391; serie de Priores hasta 1626: 391; tributos que administraba en 1626: 391; fundación: 391; número de sacerdotes que tenía en 1626: 391.

Tokuan, Andrés: hijo del Gobernador de Nagasaqui: 244; marido de M. Tokuan: 244; padre de Pablico: 244; quemado vivo: 244.

Tokuan, María: casera de F. Morales: 239; decapitada por la fe: 244; madre de Pablico: 244; no obedece a la Justicia: 240; recogida su cabeza una vez decapitada: 245; se despide de F. Morales: 244; su alegría ante el martirio: 243-244.

Tomás del Espíritu Santo, OP.: fecha de su martirio: 243; 250; fecha de su traslado de Omura a Nagasaqui: 240; preso en Omura: 238.

Torres, Manuel de: manejos en el cap. provincial OSA. de 1626: 378; nota biográfica: 378.

U

Urakami, ciudad: administrada por jesuitas: 240; advocación de la iglesia: 240.

V

Valdemoro, Alonso de, OFM.: abandona procesión a Ntra. Señora de Guía: 172; asiste a procesión a Ntra. Señora de Guía: 171-172; excomulgado por M. García Serrano: 151-152; no acepta visita del arzobispo M. García Serrano: 151-152; protesta contra *Edicto* publicado por M. García Serrano: 138; resistencia que hizo a M. García Serrano al visitar Dilao: 171.

Valente, Diego, SJ.: obispo del Japón: 229; preconización y consagración: 229.

Valentín, Juan; clérigo: Maestrescuela de la Iglesia de Manila: 362; nombrado Canónigo de id.: 8.

Velasco, Miguel de, clérigo: Canónigo de la Iglesia Manila: 362; Comisario de la Cruzada: 362; *Decreto* a favor de E. de Peralta: 362-365; nota biográfica: 163-164.

Vera, Antonio de: desea hábito de Órdenes militares: 360; hoja de servicios: 284; 360.

Vera y Encalada, Luis de: informa (1624) sobre gastos hechos en minas de los Igolotes: 264-265; sobre Gobernadores eclesiásticos diócesis vacantes de Filipinas: 373.

Vergara Gaviría, Lucas de: Castellano del fuerte de Santigo: 357; gestiones como Maese de Campo de Terrenate: 106; renuncia al cargo de Maese de Campo de Terrenate: 57; *Residencia* que se le tomó: 106; servicios prestados en Terrenate: 53; 57; supuestos abusos como Maese de Campo de Terrenate: 57.

Vidaña, Gregorio de: hoja de servicios: 93; Regidor de Manila: 93; viaje a España: 93.

X

Xerez de Montoro, Antonio de: cualidades y servicios: 346; Escribano de Cámara de la Aud. de Manila: 346; nota biográfica: 346; Regidor de Manila: 307.

Y

Yaquichi, Luis; apresado por los holandeses: 182; carta que le cogieron al ser apresado: 182; 185-186; es llevado a Firando: 182; fecha de su llegada a Nagasaqui: 189-190; fracasa en el intento de liberar a L. Flores: 180-182; martirizado con su familia en Nagasaqui: 252-253; tormentos que padeció en la cárcel: 181; trasladado de Firando a Nagasaqui: 189; 218.

Z

Zambales, naturales: daños que causaban: 20; sublevados contra españoles: 265.

Zamudio y Avendaño, Francisco, OSA.: nota biográfica: 411-412; presentado para obispo de N. Cáceres: 411-412.

Zapata de Gálvez, Marcos: Fiscal de la Aud. de Manila: 382-383; interviene en el cap. provincial OSA. de 1626: 382-383; nota biográfica: 282; 382; proceder como Fiscal de la Audiencia: 282.

Zúñiga, Pedro de, OSA.: apresado por

holandeses: 177; asado vivo: 212; condiciones de la cárcel en que estuvo apenas apresado: 213; conducido al lugar del martirio: 195; confiesa ser religioso: 179; 214; 238; constancia en su martirio: 197-198; cualidades humanas: 216; dialoga con J. Días antes del martirio: 223; edad al pasar al Japón: 216; es llevado por los holandeses a la isla de Ikinoshima: 177; fecha de su primera llegada a Japón: 216; id. a Nagasaqui: 189-190; id. del martirio: 215; 238; id. de la llegada de Firando a Nagasaqui: 218; id. a isla de Ikinoshima: 183; id. de su segunda salida de Manila para Japón: 212; 217; fecha en que confiesa ser religioso: 179; fecha en que por vez primera sale de Manila para Japón: 216; fortaleza en el martirio: 211-212; lugar en que fue martirizado: 221; martirio: 223-225; misionero por primera vez en Japón: 186; muere el último en el martirio: 199; niega ser religioso: 179; nota biográfica: 186; 211-212; padece largo martirio hasta morir: 199; 215; padecimientos en la cárcel de Omura: 238; pide licencia para pasar por primera vez a Japón: 216; pide licencia para vestir hábito después de condenado: 218; porqué negó ser religioso: 182-183; 214; porqué pasó a Japón: 216; preso por el Emperador del Japón: 183; querido de sus feligreses de la Pampanga: 216; regresa de Japón a Filipinas la primera vez: 186; 217; se embarca por segunda vez para Japón: 186-187; trabajos apostólicos en la Pampanga: 215-216; trasladado de Firando a Nagasaqui: 189; 218.